

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

Resistencia armada en la posguerra:

Andalucía Oriental, 1939-1952

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Jorge Marco Carretero

Director:

Julio Aróstegui Sánchez

Madrid, 2011

ISBN: 978-84-694-8492-0

© Jorge Marco Carretero, 2011



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA
CONTEMPORANEA

TESIS DOCTORAL

RESISTENCIA ARMADA EN LA POSGUERRA. ANDALUCÍA ORIENTAL, 1939-1952.

Jorge Marco Carretero

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EUROPEO
Bajo la dirección del Dr. Julio Aróstegui Sánchez,
Catedrático de Historia Contemporánea

2011

ISBN:

Estábamos allí, entre el terror y la revuelta, aferrándonos a lo que parecía por encima de todo duda; encontramos todavía, en la vieja confianza, la fuerza para sobrevivir.

Louis Aragon, *La mise à mort*

RESISTENCIA ARMADA EN LA POSGUERRA. ANDALUCÍA ORIENTAL, 1939-1952.

[Lista de siglas y abreviaturas](#)

[Lista de cuadros, mapas, esquemas y gráficos](#)

INTRODUCCIÓN

Memoria e historia de la Resistencia en España	11
--	----

I.- PRIMERA PARTE

1.- Estrategias y modelos de Resistencia	39
- Sobre la guerra irregular	
- De la supervivencia a la guerrilla moderna	
- Dos modelos: vecinos en armas y guerrilla política	
2.- Violencia política y represión	61
-Limpieza política en España	
-Limpieza política en Andalucía oriental	
-Represión franquista y resistencia armada	
3.- Geografía de la Resistencia	83
-Guerrilla urbana y guerrilla de montaña	
-Características del relieve y hábitat humano	
-Control del territorio y ciclos de protesta	
4.- De campesinos a soldados, de soldados a guerrilleros	111
-Una guerrilla campesina	
-Juventud y género	
-Experiencia de guerra	
-Excombatientes y Resistencia	

II. SEGUNDA PARTE

5.- Estrategias, coaliciones y fragmentación política	139
-El final de la guerra: represión, exilio y fragmentación (1939-1941)	
-De la fragmentación a la coaliciones débiles (1941-1945)	
-Coaliciones tardías, fracaso internacional y hegemonía del PCE (1945-1952)	
6.- La pugna por el control del PCE (1944-1946)	161
-El control de la delegación francesa	
-Los hombres de Carrillo en Andalucía oriental	
7.- El PCE y los procesos unificadores	181
-La JSUN y las guerrillas autóctonas (1944)	
-Agrupaciones y guerrillas autóctonas (1944-1947)	
8.- Vecinos armados y guerrilleros	201
-Identidades híbridas	
-Grupos primarios y Resistencia	

III.- TERCERA PARTE

9.- Violencia y acción guerrillera	223
-Repertorios comunitarios y modernos	
-Violencia selectiva e indiscriminada	
10.- Propaganda y Resistencia	246
-Propaganda y guerrilla política	
-Comunicación y guerrilla social	
-La fuerza del mito guerrillero	
11.- Organización y disciplina	267
-La formación de un Ejército guerrillero	
-La disciplina en las Agrupaciones guerrilleras	
-Permanencia y bajas en la Resistencia	
12. El nacimiento de la contrainsurgencia en España	293
-Agentes e instituciones	
-Inteligencia, Propaganda y guerra psicológica	
-El éxito de la nueva doctrina	
13.- Fronteras sinuosas	317
-Supervivencia, delincuencia y protesta	
-Falsos guerrilleros	
-Entre la delincuencia y la guerrilla	
 Conclusions	 338
Fuentes	350
Bibliografía	352
ANEXOS	378
Agradecimientos	

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS-

ACCPCE.- Archivo del Comité Central del Partido Comunista de España.
AFARE.- Alianza de Fuerzas Armadas de la República Española.
AGG.- Agrupación Guerrillera de Granada.
AGA.- Archivo General de la Administración.
AGM.- Agrupación Guerrillera de Málaga.
AGLA.- Agrupación Guerrillera de Levante Aragón.
AGE.- Agrupación de Guerrilleros Españoles.
AGE.- Asociación Guerra y Exilio.
AHN.- Archivo Histórico Nacional.
AMI.- Archivo del Ministerio del Interior.
ANFD.- Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas.
ATMTS.- Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo, Granada.
ATTMA.- Archivo del Tribunal Togado Militar nº 23 de Almería.
CC.- Comité Central.
CEHGC.- Centro de Estudios Históricos de la Guardia Civil.
CNT.- Confederación Nacional del Trabajo.
DGS.- Dirección General de Seguridad.
FES/AHCCOO.- Fundación Estudios Sindicales. Archivo Histórico de CCOO.
FFF.- Fundación Francisco Franco.
FNTT.- Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra.
FNOA.- Federación Nacional de Obreros Agrícolas.
FTP-MOI (Francs-tireurs et Partisans –Main d’ œuvre immigrée)
FO.- Foreign Office.
FPI.- Fundación Pablo Iglesias.
INE.- Instituto Nacional de Estadística.
IRA.- Instituto de Reforma Agraria.
JJLL.- Juventudes Libertarias.
JJSS.- Juventudes Socialistas.
JSU.- Juventudes Socialistas Unificadas.
JSUN.- Junta Suprema de Unión Nacional.
NA.- National Archives.
PCE.- Partido Comunista de España.
POUM.- Partido Obrero de Unificación Marxista.
PP.- Partido Popular.
PSOE.- Partido Socialista Obrero Español.
SIGC.- Servicio de Inteligencia de la Guardia Civil.
STO.- Servie du Travail Obligatoire.
UGT.- Unión General de Trabajadores.
UN.- Unión Nacional.

LISTA DE CUADROS, MAPAS, ESQUEMAS Y GRÁFICOS

CAPÍTULO 1

Cuadro 1. Modelos de Resistencia: *vecinos en armas* y guerrilla moderna.

Cuadro 2. Censo de grupos guerrilleros. Andalucía Oriental. 1937-1952.

Gráfico 1: Distribución de guerrilleros según la modalidad de Resistencia. Andalucía oriental, 1939-1952.

CAPÍTULO 2

Cuadro 3. Represión en función de la movilización y dinámicas de violencia durante la guerra y la posguerra. Andalucía oriental.

Gráfico 2. Origen de los guerrilleros. Andalucía oriental, 1939-1952.

Gráfico 3. Movilización guerrillera. Andalucía oriental, 1939-1952.

Gráfico 4. Evolución de altas y bajas en la Resistencia. Andalucía oriental, 1939-1952.

CAPÍTULO 3

Mapa 1. Áreas guerrilleras y sistemas montañosos. España, 1939-1952.

Cuadro 4. Áreas guerrilleras y sistemas montañosos. España, 1939-1952.

Mapa 2. Mapa físico de Andalucía.

Cuadro 5. Grupos guerrilleros en Andalucía oriental (1937-1952) y territorio

Mapa 3. Distribución grupos guerrilleros. Andalucía oriental. 1939-1952.

Mapa 4. Movilidad de los grupos guerrilleros. Andalucía oriental, 1939-1952.

Cuadro 6. Comarcas, sierras y guerrilleros. Granada, 1939-1952.

Gráfico 5. Guerrilleros según el tamaño del municipio de origen. Granada, 1939-1952.

Cuadro 7. Porcentaje de guerrilleros según tamaño de los municipios de origen y en referencia a la población total de la provincia de Granada.

CAPÍTULO 4

Cuadro 8. Sectores de producción. Andalucía oriental, 1940.

Gráfico 6. Profesión guerrilleros. Andalucía oriental, 1939-1952.

Cuadro 9. Estructura social agraria (1934) y origen de los guerrilleros. Granada.

Gráfico 7. Edad de ingreso en las guerrillas. Andalucía oriental, 1939-1952.

Gráfico 8. Estado civil guerrilleros. Andalucía oriental, 1939-1952.

Gráfico 9. Grupos de edad de los guerrilleros. Andalucía oriental, 1939-1952.

Gráfico 10. Guerrilleros según las quintas movilizadas durante la guerra civil. Andalucía oriental.

CAPÍTULO 6

Cuadro 10. Cuadros dirigentes del PCE enviados desde el exilio a Andalucía oriental (1944-1946)

Cuadro 11. Edad y fecha de entrada de los principales cuadros dirigentes en Andalucía oriental (1944-1946)

CAPÍTULO 7

Cuadro 12. Guerrillas autóctonas y procesos unificadores. Andalucía Oriental.

CAPÍTULO 8

Cuadro 13. Grupos guerrilleros cohesionados en torno al parentesco. Andalucía oriental, 1939-1952.

Mapa 5. Origen de los guerrilleros que integraron el grupo de “vecinos en armas” liderado por “El Yatero” (1939-1947) Provincia de Granada.

Mapa 6. Origen de los guerrilleros que integraron el grupo de “vecinos en armas” liderado por Rafael Castillo Clares (1941-1949) Provincia de Granada.

CAPÍTULO 9

Cuadro 14. Acciones armadas guerrilleras. Andalucía oriental, 1943-1952.

Cuadro 15. Golpes económicos de la Resistencia en Málaga oriental y Granada. Junio de 1946-junio de 1947.

Cuadro 16. Recaudación. Golpes económicos y secuestros de la Resistencia en Málaga oriental y Granada. Junio de 1946-Junio de 1947.

CAPÍTULO 10

Cuadro 17. Prensa clandestina en Andalucía oriental. 1939-1952.

Cuadro 18. Campañas internacionales. 1939-1950.

CAPÍTULO 11

Esquema 1. Estructura de la AGG. 1948-1950

Cuadro 19. Nivel de mando: dirigentes. AGM y AGG

Cuadro 20. Nivel de mando: Estado Mayor y Plana Mayor. AGM y AGG

Cuadro 21. Nivel de mando: jefe de Unidad. AGM y AGG

Cuadro 22. *Ajusticiamientos internos*. Málaga-Granada. 1939-1952

Gráfico 11. Tiempo de estancia en la sierra. Andalucía oriental, 1939-1952.

Gráfico 12. Tiempo de estancia menor de un año. Andalucía oriental, 1939-1952.

Gráfico 13. Tipo de bajas: *vecinos en armas*. Andalucía oriental, 1939-1952.

Gráfico 14. Tipo de bajas: guerrilla moderna. Andalucía oriental, 1939-1952.

CAPÍTULO 12

Gráfico 15. Bajas y represión. Andalucía oriental, 1939-1952.

ANEXOS

Cuadro 23. Reorganización de los Tercios, Comandancias y Compañías de la Guardia Civil. Andalucía oriental, 1944.

Mapa 5. Reorganización de los Tercios y Comandancias de la guardia civil en España. 1940.

Mapa 6. Reorganización de los Tercios y Comandancias de la guardia civil en España. 1944.

Cuadro 24. Censo de guerrilleros. Andalucía oriental, 1939-1952.

INTRODUCCIÓN

El 25 de abril de 1945 el Comité de Liberación Nacional proclamó la insurrección general contra la “opresión” y el “saqueo” nazi-fascista, el último y definitivo golpe de los partisanos en Italia. Durante años la izquierda italiana conmemoró la efeméride, convirtiéndose en la fecha más simbólica de la Resistencia. En los años sesenta, en cambio, se produjo una transformación sustancial. A cierta distancia de los acontecimientos, comenzó un proceso de apropiación, banalización y manipulación dirigido por las autoridades del Estado y los medios de comunicación. Como señaló Paolo Gobetti, la conmemoración del 25 de abril se convirtió en una fiesta patriótica y nacionalista, la *Festa della Liberazione*, sin agregar el componente antifascista a la identidad nacional, sino todo lo contrario, desterrándola: “Tras 17 años de cuarentena la Resistencia ha sido aprobada: ha sido considerada digna de todas las guerras del pueblo italiano: 1848, 1859, 1866, 1911, 1915, 1935, 1940 (...) La Resistencia ya no da miedo, está muerta: ¡Viva pues la Resistencia!”.¹

Cuatro décadas más tarde, la fiesta del 25 de abril ha vuelto a sufrir una profunda transformación, convirtiéndose en una efeméride controvertida y conflictiva en la sociedad italiana. En el año 2002, en la ciudad de Trieste se organizaron dos celebraciones por separado. La primera tuvo lugar en la Risiera di San Babba, donde desde hacía décadas los supervivientes de la Resistencia se reunían para rendir homenaje a los partisanos y las víctimas del campo de concentración. A poca distancia, el Fronte Nazionale Sociale organizó un acto paralelo en Bassovizza, lugar donde los partisanos yugoslavos, al ocupar Trieste en 1945, tiraron los cadáveres de cientos de italianos. Las autoridades locales acudieron a las dos ceremonias, siendo abucheados en la primera, y rindiendo homenaje “a los caídos en todas las guerras” en la segunda.² En los últimos años, con el auge de la derecha y las formaciones neofascistas en Italia, se mantiene el conflicto de memorias e identidades en torno a la efeméride del 25 de abril y el significado de la Resistencia. Los efectos sobre la historiografía son profundos, con una enorme confusión entre la literatura militante, la revisiones científicas, y la propaganda neofascista y conservadora.³

La evolución de la memoria del *maquisard* en Francia muestra importantes diferencias respecto al caso italiano. La Resistencia en Francia, aunque con un predominio de izquierdas, contó con unas heterogéneas bases sociales, desde los militantes comunistas hasta los conservadores y católicos gaullistas, pasando por republicanos, socialistas y liberales. Por este motivo la

¹ GOBETTI, Paolo: “25 aprile 1945-25 aprile 1962”, *Quaderni piacentini*, 1 bis, (1962), ver en: CRAINZ, Guido: “Fascismo y resistencia en Italia: memoria pública y memorias divididas”, en: BERAMENDI, Justo y JESÚS BAZ, María (eds.): *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, PUV,

² MUÑOZ SORO, Javier: “El uso público de la historia: el caso italiano”, en: FORCADELL, Carlos (ed.): *Usos de la Historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 110-116.

³ MAMMONE, Andrea: “A Daily Revision of the Past: Fascism, Anti-Fascism, and Memory in Contemporary Italy”, *Modern Italy*, 2-11 (2006)

pugna por el significado de la Resistencia comenzó en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, y se ha mantenido a lo largo de las décadas. El PCF se definió como el “Partido de los fusilados” o el “Partido de los 75.000 fusilados” –cifra que nunca fue real-, destacando de este modo que sus militantes fueron los que combatieron desde el interior y asumieron mayores riesgos.⁴ De Gaulle, por su parte, siempre destacó el carácter patriótico y nacionalista de la Resistencia, mientras que otras vertientes como la socialista trataban de lograr visibilidad entre la propaganda comunista y gaullista.⁵

En cualquier caso, la Resistencia se convirtió en uno de los elementos fundamentales de consenso en la sociedad francesa tras la Segunda Guerra Mundial. El espectro de Vichy y la colaboración de miles de ciudadanos y autoridades, más allá de las primeras purgas, fue ahuyentado bajo el mito de la Resistencia.⁶ La nueva República asentó su legitimidad sobre la base de los heroicos y patriotas *maquisards*, quienes habían sacrificado su vida por la liberación de Francia. Nada menos que el 85% de los primeros parlamentarios franceses de la IV República eran “resistentes”, en un sentido amplio del término, mientras que la primera Asamblea Nacional constituyente estuvo compuesta por un 97’5%.⁷ Las primeras conmemoraciones, homenajes e incluso, colocación de placas con los nombres de miembros de la Resistencia en las calles comenzaron en 1944, tras la liberación de París.⁸ En ese mismo momento también aparecieron los primeros estudios y memorias de combatientes, una línea de publicación de gran éxito de la posguerra. La Resistencia en Francia se convirtió en la *religión civil* que permitió reconstruir la nación, ampliar el consenso, y difundir una memoria patriótica común, reforzada de nuevo con la instauración de la V República y el retorno de De Gaulle a la presidencia en 1958.⁹

Aún así, la batalla por la memoria de la Resistencia y su significado sigue vigente. La última polémica surgió tras la investidura como presidente de la República de Nicolás Sarkozy, en el año 2007, cuando propuso que todos los escolares franceses debían leer la carta de despedida del joven Guy Moquet antes de ser fusilado. Como en su momento hizo Charles de Gaulle, Sarkozy empleó una táctica de apropiación, transformando al joven comunista y antifascista en un mártir de la Nación con todos elementos tradicionales del patriotismo

⁴ BESSE, Jean-Pierre y POUTY, Thomas: *Les fusillés: Repression et exécutions pendant l’Occupation (1940-1944)*, Paris, Les Éditions de l’Atelier/Éditions Ouvrières, 2006, pp. 29 y ss.

⁵ CASTAGNEZ, Noëlline y MORIN, Gilles: “Résistance et socialisme: breve rencontre”, en: LACHAISE, Bernard (dir.): *Résistance et Politique sous la IV République*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 2004, pp. 111-146.

⁶ LABORIE, Pierre: *Les Français des années troubles. De la guerre d’Espagne à la Libération*, Paris, Seuil, 2003, pp. 269-282.

⁷ CASTAGNEZ, Noëlline y MORIN, Gilles: “Résistance et socialisme...”, op. cit. pp. 120-121.

⁸ NIVET, Philippe: *Le Conseil municipal de Paris de 1944 à 1977*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1994, pp. 79.

⁹ ROUSSO, Henry: *Le syndrome de Vichy de 1944 à nos jours*, Paris, Seuil, 1990, pp. 77-117; CONAN, Eric y ROUSSO, Henry (eds.): *Vichy. An Ever-Present Past*, Hanover, University Press of New England, 1998, pp. 156-174; TRAVERSO, Enzo: *A sangre y fuego. De la Guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, PUV, 2009 [2007], pp. 17-25.

decimonónico.¹⁰ Diversos historiadores preocupados por el uso de las políticas de la memoria en Francia, quienes en el año 2005 crearon el *Comité de vigilance face aux usages publics de l'histoire*, denunciaron la instrumentalización de la historia, empleada de nuevo como un recurso identitario. Tampoco quedó libre de críticas el PCF, quién celebró la iniciativa de Sarkozy. El PCF siempre utilizó los fusilamientos de Guy Môquet y los 27 de Châteaubriant para ocultar la posición del Partido durante el Pacto Ribbentrop-Molotov entre agosto de 1939 y junio de 1941.¹¹

Los problemas entre la memoria y la historia, en cualquier caso, no se han planteado en exclusiva desde el ámbito institucional. La producción bibliográfica sobre la Resistencia en Francia ha sido muy prolija, pero cabe distinguir entre la literatura memorialística, testimonial y militante, realizada por antiguos miembros de la Resistencia, y la historia académica, cuya evolución también se ha visto sometida a las diferentes coyunturas políticas y sociales. En las primeras décadas tras la Segunda Guerra Mundial la historiografía permaneció embargada por el espíritu triunfalista, mítico y conmemorativo de la época. La nueva historiografía, en cambio, ha tratado de abordar nuevas áreas de conocimiento y ha cuestionado mitos fuertemente asentados. Los nuevos estudios, al evitar el relato mitológico, han provocado en ocasiones conflictos con los protagonistas, estableciendo una pugna entre la memoria y la historia.¹²

Los fenómenos violentos y las guerras civiles, por su carácter íntimo y traumático, son un frecuente campo de batalla por la memoria en las sociedades contemporáneas.¹³ La memoria colectiva en estos términos se convierte en un instrumento de combate, un arma política e ideológica interesada más en la búsqueda de una fuente de legitimidad, de justicia y reparación, de conmemoración o reforzamiento de una identidad, que en el conocimiento del pasado.¹⁴ Su instrumentalización depende de las necesidades de los agentes en su presente histórico, por lo que su modulación a lo largo del tiempo es una constante. Acontecimientos como la guerra civil española, la Primera y la Segunda Guerra Mundial o el Holocausto centran en gran medida el conflicto traumático de la memoria en la Europa del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Entre ellos, el fenómeno de la Resistencia –como hemos podido observar en el caso italiano y francés– cuenta con una posición relevante. Pero el papel y la

¹⁰ JENSEN, Lotte, LEERSEN, Joep y MATHIJSEN, Marita (eds.): *Free Access to the Past: Romanticism, Cultural Heritage and Nation*, Leiden, Brill, 2010, pp. 43.

¹¹ C.V.U.H.: “Guy Môquet, et après ? Effacement de l’histoire et culte mémoriel”, 7 de octubre de 2007, en: <http://cvuh.free.fr/spip.php?article131>; AZÉMA, Jean-Pierre: “Guy Môquet, Sarkozy et le roman national”, *L'Histoire*, 323 (2007)

¹² LABORIE, Pierre: “Histoires sous haute surveillance”, *Esprit*, (janvier, 1994), pp. 45-46; GUILLON, Jean-Marie: “La Résistance, 50 ans et 2000 titres après”, en: GUILLON, J-M. y LABORIE, P. (eds.): *Mémoire et Histoire: la Résistance*, Toulouse, Privat, 1995, pp. 27-43.

¹³ ARÓSTEGUI, Julio: “Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil”, en: ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François (eds.): *Guerra Civil. Mito y Memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 59 y ss.

¹⁴ LAVABRE, Marie-Claire: “Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos”, en: ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François (eds.): *Guerra Civil. Mito y Memoria...*, op. cit. pp. 44.

relevancia de la memoria guerrillera en España es muy diferente al de los dos casos anteriores.

Memoria e historia de la Resistencia en España

El movimiento guerrillero en España surgió en 1939, tras el final de la guerra civil. Miles de excombatientes republicanos, al regresar a sus casas, fueron detenidos y enviados a cárceles y campos de concentración. Una nueva ola de represión se cernía sobre los vencidos y en este contexto, decenas de personas, a lo largo de la geografía española, decidieron huir al monte. Evitar la muerte, sobrevivir, fue el primer impulso de aquellos hombres. Pero aquel gesto de supervivencia con el paso del tiempo se transformó en un movimiento guerrillero organizado con un objetivo común: derrocar a la dictadura. La guerrilla antifraquista prolongó sus actividades entre 1939 y 1952, es decir, más allá del marco general (1939-1945) en el que se han establecido las resistencias antifascistas europeas. Del mismo modo, la Resistencia en España no combatió a un invasor extranjero, sino a una dictadura autónoma aliada de la Alemania nazi y la Italia fascista en sus orígenes. Tras la derrota del Eje, la dictadura marcó distancias respecto a sus viejos aliados y se mantuvo, hasta 1953, aislada en la esfera internacional. Los rasgos particulares de la guerrilla antifranquista y su compleja conceptualización han conferido a la Resistencia en España una imagen pública, cuando menos, controvertida y confusa.

Bandoleros, criminales, terroristas; estas fueron algunos de los epítetos empleados por la dictadura para descalificar a la guerrilla antifranquista. Un discurso originado en la posguerra, en plena confrontación armada, y asumido por amplios sectores de la sociedad española. La Resistencia no contó, hasta 1943, con una estructura estable de propaganda para combatir el discurso de la dictadura. A partir de ese momento la guerrilla antifranquista editó diversas cabeceras y pasquines. Las publicaciones guerrilleras también se vieron reforzadas por los aparatos de propaganda de las organizaciones políticas en el interior y en el exilio, destacando sobre el resto el PCE. Revistas como *Mundo Obrero*, *Nuestra Bandera* o *Cultura y Democracia* publicaron de forma cotidiana notas, artículos y reportajes sobre la “lucha heroica” de los guerrilleros en España. Entre las firmas más conocidas se encontraban varios miembros de la cúpula del PCE como Santiago Carrillo, Juan Modesto o Enrique Lister.¹⁵ Dolores Ibárruri, de igual modo, lanzó proclamas guerrilleras a través de las ondas de Radio España Independiente, *La Pirenaica*.¹⁶ Las conferencias y homenajes a los guerrilleros *caídos* recorrían Europa, el norte de África y América Latina. El prestigio y mito de la Resistencia llegaron a alcanzar tales dimensiones que la guerrilla antifranquista se convirtió incluso en un objeto literario. Poetas y escritores en el exilio como Rafael Alberti, José Herrera Perete, Juan Rejano, Jesús Izca, José Bergamín o Max Aub ensalzaron en sus obras “a

¹⁵ MODESTO, J.: “Seis meses de acciones y combates guerrilleros en España” *Nuestra Bandera*, 19 (1947); MODESTO, J.: “La lucha guerrillera en Andalucía”, *Nuestra Bandera*, 25 (1948); CARRILLO, S.: “Sobre la experiencia de dos años de lucha”, *Nuestra Bandera*, 31 (1948); CARRILLO, S.: “Los guerrilleros, instructores políticos y organizadores de los campesinos”, *Mundo Obrero*, 155 (1949); LISTER, Enrique: “De la experiencia de la lucha guerrillera en España (1939-1951)”, [S.l. : s.n.], 1951.

¹⁶ Dirigentes 14/3 y 16/2 (ACCPCE)

los héroes de la Resistencia Española”.¹⁷

Este amplio repertorio cultural, tras la desmovilización guerrillera en 1952, desapareció del escenario. Los poetas dejaron de cantar las gestas de la Resistencia y las organizaciones en el exilio silenciaron su existencia. Las nuevas políticas orientadas hacia la reconciliación nacional no favorecían la reivindicación de la lucha armada, por lo que durante las dos décadas siguientes la memoria de la Resistencia transitó por el desierto. Los estereotipos del pasado (criminales bandoleros frente a heroicos guerrilleros) permanecieron enterrados en el recuerdo, hasta que en los años setenta volvieron a germinar. Un reducido número de publicaciones militantes restituyeron entonces la memoria de la Resistencia; eso sí, asumiendo los viejos relatos mitológicos y hagiográficos. Aquellos primeros libros respondían a la literatura franquista que recuperaba los viejos discursos de la posguerra, y tenían un fuerte sentido de apropiación política. La *memoria guerrillera* no era más que un epígono de una memoria común antifranquista, articulada por cada una de las organizaciones. A partir de los años ochenta, en cambio, la memoria de la Resistencia alcanzó su propia autonomía. Los antiguos guerrilleros, sin mediación alguna de los partidos políticos y con una enorme heterogeneidad ideológica, lideraron un nuevo movimiento por la recuperación de *su* memoria. Una memoria cuyo sustrato se fundamentaba en sus propias experiencias vitales. Desde mediados de los años noventa y comienzos del siglo XXI, en cambio, se observa una nueva transformación. El número de supervivientes cada vez era más reducido y una nueva generación, la de los nietos, recibió el testigo de la *memoria guerrillera*. Una memoria diferente, basada en la transmisión y en la herencia de unas experiencias ajenas¹⁸.

A raíz de estos movimientos, la memoria de la Resistencia ha adquirido cierta resonancia pública en las últimas décadas, pero en contraste con el caso francés o italiano, su relevancia ha sido secundaria. La gran magnitud de dos fenómenos traumáticos como la guerra civil y la represión durante la guerra y la posguerra han eclipsado y fagocitado la *memoria guerrillera*. Pero no es el único factor que explica el carácter periférico de la Resistencia en los debates sociales establecidos en torno a la memoria en España. Un elemento fundamental de la reivindicación de la memoria de la Resistencia y el interés de los estudios universitarios en Francia o Italia es su componente emocional: la condición de vencedores, es decir, la celebración de su victoria frente a las fuerzas fascistas e

¹⁷ “Pueblos Libres, ¿y España?”, “A la Junta Suprema de Unión Nacional”, “El toro del pueblo vuelve”, en: ALBERTI, R.: *El poeta en la calle*, París, Editions de la Librairie du Globe, 1966; HERRERA PETERE, J.: “A una guerrillera española”, *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, 2-3, (1945); HERRERA PETERE, J.: “Un guerrillero muere en la sierra”, *Nuestro Tiempo*, 6 (1952); REJANO, J.: *Víspera heroica. Canto a las guerrillas*, México D.F., 1947; IZCARAY, J.: *Héroes de España: Casto García Roza*, París, Editorial Nuestro Pueblo, 1948; IZCARAY, J.: *Las guerrillas de Levante*, La Habana, Ediciones PAPE, 1948; IZCARAY, J.: *Quién tenga honra que me siga*, Editorial Unión de Mujeres Española, 1949; BERGAMÍN, J.: *La hija de Dios y La niña guerrillera*, México D.F., Manuel Altolaguirre, 1945; AUB, M.: “Tránsito”, *Sala de Espera*, 1 (1948)

¹⁸ Sobre la cuestión generacional y la memoria: ARÓSTEGUI, Julio (ed.): *España en la memoria de tres generaciones. De la esperanza a la reparación*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007; ARÓSTEGUI, Julio y GÁLVEZ, Sergio (eds.): *Generaciones y memoria de la represión franquista*, Valencia, PUV, 2010.

invasoras. En España, en cambio, dicho componente no existe, dada su condición de vencida. Al mismo tiempo, los veinticinco años de dictadura que siguieron a la derrota de la Resistencia no permitieron la reivindicación pública y colectiva de la guerrilla antifranquista, ni las investigaciones de carácter histórico. En paralelo, las organizaciones del exilio, después de 1952, silenciaron e incluso ocultaron durante décadas la memoria y la historia de la Resistencia, siendo rescatada en fechas muy posteriores. El modelo de la Transición española, acordado en torno al consenso, la reconciliación nacional, y en un contexto inestable con fuertes dosis de violencia política y amenazas (terrorismo, rumores de golpes de estado, etc.), tampoco favoreció la reivindicación de un fenómeno controvertido como la lucha armada. Un conjunto de razones que han situado a la memoria de la Resistencia en España en un segundo plano, y que también ha tenido sus efectos en el ámbito historiográfico. A partir de este momento analizaremos, con mayor profundidad, la evolución del fenómeno en sus dos dimensiones.

Legitimidades, silencios y “memoria antifranquista” (1952-1979)

La primera etapa, con un arco de casi treinta años, nos permite analizar los orígenes de la literatura sobre la Resistencia en España: la publicística franquista y la propaganda del exilio durante el periodo de la dictadura, y las primeras obras publicadas en la Transición. Ninguna de ellas pertenece al ámbito de la historiografía, cuyos trabajos no vieron la luz hasta comienzos de los años ochenta.

La bibliografía franquista sobre la Resistencia fue muy reducida, limitándose a una producción de ocho libros, una novela, y siete artículos, publicados entre 1953 y 1977. La legitimación de la dictadura se fundamentaba sobre de la Segunda República y la Guerra Civil, por lo que la mayor parte de sus esfuerzos se concentraron en ambos acontecimientos. El escaso interés de la dictadura se observa también en el bajo perfil de sus autores. Mientras que los temas centrales de la “memoria franquista” eran abordados por militares, académicos y periodistas de renombre, los trabajos relativos a la Resistencia fueron estudiados en exclusiva por miembros de la guardia civil. Todos ellos antiguos combatientes con una amplia experiencia en la lucha contra guerrillera. Las razones de esta exclusividad eran sencillas: no era un tema central para la dictadura, la guardia civil era quién mejor conocía el fenómeno, y además, el Cuerpo estaba dispuesto a historiar “la gesta” más “gloriosa de la Guardia Civil”.¹⁹

En la década de los cincuenta vieron la luz la novela de Ruíz Ayúcar, el manual de contrainsurgencia de Tomás Cossias, las memorias de Cándido Gallego, y el ensayo de Carlos Alonso.²⁰ Los cuatro libros fueron escritos por

¹⁹ AGUADO SÁNCHEZ, Francisco: *El maquis en España*, Madrid, Editorial San Martín, 1975, pp. 19.

²⁰ RUIZ DE AYUCAR, Ángel: *La sierra en llamas*, Barcelona, Luisa de Caralt, 1953; COSSIAS, Tomás: *La lucha contra el maquis en España*, Madrid, Editorial Nacional 1956; GALLEGO PÉREZ, Cándido: *La lucha contra el crimen y el desorden. Memorias de un teniente de la Guardia Civil*, Madrid, Editorial Rollan, 1957; ALONSO, Carlos: *La pacificación (Guerrilleros, maquis y pistoleros)*, Madrid, AHR, 1957.

iniciativa personal, y trataban de realzar el heroísmo de la Benemérita y reivindicar su “sacrificada” y “desconocida” labor en la posguerra: la derrota del peligro comunista en España después de la Cruzada de Liberación.²¹ A partir de los años sesenta, en cambio, las iniciativas personales fueron sustituidas por una campaña programada y planificada desde la Dirección General de la Guardia Civil.

En 1965 el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, presentó en Consejo de Ministros el libro del historiador norteamericano Gabriel Jackson, *The Spanish Republic and the Civil War*, cuyos planteamientos desafiaban la “versión oficial” de la dictadura.²² El resultado de la reunión fue la creación del *Gabinete de Estudios de Historia*, y su *Sección de Estudios sobre la Guerra de España*, que con el objeto de divulgar la historia oficial del régimen y contrarrestar los trabajos del exterior, dirigió Ricardo de la Cierva bajo el paraguas del Ministerio de Información y Turismo. El centro de la polémica era la guerra civil, y la cuestión de la resistencia armada no ocupaba un lugar prioritario. En estas circunstancias, el *Centro de Estudios Históricos de la Guardia Civil* asumió la misión de escribir la Historia sobre el “bandolerismo comunista”, una Historia “cuyo principal valor (...) será el de servir de muro granítico contra falsedades y tergiversaciones que es posible asomen en el campo bibliográfico –ya se presiente la avalancha– para oscurecer y maltratar, una vez más, la realidad histórica española”.²³

Cuatro autores constituyeron el equipo organizado por la dirección de la Guardia Civil: Francisco Aguado Sánchez, director del *Centro de Estudios* y del archivo de la Guardia Civil; Eduardo Munilla Gómez, Antonio Díaz Carmona y Ángel Ruiz Ayúcar. La primera decisión fue fundar la *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*, donde entre 1968 y 1975 se publicaron los siete artículos que asentaron las bases del discurso en torno al “bandolerismo comunista”.²⁴ Antonio Díaz Carmona publicó en 1969 un nuevo manual de contrainsurgencia, siguiendo la estela de Tomás Cossias, mientras Francisco Aguado preparaba la que se consideraba como la obra cumbre y definitiva sobre la Resistencia: *El maquis en España*, editada definitivamente en 1975. En esta ocasión el jefe del equipo de propaganda sí contó con la colaboración de uno de los más insignes publicistas de la dictadura, Ricardo de la Cierva, quién no tuvo rubor al señalar: “Es un libro sin apelación; porque los documentos, los testimonios, afloran a cada página, casi a cada línea. Algún incrédulo osará quizá

²¹ COSSIAS, Tomás: *La lucha contra el maquis...*, op. cit., pp. 21.

²² Sobre esta reunión y los orígenes del Gabinete de Estudios de Historia patrocinado por la dictadura, ver: REIG TAPIA, Alberto: *Ideología e Historia: sobre la represión franquista y la guerra civil*, Madrid, Akal, 1984, pp. 74 y ss.; PRESTON, Paul: “La historiografía de la guerra civil española: de Franco a la democracia”, en: GRANJA, J. L. de la, REIG TAPIA, A. y MIRALLES, R: *Tuñón Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999, pp. 161 y ss.

²³ Así lo exponía, años después, el guardia civil Fernando Rivas en su prólogo al libro de AGUADO, Francisco: *El maquis en sus documentos*, Madrid, Editorial San Martín, 1976, pp. 15.

²⁴ MUNILLA GÓMEZ, Eduardo: “Consecuencias de la lucha de la Guardia Civil contra el bandolerismo en el periodo 1943-52”, *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*, 1 y 2 (1968); AGUADO, Francisco: “En torno al bandolerismo comunista”, *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*, 9 y 10 (1972), 14 (1974) y 15 (1975); RUIZ AYÚCAR, Ángel: “Guerrilla española del siglo XX”, *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*, 9 (1972)

poner en duda el carácter histórico puro de este libro. Pero tendrá antes que leerlo, y no le quedarán fuerzas para su objeción”.²⁵ El ciclo de publicaciones concluyó con el monográfico de Ruiz Ayúcar sobre el PCE y dos colecciones de documentos, custodiados por el archivo de la guardia civil, editadas por Francisco Aguado y por Ricardo de la Cierva respectivamente.²⁶

A lo largo de las décadas, el discurso de la guardia civil recoge los elementos esenciales de la retórica común de la dictadura respecto al *enemigo interno* derivado de la guerra civil: un exacerbado odio y obsesión por el comunismo, la deshumanización del enemigo, y una constante criminalización de las disidencias. A partir de los años sesenta, además, se agrega la necesidad de contrarrestar “las previsibles” publicaciones editadas en el extranjero. Para ello, el primer combate se dirimía en el significado de las palabras, en la definición y conceptualización del fenómeno. “Tanto desde el punto de vista psicológico ante la población civil, como propagandístico –ante la opinión de otros países–, resulta fundamental la denominación que se dé al problema y a quienes son actores directos del mismo”- decía Eduardo Munilla Gómez.²⁷ Por ese motivo el concepto de “bandolerismo comunista” se difundió en todos los estudios elaborados por la guardia civil.

Aún así, dentro de este marco común existieron dos interpretaciones divergentes sobre la naturaleza de la Resistencia, cuyas raíces se pueden observar en los primeros textos publicados en la década de los cincuenta. Algunos autores establecieron un estrecho vínculo entre la guerrilla antifranquista y el bandolerismo decimonónico.²⁸ En su discurso subyacía la negación del carácter político de la Resistencia, vinculando su naturaleza a las características del *hombre delincuente* de la escuela del positivismo criminológico de Cesare Lombroso. Los guerrilleros, por lo tanto, eran una especie de criminales biológicos, sedientos de sangre, sin ningún tipo de móvil político. Las bases teóricas, de hecho, tenían una larga tradición en España.²⁹

Otros autores, en cambio, negaron dicha relación, resaltando el carácter novedoso del “bandolerismo comunista” y sus lazos con la guerra revolucionaria.³⁰ El carácter criminal de los guerrilleros no radicaba en su naturaleza, sino en la ideología. El discurso por un lado enlazaba con las nuevas escuelas de contrainsurgencia del orbe occidental, donde –en un contexto de Guerra Fría– el comunismo era considerado una ideología criminal que fomentaba la subversión y el terrorismo por medio de nuevos recursos y

²⁵ AGUADO, Francisco: *El maquis en España...*, op. cit. pp. 12.

²⁶ RUIZ AYÚCAR, Ángel: *El Partido Comunista: 37 años de clandestinidad*, Madrid, San Martín, 1976; AGUADO, Francisco: *El maquis en sus documentos...*, op. cit.; CIERVA, Ricardo de la: “Dossier: La aventura del maquis en España: análisis documental de una leyenda”, *Nueva Historia*, 8 (1977)

²⁷ MUNILLA GÓMEZ, Eduardo: “Consecuencias de la lucha de la Guardia Civil...”, op. cit. pp. 59.

²⁸ GALLEGU PÉREZ, Cándido: *La lucha contra el crimen y el desorden...*, op. cit.

²⁹ LOMBROSO, Cesare: *L'uomo delinquente: in rapporto all'antropologia, alla giurisprudenza ed alle discipline carcerarie*, Torino, Fratelli Bocca, 1896-1897. Una de las primeras traducciones en España: LOMBROSO, Cesare: *Los criminales*, Barcelona, F. Granada & Cia., 1911; BERNARDO DE QUIROS, Costancio: *El espartaquismo agrario andaluz*, Madrid, Turner, 1974 [1919]; BERNARDO DE QUIROS, Costancio: *Bandolerismo y delincuencia subversiva en la Baja Andalucía*, Sevilla, Renacimiento, 1992.

³⁰ COSSÍAS, Tomás, *La lucha contra el maquis...*, op. cit.

estrategias. Por otro lado, recogía la retórica de la redención difundida por la dictadura al terminar la guerra, donde el *enemigo interno* fue clasificado como *incorregible* (en la mayoría de los casos dirigentes y líderes políticos) o *engañado* (en referencia a las masas proletarias y campesinas). Los guerrilleros, tras el final de la guerra civil, fueron inmediatamente clasificados como *incorregibles*, pero en la práctica se realizó una distinción entre los líderes guerrilleros (*recalcitrantes*) y los guerrilleros rasos (retratados como jóvenes campesinos pobres engañados por Moscú).³¹ Ambos enfoques en la década de los sesenta se difuminaron hasta converger en una amalgama confusa y contradictoria. De algún modo, las dos perspectivas criminológicas servían a su misión: la criminalización de la Resistencia.

La literatura militante de los años setenta surgió en gran medida como respuesta a las últimas publicaciones llevadas a cabo por la dictadura, dando por cerrado un ciclo de casi dos décadas de silencio. La memoria de los guerrilleros nunca desaparecerá, sugirió Rafael Alberti en 1948, tras la ejecución de José Gómez Gayoso, secretario general del PCE en Galicia, y Antonio Seoane, jefe del Ejército Guerrillero de Galicia: “Más aunque su voz muera, su voz seguirá cantando a la España guerrillera”.³² La realidad, en cambio, fue muy diferente. Tras la desmovilización de la Resistencia en 1952, un largo silencio cubrió la memoria de la guerrilla antifranquista. Ni poemas, ni novelas, ni obras de teatro, ni folletos, ni homenajes, ni libros, ni artículos. Entre 1952 y 1969 la literatura militante sobre la Resistencia se redujo a la reedición de las crónicas de Jesús Izcaray -publicadas con anterioridad en *Mundo Obrero* entre 1947 y 1948-, una nueva edición del artículo de Enrique Lister publicado originalmente en 1951, y la novela de Luisa Carnés, escrita en realidad en 1948, pero publicada por problemas económicos en 1956.³³ Una muestra clara del desinterés de las organizaciones políticas en el exilio sobre la resistencia armada antifranquista después de su desmovilización.

Tres fueron las razones fundamentales que promovieron esta política de silencio. En primer lugar, en los años cincuenta se había instalado en el exilio un clima de pesadumbre y abatimiento que no favorecía la conmemoración y el homenaje de la Resistencia, cubierta ahora, además, bajo el signo de la derrota. Al mismo tiempo, en el PCE se había desatado una grave crisis interna que situaba al Partido al borde de la escisión. En este contexto se desarrolló una persecución sistemática de los “provocadores” y “aventureros” -estimulado por el combate al “titismo” difundido por el Kominform- que afectó a varios miembros destacados de la Resistencia y que en cierta medida, ponía bajo sospecha a los

³¹ GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y MARCO, Jorge: *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista, 1936-1950*, Barcelona, Península, 2011, pp. 68-69, 79-81.

³² “Juan Panadero ensalza la memoria de José Gómez Gayoso y Antonio Seoane. A los héroes de la Resistencia”, en: ALBERTI, Rafael: *El poeta en la calle...*, op. cit. pp. 220.

³³ CARNÉS, Luisa: *Juan Caballero*, México, Novelas Atlante, 1956; IZCARAY, J.: *Quince días con los guerrilleros de Levante*, México, Palomar, 1960; LISTER, Enrique: “De la experiencia de la lucha guerrillera en España (1939-1951)”, *Revista Internacional*, 1965.

guerrilleros supervivientes.³⁴ La nueva política de Reconciliación Nacional instaurada oficialmente en 1956, con una renuncia expresa a los métodos violentos y la vía insurreccional, agudizaron en mayor medida la necesidad de atenuar el valor y el significado de la Resistencia.³⁵

La *Historia del Partido Comunista*, obra canónica escrita bajo la dirección de su secretaria general, Dolores Ibárruri, muestra con claridad la nueva política del Partido. Al margen de la guerra civil, a la altura de 1960 -fecha de publicación del libro- la guerrilla antifranquista había sido el proyecto de mayor envergadura e impacto en la historia del PCE, pero a lo largo de las casi trescientas páginas de la obra tan sólo obtiene algunas escasas referencias. Las exiguas líneas que le dedican, además, aparecen camufladas en un relato donde priman las críticas al resto de organizaciones -CNT y PSOE particularmente-, las estrategias frente a las diferentes coyunturas internacionales, o la actividad de los presos, de los comités y de los cuadros dirigentes, desdibujando el carácter primordial que la lucha armada representó entre 1943 y 1951 para el PCE.³⁶

A pesar de las breves alusiones, los autores -Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordon, Irene Falcón y José Sandoval- recogieron todos los elementos comunes del relato épico que en el futuro se pueden observar -más o menos matizados- en el resto de la literatura militante. El PCE aparece como organizador y garante de la línea política de guerrilla antifranquista, el gran impulsor de la resistencia popular contra la dictadura, sostenido gracias al entusiasmo y la combatividad de las masas. Frente a la experiencia del guerrillero predomina la “memoria antifranquista”, con un fuerte carácter unitario, y el personalismo de los grandes líderes de la Resistencia. El vocabulario, además, nos remite no sólo al ámbito de lo moral (“imperecedera gloria”, “ejemplo heroico”, etc.), sino que nos acerca a las categorías y a la retórica de la época, y por lo tanto, a su propia interpretación ideológica de la realidad, basada en los grandes sujetos transformadores: el “pueblo español y antifranquista”, las “masas”, el “campesinado”, la “clase obrera y trabajadora” y el “proletariado”.

A los veinte años de silencio le siguió una década de expansión de la literatura militante. Entre 1970 y 1979 se publicaron nueve monografías y los dos primeros testimonios guerrilleros, auspiciados en la mayoría de los casos por el PCE o el movimiento libertario. La literatura del PCE y su entorno trató, desde un primer momento, apropiarse de la memoria y la experiencia guerrillera. Sus trabajos, abordados siempre a nivel nacional, depuraban los rastros de los militantes o los movimientos guerrilleros ajenos al partido, presentando un relato mítico y heroico de la Resistencia comunista. *Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX*, encargado por Santiago Carrillo a Andrés Sorel, novelista y militante del PCE, fue el primer trabajo que vio la luz.³⁷ El autor recibió un conjunto de documentos -informes y prensa guerrillera,

³⁴ ESTRUCH TOBELL, Joan: *El PCE en la clandestinidad. 1939-1956*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 162-166.

³⁵ MARCO, Jorge: “El largo viaje de la ‘memoria guerrillera’ en España”, en: GÓMEZ OLIVER, Miguel y MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando (eds.): *Historia y Memoria*, Almería, Universidad de Almería, 2007.

³⁶ *Historia del Partido Comunista de España*, París, Editions Sociales, 1960, pp. 218-238.

³⁷ SOREL, Andrés: *Búsqueda reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX a través de sus documentos, relatos y protagonistas*, París, Editions Librairie du Globe, 1970.

informes de la guardia civil, etc.-, con el propósito de elaborar una obra acorde con las necesidades y la interpretación del partido. El libro, según ha declarado Andrés Sorel años después, fue fiscalizado de principio a fin por sus promotores. Algunos de los pasajes fueron censurados, y el autor tan sólo pudo recabar los testimonios de un reducido número de guerrilleros, seleccionados previamente.³⁸ El libro recogía las claves del relato oficial establecido una década antes por el Buro Político, recurriendo a los mismos sujetos históricos, a las mismas controversias partidistas, y situando al PCE y a “la lucha de clases” como motores de la guerrilla antifranquista.³⁹ Dos años después, bajo la iniciativa de Dolores Ibárruri, apareció también el primer testimonio de un guerrillero, José Gros, reforzando la versión oficial del aparato. Reeditadas posteriormente en España, de nuevo se reproduce el relato mítico, ideológico y personalista de la Resistencia.⁴⁰ Tras la muerte del dictador se publicaron en España varias monografías de un cariz similar, siguiendo la estela de sus predecesores.⁴¹

La corriente anarquista, por el contrario, no abordó la Resistencia desde una perspectiva nacional, sino que se limitó a defender la memoria de la guerrilla libertaria. La primera referencia fue el trabajo del ex guerrillero Antonio Téllez Solá, quién publicó sendas biografías sobre las dos figuras más representativas de la guerrilla urbana en Cataluña: *Facerías* y *Sabaté*. Dos años después, todavía en el exilio, Juan Manuel Molina recopiló una serie de documentos y testimonios sobre el movimiento anarquista en el interior, mientras que José M^a Reguant abordó la figura del guerrillero anarquista catalán Marcelino Massana. La única excepción la representa el libro de ex guerrillero anarquista Eduardo Pons Prades. Las carencias metodológicas, el fuerte sesgo militante, y la escasez de documentación merman en gran medida su trabajo, pero las más de quinientas entrevistas orales que realizó a vecinos, enlaces y guerrilleros de diversas ideologías a lo largo de la geografía española entre 1975 y 1976 siguen siendo una fuente de valor incalculable.⁴²

Otras corrientes de la izquierda, aunque de forma minoritaria, también quisieron difundir su propia visión del fenómeno. Así nos encontramos con las memorias del guerrillero Adolfo Lucas Reguilón, quién a pesar de su militancia comunista siempre mantuvo una posición independiente y particular; el trabajo de Víctor Alba, donde se desata una fuerte crítica al PCE y se subraya el carácter poco organizado de la Resistencia; o la nueva publicación de Andrés Sorel tras su

³⁸ Entrevista a Andrés Sorel. Madrid. 26 de octubre de 2006.

³⁹ SOREL, Andrés: *Búsqueda, reconstrucción e historia...*, op. cit. pp. 12.

⁴⁰ GROS, José: *Abriendo camino: Relatos de un guerrillero comunista*, Bucarest, Ediciones de la Librerie du Globe, 1972; GROS, José: *Relatos de un guerrillero comunista español*, Barcelona, ATE, 1977.

⁴¹ KAISER, Carlos J.: *La guerrilla antifranquista. Historia del maquis*, Madrid, Ediciones 99, 1976; VIDAL SALES, José Antonio: *Después del 39: la guerrilla antifranquista*, Barcelona, ATE, 1976; CÍCERO GÓMEZ, Isidro: *Los que se echaron al monte*, Madrid, Editorial Popular, 1977.

⁴² TELLEZ SOLÁ, Antonio: *La guerrilla urbana. Facerías*, París, Ruedo Ibérico, 1974; TELLEZ SOLÁ, Antonio: *Sabaté. Guerrilla urbana en España (1945-1960)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1978; MOLINA, J. M.: *El movimiento clandestino en España, 1939-1949*, México D.F., Editores Mexicanos Unidos, 1976; REGUANT, José M^a: *Marcelino Massana. ¿Terrorismo o resistencia?*, Barcelona, Dopesa, 1979; PONS PRADES, Eduardo: *Guerrillas españolas, 1936-1960*, Barcelona, Planeta, 1977.

expulsión del partido en 1973.⁴³

La literatura militante se prolongó más allá de la década de los setenta, pero su relevancia fue decreciendo con el paso del tiempo.⁴⁴ En los años ochenta la sociedad española sufrió una enorme transformación política y social, y al igual que en el caso de la guerra civil, las publicaciones militantes, que tanto éxito habían tenido en la década anterior, declinaron. Pero esto en modo alguno supuso el final de la memoria guerrilla, sino todo lo contrario, su transformación, al mismo tiempo que daba paso a las primeras investigaciones historiográficas.

Historia política y gestación de la “memoria guerrillera” (1980-1999)

En el año 1980 el historiador alemán Hartmut Heine publicó un libro sobre la guerrilla antifranquista en Galicia, fruto de su tesis doctoral, dirigida por el hispanista británico Paul Preston.⁴⁵ Nos encontramos ante el primer estudio de carácter historiográfico sobre la Resistencia en España, treinta años después de su desmovilización. Su estudio, a nivel regional, respondía a un nuevo planteamiento metodológico. Al mismo tiempo, se convertía en uno de los precursores de una de las tendencias de mayor auge en la España contemporánea: la implosión de los estudios locales y regionales. En los últimos años se han levantado críticas contra este enfoque, asumido en ocasiones no como una opción metodológica sino como una imposición política, social y administrativa que ha provocado la fragmentación de los estudios y una escasa capacidad de síntesis.⁴⁶ No andan desencaminadas estas críticas, pero tampoco sería justo negar las virtudes, la riqueza y el valor del enfoque, junto a las importantes aportaciones realizadas.

La historiografía de la Resistencia entre 1980 y 1999 siguió la estela de la historia local y regional, cubriendo la práctica totalidad de los territorios guerrilleros, y dotando al fenómeno de una visión menos superficial y homogénea. La unidad de análisis se estableció en torno a lo que conocemos como las Agrupaciones guerrilleras, formaciones cuyo origen -salvo en el caso gallego- no es anterior a 1944. Los autores, por lo tanto, tuvieron que realizar estudios interprovinciales y adaptar su análisis a las peculiaridades de formación, desarrollo y desenlace de cada Agrupación. Así nos encontramos con un mosaico de trabajos que muestran la heterogeneidad de un fenómeno que requiere de múltiples matices: casos como los de Galicia, León o Asturias, donde el estudio se debe remontar no a 1939, sino a 1936 para abordar sus orígenes;⁴⁷ el análisis

⁴³ REGUILÓN GARCÍA, Adolfo Lucas: *El último guerrillero de España*, Madrid, AGLAG, 1975; ALBA, Víctor: *Historia de la Resistencia Antifranquista*, Barcelona, Planeta, 1978; SOREL, Andrés: “El maquis español”, *Historia Internacional*, 9 (1975)

⁴⁴ FLORES, Pedro: “Ramón Vila Capdevila. Apoteosis de la acción”, *Ruta* (Caracas), 40, 1980; GÓMEZ PARRA, Rafael: *La guerrilla antifranquista (1945-1949)*, Madrid, Revolución, 1983, etc.

⁴⁵ HEINE, Hartmut: *A guerrilla antifranquista en Galicia*, Vigo, Xerais, 1980.

⁴⁶ PRO RUÍZ, Juan: “Sobre el ámbito territorial de los estudios de historia”, en: BARROS, Carlos (ed.): *Historia a debate*, Santiago de Compostela, 1995, Vol. III; FORCADELL, Carlos: “La fragmentación espacial en la historiografía española contemporánea: la historia regional-local y el temor a la síntesis”, *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, 13-14 (1995-1996)

⁴⁷ SERRANO, Secundino: *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*, León, Junta de Castilla y León, 1986; SERRANO, Secundino: *Crónica de los últimos guerrilleros leoneses*, Ámbito, Valladolid,

de amplios territorios bajo una difusa y compleja unidad guerrillera como en la zona Centro (Córdoba, Toledo, Ciudad Real y Badajoz);⁴⁸ la formación de la Agrupación Guerrillera de Levante-Aragón a partir de la invasión del Valle de Arán, y por lo tanto, sin contar con una experiencia previa de huidos;⁴⁹ zonas de una enorme fragmentación guerrillera como ocurre en Andalucía oriental;⁵⁰ o fenómenos como la guerrilla urbana de signo anarquista en Cataluña.⁵¹ A mitad del periodo, en 1990, se intentó realizar una primera síntesis nacional, pero dado el carácter germinal de los estudios, tan sólo se pudo reunir un conjunto de artículos exploratorios.⁵²

Los trabajos realizados durante este periodo permitieron asentar algunos de los marcos fundamentales que hasta la actualidad todavía siguen siendo claves en el estudio de la guerrilla antifranquista, y que incluso fueron pioneros en la historiografía española. En primer lugar cabe destacar la atención prestada a la represión franquista, una de las cuestiones fundamentales en el estudio de la Resistencia. Junto a decenas de investigadores interesados en la guerra civil, los historiadores de la guerrilla antifranquista iniciaron sus trabajos analizando la represión a nivel local, y sus efectos en el origen y desarrollo del fenómeno guerrillero. Del mismo modo, el recurso de la historia oral, tan frecuente en la actualidad, inició su andadura en España a través de los estudios sobre la guerra civil y la guerrilla antifranquista. El mencionado libro de Eduardo Pons Prades vio la luz dos años antes que la magnífica obra de Ronald Fraser, inaugurando una fructífera y al mismo tiempo, controvertida metodología.⁵³

La historiografía de los años 80 y 90 ahondó en las problemáticas particulares de la Resistencia, analizando las diversas etapas del fenómeno (huidos, guerrilla, cambio de táctica), realizando las primeras estimaciones cuantitativas, abordando los conflictos ideológicos entre las distintas organizaciones políticas, y estableciendo los primeros vínculos entre la guerrilla antifranquista y el resto de resistencias antifascistas europeas. Todo ello en un contexto de enormes dificultades en lo que se refiere a las fuentes documentales.

Dado el carácter clandestino de la Resistencia, las fuentes principales para su estudio se reducen a la documentación generada por la propia guerrilla y las organizaciones políticas que la sustentaron (informes, prensa guerrillera,

1989; SACALUGA, José Antonio: *La resistencia socialista en Asturias*, Madrid, Pablo Iglesias, 1986; NEIRA VILAS, Xosé: *Guerrilleiros*, A Coruña, Edición do Castro, 1991.

⁴⁸ MORENO GÓMEZ, Francisco: *Córdoba en la posguerra: (la represión y la guerrilla, 1939-1950)*, Córdoba, Francisco Baena, 1987; VILA IZQUIERDO, Justo: *La guerrilla antifranquista en Extremadura, Badajoz*, Universitas, 1986; CHAVES PALACIOS, Julián: *Huidos y maquis. La actividad guerrillera en la provincia de Cáceres, 1936-1950*, Cáceres, Diputación Provincial de Cáceres, 1994.

⁴⁹ ROMEU ALFARO, Fernanda: *Más allá de la utopía: perfil histórico de la Agrupación Guerrillera de Levante*, Valencia, Alfons El Magnánim, 1987; FERNÁNDEZ PANCORBO, Paloma: *El maquis al norte del Ebro*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1988.

⁵⁰ AZUAGA RICO, José: *La guerrilla antifranquista en Nerja*, Nerja, Izquierda Unida, 1996; ROMERO NAVAS, José Aurelio: *La guerrilla en 1945. Proceso de dos jefes guerrilleros: Ramón Vías y Alfredo Cabello Gómez Acebo*, Málaga, CEDMA, 1999.

⁵¹ SÁNCHEZ AGUSTÍ, Ferrán: *Maquis a Catalunya. De la invasió de la vall d'Aran a la mort del Caracremada*, Lleida, Pagés Editors, 1999.

⁵² ÁLVAREZ, Santiago, HINOJOSA, José y SANDOVAL, José (coord.): *El movimiento guerrillero en los años 40*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1990.

⁵³ FRASER, Ronald: *Recuérdalo tú, y recuérdalo a otros*, Barcelona, Crítica, 1979.

propaganda, etc.), por los agentes represivos (guardia civil, ejército y DGS principalmente), los agentes de control social (ayuntamientos, diputaciones, delegaciones provinciales de la Falange, etc.), los agentes judiciales (consejos de guerra), junto a las fuentes orales y los testimonios. A lo largo de los ochenta y noventa -y en algunos casos hasta nuestros días- varios de estos fondos documentales no estaban disponibles para la consulta de los historiadores, bien porque hubieran “desaparecido”, bien porque no estuvieran catalogados, o simplemente por la obstrucción de las administraciones.⁵⁴

El archivo de la guardia civil custodiaba uno de los fondos más ricos sobre la guerrilla antifranquista. Su director en los años 70, Francisco Aguado -quién publicó dos colecciones documentales sobre la materia-, llegó a declarar que contaba con unos 8.000 documentos sobre la guerrilla antifranquista.⁵⁵ Desde los años ochenta tan sólo están disponibles las “Memorias Históricas de las Comandancias” después de la entrega de las fichas policiales al Archivo General de la Administración y la “desaparición” del resto de documentos. Los archivos judiciales militares han tenido una trayectoria diferente. A lo largo de los años ochenta y noventa su consulta ha sido prácticamente imposible –cabe señalar las excepciones de los tribunales togados de El Ferrol y Barcelona- debido a la falta de una reglamentación y los obstáculos impuestos por la administración jurídica del ejército. La situación ha mejorado gracias a la reciente aprobación del *Reglamento de los Archivos Judiciales Militares*,⁵⁶ pero su consulta, dado el nivel de demanda, la falta de recursos y la inmensidad de los fondos, todavía presenta dificultades. Más complicada es la situación respecto a los documentos de la DGS, y en particular, de la Brigada Político-Social, cuyos fondos se preservan en el Ministerio del Interior. Bajo una política hermética y oscurantista, la consulta de los documentos resulta restringida y limitada.

Esta situación, sin lugar a dudas, condicionó el trabajo de los investigadores a lo largo de los años ochenta y noventa. Aún así, la historiografía también presentó importantes debilidades que en modo alguno pueden atribuirse a los problemas de acceso documental. Historiadores como Santos Juliá, Julio Aróstegui o Julián Casanova, más allá de los matices particulares, señalaron en la década de los noventa los problemas que presentaba la historiografía española contemporánea. En este sentido, los especialistas en la guerrilla antifranquista compartían las mismas deficiencias y percepciones que imperaban en la disciplina. “Por desgracia, -decía Julio Aróstegui- en los propios círculos de los historiadores se ha considerado durante demasiado tiempo que el historiador *no es* un teórico, que su ocupación no es filosofar, que *historiar* es narrar las cosas como *efectivamente sucedieron*, y otras cosas semejantes”.⁵⁷

En el caso de la resistencia armada, si cabe, la situación fue todavía más

⁵⁴ ESPINOSA, Francisco: *Callar al mensajero: la represión franquista entre la libertad de información y el derecho al honor*, Barcelona, Crítica, 2009.

⁵⁵ AGUADO, Francisco: *El maquis en sus documentos...*, op. cit. pp. 17.

⁵⁶ Real Decreto 1816/2009 de 27 de noviembre de 2009 (BOE, 15 de enero de 2010)

⁵⁷ ARÓSTEGUI, Julio: *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001 [1995], pp. 18. Ver también: JULIÁ, Santos: *Historia social/sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI, 1989; CASANOVA, Julián: *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1991 [en el año 2003 se publicó una nueva edición actualizada]

acusada. Mientras que en el ámbito académico español los estudios sobre la guerra civil, el movimiento obrero, la violencia política o la historia agraria tenían una enorme atención, la guerrilla antifranquista quedó desplazada, asumiendo su trabajo investigadores independientes y cronistas locales. Esta situación no quiere decir que todos los trabajos fueran irrelevantes, pero sin lugar a dudas provocó que los debates teóricos y metodológicos llegaran con mayor retraso.

La historiografía de la Resistencia, con un volumen de cincuenta monografías entre 1980 y 1999, tuvo un alcance limitado. A excepción de los trabajos de Secundino Serrano, el resto de obras recogen una historia de carácter tradicional, marcada por el interés casi exclusivo en la reconstrucción de los hechos. Bajo este prisma se reúnen explicaciones estrictamente políticas del fenómeno, declinando cualquier enfoque desde la perspectiva sociocultural, y los análisis de carácter sociológico y antropológico. Con un acusado perfil positivista, los autores muestran una mirada estrecha respecto al “documento”, considerado más como un recipiente de datos que como un objeto de preguntas. Del mismo modo, un recurso como las fuentes orales, de enorme relevancia en el campo de Resistencia, careció de cualquier tratamiento y procedimiento crítico.

Como consecuencia, los estudios sobre la guerrilla antifranquista en este periodo centraron su atención en las Agrupaciones guerrilleras, particularmente en aquellas dirigidas por el PCE, renunciando al análisis de una realidad compleja y heterogénea donde confluyen diferentes organizaciones políticas, grupos autónomos y grandes formaciones guerrilleras. Al mismo tiempo, como señala Mercedes Yusta, uno de los grandes problemas fue la ocultación –bajo un relato político e ideológico– del carácter campesino de la Resistencia, cuyas formas de conflictividad desde una perspectiva de largo recorrido resultan fundamentales para comprender la naturaleza del fenómeno. Pero en los años ochenta y noventa no sólo aparecieron las primeras obras de carácter histórico, sino que se inició un nuevo periodo en torno a la memoria de la Resistencia.

A lo largo de la dictadura, en el interior y en el exilio, se gestaron unas memorias antifranquistas con un marcado sesgo partidista. Cada una de las memorias respondían a una identidad ideológica, a unas siglas políticas, cuyos límites se mantuvieron durante la Transición. A partir de los años ochenta, en cambio, la vieja “memoria antifranquista” sufrió un proceso de fragmentación progresiva hacia memorias particulares basadas no ya en la militancia o en la ideología, sino en las experiencias personales. La experiencia es uno de los soportes fundamentales de la memoria individual y colectiva, aunque esta, como han señalado varios autores, puede ser directa, transmitida o heredada.⁵⁸ En esta etapa la memoria de los aparatos se vio desplazada por la expansión de una memoria colectiva basada en la experiencia directa, en la *memoria viva* de los guerrilleros, de los excombatientes, de los presos o de los exiliados. A partir de

⁵⁸ HALBWACHS, Maurice: *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004 [1925]; HALBWACHS, Maurice: *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004; ARÓSTEGUI, Julio: *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004, pp. 156-171.

cada una de las *vivencias* se construyó una identidad, y surgieron movimientos específicos con una enorme heterogeneidad ideológica, cuyo punto de unión era las *experiencias comunes*.

En el caso de la *memoria guerrillera*, sus orígenes se sitúan en la temprana fecha de 1982, y en gran medida se debió a la influencia de la memoria de la Resistencia que sus compatriotas españoles gozaban en el país vecino. La Asociación Amical de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia inauguró en la localidad de Prayols, con la presencia del ministro de Educación francés, un monumento a los partisanos españoles que lucharon contra el invasor fascista y a favor de la “Liberación de Francia”.⁵⁹ Varios ex guerrilleros, después de la ceremonia, entablaron conversaciones con el objeto de llevar iniciativas similares, relativas a la Resistencia antifranquista, al territorio español. En el año 1985 se celebró la primera Asamblea General de L’Amical de Catalunya dels Antics Guerrilleros, la primera asociación en España con una identidad estrictamente guerrillera. Entre las decisiones aprobadas, aparecen por primera vez las propuestas de establecer una fecha para conmemorar el Día del Guerrillero Español, y erigir un Monumento Nacional al Guerrillero.⁶⁰

En los años siguientes comenzó una búsqueda para encontrar un lugar representativo, al mismo que tiempo que surgieron tres nuevas asociaciones regionales de antiguos guerrilleros en Madrid, Valencia y Cuenca.⁶¹ En 1988 las cuatro secciones decidieron unificarse bajo una nueva sigla: la asociación de Antiguos Guerrilleros Españoles. En su primera asamblea se ratificaron los acuerdos de 1985, estableciendo la fecha del 1 de octubre como Día del Guerrillero Español “para su celebración anual”. Al año siguiente se realizó la primera convocatoria en la provincia de Cuenca, donde acudieron doscientos guerrilleros de toda la geografía española y del exilio.⁶² Dos años después, en 1991, se inauguró el Monumento Nacional al Guerrillero en Santa Cruz de Moya, en la provincia de Cuenca, asistiendo al acto diversas asociaciones de excombatientes, presos, guerrilleros, y algunas autoridades políticas. También se recibieron adhesiones de diversas personalidades políticas como Ramón Rubial y Joaquín Legina, por parte del PSOE, o Julio Anguita, del PCE.⁶³

La *memoria guerrillera* había alcanzado plena autonomía, convirtiéndose en un incipiente movimiento social ideológicamente heterogéneo y no dirigido por los partidos políticos, quienes ahora figuraban en su segundo plano. A lo largo de la década de los noventa los antiguos guerrilleros mantuvieron los actos conmemorativos, con una difusión ascendente, pero todavía limitada. La *memoria guerrillera*, como ocurrió en el movimiento general por la recuperación de la memoria, alcanzó su mayor auge en la primera década del siglo XXI.

⁵⁹ FIDALGO, Feliciano: “Los guerrilleros españoles en Francia immortalizan su memoria de la lucha contra el nazismo”, *El País*, 5 de junio de 1982.

⁶⁰ *Actas de la Asamblea General ordinaria de L’Amical de Catalunya dels Antics Guerrilleros*. 12 de mayo de 1985.

⁶¹ CÉSPEDES, A.: “Pensando en el monumento guerrillero”, *L’Enllaç*, noviembre-diciembre, 1987.

⁶² HERNÁNDEZ, Amparo: “Cerca de 200 antiguos ‘maquis’ celebran en Cuenca el ‘día del guerrillero’”, *El País*, 2 de octubre de 1989.

⁶³ Una crónica, varias fotografías y las alocuciones de la conmemoración, en: *L’Enllaç*, segundo trimestre, 1991.

La irrupción de una *memoria guerrillera*, reivindicada por sus propios protagonistas, tuvo un claro efecto sobre la historiografía. Desde un primer momento se estableció una estrecha relación entre los antiguos guerrilleros y los historiadores, unidos por el interés común de reivindicar la Resistencia. Investigadores como Fernanda Romeu Alfaro o Francisco Moreno Gómez se convirtieron en asesores de las asociaciones guerrilleras, teniendo un importante protagonismo en sus diferentes iniciativas. A Fernanda Romeu Alfaro, por ejemplo, se debe que el Monumento al Guerrillero se erigiese en Santa Cruz de Moya, una pequeña localidad situada a escasa distancia de Cerro Moreno, donde murieron doce miembros de la AGLA en un asalto de la guardia civil en el mes de noviembre de 1949.

La historia, de algún modo, se convirtió en una herramienta de reivindicación política. En la actualidad la expresión “recuperando la memoria” resulta cotidiana en el debate público y en la historiografía, pero la primera alusión la encontramos en el libro de José Aurelio Romero Navas, donde recopilaba un conjunto de testimonios orales relacionados con la Resistencia.⁶⁴ Esta estrecha relación ha ayudado a difundir y reivindicar el movimiento del guerrillero en España, al mismo tiempo que a defender los derechos de los supervivientes, pero al mismo tiempo ha generado algunos problemas desde el punto de vista historiográfico. La simpatía de los investigadores ha influido profundamente en su interpretación, destacado dos facetas fundamentales del fenómeno: su posición como víctima de la represión franquista y su compromiso en la lucha contra la dictadura. El problema de este enfoque no es su credibilidad, sino el carácter restrictivo del análisis, dejando a un lado cuestiones más problemáticas como las dinámicas de la violencia política, la figura del desertor, o los límites entre la Resistencia y otras formas de resistencia cotidiana, cuyo trasfondo resulta más complejo y rompe el discurso homogéneo sobre la Resistencia. En el próximo apartado abordaremos la trascendencia del asunto y los conflictos que han provocado cuando la nueva historiografía ha tratado de plantearlos.

En este contexto de lento despegue de la *memoria guerrillera* se produjo una sustitución del viejo modelo de la literatura militante por las publicaciones de testimonios guerrilleros. La explosión de este tipo de literatura no se produjo hasta la primera década del siglo XXI, pero a lo largo de los años ochenta y noventa aparecieron siete memorias, lo que indica su tendencia ascendente. Los testimonios guerrilleros, como no podría ser de otro modo, presentan un fuerte sesgo partisano, pero en contraste con la literatura militante, muestran el recorrido de la memoria y la identidad resistente, al mismo tiempo que aportan un enfoque narrativo sobre la experiencia guerrillera “desde dentro”. También cabe señalar como las memorias de este periodo mantienen una fuerte homogeneidad, frente a lo que ocurrirá en la década posterior: todos los autores fueron destacados miembros de la Resistencia y habían participado previamente

⁶⁴ ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Recuperando la memoria*, Málaga, CEDMA, 1997.

como combatientes durante la guerra civil.⁶⁵

Nueva historiografía y auge de la “memoria guerrillera” (1999-2010)

El apogeo del movimiento por la memoria y la historiografía de la Resistencia se produjeron en el año 2000, con una fuerte interacción entre ambas. En cualquier caso, hemos elegido 1999 como fecha clave por dos motivos fundamentales: en ese año la asamblea de guerrilleros de la AGE presentó la primera iniciativa parlamentaria que promovía el reconocimiento de “la memoria de los luchadores antifascista”, al mismo tiempo que apareció el primer libro de Mercedes Yusta, el cual, a pesar de estudiar la guerrilla antifranquista en una pequeña comarca aragonesa, abría las puertas de la “nueva historiográfica”.⁶⁶ Dos hitos que nos permiten establecer en 1999 el punto de inflexión.

Nuestra alusión a la “nueva historiografía” no nos debe conducir a engaños. La historia tradicional predominante en las décadas anteriores, centrada en la reconstrucción de los hechos, ha continuado dominando la historiografía de la Resistencia. El auge de la *memoria guerrillera* en la primera década del siglo XXI ha multiplicado el número de publicaciones, pasando de las cincuenta obras en los años ochenta y noventa a más de ciento veinte monografías entre el año 2000 y 2010, sin tener en cuenta las memorias y testimonios guerrilleros. De ellas tan sólo una minoría ha empleado enfoques novedosos, pero al menos ha iniciado un nuevo curso en los estudios y la interpretación de la Resistencia. A estos estudios dedicaremos toda nuestra atención a partir de este momento.

Los trabajos de Mercedes Yusta, fruto de su Memoria de licenciatura y tesis doctoral, fueron publicados en 1999 y 2003, y suponen una profunda renovación en los estudios de la Resistencia en España.⁶⁷ Con una fuerte influencia de la historiografía francesa sobre el *maquisard*, pero también atenta a los estudios sobre la conflictividad rural en el mundo anglosajón, Mercedes Yusta incorporó debates y conceptos que en las últimas décadas habían alimentado los estudios a nivel internacional. Tres son, a modo de síntesis, las mayores aportaciones de Mercedes Yusta: la interpretación de la guerrilla antifranquista en el marco de las resistencias antifascistas europeas; la ampliación del concepto de “resistencia”, más allá de unos parámetros limitados; y el carácter central que otorga a la conflictividad campesina en el análisis de la Resistencia.

La primera dificultad que encontró la autora fue el escaso eco de la guerrilla antifranquista en los estudios sobre las resistencias europeas. El aislamiento internacional de España durante cuarenta años, la escasa bibliografía, y sobre todo, la pequeña dimensión de la guerrilla antifranquista en términos

⁶⁵ FERNÁNDEZ FREIXANES, Víctor: *Memoria dun fuxido*, Vigo, Xerais, 1980; MANZANERO MARÍN, José: *Páginas para la historia*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1983; MATARRANZ, Felipe: *Manuscrito de un superviviente*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987; ÁLVAREZ, Santiago: *Memoria da guerrilla*, Vigo, Xerais, 1991; VICENTE, Pedro: *Por qué luchamos*, Madrid, Endymion, 1992; ARRASANZ RASO, Joaquín: *Los guerrilleros. Joaquín Arrasanz Raso “Villacampa”*, Edición del autor, 1994; VICUÑA, Victorio: *Combates por la libertad*, Lasarte, Ayuntamiento de Lasarte-Orio, 1995.

⁶⁶ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *La guerra de los vencidos. El maquis en el Maestrazgo turolense, 1940-1950*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999.

⁶⁷ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2003.

comparativos, la había relegado al olvido.⁶⁸ Por ese motivo Mercedes Yusta realizó un análisis comparativo entre los fenómenos desarrollados en Francia, Grecia, España y Yugoslavia. Cada una de las resistencias mostraba unas características particulares, por lo que Mercedes Yusta incorporó el debate sobre las *resistencias* que desde los años noventa había ampliado los enfoques en la historiografía francesa. El modelo anterior, con un marcado sesgo chovinista, establecía unos límites muy estrechos, en los cuales tan sólo tenían cabida casos como el yugoslavo, el griego, el belga, el polaco, el judío, y por supuesto, el francés: “Nosotros entendemos por Resistencia la lucha llevada a cabo clandestinamente por los pueblos cuyos territorios fueron ocupados por las tropas de la coalición germano-italiana-nipona”- señalaba Henri Michel, una de las voces predominantes de la historiografía francesa desde los años cincuenta.⁶⁹ Los nuevos enfoques, más atentos a los procesos de colaboración y *fascistización* interna, englobaban dentro de la Resistencia cualquier acción clandestina contra la dominación “de su país por un régimen nazi o fascista o satélite o aliado”, tuviera o no lugar una ocupación extranjera.⁷⁰ Los resultados de su estudio permiten enmarcar la resistencia armada antifranquista en el mapa común de las resistencias europeas, al menos entre 1939 y 1945. El problema se plantea en su desarrollo posterior.

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, tras la derrota del eje nazi-fascista, ¿puede ser interpretada la guerrilla antifranquista o la guerrilla griega dentro del marco de las resistencias antifascistas europeas? El nuevo contexto internacional, con la progresiva instauración de la Guerra Fría, plantea algunas dificultades. En el caso griego, por ejemplo, su inclusión parece inapropiada. La guerra civil en Grecia a partir de 1946 no se estableció en términos de fascismo y antifascismo, sino de revolución y contrarrevolución. De igual modo, la Resistencia yugoslava sufrió una profunda transformación durante la 2ª Guerra Mundial. En sus orígenes los partisanos yugoslavos, aunque con predominio comunista, mostraban unas bases ideológicas heterogéneas con un objetivo común: expulsar al invasor fascista extranjero. El desarrollo del conflicto en cambio derivó hacia una hegemonía del PCE y el afianzamiento de un proyecto revolucionario. Todo ello en pleno reparto de las esferas de influencia pactadas por Stalin y Churchill en 1944, y con la oposición feroz de la Unión Soviética. El caso español resulta más complejo, dado que la guerrilla antifranquista nunca pretendió instaurar una república socialista en España, sino derrocar a la dictadura y recuperar el anterior orden democrático. El problema radica en que su combate se prolongó a lo largo de los años, después de la derrota de los fascismos en Europa, contra una dictadura camaleónica, y en paralelo a un nuevo fenómeno: la expansión de los movimientos nacionales de liberación. Desde este punto de vista, las aportaciones de Mercedes Yusta resultan fundamentales, pero

⁶⁸ JUDT, Tony: “Introduction”, en: JUDT, Tony (ed.): *Resistance and revolution in Mediterranean Europe, 1939-1948*, New York, Routledge, 1989, pp. 9.

⁶⁹ En: *European resistance movements 1939-1945*, New York, Pergamon Press, 1960, pp. 1. Ver también: MICHEL, Henri: *Les mouvements clandestins en Europe (1938-1945)*, Paris, Presses Universitaires de France, 1965 [1961]

⁷⁰ BÉDARIDA, François : « L’histoire de la Résistance. Lectures de hier, chantiers de demain », en *Vingtième siècle. Revue d’Histoire*, 11 (1986), pp. 75-89.

quizás requieren una mayor conceptualización.

En cualquier caso, la contribución más importante de Mercedes Yusta es su interpretación de la guerrilla antifranquista desde la perspectiva de la conflictividad rural. Como señaló la propia autora, la historiografía tradicional ha reivindicado “el carácter político de la lucha armada, pero raramente establece relaciones con el entorno social de un fenómeno que, sin embargo, presenta un marcado carácter rural y un arraigo importante entre la población autóctona”.⁷¹ La interpretación estrictamente política, ideológica y de “clase” planteada por algunos autores mermaba la capacidad del análisis de un fenómeno complejo y en modo alguno homogéneo. En este contexto Mercedes Yusta aplicó conceptos y categorías procedentes de la historiografía marxista británica relativas a la conflictividad campesina, con el objeto de “conectar su carácter de movimiento político, organizado, con la adhesión de numerosos campesinos y campesinas no politizadas, o al menos no pertenecientes a las estructuras creadas por el PCE”.⁷² Así, por ejemplo, estableció una distinción clave entre los “guerrilleros autóctonos” y los “guerrilleros foráneos”, realizó los primeros análisis sobre las relaciones verticales en el campesinado, o incorporó el modelo del *bandolerismo social* de Eric Hobsbawm para algunos casos minoritarios, siguiendo la estela de los trabajos de Secundino Serrano en los años ochenta.⁷³ Los trabajos de Mercedes Yusta concluyeron con una idea fundamental: la existencia de una doble vertiente, social y política, dentro de la Resistencia:

En este estudio hemos considerado al maquis turolense como un fenómeno que presenta dos vertientes, si bien íntimamente relacionadas entre sí: una vertiente política (representada por los guerrilleros de disciplina comunista y aquellos que, sin serlo, se integran en la estructura comunista) y una vertiente que podríamos denominar “social”, integrada por personas relacionadas con la guerrilla (sea en el monte o, sobre todo, en las estructuras de apoyo) pero sin una motivación ideológica precisa, llevados a participar en la lucha armada por motivos más estrechamente relacionados con la conflictividad vivida a nivel local que con una ideología comunista de escasa implantación en la zona durante los años de la República.⁷⁴

Mercedes Yusta es la referencia más importante en la renovación del campo historiográfico de la Resistencia, pero con posterioridad han ido apareciendo otros textos con enfoques novedosos. En el año 2003 un equipo de investigadores de la universidad Rovira i Virgili, bajo la dirección de Josep Sánchez Cervelló, emprendieron un estudio sobre la guerrilla en la zona de Levante. Los autores realizaron, en primer lugar, un análisis sobre la represión de la guerrilla antifranquista. Mediante un repaso a las prácticas represivas del ejército y la guardia civil desde la Guerra de la Independencia hasta la guerra de Cuba, pasando por las tres guerras carlistas del siglo XIX, revelaron los orígenes

⁷¹ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *La guerra de los venidos...*, op. cit. pp. 14.

⁷² Ibidem, pp. 29.

⁷³ SERRANO, Secundino: *La guerrilla antifranquista...*, op. cit. pp. 21-24; YUSTA RODRIGO, Mercedes: *La guerra de los vencidos...*, op. cit. pp. 90-109.

⁷⁴ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *La guerra de los vencidos...* op. cit. pp. 59.

de muchas de las medidas aplicadas posteriormente en la lucha contra la Resistencia. El problema de este enfoque es que confinó el repertorio represivo a las experiencias del pasado, dando a entender que los agentes gubernamentales no realizaron ningún tipo de cambio e innovación a lo largo de los trece años de combate a la guerrilla antifranquista. Este carácter estático de la represión, junto a la falta de un análisis teórico de la violencia, redujeron en gran medida el alcance de sus aportaciones. Al mismo tiempo, los autores emprendieron una primera aproximación a las acciones de la Resistencia, elaborando una tipología primaria entre las ocupaciones de pueblos, las represalias, los golpes económicos, los sabotajes y los enfrentamientos. La limitación de la propuesta radica en que, más allá de la clasificación y la recopilación de varios casos, los autores no elaboraron ningún tipo de análisis sobre la acción, su evolución, o las dinámicas de la violencia política.⁷⁵

Una crítica similar se podría realizar al trabajo de David Prieto Jiménez, fruto de su Memoria de Licenciatura. Adentrándose en la violencia guerrillera, uno de los temas tabú de la Resistencia, el autor distinguió entre la violencia de control endógeno -dirigida contra delatores, chivatos y desertores-, y la violencia de control exógeno, ya fueran atracos, amenazas o secuestros. El problema de la propuesta reside en que tan sólo tiene un carácter expositivo, quedando como un simple bosquejo o propuesta, sin que realmente tenga un desarrollo analítico a lo largo de la obra.⁷⁶

El terreno de las fuentes orales y su metodología es donde se observa una mayor innovación. Los testimonios orales han tenido un fuerte protagonismo en la historia de la guerrilla antifranquista, pero los procedimientos y métodos empleados por la mayoría de los investigadores han sido nulos e inexistentes. Dos autores, en cambio, han realizado un importante esfuerzo teórico y metodológico para mostrar las herramientas de análisis más apropiadas, sus virtudes, y dificultades. Al mismo tiempo, desde el enfoque de la historia oral han abordado cuestiones que hasta el momento habían recibido escasa atención: la vida cotidiana en la sierra, el papel de las mujeres y los enlaces en la Resistencia, o a la construcción de la *memoria guerrillera* a través de los testimonios.⁷⁷

Siguiendo las propuestas de Mercedes Yusta, nuestros trabajos anteriores trataron de profundizar en la doble vertiente, social y política, de la Resistencia. El problema que encontramos es que el trabajo de Mercedes Yusta se reducía al análisis de guerrilla antifranquista en el Levante español, donde el fenómeno de los huidos o los grupos independientes fue prácticamente inexistente, y por lo tanto, su estudio atendía en exclusiva a una Agrupación bajo el control del PCE. En el caso de Andalucía oriental, objeto de nuestro estudio, la heterogeneidad de

⁷⁵ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep (ed.): *Maquis: el puño que golpeó el franquismo*, La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA), Barcelona, Flor del Viento, 2003, pp. 33-49 y 162-177.

⁷⁶ PRIETO JIMÉNEZ, David: *Los Maquis en la provincia de Cuenca (aproximación a la dialéctica de la represión de la posguerra [1945-1952])*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 2005, pp. 111-127.

⁷⁷ VIDAL CASTAÑO, José Antonio: *La memoria reprimida. Historias orales del maquis*, Valencia, PUV, 2004; MARTÍNEZ, Odette: "Testimonios orales sobre las guerrillas antifranquistas de León (1947-1951)", en: CHAPUT, Marie-Claude, MARTÍNEZ, Odette y RODRÍGUEZ, Fabiola (eds.): *Maquis y guerrillas antifranquistas*, París, Université de París X-Nanterre, 2004, pp. 79-91.

la Resistencia se mostraba más compleja, con multiplicidad de grupos autónomos y Agrupaciones guerrilleras. Por ese motivo planteamos un nuevo modelo de análisis que partía de una distinción a partir de dos categorías: el *bandolerismo social* y la guerrilla. Conscientes del carácter problemático del concepto de *bandolerismo social* planteado por Eric Hobsbawm, tratamos de redefinirlo a través de los estudios relacionados con la acción colectiva y los nuevos planteamientos en torno a la conflictividad rural.⁷⁸ Como señala Mercedes Yusta, la propuesta aportó un nuevo enfoque al estudio de la Resistencia, pero el problema fundamental radicó en que la nueva categoría contribuía a generar una excesiva confusión en la materia.⁷⁹

En el mes de noviembre de 2006 tuvo lugar un Encuentro Internacional sobre la resistencia armada antifranquista. Entre los conferenciantes figuraban los autores más representativos de cada una de las etapas que hemos señalado, destacando la presencia de Andrés Sorel, Hartmut Heine, Francisco Moreno, Secundino Serrano, o Mercedes Yusta, junto a los testimonios de varios guerrilleros. El propósito era establecer una discusión entre las distintas literaturas y relatos que habían contribuido a construir la memoria y la historia de la Resistencia en España. El resultado fue extraordinario, poniendo de manifiesto los diversos “conflictos” que subyacen en el campo de la Resistencia. Por un lado surgieron las reticencias generalizadas de los historiadores más tradicionales, junto a algunos sectores de los movimientos por la memoria, frente a los nuevos planteamientos de la nueva historiografía. Por otro lado se escuchó la voz crítica de algunos guerrilleros contra los procesos de silencio y apropiación que los partidos políticos habían realizado sobre la guerrilla antifranquista. Francisco Martínez-López “Quico”, miembro de la Federación Guerrillera de León-Galicia y militante del PCE, en un debate abierto con Andrés Sorel, denunció como su libro, publicado en 1970 bajo el auspicio de la dirección del PCE, no sólo mostraba una versión y una memoria exclusiva del aparato, excluyendo la experiencia y la “memoria de los guerrilleros”. El libro, apostilló, inició una “campana de ocultación y de silencio” que más adelante fraguarían los partidos políticos de la izquierda durante el periodo de la Transición.⁸⁰ Los libros publicados por Andrés Sorel y José Gros no habían causado polémica entre los ex guerrilleros comunistas en el momento de su publicación, o al menos, si la hubo, no trascendió al ámbito público. Tres décadas después, en cambio, cuando la *memoria guerrillera* ha alcanzado una identidad propia, algunas voces críticas

⁷⁸ MARCO, Jorge: “Guerrilla, bandolerismo social, acción colectiva. Algunas reflexiones metodológicas sobre resistencia armada antifranquista”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006); MARCO, Jorge: *Resistencia armada en la posguerra: Andalucía oriental, 1932-1952. Naturaleza política, composición social y repertorios colectivos* (Memoria de Licenciatura, 2007)

⁷⁹ YUSTA RODRIGO, Mercedes: “Una guerra que no dice su nombre. Los usos de la violencia en el contexto de la guerrilla antifranquista (1939-1953)”, *Historia Social*, 61 (2008)

⁸⁰ Intervención de Francisco Martínez-López, en: *Encuentro internacional Resistencia armada en la posguerra*, celebrado en la Universidad Complutense de Madrid entre el 25 y el 27 de octubre de 2006. Una selección de las conferencias fueron publicadas: ARÓSTEGUI, Julio y MARCO, Jorge (eds.): *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008.

empezaban a irrumpir en el escenario.⁸¹

En los años ochenta y noventa hemos destacado la fragmentación de las “memorias”, con una proliferación de asociaciones organizadas a partir de diferentes identidades y experiencias. A partir del año 2000 se inició un proceso de unificación, reuniendo en un número reducido de plataformas las diferentes “memorias” en torno a los presos, el exilio, los brigadistas, los desaparecidos, los niños robados, o los guerrilleros. Esto, en cierta medida, se debe a un hecho biológico y a las formas de transmisión de la memoria. Durante los años ochenta y noventa todavía existía un amplio número de supervivientes que comenzaron a reivindicar *su* memoria a partir de sus experiencias personales. El número reducido de supervivientes en la primera década del siglo XXI, y el fuerte protagonismo de la generación de los nietos, con una memoria adquirida y heredada, ha provocado la construcción de una nueva memoria común, donde se reúne en un mismo plano las memorias antifascistas y las memorias de la represión.

Aún así, la *memoria guerrillera* es quizás la que ha mostrado una mayor voluntad por mantener una identidad propia, una personalidad diferenciada, aunque estableciendo un diálogo permanente con el resto de “memorias”. En el año 2000 un conjunto de ex guerrilleros se unieron a la asociación Gavilla Verde, quién a partir de ese momento se convirtió en uno de los referentes de la *memoria guerrillera*. Desde el año 2000 la asociación -cuyo sede se encuentra en Santa Cruz de Moya, lugar donde se erige el Monumento Nacional al Guerrillero-, se ha hecho cargo de la celebración del Día del Guerrillero, al mismo tiempo que convoca unas jornadas anuales bajo el título “Crónica rural de la Guerrilla española. Memoria Histórica Viva”, cuya undécima edición se ha celebrado en el año 2010. Desde distintas disciplinas, a lo largo de las once ediciones han participado guerrilleros, historiadores, escritores, artistas, cineastas y periodistas que de un modo u otro, han vinculado su trabajo a la Resistencia en España. La misma asociación está elaborando un archivo de la memoria guerrillera, recogiendo entrevistas orales, memorias y testimonios de enlaces, vecinos y guerrilleros, en paralelo a una digitalización de los consejos de guerra relacionados con la Resistencia depositados en los archivos togados militares.

El caso de asociación Gavilla Verde es el más representativo, aunque no el único. Lo que sí nos muestra es uno de los rasgos fundamentales de este movimiento asociativo: su carácter eminentemente rural, frente al resto de asociaciones relacionados con la memoria, desarrollados principalmente en el ámbito urbano. La guerrilla fue un fenómeno rural en España, y su memoria se conserva y defiende principalmente por los jóvenes –generación de los nietos-naturales de estas áreas. Así, por ejemplo, entre el año 2001 y 2006 la Asociación Comarcal de Jóvenes del Valle del Jerte, en la provincia de Cáceres, organizó seis jornadas anuales dedicadas a la guerrilla antifranquista. En la primera década del siglo XXI los homenajes, caravanas de la memoria, jornadas y monumentos

⁸¹ Véase también, por ejemplo: RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Miguel José: “Entrevista. Victorio Vicuña, maquis comunista”, *Historia* 16, 274 (1999)

dedicados a la Resistencia se han multiplicado a lo largo de toda la geografía rural española. Al mismo tiempo, la Asociación Guerra y Exilio, heredera la antigua asociación de Antiguos Guerrilleros Españoles, presentó sucesivas iniciativas parlamentarias para lograr el reconocimiento y rehabilitación de la guerrilla antifranquista. Tras un primer fracaso en 1999, dos años después se aprobó una “rehabilitación moral” de los guerrilleros españoles en algunas Cámaras regionales y en el parlamento español, mientras que en el año 2005 fueron recibidos y homenajeados por representantes parlamentarios de IU, ERC, CIU, PNV, EA, CHA, NA-BAI y BNG en el Congreso de los Diputados, a excepción de los diputados socialistas y populares, ausentes en la ceremonia. Desde el año 2006 las asociaciones por la recuperación de la memoria histórica, incluyendo las guerrilleras, han unido fuerzas con el objeto de sacar adelante la Ley de Memoria Histórica -cuya aprobación se produjo en el año 2007, pero con la que se han mostrado muy críticos-, y el proceso judicial iniciado por el juez Garzón, bloqueado finalmente por el Tribunal Supremo.⁸²

El auge de la *memoria guerrilla* en la primera década del siglo XXI trajo consigo un importante incremento en la publicación de testimonios relacionados con la Resistencia. Si entre 1952 y 1979 contabilizábamos dos memorias, y entre 1980 y 1999, siete, durante este periodo se han publicado al menos veintiséis. La diferencia, en cualquier caso, no es meramente cuantitativa. En el periodo anterior el perfil memorialista era muy homogéneo, representando por una figura que en cierto modo simplificaba la imagen compleja de la Resistencia: un destacado miembro de la guerrilla antifranquista con militancia previa, y antiguo combatiente durante la guerra civil. En esta nueva etapa se presenta con un carácter más heterogéneo, incorporando a la segunda generación de guerrilleros (aquellos que habían sido niños durante la guerra), a los cuadros medios y bajos dentro de las Agrupaciones guerrilleras,⁸³ a la minoría de mujeres que participaron en la Resistencia,⁸⁴ y a uno de los agentes más importantes: los

⁸² ESPINOSA MAESTRE, Francisco: “La represión franquista: un combate por la historia y la memoria”, en: ESPINOSA MAESTRE, Francisco (ed.): *Violencia Roja y Azul. España, 1936-1950*, Barcelona, Crítica, 2010.

⁸³ MARTÍNEZ LÓPEZ, F.: *Guerrillero contre Franco. La guérilla antifranquista du León*, Paris, Éditions Syllepse, 2000; RIBAS GRAU, A. (coord.): *Testimonis manresans de les guerres del segle XX*, Manresa, Centre d'Estudis del Bages, 2001; NUÑEZ, M.: *La revolución y el deseo*, Barcelona, Península, 2002; FERNÁNDEZ VICENTE, Á.: *Rebel*, Barcelona, Mediterrànea, 2002; ALCALÁ RUÍZ, E.: *Memorias de un guerrillero. El maquis en la sierra de Cuenca*, Cuenca, Fundación de Cultura “Ciudad de Cuenca”, 2002; MAGAÑA EXPÓSITO, J.: *Hombres de Acero (al servicio de la Libertad)*, Almería, Arráez Editores, 2003; LOZANO MILLÁN, J.: *Siempre luchando. Recuerdos de mi vida*, Córdoba, Litopress, 2003; FLORES MARTÍNEZ, P.: *Memorias de Pedro Flores*, Manresa, Centro de Estudios del Bages, 2003; MORENO SALAZAR, J.: *El guerrillero que no pudo bailar*, Guadalajara, Silente, 2004; ESTEBAN GARVI, A.: *Lucha por la libertad*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, 2006; COS BORVOLA, J.: *Ni bandidos, ni vencidos. Memorias de una gesta heroica*, Santander, Edición del autor, 2006; MONTORIO “CHAVAL”, J. M.I.: *Cordillera Ibérica. Recuerdos y olvidos de un guerrillero*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2007; MATEO, R. y PALACIO, L. A.: *Rueda, rueda, palomera*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2008; ARNAL MUR, M.: *Memorias de un anarquista de Argües, en la República, en la Revolución y la Guerrilla*, Zaragoza, Raul Mateo Otal, 2009; NAVARRO, J. y CASTILLO, J. M.: *Memorias de un luchador antifranquista*, Valencia, Germania, 2009; LORENZO CALVIÑO, P.: *Os pasos pola vida dun comunista galego*, Vigo, A Nosa Terra, 2009.

⁸⁴ MONTERO, R.: *Historia de Celia. Recuerdos de una guerrillera antifascista*, Barcelona, Octaedro, 2004; ROMERO SÁIZ, M.: *Hijas de la luna. Memoria viva del maquis*, Sevilla, Espuela de Plata, 2008; MARTÍNEZ, Esperanza: *Guerrilleras. La ilusión de una esperanza*, Madrid, Latorre Literaria, 2010.

enlaces.⁸⁵ Nos encontramos ante las últimas *memorias vivas* de la Resistencia, dado que en la actualidad tan sólo sobreviven una decena de guerrilleros. Una multitud de voces que muestran, con gran riqueza, diferentes experiencias en torno a la guerrilla antifranquista.

Los estudios relacionados con la violencia política y las guerras civiles, por su alto contenido traumático, suponen un reto para cualquier investigador. Cuando estos, además, pertenecen a un pasado reciente, el desafío resulta todavía más importante. La violencia deja huellas y heridas imborrables en la memoria, y su rastro se puede seguir a lo largo de generaciones. Las sociedades que han sufrido guerras civiles o profundos procesos de violencia siempre tienen problemas al gestionar su pasado y su memoria en el presente, y el historiador, de algún modo, se adentra en aquellas cicatrices. Y la relación entre la memoria y la historia no siempre resulta sencilla. Tal y como señala Julio Aróstegui:

La Historia no puede prescindir de la Memoria, pero ésta (...) ni puede ser la única de las *fuentes* de aquella, ni su *matriz* exclusiva. Todas las experiencias históricas quedan registradas en la memoria, claro está. Pero la memoria tiene su propia trayectoria no necesariamente confluyente con el discurso de la Historia. Ni la Historia, por lo demás, puede recoger *todo* el acervo de la memoria. La relación permanecerá siendo viva, dialéctica, problemática y, siempre, fructífera.⁸⁶

El presente trabajo aborda una materia de enormes dificultades, donde los sentimientos, las emociones, los recuerdos, las vivencias y las memorias están a flor de piel. Nuestro cometido, por lo tanto, será racionalizar y objetivizar esas experiencias y discursos con las herramientas que las ciencias sociales ponen a nuestra disposición. De algún modo continuáanos la senda abierta por Mercedes Yusta y que iniciamos hace años, aunque con unas perspectivas renovadas. Renunciando al modelo del *bandolerismo social*, el presente trabajo incorpora un análisis de la guerrilla desde los marcos teóricos de la violencia política y los estudios genéricos sobre la naturaleza de la guerra civil y las guerras irregulares. El cuadro de referencia, por lo tanto, se amplía de las resistencias antifascistas europeas a un fenómeno histórico que ha evolucionado a lo largo de la historia. Del mismo modo, pretende profundizar en la naturaleza de la Resistencia a través de los estudios relacionados con la acción colectiva y los enfoques antropológicos en torno a las relaciones y los conflictos en las sociedades campesinas.

Stathis Kalyvas, un reconocido politólogo especialista en temas

⁸⁵ LEÓN LLORIA, J.: *La memoria de mi vida*, Edición del autor, 2003; GARCÍA "OTONES", M.: *Lucha y Libertad*, Oviedo, KRK, 2003; VIGO TEJEIRO, E.: *Memorias dun antifranquista*, Ferrol, Edicións Embora, 2004; ESTELLÉS, J.: *Los guerrilleros. Esperanza del pueblo*, Madrid, Tiempo de Cerezas, 2005; PASARÓN, F.: *Memorias*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 2007; RUBIO, B.: *Memorias de la lucha antifranquista*, Edición del autor, 2007; SEIXIDO, S.: *Huellas de amor en la memoria*, Editorial Martínez, 2009

⁸⁶ ARÓSTEGUI, Julio: "Retos de la Memoria y trabajos de la Historia", *Pasado y Presente. Revista de Historia Contemporánea*, 3 (2004)

relacionados con la violencia política y la guerra civil, recordaba hace tiempo como las sociedades pueden afrontar su pasado traumático de cuatro maneras diferentes. El primer régimen de la memoria colectiva es la *exclusión*, es decir, cuando la historia la escriben los vencedores. Así sucedió a la largo de la dictadura en España, y su modelo se reconoce en otros casos similares. Ahora bien, como señala el autor, los perdedores también pueden darle la vuelta a la situación, y como ocurrió en el caso de la guerrilla griega, “la izquierda perdió la guerra pero ganó la batalla de memoria”.⁸⁷ El problema de esta memoria es que también impone su propia visión del pasado, y aunque pueda parecer necesaria en casos extremos –véase el caso del Holocausto–, el inconveniente es que también se basa en una distorsión de los hechos y genera un importante resentimiento en la sociedad.

El segundo régimen de memoria es el *silencio*, es decir, aquel por el cual los protagonistas del conflicto o sus herederos adoptan un consenso en favor de la amnesia. De algún modo, más allá de los matices, esta fue la opción adoptada por la clase política dirigente y la mayor parte de la sociedad española durante la Transición y las décadas posteriores. El problema radica en que los consensos de silencio en torno a hechos traumáticos, antes o después, terminan por dinamitarse.

El tercer régimen de memoria es el de la *inclusión*, o lo que es lo mismo, aquel que se sustenta sobre un consenso artificial a partir de una reconstrucción selectiva del pasado. Los casos de Francia e Italia en torno a la Segunda Guerra Mundial formarían parte de este modelo, utilizando la memoria de la Resistencia –exagerada en su dimensión–, para minimizar la colaboración y adhesión de amplias capas sociales al nazismo y el fascismo.

El cuarto y último régimen de memoria sería el *conflictivo*. Este se produce cuando los historiadores y/o los movimientos por la memoria (cuando no derivan hacia la *exclusión*) desafían la historia dominante. Entonces se rompen los tabúes, aparecen las memorias múltiples y los debates se tornan enconados y polémicos. El pasado entonces se vuelve turbulento, *problemático*. En ese momento es común que surjan voces que clamen por el fin de los debates, que acusen a la memoria *conflictiva* de abrir viejas heridas y poner en peligro viejos consensos. La memoria conflictiva tiene un claro componente desestabilizador, pero como señala Kalyvas, es la “la única opción en las democracias consolidadas para enfrentarse a un pasado conflictivo”. De este modo surgen las interpretaciones más novedosas y rigurosas del pasado, al mismo tiempo que se liberan los traumas hasta el momento sometidos. Unos modelos de historia y memoria a los que este trabajo, en la medida de sus capacidades, tratará de hacer su pequeña contribución.

⁸⁷ KALYVAS, Stathis: “Cuatro maneras de recordar un pasado conflictivo”, *El País*, 22 de noviembre de 2006.

PRIMERA PARTE

1. ESTRATEGIAS Y MODELOS DE RESISTENCIA

El análisis de la guerrilla antifranquista se ha realizado desde una óptica exclusivamente nacional, desatendiendo fenómenos similares en otras latitudes. Al mismo tiempo, se ha empleado un enfoque exclusivamente político del fenómeno, renunciando a las herramientas propias de la historia sociocultural, la antropología o la sociología. Ambos aspectos serán el objeto de nuestro primer capítulo, y en cierto modo, del resto de la investigación. Para ello debemos en primer lugar establecer los debates en torno al concepto de la *guerra irregular*, sus variantes, y su evolución en la historia. Una vez trazado el itinerario, nuestro objetivo es situar a la guerrilla antifranquista en sus coordenadas. El último apartado se centrará en una cuestión de mayor profundidad: la naturaleza de la Resistencia en España y los modelos de análisis que hemos elaborado para su mejor interpretación. Tres aspectos cruciales que sientan las bases de nuestra presente investigación.

Sobre la *guerra irregular*

La *guerra irregular* siempre ha sido muy propensa a las metáforas. Los autores que han dedicado su reflexión a la ciencia de la guerra han descrito la guerrilla como unas “nubes de tormenta” que se abalanzan contra el enemigo, un “soplo de viento” frente a los ejércitos regulares, enraizados como “plantas inmóviles”. Llegan “como el viento” y parten “como el relámpago”, nadando en “el mar del pueblo” como “los peces” en el agua.⁸⁸ Invisibilidad, movimiento, desplazamiento rápido, sorpresa. Estas y otras serían las virtudes de la *guerra irregular*, un arte del engaño en el campo de batalla. Pero, ¿qué es exactamente una *guerra irregular*?

El punto de partida nace en la distinción entre la *guerra regular* y la *guerra irregular*. La *guerra regular*, también conocida como tradicional, es aquella que emprenden dos o más ejércitos estructurados, los cuales utilizan tácticas convencionales. El espacio de control de cada uno de los contendientes está perfectamente definido, y la victoria se determina en el campo de batalla. En términos generales esta ha sido la modalidad predominante a lo largo de la historia. Aunque no reúne la totalidad de las *guerras regulares*, los conflictos armados entre Estados fueron el máximo exponente.

Si bien la definición de *guerra regular* cuenta con un amplio consenso, no sucede lo mismo con el concepto de *guerra irregular*. La proliferación de este tipo de conflictos desde comienzos del siglo XX, y su permanente transformación, han generado amplios debates que a su vez han arrojado una multiplicidad de nuevos términos. Así, conceptos como la *guerra de cuarta generación*, la *guerra asimétrica*, o *guerra híbrida* han multiplicado su presencia

⁸⁸ La “nube de tormenta” en: CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005 [1832], pp. 512. El “soplo de viento” y las “plantas inmóviles” en: LAWRENCE, T. E.: *Guerrilla en el desierto*, Barcelona, J. J. de Oleñate, 2009, pp. 32. Sobre el viento y el relámpago: TZU, Sun: *El arte de la guerra*, Madrid, Fundamentos, 2003, pp. 91. La metáfora del pez, procedente de Mao Tse Tung, en: SHORT, Philip: *Mao*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 312.

en los estudios militares desde los años ochenta hasta la actualidad.⁸⁹ Pero, ¿cuál es la aportación real de estos trabajos? Bien es cierto que a lo largo de las últimas décadas la *guerra irregular* ha sufrido importantes cambios debido, fundamentalmente, a los avances tecnológicos, pero escasas han sido las transformaciones en su esencia y naturaleza. La deficiente formación histórica de los “nuevos teóricos militares” ha provocado que en muchas ocasiones se señale un elemento como novedoso, cuando la novedad radica tan solo en la escala o en la aplicación de nuevas tecnologías. En este sentido, el concepto de *guerra asimétrica* es el que resulta de mayor relevancia por su aproximación teórica a las peculiaridades de la *guerra irregular*.

Una primera distinción que debemos realizar es la diferencia entre las guerras que combinan las operaciones regulares e irregulares, formando parte de un mismo proceso, y aquellas guerras que son estrictamente irregulares o asimétricas. Las guerras que combinan las operaciones regulares e irregulares no implican –aunque puede suceder– la inferioridad de uno de los contrincantes. Las acciones irregulares, en este contexto, deben ser observadas como un elemento complementario o auxiliar, trazadas dentro de un plan conjunto. Las *guerras irregulares* o *asimétricas*, por el contrario, se caracterizan por enfrentar a un ejército estructurado y a grupos no regulares de combate. El punto de partida nace de las diferencias de capacidad y poder militar de los contrincantes. La *guerra irregular* es una respuesta a un desequilibrio inicial entre los medios y recursos de los dos oponentes armados. Mientras que un bloque detenta el poder, y por lo tanto, los medios y recursos –habitualmente el Estado–, al otro lado encontramos un opositor cuyas debilidades le imposibilitan entablar una *guerra regular*. Ante esta situación, el adversario que muestra mayor debilidad plantea una estrategia de enfrentamiento armado que le permita superar las ventajas de su enemigo y explotar sus debilidades, de tal modo que se pueda establecer un equilibrio en la pugna.⁹⁰

La *guerra regular* y la combinación de operaciones regulares e irregulares en la guerra no son fenómenos nuevos en la historia. Ambas modalidades han estado presentes en multitud de conflictos armados desde la antigüedad hasta nuestros días, recorriendo distintos puntos cardinales del globo.⁹¹ Al mismo tiempo, no debemos olvidar que existen textos clásicos sobre la *guerra irregular* que se remontan al siglo IV a. C.⁹² La praxis y la teoría de la *guerra irregular*, por lo tanto, tienen una larga trayectoria histórica.

Ahora bien, partiendo de esta premisa, existe un amplio consenso en situar

⁸⁹ LIND, William S., NIGTHENGAL, Keith, SCHMIDT, John F., SUTTON, Joseph y WILSON, Gary I.: “The Changing face of War: Into de Fourth Generation”, *Marine Corps Gazette*, October (1989), pp. 22-26; HERNAN, Paul F.: “Asymmetric Warfare: Sizing the Threat”, *Low Intensity Conflict and Law Enforcement*, 6-1 (1997), pp. 180; WILLIAMSON, Steven C.: *From Fourth Generation Warfare to Hybrid War*, Strategic Studies Institute, Army War College, 2009.

⁹⁰ DUNLAP, Charles J. Jr.: “Preliminary Observations: Asymmetrical Warfare and the Western Mindset”, en: MATTHEWS, Lloyd J. (ed.): *Challenging the United States Symmetrically and Asymmetrically: Can America Be Defeated?*, Strategic Studies Institute, Army War College, 1998, pp. 1; METZ, Steven y JHONSON II, Douglas V.: *Asymmetry and U. S. Military Strategy: Definition, Background, and Strategic Concepts*, Strategic Studies Institute, Army War College, 2001.

⁹¹ BONNET, Gabriel: *Las guerras insurreccionales y revolucionarias*, Madrid, Cid, 1967 [1958]

⁹² TZU, Sun: *El arte de la Guerra...*, op. cit.

la guerra contra la ocupación napoleónica en España como el hito que marca un nuevo rumbo en las *guerras irregulares*. El cambio no se debió tanto a una cuestión de procedimientos como a un cambio en la escala, en los agentes, y en el reforzamiento político del fenómeno. En la guerrilla española se observa un mayor peso de los grupos de combatientes no regulares -el carácter popular de la guerrilla- debido a la incorporación ascendente y voluntaria de la población civil. Al mismo tiempo, el nacionalismo se convirtió en un arma ideológica para combatir la ocupación extranjera. Pero como señala el politólogo alemán Carl Schmitt, la novedad también radicaba en el contexto de un nuevo desequilibrio agudizado por los avances tecnológicos y técnicos que estaban floreciendo en los ejércitos convencionales: “El partisano de la guerrilla española de 1808 fue el primero que se atrevió a luchar irregularmente contra los primeros ejércitos modernos”.⁹³ A partir de ese momento el término español *guerrilla* se difundió a nivel internacional para definir nueva modalidad de guerra de guerrillas. La expansión napoleónica por Europa, y los procesos de construcción nacional que le siguieron, reprodujo movimientos similares en Prusia, Italia o Rusia, aunque este proceso se observó también en otros conflictos como en la guerra civil americana.⁹⁴

A lo largo del siglo XIX y comienzos del siglo XX la guerra de guerrillas continuó su lenta progresión e incluso aparecieron nuevos textos teóricos,⁹⁵ pero la *guerra regular* seguía siendo el modelo predominante en los conflictos armados y en los temarios impartidos por las escuelas militares. Debemos tener en cuenta que los postulados teóricos difundidos a comienzos del siglo XIX por el militar prusiano Carl von Clausewitz todavía mantenían su carácter hegemónico. Gran admirador de la segunda etapa militar de Napoleón, cuando predominaron las grandes formaciones de artillería y los ataques a partir de grandes masas de soldados, en las teorías de Clausewitz dominaba la idea de la batalla decisiva y las enormes concentraciones de tropas.⁹⁶ La *guerra irregular*, o el levantamiento o guerra popular, como él mismo lo define, tan sólo podía ser tener un carácter auxiliar, vinculado a los costados y la periferia del teatro bélico.⁹⁷

El cambio sustancial en la *guerra asimétrica* se produce en las primeras décadas del siglo XX, particularmente en el periodo de entreguerras, y ello se debió a tres factores fundamentales: la incorporación de amplias masas sociales a la política, su encuadramiento en organizaciones políticas al margen de Estado, y

⁹³ SCHMITT, Carl: *Teoría del partisano*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966, pp. 13.

⁹⁴ TONE, J. L.: *La guerrilla española y la derrota de Napoleón*, Madrid, Alianza, 1999; FRASER, R.: *La maldita Guerra de España. Historia social de la guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006; BROERS, M.: *Europe under Napoleon*, New York, Edward Arnold, 1996; ESDAILE, Ch. J.: “Popular Resistance to the Napoleonic Empire”, en: DWYER, P. G.: *Napoleon and Europe*, Harlow, Pearson Education Limited, 2001, pp. 136-224; MACKAY, R. R.: *The Uncivil War: Irregular Warfare in the Upper South, 1861-1865*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2004; FORBES, H.: *Manual for the Patriotic Volunteer on active service in Regular and Irregular War*, New York, W. H. Tinson, 1855.

⁹⁵ CALLWELL, Ch. E.: *Small Wars. Their Principles & Practices*, Nebraska, Bison Books, 1996 [1896]; LAWRENCE, Thomas E.: *Los siete pilares de la sabiduría*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1997 [1922]

⁹⁶ CARDONA, Gabriel: “Estudio preliminar”, en: CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra...*, op. cit. pp. XIII-XXVIII.

⁹⁷ CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra...*, op. cit. pp. 510 y ss.

el amplio desarrollo de los medios de comunicación y transmisión. En este contexto, al aporte teórico y práctico del comunismo resultó clave en su desarrollo. La insurrección, entendida como un movimiento de masas armado con el objetivo de tomar el poder y establecer un nuevo Estado u órgano revolucionario, tuvo su origen en la Revolución francesa, y fue asumido desde finales del siglo XVIII por multitud de movimientos de diferente signo: nacionalistas, populistas, socialistas, nihilistas, anarquistas o comunistas. Los proyectos insurreccionales, en cualquier caso, mostraban importantes diferencias, y evolucionaron con el paso del tiempo⁹⁸.

En cambio, el triunfo de la Revolución rusa y su efecto internacional, marcó un punto de inflexión. A comienzos del siglo XX las teorías insurreccionales habían entrado en decadencia, pero el éxito bolchevique revitalizó las propuestas relacionadas con la lucha armada revolucionaria. Más allá de la figura mitológica de Lenin, fue Leon Troski quién dirigió la estrategia insurreccional de Octubre, el que aplicó las primeras técnicas modernas y el que sentó las bases teóricas más refinadas⁹⁹. En los años veinte, la guerra revolucionaria e insurreccional alcanzó un gran prestigio entre los partidos comunistas. En el verano de 1920 el Komintern lanzó una política de ofensiva revolucionaria, tan sólo atemperada después de su fracaso en Alemania. A partir de ese momento la vieja idea de la “huelga general insurreccional” sufrió un fuerte retroceso frente a otras propuestas más novedosas como la formación de organizaciones paramilitares y la organización de células dentro del ejército. Multitud de folletos y guías prácticas relacionadas con la lucha armada y la insurrección, como la publicada en 1928 bajo el pseudónimo colectivo de *Neuberg*, se difundían entre los militantes comunistas. Las aportaciones desde el ámbito asiático resultaron, en este sentido, fundamentales. Uno de los autores de aquella publicación era el joven Ho Chi Minh, futuro líder guerrillero en Indochina. Al mismo tiempo, la experiencia china y los textos de Mao Tse Tung, incorporando al campesinado como un agente activo en la guerra revolucionaria, terminaron por transformar las estrategias clásicas de la guerra de guerrillas definida a comienzos del siglo XIX¹⁰⁰.

A partir de los nuevos marcos teóricos y experiencias surgió un nuevo modelo de guerrilla moderna, con un carácter eminentemente político. El objetivo era derribar un régimen, y para ello empleaba la guerra de guerrilla, pero tan sólo como un método militar dentro de una estrategia política global. Lo más importante en la guerrilla moderna era la organización, la infraestructura política que sustentaba el aparato militar. La organización debía tener profundas raíces entre la población, coordinarse en pequeños grupos a través de cuadros medios. De este modo la guerrilla se podía surtir de forma constante de nuevos reclutas, información y una logística local¹⁰¹. La guerrilla moderna, además, incorporaba

⁹⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *La violencia en la política*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003, pp. 506-514.

⁹⁹ MALAPARTE, Curzio: *Técnica del golpe de Estado*, Barcelona, Plaza & Janes, 1960, pp. 11-47.

¹⁰⁰ NEUBERG, A.: *La insurrección armada*, Madrid, Akal, 1977 [1928]; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *La violencia en la política...*, op. cit. pp. 514-524.

¹⁰¹ CHALIAND, Gerard: “Introduction”, en: CHALIAND, Gerard (ed.): *Guerrilla Strategies: an historical anthology from the Long March to Afghanistan*, Berkeley, University of California Press, 1982,

todos los avances en el campo tecnológico, por lo que asumía las herramientas de la guerra psicológica. La propaganda y la disciplina serían las dos bases para el reclutamiento y expansión del movimiento guerrillero. En una sola estrategia, por lo tanto, se unían los medios políticos, económicos, psicológicos y militares. La incorporación de la población civil, como guerrilleros o apoyos sociales inmersos en una estructura política, era fundamental en la nueva estrategia.¹⁰²

Aunque la *guerra irregular moderna* tuvo su primer campo de experiencia en la guerra civil china, alcanzó su mayor auge a partir de 1945, protagonizando los procesos descolonizadores en África y Asia, y los primeros movimientos de liberación en América Latina, con nuevas propuestas como el *foquismo* insurreccional planteado por Ernesto *Che* Guevara¹⁰³. Por este motivo la *guerra irregular moderna* ha sufrido un gran equívoco, vinculando el fenómeno a los movimientos comunistas y a la implantación de un sistema socialista. El error en la literatura no fue casual; la mayor parte de los teóricos eran militares con un profundo sentido anticomunista, inmersos en el contexto de la Guerra Fría¹⁰⁴. Sin embargo, la guerrilla moderna se caracteriza por sus novedades de carácter estratégico, más allá de su adopción o no de un proyecto revolucionario de signo socialista. No cabe duda que la *guerra irregular moderna* fue una estrategia adoptada por muchos grupos con el propósito de instaurar una república socialista, pero no es menos cierto que también fue asumida por movimientos que tenían tan sólo una ideología nacionalista, y su propósito consistía en combatir el imperialismo y alcanzar la independencia y la soberanía nacional. Identidades fuertes como el panarabismo, el pan-islamismo, los conflictos raciales o religiosos jugaron un papel fundamental en el desarrollo de la guerrilla moderna.¹⁰⁵ La distinción, por lo tanto, entre objetivos políticos y estrategias resulta fundamental en el terreno de la *guerra irregular moderna*.

Una vez establecidos de forma sintética los marcos conceptuales y la evolución de la *guerra irregular* a lo largo de la historia, nuestro propósito a continuación es situar las coordenadas de análisis sobre las que vamos a fundamentar nuestro estudio de la resistencia armada antifranquista.

De la supervivencia a la guerrilla moderna

El insurreccionalismo en España, en las primeras décadas del siglo XX, tuvo sus defensores. Si nos centramos en las diferentes corrientes de la izquierda, no cabe duda que el anarquismo –o mejor cabría decir, algunas familias del anarquismo–, practicaron con profusión la insurrección, la *propaganda por el*

pp. 10. Una versión ampliada y revisada: CHALIAND, Gérard: *Les guerres irrégulières. XX-XXI siècle*, Paris, Gallimard, 2008, pp. 30-31.

¹⁰² BONNET, Gabriel: *Las guerras insurreccionales y revolucionarias...*, op. cit. pp. 68-72; HOBBSAWM, Eric: *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2000 [1973], pp. 233 y ss.

¹⁰³ GUEVARA, Ernesto “Che”: *La guerra de guerrillas*, Madrid, Júcar, 1977.

¹⁰⁴ TRINQUIER, Roger: *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*, Barcelona, Herder, 1965 [1961], pp. 31 y ss; FALL, Bernard B.: *Counterinsurgency: The French Experience*, Washington, Industrial College of the Armed Forces, 1963; AMBLER, John Steward: *The French Army in Politics, 1945-1962*, Ohio, Ohio State University Press, 1966, pp. 150 y ss., etc.

¹⁰⁵ CHALIAND, Gerard: “Introduction”, en: CHALIAND, Gerard (ed.): *Guerrilla Strategies...*, op. cit. pp. 10; VERSTRYNGE, Jorge: *La guerra periférica y el islam revolucionario. Orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005.

hecho, el terrorismo y la gimnasia revolucionaria. Pero estas corrientes anarquistas, aunque las más activas en la práctica insurreccional, no fueron una excepción en el marco de la crisis de la Restauración o en el periodo de la Segunda República. El insurreccionalismo también cuajó en algunos sectores progresistas del ejército, tentó en ocasiones al sindicalismo socialista, y vertebró los primeros años de existencia del PCE. Más allá del controvertido y poco claro carácter insurreccional y revolucionario del “trienio bolchevique”, la insurrección militar en Jaca, las proclamas revolucionarias y levantamientos anarquistas durante la Segunda República, o la revolución de Octubre de 1934 ponen de manifiesto que la vía insurreccional, ya fuera como principio o como práctica coyuntural, fue asumida por diversas corrientes de la izquierda española en el periodo de entreguerras¹⁰⁶. Ahora bien, ¿la resistencia armada antifranquista respondía a unas pulsiones insurreccionales conectadas con las experiencias previas?

La respuesta, sin ambages, es negativa. El PCE, la organización con mayor presencia en la guerrilla antifranquista, había renunciado a todo proyecto revolucionario en 1935, tras la formación del Frente Popular. El acercamiento a las posiciones “insurreccionales” del socialismo español en 1934 tan sólo fue coyuntural, y tras el fracaso de la huelga general, retornaron a sus posiciones anteriores. Al mismo tiempo, el anarquismo español después de la guerra civil renunció a todo proyecto subversivo. La guerrilla antifranquista, por lo tanto, nunca albergó en su seno un proyecto revolucionario, sino que tan sólo pretendió derrocar a la dictadura y restaurar el orden constitucional republicano anterior al 18 de julio de 1936. Pero la resistencia armada antifranquista, como veremos a continuación, mostró una enorme heterogeneidad en su naturaleza y en la adopción de distintos modelos estratégicos.

Los estudios sobre la guerrilla antifranquista han establecido una cronología partiendo de los cambios y la evolución en la Resistencia, pero en realidad ninguno ha atendido a las variaciones estratégicas. El modelo más extendido entre los historiadores divide el fenómeno en cuatro etapas, aunque en ocasiones se ha reducido a tres.¹⁰⁷ En cualquier caso, las características generales no han suscitado polémica, marcando una clara distinción entre los *huidos* (1939-1943), la formación de las Agrupaciones guerrilleras (1944-1946), y el lento declive de la Resistencia (1947-1952). Veamos a grandes rasgos los elementos más relevantes de cada periodo, a los cuales vamos a incorporar nuestro análisis sobre los cambios estratégicos.

La primera etapa, entre 1939 y 1943, estuvo marcada por el fenómeno de

¹⁰⁶ ARÓSTEGUI, Julio: “El insurreccionalismo en la crisis de la Restauración”, en: GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.): *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1986, pp. 75-100; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid, CSIC, 1999; SOUTO KUSTRÍN, Sandra: *Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2004; CASANOVA, Julián: *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2007.

¹⁰⁷ SERRANO, Secundino: *Maquis...*, op. cit.; ROMEU ALFARO, Fernanda: “Panorámica sociopolítico de los primeros movimientos guerrilleros”, en: GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.): *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 354, etc.

los *huidos*. Después de la insurrección militar, y a lo largo de los tres años que duró la guerra, el Ejército Popular se nutrió de población civil voluntaria o reclutada a través del procedimiento ordinario de las quintas. A la altura de 1939, una vez finalizada la contienda, los soldados republicanos quedaron desmovilizados y retornaron a sus hogares. Ahora bien, el regreso a casa no significó el retorno a la normalidad. Detenidos por las autoridades militares y locales, fueron recluidos en campos de concentración, campos de trabajo, prisiones o cárceles habilitadas, a la espera de la formalización de un consejo de guerra. En esta primera época, todas las noches escuchaban los listados de los detenidos que debían acudir a la capilla para luego ser fusilados al alba. En este contexto, unas centenas de personas decidieron evadirse de los centros de reclusión y “echarse al monte”.

La matriz de la represión dibuja las motivaciones de la Resistencia en sus orígenes: los *huidos* no se lanzaron al monte para combatir a la dictadura, sino para proteger sus vidas frente a la ola de violencia. Con este objetivo formaron pequeños grupos en los montes cercanos a sus localidades de origen. La historiografía tradicional, a partir de este momento, interpreta que las condiciones precarias de la vida en la sierra y la escasa o nula organización de las organizaciones políticas en el llano condicionaron la acción de los *huidos*. Concentrados en la supervivencia, permanecieron dispersos en el territorio, completamente aislados, y sin capacidad para transformarse en unas organizaciones de carácter político o militar. En este contexto existieron acciones aisladas, algunas de las cuales tenían un claro contenido político (ataques a la Falange, a caciques o representantes municipales, etc.), pero el repertorio se vio reducido en la mayoría de los casos a medidas vinculadas a la supervivencia. Esta, hasta el momento, es la interpretación predominante.

Las posguerras son un fenómeno complejo, pero más aún cuando se trata de guerras civiles y con un marcado componente miliciano. Las guerras civiles suponen un fuerte desgarró dentro de la sociedad y la recomposición de los consensos sociales a nivel local, regional y nacional no resultan sencillos. La alteración de las estructuras de poder y control social permiten, en muchos casos, la continuidad de grupos armados u otros fenómenos como el bandolerismo o la delincuencia. Viejos conflictos no resueltos o conflictos de nuevo cuño pueden entonces cristalizar. La integración de los excombatientes en la sociedad, después de una larga experiencia de guerra, suele resultar problemática¹⁰⁸. Todas estas características son comunes a las posguerras civiles, pero en el caso español debemos tener en cuenta que: 1) el nuevo consenso social se estableció a partir de la exclusión de los vencidos, y 2) una ola de violencia y represión se dirigió directamente contra los excombatientes republicanos y antiguos militantes. Muchos de estos elementos fueron comunes en el caso griego después de la 2ª

¹⁰⁸ GRIMSHAW, Allen D. (ed.): *A Social History of Racial Violence*, New Jersey, Transaction Publishers, 2009 [1969], pp. 37 y ss.; LEED, Eric J.: *No man's land. Combat & Identity in World War I*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009 [1979], pp. 193-213; KRIGER, Norma: *Guerrilla Veterans in Post-War Zimbabwe. Symbolic and Violent Politics, 1980-1987*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003; BERDAL, Mats y UCKO, David H. (ed.): *Reintegrating Armed Groups after Conflicts. Politics, Violence, and Transition*, New York, Routledge, 2009, etc.

Guerra Mundial, donde también existieron casos aislados de *huidos*.¹⁰⁹

La historiografía ha analizado a los *huidos* como un fenómeno temporal, es decir, que ha interpretado su acción, estructura y organización bajo el prisma de las condiciones materiales. Entre 1939 y 1943 las circunstancias no permitieron el desarrollo –argumentan– de una guerrilla más organizada y con una proyección nacional, pero a partir de 1943, cuando las condiciones mejoraron, los antiguos *huidos*, con la ayuda de los cuadros llegados del exilio, transformaron el movimiento. Nuestra propuesta, en cambio, sostiene que el problema no es temporal ni radica –al menos es exclusiva– en las condiciones materiales. Bien es cierto que en algunos casos el contexto de la primera posguerra impidió el desarrollo de una guerrilla moderna, pero en la mayoría de los casos el carácter local y vecinal de la Resistencia atendió a su propia naturaleza, como veremos en el siguiente apartado.

La primera transformación, desde una perspectiva estratégica, comenzó a finales de 1943. El origen del cambio radicó en gran medida en un factor exógeno: el nuevo rumbo en la Segunda Guerra Mundial y sus efectos psicológicos. Si bien hasta 1942 la iniciativa militar partía del bloque del Eje, a partir de 1943 las victorias aliadas alimentaron las esperanzas de la oposición en España. Una derrota del fascismo en Europa –pensaban– traería como consecuencias el derrocamiento de la dictadura. En este contexto, la tesis de una insurrección popular, alentada por una invasión guerrillera desde Francia, comenzó a cuajar en las organizaciones políticas del exilio, particularmente en el PCE. Tengamos en cuenta que la Resistencia francesa se alimentaba de miles de combatientes españoles y que el PCE había realizado un importante esfuerzo porque esta acción no fuera dispersa sino que se concentrara en unidades españolas. En el mes de abril de 1942 se fundó el XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles y a mediados de 1944, la rebautizada Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE), contaba con 8.000 o 9.000 guerrilleros armados en el sur de Francia dispuestos a combatir en España.¹¹⁰

La operación de mayor envergadura fue la invasión del Valle Arán. Entre los meses de octubre y noviembre de 1944 la dirección del PCE en Francia y en el interior, bajo el liderazgo de Jesús Monzón y la AGE, realizó varias incursiones guerrilleras en los Pirineos. La operación tenía tres objetivos fundamentales: 1) provocar una insurrección nacional, 2) establecer una zona de control insurgente donde se asentaría un gobierno provisional, y 3) vincular el conflicto español al conflicto europeo y por lo tanto, el destino de la dictadura franquista con el de las dictaduras fascistas europeas. La operación no logró ninguna de sus metas, pero las consecuencias internas dentro del PCE y del movimiento guerrillero fueron cruciales.

El fracaso de la invasión del Valle de Arán se utilizó como base

¹⁰⁹ SAKKAS, John: “The civil war in Evrytania”, en MAZOWER, Mark (ed.): *After the War was Over. Reconstructing the Family, Nation and State in Greece, 1943-1960*, Princeton, Princeton University Press, 2000, pp.196-200; VOGLIS, Polymeris: *Becoming a Subject. Political Prisoners during the Greek Civil War*, Oxford, Berghahn Books, 2002, pp. 52 y ss.

¹¹⁰ *Informe de Santiago Carrillo*. 30 de julio de 1945. Jacq 1-2 Dirigentes (ACCPCE) Sobre la AGE y el XIV Cuerpo: SERRANO, Secundino: *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Barcelona, Punto de Lectura, 2006 [2005], pp. 349-359 y 442-446

legitimadora para realizar una purga interna del PCE. El proceso se inició en el mismo mes de noviembre de 1944 cuando Santiago Carrillo arribó al sur de Francia en plena operación del Valle de Arán. Historiadores y protagonistas han discutido durante décadas sobre la participación real o no de Santiago Carrillo en la decisión de retirar las tropas, pero éste no es el hecho más relevante. Lo fundamental de aquel acontecimiento fue que permitió a Santiago Carrillo y, con él, al Buro Político del PCE dirigido por Dolores Ibárruri, hacerse con el control del partido dentro de España y en el sur de Francia. Santiago Carrillo, a partir de ese momento, se convirtió en el máximo dirigente de la guerrilla comunista en España, siempre desde su base en el exilio.¹¹¹ Ahora bien, ¿existió a partir de ese momento algún tipo de transformación en el movimiento guerrillero?

Santiago Carrillo realizó una fuerte condena a la estrategia insurreccional desarrollada por la antigua dirección en Francia y en el interior. Los historiadores han señalado que esta crítica resulta paradójica porque la propuesta de Santiago Carrillo no varió un ápice la política guerrillera anterior. El argumento se suele sostener en el discurso que pronunció en el mes de noviembre de 1944, una vez reunido el poder en el sur Francia:

La victoria está ya al alcance de nuestras manos (...) A Franco le quedan muy pocas horas de vida (...) Sólo mediante la lucha de masas y las acciones guerrilleras, sólo a través de una gran insurrección nacional serán expulsados del Poder los enemigos de España (...) La insurrección nacional, el alzamiento en armas de los patriotas, sean militares, obreros, campesinos, intelectuales o burgueses, es el único camino posible y justo para la incorporación de España al concierto de las naciones libres e independientes.¹¹²

El error en la interpretación parte de la confusión entre la propuesta insurreccional de Jesús Monzón, y el proyecto de guerrilla moderna planteada por Santiago Carrillo y el Buro Político del PCE. Las teorías insurreccionales tenían, como hemos visto con anterioridad, una larga tradición en los partidos comunistas. Los orígenes teóricos parten de la resolución armada del conflicto de clases. Desde esta perspectiva resulta necesario neutralizar al ejército burgués y armar al proletariado en estructuras paramilitares (milicias). Un concepto clásico que asumió el PCE en su fundación, y que mantuvo incluso durante el primer periodo de la Segunda República, pero que desapareció a partir de 1935.¹¹³ El discurso insurreccional reapareció en las filas del PCE en el exilio a partir de 1942, después de la ruptura del Pacto germano-soviético, pero transformado. El conflicto ahora no se dirimía entre clases sociales, o al menos no su eje

¹¹¹ Los debates de los protagonistas en torno a la operación: CARRILLO, Santiago: *Memorias*, Barcelona, Planeta, 2008, pp. 470-474; LÓPEZ TOVAR, Vicente: "Operación del Valle de Arán en octubre de 1944", en: COS BORBOLLA, Jesús: *Ni bandidos, ni vencidos...*, op. cit. pp. 191-211. Historiadores que lo han abordado: SERRANO, Secundino: *Maquis...*, op. cit. pp. 136 y ss.; MORENO GÓMEZ, Francisco: *Historia y memoria del maquis...*, op. cit. pp. 210 y ss., etc.

¹¹² *Unidad y lucha*, Toulouse, Ediciones España Popular, noviembre de 1944. Entre otros autores lo han citado: ESTRUCH TOBELL, Joan: *El PCE en la clandestinidad. 1939-1956*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 98-99; HEINE, Hartmut: "El Partido Comunista de España durante el franquismo", *Papeles de la FIM*, 22 (2004), pp. 100.

¹¹³ BLANCO RODRÍGUEZ, José Andrés: "Las MAOC y la tesis insurreccional del PCE", *Historia Contemporánea*, (Bilbao, UPV) 11 (1994)

fundamental, sino entre fascismo y antifascismo. La milicia, a su vez, fue sustituida por la acción guerrillera. Pero el nuevo insurreccionalismo tan sólo reivindicaba la lucha armada para derribar a la dictadura, con un marcado sentido interclasista y nacional. Ambos aspectos eran compartidos por Jesús Monzón y Santiago Carrillo, de ahí que el discurso pueda resultar similar. Pero entonces, ¿existió algún tipo de diferencia?

La nueva dirección de Santiago Carrillo realizó una dura crítica al equipo de Jesús Monzón con el objetivo de deslegitimar su posición y de este modo, hacerse con el control del partido. Ahora bien, bajo el discurso común del insurreccionalismo se escondían también importantes diferencias. El proyecto de Jesús Monzón partía de su experiencia de la Resistencia en Francia. A partir de 1943, cuando la Resistencia inició su mayor progresión, las operaciones irregulares formaban parte de una acción coordinada con las tropas regulares de los ejércitos aliados. Es decir, se trataba de una combinación de operaciones regulares e irregulares, y no de una *guerra irregular* en sentido estricto. Una operación de la envergadura de la invasión del Valle de Arán sólo se puede entender a partir de la experiencia francesa, donde se empleaba un gran número de unidades y se vivía en un clima permanente de guerra. Aunque Jesús Monzón había tratado de establecer contacto con los grupos armados en España, en ningún momento llegó a articular una verdadera estructura guerrillera en el interior. Su teoría radicaba en que una operación de esas dimensiones, en el contexto del avance aliado en Europa, prendería la mecha de la insurrección nacional. La estrategia tenía importantes problemas, entre los que cabría destacar que las organizaciones guerrilleras no contaban con el apoyo de un ejército regular, que el clima “bélico” en España no tenía nada que ver con lo que ocurría en Europa, y que los grupos armados en el interior tenían una escasa capacidad operativa. Sin contar que la operación fue anunciada -desde meses atrás-, a través de diferentes medios, alertando de este modo a la dictadura del peligro. Un amplio despliegue del ejército franquista en la frontera abortó el éxito de la operación, causando decenas de muertos y detenciones.¹¹⁴

La nueva política desplegada por Santiago Carrillo también representó este optimismo poco fundado, muy común entre los partidos comunistas de la época, pero sugerir que sus planteamientos era similares no sólo es inapropiado, sino erróneo. El nuevo modelo de guerrilla desarrollado por el PCE en España presentaba una fuerte influencia -desde el punto de vista estratégico- de los procedimientos de la guerrilla moderna, trasciendo las formas tradicionales de la guerra de guerrillas. Más adelante analizaremos la importante innovación en el campo de la propaganda y la información. De momento quisiéramos atender a la estructura político-militar de las nuevas Agrupaciones, la formación de los cuadros dirigentes y la importancia que se dio a las organizaciones clandestinas.

Las escuelas dedicadas a la formación de guerrilleros en Francia durante la Segunda Guerra Mundial estuvieron muy extendidas y el PCE contó con varios centros en el sur. Todos ellos, en su conjunto, eran conocidos como la Escuela

¹¹⁴ Existe una amplia literatura sobre la invasión del Valle de Arán. Un texto que analiza la operación desde la perspectiva militar: MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, Fernando: *Hasta su aniquilación total: el ejército contra el maquis en el Valle Arán y el Alto Aragón, 1944-1946*, Madrid, Almena, 2002.

Guerrillera de Toulouse. Con una importante actividad a partir de 1944, su vida se prolongó hasta el mes de septiembre de 1950, fecha en que el PCE y las organizaciones adyacentes fueron prohibidas en Francia. Las escuelas guerrilleras, en realidad, realizaban su actividad de forma clandestina bajo el paraguas de una empresa maderera, donde los guerrilleros trabajaban por la mañana como leñadores y por la tarde recibían la instrucción política y militar.¹¹⁵ Estos centros de entrenamiento permitieron al PCE formar a centenares de cuadros que una vez preparados, eran enviados a España, de la misma manera que la guerrilla griega tenía sus propias escuelas guerrilleras en otros países fronterizos como Albania, Bulgaria o Yugoslavia.¹¹⁶

Son escasos los datos que tenemos sobre el cuerpo de profesores de la Escuela guerrillera, aunque la lectura de los temarios ponen en evidencia su sólida formación. En la mayoría de los casos se debió tratar de oficiales comunistas que desempeñaron su cargo durante la guerra civil y en la Resistencia francesa, pero también impartieron clases oficiales españoles que habían sido alumnos y profesores en la Academia militar soviética de Frunze. Al menos un contingente de estos profesores, con experiencia en los batallones de la NKVD, llegó a Francia en 1945 desde Yugoslavia, donde también impartían clases. El resto del grupo, formado entre otros por Manuel Tagüeña, permaneció en Yugoslavia “en la reserva, como técnicos, para una etapa más avanzada de la lucha”.¹¹⁷

La documentación que se conserva no permite observar la evolución de los temarios en la Escuela guerrillera de Toulouse, pero sí muestra dos cuestiones fundamentales: 1) el elevado nivel de conocimientos sobre la materia de sus instructores, con apartados específicos sobre estrategia, táctica, organización, propaganda, armas, bases sociales, etc., y 2) su interés no sólo por las formas tradicionales de *guerra irregular*, sino por los nuevos planteamientos de la guerrilla moderna. En el programa que se conserva, fechado en 1946, se hacía una referencia expresa a la “historia de los movimientos guerrilleros”. Dentro de este epígrafe, los alumnos aprendían no sólo las estrategias empleadas por la Resistencia durante la 2ª Guerra Mundial (“Rusia, Checoslovaquia, Polonia, Francia, Yugoslavia y Grecia”), sino que también prestaban atención a los “movimientos guerrilleros en la actualidad: Palestina, Indonesia, Vietnam, Grecia y España”.¹¹⁸ Tal y como señaló un informe el Buro Político del PCE, era necesario observar el nacimiento de las guerrillas en “diferentes países, hacer parangón, y sacar experiencia para su aplicación en España”.¹¹⁹

La nueva directiva comenzó a enviar decenas de cuadros formados en la escuela guerrilla con dos objetivos. En primer lugar, debían hacerse con el control del partido en el interior, cuestión que no siempre resultó sencilla. Al mismo tiempo, el proyecto guerrillero pasaba por unificar a los grupos armados

¹¹⁵ AGUADO, Francisco: *El maquis en España...*, op. cit. pp. 165 y ss.; LILLO, Natacha: “El PCE en Francia: relaciones con el PCF y evolución (1945-1975)”, *Papeles de la FIM*, 22 (2004), pp. 132.

¹¹⁶ BIRTLE, Andrew J.: *U.S. Army Counterinsurgency and Contingency Operations Doctrine, 1942-1976*, Washington, Center of Military History, 2006, pp. 42-43.

¹¹⁷ TAGÜEÑA LACORTE, Manuel: *Testimonios de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 1978, pp. 331.

¹¹⁸ Documento publicado en: AGUADO, Francisco: *El maquis en sus documentos...*, op. cit. pp. 59.

¹¹⁹ *Informe Político. 1 de septiembre de 1947*, en: *Ibíd.*, pp. 105.

del interior y, a partir de esa base, formar organizaciones de carácter político-militar.¹²⁰ Los procesos de unificación fueron complejos, pero entre 1944 y 1946 la nueva dirección logró implantar su modelo en diversas áreas de la geografía española (Ver Mapa 1).

Las Agrupaciones guerrilleras son un claro ejemplo del nuevo modelo de la guerrilla moderna, donde la política emerge sobre la táctica militar, la propaganda y la guerra psicológica se sitúan en el primer plano, y la infraestructura política se convierte en un elemento determinante. Atendamos por unos instantes a esta última variable en dos direcciones: su relación con las actividades guerrilleras y su estructura interna. Las primeras organizaciones clandestinas del PCE a nivel regional y local, entre 1939 y 1944, procuraron no mantener relaciones con los grupos armados en la sierra. El contacto ponía en peligro la estructura de la organización clandestina, argumentaban las cúpulas del interior, cuando los nuevos cuadros guerrilleros enviados por Carrillo les recriminaban su actitud. La situación cambió de forma radical a partir de 1945. Las organizaciones clandestinas no sólo debían tener una estrecha relación con las Agrupaciones guerrilleras, sino que debían ser su red fundamental de apoyo, su fuente máxima de información y la cantera de los futuros reclutamientos. La imbricación de la guerrilla y las organizaciones clandestinas llegó a ser tan estrecha que los segundos, a nivel local, pasaron a denominarse “guerrilleros del llano”. La dirección y orientación de las Agrupaciones guerrilleras dependió, a partir de ese momento, de una jefatura política dentro de las organizaciones clandestinas, quedando subordinado el jefe militar que dirigía la guerrilla en la sierra.

A su vez, la articulación interna de las organizaciones clandestinas también fue evolucionando a largo del tiempo. Durante el primer periodo predominó la estructura en *cadena*, que consistía en organizar a las bases sociales a través del contacto directo sin necesidad de crear un aparato, es decir, una persona enlazaba con otra, y esta con otra, formando de este modo una cadena. Este método de organización permitía a la dictadura desarticular fácilmente las organizaciones clandestinas, por lo que a partir de 1943 se comenzó a extender una nueva modalidad: la organización en *troikas*. La *troika* era una unidad de tres personas. Cada uno de los miembros de una *troika* mantenía contacto con una persona que a su vez, forma una nueva *troika*, y así sucesivamente. La estructura era vertical y piramidal, con el objeto de dificultar la desarticulación completa de la organización, pero la acción de la policía seguía teniendo efectos demoledores. A partir de 1945 llegó una nueva consigna desde el exterior: había que desterrar las *troikas* y formar células en los lugares de trabajo. Diferentes células quedaban integradas en una ratio, y varias ratios formaban un sector. A su vez, varios sectores dependían directamente del Comité Local, Regional, etc. El modelo era similar, vertical y piramidal, pero se pretendía radicar la base en los centros de trabajo frente al modelo anterior, basado en las relaciones personales. El objetivo

¹²⁰ LISTER, Enrique: “De la experiencia de la lucha guerrillera en España”, *España Republicana*, 586, 1966, pp. 3.

era reforzar la ligazón con las masas.¹²¹

El PCE, desde 1945, trató de transformar radicalmente el modelo de la lucha armada en España, incorporando las técnicas y métodos de la guerrilla moderna. El éxito del cambio, a pesar de sus esfuerzos, fue limitado. Por un lado se encontró con el rechazo de multitud de grupos autóctonos que preferían mantener sus formas tradicionales de acción, organización y autonomía. Al mismo tiempo, las pugnas internas dentro del partido en España dificultaron la aplicación de las nuevas consignas. A estos dos factores debemos agregar el contexto represivo de la dictadura. Un conjunto de obstáculos que limitaron, en gran medida, el proyecto transformador ideado por el PCE, pero que sin lugar a dudas propiciaron cambios importantes en el modelo estratégico previo.

El modelo establecido en 1945 se mantuvo estable hasta 1948, fecha en que se produjo un importante punto de inflexión. Desde 1947 la política represiva de la dictadura dejó de tener un sentido unívoco, dirigido en exclusiva a los grupos armados, diversificando su acción hacia las organizaciones clandestinas y los puntos de apoyo. Las Agrupaciones guerrilleras comenzaron a sufrir las consecuencias. La guerrilla antifranquista, además, estaba completamente aislada a nivel internacional, sin ningún tipo de suministros de armas, recurriendo al robo de escopetas, pistolas, o a la compra clandestina. En estas circunstancias, el Buro Político del PCE decidió solicitar la ayuda de Yugoslavia. En aquellas fechas el régimen yugoslavo estaba ofreciendo su apoyo a la guerrilla comunista griega, y al mismo tiempo, el PCE contaba con la “especial sensibilidad” que el mariscal Tito mostraba por la causa española.

El problema fue que la petición se realizó en plena “crisis del movimiento comunista”, tal y como la definió Fernando Claudín. Al terminar la 2ª Guerra Mundial, la Resistencia tenía un enorme poder en algunos países europeos, particularmente en Francia, Italia, Yugoslavia y Grecia, y su presencia ponía en cuestión el reparto de áreas de influencia acordado en 1944 por Churchill y Stalin. La consigna del máximo líder de la URSS fue la desmovilización de las guerrillas, la entrega de las armas, y la aceptación de la democracia burguesa llegando a acuerdos de gobierno con los partidos conservadores. Las direcciones de Francia e Italia aceptaron su mandato, pero los partidos yugoslavo y griego desoyeron sus advertencias.¹²² El cisma dentro del bloque comunista se estaba fraguando, y la visita del Buro Político del PCE a la rebelde Yugoslavia levantó suspicacias en el PCUS. De inmediato solicitaron una reunión con el PCE.

La reunión tuvo lugar en el mes de octubre de 1948 y a ella acudieron Santiago Carrillo, Dolores Ibárruri y Francisco Antón en representación del Buro Político del PCE. En el Kremlin le esperaban las más altas autoridades de la URSS, los *camaradas* Molotov, Voroshilov, Suslov y Stalin. La cuestión de aquel

¹²¹ El modelo de cadena y troikas: Consejo de Guerra 1249/416 (ATTMA); *Informe de Santiago Carrillo, 6 de febrero de 1945*. Jacq 5-8 (ACCPCE). Ver también: BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación: “La reorganización del PCE en Málaga después de la guerra civil”, en: PRIETO BORREGO, Lucía (coord.): *Guerra y franquismo en la provincia de Málaga: nuevas líneas de investigación*, Málaga, Universidad de Málaga, 2005, pp. 87-88. El modelo de las células, ratios, etc: Consejo de Guerra 510/582 (ATTMA), Consejo de Guerra 951/339 (ATTMA).

¹²² CLAUDIN, Fernando: *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominform*, París, Ruedo Ibérico, 1970, pp. 281-414.

encuentro giró en torno a la lealtad del PCE respecto a las directrices marcadas por el recién fundado Kominform. El PCE nunca había puesto en duda la autoridad de Stalin y así se lo comunicaron. Las guerrillas comunistas griegas y yugoslavas habían asumido un proyecto revolucionario, pero éste no era el caso de la guerrilla antifranquista. El PCE asumía, como habían hecho sus partidos hermanos en Francia e Italia, la instauración de una democracia burguesa. La diferencia radicaba en el hecho de que en España era necesario primero derribar a la dictadura, y por ese motivo, mantenían la lucha armada.

Entre los historiadores existe cierta controversia a la hora de fijar las consignas que recomendó Stalin en aquella reunión después de conocer la lealtad del PCE. Algunos señalan que recomendó el abandono de la acción guerrillera, sustituyendo su labor por el trabajo en el seno de las organizaciones de masas (sindicato vertical) de la dictadura, mientras que otros afirman que simplemente aconsejó esta segunda vía, sin mencionar explícitamente la renuncia a la guerrilla.¹²³ En cualquier caso, la nueva política del PCE, conocida popularmente como el *cambio de táctica*, en realidad fue una amalgama confusa de consignas contradictorias y tuvo escasa repercusión en España. Por un lado el PCE exigía a las Agrupaciones guerrilleras que debían relegar las operaciones militares y los golpes económicos, convirtiéndose los guerrilleros en instructores políticos y organizadores del campesinado. La guerrilla, a partir de ese momento, debía proteger a las organizaciones clandestinas, constituidas desde 1949 en Comités de Resistencia Locales, Comarcales y Regionales. Ahora bien, los Comités Locales, integrados por vecinos de cada municipio, debían a su vez formar *grupos de acción* con los jóvenes “más entusiastas y decididos”, dedicados a la perpetración de pequeños sabotajes y a la colaboración con la guerrilla. Estos *grupos de acción* serían, a su vez, la cantera de los futuros guerrilleros¹²⁴. Como se puede observar, la imbricación de las organizaciones políticas, la población civil y la guerrilla, siguiendo el modelo de la guerrilla moderna, seguía plenamente vigente, pero también muestra el carácter contradictorio de la propuesta.

El problema a la hora de imponer las nuevas consignas radicó en que a la altura de 1949 la mayor parte de las Agrupaciones guerrilleras estaban extinguidas o en proceso de declive. Las únicas que mantenían una estructura guerrillera de cierta relevancia eran la Agrupación de Guerrillero de Levante-Aragón (AGLA) y la Agrupación de Guerrillero de Granada (AGG). La primera recibió las órdenes, al igual que la 4ª Agrupación en Galicia, pero la segunda, debido a su aislamiento en Andalucía, no tuvo conocimiento de las nuevas consignas. En cualquier caso, los guerrilleros mostraron ciertas reticencias y

¹²³ El testimonio de un protagonista: CARRILLO, Santiago: *Memorias...*, op. cit. pp. 510-520. La controversia: MORAN, Gregorio: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 137 y ss; MORENO GÓMEZ, Francisco: *Historia y memoria...*, op. cit. pp. 219 y ss.

¹²⁴ CARRILLO, Santiago: “Los guerrilleros, instructores políticos y organizadores de los campesinos”, *Mundo Obrero*, 155, 3 de febrero de 1949; “Los Consejos de Resistencia, su composición y funciones”, *Revista de información político-militar*, 1º De septiembre de 1949; “A los camaradas del Partido Comunista de los Pueblos en que se ha organizado el Consejo Local de la Resistencia”, 1 de noviembre de 1949, en: AGUADO, Francisco: *El maquis en sus documentos...*, op. cit. pp. 143-149.

resistencias al cambio de táctica. La reconversión de las Agrupaciones guerrilleras, en un contexto de conflicto armado, era cualquier cosa menos sencilla. La represión, las dinámicas de violencia, y los hábitos de los guerrilleros después de una larga experiencia de lucha armada, no permitían transformar, de un día para otro, el viejo rol de la guerrilla¹²⁵.

En el año 1952 el PCE desmovilizó definitivamente las Agrupaciones guerrilleras. Dos años antes la guerrilla griega había sido derrotada y las negociaciones entre la dictadura y el gobierno norteamericano estaban muy avanzadas. Más allá de algunas figuras individuales, el movimiento guerrillero en España desapareció en 1952 con la evacuación de los últimos guerrilleros del AGLA y la marcha al exilio de los seis supervivientes de la AGG. La decisión sentaba las bases de la que sería la nueva política del PCE a partir de 1956, que mantuvo hasta el final de la dictadura: la renuncia a una solución armada del conflicto, la Reconciliación Nacional y la reconstrucción de la democracia a partir de vías exclusivamente pacíficas.¹²⁶

Dos modelos: *vecinos en armas* y guerrilla política

En la Introducción hemos hecho referencia a los procesos de criminalización y mitificación a los que se ha visto sometido la Resistencia en España. Ambos discursos construyeron imágenes deformadas y homogéneas sobre la guerrilla antifranquista que en gran medida hemos heredado. El mito de la Resistencia ha forjado un estereotipo del guerrillero como un campesino politizado, con un alto bagaje militante y una fuerte impronta ideológica. Las Agrupaciones guerrilleras, a su vez, se han erigido como el modelo de organización más común y extendida en España. El resto de grupos y guerrilleros que no se ajustaban a dichos estereotipos, han sido interpretado como anomalías. La evolución en el tiempo y las particularidades ideológicas han sido los dos argumentos empleados por los historiadores para interpretar estos *casos excepcionales*.

El primer argumento ya ha sido abordado en el presente capítulo. De algún modo, la historiografía tradicional señala que las condiciones de la primera época sólo permitieron el desarrollo de una forma aislada y dispersa de resistencia. El nuevo contexto internacional y, sobre todo, el desembarco del proyecto y los cuadros guerrilleros del PCE, permitió que unos “hombres que se encaminaban hacia el bandolerismo” se convirtieran en “guerrilleros al servicio de unas ideas”.¹²⁷ El análisis, en gran medida, no hace sino reproducir el discurso del PCE de la época.¹²⁸ El segundo argumento se sustenta en las características político-ideológicas de los guerrilleros. Los conflictos entre socialistas, anarquistas y comunistas eran muy agudos, por lo que la integración en las nuevas Agrupaciones guerrilleras, la formación de Federaciones al margen del

¹²⁵ HEINE, Hartmut: *La oposición política...*, op. cit. pp. 467; SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep (ed.): *Maquis...*, op. cit. pp. 295 y ss.; MORENO GÓMEZ, Francisco: *Historia y memoria...*, op. cit. pp. 220-221.

¹²⁶ “Por la Reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español”, Declaración del Partido Comunista de España. Junio de 1956.

¹²⁷ SERRANO, Secundino: *Maquis...*, op. cit. pp. 376.

¹²⁸ *Informe de Santiago Carrillo*. 30 de julio de 1945. Jacq 1-2 Dirigentes.

PCE, o la decisión de mantener una actividad autónoma dependía de la ideología de cada grupo. En particular, socialistas y anarquistas recelaban de cualquier propuesta comunista, por lo que solían preferir formar sus propias estructuras o mantenerse independientes antes que asumir la dirección de los comunistas.

El propósito de esta investigación es plantear un modelo alternativo de interpretación. En ningún caso se presente negar la influencia de las condiciones cronológicas o de los conflictos ideológicos, sino mostrar que la capacidad de análisis de este modelo anterior es insuficiente y limitado. La raíz de nuestro estudio se basa en la distinta naturaleza de las “resistencias” partiendo de cuestiones como la diversidad de experiencias, motivaciones, las diferentes tradiciones en la acción colectiva, o los imaginarios dentro de las comunidades campesinas. Con este objetivo hemos elaborado dos categorías de nuevo cuño: los *vecinos en armas*, atendiendo a la vertiente social de la Resistencia, y la guerrilla política o moderna.

Al terminar la guerra civil observamos como un número reducido de individuos huyeron a la sierra. La formación de los primeros grupos armados se constituyó en torno a las comunidades locales, integradas en la mayoría de los casos por vecinos y familiares. En su origen las acciones estuvieron relacionadas con la supervivencia, pero poco a poco fueron desarrollando un repertorio más amplio, con un marcado carácter político. Ahora bien, su área de acción y su proyección política se mantuvo siempre en el ámbito de su comunidad. Este fue, sin lugar a dudas, el modelo más extendido en la Resistencia, el de los *vecinos en armas*, hasta 1944. A partir de ese momento las organizaciones políticas del exilio y en particular, el PCE, trataron de organizar a estos grupos autóctonos en “verdaderos guerrilleros”, adoptando los nuevos métodos de la guerrilla moderna. En ocasiones estos pequeños grupos armados aceptaron integrarse en las Agrupaciones guerrilleras, pero también plantaron cara a los procesos de unificación, y defendieron su independencia. Esta pugna, más extendida de lo que se ha planteado hasta el momento, y sus razones antropológicas más que ideológicas, serán dos de las líneas centrales de nuestra investigación.

Somos conscientes que la construcción de dos modelos marcadamente diferenciados puede actuar como una foto fija, poco flexible, pero en gran medida esto dependerá de su uso. Las herramientas hermenéuticas son un instrumento, no un fin en sí mismo. Ninguno de los grupos guerrilleros se ajustará a un modelo u otro, pero nuestro objetivo no es la clasificación, sino alumbrar zonas que hasta el momento permanecían en la penumbra. Estos modelos nos permiten, por un lado, analizar a los grupos independientes y autónomos fuera del marco de la anomia, descubriendo su propia naturaleza y significado. Por otro lado nos proporciona los instrumentos para penetrar en las estructuras guerrilleras más sofisticadas, desmontando ciertos estereotipos y dibujando un esquema más complejo. En cualquier caso, la conceptualización de estas dos categorías deben observarse como un andamiaje que nos permite observar, en primer plano, cuestiones que de otro modo tan sólo podríamos vislumbrar a distancia. Una vez analizado, el andamiaje debe ser retirado, y los matices, los claroscuros, aflorarán con mayor riqueza.

En ocasiones los conceptos tienen una enorme carga de imprecisión, lo

que dificulta su uso en distintos marcos cronológicos y geográficos. Con la intención de que los conceptos de *vecinos en armas* y *guerrilla* también puedan ser empleados en otros contextos, hemos establecido doce variables de análisis, las cuales pueden ser ampliadas, modificadas o complementadas en otras investigaciones según sus necesidades. Como se puede observar, el enfoque de las variables está dirigido a las características de la acción, la experiencia de sus miembros y la organización de los grupos. El lector podrá apreciar como no se hace ninguna referencia al marco ideológico de los grupos o los guerrilleros. Esto se debe a un motivo sencillo: no consideramos que la ideología sea una variable discriminatoria. En los grupos de *vecinos en armas* y en la guerrilla política encontramos, indistintamente, militantes socialistas, anarquistas, comunistas, republicanos o sin militancia previa. La única excepción, como veremos más adelante, se reduce a los niveles de mando de las Agrupaciones guerrilleras, donde el predominio comunista es evidente. Este análisis nos permite analizar la naturaleza de la acción, las raíces sociales y políticas de la lucha armada, cuyo trasfondo trasciende en gran medida los marcos ideológicos. A continuación mostramos un cuadro donde, de manera sintética, presentamos las diferencias sustanciales que hemos definido en ambos modelos:

Cuadro 1. Modelos de Resistencia: Vecinos en armas y guerrilla política

VARIABLE	VECINOS EN ARMAS	GUERRILLA POLÍTICA
Vocación	Independiente	Unificadora
Estructura interna	Horizontal	Vertical y jerarquizada
Área y nivel de acción	Local	Supralocal (regional/nacional/internacional)
Estrategia	Supervivencia, guerra de guerrillas tradicional	Guerra insurreccional, guerrilla moderna
Composición social	Campesina	Nivel de mando: obreros y profesionales Nivel de base: campesina
Origen guerrilleros	Autóctonos	Nivel de mando: foráneos y autóctonos Nivel de base: autóctonos
Experiencia colectiva	Baja o media	Nivel de mando: alta Nivel de base: baja o media
Cohesión interna	Grupos primarios (parentesco, vecindad y amistad)	Grupos de afinidad (política) y grupos primarios
Tamaño	De 2 a 40 miembros	Más de 40 miembros
Disciplina	Relajada	Estricta y reglamentada
Propaganda	NO, salvo propaganda por los hechos	Prensa, radio, campañas internacionales, ocupación de pueblos, etc.
Repertorios	Tradicionales	Modernos y tradicionales

A lo largo de la presente investigación abordaremos cada una de las variables con detenimiento. Pero, ¿hasta qué punto podemos hablar de heterogeneidad en la Resistencia? ¿Existió realmente una enorme diversidad en la guerrilla antifranquista? A partir de la lectura de la historiografía podríamos llegar a la errónea conclusión de que los grupos autónomos e independientes fueron marginales, pero esta impresión se debe a la tendencia de concentrar el foco en las Agrupaciones guerrilleras. Veamos el caso de Andalucía oriental, nuestra área de investigación.

En los últimos años hemos elaborado un censo de grupos guerrilleros en la zona. Hasta el momento han sido identificados 64 grupos armados, aunque el censo no puede darse por cerrado. Debemos tener en cuenta las dificultades que entraña la confección de un censo de estas características. Por un lado encontramos grupos que estuvieron formados tan sólo por dos individuos, y su tipificación no siempre es sencilla. Al mismo tiempo, los datos que aporta la documentación en ocasiones no son suficientes para determinar cuando se trata realmente de un grupo armado, o de un grupo de vecinos cuyas prácticas estarían más relacionadas con las resistencias cotidianas campesinas (hurtos, robos, etc.) La cuestión de la delincuencia y su relación con la Resistencia la abordaremos en un capítulo específico. Por todos estos motivos hemos decidido incluir en el censo sólo aquellos grupos con un cierto perfil guerrillero y de los que contamos con información suficiente. A continuación mostramos un cuadro donde se recoge la cronología, el nombre, las provincias donde actuaron y el número de guerrilleros que integraron cada uno de los 64 grupos. En la última columna señalamos, a partir del análisis de las doce variables anteriores, el modelo de guerrilla (social o política) al que podría ser adscrito. Recordamos que nuestro objetivo no es la clasificación, por lo que este procedimiento tan sólo lo empleamos con el objeto de realizar una primera aproximación a la heterogeneidad en la guerrilla antifranquista.

Cuadro 2. Censo de grupos guerrilleros. Andalucía Oriental. 1937-1952.

CRONOLOGÍA	NOMBRE	PROVINCIAS	Nº	VERTIENTE
1937-1940	Casares	Málaga	16	Social
1937-	Tabarrito	Málaga	10	Social
1939	Santana	Málaga	3	Social
1939	Cantarero	Málaga	5	Social
1939-1944	Tejero	Málaga	11	Social
1939-1942	Raya	Málaga, Granada	16	Social
1939-1947	Yatero	Granada	37	Social
1939-1940	Niño de la Inés	Granada	4	Social
1939-1940	El Rey	Granada	3	Social
1939-1944	Capacho	Granada	2	Social
1939-1945	Portugués	Jaén	16	Social
1939-1941	Perdiz	Jaén	3	Social
1939-1943	Rajo Terrinchez	Jaén	4	Social
1939-1944	Sastre	Jaén	3	Social
1940-1946	Manolo el Rubio	Málaga, Cádiz	15	Política
1940-1946	Diego de la Justa	Málaga	6	Social

1940-1941	Marcelino	Málaga	7	Social
1940-1944	Pellejero	Málaga	9	Social
1940-1949	Rubio de Brecia	Málaga	29	Política
1940-1948	Baza	Granada	12	Social
1940-1947	Quero	Granada	16	Social
1940	Motril	Granada	2	Social
1940-1946	Galindo	Granada	11	Social
1940	Zarco	Jaén	13	
1940-1944	Salsipuedes	Jaén	21	Social
1940-1941	Carbonero	Almería	6	Social
1941-1945	Perejil	Málaga	12	Social
1941	Chico Pérez	Granada, Almería	4	Social
1941-1943	Belloto	Granada	13	Social
1941-1945	Tuerto de Jorairatar	Granada	3	Social
1941-1944	Obispo de Cárdena	Jaén	4	Social
1941-1946	Chaparros	Jaén	12	Social
1941-1945	Mota	Almería	5	Social
1942-1947	Moreno	Málaga	10	Social
1942-1948	Culito	Granada	12	Social
1942-1948	Olla Fría	Granada	21	Social
1942-1951	Matías	Granada, Almería	6	Política
1942-1949	Clares	Granada	29	Social
1942-1947	Jubiles	Córdoba, Jaén	29	Social
1942-1946	Catena	Jaén	5	Social
1942-1947	Cuco	Almería, Granada	30	Política
1943	Tejerina	Málaga, Cádiz	5	Social
1943-1948	Casero	Málaga	17	Política
1943-1946	Bernabé	Málaga, Cádiz	9	Política
1943-1944	Velázquez	Granada	5	Social
1943-1948	Peste	Granada	4	Social
1943	Checa	Jaén	4	Social
1944-1947	Cuarterón	Málaga	13	Política
1944-1945	Madrileño	Málaga	6	Social
1944-1948	Mandamás	Málaga	27	Social
1944-1946	6º Batallón o AGM	Málaga	67	Política
1944-1950	Cencerro	Jaén, Granada	30	Social
1944-1950	Sixto Marchena	Jaén	5	Social
1945-1947	Collares	Málaga	12	Política
1945-1950	Patalete	Málaga	9	Social
1945	López Quero	Granada	7	Política
1945-1951	2º Agrupación	Jaén, Ciudad Real	45	Política
1945	Bonilla	Almería	5	Social
1945	Meruelo	Almería	11	Política
1946	Robles	Málaga	9	Política
1946	Polopero	Granada	12	Política
1947-1952	AGG	Granada, Málaga	340	Política
1947-1948	Moya	Almería	6	Política
1948-1949	Laño	Málaga	11	Social

FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales

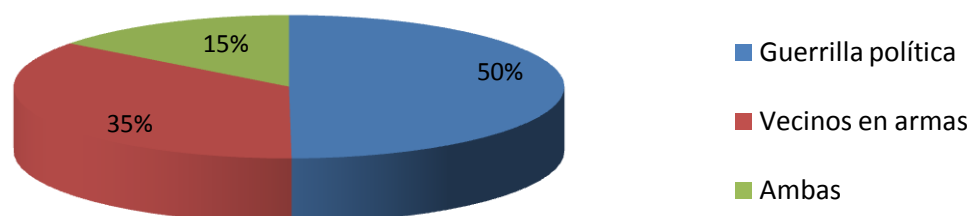
La primera reflexión que podemos realizar es el carácter profusamente disperso de la Resistencia en Andalucía oriental, con al menos 64 entidades guerrilleras. Frente a la visión clásica y casi exclusiva de las Agrupaciones guerrilleras, podemos observar la enorme variedad dentro de la guerrilla antifranquista. A este hecho debemos añadir que hasta 47 grupos tienen características más próximas a los *vecinos en armas* que a la guerrilla política. Los 16 grupos cuyo modelo se ajusta más a la guerrilla política representan en torno a una cuarta parte del fenómeno. Dentro de este bloque hemos incorporado a grupos que por su tamaño o estructura interna, en realidad, podrían ser asimilados por el modelo de la guerrilla social, pero su fuerte vocación nacional desde un primer momento, tratando de trascender del ámbito local, y su posterior aptitud positiva frente a las Agrupaciones guerrilleras, nos aconsejan incluirse dentro de la vertiente política de la Resistencia. Estos casos son, por lo tanto, los que sí vieron condicionada su acción y estructura a las condiciones precarias del primer periodo. Ahora bien, si analizamos la heterogeneidad de la Resistencia a partir del número de guerrilleros que formaron parte de una u otra tipología, los resultados son muy diferentes.

La simple distribución de los miembros de la Resistencia según la modalidad de su grupo daría una imagen distorsionada. A lo largo de los años grupos que originalmente tenían características más cercanas a la guerrilla social terminaron por integrarse o fueron absorbidas por grupos guerrilleros adscritos en la guerrilla política. Del mismo modo, miembros de la Resistencia que originalmente ingresaron en grupos definidos dentro del modelo de la guerrilla política, desertaron y formaron sus propios grupos de vecinos. Ante esta situación, el vuelco sistemático de los miembros de la Resistencia atendiendo únicamente a la modalidad original de cada grupo no nos permitiría ver el fenómeno desde una perspectiva dinámica. Con el objeto de integrar ambas trayectorias (de los *vecinos en armas* a la guerrilla política y viceversa), hemos analizado la evolución de cada uno de los grupos y de sus integrantes.

En la elaboración del censo de guerrilleros hemos encontrado las mismas dificultades que señalamos respecto al censo de los grupos. Por ese motivo los 1.038 guerrilleros que constituyen nuestra actual base de datos sobre Andalucía oriental no pueden considerarse definitivos. Aun así, consideramos que las incorporaciones en el futuro no representarán más de un 5%, por lo que la muestra resulta suficiente.

En el siguiente gráfico mostramos la distribución de los guerrilleros según la modalidad de Resistencia a la que pertenecieron: *vecinos en armas*, guerrilla política, y aquellos que transitaban de un modelo a otro.

Gráfico 1: Distribución de guerrilleros según la modalidad de Resistencia. Andalucía Oriental. 1939-1952



FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

Los resultados muestran una clara diferencia respecto al cuadro anterior. Si bien la guerrilla política tan sólo representaba una cuarta parte de los grupos, su volumen de guerrilleros alcanzó el 65% (un 50% de los cuales sólo perteneció a esta modalidad). Por el contrario, los *vecinos en armas* dominaron en número de grupos (tres cuartas partes), pero su volumen de guerrilleros se reduce al 50% (un 35% de forma única). Las transferencias entre una modalidad y otra (en ambas direcciones, aunque el mayor flujo se produjo de la guerrilla social a la guerrilla política), constituyeron un 15% del censo.

El objetivo de este capítulo era trascender los relatos clásicos y poner de manifiesto la amplia heterogeneidad de la resistencia armada antifranquista en España. Las doce variables que definen a los *vecinos en armas* y la guerrilla política nos permitirán mostrar la enorme diversidad del fenómeno. Ahora, una vez definido el problema, queda el trabajo más arduo: responder a las preguntas que sugiere este nuevo escenario.

2. VIOLENCIA POLÍTICA Y REPRESIÓN

El estudio de la resistencia armada antifranquista nos sitúa en el centro del debate sobre la violencia política en la historia contemporánea española. Dos son las razones fundamentales. En primer lugar, porque los movimientos guerrilleros son una de las formas más evidentes de violencia política. En segundo lugar, porque en el estudio de la resistencia resulta imprescindible analizar los procesos represivos de la dictadura, donde el papel de la violencia fue igualmente determinante. Como han señalado varios autores, la violencia política debe entenderse como la manifestación más aguda del conflicto central que se establece en las sociedades entre gobernantes y gobernados. Esta relación siempre se caracteriza por su *verticalidad*, es decir, por el desequilibrio de medios y recursos entre los dos polos en conflicto. De este modo, la violencia política debe ser analizada en su doble dirección: “de arriba a abajo” y de “abajo a arriba”.¹²⁹ Los orígenes, las dinámicas y las formas de la violencia política franquista y de la resistencia armada son, por lo tanto, factores fundamentales a tener en cuenta.

La historia del siglo XX español, en plena sintonía con el resto del continente europeo, estuvo cuajada de conflictos sociales y políticos ligados, en la mayoría de los casos, a las dificultades que presentaba la construcción de un nuevo Estado moderno, y a la implantación y desarrollo de nuevas formas de producción capitalista. Bajo estas coordenadas, la conflictividad en España adquirió diversas formas y dimensiones, dando cabida a la violencia política como una de sus expresiones más notorias y relevantes.

Los estudios sobre la violencia política en la España el siglo XX han establecido cuatro grandes ciclos.¹³⁰ El primero, comprendido entre 1890 y 1917, estaría definido por la *rebelión de las clases subordinadas*. De algún modo nos encontramos ante un fenómeno nuevo: la irrupción de las “masas”, de las clases “económicamente inferiores” en el escenario público, cuestionando el sistema político, social y económico de la Restauración. Durante este ciclo de violencia predominó la conflictividad rural y el insurreccionalismo anarquista, con destacados episodios como los protagonizados por la Mano Negra o las huelgas campesinas durante el “trienio bolchevique”. Aun así, el espacio urbano también aparece con cierto protagonismo a través de fenómenos como el pistoleroismo o las insurrecciones populares de 1909 (Semana Trágica) o 1917.¹³¹

El segundo ciclo, entre 1918 y 1939, estaría dominado por la *represión de las clases subordinadas*, es decir, es el Estado o las instituciones de poder las que alcanzaron el predominio y la iniciativa de la violencia. La primera respuesta

¹²⁹ DAHRENDORF, Ralf: “Hacia una teoría del conflicto social”, en: ETZIONE, Amitai y ETZIONE, Eva (comp.): *Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias*, México, FCE, 1979; ARÓSTEGUI, Julio: “Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia”, en ARÓSTEGUI, Julio (ed.): “Violencia y política en España”, *AYER*, 13 (1994) y ARÓSTEGUI, Julio: “La especificación de lo genérico. La violencia política en perspectiva histórica”, *Sistema*, 132-133 (1996)

¹³⁰ ARÓSTEGUI, Julio: “La especificación de lo genérico...”, op. cit. pp. 33-39 y ARÓSTEGUI, Julio, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y SOUTO, Sandra: “La violencia política en la España del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22 (2000), pp. 63-94.

¹³¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración, 1875-1917*, Madrid, CSIC, 1998.

organizada fue la implantación de la dictadura de Primo de Rivera, y con ella, el desarrollo y extensión de grupos de autodefensa. El insurreccionalismo militar (1923, 1932, 1936) marcaría la pauta de este periodo, junto a la profusión del paramilitarismo tanto en la derecha como en la izquierda. El periodo concluiría con el desarrollo de la guerra civil, aspecto que comentaremos más adelante.¹³²

El tercer ciclo, entre 1939 y 1975, atendería al periodo de la dictadura franquista, caracterizado por la *opresión y persecución política* bajo un paraguas de *pseudojuridicidad*. Aun así, los autores han señalado una importante distinción entre 1939 y 1950, marcado por la liquidación de las consecuencias de la guerra y la guerrilla antifranquista; y el periodo posterior cuando, debido a las grandes transformaciones socioeconómicas, se produjeron importantes cambios tanto en la represión estatal como en las respuestas de la oposición, siendo el más destacado el surgimiento del fenómeno terrorista.¹³³

El cuarto y último ciclo, desde 1975 hasta la actualidad, estaría marcado por la persistencia del *terrorismo urbano*, particularmente el caso del nacionalista vasco de ETA, sin olvidar la cuestión del terrorismo de estado, cuya pervivencia se mantuvo hasta finales de los años ochenta.¹³⁴

Estos son, a grandes rasgos, los cuatro ciclos de violencia política propuestos para la España del siglo XX, en torno a los cuales nos gustaría debatir un elemento importante: la ubicación de la guerra civil en el segundo ciclo. La guerra civil es un fenómeno que va más allá de la estricta definición de la violencia política, pero como bien señalan los autores, la violencia en la retaguardia es la que nos permite observar el rasgo político de la violencia.¹³⁵ Pues bien, es del análisis de la violencia contra la población civil en la retaguardia de donde parte nuestra sugerencia de modificar la periodización entre el segundo y el tercer ciclo. Desde nuestro punto de vista, la guerra civil debería inaugurar la tercera etapa, vinculándose de forma irremediable a la dictadura. Si observamos las dinámicas en cada uno de los ciclos, la violencia en la retaguardia franquista durante la guerra civil está perfectamente relacionada con el proceso que le siguió en la dictadura después del conflicto armado, y poco tiene que ver con los mecanismos previos. Separar la violencia política en la retaguardia franquista durante la guerra de la violencia política en la posguerra no parece conveniente, sobre todo si tenemos en cuenta que tanto las instituciones como la legislación represiva se diseñó y aplicó en los tiempos de la guerra, y sin modificaciones sustanciales, se mantuvo en la posguerra. Es por este motivo que consideramos la toma de posesión de Francisco Franco como jefe de Estado el punto de inflexión entre un ciclo y otro, debido al proyecto de *limpieza política*

¹³² ARÓSTEGUI, Julio: “Conflicto social e ideología de la violencia, 1917-1936”, en: GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.): *España, 1898-1936: Estructura y cambio*, Madrid, Universidad Complutense, 1984; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *El Mauser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid, CSIC, 1999.

¹³³ ARÓSTEGUI, Julio: “La oposición al franquismo. Represión y violencia política”, en: TUSELL, Javier, ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (coords.): *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, Tomo 1, Vol. 2, pp. 235-256.

¹³⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (ed.): *Políticas del miedo. Un balance del terrorismo en Europa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 291-414.

¹³⁵ ARÓSTEGUI, Julio, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y SOUTO, Sandra: “La violencia política en la España del siglo XX...”, op. cit. pp. 78.

que se puso en marcha a partir de ese momento. Por este motivo es necesario que expliquemos nuestra apuesta por el concepto de *limpieza política*, su validez para el caso español, sus orígenes y su desarrollo.

Limpieza política en España

El concepto de *limpieza política*, elaborado por Michael Mann en el contexto de sus estudios sobre las fuentes del poder social, los fascismos en el periodo de entreguerras y las campañas de exterminio en el siglo XX, nos parece el más apropiado para comprender y explicar el fenómeno en España. En primer lugar, Michael Mann distingue entre la limpieza política y la limpieza étnica, aunque él mismo reconoce que en ocasiones iban acompañados o incluso se confundían deliberadamente. En cualquier caso, ésta distinción nos permite abordar una cuestión fundamental en el proceso de violencia política y represión franquista: el carácter innato o agregado de los elementos que definen a un grupo como enemigos, y por lo tanto, los convierte en objeto de aniquilación. El enemigo político ha adquirido unas cualidades que le convierten a los ojos del perpetrador en un enemigo, por lo que se le pueden aplicar medidas de aniquilación física y cultural, pero al mismo tiempo, o en diferentes etapas, se le puede someter a un proceso de retractación y aculturación (*conversión forzada*), incorporándole de nuevo a la comunidad de origen. El enemigo étnico, en cambio, tiene unas características innatas de las que no se puede desprender. En realidad sus características no son innatas, dado que el concepto étnico es también cultural (no biológico), pero tanto los perpetradores como las víctimas consideran su condición como tal. Ante esta perspectiva, la única solución final de los enemigos étnicos será su eliminación total, ya sea por medio de mecanismos de eliminación física, o por la expulsión de un territorio. Este elemento resulta fundamental en el análisis de la violencia política y la represión, particularmente en el caso español¹³⁶.

Algunos historiadores españoles han empleado la categoría de *genocidio* para definir la violencia política desplegada por la dictadura, pero esta tan sólo se ha utilizado con el objetivo de trasladar la poderosa imagen del concepto, sin incorporar los debates en torno a los diferentes definiciones de *genocidio* que se manejan en las ciencias sociales¹³⁷. El carácter innato o agregado de las características que definen a un grupo social como *enemigo*, y la existencia o no de procesos de *conversión forzada* son, a nuestro entender, elementos esenciales para distinguir los procesos genocidas de otras formas de violencia política. De no ser así, el concepto de *genocidio* asumiría tal variedad de procesos violentos que perdería su fuerza conceptual y clarificadora. Por este motivo consideramos que el concepto de *limpieza política* resulta más ajustado y preciso para el caso español. Ahora bien, los procesos de limpieza política no surgen de forma

¹³⁶ MANN, Michael: *Fascistas*, Valencia, PUV, 2006, pp. 26 y 364-366 y MANN, Michael: *El lado oscuro de la democracia*, Valencia, PUV, 2009, particularmente las páginas 21-30; CRUZ, Rafael: “Olor a pólvora y Patria. La limpieza política rebelde en el inicio de la Guerra de 1936”, *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, 6 (2006)

¹³⁷ Una extraordinaria síntesis: BRUNETEAU, Bernard: *El siglo de los genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

espontánea, sino que cristalizan en un momento concreto un conflicto o conflictos que de un modo u otro, subyacían en el pasado. Por este motivo debemos analizar en primer lugar las profundas raíces del proceso.

Durante el periodo de entreguerras nos encontramos ante un proceso acelerado de radicalización de las derechas europeas. A comienzos de 1920 la totalidad de los Estados europeos, salvo la Unión Soviética, disponían de un sistema parlamentario y constitucional, aunque la gran mayoría de los Estados en el sur, en el centro y en el este de Europa podrían ser calificados de semiautoritarios (incluido el sistema de Restauración en España). Aun así, entre 1920 y 1936, en tres oleadas diferentes –mediados de los años veinte, durante 1932 y 1934, y a partir de 1935–, Europa sufrió un viraje autoritario con dieciséis golpes de estado exitosos protagonizados por las fuerzas de la derecha, frente a ninguno con éxito por parte de las fuerzas de la izquierda. De hecho, salvo casos excepcionales como el español, los índices de conflictividad (y particularmente la vía insurreccional) protagonizados por la izquierda alcanzaron las mayores cotas en la década de 1910, percibiéndose un declive casi generalizado a partir de la segunda mitad de los años veinte. En gran medida esta radicalización de las derechas europeas venía de la mano de una nueva concepción nacionalista, de carácter *orgánico* o *integral*, cuya naturaleza era muy diferente de la de periodos anteriores. La Nación se constituía ahora como un ente “puro”, “sagrado”, limitada por diferentes elementos de carácter étnico, religioso, lingüístico o cultural, rompiendo los viejos parámetros sobre los que asentaban los Estados en Europa. Este marcado sentido de exclusión permitió establecer los límites del *enemigo interno*, es decir, de todo aquel que estuviera excluido de los parámetros de la Nación, o de aquellos que aún formando parte de la comunidad nacional, propugnaran ideologías que la amenazaban.¹³⁸

El caso español, en este sentido, nada tiene de particular. Desde hacía décadas se venía gestando en los círculos conservadores, y con particular crudeza en el ámbito militar, un perfil del *enemigo interno*. El nuevo nacionalismo venía marcado por la pérdida del imperio colonial (1898) y, sobre todo, por la derrota del ejército español en Marruecos (1921), que en términos paralelos venía a representar el impacto de la Primera Guerra Mundial en el resto de Europa.¹³⁹ El surgimiento de la sociedad de masas, la movilización política y la aparición de nuevas ideologías democráticas y socialistas extendió un *gran miedo* entre los sectores conservadores. El triunfo de la revolución en Rusia y la conflictividad social del “trienio bolchevique” no hicieron más que reforzar esos temores, provocando una crisis global en el sistema de la Restauración. Orden, seguridad y respeto a la propiedad eran las tres medidas más ansiadas por las derechas europeas y españolas. La primera respuesta fue la dictadura autoritaria/corporativista de tintes fascistas de Primo de Rivera, cuyo fracaso, a la altura de 1930, permitió el derrocamiento de la monarquía y la instauración de la

¹³⁸ MORGAN, Philip: *Fascism in Europe, 1919-1945*, London and New York, Routledge, 2003, pp. 1-28; MANN, Michael: *Fascistas...*, op. cit. pp. 23-26 y 74; COBO ROMERO, Francisco: “El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras”, en: COBO ROMERO, Francisco y ORTEGA, Teresa María (eds.): *La extrema derecha la España contemporánea*, AYER, 71 (2008)

¹³⁹ BALFOUR, Sebastian: *El abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos, (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.

República.¹⁴⁰

La crisis del sistema de la Restauración y sobre todo, el posterior fracaso de la dictadura de Primo de Rivera, provocaron un importante desconcierto en las derechas españolas, pero esta turbación no implicó que depositaran algún tipo de esperanza en el nuevo régimen democrático. De hecho, las primeras celebraciones republicanas y la ampliación del espacio público de protesta movilizaron a sus dirigentes, organizando distintos partidos políticos con el objeto de concurrir a los procesos electorales. Así lo hicieron bajo distintas siglas y coaliciones entre 1931 y 1936, pero el acoso contra las instituciones y la propia esencia del régimen democrático fue incrementándose a medida que la conflictividad social y la legislación republicana atacaban los privilegios de los sectores dominantes y los principios ideológicos de las derechas españolas. El *insurreccionalismo* militar dio su primer aviso en 1932, con el golpe militar del general Sanjurjo. Al mismo tiempo, se fueron extendiendo con mayor energía los grupos paramilitares, desde las milicias falangistas y carlistas hasta los grupos de Renovación Española. El miedo se extendió entre amplias capas de la sociedad, cada vez más radicalizadas o *fascistizadas*.¹⁴¹

Este proceso de radicalización fortalecía la identificación cada vez más definida de los *enemigos internos*, responsables de todos los males, y sobre todo, reforzaba la idea de que la única solución posible era la intervención violenta. Debían recuperar las riendas del poder político por cualquier medio, y dado el equilibrio de fuerzas a nivel social y político, la respuesta militar se convirtió en el instrumento que aunó el mayor consenso entre las fuerzas conservadoras. Así las cosas, el 17 de julio de 1936 convergieron el ejército y las distintas derechas españolas en una insurrección contra la República. Ahora bien, en el caso español los límites de la definición del *enemigo interno* siempre se mantuvieron en los márgenes de lo político. El conflicto de clases y el internacionalismo propugnado por socialistas, anarquistas y comunistas quebraba el principio de unidad nacional, del mismo modo que lo hacían los distintos grupos nacionalistas periféricos. Republicanos y liberales también lo hacían por sus alianzas con las fuerzas obreristas, y por su espíritu laicista y democrático, contrario a los principios orgánicos de la nación española.¹⁴²

¹⁴⁰ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *El Mauser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración*, Madrid, CSIC, 1999; AROSTEGUI, Julio, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, SOUTO, Sandra: “La violencia política en la España del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22 (2000); GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “El Estado ante la violencia”, en JULIÁ, Santos (dir.): *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000; ANDERSON, Peter: *The francoist Military Trials*, New York, Routledge, 2010, pp. 13-34.

¹⁴¹ A favor de la *fascistización* se muestran, por ejemplo: SAZ CAMPOS, Ismael: *Fascismo y franquismo*, Valencia, PUV, 2004; COBO ROMERO, Francisco: “El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo...”, op. cit. pp. 117-151. Más partidario de la radicalización: JIMÉNEZ CAMPO, Javier: *El fascismo en la crisis de la Segunda República española*, Madrid, CIS, 1979; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “La violencia y sus discursos: los límites de las <fascistización> de la derecha española durante el régimen de la 2ª República”, en COBO ROMERO, Francisco y ORTEGA, Teresa María (eds.): *La extrema derecha la España contemporánea*, op. cit. pp. 85-116. Sobre el proceso durante la dictadura de Primo de Rivera: QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alex: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2007.

¹⁴² GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “La dialéctica de las pistolas. La violencia y la fragmentación del poder político durante la Segunda República”, en MUÑOZ, Javier, LEDESMA, José Luis y RODRIGO,

Hasta el momento hemos señalado la movilización de las derechas españolas y la construcción social del enemigo interno, pero, ¿cuándo y quién desarrolló el proyecto de limpieza política en España? En realidad, los procesos de limpieza –incluidos los de limpieza étnica– no suelen atender a un plan original, sino que responden más bien a una escalada del conflicto después de haber fracasado varios planes alternativos.¹⁴³ En el caso español, consideramos que la creación de un programa de limpieza política fue un proceso dinámico que transcurrió en paralelo a la organización y ordenamiento del bloque sublevado. Por este motivo, se pueden establecer tres fases fundamentales de escalada del conflicto donde el proyecto fue madurando, hasta su ordenación definitiva: 1) la insurrección militar, b) el *verano caliente* de 1936, y 3) la constitución del nuevo poder desde el 1 de octubre de 1936 hasta el 19 de abril de 1937.

El plan original consistía en una insurrección militar. En ocasiones se ha señalado que la violencia del golpe respondió a la resistencia que encontró a su paso, pero en realidad los altos índices de violencia formaban parte de las consignas iniciales. Son conocidas varias de las instrucciones reservadas del general Mola sobre las medidas de extrema violencia que se debían adoptar:

Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado. Desde luego serán encarcelados todos los directivos de los partidos políticos, sociedades o sindicatos no afectas al Movimiento, aplicándose castigos ejemplares a dichos individuos para estrangular los movimientos de rebeldía o huelgas.¹⁴⁴

En la práctica, se puede observar como en las guarniciones de Norte África, donde estalló la insurrección militar el 17 de julio de 1936 sin oposición real, la violencia se desarrolló sin límites. En Ceuta y Marruecos la noche del 17 de junio los sublevados asesinaron a 189 personas, mientras que en la ciudad de Melilla la cifra se elevó a 294.¹⁴⁵ Aun así, no podemos decir que la insurrección tuviera establecido un programa de limpieza política. Como señala el propio Mola, la violencia estaba perfectamente dirigida hacia unos objetivos, pero tenía un carácter pragmático: ahogar la resistencia contra el golpe. Anteriores experiencias como la *sanjurjada* de 1932, o la revolución de octubre de 1934 habían mostrado a los militares que el pueblo estaba dispuesto a defenderse con las armas, por lo que era necesario tomar medidas disuasorias.

El *verano caliente* de 1936 representa un nuevo peldaño en la escalada del conflicto. Ante el fracaso de la insurrección, fue necesaria la movilización de las tropas y el inicio de las campañas militares. A partir de este momento es cuando se alcanzarían los mayores índices de violencia. Ahora bien, como en el caso

Javier (coord.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Madrid, Siete Mares, 2005; Sobre la representación del enemigo: SEVILLANO CALERO, Francisco: *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil*, Madrid, Alianza, 2007; COBO ROMERO, Francisco: “El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo...”, op. cit. 136-139.

¹⁴³ MANN, Michael: *El lado oscuro...*, op. cit. pp. 18.

¹⁴⁴ CIERVA, Ricardo de la: *Historia de la Guerra Civil española*, Vol. I, Madrid, Editorial San Martín, 1969, pp. 769.

¹⁴⁵ NERÍN, Gustau: *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 256.

anterior, tampoco parece responder a un plan elaborado, sino más bien a la propia dinámica del conflicto. Es en ese momento cuando la resistencia de las milicias a las tropas sublevadas o la llegada de noticias sobre “el terror rojo” producen un mayor efecto en la violencia. Ésta fue la etapa de maduración del proyecto de limpieza política. En la práctica se elimina, mediante los asesinatos extrajudiciales, a miles de adversarios políticos, es decir, el germen ya está activo, pero no se planificará hasta la siguiente fase. Al mismo tiempo, se están dirimiendo dos procesos de competencia política dentro del bloque rebelde: por un lado la competencia entre los militares, y por otro, entre los nuevos partidos hegemónicos de la derecha. La segunda fase termina con la resolución del primero, siendo nombrado Francisco Franco Jefe de Estado y Generalísimo de todos los Ejércitos.¹⁴⁶

Es en este tercer periodo donde consideramos que la limpieza política se convierte en un proyecto definido, tangible y regulado, ante el fracaso de los planes anteriores. Francisco Franco, un mes después de asumir la Jefatura del Estado, y ante las puertas de Madrid, aprueba el decreto número 55, por el cual establece 8 tribunales militares para la capital y regula el mayor instrumento de limpieza política empleado por la dictadura tanto durante la guerra como en la posguerra: la justicia militar. El nuevo decreto establecía las pautas para la aplicación de los consejos sumarísimos de urgencia, reduciendo a su mínima expresión los derechos establecidos por el Código de Justicia Militar de 1890. En realidad, estaba dando carta blanca a la jurisdicción militar para convertirse en el mecanismo hegemónico de limpieza política en España, al mismo tiempo que afianzaba el monopolio de la violencia bajo su control. La justicia militar se convirtió, a partir de mediados de febrero de 1937, en el instrumento básico de limpieza política, desplazando los asesinatos extrajudiciales a un ámbito marginal.

Pero el proyecto de limpieza política no sólo cristaliza en la justicia militar. En el mes de noviembre de 1936 Francisco Franco estaba barruntando la posibilidad de una *guerra larga*. La guerra larga era una estrategia personal que contó con no pocos enemigos, incluido entre sus filas y aliados, pero que le aportó grandes beneficios personales. En primer lugar, le permitía asentar su poder. Aunque había sido elegido jefe de Estado, la competencia con algunos militares, particularmente Mola y Queipo de Llano, todavía seguía latente, y al mismo tiempo, todavía no había resuelto la competencia entre las distintas fuerzas de la derecha. Por otra parte, una *guerra larga* era un perfecto instrumento para eliminar a miles de enemigos tanto en el frente como en la retaguardia, con unos bajos costes de legitimidad. Pero el proyecto de limpieza política no consistía sólo en la eliminación del enemigo, sino que también contemplaba, para todos aquellos que habían sido engañados, “la redención”. A la altura del mes de febrero de 1937 los aliados italianos y alemanes estaban impacientes porque terminara la guerra. Francisco Franco había aplazado en varias ocasiones el golpe final, y ahora, después de la caída de Málaga, el final parecía cercano. Pero Francisco Franco explicó al embajador italiano, Roberto Cantalupo, los planes y los objetivos de la guerra:

¹⁴⁶ GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y MARCO, Jorge: *La obra del miedo...*, op. cit. 56 y ss.

En una guerra civil, es preferible una ocupación sistemática de territorio, acompañada por una limpieza necesaria, a una rápida derrota de los ejércitos enemigos que deje el país infectado de adversarios (...) No debo liberar solamente a los rojos que se hallan frente a mí, en las ciudades que todavía se hallan gobernadas por los comunistas, porque eso sería una tarea relativamente fácil. Debo salvar también a los rojos que se hallan detrás de mí y a mi alrededor, en las ciudades y en los campos que he ocupado ya pero que no se hallan aun redimidos, en las zonas blancas donde debemos llevar a cabo una obra de redención y pacificación necesariamente lenta, sin cuya realización sería inútil, en gran parte, la ocupación militar (...) Si antes no consolido la conquista espiritual de las poblaciones que se hallan a nuestras espaldas, es no sólo inútil, sino incluso peligroso, continuar hacia delante. La consolidación militar de mis avances debe ser garantizada por las poblaciones que pasen bajo mi gobierno, garantizada moralmente su adhesión (...) Ninguna razón me obligará a apartarme de este programa gradual: me reportará menos gloria, pero más paz interna. A cada éxito, el número de rojos disminuirá a mis espaldas y frente a mí (...) Llegado el caso, esta guerra civil podría continuar aun otro año o dos, quizá tres. Querido embajador, puedo asegurarle que no tengo interés en el territorio, sino en los habitantes. La reconquista del territorio es el medio, la redención de los habitantes, el fin.¹⁴⁷

El propio Francisco Franco habla que la guerra debe ir acompañada de un proceso de “limpieza necesaria”. Pero ese proyecto contempla una “obra de redención”, de “conquista espiritual”. Nada, dice, le obligará de apartarse de ese “programa gradual”, aunque esto le obligue a prolongar la guerra durante uno, dos o incluso tres años más. Finalmente fueron dos años, el tiempo necesario para organizar toda la estructura de un sistema represivo muy complejo. La primera piedra se colocó en 1 noviembre de 1936, con la nueva regulación del sistema judicial militar, como hemos señalado. Los pasos siguientes llegaron más tarde por una razón fundamental: el nuevo programa de limpieza política no se podía establecer hasta que se resolviera el conflicto de competencia político interno.

La insurrección militar del 17 de julio de 1936 rompió los diferentes equilibrios entre los distintos partidos de derechas. El proceso de radicalización que siguió a la sublevación provocó el declive de los partidos tradicionales, mientras que dos partidos marginales durante la República como los carlistas y los falangistas, armados con sus propios grupos paramilitares, recibieron una avalancha de militantes e irrumpieron en el escenario. La competencia entre carlistas, falangistas y militares fue constante durante los primeros meses, pero al llegar Francisco Franco al poder dio el primer aviso. En el mes de diciembre de 1936 amenazó al líder del carlismo tradicionalista, Manuel Fal Conde, con la formación de un consejo de guerra. La advertencia a los falangistas llegó unos meses después, con la formación –y no ya la amenaza- de un consejo de guerra a su líder, Manuel Hedilla. Tres días después de presentar los cargos, el 19 de abril

¹⁴⁷

ROVIGHI, Alberto y STEFANI, Filippo: *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola, 1936-1939*, Stato Maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico, Roma, 1992-1993, pp. 251-266. También recogido en: PRESTON, Paul: *Franco...*, op. cit. 253-254 y VIÑAS, Ángel: *El escudo de la República*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 229. El subrayado es nuestro.

de 1937, culminó el sometimiento de las distintas familias de la derecha bajo las órdenes de Franco con la firma el decreto de Unificación entre carlistas y falangistas. A partir de ese momento Francisco Franco organizó todo su poder a través de un equilibrio entre las distintas corrientes de la derecha, repartiendo cuotas de poder entre cada una de las familias. No es casualidad que al día siguiente, el 20 de abril de 1937, Francisco Franco creara la Oficina de Investigación y Propaganda Anticomunista (OIPA), que más tarde pasaría a ser el Servicio Nacional de Recuperación de Documentos (1938), y finalmente, el Tribunal contra la Masonería y el Comunismo (1940). La dirección del nuevo organismo quedó bajo el control de Marcelino de Ulibarri, mano derecha del Conde de Rodezno, líder del sector de los carlistas navarros, quienes se habían sometido a la autoridad de Franco. Así comienza el reparto de las cuotas de poder represivo entre las distintas fuerzas de la derecha. Los militares, sin duda alguna, se reservaron el control del mayor instrumento de limpieza, la justicia militar. La Falange, por su parte, estaría al tanto del orden público a través del Ministerio de Gobernación y de la DGS franquista (refundada en enero de 1939 por José Ungría con importantes aportaciones de quintacolumnistas falangistas). Al mismo tiempo, se le incorporará en los Tribunales de Responsabilidades Políticas (1939), pero bajo el auspicio de los militares. Los carlistas recibieron un ministerio de Justicia que aunque reducido en sus atribuciones, implicaba un importante medio de coacción, y el Tribunal de Masonería y Comunismo¹⁴⁸. Pero, ¿qué ocurrió con el resto de sectores conservadores, aquellos que mayor auge habían tenido durante la República?

La Asociación Nacional de Propagandistas Católicos (ANPC) era el núcleo central de aquellas derechas derivadas de la dictadura de Primo de Rivera y que aceptaron entrar en el juego democrático con el fin de mantener las posiciones de fuerza. Entre sus representantes más relevantes se encontraban el Cardenal Herrera Oria, Ramiro de Maeztu, José María Pemán, el Conde de Rodezno, José María Calvo-Sotelo o José María Gil Robles. Algunos de estos insignes líderes derivaron hacia una radicalización que les llevó al falangismo, pero en términos generales la ANPC y la Iglesia católica mantuvo sus propias posiciones y entró también en el proceso de competencia política. Ahora bien, la Iglesia y la ANPC no mantuvieron posiciones de enfrentamiento como lo habían hecho falangistas y carlistas, sino que desarrolló técnicas de negociación mucho más eficaces a largo plazo.

Los primeros meses después de la insurrección militar no fueron sencillos para la Iglesia católica. La pugna soterrada entre los militares, falangistas y carlistas, en un proceso de radicalización de la sociedad, hizo muy difícil que mantuviera una posición preferente. Aun así, los emisarios enviados desde la Santa Sede y la propia jerarquía española negociaban con las más altas instancias con el objeto de asentar su poder en el nuevo orden. La situación comenzó a encaminarse a mediados de 1937, después de terminar el proceso de competencia política entre las distintas facciones políticas dentro del bloque sublevado. El conde de Rodezno, carlista y propagandista, se hacía cargo del área de justicia. Al mismo tiempo jugaban a su favor la encíclica *Divini Redemptoris* de marzo de

¹⁴⁸ GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y MARCO, Jorge: *La obra del miedo...*, op. cit. pp. 61-94.

1937, donde el Pío XI denunciaba el *comunismo ateo*, y la Carta Colectiva de los obispos en julio de 1937, donde la adhesión al *Movimiento* de la Iglesia era inquebrantable. A comienzos de 1938 se inició el imparable control por parte de la Iglesia del sistema penitenciario. Máximo Cuervo, militar y propagandista, fue elegido director de la Dirección General de Prisiones. En el mes de marzo de 1938 Francisco Franco se reunió con el encargado de Negocios del Vaticano en España, Monseñor Antoniutti y le solicitó la ayuda de la Iglesia “para la regeneración moral y patriótica” en las cárceles. Siete meses después se aprobó el Decreto de Redención de Penas por el Trabajo, elaborado por el jesuita y también propagandista Pérez del Pulgar, se restablecía el servicio de capellanes en las prisiones, y Pérez del Pulgar era designado Alto Representante de la Iglesia para cuestiones penitenciarias. La Iglesia y la ANPC, a partir de ese momento y durante toda la posguerra, asumieron el control del sistema penitenciario.¹⁴⁹

La importancia del Decreto de Redención de Penas por el Trabajo y de los sectores católicos es capital en el proceso de limpieza política. Como señalamos con anterioridad, las derechas españolas siempre desarrollaron una idea de enemigo dentro de los márgenes de lo político, es decir, con unas condiciones no innatas que podían ser modificadas. La justicia militar y los distintos cuerpos policiales establecieron una primera diferenciación entre la población civil: *afectos, desafectos e indiferentes*. La intervención de los intelectuales católicos y del sistema de redención de penas clasificó a los enemigos políticos, es decir, a los desafectos, entre los *engañados* y los *recalcitrantes, contumaces o incorregibles*. Esta simple distinción marcaba una vital frontera entre la vida y la muerte.

Durante el periodo del golpe militar y el *verano caliente* de 1936, llegando incluso a marzo de 1937, la violencia se dirigió hacia los líderes y dirigentes de las organizaciones obreras o republicanas, aunque dado el carácter de las dinámicas (insurrección y ocupación), en ocasiones la violencia fue indiscriminada. A partir de marzo de 1937, con la plena instauración de la justicia militar, la situación cambió. A partir de ese momento la violencia y la represión se hicieron más selectivas, aunque el proceso se fue perfeccionando a lo largo de la guerra y la posguerra. La idea fundamental era eliminar a una gran parte de los líderes o dirigentes de cualquiera de las organizaciones consideradas enemigas de la Patria e ilegalizadas en septiembre de 1936. El resto, considerados como hombres y mujeres engañados, serían castigados, aislados y sometidos a un proceso de “conversión obligatoria”, de arrepentimiento, de “redención espiritual”, a través de todo el sistema de Redención de Penas diseñado por la Iglesia y los propagandistas.

El proceso de limpieza política consistió, por lo tanto, en una combinación de mecanismos de control social y violencia. Entre los más destacados estarían los asesinatos extrajudiciales y las condenas a muerte por la justicia militar, pero no debemos olvidar los procedimientos de castigo, aislamiento y segregación

¹⁴⁹ GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *La Redención de Penas. La formación del sistema penitenciario franquista, 1936-1950*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007; GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *El exilio interior. Cárcel y represión en la España franquista, 1939-1950*, Madrid, Taurus, 2009.

social como las condenas a cárcel, los destierros, la redención, la libertad condicional, las purgas laborales o las sanciones económicas y administrativas. El objetivo era someter al *enemigo interno*, eliminar cualquier rasgo y experiencia de las culturas políticas que habían sido condenas al ostracismo.

El segundo elemento a destacar es el proceso de confección del proyecto de limpieza política. No cabe duda que el proyecto hunde sus raíces en la evolución de las derechas españolas en las primeras décadas del siglo XX, pero su concreción y planificación no puede atribuirse en exclusiva a esta causa. Los militares, a la altura de 17 de julio de 1936, carecían de un proyecto de limpieza política, lo cual no quiere decir que no existiera una planificación previa de la violencia. Como antes hemos señalado, el proyecto de limpieza política fue madurando lentamente a partir del fracaso insurreccional a consecuencia de dos elementos fundamentales: 1) la frustración de los planes previstos por los militares, 2) y la escalada de la violencia en el conflicto. Su articulación definitiva se estableció entre el 1 de noviembre de 1936 y el mes de abril de 1937, una vez resueltos los problemas internos de competencia político.

La última cuestión de relevancia es la que se refiere a los planificadores. El proyecto de limpieza política en España estuvo planificado, dirigido y coordinado por los militares, quienes desde un primer momento se preocuparon por mantener el monopolio de la violencia. Ahora bien, a partir de distintos mecanismos e instituciones repartió cuotas de poder entre las distintas familias de la derecha española. El control social y la violencia política, por lo tanto, quedaron perfectamente distribuidos con el objeto de mantener un equilibrio interno, al mismo tiempo que favoreció la creación de una inmensa malla de sistemas invulnerables.

La mayor parte y, sobre todo, los más importantes instrumentos de control social y violencia política que se aplicaron durante la posguerra fueron ideados y articulados durante el periodo de la guerra. Es por este motivo que consideramos imprescindible unir la guerra civil, o al menos desde la toma de posesión de Francisco como jefe de Estado, al tercer gran ciclo de violencia política en la España del siglo XX.

Limpieza política en Andalucía oriental

Uno de los elementos más importantes a tener en cuenta a la hora de valorar el proceso de violencia política y represión en cada uno de los territorios es el propio ciclo de violencia que se desarrolló desde la guerra civil a la posguerra. Los mayores índices de violencia se establecieron entre julio de 1936 y marzo de 1937, en una combinación letal de asesinatos extrajudiciales, masacres colectivas y consejos de guerra. A partir de abril de 1937, con una hegemonía y preponderancia de la justicia militar, los niveles descendieron de forma radical, aunque siguieron mostrando unos índices elevados. Así se mantuvo la segunda fase hasta el mes de marzo de 1939. A partir de la victoria se inició una nueva etapa de incremento, caracterizada por la detención masiva de soldados republicanos y la apertura de consejos de guerra, aumentando los niveles de represión respecto a la etapa anterior, aunque nunca se alcanzaron las

tasas de la primera fase. A la hora de proponer unos modelos sobre la violencia política en la guerra y la posguerra, debemos atender a cuestiones como la importancia del movimiento obrero en cada zona o los niveles de conflictividad anteriores. Al mismo tiempo, estos valores deben ser combinados con dos cuestiones que resultan fundamentales: establecer la ubicación del territorio durante el ciclo de violencia en la guerra y definir las dinámicas de violencia a las que se vieron sometidos. Por dinámicas de violencia entendemos los rasgos predominantes de un proceso de violencia, y en el caso de la guerra civil española y la posguerra podríamos establecer tres de relieve: 1) la dinámica de la insurrección militar (con altos índices de violencia, caracterizado por los asesinatos extrajudiciales); 2) la ocupación de un territorio en campaña (también con altos índices de violencia, en sus primeros momentos caracterizado por los asesinatos extrajudiciales y, poco después, por derivación a la justicia militar), y 3) la dinámica de la posguerra (con altos índices para los cánones normales pero de mucha menor intensidad que los dos anteriores, administrados por la justicia militar) Estas tres dinámicas se deben combinar, al mismo tiempo, con el modelo de represión que predominó en cada territorio.

En el caso de Andalucía Oriental nos encontramos con cuatro provincias donde el movimiento obrero, particularmente el campesino, junto a la conflictividad política, tuvo una de las mayores tasas de toda España. Las variaciones en cambio se establecieron en las dinámicas y las fases de violencia predominantes en cada territorio, lo cual nos permite observar los importantes diferenciales de represión entre unas provincias y otras. En Almería, Jaén y Málaga, salvo algunos núcleos aislados, la insurrección fue dominada por las fuerzas de seguridad, auxiliadas por los grupos de milicianos. En cambio, la capital de Granada sucumbió a la insurrección después de tres días de encarnizada resistencia en el barrio popular del Albaicín. Aun así, la situación era complicada para los sublevados. Si bien contaban con el control de la capital granadina, del aeródromo de Armilla y de la Fábrica de Explosivos de El Fargue, en realidad se encontraban aislados, cercados e incomunicados dentro de un área dominada por los republicanos. Desde distintos puntos de Andalucía Oriental se estaban organizando grupos de milicianos y la aviación republicana inició unos bombardeos de carácter estratégico. Estos elementos, sin duda, favorecieron el recrudecimiento de la violencia en el interior. Desde Sevilla, donde Queipo de Llano había logrado imponerse, se comenzó a organizar una operación para liberar a la capital granadina. La operación comenzó el 3 de agosto, cuando las tropas del general Franco iniciaron su campaña desde Sevilla con las *columnas de la muerte*, dispersándose por distintos frentes de Andalucía, Extremadura y Castilla. En el caso de Granada, las *columnas de la muerte* estaban bajo la dirección del general Varela, y el punto estratégico era la ciudad de Loja, que unía por carretera las ciudades de Cádiz y Granada. Quince días fueron necesarios para unir la capital granadina con Sevilla. El 18 de agosto de 1936 se logró conectar a los dos ejércitos, y el día 20 el general Varela entró triunfalmente en la ciudad. A partir de este momento, la provincia de Granada quedó dividida en dos partes: una zona republicana, al norte, y una zona ocupada por los sublevados, al sur, sin grandes cambios durante el resto de la contienda.

Pero la conexión entre Sevilla y Granada no sólo se debía al cerco de la capital. Desde los territorios conquistados en Granada se inició la operación para ocupar la provincia de Málaga, un territorio de gran valor estratégico. La campaña de conquista se inició al concluir la operación en Granada, y terminó en el mes de febrero de 1937, cuando cayó la capital bajo el control de las tropas italianas. Unos días después se avanzó hacia la zona oriental, después de realizar decenas de bombardeos sobre la población civil que huía de Málaga hacia Almería, estableciéndose el frente definitivo en la zona más occidental de Almería. Las provincias de Jaén y Almería, salvo pequeños territorios fronterizos, quedaron bajo el control republicano hasta el final de la guerra.¹⁵⁰

Las valoraciones anteriores, en síntesis, presentan el siguiente mapa: bajo zona republicana hasta el final de la guerra hubo dos provincias completas, Jaén y Almería, con un predominio de las dinámicas de posguerra, es decir, con un menor impacto de la represión. Con un predominio de las campañas de ocupación, lo cual implica un importante impacto de la represión, estaría la provincia de Málaga. Por último, la provincia de Granada, dada su división territorial durante la guerra, sufrieron en diversos territorios las distintas dinámicas de la insurrección militar, la ocupación y la posguerra, con una marcada distinción entre el sur y el norte de la provincia. Es decir, en Granada se mezclaron diversos factores que favorecían los altos índices de violencia, aunque no en tal grado como en el caso de Málaga.

Ahora bien, ¿cuál es el barómetro para analizar los índices de violencia política y represión? El análisis de la violencia política y la represión franquista debe hacer referencia a un amplio abanico de jurisdicciones, instituciones y mecanismos. En el caso de Andalucía oriental, el avance de las investigaciones no siempre nos permite mostrar un cuadro completo, pero al menos podemos establecer algunas pautas más o menos regulares del proceso. Como señalamos con anterioridad, la justicia militar se convirtió desde febrero de 1937 en la columna vertebral de la represión franquista. En Andalucía oriental no existe ningún estudio exhaustivo sobre la justicia militar en la región salvo el caso de la provincia de Almería. Aun así, se estima que entre 1937 y 1945 se incoaron 124.938 consejos de guerra en toda Andalucía oriental, con un número total de procesados hasta el momento desconocido. Hay que tener en cuenta que los consejos de guerra podían procesar a más de cien vecinos, o por el contrario, abrirse sin ningún acusado, por lo que establecer una media de encausado por consejo de guerra resulta imposible. Lo que sí conocemos es la evolución de los procesos: 4.189 en 1937, 3.250 en 1938, 69.375 en 1939, y 48.124 entre 1940 y 1945. Las cifras de consejos de 1936 se desconocen.¹⁵¹

En el caso de la provincia de Almería, en cambio, si contamos con un estudio exhaustivo sobre la justicia militar. Entre 1939 y 1945 se procesaron a 6.269 personas, de las cuales, 317 (5%) fueron condenadas a muerte y

¹⁵⁰ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La Campaña de Andalucía*, Madrid, Editorial San Martín, 1986; *La guerra civil en Andalucía Oriental, 1936-1939*, Granada, Ideal, 1987; ESPINOSA, Francisco: *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2007 [2003]

¹⁵¹ GIL BRACERO, Rafael: *Guerra Civil en Granada, 1936-1939*, Granada, Universidad de Granada, 1994 (Tesis doctoral), pp. 1355-1357.

ejecutadas, 167 (2'6%) condenadas a muerte y conmutadas, 4.575 (73%) condenadas a penas entre los 6 y los 30 años de cárcel, y 1.210 (19'4) absueltas, sobreseído, fallecidos antes de la condena o declarados en rebeldía.¹⁵² En cualquier caso, estas cifras no nos permiten extrapolar los datos a las otras tres provincias a partir de su número de cifras mortales, dado las diferencias que hemos destacado hasta el momento.

El número de víctimas mortales no es ni mucho menos el único baremo para analizar la represión franquista, pero dado el carácter parcial hasta el momento de las investigaciones en otros ámbitos, puede ser un buen recurso para medir los índices de violencia en cada una de las provincias. En cualquier caso, las cifras establecidas hasta el momento tampoco carecen de problemas. En la provincia de Almería, como hemos observado, contamos con una investigación completa que arroja la cifra entre 1939 y 1945 de 317 ejecutados por sentencia de muerte, lo cual representa un 0'9 por mil habitantes. En el caso de Jaén, el estudio de los registros civiles entre 1936 y 1950 (la fecha se retrotrae a 1936 dado que un pequeño territorio de Jaén si fue ocupado durante la guerra) establece el número de víctimas mortales en 1.891, un 2'8 por mil de la población.¹⁵³ Las dos provincias permanecieron en la zona republicana durante la guerra, y por lo tanto, la represión llegó en el ciclo de descenso de la violencia. La diferencia entre ambas, de casi dos puntos porcentuales, se debió por lo tanto al mayor nivel de movilización y conflictividad en la provincia de Jaén, donde radicaba la más importante federación del sindicato socialista de jornaleros y campesinos, la FETT, y donde los índices de huelgas eran muy superiores a los de Almería.¹⁵⁴

Las cifras en las provincias de Málaga y Granada, en cambio, resultan más complejas. Al haber sufrido procesos como la insurrección y la ocupación y, por lo tanto, un alto número de asesinatos extrajudiciales y masacres colectivas, la fijación de un número exacto de víctimas mortales se ha encontrado con importantes obstáculos. En la provincia de Granada, hasta el momento, se han podido documentar con fuentes oficiales 5.500 víctimas mortales, aunque todos los investigadores señalan que el número debe ser aumentado. Varios libros de registro de defunciones en la provincia han desaparecido y, como se ha comprobado en otras regiones, muchas de las muertes en el periodo de la guerra ni siquiera se registraban. Ante esta situación, algunos autores han elevado la cifra por medio de las fuentes orales, primero, a las 12.000, y más tarde hasta los 14.000, cifras que no parecen tener crédito alguno entre los investigadores. Un reciente trabajo, en cambio, estima que la cifra como máximo debió rondar las 7.000 víctimas mortales entre 1936 y 1950, cuya cifra nos parece más ajustada y representa un 10'8 por mil habitantes.¹⁵⁵

¹⁵² RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio: *La represión franquista en Almería, 1939-1945*, Almería, Arráez Editores, 2005, pp. 248.

¹⁵³ COBO ROMERO, Francisco: *Conflicto rural y violencia política: el largo camino hacia la dictadura: Jaén, 1917-1950*, Jaén, Universidad de Jaén, 1999, pp. 327-336.

¹⁵⁴ COBO ROMERO, Francisco: *Por la Reforma Agraria hacia la Revolución. El sindicalismo agrario durante la II República y la Guerra Civil (1930-1939)*, Granada, Universidad de Granada, 2007, pp. 253.

¹⁵⁵ HIDALGO CÁMARA, Juan: *La justicia militar en Granada: Jueces instructores, causas, procesados, 1936-1950* (Tesis doctoral inédita)

En el caso de Málaga también encontramos algunas dificultades en las cifras. El estudio clásico sobre la represión en Málaga estableció la cifra en 7.000 víctimas mortales entre el 17 de febrero de 1937 y 1940. El problema de esta cifra es que deja al margen, como el propio autor reconoció, los asesinatos extrajudiciales realizados en la capital entre el 8 de febrero, día de la ocupación, y el 16 de febrero, fecha en que los juzgados militares comenzaron su actividad. Al mismo tiempo, también quedaban fuera las víctimas de las *columnas de la muerte* en ciertas partes de la provincia, el crimen indiscriminado de la carretera de Málaga y Almería, cuando miles de civiles fueron bombardeados al huir de la ciudad ocupada por aviones rebeldes y los víctimas a partir de 1940, entre ellos los guerrilleros.¹⁵⁶ A la altura de septiembre de 1944, el cónsul británico en Madrid, Mr. Bramwell, envió un despacho oficial al Foreign Office informando sobre la represión en Málaga entre 1937 y agosto de 1944. Según explica en su misiva, desde hacía tiempo se venía esforzando por lograr las cifras oficiales de la represión en la provincia y al final lo había logrado por conductos oficiales. Sus cifras resultan escalofrantes: 3.500 asesinatos extrajudiciales entre el 8 y el 16 febrero, cuando la jurisdicción militar todavía no estaba funcionando; y 16.952 por sentencia de un consejo de guerra entre el 15 de febrero de 1937 y el 24 de agosto de 1944.¹⁵⁷ Las cifras, ante la falta de una contrastación documental, deben ser tomadas con mucha prudencia. De hecho, los últimos trabajos que se están realizando en toda la provincia por parte de un equipo de investigadores, estima que la cifra total entre 1937 y 1950 debió rondar en torno a las 10.000 víctimas mortales.¹⁵⁸

Málaga y Granada, las dos provincias que sufrieron la dinámica de ocupación, y total o parcialmente una preponderancia de la violencia insurreccional, son las que presentan unas tasas más elevadas de víctimas entre las cuatro provincias. En el caso el Málaga con unas décimas un poco superiores, pero como vimos con anterioridad, la provincia de Granada también se vio sometida a la dinámica de la posguerra, de menor intensidad, en la mitad de la provincia. El modelo general, combinando los factores de conflictividad y dinámicas de violencia, sería el siguiente:

Cuadro 3. Represión en función de la movilización y dinámicas de violencia durante la guerra y la posguerra. Andalucía oriental.

<i>Provincia</i>	<i>Conflictividad</i>	<i>Dinámica</i>	<i>Víctimas mortales</i>	<i>% mil</i>
MÁLAGA	ALTA	OCUPACIÓN	10.000	11´4
GRANADA	ALTA	INSURRECCIÓN	7.000	10´8
		OCUPACIÓN		
		POSGUERRA		
JAÉN	ALTA	POSGUERRA	1.891	2´8
ALMERÍA	ALTA	POSGUERRA	328	0´9

¹⁵⁶ NADAL, Antonio: *Guerra Civil en Málaga*, Málaga, Argúval, 1988 [1984], pp. 189-192.

¹⁵⁷ FO 371/39742/C12739/264/41 (NA)

¹⁵⁸ La investigación se está realizando por la Asociación Foro por la Memoria Histórica de Málaga, y en su página web se puede consultar los listados de víctimas mortales en toda la provincia localidad por localidad: www.memoriahistoricamalaga.org

Represión franquista y resistencia armada

Hasta el momento hemos realizado una aproximación general a los fenómenos de la violencia política y la represión franquista, al caso particular de Andalucía Oriental pero, ¿existió alguna relación entre la represión y la violencia política del Estado, y el surgimiento de una forma de acción colectiva violenta como la resistencia antifranquista?

Los estudios modernos sobre la acción colectiva hunden sus raíces en el funcionalismo estructural norteamericano de los años sesenta, con la obra sobre el comportamiento colectivo de Neil J. Smelser como referencia básica, y la “teoría de los juegos” y la los enfoques utilitaristas de la elección racional defendidos por el sociólogo Mancun Olson¹⁵⁹. Las tensiones estructurales dentro de la sociedad, por un lado, y los cálculos de coste y beneficio que realizan los individuos para participar en la acción colectiva, por otro lado, sentaron las bases de una corriente que evolucionó con una clara vocación interdisciplinar. La nueva sociología histórica norteamericana en los años setenta, entre cuyas figuras destaca el recientemente fallecido Charles Tilly, estableció un fructífero diálogo entre ambas tradiciones y las nuevas propuestas de la historia social procedentes de Europa -particularmente de los historiadores marxistas británicos-, dando lugar a un nuevo marco de análisis en torno a los movimientos sociales, la protesta social y la violencia colectiva¹⁶⁰. A lo largo de las décadas los estudios sobre la acción colectiva han asumido nuevos enfoques procedentes de la antropología, la psicología y la politología, estableciendo una agenda básica de investigación en torno a cuatro conceptos fundamentales: las estructuras de movilización, las identidades y los marcos de acción, los repertorios de acción colectiva y las oportunidades políticas.¹⁶¹ A éste último campo es al que vamos a prestar especial atención a partir de este momento.

Desde la sociología se han realizado varios intentos por establecer una relación entre la represión y la acción colectiva, pero hasta el momento los resultados siempre han resultado problemáticos y contradictorios.¹⁶² Algunos autores consideran que el aumento de los niveles de represión favorece la acción colectiva, aunque sea en sus vertientes más violentas. De algún modo, la violencia política y la represión por parte del Estado aumentan la cólera y el rechazo de los opositores, al mismo tiempo que favorece las coaliciones entre distintos grupos disidentes, facilitando de este modo la movilización.¹⁶³ Otros autores, en cambio, señalan que los altos índices de represión elevan los costes de

¹⁵⁹ SMELSER, Neil J.: *Teoría del comportamiento colectivo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989 [1962]; OLSON, Mancun: *La lógica de la acción colectiva*. Bienes públicos y teoría de los grupos, México DF, Limusa, 1992 [1965]

¹⁶⁰ PÉREZ LEDESMA, Manuel: “<Cuando lleguen los días de cólera> (Movimientos sociales, teoría e historia), *Zona Abierta*, 69 (1994)

¹⁶¹ McADAM, Doug, TARROW, Sidney y TILLY, Charles: *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer, 2005, pp. 16-21.

¹⁶² ZIMMERMAN, E.: “Macro-comparative research on political protest”, en: GURR, Ted Robert (ed.): *Handbook of Political Conflict: Theory and Research*, New York, Free Press, 1980, pp. 167-237.

¹⁶³ GURR, Ted Robert: *Why Men Rebel*, Princeton, Princeton University Press, 1970; OPP, K. D. y ROEHL, W.: “Repression, Micromobilization, and Political Protest”, *Social Forces*, vol. 69, 2 (1990), pp. 521-547.

la protesta y, por lo tanto, inhiben cualquier forma de acción colectiva, aunque bien es cierto que pueden radicalizar a ciertos sectores minoritarios hacia posiciones más violentas. En términos generales, la represión afecta a la desarticulación de las organizaciones sobre las que se fundamenta la protesta e impide el acceso a los recursos de movilización, lo que dificulta en gran medida las posibilidades de movilización y acción colectiva.¹⁶⁴

Por otra parte, algunos autores han mostrado un mayor interés en las diversas estrategias represivas del Estado según sus objetivos. Los efectos de la represión en la movilización se establecería por lo tanto, de menos a más, según la violencia se dirija hacia: a) los líderes (-), b) los líderes y los militantes de base (+-), o c) la violencia sea indiscriminada (+)¹⁶⁵ La estrategia del Estado es esencial para establecer la relación con la acción colectiva, pero al mismo tiempo, como señalan varios autores, no resulta suficiente para responder a todos los interrogantes. De este modo, la clave de la relación entre la acción colectiva y la represión se debe situar en la ubicación temporal en que se encuentra la protesta. Los movimientos sociales muestran un claro sentido cíclico en sus movilizaciones, donde se pueden establecer tres fases fundamentales: un periodo ascendente, la máxima cumbre del clímax en la movilización, y el posterior declive abrupto o paulatino. Sidney Tarrow, uno de los autores más reconocidos en la materia, señala la importancia de los ciclos de protesta partiendo de movilizaciones sectoriales y aisladas, pero que pueden alcanzar fases de intensificación “de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizadores a los menos movizados”, cuya impulso desciende posteriormente ya sea por los efectos de la represión, las reformas o la revolución.¹⁶⁶

Partiendo de este modelo, Charles Brockett ha prestado especial atención a los procesos de acción colectiva violentos tales como la lucha armada y los fenómenos guerrilleros. Su propuesta establece que cuando la represión se origina antes del comienzo de un ciclo, es decir, cuando tan sólo está protagonizado por sectores minoritarios de la sociedad, la movilización queda prácticamente paralizada. En contraste, cuando la represión se ejerce en la fase ascendente del ciclo, con una movilización de amplios sectores sociales, lo más probable es que el efecto que produzca la violencia sea un incremento aún mayor de la movilización.¹⁶⁷ En el próximo capítulo analizaremos en profundidad esta propuesta, relacionada con su vinculación al control gubernamental del territorio.

Desde nuestro punto de vista, el modelo más acertado es el formulado por autores como Tilly, Tarrow o Della Porta, aunque no debemos dejar de prestar

¹⁶⁴ TILLY, Charles: *From Mobilization to Revolution*, Massachusetts, Addison-Wesley Publishing Company, 1978, pp. 98-142; TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 171-173; DELLA PORTA, Donatella: “Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta”, en: McAdam, D., McCarthy, J. D., Zald, M. (eds.): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 100-142.

¹⁶⁵ MASON, T. Y KRANE, D.: “The Political economy of death squads: Towards a theory of the impact of state-sanctioned terror”, *International Studies Quarterly*, 33 (1989), pp. 175-198.

¹⁶⁶ TARROW, Sidney: *El poder en movimiento...*, op. cit. pp. 263-286.

¹⁶⁷ BROCKETT, Ch.: “Una resolución de la paradoja repression-protesta popular mediante la noción de ciclo colectivo”, en: TRAUGOTT, M. (ed.): *Protesta Social*, Barcelona, Hacer, 2002, pp. 131-161.

atención a los elementos como las estrategias represivas del Estado, los ciclos de protesta, u otros elementos que destacaremos más adelante. Desde esta perspectiva, resultan de gran interés el modelo de oportunidades políticas propuesto por Charles Tilly, aunque reformulado en varias ocasiones y asumido por otros autores. Así, podríamos establecer cuatro tipos de regímenes: autoritarios, totalitarios, democráticos fuertes y democráticos débiles, en función de sus estrategias y prácticas represivas sobre sus adversarios, de *facilitamiento* con sus seguidores y tolerancia.¹⁶⁸

La dictadura franquista, al menos durante el periodo de la guerra y la década de los años cuarenta, formaría parte del grupo de los regímenes totalitarios, dados los altos niveles de represión, su nulo margen de tolerancia y su escaso aunque activo *facilitamiento* de la movilización de una parte de sus seguidores a través del partido, la iglesia y el Estado. En este contexto, los niveles de violencia y represión de cualquier forma de acción colectiva nos permiten explicar el surgimiento de la resistencia armada antifranquista. La enorme amplitud de la represión y la escasez de tolerancia estranguló por completo la mayor parte de las prácticas de acción colectiva, empujando a un sector minoritario de la sociedad hacia unas formas de defensa armada primero, y hacia una vertebración guerrillera más adelante.¹⁶⁹ Pero en este caso particular no fue tanto una cuestión de radicalidad, como señala Della Porta en su modelo, más atento de los sistemas democráticos (débiles o fuertes) que de los sistemas dictatoriales (autoritarios o totalitarios) En el caso de la guerrilla antifranquista el miedo a la represión y el instinto de supervivencia fue lo que provocó que decenas de personas huyeran a la sierra. Veamos el siguiente análisis desde el punto de vista del origen del fenómeno.

La guerrilla antifranquista en España surgió, en función de los distintos territorios, en tres coyunturas diferentes: la guerra civil, la más inmediata posguerra, o en el periodo entre 1944-1945. En los dos primeros casos, el miedo a la violencia y a la represión rebelde fue el motivo fundamental de la huida, mientras que el tercero está vinculado al contexto internacional de la 2ª Guerra Mundial y a la movilización antifascista.

Los primeros grupos de *huidos* durante la guerra civil (1936-1939) se concentraron en el norte de la península, aunque también encontramos un caso excepcional y esporádico en Andalucía. Galicia, León, Asturias, Cantabria y Huelva pertenecen a la primera modalidad. La violencia insurreccional o de ocupación predominó en estos territorios y provocó la huida de los primeros hombres a la sierra. En la mayoría de los casos estos mismos hombres fueron la base de la guerrilla antifranquista en la posguerra, aunque en el caso de la

¹⁶⁸ TILLY, Charles: *From Revolution...*, op. cit. pp. 106-115; KRIESI, H. P.: “La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político”, en: McADAM, D., McARTHUR, J. D. Y ZALD, M. (eds.): *Movimientos sociales...*, op. cit. 221-261; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “Sobre el concepto de represión”, *Hispania Nova*, 6 (2006); GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “El Estado ante la violencia”, en JULIÁ, Santos (dir.): *Violencia política...*, op. cit. pp. 365-406.

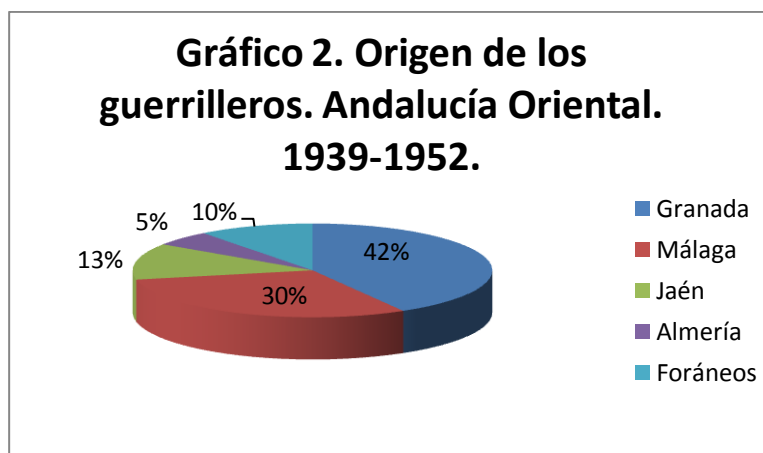
¹⁶⁹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “Sobre el concepto de represión”, *Hispania Nova*, 6 (2006); GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “El Estado ante la violencia”, en JULIÁ, Santos (dir.): *Violencia política...*, op. cit. pp. 365-406; MARCO, Jorge: “Guerrilla, bandolerismo social, acción colectiva”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006)

provincia de Huelva el fenómeno fue erradicado durante el periodo de la contienda.

La segunda coyuntura se inició el 1 de abril de 1939. Al terminar la guerra miles de soldados republicanos regresaron a sus casas, pero el proceso de limpieza política se había instalado a nivel local y regional. En este contexto de violencia y represión, decenas de personas decidieron *echarse al monte*. Muchos de ellos lo hicieron en los territorios donde ya se habían formado durante el periodo de la guerra, pero en la zona centro y sur de la península surgieron también los primeros grupos armados. A esta segunda modalidad pertenecen las provincias de Cáceres, Badajoz, Toledo, Ciudad Real, Córdoba, Jaén, Cádiz, Málaga, Granada y Almería, es decir, una parte de los territorios que son objeto de nuestro estudio.

La tercera y última coyuntura fue el contexto internacional de la Segunda Guerra Mundial. A la altura de 1944 la victoria de los aliados se percibía cercana y la oposición en el interior y en el exterior –particularmente el PCE- apostó por la lucha armada como método para derribar a la dictadura. La lectura que se hacía de la Segunda Guerra Mundial era plenamente antifascista, por lo que se consideraba que la dictadura franquista formaba parte del mismo conflicto internacional y, por lo tanto, contarían con la ayuda de los aliados. A partir de esta premisa se realizaron varias invasiones y desembarcos guerrilleros, dirigidas hacia dos áreas diferenciadas: allí donde ya existían grupos guerrilleros, con la intención de unificarlos, transformarlos y dirigirlos; y allí donde no existía actividad guerrillera, con la intención de organizar nuevos grupos. Las formaciones de nuevo cuño se concentraron en el área del Levante y el norte de la península, destacando las áreas de Teruel, Castellón, Valencia, Cuenca, País Vasco y Navarra.

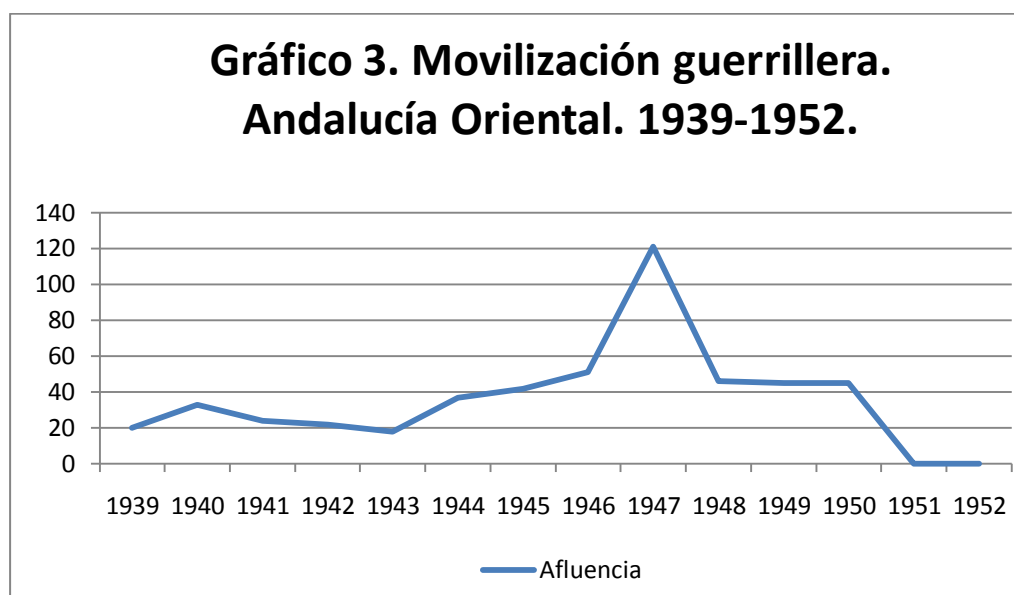
La guerrilla en Andalucía Oriental, por lo tanto, nació en la coyuntura de la posguerra, dado los altos índices de violencia que se desataron en aquel periodo. Pero, ¿cuál es la relación real entre la violencia y la resistencia en cada uno de los territorios? Si analizamos el porcentaje de guerrilleros por provincias y lo ponemos en relación con los índices de violencia, podemos establecer la clara conexión entre ambos fenómenos. Primero observemos los porcentajes de guerrilleros que lucharon en Andalucía Oriental según su origen.



FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

Los mayores índices de guerrilleros se contemplan en las provincias de Granada y Málaga, en correlación con los mayores valores de represión. En tercer lugar se sitúa la provincia de Jaén en número de guerrilleros e índice de violencia. Por último, Almería muestra los menores niveles tanto de guerrilleros como de violencia. Bien es cierto que la represión no es único factor a evaluar en el desarrollo de la guerrilla. Un elemento clave, por ejemplo, es el espacio geográfico, que abordaremos más adelante, pero los datos expuestos hasta el momento muestran la evidente relación entre los dos fenómenos: a mayor represión, mayor número de guerrilleros.

En cualquier caso, hasta el momento hemos realizado un análisis sobre el fenómeno observando sus orígenes, y manteniendo una fotografía fija del fenómeno. ¿Cómo afectó la violencia política y la represión franquista a lo largo del proceso? En realidad, si observamos la resistencia de forma dinámica, podemos establecer tres olas importantes donde se incorporaron hombres al monte. Dos de ellas estuvieron estrechamente vinculadas a la represión. Veamos el siguiente gráfico donde se muestra la afluencia de guerrilleros a la sierra en Andalucía oriental.



FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

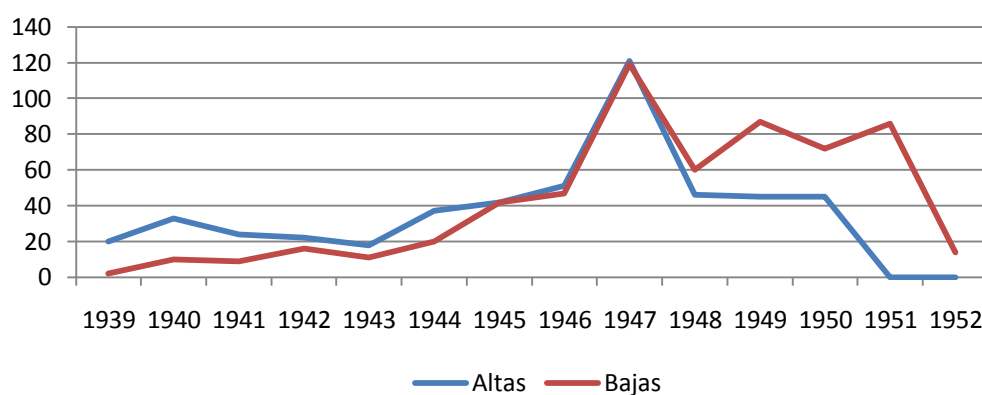
La primera ola de guerrilleros se produjo entre 1939 y 1940. Todos ellos eran miembros del ejército republicano que al regresar a sus casas fueron detenidos, encarcelados y se escaparon de los centros de detención, o soldados que ante la perspectiva de la represión ni siquiera regresaron a sus casas y decidieron permanecer en la sierra. Su número, en realidad, fue reducido, aunque se produjo un goteo permanente. El 19 de febrero de 1942 se aprobó la Ley de Seguridad del Estado, complementada con una nueva ley del 2 de marzo de 1943, donde se atendía específicamente a delitos como “robo a mano armada” o “secuestros”. A pesar de la dureza de la nueva legislación, no se percibe un aumento de guerrilleros.

La segunda ola se inicia en 1944 y podemos alargarla hasta comienzos en 1946. En esta fase la represión también juega su papel, pero el incremento de guerrilleros en la sierra no respondió de forma primordial a este factor. El contexto de la Segunda Guerra Mundial, la proximidad de la victoria aliada, animó a un importante número de hombres a subir a la sierra para derrotar a la dictadura. La llegada desde el exterior de guerrilleros foráneos para organizar las guerrilleras también favoreció el aumento. La curva descendente de este ciclo, motivada por la desmoralización consiguiente a la no intervención de las potencias extranjeras en el problema español, nunca llegó a producirse al verse solapada por una nueva ola, esta vez de nuevo vinculada al aumento de las políticas represivas.

Pero la tercera ola de guerrilleros no estuvo relacionada sólo con la intensidad de la represión, sino sobre todo con la diversificación de la misma. Los tradicionales ataques directos a los grupos guerrilleros ahora se veían complementados con políticas de represión a los apoyos sociales. A partir de mediados de 1946, pero sobre todo de 1947, se produce un aumento de la represión en el ámbito rural muy acusado. Todas las estructuras de las organizaciones políticas, las redes de enlace y sus recursos de movilización fueron desmantelados, lo cual provocó una avalancha de vecinos y antiguos enlaces de la guerrilla hacia la sierra. Al mismo tiempo se aprobaba una nueva legislación específica para combatir a la guerrilla antifranquista y, en esta ocasión, los efectos fueron inmediatos. El Decreto-Ley de 18 de abril de 1947 sobre la represión de delitos de bandidaje y terrorismo aplicaba contundentes medidas contra los guerrilleros, pero al mismo tiempo, como veremos más adelante, provocó muchas deserciones. El ejército regular y la guardia civil tomaron varios territorios como zonas ocupadas. La persecución de la guerrilla mediante contrapartidas, el estrechamiento de los puntos de apoyo, y la difícil gestión del alud de guerrilleros, no hizo más que menguar los esfuerzos y las posibilidades de la guerrilla.

En el siguiente cuadro se puede observar como el espacio entre altas y bajas en la guerrilla nunca fue lo suficientemente alto como para generar un movimiento de relevancia. A lo largo de los primeros años se mantuvo un estrecho margen, que atendía a los pequeños grupos que analizaremos más adelante, pero en el momento en que se constituyó un grupo fuerte, la Agrupación Guerrillera de Granada (1947), los márgenes entre las altas y las bajas prácticamente convergieran. Los ritmos de afluencia y desmovilización de guerrilleros fueron similares, lo que impidió una estabilidad necesaria para consolidar el movimiento guerrillero. Más adelante analizaremos las razones por las que ocurrió este proceso, pero lo importante ahora es destacar como incluso en el momento de mayor movilización guerrillera (3ª ola), su efecto fue inmediatamente anulado.

Gráfico 4. Evolución altas y bajas en la Resistencia. Andalucía Oriental. 1939-1952.



FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

3. GEOGRAFÍA DE LA RESISTENCIA

Figuraos que el suelo se arma para defenderse (...); que los cerros, los arroyos, las peñas, los desfiladeros, las grutas son máquinas mortíferas que salen al encuentro de las tropas regladas, y suben, bajan, ruedan, caen, aplastan, separan y destrozan (...) Eso, y nada más que eso, es la lucha de partidas; es decir, el territorio, la geografía misma batiéndose.

(Juan Martín “El Empecinado”, Benito Pérez Galdós)

Las condiciones geográficas “son una importante, por no decir la más importante, condición para facilitar la guerra de guerrillas”.¹⁷⁰ Este mensaje le envió Mao Tse Tung por radio-emisora a Xiang Ying, el líder político de la *New Fourth Army*, en 1938, en plena campaña contra los invasores japoneses. La guerrilla, como táctica militar, puede desarrollarse en una amplia gama de espacios geográficos: desde la arena del desierto a la montaña, pasando por la selva o incluso, las ciudades. Frente al poder militar y la capacidad coercitiva del Estado, una de las pocas ventajas de los insurgentes es su capacidad de esconderse, de mimetizarse con el territorio y la población, dificultando las labores de identificación y captura.¹⁷¹ No es casualidad que a la guerra irregular se le haya denominado una “guerra entre las sombras”.¹⁷²

En el presente capítulo pretendemos analizar la relación entre la sierra y la guerrilla, con el objetivo de conocer no sólo el marco geográfico de la Resistencia, sino algunos factores que pudieron favorecer su desarrollo. Las características del relieve, los tipos de poblamiento y hábitat humano, o los sistemas de control social del territorio serán las principales materias que concentrarán nuestra atención.

Guerrilla urbana y guerrilla de montaña

Las ciudades, “los bosques de cemento” según Abrahán Guillen -uno de los más importantes teóricos de la guerrilla urbana en los años 60-, era el mejor escenario para el desarrollo de la lucha armada. En las grandes urbes se ponía de manifiesto, de forma más aguda, las contradicciones del capitalismo. Por este motivo, argumentaba, el descontento social favorecía el apoyo social y el reclutamiento de nuevos guerrilleros.¹⁷³ A pesar de las afirmaciones de teóricos aislados como Guillen, los investigadores y los propios actores políticos (guerrilleros o contrainsurgentes) han señalado la mayor debilidad de la *guerra irregular* en los espacios urbanos. El descontento social o la movilización de la

¹⁷⁰ BENTON, Gregor: *New Fourth Army: Communist Resistance along the Yangtze and the Hunai, 1938-1941*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1999, pp. 714.

¹⁷¹ TRINQUIER, Roger: *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*, Barcelona, Herder, 1965, pp. 58-59.

¹⁷² MICHEL, Henri: *The Shadow War. Resistance in Europe. 1939-1945*, London, André Deutsch, 1972; ASPREY, Robert B.: *War in the Shadows. The Guerrilla in History*. Vol. I., Lilcoln, iUniverse, 2002 [1994], etc.

¹⁷³ Véase: GUILLEN, Abraham: *Estrategia de la guerrilla urbana*, Ediciones Liberación, Montevideo, 1969; HODGES, Donald C. y GUILLEN, Abraham: *Revalorización de la guerrilla urbana*, México DF, Ediciones El Caballito, 1977; GUILLEN, Abraham: *El error militar de las izquierdas. Estrategia de la guerra revolucionaria*, Barcelona, Hacer, 1980; MARIGHELA, Carlos: *Mini-Manual del guerrillero urbano*, [1969]

sociedad tan sólo son factores secundarios en el desarrollo de la actividad guerrillera.¹⁷⁴ Los mayores niveles de control social en las ciudades, a través de la presencia permanente del ejército y la policía, convierte a la guerrilla urbana en un objetivo más vulnerable, más fácil de infiltrar y localizar.¹⁷⁵

La guerrilla urbana en España tuvo un carácter marginal, cuyas actividades se concentraron en Madrid, Málaga, Granada y, sobre todo, en Barcelona y su cinturón industrial. En el caso de Cataluña, estuvo dominada por los sectores anarquistas, destacando las figuras de Josep Lluís Facerías, Francisco Sabaté y Ramón Vila “Caracremada”. La guerrilla urbana en Cataluña tuvo dos características esenciales. En primer lugar, los guerrilleros anarquistas no residían de forma permanente en Barcelona. La proximidad de la frontera les permitía introducirse en el país, actuar, y regresar de nuevo a Francia, evitando de este modo las medidas de control habituales. En segundo lugar, los líderes de la guerrilla urbana solían formar grupos esporádicos. Una vez concluida la acción, el grupo se disolvía. En ocasiones incluso llegaron a realizar acciones individuales, sin necesidad de crear una importante estructura de apoyo en el interior. Ambas características permitieron que la acción urbana en Cataluña se prolongara a lo largo del tiempo más allá de lo previsible: Facerías (1939-1957), Sabaté (1945-1960) y Ramón Vila (1946-1963)¹⁷⁶

La guerrilla urbana en Madrid tuvo una vida más efímera. La actividad se concentró en el año 1945, aunque hubo pequeñas acciones aisladas que se prolongaron hasta 1947. Uno de los rasgos más importantes era su carácter exógeno, es decir, el desarrollo y la promoción de la guerrilla se efectuó desde el exterior. Antes de 1945 su presencia era residual y aunque existían algunos proyectos endógenos, ninguno había llegado a cuajar. Entre 1944 y 1945 el PCE en Francia envió varios cuadros —entre los más importantes José Vitini y Cristino García Granda, ambos con larga experiencia en la Resistencia francesa— con el objetivo de organizar la Agrupación Guerrillera de Madrid, pero tras varios fracasos y redadas, la actividad guerrillera en la capital quedó prácticamente extinguida.¹⁷⁷

El último foco de guerrilla urbana en España se concentró en nuestra área de estudio, Andalucía oriental, y más concretamente, en las capitales de Málaga y Granada. En el primer caso actuó un pequeño grupo de signo anarquista, liderado por Antonio Raya. Como en el caso de los guerrilleros anarquistas en Cataluña, varios miembros tenían una experiencia previa como *expropiadores* durante el

¹⁷⁴ KALYVAS, Stathis S.: *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal, 2010, pp. 194 y ss.

¹⁷⁵ CHALIAND, Gérard: “Le phenomene terroriste”, en: CHALIAND, Gérard (ed.): *Les guerres irrégulières. XX-XXI Siècle*, Paris, Gallimard, 2008, pp. 802 y ss.; LAQUEUR, Walter: *Guerrilla Warfare: a historical & critical study*, New Brunswick, Transaction Publisher, 2009 [1976], pp. 333

¹⁷⁶ TELLEZ SOLÁ, Antonio: *Sabaté. Guerrilla urbana en España (1945-1960)*, Barcelona, Virus, 1992; TELLEZ SOLÁ, Antonio: *Facerías. Guerrilla urbana (1939-1957)*, Barcelona, Virus, 2004; CLARA, Josep: *Ramón Vila, Caracremada: el darrer maqui català*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 2002; SÁNCHEZ AGUSTÍ, Ferrán: *El maquis anarquista. De Toulouse a Barcelona por los Pirineos*, Lleida, Milenio, 2006.

¹⁷⁷ TRAPIELLO, Andres: *La noche de los Cuatro Caminos. Una historia del maquis*. Madrid, 1945, Madrid, Aguilar, 2001; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos: *Madrid clandestino. La reestructuración del PCE, 1939-1945*, Madrid, Fundación Domingo Malagón, 2002; SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco: “1939-1962. Del comando a la huelga”, en: GARCÍA ALCALÁ, José Antonio (dir.): *Resistencia política y conflictividad social. Getafe. 1939/76*, Madrid, Ayuntamiento de Getafe, 2007.

periodo de la República. La actividad en la ciudad de Málaga se concentró entre 1939 y 1940. A mediados de 1941, asediados por la policía, decidieron desplazarse a la capital granadina, donde el grupo fue finalmente eliminado en el mes de junio de 1942. Del mismo perfil era el grupo liderado por el Niño de la Inés, cuya acción en Granada transcurrió entre 1939 y 1940. La excepción, sin lugar a dudas, fue el grupo de los hermanos Quero. Muy heterogéneo en su composición política, su actividad se extendió entre 1940 y 1947. La larga trayectoria del grupo se debió a su enorme movilidad, combinando los refugios en la ciudad y en el campo cuando se veían acosados. En cualquier caso, la propia trayectoria espacial de los refugios en la ciudad pone en evidencia el fuerte cerco al que se vieron sometidos por la policía y la guardia civil. En una primera fase intercalaron las zonas rurales con los barrios populares (Albaicín, Sacromonte, Barranco del Abogado) de donde eran originarios. Las medidas de control social y policial les obligaron a emigrar de su espacio natural, cada vez más lejos de sus apoyos sociales: vecinos, amigos y familiares. De los barrios populares pasaron al centro urbano, donde buscaban el anonimato, y cuando la presión policial se agudizaba, dejaban la ciudad y se escondían en pueblos de la vega o la sierra. Esta segunda fase fue más corta, completamente cercados por los confidentes. Todos los miembros del grupo murieron en refugios ubicados en la capital, y en la mayoría de los casos se debió a la colaboración de los delatores.¹⁷⁸

Las cifras de la guerrilla antifranquista en España han suscitado importantes debates, pero la última revisión situaba el número en 7.630 guerrilleros¹⁷⁹. Nuestro análisis en Andalucía oriental –con 1.038 censados- ha elevado las cifras oficiales para la zona, por lo que los efectivos de la Resistencia debieron rondar los 8.000 guerrilleros en toda la geografía española. La marginalidad de la guerrilla urbana se observa en el reducido número de sus miembros: de los 8.000, tan sólo unos 100 actuaron en núcleos urbanos, mientras que el resto desarrolló su actividad en zonas de montaña. La relación entre la guerrilla antifranquista y la sierra era tan estrecha que se instaló en el imaginario colectivo y en el vocabulario de la época. La población se refería a los guerrilleros como “los del monte” y “los de la sierra”. La identificación geográfica de los guerrilleros es un hecho muy extendido en este tipo de conflictos. Así, los guerrilleros en Colombia o México recibían el mismo apelativo, en Grecia eran conocidos como “los de arriba”, y a los guerrilleros coreanos o malayos se les nombraba como “la gente de la montaña”, “de la colina” o “de la selva”.¹⁸⁰

¹⁷⁸ MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra. Los hermanos Quero y la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2010.

¹⁷⁹ Sobre el debate de las cifras: SERRANO, Secundino: *Maquis...*, op. cit. pp. 377-383. Última revisión: MORENO GÓMEZ, Francisco: *Historias y memorias del maquis*, Madrid, Editorial Alpuerto, 2006, pp. 232. Las cifras oficiales: MUNILLA PÉREZ, Eduardo: “Consecuencias de la lucha de la Guardia Civil contra el bandolerismo...”, op. cit. pp. 52-53; AGUADO, Francisco: *El maquis en España...*, op. cit. pp. 246-253.

¹⁸⁰ SANCHO LARRAÑAGA, Roberto: *Guerrilla y terrorismo en Colombia y España*, Bucaramanga, Colombia, 2003, pp. 112; CRUZ BURGUETE, José Luis: *Identidades en fronteras, fronteras de identidades: la reconstrucción de la identidad étnica entre los Chujes de Chiapas*, México, Colegio de México y Centro de Estudios Sociológicos, 1998, pp. 358; KALYVAS, Stathis S.: *La lógica de la*

En el mapa que mostramos a continuación hemos delimitado las áreas donde se concentró la actividad guerrillera en España entre 1939 y 1952. Como se puede comprobar, todos los focos de Resistencia se localizaron en los principales sistemas montañosos de la península: Montes de Galicia, Cordillera Cantábrica, Pirineos, Sistema Ibérico, Sistema Central, Montes de Toledo, Sistema Subbético y Sistema Penibénito. La guerrilla antifranquista, a lo largo de todo el conflicto, nunca llegó a tener asentamientos de población dentro de su zona de control. Las bases guerrilleras estaban situadas en las zonas más recónditas de la sierra, careciendo por completo de la capacidad de iniciar un proceso de expansión sobre núcleos poblados. Las aéreas definidas en el mapa, por lo tanto, sólo indican la movilidad y el espacio de acción guerrillera y nada tienen que ver con las zonas de control insurgente.¹⁸¹

Mapa 1. Áreas guerrilleras y sistemas montañosos. España, 1939-1952



Fuente: Elaboración propia

En el siguiente cuadro identificamos cada una de las áreas guerrilleras, los principales grupos que actuaron en la zona, y los sistemas montañosos donde desplegaron sus actividades.

violencia en la guerra civil..., op. cit. pp. 200; KHENG CHEAD, *Boon: Red Star over Malaya: resistance and social conflict during and after the Japanese Occupation, 1941-1946*, Singapore, Singapore University Press, 2003 [1983], pp. 168.

¹⁸¹ Sobre los modelos de expansión insurgente: McCOLL, Robert W.: "The Insurgent State: Territorial Bases of Revolution", *Annals of the Association of American Geographers*, 59-4 (1969), pp. 613-631.

Cuadro 4. Áreas guerrilleras y sistemas montañosos. España, 1939-1952

Área	Principales grupos guerrilleros	Sistema montañoso
1	Federación de Guerrilleros León Galicia (PSOE-CNT-PCE) y 4ª Agrupación (PCE)	Montes de Galicia, Montes de León
2	Grupos independientes, Comité de Milicias Antifascistas (PSOE) y diversas Brigadas (PCE)	Cordillera Cantábrica
3	Invasión del Valle de Arán (PCE)	Pirineos
4	1ª Agrupación guerrillera (PCE)	Sistema Central, Montes de Toledo
5	3ª Agrupación guerrillera (PCE)	Sierra Morena
6	2ª Agrupación guerrillera (PCE)	Sierra Morena, Montes Toledo
7	5ª Agrupación Guerrillera (PCE)	Cordillera Ibérica
8	Agrupación Guerrillera de Levante-Aragón (PCE)	Cordillera Ibérica
9	Grupos independientes	Cordillera Subbética
10	Grupos independientes, Agrupación Stalingrado (PCE) y Agrupación Fermín Galán (PCE-CNT)	Cordillera Subbética
11	Grupos independientes, Agrupación Guerrillera de Málaga (PCE), Agrupación Guerrillera de Granada (PCE)	Cordillera Penibética
12	Grupos independientes y Agrupación Guerrillera de Almería (CNT-PCE)	Cordillera Penibética

FUENTE: Elaboración propia

El vínculo entre la resistencia armada antifranquista en España y la sierra es incuestionable, pero debemos profundizar en las causas de esta relación. Por este motivo vamos a descender a nuestro objeto de estudio con un análisis descriptivo más detallado. Andalucía oriental o la Alta Andalucía, como también se la conoce, es una región cuya extensión es de 42.079 Km², la mitad de Andalucía y una décima parte del territorio nacional. La distribución a nivel provincial es como sigue: la de mayor tamaño es Jaén (13.488 Km²), seguida de Granada (12.531 Km²), Almería (8.774 km²) y Málaga (7.276 km²).

Andalucía oriental es una región con una alta densidad montañosa en función de las cadenas de sierras que recorren su territorio y que en su conjunto se conocen como cordilleras Béticas. Las cordilleras Béticas tienen un largo recorrido desde el Levante murciano hasta el estrecho de Gibraltar, transcurriendo a través de las provincias de Almería, Granada, Málaga, Jaén, Córdoba y Cádiz.¹⁸² En términos de relieve es una región que tiene cinco grandes alineaciones orográficas: la cordillera Penibética, el surco Intrabético, la cordillera Subbética, la depresión del Guadalquivir, y Sierra Morena.¹⁸³

¹⁸² BOSQUE MAUREL, Joaquín y FERRER RODRÍGUEZ, Amparo: *Granada, la tierra y sus hombres*, Granada, Universidad de Granada, 1999, pp 28 y ss.

¹⁸³ MOREIRA MADUEÑO, José Manuel: El relieve y las costas andaluzas. Las grandes unidades de relieve andaluz”, en: LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio (coord.): *Geografía de Andalucía*, Barcelona, Ariel,

Mapa 2. Mapa físico de Andalucía.



En la sur de la península, partiendo desde la serranía de Ronda, se encuentra el primer conjunto geográfico, la cordillera Penibética, donde se alcanzan las mayores altitudes de la región. Los conjuntos montañosos, además, resultan más compactos y conectados. Las principales sierras de la cordillera son: Sierra de Ronda, Sierra del Hacha (Antequera), Montes de Málaga, Sierra de Alhama, Sierra Tejada, Sierra de Almijara, Sierra Nevada, Sierra de Lújar, Alpujarras, Sierra de Gádor, Sierra Filabres y la Sierra de Baza.

El surco Intrabético o Penibético está formado por las depresiones que se

2003, pp. 89 y ss; GARCÍA-BAQUERO LÓPEZ, Gregorio: *Geografía física y humana de Andalucía*, Madrid, Síntesis, 1990, pp. 25 y ss.

forman entre ambas cordilleras, situadas en las provincias de Málaga y Granada. El territorio se extiende desde Ronda, pasando por las Hoyas de Antequera, Granada, Guadix, Baza y Huescar. A pesar de su carácter de hundimiento, presentan unos altos niveles de altitud, llegando a alcanzar los 1.000 metros sobre el mar.

La cordillera Subbética está formada por un conjunto de montañas más aisladas y de menor altitud. Las estribaciones más al sur, aisladas del resto, se encuentran en la provincia de Cádiz (Sierra de Almenara, Sierra de las Calvas), pero los principales pliegues alpinos recorren el norte de la provincia de Granada, el sur de Jaén y Córdoba. Entre ellas destacan: Sierra de Cabra, Sierra de Priego, Sierra Paraponda, Sierra de Pozuelo, Sierra de Harana, Sierra de Huetor, Sierra de Castril, Sierra Magina, Sierra de Jaén, Sierra de Segura, Sierra de Cazorla, Sierra de las Estancias, y Sierra la Sagra.

La depresión del Guadalquivir es una zona de hundimiento entre la cordillera Subbética y Sierra Morena. En contraste con la depresión Intrabética, su nivel de altitud es mucho menor. Con un perfil de colinas suaves, su territorio se extiende desde Jaén y Córdoba hasta llegar a las provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva.

Sierra Morena, con una extensión aproximada de 600 km, recorre el norte de las provincias de Huelva, Sevilla, Córdoba y Jaén en Andalucía, marcando una clara separación con la meseta. Desde la perspectiva de la depresión del Guadalquivir aparece como una gran muralla montañosa, sin embargo, observada desde la meseta se presenta como una alineación poco montañosa.

A grandes rasgos, éstas serían las características fundamentales de las cinco alineaciones orográficas de Andalucía oriental. Nuestro interés se va a centrar en los espacios geográficos donde se desarrolló la actividad guerrillera: la cordillera Penibética, la cordillera Subbética y Sierra Morena.

Una de las características principales de la guerrilla antifranquista en Andalucía oriental fue el carácter disperso de la Resistencia, es decir, la proliferación de pequeños grupos que actuaron de forma autónoma. En la presente investigación hemos tratado de reunir el mayor número posible de grupos de actuaron en la zona, aunque no siempre es sencillo, dado que en muchas ocasiones llegaron a estar formados por tan sólo dos individuos. En el siguiente cuadro presentamos un listado con los 64 grupos que hemos logrado identificar, estableciendo su cronología, nombre, provincia y sierras donde desarrollaron sus actividades.

Cuadro 5. Grupos guerrilleros en Andalucía oriental (1937-1952) y territorio

Nº	Cronología	Grupo	Provincias	Sierra
1	1937-1940	Casares	Málaga	Sierra Bermeja
2	1937-	Tabarrito	Málaga	Sierra de Antequera
3	1939	Santana	Málaga	Montes de Málaga
4	1939	Cantarero	Málaga	Montes de Málaga
5	1939-1944	Tejero	Málaga	Axarquía
6	1939-1942	Raya	Málaga, Granada	-----

7	1939-1947	Yatero	Granada	Sierra Nevada
8	1939-1940	Niño de la Inés	Granada	-----
9	1939-1940	El Rey	Granada	Sierra de Loja
10	1939-1944	Capacho	Granada	Sierra Nevada
11	1939-1945	Portugués	Jaén	Sierra Andújar
12	1939-1941	Perdiz	Jaén	Sierra Morena
13	1939-1943	Rojo Terrinchez	Jaén	Sierra Cazorla
14	1939-1944	Sastre	Jaén	Sierra de Jabalcuz
15	1940-1946	Manolo el Rubio	Málaga, Cádiz	Sierra de Ronda, Sierra Hacho, Sierra Bermeja, Sierra Las Calvas
16	1940-1946	Diego de la Justa	Málaga	Montes de Málaga
17	1940-1941	Marcelino	Málaga	Sierra Blanca
18	1940-1944	Pellejero	Málaga	Sierra Blanca
19	1940-1949	Rubio de Brecia	Málaga	Montes de Málaga
20	1940-1948	Baza	Granada	Sierra de Baza
21	1940-1947	Quero	Granada	Sierra Nevada
22	1940	Motril	Granada	Sierra Almijara
23	1940-1946	Galindo	Granada	Sierra Nevada, Contraviesa
24	1940	Zarco	Jaén	Sierra Paraponda
25	1940-1944	Salsipuedes	Jaén	Sierra de Jaén
26	1940-1941	Carbonero	Almería	Sierra Filabres, Sierra de Gádor
27	1941-1945	Perejil	Málaga	Sierra Blanca
28	1941	Chico Pérez	Granada, Almería	Sierra Nevada
29	1941-1943	Belloto	Granada	Sierra de Loja
30	1941-1945	Tuerto de Jorairatar	Granada	Sierra Nevada
31	1941-1944	Obispo de Cárdena	Jaén	Sierra Morena
32	1941-1946	Chaparros	Jaén	Sierra Magina
33	1941-1945	Mota	Almería	Sierra de Gádor
34	1942-1947	Moreno	Málaga, Granada	Montes de Málaga, Sierra de Alhama
35	1942-1948	Culito	Granada	Sierra de Loja, Sierra de Alhama
36	1942-1948	Olla Fría	Granada	Sierra Paraponda
37	1942-1951	Matías	Granada, Almería	Sierra de Baza, Sierra de Alcatines
38	1941-1949	Clares	Granada	Sierra Nevada
39	1942-1947	Jubiles	Córdoba, Jaén	Sierra Morena
40	1942-1946	Catena	Jaén	Sierra Magina
41	1942-1947	Cuco	Almería,	Sierra Filabres, Sierra de

			Granada	Gádor, Sierra de Baza
42	1943	Tejerina	Málaga, Cádiz	Sierra Las Calvas, Sierra Almenara
43	1943-1948	Casero	Málaga	Sierra de Antequera
44	1943-1946	Bernabé	Málaga, Cádiz	Sierra Almenara, Sierra Bermeja
45	1943-1944	Velázquez	Granada	-----
46	1943-1948	Peste	Granada	Sierra Paraponda
47	1943	Checa	Jaén	Sierra de Cazorla
48	1944-1947	Cuarterón	Málaga	Sierra Bermeja
49	1944-1945	Madrileño	Málaga	Sierra Blanca
50	1944-1948	Mandamás	Málaga	Montes de Málaga
51	1944-1946	6º Batallón o AGM	Málaga	Montes de Málaga, Axarquía, Sierra Tejada, Almijara, Alhama
52	1944-1950	Cencerro	Jaén, Granada	Serranía de Jaén
53	1944-1950	Sixto Marchena	Jaén	Sierra de Segura
54	1945-1947	Collares	Málaga	Sierra de Mijas, Sierra Blanca, Sierra de Ronda
55	1945-1950	Patalete	Málaga	Sierra del Antequera
56	1945	López Quero	Granada	Axarquía
57	1945-1951	2º Agrupación	Jaén, Ciudad Real	Sierra Morena
58	1945	Bonilla	Almería, Granada	Sierra Nevada, Alpujarras, Sierra de Gádor
59	1945	Meruelo	Almería	Sierra de Gádor, Sierra Filabres, Sierra de Baza, Sierra Cazorla
60	1946	Robles	Málaga	Montes de Málaga
61	1946	Polopero	Granada	Alpujarras, Sierra Nevada
62	1947-1952	AGG	Granada, Málaga	Montes de Málaga, Axarquía, Sierra Tejada, Sierra Almijara, Sierra de Alhama, Sierra de Loja, Sierra Nevada, Alpujarras
63	1947-1948	Moya	Almería	Sierra de Gádor
64	1948-1949	Laño	Málaga	Axarquía

FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

A continuación mostramos un mapa donde indicamos las áreas de influencia de cada uno de los grupos identificados. Este análisis cartográfico nos permite observar con mayor precisión la distribución de los grupos y la concentración de los mayores focos guerrilleros.

Características del relieve y hábitat humano

En el capítulo anterior mostramos cómo los principales núcleos de resistencia y el mayor número de guerrilleros se concentraron en las provincias de Granada (42%) y Málaga (30%), frente al menor índice de Jaén (13%) y Almería (10%). En aquel momento vinculamos estos niveles a las dinámicas de represión (insurrección, ocupación y posguerra), pero el surgimiento y el desarrollo de la guerrilla antifranquista debe ser observado desde una perspectiva multicausal. En este sentido, la primera cuestión que debemos analizar es la estructura de las cordilleras y, sobre todo, las posibilidades de movilidad entre unas sierras y otras.

En Andalucía oriental existieron grupos de Resistencia formados por vecinos de uno o varios municipios adyacentes, cuya acción guerrillera se limitó a la sierra y los contornos más cercanos a su lugar de origen. Este tipo de grupos, muy extendidos en la región, tuvieron un tamaño reducido. Al mismo tiempo también existieron Agrupaciones guerrilleras con una mayor diversidad de origen de sus miembros. Estos grupos, en términos generales, adquirieron un tamaño más grande, se dividieron en unidades y mostraron una mayor movilidad en el territorio. Entre ellos cabe destacar la Agrupación Guerrillera de Málaga (AGM), también conocida como Sexto Batallón, y la Agrupación Guerrillera de Granada (AGG).

En Andalucía oriental existían de forma muy marcada estas dos tendencias, pero el propio contexto obligó en ocasiones a modificar las preferencias de cada grupo. El incremento de la presión en la sierra obligó a muchas guerrillas locales a desplazarse a otras sierras, aunque fuera de forma provisional. Una de las virtudes tácticas de la guerrilla es su movilidad, por lo que las conexiones entre los grupos montañosos resultaron de vital importancia para el desarrollo y la supervivencia de la Resistencia.

La primera cuestión que debemos abordar es la conexión y la movilidad de los grupos a nivel macro-regional, es decir, entre la cordillera Penibética, Subbética y Sierra Morena. A continuación mostramos un mapa de la región donde se exponen los principales núcleos montañosos, y las rutas empleadas por aquellos grupos guerrilleros cuyo despliegue en el territorio trascendió del ámbito local. Las flechas negras representan la dirección y movilidad de los grupos. Las curvas rojas indican aquellas áreas donde la conexión entre los sistemas montañosos era menor, y por lo tanto, se observa un nivel inferior de movilidad (cruzar de una sierra a otra).

contacto por las condiciones del territorio impidieron que pudiera finalmente llevarse a cabo.¹⁸⁴ Los grupos concentrados en Sierra Morena, por su parte, carecieron de cualquier tipo de contacto con los grupos distribuidos en la cordillera Bética. Su emplazamiento, sin conexión alguna con los sistemas montañosos del sur, imposibilitó cualquier tipo de actividad conjunta o unificación, a pesar de que también existieron intentos por parte del PCE.¹⁸⁵

Una vez analizada la relación entre las distintas cordilleras, debemos continuar nuestro análisis situando el foco en la movilidad y conexión dentro de cada una de las unidades montañosas. El mayor nivel de movilidad y conexión se estableció en la cordillera Penibética. En el mapa se puede observar como las rutas guerrilleras son más intensas en este territorio, pero aun así debemos diferenciar tres aéreas geográficas. La primera se ubica en la zona de Málaga occidental, donde destacan las sierras de Ronda, Sierra Bermeja, Sierra del Hacha y Sierra Blanca. Los grupos que actuaron en este territorio llegaron a establecer contacto con los guerrilleros de Málaga oriental entre 1944 y 1945, pero las dificultades del relieve favorecieron su aislamiento. En algún caso incluso, ante la presión de la guardia civil y el ejército, el desplazamiento se realizó hacia la cordillera Subbética en su prolongación a la provincia de Cádiz.

La segunda área dentro del sistema Penibético se concentra en la zona de Málaga occidental y Granada. Este territorio muestra un perfil alpino más compacto, con una mayor conexión, y el resultado en términos de actividad guerrillera es evidente. Esta área presenta los mayores índices de guerrilleros de toda Andalucía oriental. Al mismo tiempo, las condiciones permitieron la creación de las Agrupaciones guerrilleras más importantes de la región: la AGM y la AGG. Ambas mostraron una enorme capacidad de movilidad, particularmente la segunda. La movilidad de los grupos, dado el trazado de los sistemas montañosos, se desplegó en dos direcciones: hacia el norte (Montes de Málaga, Sierra Tejada, Sierra de Alhama, Sierra de Loja) y hacia el este (Sierra Almijara, Sierra Nevada y Alpujarras)

La tercera unidad dentro de la cordillera Penibética estaría integrada por las sierras almerienses. Al margen de las Alpujarras, en perfecta conexión con Sierra Nevada, el resto de cadenas montañosas muestran cierta desconexión con el brazo central de la Penibética, estableciendo un nexo de unión más fuerte con la sierra de Baza (Granada) Esta situación de aislamiento provocó que el fenómeno guerrillero tuviera menor incidencia en la zona (tanto en Almería como en Baza) y sobre todo, que los grupos permanecieran aislados. Los intentos de conexión entre la guerrilla de la segunda área (Málaga occidental y Granada), con los grupos de Almería fueron constantes, pero nunca llegaron a fructificar debido a esta situación de aislamiento.¹⁸⁶

Si observamos la cordillera Subbética, encontramos un paisaje diferente. La cordillera Subbética se caracteriza por su fragmentación, la escasez de conexiones entre las distintas unidades montañosas. Esta situación provocó un enorme aislamiento entre los grupos guerrilleros, cuya actividad se concentró en

¹⁸⁴ Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA) y Consejo de Guerra 1195/75 (ATTMA)

¹⁸⁵ *Ibidem*

¹⁸⁶ *Ibidem*

las sierras donde habían tenido origen. Como en el caso anterior, también podemos establecer tres unidades geográficas diferenciadas. En primer lugar tendríamos la zona de Cádiz y la parte más occidental de Málaga. En este territorio hubo una importante dispersión de los grupos. Aun así fue posible la formación de dos Agrupaciones guerrilleras, las conocidas como Agrupación Stalingrado y Fermín Galán, aunque ninguna de las dos alcanzó un número de guerrilleros relevante. En segundo lugar estarían las sierras ubicadas en el sur de Jaén y el norte de la provincia de Granada. El aislamiento de los grupos fue la constante, sin que llegara a prosperar ningún tipo de unificación en la zona. Por último debemos destacar las sierras al noroeste de la provincia de Jaén, donde las características fueron similares.

En el caso de Sierra Morena podemos observar cómo la conexión entre las sierras fue mayor, y por lo tanto, se incrementó la movilidad de los grupos. En lo que se refiere a la provincia de Jaén, objeto de nuestro estudio, permitió la formación de la 2ª Agrupación, cuyo despliegue en Sierra Morena también le permitió actuar en la provincia de Ciudad Real.

A la vista de los resultados podemos concluir que un mayor nivel de conexión entre las sierras favoreció el desarrollo de la actividad guerrillera. Por un lado permitió una mayor movilidad y, por lo tanto, una mayor capacidad de defensa frente a las incursiones militares. Al mismo tiempo, facilitó la cooperación e incluso la unificación de los grupos guerrilleros locales, dando pie a la creación de las Agrupaciones guerrilleras de mayor tamaño. Los sistemas montañosos menos integrados, en cambio, propiciaron la fragmentación de la actividad guerrillera y el aislamiento de los grupos.

Hasta el momento hemos analizado las características de los sistemas montañosos en términos únicamente físicos, pero también debemos atender a otras cuestiones más relacionadas con la geografía humana. La sierra es un espacio propicio para la Resistencia armada, pero en realidad existen varios elementos que resultan imprescindibles para el desarrollo de la actividad guerrillera.

La guerrilla antifraquista nunca contó con una fuente de suministro externo. Bien es cierto que desde el exterior llegaron algunos pequeños contingentes de armas y hombres, pero estos envíos nunca permitieron sustentar la lucha armada. En el caso de Andalucía oriental, mucho más aislada que otros focos guerrilleros, los cargamentos llegados desde el exilio se redujeron a tres desembarcos en la costa, los cuales aportaron treinta hombres y un reducido cargamento de armas.¹⁸⁷

Cuestiones como el avituallamiento o el vestuario debían ser gestionados por los propios grupos guerrilleros. Mantener en buenas condiciones la ropa y el calzado, en unas condiciones de supervivencia tan extremas como las que se daban en las sierras y, sobre todo, preservar la alimentación diaria de todos los guerrilleros eran fundamentales para el sostenimiento de la Resistencia. Las fuerzas de los combatientes, pero también la moral y la disciplina, dependían en

¹⁸⁷ Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA); Jacq 653-654. Informe Camaradas (ACCPCE); Jacq 700. Informe Camaradas. (ACCPCE)

gran medida de estos elementos cotidianos. La guerrilla antifranquista debía asegurarse un suministro regular y esto era posible a través de dos vías fundamentales: 1) la colaboración activa de la población civil y 2) la incautación de los productos. El espacio natural de la guerrilla era la sierra, allí donde podían defenderse con mayor facilidad. Por lo tanto, su contacto con los núcleos de población era muy reducido, dados los peligros de seguridad que comportaban. Ante esta situación, una condición necesaria para el desarrollo de la guerrilla era la existencia de un hábitat disperso de montaña, el cual le permitía aprovisionarse de alimento, dinero y vestuario sin la necesidad de acceder o acercarse a núcleos urbanos. Es por este motivo que la sierra no debe analizarse en exclusiva por sus características relieve y continuidad, sino que también debe examinarse desde el punto de vista de la geografía humana.

Albert Demangeon, uno de los promotores de la geografía regional y humana, estableció una teoría en torno a los índices de dispersión o concentración de la población. El hábitat disperso representa un conjunto de hogares humanos aislados o reunidos en pequeños grupos diseminados por el campo. El hábitat concentrado, por el contrario, se refiere a conjuntos de viviendas reunidas en bloque, perfectamente delimitadas, y separadas de otros conjuntos de viviendas a una distancia más o menos importante. En sus estudios, Demangeon señaló diferentes factores (naturales, culturales, sociales y económicas) que podían influir en las formas de hábitat humano. Los territorios con un relieve horizontal y con escasez de agua, por ejemplo, tienden a generar hábitats humanos concentrados, mientras que los territorios con un relieve vertical y abundancia de agua son más proclives a la dispersión. Del mismo modo, estructuras de propiedad como el latifundio favorecen la concentración, y en su sentido contrario, la pequeña y la mediana propiedad permiten una mayor dispersión de sus habitantes.¹⁸⁸

La calidad de los datos sobre la materia no nos permite aplicar los procedimientos habituales para calcular los niveles de dispersión/concentración de un territorio. Los censos de población de la época recogían el número de habitantes censados en un municipio, pero no atendían a los movimientos de población –normalmente de carácter estacional–, o los asentamientos periféricos: cortijos, haciendas, etc. Este tipo de dispersión secundaria y temporal,¹⁸⁹ muy abundante en Andalucía oriental, es la que resulta importante en el análisis de la guerrilla antifranquista, particularmente la modalidad de los cortijos.

Cuando hablamos de cortijo nos referimos a una construcción aislada, fuera de cualquier núcleo de población, estrechamente ligado a las actividades agrícolas y ganaderas. Este tipo de asentamiento disperso estaba muy extendido en Andalucía y Extremadura, aunque cabría hacer una primera distinción entre las diversas modalidades en función de la actividad económica a la que estaba vinculada, y su ubicación en el territorio.¹⁹⁰ Los cortijos pueden presentar muchas diferencias tipológicas, pero existen cuatro modelos fundamentales: 1)

¹⁸⁸ DEMANGEON, Albert: *Problemas de la geografía humana*, Barcelona, Ediciones Omega, 1956, pp. 90 y ss.

¹⁸⁹ *Ibidem*, pp. 115-120.

¹⁹⁰ FLORIDO TRUJILLO, Gema: “Poblamiento y hábitat rural: caracterización, evolución y situación actual”, en: LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio (coord.): *Geografía de Andalucía...*, op. cit. pp. 334.

de vega y valle fluviales, 2) explotaciones extensivas de secano, 3) en ladera, y 4) en serranía.¹⁹¹ Nuestra atención, a tenor de la importancia para el desarrollo de la Resistencia, se centrará exclusivamente en las dos últimas modalidades.

La tipología de los cortijos de ladera o de sierra es muy amplia, pero al menos debemos destacar los elementos más característicos. En términos generales, los cortijos situados en las laderas de las montañas o “a pie de monte”, como también se les conoce, suelen tener un tamaño reducido, por lo que los habitantes se limitan a una unidad familiar. La actividad agrícola es diversa, pero en la mayoría de los casos se alterna entre el secano y el regadío, agregando además las labores ganaderas. Los cortijos de ladera suelen estar separados entre ellos, por lo que prevalece el hábitat disperso. La estacionalidad de sus moradores puede ser permanente o temporal.

Los cortijos de sierra muestran también una importante diversidad. Si bien suele predominar el tamaño pequeño, no es extraño encontrar cortijos de mayores dimensiones. El policultivo (secano y regadío) y la ganadería son las actividades más comunes a las que se encuentra relacionada. El hábitat es marcadamente disperso, particularmente aislado de los núcleos de población o de otros cortijos. Por otra parte, aunque la temporalidad es posible, en la mayoría de los casos los moradores residen de forma permanente.

El cortijo mantiene una estrecha relación con la estructura de la propiedad. En el caso de los cortijos de campiña su vínculo con el latifundismo es evidente, pero en los cortijos de la sierra o en ladera la situación es más compleja. Andalucía oriental se caracterizaba en aquella época por ostentar una enorme diversidad en los tipos de propiedad que coexistían en contraste con Andalucía occidental, donde el latifundio era mayoritario. En Andalucía oriental convivió el latifundio con la pequeña y la mediana propiedad. Este modelo mixto era particularmente común en las comarcas montañosas.¹⁹²

Las diferentes modalidades de propiedad de la tierra tenían un claro efecto en las características de los cortijos y sus habitantes. Por esta razón debemos tener en cuenta las particularidades del latifundio en la sierra, muy diferentes a las modalidades de latifundio en la campiña. El latifundio puede tener un carácter concentrado, de gran propiedad o coto redondo. Este modelo estaba muy extendido en Andalucía occidental, donde predominaba un relieve horizontal. Por el contrario, en Andalucía oriental el latifundio reviste unas características diferentes. Con un relieve marcadamente vertical, la forma de explotación más destacada es el *multifundio*, o lo que es lo mismo, “la acumulación en una sola titularidad jurídica de una numerosa cantidad de parcelas muchas veces dispersas en uno o varios términos municipales”.¹⁹³

Este tipo de modalidad latifundista propiciaba un perfil variado de las

¹⁹¹ TORICES ABARCA, Nicolás y ZURITA POVEDANO, Eduardo: “La arquitectura agraria”, en: *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Provincia de Granada*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2003, pp. 60-63.

¹⁹² BOSQUE MAUREL, Joaquín: “Latifundio y minifundio en Andalucía oriental”, en: VVAA: *Estudios geográficos de Andalucía oriental*, Madrid, Instituto Juan Sebastián Elcano (CSIC) y Universidad de Granada, 1974.

¹⁹³ ARCO BLANCO, Miguel Ángel: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía oriental (1936-1951)*, pp. 30.

personas que habitaban en los cortijos. El propietario, residente habitual en un núcleo urbano, en escasas ocasiones visitaba el cortijo. Las tierras y el ganado de su propiedad estaban al cuidado de un encargado, quién solía residir en el cortijo junto a su familia. Otra modalidad era el arrendamiento de las tierras, y en este caso los arrendatarios eran las que habitaban en el cortijo. En periodos estacionales, cuando la tierra tenía ciertas dimensiones, también podían residir de forma temporal jornaleros dedicados a la recolección. En cualquier caso, no debemos olvidar que la pequeña y mediana propiedad también eran abundantes en este territorio, por lo que muchos cortijos pertenecían a pequeños o medianos propietarios. Todos ellos: encargados, arrendatarios, jornaleros, pequeños y medianos campesinos, junto a los pastores, constituían la base de la población dispersa que poblaba las montañas.

También debemos hacer una diferenciación en la residencia en función de la temporalidad. Los cortijos que estaban más vinculados a la actividad ganadera solían permanecer ocupados a lo largo de año, mientras que los cortijos relacionados con la actividad agrícola podían ser ocupados de forma estacional o permanente. Era muy común, por ejemplo, que los campesinos residieran en un municipio durante una temporada y realizara visitas regulares al cortijo. En periodos de mayor actividad (siembra, recogida, etc.), podían en cambio trasladar su residencia al cortijo. En cualquier caso, la presencia permanente en los cortijos también estaba muy extendida. Ahora bien, el cortijo debe ser entendido como la cabeza o núcleo de una unidad productiva.¹⁹⁴ Es por este motivo, sobre todo cuando la estacionalidad era permanente, que debemos tener en cuenta que los encargados, los arrendatarios, o los pequeños y medianos campesinos no residían en solitario en los cortijos, sino que formaban un grupo doméstico compuesto por varios miembros de su familia.

Las modalidades, como podemos observar, son amplias. En cualquier caso, lo importante es señalar si las sierras estaban pobladas o deshabitadas, ya fuera de forma permanente o temporal. En el caso de Andalucía oriental las cuatro provincias muestran este tipo de hábitat humano disperso, aunque las sierras de Almería –salvo algunas excepciones– presentan un menor índice población en cortijos o cualquiera de sus variantes. La escasez de lluvias en algunas comarcas y las políticas iniciadas en el siglo XIX fomentando la producción minera y la industria del esparto tuvieron unos importantes efectos de deforestación. El resultado, décadas después, fue un proceso de desertización de muchas de sus sierras, impidiendo cualquier desarrollo de actividades agrícolas o ganaderas. La consecuencia inmediata fue la emigración y, por lo tanto, la reducción de asentamientos y población en la sierra.¹⁹⁵ Esta es, sin lugar a dudas, una de las razones por la que la actividad guerrillera en Almería fue más reducida. El hábitat humano disperso en las montañosas de Málaga, Granada y Jaén, por el contrario, era muy elevado, y esto permitió el sustento y la

¹⁹⁴ OLMEDO GRANADOS, Fernando: “La arquitectura agraria en Andalucía”, en: *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía...*, op. cit. pp. 17.

¹⁹⁵ NAVARRO PÉREZ, Luis Carlos: *Una riqueza inmensa...*, op. cit. pp. 353 y ss; GARCÍA LATORRE, Juan, “La conformación geográfica de la provincia de Almería. Dimensiones espaciales de la población y la economía”, en: MOLINA HERRERA, Jerónimo (dir.): *La economía de la provincia de Almería*, Almería, Cajamar, 2005, pp. 88-89.

supervivencia de la guerrilla.¹⁹⁶

La conexión entre los sistemas montañosos y el hábitat disperso favorecieron el desarrollo de la guerrilla antifranquista, pero también influyeron en el perfil de los guerrilleros. Los miembros de la Resistencia, desde el punto de vista de su origen o lugar de residencia, se pueden clasificar entre guerrilleros *foráneos* y guerrilleros *autóctonos*. Los guerrilleros *foráneos*, en la mayoría de los casos, llegaron desde el exilio, enviados por el PCE para desempeñar cargos dentro de la estructura de la Resistencia y, como vimos en el capítulo anterior, no representan más del 10% del total de guerrilleros. Los guerrilleros *autóctonos*, por el contrario, eran aquellos miembros de la Resistencia naturales de la zona, los cuales mantenían un fuerte vínculo con el terrero y la población.¹⁹⁷ La diferencia entre ambos tipos tiene una enorme importancia en el análisis de la Resistencia, pero de momento queremos concentrarnos en el origen de los segundos.

La guerrilla antifranquista surgió, salvo en casos particulares, como un fenómeno endógeno. Los primeros grupos estaban formados por vecinos, y tan sólo a partir de 1943-1944 empezaron a llegar guerrilleros *foráneos* con el objeto de incrementar la organización y situarles bajo la órbita del PCE. La gran excepción fue la Agrupación Guerrillera de Levante Aragón (AGLA). En aquel territorio no existía una actividad previa de *vecinos armados*, o fue muy minoritaria, por lo que los guerrilleros *foráneos* enviados por el PCE se encargaron de extender la actividad guerrillera, iniciándose un proceso de reclutamiento entre los vecinos de la zona. En el caso de Andalucía oriental, nos encontramos ante el primer modelo.

Con el objeto de profundizar en el análisis sobre la relación entre los sistemas montañosos y el origen de los guerrilleros, en el siguiente cuadro mostramos las diferentes comarcas de la provincia de Granada, las sierras ubicadas en su territorio, el número de guerrilleros según su lugar de origen, y su proporción por mil habitantes sobre la población de la comarca. Nuestro censo consta de 429 guerrilleros naturales de Granada, pero sólo hemos podido establecer el municipio de origen de 391, base sobre la que se realiza este cuadro.

¹⁹⁶ TORICES ABARCA, Nicolás: *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Provincia de Granada...*, op. cit. MOLINA GÓNZÁLEZ, Ignacio: *Cortijos, haciendas y lagares: arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Provincia de Málaga*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2000; CRUZ ENCISO, Salvador: *Cortijos, haciendas y lagares: arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Provincia de Almería*, Sevilla, Dirección General de Arquitectura y Vivienda, 2004.

¹⁹⁷ YUSTA, Mercedes: *La guerra de los vencidos...*, op. cit. pp. 95; MARCO, Jorge: "Rebeldes justicieros. Los hermanos Quero y la resistencia armada antifranquista", en: ARÓSTEGUI, Julio y MARCO, Jorge (eds.): *El último frente...*, op. cit. pp. 157.

Cuadro 6. Comarcas, sierras y guerrilleros. Granada, 1939-1952

<i>Comarca</i>	<i>Sierra</i>	<i>Guerrilleros</i>	
		<i>Nº</i>	<i>% mil</i>
Alhama	Sierra de Alhama	49	1'7
Alpujarra	Alpujarras	60	1'1
Baza	Sierra de Baza	10	0'1
Costa	Sierra Chaparral, Sierra Lujar	64	1'4
Guadix	-----	10	0'19
Hués-car	-----	1	0'01
Lecrín	Sierra Albuñuelas	14	0'7
Loja	Sierra de Loja	76	2'4
Montes	Sierra Parapanda, Sierra Montefrío, Sierra Arana	26	0'3
Sierra Nevada	Sierra Nevada	49	4'4
Vega	-----	28	0'1
Zenete	Sierra Nevada	4	0'2

FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN), Censo de población de 1940 (INE) Elaboración propia.

En primer lugar, el cuadro muestra claramente cómo la mayor parte de los guerrilleros eran originarios de comarcas con una alta densidad montañosa. Aquellas comarcas con escaso o nulo relieve vertical (Guadix, Huéscar y la Vega) presentan los más bajos índices de guerrilleros. En segundo lugar, los resultados revelan la importancia de la conexión entre las sierras. Las dos comarcas con sistemas montañosos aislados (Baza y Montes), ubicados en la cordillera Subbética, exhiben unos índices inferiores a las cinco comarcas con relieves alpinos conectados (Alhama, Alpujarras, Costa, Loja y Sierra Nevada), todos ellos pertenecientes a la cordillera Penibética. Las cinco comarcas muestran el mayor número e índice de guerrilleros en la provincia de Granada. La única excepción la representa el Marquesado del Zenete. Aunque situada a los pies de Sierra Nevada, la comarca tenía una fuerte actividad minera y un escaso desarrollo agrario en las laderas, por lo que el hábitat disperso en forma de cortijos era muy escaso. Esta situación no favorecía la actividad guerrillera en la zona.

Hagamos un primer alto en el camino, recapitulando lo expuesto hasta el momento, para establecer algunas pautas sobre la movilización de los guerrilleros. En primer lugar parece claro que el lugar de residencia, cerca o lejos de la sierra, tiene una clara incidencia en el número de vecinos que se integraron en la guerrilla. La primera razón es sencilla: la huida al monte, en muchos casos, no se debía a una decisión calculada y sopesada, sino a una reacción inmediata ante una medida de represión inminente. En estas circunstancias, el acceso rápido -a pie- a la sierra, resultaba fundamental. Allí donde la distancia entre el

municipio y la sierra era mayor, la alternativa de la huida al monte se contemplaba en menor medida por los vecinos. Por un lado tenían menor conocimiento del territorio y, por lo tanto, menor confianza en la posible supervivencia. Por otro, las posibilidades de captura en el trayecto de huida se incrementaban.

Ahora bien, como hemos señalado con anterioridad, las propias características de la sierra y las distintas modalidades de hábitat humano también influyeron en el desarrollo de la Resistencia. De este modo se puede comprender como en las dos cordilleras se inició un proceso endógeno de guerrilleros, pero tan sólo aquellos sistemas montañosos (cordillera Penibética) con un alto nivel de conexión entre las sierras y un hábitat disperso llegaron a convertirse en importantes focos guerrilleros. En la cordillera Subbética prevalecieron los grupos pequeños y aislados, frente al importante desarrollo de la actividad guerrillera en la cordillera Penibética, donde a partir de 1944 comenzaron a formarse grupos de mayor entidad bajo la dirección de guerrilleros *foráneos* enviados por el PCE. Esta situación tuvo importantes consecuencias en la movilización de nuevos guerrilleros. Estas sierras se convirtieron en el verdadero teatro de operaciones de la Resistencia, el escenario de una *guerra irregular* donde la población civil, quisiera o no, formaba parte del conflicto. La guerrilla y las fuerzas represivas, de un modo u otro, solicitaban su colaboración.¹⁹⁸ Como señala Stoll: “una vez que un conflicto armado está en marcha, la violencia ejercida por ambas partes puede convertirse con facilidad en el factor más importante en el reclutamiento”.¹⁹⁹ En este contexto, la dinámica de la violencia siempre golpeó a los vecinos de los pueblos de montaña, acusados de colaboración con la guerrilla. El resultado fue un goteo permanente de campesinos de estas comarcas que huían a la sierra, cuyo número se incrementó en los momentos en que se inició una escalada de la represión por parte de las autoridades.

Control del territorio y ciclos de protesta

Al comienzo del capítulo hemos señalado que una de las razones del predominio de la guerrilla de montaña sobre la guerrilla urbana era la mayor presencia policial y militar en las ciudades. Más adelante hemos señalado que el hábitat disperso favoreció el desarrollo de la Resistencia, o cómo las dinámicas de violencia en las áreas con actividad guerrillera facilitaron el reclutamiento. Todos estos argumentos están relacionados con un asunto: la importancia del control del territorio. Varios autores han llegado a una misma conclusión: el control del territorio tiene mayor influencia en los apoyos sociales, en el reclutamiento, y en el desarrollo de la guerrilla que las afinidades políticas, los sentimientos de agravio o los niveles de movilización previa.²⁰⁰ Por este motivo

¹⁹⁸ TRINQUIER, Roger: *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*, Barcelona, Herder, 1965, pp. 64.

¹⁹⁹ STOLL, David: *Between two armies in the Ixil Twons of Guatemala*, New York, Columbia University Press, 1993, pp. 20.

²⁰⁰ CLAUSEWITZ, Carl Von: *De la guerra...*, op. cit. pp. 512; O’SULLIVAN, Patrick y MILLER, Jesse W. Jr.: *The geography of warfare*, London & Canberra, Croom Helm, 1983, pp. 110-126; TONE, John

es necesario que analicemos los mecanismos de control, la distribución espacial de los agentes, y el origen geográfico de los guerrilleros.

La violencia política desplegada durante los primeros meses después de la sublevación en la retaguardia rebelde rompió en mil pedazos el marco tradicional del Orden Público. La guerra colonial, de ocupación, se impuso como el procedimiento predominante, y provocó la primera ola de huidos a la sierra. En zonas ocupadas por las tropas rebeldes, o allí donde la insurrección militar triunfó, miles de civiles –hombres, mujeres y niños–, asustados ante la onda expansiva de la represión, abandonaron sus hogares y buscaron cobijo en las montañas más cercanas. Así ocurrió en el verano de 1936 en zonas de Extremadura, Granada, Huelva, León, Zamora, Asturias o Galicia.²⁰¹ La primera respuesta de los rebeldes fue la planificación de operaciones militares de exterminio, como las llevadas a cabo por el coronel Hidalgo Ambrosy en la provincia de Huelva en el mes de agosto de 1936. Cientos de civiles desarmados, o dispuestos con armas rudimentarias para la autodefensa, murieron a manos de los militares en estas campañas mediante dos procedimientos: el combate o la aplicación de la Ley de Fugas.²⁰²

Al terminar la guerra se produjo una nueva oleada de huidos a la sierra. La propia dinámica de la guerra había incorporado a civiles dentro del Ejército Popular, y en el mes de abril de 1939, tras la derrota militar, miles de soldados desmovilizados retornaron a sus hogares. Pero la vuelta a los municipios de origen no significó un regreso a la normalidad previa al conflicto, sino todo lo contrario. La guerra y el proyecto de *limpieza política* diseñado por la dictadura transformaron radicalmente la situación en los pueblos y las ciudades. Aquellos vecinos que habían participado en el Ejército Popular, o que hubieran tenido algún tipo de relación con el movimiento obrero durante el periodo de la República, se vieron sometidos a un profundo proceso represivo. Las nuevas autoridades locales y los vecinos más activos en su colaboración con la dictadura iniciaron la purga a través de las denuncias y las detenciones. Las cárceles, las prisiones habilitadas y los campos de concentración se atestaron de prisioneros, mientras que la justicia militar continuaba su labor de limpieza y castigo. Los mecanismos de control social y represión, por lo tanto, se vieron transformados de forma radical: aplicando nuevos procedimientos, utilizando nuevos agentes, e incrementando su capacidad coercitiva. El nuevo modelo favoreció la conexión entre los distintos niveles de poder (local, regional, nacional), y estableció una doble dirección: de abajo a arriba (denuncias y detenciones locales que derivaron en un procedimiento judicial) y de arriba a abajo (procedimientos judiciales que solicitaban la colaboración local a través de informes, denuncias, etc.).

En este contexto, miles de personas perseguidas por sus ideales políticos

Lawrence: *La guerrilla española y la derrota de Napoleón*, Madrid, Alianza, 1999; KALYVAS, S. N.: *La lógica de la violencia...*, op. cit. pp. 194 y ss.

²⁰¹ SERRANO, Secundino: *Maquis*, op. cit. pp. 34 y ss.

²⁰² ESPINOSA MAESTRE, Francisco y GARCÍA MÁRQUEZ, José María: “La desinfección del solar patrio. La represión judicial militar: Huelva (1936-1945)”, en: NUÑEZ DÍAZ BALART, Mirta (coord.): *La gran represión*, Barcelona, Flor del Viento, 2009, pp. 311-314. Las operaciones en Ourense: PRADA RODRÍGUEZ, Julio: *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense, 1934-1939*, Barcelona, Ariel, 2006, pp. 203 y ss.

desarrollaron estrategias para poder evitar la violencia política desplegada por la dictadura. A comienzos de 1939 los refugiados republicanos en Francia superaban las cuatrocientas mil personas²⁰³, pero el número de individuos recluidos en España era muy superior. Algunos decidieron esconderse en sus casas, los conocidos como “topos”, permaneciendo ocultos durante décadas. Otros intentaron con mayor o menor fortuna conseguir avales de personas adeptas al Movimiento. Los más desesperados llegaron incluso a quitarse la vida, produciéndose un importante incremento de los suicidios en este periodo.²⁰⁴ La huida a la sierra tenía, al menos en parte, el mismo objetivo. Decenas de personas en toda la geografía española escaparon de sus municipios y de los centros de reclusión, y se refugiaron en el monte. Allí, pensaban, estarían protegidos de la ola de represión. Ahora bien, dentro de esta dinámica general, ¿existieron diferencias espaciales? ¿Los niveles de control social y territorial fueron similares en las ciudades y en el campo? ¿Alcanzó las mismas cotas en los municipios bien comunicados de la llanura y en aquellos que permanecían aislados en las montañas? ¿Tuvo las mismas repercusiones en los pequeños municipios y en los de mayor tamaño?

La distribución espacial del control del territorio alcanzó niveles diferentes en función del tamaño y la ubicación de los municipios. Analicemos en primer lugar a los actores. El abanico de agentes encargados del control social y la represión en la posguerra fue muy amplio, pero si atendemos a la persecución de la guerrilla, podemos destacar cuatro: 1) militares, 2) guardia civil y policía, 3) milicias de la Falange y Requeté, y 4) autoridades locales y vecinos. Veamos ahora su implantación a nivel local y su evolución cronológica.

El Estado de Guerra, a nivel nacional, se mantuvo desde 1936 hasta 1948, nueve años después de la victoria de los militares rebeldes. Aun así, podemos decir que en términos generales el ejército, al terminar la guerra, regresó a sus cuarteles. La mayor parte de los acuartelamientos estaban ubicados en las capitales de provincia, y entre 1939 y 1943, el uso de militares en cuestiones de Orden Público y lucha contra la guerrilla fue secundario, cumpliendo una función de amenaza más que operativa. La situación cambió a partir de 1943-1944. El incremento de la actividad guerrillera y el viraje de la Segunda Guerra Mundial, con el incremento de las victorias aliadas, convirtieron a los grupos de Resistencia en una amenaza real. Ante esta situación, el ejército desplegó Compañías de Infantería y Tabores de Regulares en aquellas zonas donde existían importantes focos guerrilleros. En el caso de Andalucía oriental, el despliegue militar se concentró en la frontera entre las provincias de Málaga y Granada.²⁰⁵

Los cuerpos de policía se incrementaron en el espacio urbano, destacando

²⁰³ DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 53.

²⁰⁴ Sobre los “topos”: TOBADO, Jesús y LEGUINECHE, Manuel: *Los topes. El testimonio estremecedor de quienes pasaron su vida escondidos en la España de la posguerra*, Madrid, El País Aguilar, 1977; FRASER, Ronald: *Escondido. El calvario de Manuel Cortés*, Barcelona, Crítica, 2006. Sobre el suicidio: MIR, Conxita: *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000, pp. 41-58.

²⁰⁵ *Reseña general del problema de bandolerismo en España después de la Guerra de Liberación*. Movimiento Guerrillero. Caja 105. Carpeta 3/2 (ACCPCE)

la Policía Urbana y sobre todo, la Brigada Político-Social, una rama de la Dirección General de Seguridad (DGS) dedicada exclusivamente a la persecución de “enemigos políticos”. La DGS era un cuerpo de policía de larga tradición en España, pero desde el mes de enero de 1939 sufrió una importante renovación en sus métodos y sus agentes, procedentes muchos de ellos de la “quinta columna” y las filas falangistas. Centrado en el ámbito urbano, su acción se dirigió a dismantelar las bases sociales y las organizaciones de la disidencia. En el caso de Andalucía oriental, las delegaciones provinciales estuvieron ubicadas en las cuatro capitales.

La guardia civil era un cuerpo policial de estructura militar destinado fundamentalmente al área rural, aunque también contó con una fuerte presencia en el ámbito urbano. A lo largo de la posguerra sufrió dos reestructuraciones internas (1940 y 1943) con el objeto de mejorar algunas deficiencias. El número de agentes y la escasez de recursos hacían muy difícil el control del territorio en áreas de hábitat disperso. Los cuarteles de la guardia civil solían estar ubicados en municipios con una población superior a los 5.000 habitantes y enclaves bien comunicados. De estos destacamentos dependía el control de varios municipios de menor tamaño en torno a la cabecera, sin una presencia permanente de los guardias. La situación comenzó a cambiar a partir de 1944, cuando llegó el auxilio del ejército en las labores de contrainsurgencia, y se establecieron destacamentos de la guardia civil en aquellas áreas con mayor actividad guerrillera.²⁰⁶

Las autoridades locales, las delegaciones municipales y provinciales de la Falange, y las asociaciones de labradores se quejaron de forma constante, entre 1939 y 1943, de la escasa presencia de la guardia civil en los pequeños municipios de la sierra. Al mismo tiempo, se les acusaba de cierta desidia a la hora de enfrentarse a los grupos armados y de rehuir el encuentro con los guerrilleros. Un miembro de la Resistencia confirmó en sus memorias cómo en aquella primera etapa esta situación era habitual.²⁰⁷ Ante esta situación, desde comienzos de 1941 se organizaron grupos paramilitares locales formados por las milicias de la Falange y el Requeté²⁰⁸. Veamos dos ejemplos de primera mano. En el primer caso, José María Aybar, Secretario General de la Delegación Nacional de Información y e Investigación de la Falange, envió un escrito a Ministro Secretario General de la Falange informándole sobre la acción de un grupo armado en el pequeño pueblo de Purullena, de 1.840 habitantes, en la Provincia de Granada. Su escrito, entre otras cosas, decía lo siguiente:

Como este pueblo *carece de fuerza pública, las más próximas a cinco kilómetros*

²⁰⁶ AGUADO SÁNCHEZ, Francisco: *Historia de la Guardia Civil. El Santuario y la Posguerra*, Madrid, CUPSA Editorial y Editorial Planeta, 1984, pp. 191-192, 212; *Reseña general del problema de bandolerismo en España después de la Guerra de Liberación*. Movimiento Guerrillero. Caja 105. Carpeta 3/2 (ACCPCE)

²⁰⁷ Muchos escritos en este sentido se encuentran en los informes enviados por la Jefaturas provinciales del Movimiento a la Delegación Nacional de la Falange. A modo de muestra, sobre la provincia de Granada se pueden ver en: Caja 51/20.531 (AGA), Caja 51/20.569 (AGA), Caja 51/20.588 (AGA), 51/20.612 (AGA). La confirmación del guerrillero: RODRÍGUEZ SEVILLA, Francisco: *Así me metieron en la política* (memorias manuscritas e inéditas) [Archivo personal]

²⁰⁸ MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra*, op. cit. pp. 120-121.

de distancia y teniendo en cuenta que estos hechos se reproducen a diario y se multiplican de día en día en esta comarca sometida al terror desde hace varios meses y desarmada y desamparada de toda ayuda, no puede ni debe consentir la inseguridad constante en que vivimos autoridades, vecinos en interés de todos, lo que espero que con la máxima urgencia que estos tan repetidos casos requieren, pongas en conocimiento de la competente Autoridad para que con la máxima urgencia y unas severas órdenes *se nos envíe fuerza permanente* que proteja estos hechos y persiga a sus autores de este pueblo y anejo *o de lo contrario se nos arme debidamente para nuestra propia defensa a un grupo numeroso de vecinos y buenos españoles*, ya que a diario nos vemos sometidos y atropellados por estas bien organizadas y armadas pandillas de malhechores que intentan la total destrucción del Régimen y de los elementos afectos que lo componemos.²⁰⁹

El anterior escrito muestra a la perfección la situación en los pequeños municipios. Carecían de una presencia permanente de fuerzas de la guardia civil u otro tipo de fuerzas policiales. Además, el destacamento más cercano se encontraba a cinco kilómetros, una distancia importante cuando se carecía de medios a motor. Había dos soluciones, según señala Aybar: o instalar un destacamento permanente de la guardia civil, u organizar grupos paramilitares locales, tal y como ocurrió a partir de ese momento. José Luna, Vicesecretario General Jefe de la Delegación nacional de Provincias, así lo confirmó dos meses después:

Algunos Jefes Provinciales entre ellos Córdoba y Jaén en sucesivos escritos dan cuenta de innumerables desmanes que cometen los rojos refugiados en las sierras enclavadas en aquellas provincias, *sin que para evitarlo sea suficiente la fuerza destinada a este fin*. Repetidamente se pide ayuda a la organización, pero esta no resulta eficaz por no poder internarse nuestros camaradas faltos de defensa. Los Jefes Provinciales han sugerido la idea, no de que se arme a la Falange sino de disponer *de determinado número de fusiles para que en el momento oportuno armar partidas* que pudieran obrar con bastante eficacia.²¹⁰

El auge de los grupos paramilitares como agente de control y fuerza auxiliar de la guardia civil se produjo entre 1941 y 1943. A partir de 1944, con la entrada los militares, su acción se vio reducida, aunque permaneció vigente hasta el final de la lucha contra la guerrilla.

Como hemos podido observar, entre 1939 y 1943 los pequeños municipios menores de 5.000 habitantes y con mayor intensidad aquellos que estaban enclavados en las montañas, tenían un número más reducido de agentes del orden que aquellos municipios con mayor población. Los militares y la policía estaban concentrados en el ámbito urbano, mientras que la guardia civil carecía de una presencia permanente. El control social del territorio, por lo tanto, radicó fundamentalmente en las autoridades locales y los vecinos, junto a los grupos paramilitares que se organizaron de forma efectiva a partir de 1941. Pero, ¿cómo actuaron los agentes locales en estas circunstancias?

Este tipo de comunidades pequeñas tenían una característica particular:

²⁰⁹ Caja 51/20.569 (AGA) Las cursivas son nuestras.

²¹⁰ Caja 51/20.569 (AGA) Las cursivas son nuestras.

todos los vecinos se conocían y estaban integrados en una red social compleja y cerrada en sí misma. Los lazos sociales y familiares dentro de estas comunidades eran muy estrechos. Al mismo tiempo, las disputas y enconos internos podían hundir sus raíces en varias generaciones. ¿Cómo afectó la guerra civil, y sobre todo, los mecanismos de control social y represión desplegados por la dictadura en estas pequeñas comunidades? ¿Fueron similares a las comunidades de mayor tamaño o tuvieron rasgos característicos? En los últimos años se ha puesto de relieve la importancia de la colaboración/no colaboración de los vecinos y las autoridades locales en el impacto represivo dentro de los municipios. Las denuncias, por un lado, y los avales, por otro, marcaron las líneas maestras de este proceso a nivel local. El problema es que hasta el momento son muy escasos los estudios que aborden este asunto, y sobre todo, que intenten establecer algún tipo de pauta sobre la ruptura de los lazos sociales dentro de las comunidades campesinas.²¹¹

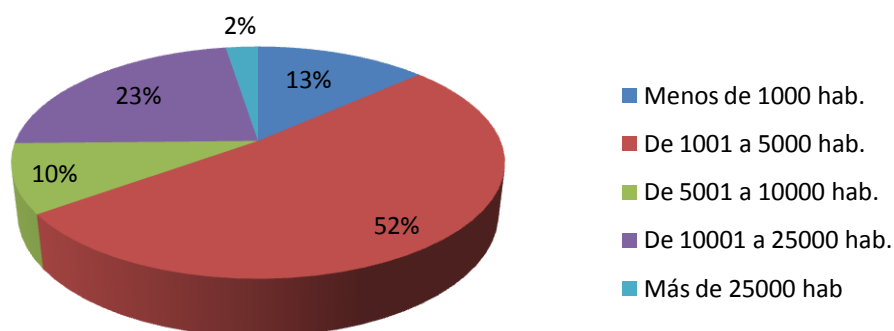
Tampoco se conoce en profundidad el impacto real de los grupos paramilitares en la más inmediata posguerra, pero no parece diferenciarse en exceso de lo que ha ocurrido entre conflictos similares. Con un carácter más político que militar, su principal objetivo era informar sobre los posibles simpatizantes de la guerrilla, mantener un hostigamiento cotidiano contra los posibles indecisos y auxiliar a la guardia civil en sus labores de contrainsurgencia.²¹²

Los niveles de control social a nivel local, ejercidos por las autoridades, vecinos y grupos paramilitares eran altos, pero no parecen comparables a los que se veía sometido la población en núcleos con presencia permanente de agentes externos (policías, guardias civiles y militares). Al mismo tiempo, la sensación de asfixia y aislamiento cotidiano podía ser mayor, debido al reducido número de sus habitantes y al carácter cerrado de las relaciones sociales. Esta situación pudo llegar a producir una situación paradójica: aunque los niveles y agentes de represión eran menores, la sensación de amenaza y hostilidad podía ser incluso superior. Ahora bien, no cabe duda que entre 1939 y 1943 los medios coercitivos eran menores. ¿Existió entonces algún tipo de relación entre las diferencias de control social y territorial según la ubicación de los municipios y su tamaño, y el origen de los guerrilleros? La respuesta parece afirmativa. En el apartado anterior demostramos como los guerrilleros salieron de las comarcas montañosas. En el siguiente gráfico mostramos, además, como los pequeños municipios fueron la mayor cantera de guerrilleros. El estudio lo hemos realizado a partir de los 391 guerrilleros granadinos de los cuales hemos conseguido identificar su origen.

²¹¹ MIR, Conxita: *Vivir es sobrevivir...*, op. cit.; GIL ANDRÉS, Carlos: *Lejos del frente. La guerra civil en la Rioja Alta*, Barcelona, Critica, 2006; ANDERSON, Peter: *The Francoist Military Trials*, New York, Routledge, 2010; GIL ANDRÉS, Carlos: "La zona gris en la España azul", *AYER*, 76 (2010)

²¹² KALYVAS, Stathis N.: *La lógica de la violencia en la guerra civil...*, op. cit., pp. 158-161.

Gráfico 5. Guerrilleros según el tamaño del municipio de origen. Granada, 1939-1952



FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN), Censo de Población de 1940 (INE). Elaboración propia.

El 98% de los guerrilleros procedían del ámbito rural, aunque podríamos señalar una diferencia: el 75% eran vecinos de aldeas, pequeños y medianos pueblos, mientras que el 23% residían en *agrociudades*, restando un 2% procedente del ámbito urbano. El mayor peso, como se puede comprobar, se sustentó en las aldeas y en los pequeños municipios de 1 a 5.000 habitantes, es decir, donde la presencia de los agentes de control territorial era menor. Su porcentaje alcanza el 65% de los guerrilleros. En el siguiente cuadro mostramos la comparación entre la proporción total de guerrilleros según el tamaño de los municipios, y el porcentaje de la población total de la provincia que residía en cada tipo de núcleo. El censo de 1940 en la provincia de Granada, sobre el que hemos elaborado el cuadro, tan sólo recogió el 93'9% de la población, de ahí que un 6'1% no aparezca representado en la tabla.

Cuadro 7. Porcentaje de guerrilleros según tamaño de los municipios de origen y en referencia a la población total de la provincia de Granada.

TAMAÑO	% GUERRILLEROS	POBLACIÓN
Menos de 1.000	13%	2'6%
De 1.001 a 5.000	52%	31'48%
De 5.001 a 10.000	10%	16'56%
De 10.001 a 25.000	23%	18'67%
De 25.000 a 100.000	0%	3'52%
Más de 100.000	2%	21'06%
TOTAL	100%	93'9%

FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN), Censo de Población de 1940 (INE). Elaboración propia.

Las tasas de guerrilleros son superiores a las tasas de población en los casos de las aldeas o pequeños pueblos (de 1 a 1.000), en los pequeños o medianos pueblos (de 1.001 a 5.000), y en las *agrociudades* inferiores a 25.000

habitantes. La tasa se muestra ligeramente inferior en los municipios medianos o grandes (de 5.001 a 10.000), mientras que en la *agrociudad* de más de 25.000 habitantes y en la capital, la tasa es nula o extremadamente baja.

En primer lugar podemos realizar una interpretación desde el punto de vista geográfico. Los municipios de la sierra se caracterizaban por su tamaño pequeño o mediano, siendo muy excepcionales los casos de una población superior a los 5.000 habitantes. Su aislamiento, su ubicación en el área de actividad guerrillera, y la menor presencia de agentes de control territorial durante la primera fase (1939-1943) fueron las razones fundamentales por la que este tipo de municipios presentan el mayor índice de guerrilleros (65%), y un importante desfase entre el porcentaje de población y guerrilleros (21'08%).

La menor tasa de miembros de la Resistencia originarios de pueblos medianos o grandes de 5.001 a 10.000 habitantes se puede explicar por la fuerte presencia de municipios con este tamaño en la provincia de Granada en territorios de relieve horizontal, o de relieve vertical pero en sierras aisladas. De los 15 municipios con este rango de población, tres están ubicados en las Hoyas de Guadix y Huescar (Gor, Huescar y Puebla de Don Fabrique), dos son municipios costeros (Almuñecar y Salobreña), seis pertenecen a la cordillera Subbética (Caniles, Cullar- Baza, Zujar, Algarinejo, Iznalloz y Moclín), y otra a la sierra aislada de Lecrín (Padul). Tan sólo tres municipios (Alhama, Albuñol y Órgiva), presentaban las mejores condiciones para el desarrollo de la guerrilla, de ahí que la tasa de guerrilleros sea ligeramente inferior al del resto de poblaciones rurales.

Las *agrociudades* menores de 25.000 habitantes, con un 23% de los guerrilleros y un desfase sobre la población del 4'43%, también muestran un claro vínculo con la actividad guerrillera. El carácter rural de estas *agrociudades* seguía siendo muy marcado. Al mismo tiempo, se observa que los guerrilleros salieron de aquellas que estaban ubicadas en las laderas de la sierra o en montaña. El caso más característico es el de Loja, de donde proceden la mitad de los guerrilleros contabilizados en la variable de *agrociudades*. El rápido y fácil acceso, junto a la fuerte actividad guerrillera en la zona, favorecieron el reclutamiento. A su vez, la mayor presencia de agentes de control territorial en la primera fase impidió un mayor crecimiento.

El análisis del origen de los guerrilleros según el tamaño de los municipios nos permite confirmar la teoría del control territorial, pero con alguna matización. Como punto de partida parece válida la tesis sostenida por sus autores: en aquellos lugares donde existe un fuerte control social y territorial, la movilización guerrillera es menor; en cambio, los grandes bastiones guerrilleros surgen de los municipios con menor presencia de fuerzas policiales. El argumento es válido para la primera fase, en el periodo germinal, pero a continuación debemos incorporar las variaciones en el control territorial y en la represión que se producen en estos espacios de conflicto.

La relación entre los niveles de control social, represión y movilización están sujetas a muchos variables. En este sentido parece acertado el modelo de Charles Brockett sobre la relación entre la represión y los ciclos de protesta, aunque debemos incorporar las variables del territorio y de percepción de la

amenaza que el autor no tiene en cuenta.²¹³ La conjunción de ambos modelos nos permite comprender la evolución del reclutamiento e integración en la guerrilla antifranquista.

Entre 1939 y 1943 encontramos altos niveles de represión, pero en aquellos pueblos pequeños y aislados de montaña, con menor presencia de fuerzas policiales, fue donde se inició la movilización de los primeros guerrilleros. La sensación de amenaza era alta aunque los medios coercitivos eran menores. La combinación de ambos factores favoreció el primer flujo de vecinos a la sierra. A partir de 1944, en cambio, los niveles generales de represión sufrieron un descenso respecto al periodo anterior, pero en aquellas áreas donde existían focos guerrilleros se produjo un incremento del control social y la represión. De los menores índices de control territorial en estos pequeños municipios en la primera fase, pasamos no sólo a una mayor presencia de agentes, sino a una escalada de la violencia política y represión. La acción de las fuerzas gubernamentales llegó cuando el ciclo de violencia se encontraba en su fase ascendente, no en el periodo germinal, por lo que el efecto de la represión fue el contrario al que las autoridades pretendían. El resultado fue una escalada simultánea en la movilización guerrillera. De este modo, los pequeños municipios de montaña se convirtieron en el verdadero bastión y granero de la Resistencia antifranquista en España.

²¹³ BROCKETT, Ch.: “Una resolución de la paradoja represión-protesta popular mediante la noción de ciclo colectivo...”, op. cit. pp. 155.

4. DE CAMPESINOS A SOLDADOS, DE SOLDADOS A GUERRILLEROS

Es él [combate] el que nos ha martilleado, cincelado y fortalecido para hacer de nosotros lo que somos. Esta guerra (...) nos formó en el combate, hasta el punto que seremos, seguiremos siendo combatientes.

(*La Guerre comme expérience intérieure*, Ernst Jünger)

A comienzos de abril de 1944 las calles de París amanecieron cubiertas con un cartel rojo. En la parte superior aparecían los retratos de diez miembros del FTP-MOI (Francs-tireurs et Partisans –Main d’œuvre immigrée) bajo el rótulo: “¿Libertadores?”. A sus pies, varias fotografías ilustraban algunos trenes descarrillados, un arsenal de armas, y un par de hombres muertos. “¡La liberación por el ejército del crimen!” –subrayaba bajo exclamaciones. La gendarmería y las tropas de ocupación trataban así de vincular la guerrilla urbana con la delincuencia y el terrorismo, pero el afiche rojo terminó por convertirse en un símbolo de la Resistencia.²¹⁴ El cartel, más allá de su mensaje icónico, mostraba con enorme capacidad de síntesis algunos de los rasgos más comunes de los miembros de la Resistencia en Francia: su fuerte impronta internacional, su marcada juventud, y el predominio masculino. Así lo han confirmado posteriores investigaciones, arrojando un retrato tipo del partisano que se aproxima al de un joven varón con una media de treinta años.²¹⁵

El perfil del guerrillero antifranquista en España comparte dos rasgos con el *maquisard* francés: la juventud y el predominio masculino. Sin embargo, si comparamos ambos perfiles en términos socioeconómicos, las diferencias se ponen en evidencia: frente al modelo francés, con una amplia heterogeneidad socio-profesional, la guerrilla antifranquista estuvo integrada mayoritariamente por campesinos. En el presente capítulo vamos a abordar las tres características (juventud, masculinidad, y ruralidad) teniendo en cuenta el marco de las experiencias previas y, sobre todo, la experiencia de la guerra. Un conjunto de vivencias y aprendizajes que convirtió primero a los jóvenes varones campesinos en soldados republicanos, y años después, en guerrilleros antifranquistas.

Una guerrilla campesina

En capítulos anteriores hemos señalado que el “conflicto de clases”, por sí solo, no explica la movilización guerrillera. Con independencia de los componentes de clase, o junto a ellos, tanto la guerrilla como los guerrilleros surgieron en aquellos lugares donde las condiciones físicas del relieve, el hábitat humano, la represión, y el control social y del territorio favorecieron su desarrollo. Todos estos factores limitaron el espacio geográfico y social de la Resistencia a las zonas rurales de montaña. Ahora bien, una vez reducido el marco espacial de la guerrilla a estos territorios, cabría preguntarse: ¿“el conflicto

²¹⁴ GANIER RAYMOND, Philippe: *El cartel rojo*, Tafalla, Txalaparta, 2008.

²¹⁵ Uno de los primeros trabajos: WIEVIORKA, Olivier: *Une certaine idée de la Résistance. Défense de la France, 1940-1949*, Paris, Éditions du Seuil, 1995, pp. 164-166. Una aproximación más amplia: VEILLON, Dominique y SAINCLIVIER, Jacqueline: “Quelles différences sociales entre réseux, mouvements et maquis?”, en: PROST, Antoine (dir.): *La Résistance, une histoire sociale*, Les Éditions de l’Atelier/Les Éditions Ouvrières, Paris, 1997, pp. 47-50

de clases” tuvo alguna incidencia en el desarrollo de la guerrilla antifranquista? La respuesta debe ser afirmativa, pero no en los términos establecidos hasta el momento. El estudio detallado de los perfiles socio-económicos de los guerrilleros desmantela el viejo paradigma de los campesinos sin tierra, los jornaleros como base social de la Resistencia en España.

La actividad económica predominante en Andalucía oriental, a la altura de los años cuarenta, era el sector primario. Tal y como se puede comprobar en el cuadro siguiente, más del 60% de la población activa estaba dedicada a la agricultura, la pesca, la ganadería, o los recursos forestales.

Cuadro 8. Sectores de producción. Andalucía oriental. 1940

PROFESIÓN	ALMERÍA	GRANADA	JAÉN	MÁLAGA
Sector primario	64'62 %	66'94 %	69'54 %	60'59 %
Sector Secundario	16'51 %	16'7 %	17'33 %	17'89 %
Sector Terciario	17'81%	15.72%	13'09%	21. 48

Fuente: Censo de población de 1940 (INE)

La diferenciación social dentro del campesinado, condicionada en gran medida por el acceso a la explotación o propiedad de la tierra, siempre es difícil de determinar. Los datos estadísticos más cercanos a nuestro periodo de investigación quedaron recogidos en el Censo de campesinos de 1933 y el Censo electoral de 1934. Los criterios de selección para determinar la condición social en el mundo rural de cada uno de los vecinos no siempre resultan ajustados por las deficiencias de una documentación de carácter fiscal, pero al menos nos permite realizar una aproximación al paisaje socioeconómico de la región.

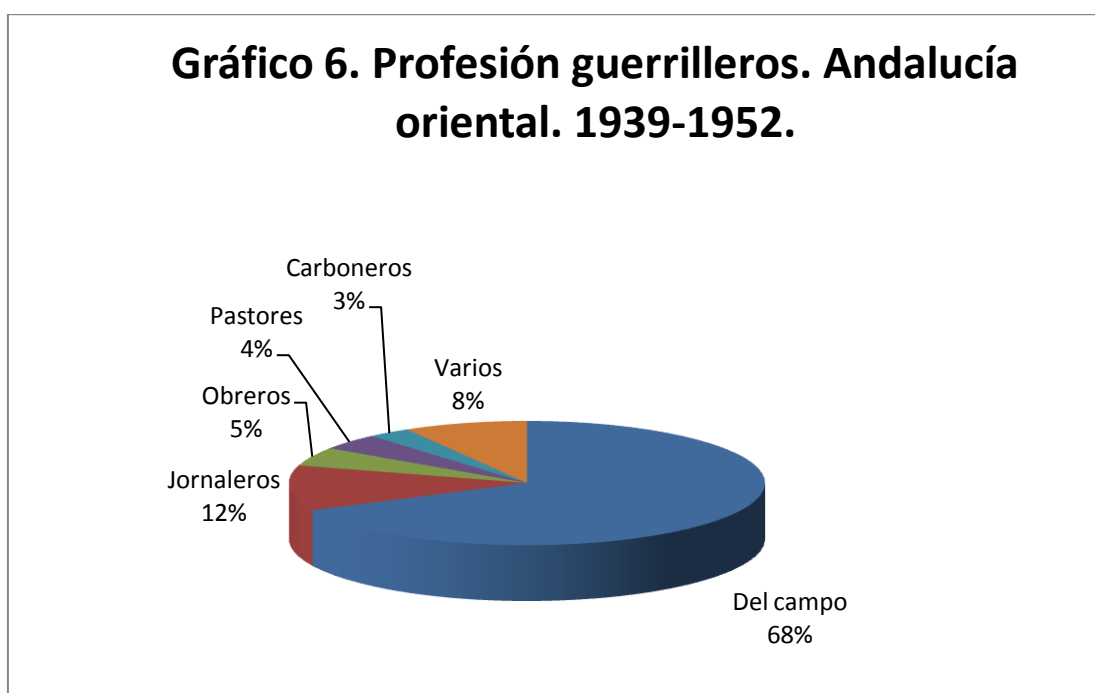
Dentro del sector agrícola los censos de la época establecieron cuatro categorías: *propietario*, *labrador*, *del campo* y *jornalero*. Los *propietarios* serían aquellas personas cuya fuente principal de ingresos procedía de las tierras de su propiedad. A veces explotaban la tierra directamente, como solía ser el caso del primer franquismo, o también explotaban los beneficios de su arrendamiento a terceros o, en menor medida, la aparcería.²¹⁶ En ocasiones contrataban trabajo asalariado y podían mantener negocios auxiliares como tiendas, molinos o fábricas. La categoría de propietario, por lo tanto, suele hacer referencia a los latifundistas y a los hombres ricos de cada municipio, aunque debemos ser prudentes. Dentro de esta categoría también se incluía en ocasiones a pequeños o medianos propietarios, lo cual puede generar ciertas distorsiones. Los censos, además, no identificaban a todos los latifundistas de una región, puesto que en muchas ocasiones su lugar de residencia estaba fuera de la provincia, o sus propiedades estaban dispersas, algo común en Andalucía Oriental.²¹⁷ Los *labradores*, por su parte, eran aquellas personas que cultivaban de forma directa parcelas de mediana extensión, ya fuera como propietarios o como arrendatarios.

²¹⁶ NAREDO, Jose Manuel RUIZ-MAYA Luis y SUMPSI José María. "La crisis de las aparcerías de secano en la posguerra". *Agricultura y Sociedad*, 3, 1977, pp. 9-69; y LEAL, José Luis; LEGUINA, Joaquín; NAREDO, José Manuel, and y TARRAFETA, Luis. *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*. Madrid, Siglo XXI, 1977.

²¹⁷ BOSQUE MAUREL, Joaquín. "Latifundio y minifundio en Andalucía Oriental". VV.AA. *Estudios geográficos de Andalucía Oriental*. Madrid, CSIC, 1974.

También contrataban mano de obra asalariada, especialmente en el periodo de siega, aunque el grupo doméstico familiar participaba en las labores del campo con el objetivo de alcanzar una mayor rentabilidad. En tercer lugar, aparece la categoría *del campo*. En este caso se refiere a aquellos campesinos pobres, pequeños propietarios, o que tenían diversos tipo de contrato (pequeños arrendatarios, aparceros, pegujaleros, cortijeros y medianeros), cuya tierra no permitía la reproducción del grupo doméstico. Ante esta situación, era común que actuaran como jornaleros en otras propiedades de forma eventual, o buscaran empleos estacionales con el objetivo de complementar sus ingresos. Los *jornaleros*, por último, designaban a las personas que carecían de cualquier tipo de propiedad y, por lo tanto, tan sólo podían vender su fuerza de trabajo en el campo.²¹⁸

Partiendo de estas categorías hemos realizado un estudio sobre la condición social de los guerrilleros en Andalucía oriental. De los 1.038 censados en la región hemos logrado conocer los datos de 450, casi la mitad de la muestra. En el siguiente gráfico destacamos las cinco categorías más importantes: del campo, jornaleros, obreros, pastores y carboneros. La sección denominada como “Varios” reúne una enorme variedad de profesiones que no alcanzan el 2% por unidad, y que son las siguientes por orden de relevancia: comerciante, marchante, pastelero, matarife, carpintero, barbero, recovero, médico, marinero, guardia, molinero, tejero, aserrador, herrero, *estraperlista*, sastre, militar, chófer, minero, periodista e industrial.



FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

La primera observación que podemos realizar es que casi el 90% de los

²¹⁸ LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario: *Orden Público y luchas agrarias en Andalucía*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1995, pp. 34.

guerrilleros estaban vinculados al sector primario: el 80% al sector agrícola y en torno al 10% en actividades relacionadas con la ganadería o los recursos de la sierra. Los obreros, en cambio, tan sólo representan un 5%, mientras que los índices de las profesiones liberales y urbanas resultan ínfimos. Los datos no dejan dudas sobre el profundo carácter campesino de la guerrilla en España. Al mismo tiempo, marcan distancias y proximidades con otros movimientos de Resistencia en Europa. En el caso francés, por ejemplo, se observan importantes diferencias según los departamentos, pero la pauta muestra una enorme diversidad profesional donde el campesinado solía representar tan sólo el 10% de sus miembros.²¹⁹ En el caso griego, por el contrario, el campesinado formó la mayor parte de los cuadros guerrilleros, mostrando un claro perfil rural desde sus comienzos.²²⁰

La segunda cuestión a destacar es el marcado peso de los hombres “del campo”, esto es: pequeños campesinos y arrendatarios, de origen muy humilde, pero con alguna pequeña propiedad o explotación a su cargo. En la guerrilla antifranquista desplegada en Andalucía oriental, los pequeños campesinos ostentaron un porcentaje del 68% de los miembros de la Resistencia, en contraste con el 12% de los jornaleros. Este resultado vendría a demostrar lo equivocado de las posiciones de algunos autores que han destacado el papel de los jornaleros en la resistencia armada antifranquista.²²¹ Teniendo en cuenta que Andalucía, junto a Extremadura, son los territorios con mayor peso del campesinado sin tierra en España, parece poco probable que los futuros estudios sobre la condición social de los guerrilleros modifiquen esta tendencia.

Pero si la menor presencia de campesinos sin tierra en la guerrilla puede causar sorpresa, lo mismo se podría decir sobre el peso predominante de los pequeños campesinos en la Resistencia. En los últimos años una corriente de historiadores ha señalado cómo la conflictividad rural durante el periodo republicano y el auge del sindicalismo favoreció el descontento entre un sector del campesinado, fomentando un proceso de fragmentación interna que llegó a vincular, de forma cada vez más estrecha, a los pequeños campesinos y arrendatarios hacia posiciones antirrepublicanas.²²²

El perfil mayoritario de los pequeños campesinos en la guerrilla antifranquista si bien no rebate “la teoría de las clases medias campesinas”, al menos permite realizar una matización sobre la segmentación del campesinado.

²¹⁹ VIGREUX, Marcel: “Sociologie de maquis de Bourgogne”, en: MARCOT, François (dir.): *La Résistance et les Français. Lutte armée et maquis*, Annales littéraires de l’Université de Franche-Comté, 1996, pp. 309 y ss; MARCOT, François: “Pour une sociologie de la Résistance: intentionnalité et fonctionnalité”, en: PROST, Antoine (dir.): *La Résistance, une histoire sociale*, Paris, Les Éditions de l’Atelier/Éditions Ouvrières, 1997.

²²⁰ CLOSE, David H (ed.): *The Greek Civil War. Studies of Polarization*, Nueva York, Routledge, 1993; SAKKAS, John: “The Civil War in Evrytania”..., op. cit. pp. 184 y ss.; KALYVAS, Stathis N.: *La lógica de la violencia...*, op. cit. pp. 345-452.

²²¹ MORENO GÓMEZ, Francisco: *La resistencia armada contra Franco...*, op. cit. pp. 5.

²²² CASTILLO, Juan José: *Propietarios muy pobres: sobre la subordinación política del pequeño campesino en España*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1979; COBO ROMERO, Francisco: *De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios. El caso de Jaén, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003; COBO ROMERO, Francisco: *Revolución campesina y contra-revolución franquista en Andalucía*, Granada, Universidad de Granada, 2004, pp. 66 y ss.

Bien es cierto que el proceso de *salarización* y mercantilización de las economías campesinas agudizó el conflicto interno, pero ni este penetró con la misma fuerza en todas las regiones, ni todo pequeño propietario tenía la capacidad de contratar fuerza de trabajo. El pequeño campesino más diezmado, aquel que incluso de forma temporal actuaba como jornalero, no tuvo por qué posicionarse en el bloque contrarrevolucionario, sino que pudo adoptar posturas favorables a las reformas republicanas. Así, por ejemplo, se puede observar en el caso de los yunteros (pequeños arrendatarios con sus aperos) de Extremadura.²²³ Como el propio Cobo Romero reconoce, en aquellas regiones donde existía un reparto desigual de la propiedad, un importante segmento de los pequeños campesinos se movilizó en favor de la República.²²⁴

Durante el primer bienio republicano las políticas de los partidos republicanos y el PSOE, y el sindicalismo socialista, representado por la UGT y su federación agraria, la FNTT, defendieron los intereses de los pequeños campesinos, arrendatarios y aparceros. Bien es cierto que la posterior deriva durante los años de la República hacia las posiciones jornaleras le hizo perder peso entre este sector,²²⁵ pero existían lealtades que no se vieron fracturadas. La nada desdeñable proporción de obreros y jornaleros entre los cuadros de la Falange en la guerra y la posguerra, tal y como ponen de manifiesto algunas investigaciones sobre su composición socio profesional, muestran cómo las estrategias políticas de los partidos y sindicatos, las alineaciones de clase, y el posicionamiento político de los individuos no siempre estuvieron relacionados.²²⁶ No debemos perder de vista que el posicionamiento político de los individuos no se regula en exclusiva en términos funcionalistas, como una mera estrategia de intereses económicos, sino que existen otros tipos de componentes sociales y culturales de enorme relevancia: tradiciones familiares, lealtades y desavenencias personales y vecinales, etc.²²⁷

La asignación global a un grupo socioeconómico de una afinidad política o una actitud frente a la dictadura es una cuestión delicada.²²⁸ Más si cabe en el caso del campesinado más humilde, situado en la frontera entre la propiedad y la fuerza del trabajo, entre la pobreza y la supervivencia. La cuestión, además, no se limita al posicionamiento favorable de ciertos sectores del pequeño campesinado a los postulados republicanos entre 1931 y 1936. Después del verano revolucionario de 1936, las posiciones del PSOE a nivel regional y nacional se

²²³ RIESCO ROCHE, Sergio: *La reforma agraria y los orígenes de la Guerra Civil (1931-1940)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

²²⁴ COBO ROMERO, Francisco: *Por la reforma agraria hacia la revolución. El sindicalismo agrario socialista durante la II República y la Guerra Civil (1930-1939)*, Granada, Universidad de Granada, 2007, pp. 151.

²²⁵ *Ibidem*, pp. 162.

²²⁶ LAZO, Alfonso. *Retrato del fascismo rural en Sevilla*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998; PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio: *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla (1934-1956)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2004; PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio: *Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008.

²²⁷ Un ejemplo de la influencia en el posicionamiento político por la tradición familiar: McCLOSKEY, Herbert y DAHLGREN, Harold E.: "Primary groups influence on Party Loyalty", *The American political Science Association*, 53-3 (1959)

²²⁸ Una crítica a la "teoría de las clases medias" y su relación con el fascismo: MANN, Michael: *Fascistas...*, op. cit. pp. 28-33.

moderaron –aunque con una enorme resistencia por parte de la FNTT²²⁹– hasta recuperar las posiciones anteriores a 1934, reivindicando la figura de los pequeños propietarios. “La política agraria del Partido Socialista debe ser: respeto a la pequeña propiedad y considerar como pequeño propietario al que posea la tierra que pueda laborear con sus propios medios”, declaraba la federación granadina a la altura de 1937.²³⁰ En este cambio tuvo una vital importancia la irrupción y el crecimiento exponencial del PCE en la guerra. El discurso contra las colectivizaciones agrarias y a favor de la pequeña propiedad, reforzado por la política comunista desde el Ministerio de Agricultura, permitió al PCE atraer a miles de pequeños campesinos a sus filas.²³¹ “¡Por el orden republicano! ¡Respetad la propiedad de los pequeños campesinos!” –decía uno de los carteles del Ministerio de Instrucción Pública.

Si todos estos factores incidieron en la posición del pequeño campesinado durante la guerra, hubo un tercero de mayor magnitud por sus consecuencias. A lo largo de los tres años de la guerra muchos pequeños campesinos en Andalucía oriental se movilizaron voluntariamente, pero sobre todo, fueron sometidos a un reclutamiento forzoso a través de las quintas en el Ejército Popular. Más allá de sus posicionamientos políticos originales, al terminar la guerra regresaron a sus pueblos y, debido a su condición de soldados republicanos, sufrieron la represión de la dictadura. Sus pequeñas propiedades, además, eran un botín de guerra nada despreciable.

Todos estos factores nos permiten explicar cómo, a pesar del fuerte peso del pequeño campesinado en los apoyos sociales del franquismo, ciertos sectores del mismo se movilizaron como guerrilleros en la Resistencia. En el cuadro que presentamos a continuación, relativo a la provincia de Granada, mostramos la estructura social agraria a la altura de 1934 por comarcas y su relación con el número de guerrilleros según su origen. En las primeras cuatro columnas indicamos el número de propietarios, labradores, *del campo* y jornaleros, y el porcentaje sobre el censo total en cada una de las comarcas. En la quinta columna señalamos el número de guerrilleros y el valor (por mil) que representaba sobre la población total de cada comarca.

²²⁹ COBO ROMERO, Francisco: *Por la Reforma Agraria...*, op. cit. pp. 330 y ss.

²³⁰ GIL BRACERO, Rafael: *Revolucionarios sin revolución...*, op. cit. pp. 227-228.

²³¹ GRAHAM, Helen: *El PSOE en la guerra civil. Poder, crisis y derrota (1936-1939)*, Barcelona, Debate, 2005, pp. 248-262; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *Guerra o Revolución. El PCE en la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 117-120 y 278 y ss.

Cuadro 9. Estructura social agraria (1934) y origen de los guerrilleros. Granada

COMARCA	Propietarios		Labradores		Del campo		Jornaleros		Guerrilleros	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	x mil
Alhama	14	0'2	1.095	18	3.514	58	1.431	24	49	1'7
Alpujarra	609	4'8	6.110	48	3.399	27	2.553	20	60	1'1
Baza	257	2'7	1.633	17	3.956	41	3.812	39	10	0'1
Costa	195	2'8	865	13	3.690	54	2.055	30	64	1'4
Guadix	90	1	1.348	14	5.209	54	2.920	31	10	0'19
Huércar	118	2'7	339	8	2.166	50	1.675	39	1	0'01
Lecrín	107	2	1.659	31	3.102	56	627	11	14	0'7
Loja	50	0'7	850	13	4.820	72	940	14	76	2'4
Montes	266	1'6	1.664	10	12.697	79	1.422	9	26	0'3
Sierra Nevada	60	2'7	308	14	1.838	82	25	1	49	4'4
Vega	121	0'8	1.823	11	12.080	75	1.980	12	28	0'2
Zenete	70	2'4	1.305	45	776	26	770	26	4	0'2

FUENTE: Censo Electoral de 1934, en: LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario: *Orden Público y luchas agrarias en Andalucía*, Granada, Ediciones Libertarias, 1995, pp. 35, y elaboración propia.

Como se puede observar, en la provincia de Granada el peso de los pequeños campesinos, arrendatarios y aparceros era superior en todas las comarcas al de los jornaleros. Salvo en el caso de las Alpujarras, además, en las cinco comarcas con mayor número e índice de guerrilleros por habitantes más de la mitad de la población activa pertenecía a la categoría *del campo*. La estructura social agraria en las provincias de Málaga y Almería era muy similar, desmarcándose tan sólo el caso de Jaén, donde el porcentaje de jornaleros era muy superior al de los pequeños campesinos.²³²

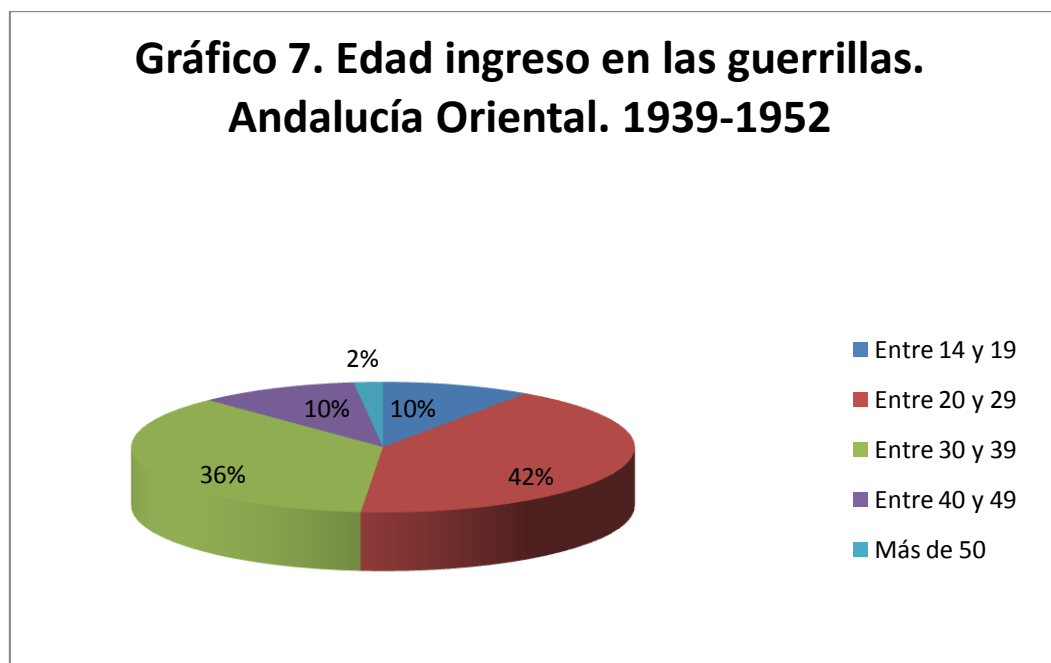
En conclusión, la mayor presencia de pequeños campesinos en la guerrilla, en detrimento de los jornaleros, se debió a dos motivos fundamentales: 1) que en las zonas donde se dieron las condiciones para el desarrollo de la Resistencia había una mayor presencia de los primeros, y 2) que dentro del pequeño campesinado hubo un sector que se movilizó a favor de la República, se integró en el Ejército Popular, y a consecuencia de esto, sufrió el impacto de la represión en la posguerra.

Juventud y género

La guerrilla antifranquista en España, al igual que los movimientos de Resistencia en Europa, estuvo integrada mayoritariamente por jóvenes varones. Tan sólo dos investigaciones han recopilado los datos estadísticos sobre la edad de los miembros de la guerrilla, en la zona de Levante y en las provincias de

²³² COBO ROMERO, Francisco: *De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios. El caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 27.

Málaga y Granada, aunque ambos trabajos carecen de cualquier tipo de análisis detenido.²³³ En cualquier caso, los resultados de sus estadísticas exponen el peso mayoritario de la juventud en la Resistencia. Nuestra aportación estadística sobre Andalucía oriental no hace sino reforzar la misma idea. El siguiente gráfico muestra la edad de ingreso de 426 de los 1.038 guerrilleros que actuaron en la zona, dividido en cinco segmentos por grupos de edad.



FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

Los resultados confirman que la Resistencia estuvo formada mayoritariamente por jóvenes (42%) y jóvenes en la primera fase de madurez (36%), representando 78% del total de los guerrilleros. Los mayores de cuarenta años tan sólo alcanzaron un 12%, y los adolescentes un 10%.

La cuestión, en términos de género, resulta más rotunda. La guerrilla antifranquista fue una esfera especialmente masculina donde las mujeres carecieron de un espacio propio o simplemente fue marginal. Como veremos más adelante, el trabajo de las mujeres estuvo relacionado con otras aéreas al margen de la lucha armada. De los 1.038 guerrilleros censados en Andalucía oriental, tan sólo contamos con tres mujeres y en toda España su número no debió superar la treintena.²³⁴ La juventud masculina, por lo tanto, parece definirse como el verdadero motor de las resistencias antifascistas en Europa. Ahora bien, ¿por qué motivo la juventud masculina dominó la esfera de la guerrilla antifranquista y cuáles fueron los elementos que favorecieron su protagonismo?

La juventud y su relación con la acción colectiva ha sido objeto de un importante número de estudios basados en su condición social. Desde comienzos del siglo XX, la psicología, la criminología y la sociología mostraron un

²³³ Las estadísticas sobre la AGLA, en: ROMEU ALFARO, Fernanda: *Más allá de la utopía...*, op. cit. pp. 183. Las estadísticas sobre Málaga y Granada, en: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 394.

²³⁴ SERRANO, Secundino: *Maquis...*, op. cit. pp. 218 y ss.

creciente interés por la juventud y sus formas de trasgresión social, asumiendo el fenómeno como una anomia dentro de la sociedad. Los modelos se establecieron en torno al periodo formativo de la juventud dentro del ciclo vital de la vida y a los roles de género. Así, la juventud se observó entonces como el periodo donde se afirmaba la personalidad y se adquirían las identidades individuales y colectivas. Esta etapa estaría caracterizada por la inseguridad, la confusión y la radicalidad, al mismo tiempo que los individuos se mostraban más proclives a los cambios y tenían mayor capacidad de adaptación. Las conclusiones derivaron siempre hacia el carácter emocional e irracional de la movilización, con un carácter más pronunciado en el caso de las mujeres²³⁵. Los marcos teóricos evolucionaron a lo largo del siglo XX, restando la carga patológica a los estudios sobre la juventud, pero las interpretaciones generalistas siguieron perdurando. Uno de los principales problemas seguía siendo la falta de respuesta a una pregunta fundamental: ¿por qué la juventud se movilizaba en unos acontecimientos históricos y en otros permanecía ausente?²³⁶

La juventud es una construcción social que cambia y se transforma a lo largo de la historia. Al mismo tiempo, sus características varían en función de otras condiciones que operan al mismo tiempo: la clase, el género, el medio (rural o urbano), etc. Los modelos universales, por ejemplo, han señalado con insistencia que uno de los factores favorables para la movilización de la juventud era su independencia y carencia de responsabilidades, trasladando un modelo occidental, propio de la segunda mitad del siglo XX, a la condición de la juventud.²³⁷ Como señala Alberto Melucci, la cuestión sólo se puede resolver a través de estudios empíricos que nos permitan conocer las condiciones particulares de la juventud en cada contexto.²³⁸ En la España rural de los años cuarenta, la familia formaba una unidad de producción necesaria para la supervivencia, donde los jóvenes jugaban un papel fundamental.²³⁹ Al mismo tiempo, los matrimonios/enlaces y la paternidad se producían a una edad muy temprana. Los datos sobre el estado civil de los guerrilleros en la resistencia armada antifranquista, con un claro equilibrio entre casados y solteros, muestran como la cuestión de la independencia y las responsabilidades no fue un factor relevante para su movilización.

²³⁵ SCANLON, Geraldine M.: *La polémica feminista en la España Contemporánea: 1868-1974*, Madrid, Akal, 1986, pp. 159 y ss.

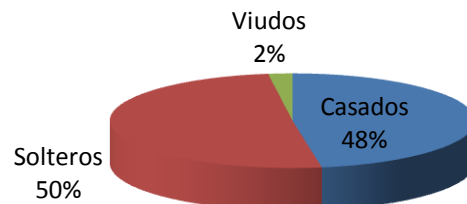
²³⁶ SOUTO KUSTRIN, Sandra: “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, *Historia Actual Online*, 13 (2007)

²³⁷ SOUTO KUSTRIN, Sandra: “Introducción: teoría e historia”..., op. cit. 12-13, 19.

²³⁸ MELUCCI, Alberto: *Challenging codes. Collective action in the information age*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002 [1996], pp. 119.

²³⁹ REHER, David S.: *La familia en España, pasado y presente*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 291-323.

Gráfico 8. Estado civil guerrilleros. Andalucía oriental. 1939-1952



FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

¿Cuál es entonces la perspectiva que debemos adoptar? En el caso de guerrilla antifranquista, el foco se debe establecer en un marco socio-cultural que atienda a dos aspectos fundamentales: la movilización de la juventud en una perspectiva de largo recorrido y la experiencia de la guerra. Ambos tuvieron unas claras consecuencias en el desarrollo de la Resistencia.

El proceso de modernización económica, político y social en Europa desde finales del siglo XIX favoreció la irrupción de la sociedad civil en el escenario, y con él, un nuevo sujeto político de enorme relevancia: la juventud. En las primeras décadas del siglo XX aparecieron los primeros indicios de movilización, pero será en el periodo de entreguerras, tras el final de la Primera Guerra Mundial, cuando los jóvenes varones se constituyan en un agente de primer orden. Los grupos políticos, conscientes de la importancia de la juventud, comenzaron campañas de captación específicas, y las organizaciones juveniles se multiplicaron en un breve espacio de tiempo en torno a los nuevos movimientos políticos en boga: los fascismos, el socialismo y el comunismo.²⁴⁰

En España, aunque con cierto retraso, se desarrolló el mismo fenómeno. En las primeras décadas del siglo XX comenzaron a surgir las primeras organizaciones juveniles vinculadas a partidos políticos o sindicatos, pero el protagonismo de los nuevos agentes se produjo durante el periodo de la Segunda República. Poco a poco las organizaciones fueron adquiriendo mayor autonomía, una identidad propia, y formulando propuestas y reivindicaciones relacionadas con la juventud. En la izquierda, la Federación Universitaria Escolar (FUE), la Federación de Juventudes Socialistas (FJS), la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) y la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE)

²⁴⁰ SOUTO KUSTRÍN, Sandra: “<El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes>: Juventud y movilización política en la Europa de entreguerras”, *Mélanges de la Casa de Velazquez*, 34/1 (2004); SOUTO KUSTRÍN, Sandra (ed.): “Ser joven en la Europa de entreguerras: política, cultura y movilización”, *Hispania*, 225 (2007); HOBBSAWM, Eric: *Revolucionarios...*, op. cit. pp. 70-71.

mostraban el vigor y el auge de las organizaciones juveniles, pero el mismo proceso se observó en las derechas españolas y nacionalistas periféricas, con importantes grupos como la Juventud de Acción Popular (JAP), el Sindicato Español Universitario (SEU), las Juventudes Tradicionalistas, las Juventudes Vascas o la Juventut d'Estat Català. Las organizaciones juveniles jugaron un papel crucial en el periodo de la Segunda República, marcado por un profundo proceso de radicalización, particularmente a partir de 1934. Las organizaciones juveniles se convirtieron en la vanguardia de los nuevos movimientos políticos, siendo los mayores innovadores en la acción colectiva.²⁴¹

Una vez trazada a grandes rasgos su evolución, sería necesario realizar algunas matizaciones. Bien es cierto que se observa un incremento de filiaciones en las organizaciones juveniles durante la Segunda República, pero su capacidad de implantación en la juventud todavía era limitada. Según la investigadora Sandra Souto, la FJS, a la altura del mes de abril de 1934, contaba con unos 20.000 militantes, mientras que la UJCE declaraba reunir a 11.000 en el mes de junio de 1933, una cifra en principio sobredimensionada.²⁴² La verdadera explosión de las organizaciones juveniles se produjo en el periodo de la guerra, a través de la estructura del ejército, como veremos más adelante.

Una segunda cuestión que debemos aclarar es el predominio masculino en las organizaciones juveniles. Las investigaciones sobre la movilización de la juventud femenina en España todavía son escasas, pero muestran las primeras tendencias sobre la materia. En términos generales se observa cómo desde comienzos del siglo XX aparecieron las primeras iniciativas, aunque su trascendencia social fue reducida y minoritaria. Como en el caso masculino, fue durante la guerra civil cuando se produjo un importante incremento en la movilización de las mujeres, pero con unas características especiales.²⁴³

Experiencia de guerra

La insurrección militar del 18 de julio de 1936 propició un cambio en la estructura de oportunidades políticas que permitió, por primera vez, una amplia movilización de las mujeres, pero no logró romper los viejos roles y modelos de género en la sociedad. La mayor ruptura tuvo lugar en las primeras semanas después de la insurrección militar, en plena efervescencia revolucionaria. El viejo orden social parecía derrumbarse y durante el verano de 1936 un cierto número de jóvenes mujeres, aunque su número fue reducido, combatió en las milicias antifascistas junto a compañeros varones. La iniciativa partió de una restringida cantidad de mujeres que intentó eliminar los viejos patrones de conducta,

²⁴¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y SOUTO KUSTRIN, Sandra: "De la dictadura a la República: orígenes y auge de los movimientos juveniles en España", *Hispania*, 225 (2007), pp. 87.

²⁴² SOUTO KUSTRÍN, Sandra: "Las organizaciones juveniles: entre el frentepopulismo y el izquierdismo socialista", en: BALLARÍN, Manuel y LEDESMA, José Luis (eds.): *La República del Frente Popular. Reformas, conflictos y conspiraciones*, Zaragoza, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2010, pp. 61.

²⁴³ NASH, Mary: *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 69 y ss.; RAMOS, María Dolores: "Identidad de género, feminismo y movimientos sociales en España", *Historia Contemporánea*, 21-II (2000); MORAL VARGAS, Marta del: "El Grupo Femenino Socialista de Madrid (1906-1914): pioneras de la acción colectiva femenina", *Cuadernos de historia contemporánea*, 27 (2005); MORAL VARGAS, Marta del: "Acción colectiva republicana: las Damas Rojas de Madrid (1909-1911), una breve experiencia política", *Hispania*, 226 (2007)

incorporándose a la lucha en el frente en las mismas condiciones que los hombres, pero la situación se tornó transitoria. En un breve espacio de tiempo las milicianas fueron obligadas a dejar las armas y las propias organizaciones femeninas difundieron la consigna que marcó el papel de la mujer durante el resto de la guerra: “Los hombres al frente de batalla, las mujeres a la retaguardia”.²⁴⁴

Las raíces eran profundas, pero durante la Primera Guerra Mundial el soldado se convirtió en un estereotipo de una nueva masculinidad, un ideal de masculinidad moderna donde la belleza, la valentía o la camarería desplazaban los viejos modelos anteriores. Los hombres guerreros en acción, los soldados que vivían, mataban y morían unidos por la solidaridad de la sangre y las trincheras. El nuevo ideal de masculinidad fue la base del hombre nuevo que difundieron, años después, los movimientos fascistas en Europa, pero el arquetipo permeó culturalmente todos los estratos de la sociedad e incluso, en ideologías tan antagónicas como el socialismo, construyendo un estereotipo de masculinidad en torno a la clase trabajadora.²⁴⁵

Los estudios sobre la difusión del nuevo modelo de masculinidad en España son recientes y en la mayoría de casos se refieren a los movimientos conservadores.²⁴⁶ Uno de los mejores trabajos es el realizado por Mary Vincent, en el que analizó el proceso de reafirmación de la masculinidad durante la guerra en la zona franquista.²⁴⁷ Aun así, las primeras investigaciones muestran cómo en la izquierda penetró profundamente el estereotipo de la nueva masculinidad, reivindicando valores como la virilidad, la fuerza o el sacrificio. Algunos de los ejemplos más claros se pueden observar en la revolución de Asturias de 1934, en la nueva cultura de los movimientos paramilitares surgidos de las organizaciones juveniles y, sobre todo, durante la guerra civil.²⁴⁸ Las representaciones masculinas en los carteles de propaganda republicana muestran claramente el reforzamiento del nuevo ideal de masculinidad. Torsos desnudos y musculosos. Hombres guerreros, agresivos y valientes. Los aviadores eran denominados “Hombres de acero”, los marineros destacaban por su bravura. “Homes forts, al front” [“Hombres fuertes, al frente”], decía uno de los pasquines del PSU. “Mes Homes! Mes Armes! Mes Municions!” [¡Más Hombres! ¡Más Armas! ¡Más Municiones!], decía otro de la UGT. “Atacar es vencer. ¡Todos al ataque como un solo hombre!”. En el frente de batalla, bajo las trincheras, los soldados republicanos compartieron este ideal de masculinidad que relegó a las mujeres hacia las actividades de la retaguardia, y como veremos más adelante, el mismo modelo continuó durante el periodo de la Resistencia, con una clara y definida asignación de roles específicos de género.

²⁴⁴ NASH, Mary: *Rojas...*, op. cit. pp. 155 y ss.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofia: *Mujeres en Guerra (Almería, 1936-1939)*, Almería, Arráez Editores, 2003.

²⁴⁵ MOSSE, George: *La imagen del hombre: la creación de la masculinidad moderna*, Madrid, Talasa, 2001, pp. 126-155; ELEY, Geoff: *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 10; TRAVERSO, Enzo: *A sangre y fuego...*, op. cit. pp. 170 y ss.

²⁴⁶ ARESTI, Nerea: *Masculinidades en tela de juicio*, Madrid, Cátedra, 2010, pp. 121-177.

²⁴⁷ VINCENT, Mary: “La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006)

²⁴⁸ Sobre el caso de Asturias: BUNK, Brian D.: *Ghosts of Passion. Martyrdom, Gender, and the Origins of the Spanish Civil War*, Durham, Duke University Press, 2007, pp. 88-119.

La insurrección militar, primero, y el desarrollo de la guerra, a continuación, provocaron la mayor movilización y el mayor nivel de encuadramiento en organizaciones políticas en la historia de España. Pero la explosión movilizadora tuvo un gran protagonista: la juventud masculina. “Toda la juventud unida por España”, decía un cartel de las JSU mostrando un puño cerrado y una cadena de hierro con las inscripciones de varias organizaciones juveniles (JSU, JJLL y JIR [Juventudes de Izquierda Republicana]). Como señala Helen Graham, el masivo alistamiento no derivó del “pueblo en armas” en general, ni siquiera del movimiento obrero organizado, sino “que procedía de forma aplastante de los sectores jóvenes –en este caso hombres- no cualificados y previamente no movilizados”²⁴⁹. Al mismo tiempo, no debemos olvidar el importante perfil campesino del nuevo Ejército Popular. Un informe del PCE, redactado en el mes de julio de 1937, deja clara la fuerte presencia del campesinado entre sus filas. En dicho informe se analizaron 69 brigadas, integradas por un total de 183.015 soldados. De ellas, 92.410 eran campesinos, 64.929 trabajadores urbanos, y 23.650 calificados como “otros”.²⁵⁰ Jóvenes, varones, en una enorme proporción campesinos y, en la mayoría de los casos, sin experiencia colectiva previa. Éste fue el perfil mayoritario de la movilización en la zona republicana.

Dos fueron los caminos de la movilización durante la contienda: el voluntariado y el reclutamiento. La insurrección militar del 17 de julio de 1936 provocó la desintegración de las Fuerzas Armadas, dando lugar a la formación de milicias de voluntarios en multitud de pueblos y ciudades de toda la geografía española. La acción de las milicias se mantuvo hasta el mes de octubre de 1936.²⁵¹ El PCE, con la creación del 5º Regimiento, encaró las primeras iniciativas para la transformación de las milicias, asumidas posteriormente por el Gobierno de Largo Caballero. Milicias populares y tropas que habían permanecido leales a la República se integraron entonces en unas estructuras de nueva creación, las Brigadas Mixtas, columna vertebral del nuevo Ejército Popular Regular²⁵². Aun así, el gobierno no tenía la seguridad suficiente para implantar medidas de carácter impopular como el reclutamiento a través del mecanismo tradicional de las quintas, por lo que recurrió a la “movilización general”, pero siempre de carácter voluntario.

La situación cambió tras la caída de Málaga, en el mes de febrero de 1937. La pérdida de uno de los bastiones republicanos en el sur de la península alentó

²⁴⁹ GRAHAM, Helen: *La República española en guerra. 1936-1939*, Barcelona, Debate, 2006, pp. 198.

²⁵⁰ *Informe sobre la guerra civil española* (en ruso). Carpeta 19/11. Manuscritos, Tesis, Memorias (ACCPCE) Una traducción en: VIÑAS, Ángel: *El honor de la República*, Barcelona, Crítica, 2009. Anexo 4 (CD-ROM)

²⁵¹ Sobre el fenómeno miliciano en la guerra: ARÓSTEGUI, Julio: “Sociedad y milicias de la guerra civil española, 1936-1939. Una reflexión metodológica”, en: CASTILLO, Santiago (coord.): *Estudios de Historia de España*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, Vol. 2, pp. 307-326. Sobre la transformación de milicianos a combatientes regulares: ROJO, Vicente: *¡Alerta los pueblos! Estudio político-militar del periodo final de la guerra española*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 176-184.

²⁵² BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la guerra civil*, Madrid, UNED, 1993; ALPERT, Michael: *El Ejército Popular de la República (1936-1939)*, Barcelona, Crítica, 2007.

una campaña desde distintos frentes políticos para que se aprobara, de forma inmediata, una movilización general obligatoria. El PCE, de nuevo, fue uno de sus mayores defensores. La primera institución en implantar el reclutamiento forzoso fue la Generalitat de Cataluña, con atribuciones en materia de Defensa en aquella época. Cinco días después, coincidiendo con el primer aniversario de la victoria del Frente Popular, el Gobierno republicano anunció su decisión de reclutar a nuevos combatientes. A partir de ese momento, y hasta el final de la guerra, la conscripción se realizó a través del sistema de las quintas.²⁵³ Las milicias populares lograron movilizar en torno a 120.000 voluntarios, mientras que el reclutamiento forzoso a partir de mes de marzo de 1937 movilizó en torno a 1.700.000 jóvenes reclutas.²⁵⁴

Los historiadores han destacado la importancia de la adscripción política en la formación de las milicias y las Brigadas Mixtas. En el primer caso la relación sería más estrecha, dado que las milicias populares se formaron a partir de los partidos políticos y sindicatos y, por lo tanto, la lealtad y cohesión interna partía de la afinidad ideológica. De este modo se puede hablar de milicias socialistas, anarquistas, etc. En el segundo caso la situación es más compleja. Aunque muchas de las Brigadas Mixtas fueron formadas por grupos previos de milicianos, se puede observar una mayor diversidad de afinidades ideológicas. En un estadillo sobre la afiliación política de los soldados de veintitrés Brigadas Mixtas a la altura del mes de julio de 1937, se puede comprobar la diversidad ideológica dentro de las unidades, compuestas por afiliados socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos, y sin militancia conocida. Del mismo modo, también existieron algunas Brigadas Mixtas con una mayor homogeneidad política como fue el caso del Quinto Regimiento, con una clara hegemonía comunista desde sus comienzos.²⁵⁵

El foco sobre la adscripción política en ocasiones ha relegado la vital importancia de los grupos primarios (parentesco, vecindad y amistad) en la formación de las milicias y las Brigadas. Recordemos que la mayor parte de los milicianos y soldados movilizados durante la guerra carecían de una experiencia previa en la acción colectiva y no pertenecían a ninguna organización política. La importancia de los grupos primarios en el ejército y la tradición de reclutamiento a partir de la vecindad en las sociedades europeas, han sido destacadas por varios investigadores. La conscripción en ejércitos como el británico, el alemán o el francés, y la formación posterior de las unidades, se realizaba a partir de los grupos primarios, particularmente la vecindad. La formación de grupos dentro del ejército sobre el eje de los grupos primarios dotaba a las unidades de una fuerte cohesión interna, teniendo los soldados unos fuertes lazos personales que

²⁵³ Sobre la presión a favor de la movilización popular: La Vanguardia y el ABC entre el 9 y el 17 de febrero de 1937. Sobre el Decreto de la Generalitat: La Vanguardia, 12 de febrero de 1937. Sobre el decreto de la República: La Vanguardia y ABC, 17 de febrero de 1937.

²⁵⁴ Un resumen de las cifras: SEIDMAN, Michael: *A ras de suelo. Historia social de la República durante la guerra civil*, Madrid, Alianza, 2003, pp. 67.

²⁵⁵ *Informe sobre la guerra civil española* (en ruso). Carpeta 19/11. Manuscritos, Tesis, Memorias (ACCPCE); Sobre el Quinto Regimiento, uno de los ejemplos más claros de homogeneidad política: BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: *El Quinto Regimiento...*, op. cit.

reforzaban los sentimientos de solidaridad, unión y lealtad.²⁵⁶

Las milicias populares, particularmente en el caso del ámbito rural, se organizaron en cada municipio partiendo de la base del parentesco, la vecindad y la amistad. La movilización social *desde abajo* recurrió a las estructuras y a las redes sociales propias de la comunidad local. De un modo similar ocurrió en la movilización de las bases sociales unidas a la insurrección militar, tal y como ha demostrado varios autores.²⁵⁷ En el caso de las Brigadas Mixtas, a pesar de encontrarnos ante una forma de reclutamiento *desde arriba*, también se puede observar el mismo fenómeno. Los nuevos reclutas buscaban activamente el modo de incorporarse a unidades formadas por vecinos de su región, y en la medida de lo posible, conseguir que el destino de su unidad estuviera lo más cerca posible de su lugar de origen.²⁵⁸ Ahora bien, las formaciones iniciales se transformaron a lo largo de la contienda. La mayor *militarización* del Ejército y las necesidades de la guerra en muchos casos rompieron estos lazos iniciales, fomentando la movilidad geográfica y la integración de soldados de distintas regiones.

La teoría de los grupos primarios ha tenido una fuerte implantación en los estudios sobre el ejército nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Algunos investigadores llegaron incluso a señalar que los soldados alemanes se habían movilizad y mantenían su cohesión interna a través de los grupos primarios, sin que la ideología fuera necesaria.²⁵⁹ Otros autores como Omer Bartov, en cambio, discrepan de una posición tan dicotómica y limitada. En su estudio sobre las unidades de la Wehrmacht en el frente oriental observó cómo en el transcurso de la guerra, ante las constantes bajas de reclutas, la base inicial de los grupos primarios se destruyó con la incorporación de nuevos reemplazos. La camarería y la “devoción por la causa” adquirieron a partir de ese momento mayor relevancia. La teoría de los grupos primarios no puede servir, por lo tanto, para eliminar la importancia de las afinidades ideológicas, del mismo modo que las afinidades políticas no pueden ocultar la trascendencia de los grupos primarios. Como señala el autor, ambos mecanismos de movilización y cohesión interna fueron compatibles e interactuaron.²⁶⁰

Éste es el modelo que debemos aplicar a la movilización y formación de las milicias y Brigadas Mixtas en la guerra española, donde los grupos primarios y las afinidades ideológicas operaron al mismo tiempo. Atendamos ahora a la segunda dimensión. El nuevo Ejército Popular se constituyó como un ejército con una fuerte impronta ideológica, y provocó la afiliación de muchos de los nuevos reclutas. Miles de jóvenes se encuadraron en las organizaciones juveniles

²⁵⁶ LYNN, John Albert: *The bayonets of the Republic: motivation and tactics in the army of Revolutionaries France, 1791-94*, Urbana, University of Illinois Press, 1984; WINTER, J. M.: *The Great War and the British People*, Cambridge, Harvard University Press, 1986, pp. 25-39; BARTOV, Omer: *Hitler's Army. Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich*, Oxford, Oxford University Press, 1992, pp. 29-58, etc.

²⁵⁷ UGARTE TELLERÍA, Javier: *La nueva Covadonga insurgente...*, op. cit. pp. 101-139; GIL ANDRÉS, Carlos: *Lejos del frente...*, op. cit. pp. 126 y ss.

²⁵⁸ SEIDMAN, Michael: *A ras de suelo...*, op. cit. pp. 90; MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 73-74.

²⁵⁹ SHILS, E. A. y JANOWITZ, M.: “Cohesion and Disintegration in the Wehrmacht in World War II”, *Public Opinion Quarterly*, 12 (1948)

²⁶⁰ BARTOV, Omer: *Hitler's Army...*, op. cit. pp. 33-34.

de diferentes partidos y sindicatos, protagonizando el mayor proceso movilizador en la historia de España. Las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), producto de la unión de la FJS y la UJCE, sobrepasaron los 300.000 afiliados a la altura del mes de enero de 1937, mientras que la anarquista FIJL llegó a contar con un número entre 130.000 y 150.000 afiliados en el mes de mayo. Ambas organizaciones alimentaron con sus militantes el nuevo Ejército Popular que el gobierno organizó para defender la República en el campo de batalla.²⁶¹ La primera clave reside en este aspecto: la movilización de un importante número de jóvenes que hasta el momento se habían mantenido al margen del conflicto político en España.

En un reciente libro hemos señalado cómo la *experiencia de guerra* produjo una profunda transformación en la conciencia colectiva y en las mentalidades de miles de jóvenes que hasta el momento se habían mantenido ajenos a la movilización social. Las trincheras se convirtieron en una escuela donde la juventud aprendió a leer y escribir, pero también recibieron instrucción militar y fuerte contenido de adoctrinamiento ideológico.²⁶² El Ministerio de Instrucción Pública y Propaganda se encargó de editar materiales escolares donde a las materias comunes, se agregaron debates en torno al conflicto político en España. El frente y la retaguardia estaban cubiertos de pasquines, carteles, murales, al mismo tiempo que los jóvenes reclutas acudían a lecturas públicas, conferencias y asambleas.²⁶³ El comisariado político, además, velaba por la formación política de los soldados. El nuevo ejército de la República había dejado de ser un ejército convencional para transformarse, no en un ejército revolucionario, pero sí en un “Ejército Popular”, del pueblo, en unas “Fuerzas Armadas Antifascistas”, como el propio Gobierno lo denominó en la primavera de 1937.²⁶⁴ Organizaciones políticas como el PCE, además, crearon escuelas para la formación de cuadros dentro y fuera del ejército, por la que pasaron centenares de nuevos militantes.²⁶⁵ El profundo carácter ideológico del ejército y de la guerra marcó a una generación de jóvenes antifascistas que habían aprendido a defender sus derechos y sus ideas con las armas. La guerra se convirtió en una gran experiencia transformadora, un antes y después en la vida de miles de individuos, donde los jóvenes combatientes salieron con una personalidad y unas identidades muy diferentes a las que portaban antes de su reclutamiento.

La experiencia de guerra y el fuerte sentimiento generacional fueron vitales en el posterior desarrollo de la resistencia armada antifranquista. Los jóvenes habían tenido un fuerte proceso de socialización donde convergieron

²⁶¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y SOUTO KUSTRÍN, Sandra: “De la dictadura a la República: orígenes y auge de los movimientos juveniles en España”, *Hispania*, 225 (2007), pp. 98 y ss; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *Guerra o revolución...*, op. cit. pp. 303 y ss.

²⁶² MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 80 y ss.

²⁶³ FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel: *Educación y cultura en la guerra civil*, Valencia, Nau Llibres, 1984; COBB, Christopher H.: *Los milicianos de la cultura*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1995; SIERRA, Verónica: *Palabras huérfanas. Los niños y la guerra civil*, Madrid, Taurus, 2009; MARTÍNEZ RUS, Ana: “Editoriales bajo las bombas”, *Cultura escrita y Sociedad*, 4 (2007)

²⁶⁴ ABC, 18 de febrero de 1937. Sobre el carácter popular del nuevo ejército: ROJO, Vicente: *España heroica. Diez bocetos de la guerra española*, Barcelona, Ariel, 1975 [1942], pp. 21-41.

²⁶⁵ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *Guerra o revolución...*, op. cit. pp. 307-315.

sentimientos, aprendizajes y vivencias.²⁶⁶ George Mosse fue uno de los primeros autores en destacar cómo la experiencia de guerra podía ser un importante factor movilizador entre los excombatientes y las siguientes generaciones. La experiencia de guerra es poliédrica, con múltiples caras y perfiles, e igual que provocó rechazos bélicos, también quedó grabado en la memoria de muchos veteranos como los años más felices de su vida.²⁶⁷

La camaradería, el sentimiento de grupo, la solidaridad interna dentro las unidades bajo la sombra de la muerte fue uno de los sentimientos más extendidos entre los combatientes.²⁶⁸ Los testimonios recuerdan de forma recurrente ese vínculo, y la extraña sensación de vacío e indefensión que se produjo al terminar la guerra, cuando el Ejército de la República quedó disuelto y los soldados tuvieron que retornar a casa o huir al extranjero. Carlos Jiménez Margalejo, uno de aquellos jóvenes soldados republicanos, escribió una novela sobre la guerra civil con un nombre clarificador: *Los que teníamos dieciocho años*.²⁶⁹ Tiempo después, en unas memorias donde recogió el final de la guerra y la experiencia del exilio, realizó una extraordinaria descripción de aquel sentimiento:

Había sido, toda mi vida, profundamente individualista, odiando aquello que podía ligarme a los demás. Ahora estaba tan terriblemente perdido, que cuando me separaba unos instantes del grupito, mi mayor afán consistía en retornar a él y apoyar mi espalda contra otra amiga, para sentir su vida y su solidaridad. Debíamos tener las reacciones de los niños con respecto a sus madres. Necesitábamos el contacto animal para sentirnos en seguridad. Íbamos hacia un fin indeterminado, pero en grupo, unidos unos a otros en una desgracia común.²⁷⁰

La experiencia de guerra llegó a tener tal impacto emocional entre los jóvenes soldados republicanos que se extendió un sentimiento de identidad generacional. Muchos protagonistas han hablado de ese sentimiento común, de esa sensación de pertenencia colectiva. Santiago Carrillo, uno de aquellos jóvenes, ha llegado a hablar de la *generación de la guerra*, “la de aquellos que en 1936 teníamos una edad que rondaba la veintena”.²⁷¹ El concepto de generación es complejo, y en ocasiones se ha relacionado con otros como los grupos de edad o la cohorte, procedentes de la sociología y la demografía.²⁷² En este sentido,

²⁶⁶ Una aproximación a estas experiencias se ha realizado desde los estudios conocidos como “cultura de la guerra”. Una aproximación en: GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “La cultura de guerra en la España del siglo XX”, *Historia Social*, 61 (2008)

²⁶⁷ MOSSE, George L.: “Two World Wars and the Myth of the War Experience”, *Journal of Contemporary History*, 21-4 (1986), pp. 494; MOSSE, George L: *Fallen Soldier. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford University Press, 1991.

²⁶⁸ LEED, Eric J.: *No man’s Land. Combat & Identity in World War I*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009 [1979]; BOURKE, Joanna: *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 143 y ss.

²⁶⁹ JIMÉNEZ MARGALEJO, Carlos: *Los que teníamos dieciocho años*, Madrid, Incipit Editores, 2000 [1963]

²⁷⁰ JIMÉNEZ MARGALEJO, Carlos: *Memorias de un refugiado español en el Norte de África, 1939-1956*, Madrid, Fundación Largo Caballero y Cinca, 2008, pp. 71.

²⁷¹ CARRILLO, Santiago: *Los viejos camaradas*, Barcelona, Planeta, 2010, pp. 15.

²⁷² Un análisis general: ARÓSTEGUI, Julio: *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004, pp. 111 y ss. Sobre el caso específico de la guerra: ARÓSTEGUI, Julio: “Traumas

podemos considerar la generación o la cohorte como “el agregado de individuos que experimentan los mismos acontecimientos dentro del mismo intervalo de tiempo”.²⁷³ Los jóvenes soldados antifascistas españoles lo sintieron, del mismo modo que Olivier Wieviorka detectó un similar sentimiento entre los jóvenes de la Resistencia francesa.²⁷⁴

Excombatientes y Resistencia

Vicente Castillo, teniente de la 147 Brigada Mixta, y años más tarde miembro del Comité Provincial de la CNT en Granada, describía del siguiente modo los sentimientos que afluyeron al producirse la desmovilización del Ejército Popular y el retorno a casa: “No teníamos más confianza que entre los muchos que nos conocíamos desde el principio y en nuestras pistolas”²⁷⁵. Éste fue el contexto en el que surgió la Resistencia. Frente a la ola de represión, algunos jóvenes consideraron que tan sólo cabían dos respuestas: la camaradería y las armas.

Al terminar la guerra, el regreso a la vida civil fue traumático para los soldados republicanos por partida doble. Hasta el momento se ha destacado como su condición de vencidos les condenaba a la represión, pero se ha olvidado los efectos más tradicionales que acontecen entre los excombatientes. Los jóvenes soldados que marcharon al frente sufrieron importantes transformaciones mentales, culturales, e incluso de ubicación en la estructura social, y cuando regresaron a sus hogares eran muy diferentes. La adaptación de estos jóvenes soldados a un mundo que había cambiado de forma radical fue muy compleja.²⁷⁶ Si a esto agregamos su condición de vencidos y la represión, podemos empezar a vislumbrar la verdadera dimensión de las perspectivas vitales a las que tuvieron que enfrentarse.

Los testimonios de los excombatientes recuerdan la experiencia de la guerra, la vida en las trincheras como una etapa de su vida especialmente dura, plagada de muerte, de pérdidas, de miedos, pero muchos otros resaltan la experiencia desde una óptica diferente, destacando aquel periodo como un tiempo de esperanzas, de anhelos, y de felicidad. Eran jóvenes, soldados y, por primera vez, se sentían sujetos individuales y colectivos, protagonistas no sólo de su vida, sino de algo más grande y emotivo: la historia. Muchos de ellos habían salido por primera vez de sus municipios y tenían sus primeras experiencias vitales. El final de la guerra acabó con todas aquellas expectativas y trajo consigo la exclusión y la represión. La nueva condición de vencidos no fue sencilla para

colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil”, en ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François (eds.): *Guerra civil. Mito y memoria...*, op. cit. pp. 57-92.

²⁷³ GALLAND, Olivier: *Sociologie de la jeunesse. L'entrée dans la vie*, Paris Armand Colin, 2007, pp. 104. Citado en: SOUTO KUSTRIN, Sandra: “Generaciones y grupos de edad: uso, mal uso y abuso del concepto”, en: VVAA: *El valor de la historia. Homenaje al profesor Julio Aróstegui*, Madrid, Universidad Complutense, 2009, pp. 311.

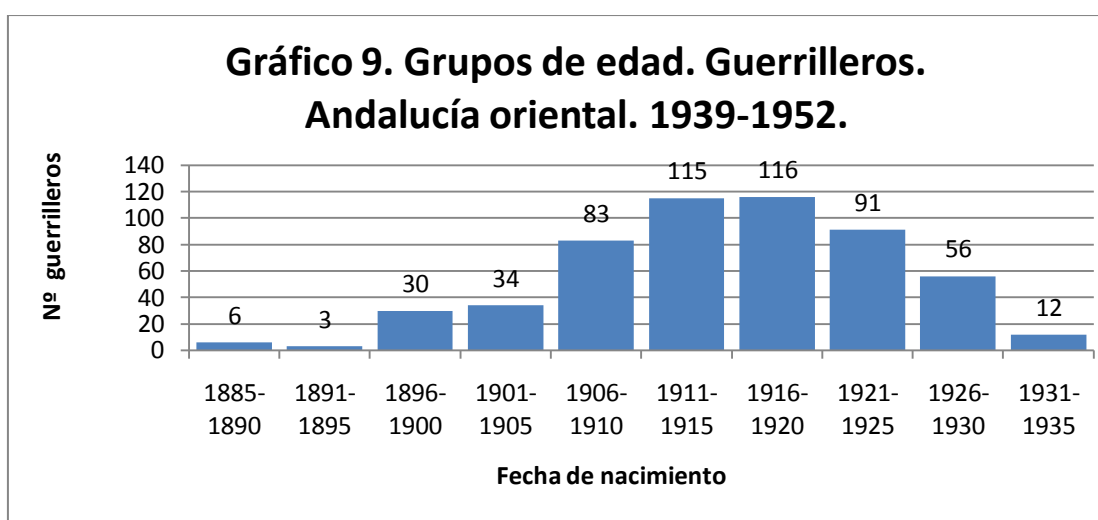
²⁷⁴ WIEVIOKA, Olivier: “La génération de la Résistance”, *Vingtième Siècle*, 22 (1989)

²⁷⁵ CASTILLO, Vicente: *Recuerdos y Vivencias*, Barcelona, 1976.

²⁷⁶ Los estudios sobre excombatientes en España son escasos, y se han realizado en exclusiva sobre los soldados en las filas franquistas: ALCALDE FERNÁNDEZ, Ángel: “Excombatientes en los poderes locales del primer franquismo (Zaragoza, 1939-1945)”, *X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, 2010.

los excombatientes que unos meses antes habían tenido un fusil entre sus manos. Del poder de las armas, del prestigio del soldado, se pasaba a la indefensión absoluta, a la humillación, la cárcel e, incluso, a la muerte. Tres años antes, sin una guerra civil por medio, su respuesta podría haber sido diferente, pero la experiencia de la guerra les había transformado. Al mismo tiempo, tomar las armas y huir al monte para combatir a la dictadura podía suponer una decisión difícil, pero la fractura no era radical cuando en los últimos tres años se había tenido una experiencia bélica. Veamos en qué medida y en qué ámbitos se observa el rastro de la guerra dentro del fenómeno de la Resistencia.

En primer lugar, sería conveniente que analizáramos los grupos de edad de los miembros de la guerrilla antifranquista con el objeto establecer el vínculo con la experiencia de la guerra. A continuación mostramos un cuadro donde presentamos a los miembros de la guerrilla antifranquista en Andalucía oriental por grupos de edad. De los 1.038 censados, hemos logrado recopilar las fechas de nacimiento de 537.



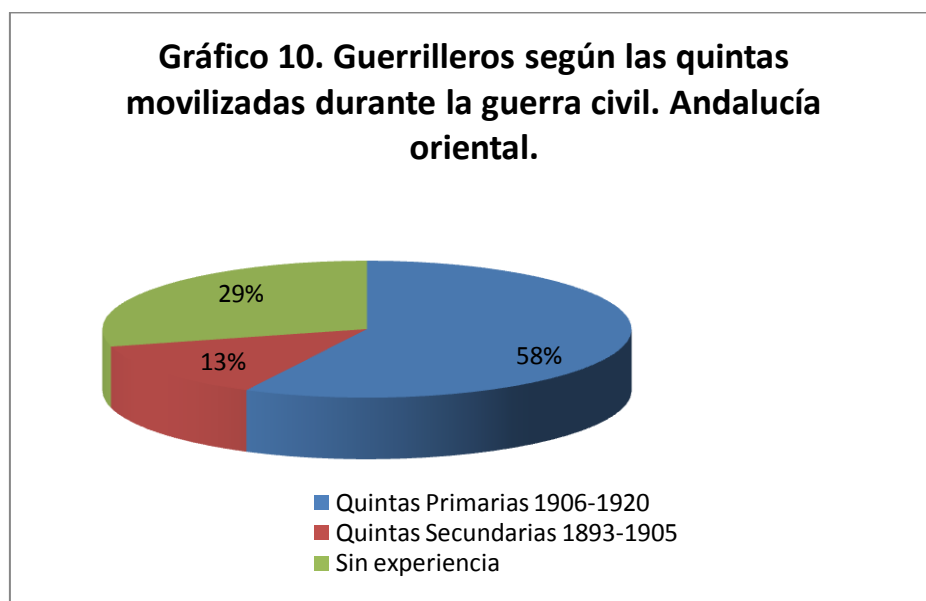
FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

La resistencia guerrillera se nutrió en su mayor parte de jóvenes que nacieron entre 1911 y 1920, es decir, aquellos que al comenzar la guerra tenían entre 16 y 25 años y al terminar, entre 19 y 28 años. El segundo contingente de guerrilleros estaría formado por los dos grupos de edad anterior y posterior: los nacidos entre 1906-1910 y entre 1921-1925, es decir, aquellos que contaban con una edad entre 26-30 años y 11-15 años al comenzar la guerra, y 29-33/14-18 a su conclusión.

La estrecha relación entre la experiencia de la guerra y la resistencia armada antifranquista se observa al analizar las quintas movilizadas en aquel periodo. Durante los tres años de la guerra el Gobierno de la República movilizó hasta veintiocho reemplazos de soldados. La conscripción se efectuó sobre todos los varones con una edad comprendida entre los 18 y los 45 años, es decir, en las quintas comprendidas entre 1914 y 1942. Estas quintas respondían, por lo tanto, a

todos aquellos hombres que hubieran nacido entre 1893 y 1921.²⁷⁷ Aun así, no todas las quintas tuvieron la misma importancia ni combatieron durante el mismo tiempo. Por este motivo hemos dividido las quintas en dos bloques: las quintas primarias (1906-1920), formadas por jóvenes reclutas entre los 18 y los 30 años, las cuales constituyeron la médula espinal del Ejército Popular; y las quintas secundarias (1893-1905), compuestas por hombres de mayor edad (de 31 a 45 años), que fueron movilizados según las necesidades de la guerra, aunque tuvieron una actuación secundaria.

Si establecemos una relación entre las quintas movilizadas durante la guerra por la República, y los grupos de edad de los miembros de la Resistencia antifranquista, podemos comprobar que la mayor parte de los guerrilleros formaron parte del núcleo central, las quintas primarias, del Ejército Popular.



FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

El 58% de los guerrilleros pertenecieron durante la guerra civil a las quintas primarias (nacidos entre 1906 y 1920), mientras que tan sólo un 13% fueron movilizados a través de las quintas secundarias (nacidos entre 1893 y 1905). Es decir, la juventud que alimentó el Ejército Popular durante la guerra fue la que mayoritariamente se integró tiempo después en la Resistencia. Un segundo dato de enorme interés es el elevado número de guerrilleros, hasta un 29%, que no participó en la guerra debido a su escasa edad, es decir, que no contaba con ningún tipo de experiencia anterior. Analicemos cada uno de los casos.

La experiencia de guerra y, particularmente, el sentimiento de camarería, favoreció la organización de grupos entre los miembros de las antiguas unidades del Ejército. La importancia de los grupos primarios en la constitución de las milicias y las Brigadas Mixtas provocaron, además, que en muchos casos se encuentren varios elementos de cohesión al mismo tiempo: parentesco, vecindad,

²⁷⁷ La última movilización, el reemplazo de 1942, se emitió el 4 de enero de 1939 (Gaceta de la República, 5 de enero de 1939)

amistad y camarería. La importancia de los grupos primarios en la formación de las guerrillas será abordada en un capítulo posterior, por lo que centrémonos ahora en el efecto de la camarería. El rastreo de las unidades del Ejército Popular a las que pertenecieron durante la guerra los guerrilleros no siempre es sencillo, pero aún así hemos podido rescatar algunos casos.

El primer compañero en la sierra de “El Yatero” fue Jesús Salcedo, natural de Murcia. Ambos formaron parte de la misma Brigada Mixta en el Ejército Popular y, al terminar la guerra, Jesús Salcedo fue detenido y enviado a la Cárcel de Caravaca. Después de sobrevivir a un fusilamiento, emprendió un largo viaje a pie desde la provincia de Murcia hasta Quéntar (Granada), donde se reencontró con su mujer (a la que había conocido durante la contienda). La primera noticia que le dieron en el pueblo fue que su antiguo compañero, “El Yatero”, natural también de Quéntar, estaba huido en el monte. Jesús Salcedo no lo dudó y esa misma noche marchó a la sierra, formando junto a su compañero el primer grupo armado en Granada.²⁷⁸

Varios miembros del grupo de los hermanos Clares (al menos Rafael Castillo Clares, Félix Castillo Clares, Antonio Cobos Lezama, Francisco Almendros García) pertenecieron a la milicia organizada en Güejar Sierra y, una vez instaurado el nuevo Ejército Popular, ingresaron en la 78 Brigada Mixta. Todos ellos se volvieron a reunir al terminar la guerra o después de varios años de cárcel en la sierra.²⁷⁹ Similares circunstancias se dieron entre varios vecinos de Loja, los cuales terminaron por integrarse en la 79 Brigada Mixta durante la guerra y años después, se reencontraron con sus antiguos vecinos y compañeros en la AGG.²⁸⁰ Fue común el caso de excombatientes que al salir de la cárcel tras cumplir su condena buscaron en la sierra a sus antiguos compañeros para continuar la lucha, tal y como ocurrió en el grupo de “Culito de Salar”.²⁸¹ La camarería, junto a las lealtades vecinales, de parentesco y de amistad, se constituyeron en uno de los elementos claves en la formación de las guerrillas en la posguerra.

Desde el comienzo de nuestro trabajo hemos señalado a la represión como una de las variables fundamentales del surgimiento de la guerrilla antifranquista. La represión se dirigió con especial celo contra todos aquellos que se habían opuesto con las armas a la insurrección militar. La juventud fue la que mostró mayor movilización –voluntaria o forzosa– durante el periodo de la guerra y por ese motivo se convirtió en uno de los sujetos que con mayor dureza sufrió la represión. Resulta comprensible, por lo tanto, que la mayor parte de los guerrilleros (71%) hubieran participado en la guerra. Pero entonces, ¿cómo debemos interpretar el 29% de guerrilleros sin experiencia bélica previa?

La mayor parte de estos guerrilleros, niños durante el periodo de la guerra, terminaron por integrarse en la guerrilla después de haber realizado una labor de colaboración con la Resistencia en el llano. Una vez *quemados*, es decir, descubiertos por las autoridades, no tenían más remedio que huir al monte para

²⁷⁸ MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 103-106

²⁷⁹ Consejo de Guerra 498/46941 (ATTMA), Consejo de Guerra 561/19651 (ATTMA)

²⁸⁰ Consejo de Guerra 1207/649 (ATTMA), Consejo de Guerra 1174/243 (ATTMA)

²⁸¹ Consejo de Guerra 1349/883 (ATTMA), Consejo de Guerra 1159/245 (ATTMA)

no ser detenidos. Como veremos más adelante, los lazos de parentesco entre los guerrilleros sin experiencia previa y los guerrilleros con experiencia de guerra fueron muy comunes. Ésta es una de las claves para comprender la integración de muchos de estos jóvenes pero, cómo han señalado varios autores, puede existir un cierto sentimiento de frustración entre aquellos grupos de edad que observaban el conflicto bélico desde la retaguardia y que, una vez estaban a punto de integrarse cómo jóvenes soldados, su ingreso se vio abortado por el fin de la contienda.²⁸² Al mismo tiempo, el guerrillero representaba una figura heroica y atractiva entre ciertos sectores de la población –particularmente en la esfera de las comunidades locales y en el ámbito familiar-, teniendo un enorme impacto entre los jóvenes, por lo que también tendremos que tener en cuenta estos deseos de emulación.

Todos estos factores influyeron, pero la guerrilla antifranquista, particularmente las Agrupaciones guerrilleras dirigidas por el PCE, también emplearon métodos de propaganda activa con el objeto de reclutar a nuevos guerrilleros. Y la juventud, en este proceso, jugó un papel prioritario.²⁸³ En un capítulo posterior abordaremos con mayor profundidad esta cuestión, pero cabe ahora destacar cómo los llamamientos a la “juventud antifranquista” –apelando a una identidad generacional- fueron comunes en la propaganda. No era casualidad que desde 1945 el máximo responsable del movimiento guerrillero dirigido por el PCE fuera Santiago Carrillo, secretario general de las JSU. Los cuadros guerrilleros enviados desde exilio para reforzar la Resistencia en España también pertenecían en su gran mayoría a las JSU. Los propios guerrilleros se veían a sí mismos como jóvenes antifascistas y así, por ejemplo, saludaron la creación de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas, en 1949: “Nosotros, jóvenes unificados de la Agrupación Guerrillera de Granada, saludamos con emoción y alegría el magno acontecimiento”.²⁸⁴

El sentimiento generacional también afectó a los debates ideológicos. El PCE, un partido marginal durante la República de preguerra, se convirtió en la organización política más importante en el transcurso de la guerra, y en ello tuvo una enorme responsabilidad el papel de las Brigadas Internacionales y de las JSU. Las Brigadas Internacional, movilizadas por el Komintern, fueron el fiel reflejo de la juventud internacional antifascista. Las JSU, por su parte, representaban supuestamente a los jóvenes socialistas y comunistas, pero en realidad habían sido fagocitadas por los segundos. Durante la guerra civil, la Unión Soviética y el PCE se convirtieron en un referente de modernidad política y cultural, con una fuerte atracción entre los jóvenes españoles.²⁸⁵ En aquel periodo comenzó a establecerse una clara distinción generacional entre la juventud, la modernidad y el futuro, vinculada a los postulados comunistas y el PCE, frente a lo viejo y lo caduco, relacionado con los socialistas y el PSOE. Años después observamos esta fractura generacional, de carácter cultural e

²⁸² MANN, Michael: *Fascistas...*, op. cit. pp. 40.

²⁸³ Ver, por ejemplo, los ejemplares de *La Voz del Soldado*. Publicaciones Periódicas. Carpeta 15-18. (ACCPCE)

²⁸⁴ *Por la República*, nº 39. Publicaciones Periódicas. Carpeta 16. (ACCPCE)

²⁸⁵ GRAHAN, Helen: *La República española...*, op. cit. pp. 202 y ss.; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *Guerra o revolución...*, op. cit. pp. 294 y ss.

ideológico, cuando el PCE intentó unificar a los diferentes grupos autóctonos que actuaban en la zona. Los antiguos militantes socialistas, más reacios a la acción guerrillera, eran denominados como “viejos socialistas” o “viejos políticos” por parte de la nueva generación de jóvenes comunistas, favorables a la lucha armada.²⁸⁶

La experiencia de guerra reforzó, además, el modelo de masculinidad de los combatientes. Este fue el motivo por el que el número de mujeres guerrilleras fue tan reducido en España. Antonia Triviño Martín, nieta del guerrillero José Martín Navas, recuerda las palabras de su abuelo: “Mi abuelo decía que aquí había esperanza porque los hombres eran muy hombres”.²⁸⁷ Esta era el marco de percepción de los guerrilleros sobre la Resistencia: virilidad y fortaleza. Los guerrilleros eran “hombres machos”, “hombres duros”.²⁸⁸ Aquella imagen de masculinidad de los guerrilleros irradiaba en la sociedad de la época, pero tenía efecto en dos direcciones: construía una identidad guerrillera, pero al mismo tiempo marcaba una distinción entre aquellos que subían a la sierra (los hombres) y aquellos que, a pesar de la situación, preferían mantenerse en el llano. Salomé Pérez Moreno, hija de José Pérez Moles, recuerda cómo su padre, después de salir de prisión, sufrió un cuestionamiento constante en el pueblo. Nadie le daba trabajo, tenía que acudir tres veces al día al cuartel de la guardia civil y un vecino no paraba de decirle: “Usted no es un hombre si no se va a la sierra”.²⁸⁹ Finalmente, el 2 de enero de 1947, José Pérez Moles decidió echarse al monte e integrarse en la guerrilla.²⁹⁰

Las divisiones de género en la Resistencia española resultan más profundas que en el caso francés. Si bien es cierto que el modelo de la masculinidad se observó en las campañas de movilización, ya fuera desde el exilio británico o desde el interior, los historiadores han señalado cómo operaron cambios respecto al periodo de la Primera Guerra Mundial. La mujer, aunque de forma minoritaria, se incorporó activamente en el ejército y en la Resistencia clandestina. La figura de las *partisanas* (combatientes armadas) no estuvo muy extendida, pero adquirieron un importante protagonismo en las ciudades a través de la organización de la guerrilla urbana (FTP). En el ámbito rural, en cambio, donde los roles de género eran más acusados, la incorporación de la mujer a la guerrilla fue prácticamente inexistente.²⁹¹

La asignación de tareas en el combate según los roles de género establecidas durante la guerra civil en la zona republicana se mantuvieron en la

²⁸⁶ Véase, por ejemplo: Consejo de Guerra 1047/659 (ATTMA)

²⁸⁷ Entrevista a Antonia Triviño Martín, en: BAIRD, David: *Historia de los maquis. Entre dos fuegos*, Córdoba, Editorial Almuzara, 2008, pp. 262.

²⁸⁸ *Ibidem*, pp. 260.

²⁸⁹ Entrevista a Salomé Pérez Moreno, en: BAIRD, David: *Historia de los maquis...*, op. cit. pp. 295.

²⁹⁰ Consejo de Guerra 450/443 (ATTMA)

²⁹¹ SCHWARTZ, Paula: “Partisanes and Gender Politics in Vichy France”, *French Historical Studies*, 16-1 (1989); COLLINS WEITZ, Margaret: “Soldiers in the Shadows: Women of the French Resistance”, en: DeGROOT, Gerard J. y PENISTON BIRD, Corinna (eds.): *A Soldier and a Woman. Sexual Integration in the Military*, Essex, Pearson Education Limited, 2000, pp. 135-151; CAPDEVILA, L., ROUNQUET, F., VIRGILI, F. y VOLDMAN, D.: *Sexes, genre et guerres (France, 1914-1945)*, Paris, Éditions Payot & Rivages, 2010 [2003], pp. 81-108.

guerrilla antifranquista. El discurso de las organizaciones políticas y las Agrupaciones guerrilleras respecto a la mujer se podría resumir con la última conversación entre Dora y Annenkov, dos de los protagonistas de la obra de teatro *Los justos*, escritas por el Albert Camus. Dora discute con Annenkov, su compañero en una célula nihilista, antes de cometer un atentado:

-Haz esto por mí. Dame la bomba. Si, la próxima vez. Quiero tirarla. Quiero ser la primera en tirarla- [le suplica Dora]

-Sabes bien que no queremos mujeres en primera línea- [le replica su compañero Annenkov]²⁹²

Las Agrupaciones guerrilleras prohibieron explícitamente en sus estatutos la permanencia de mujeres en la sierra. Sólo, en caso de peligro, podía hacerse alguna excepción.²⁹³ Las consignas del PCE eran claras sobre el papel que debían realizar las mujeres en el campo de la lucha armada: “¡Ayudad a los heroicos guerrilleros!”, decía Dolores Ibárruri en la celebración del 8 de marzo, día de la mujer, de 1946.²⁹⁴ El frente seguía en manos de los jóvenes varones, mientras que las mujeres se establecieron en la retaguardia guerrillera. Varias investigaciones han señalado el espacio donde se desarrolló la acción de las mujeres en la posguerra. La ola de represión las llevó primero a las tapias de los cementerios, a las puertas de las cárceles o al interior de las galerías.²⁹⁵ La resistencia dentro de las cárceles o el auxilio a sus familiares recluidos concentró la mayor parte de la actividad política, junto a su importante labor como enlace y punto de apoyo en la guerrilla antifranquista. En la mayoría de los casos la colaboración se inició debido a los vínculos de parentesco, amistad o vecinales con los guerrilleros, pero lo que comenzó siendo una “resistencia humanitaria” en muchos casos derivó en una “resistencia política”.²⁹⁶ Sin su aportación logística y de información, la Resistencia en España no podría haberse sostenido durante tantos años, pero la percepción de la mujer en la guerrilla seguía siendo problemática. Santiago Carrillo, en uno de los informes finales, llegó a atribuir a las mujeres un papel corruptor en la guerrilla antifranquista en el último periodo: “Aparecieron también elementos de corrupción: mujeres, bebida, derroche de dinero”.²⁹⁷ Una muestra más de la extensión de los prejuicios y estereotipos predominantes en la izquierda de la época.

En el presente capítulo hemos abordado diversas dimensiones de la resistencia armada antifranquista. El perfil medio del guerrillero en España era

²⁹² CAMUS, Albert: *Los justos*, Madrid, Alianza, 2004 [1949], pp. 136.

²⁹³ SERRANO, Secundino: *Maquis...*, op. cit. pp. 221.

²⁹⁴ Mundo Obrero, 9 de marzo de 1946. Toulouse.

²⁹⁵ VINYES, Ricard: *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 2002; ABAD BUIL, Irene: “Las <Mujeres de los presos>: solidaridad y acción política en los extramuros de las cárceles franquistas”, en: BUENO, M., HINOJOSA, J. y GARCÍA, C. (coord.): *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, Oviedo, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.

²⁹⁶ ROMEU ALFARO, Fernanda: *Silencio Roto. Mujeres contra el franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2002, pp. 27-48; YUSTA RODRIGO, Mercedes: “Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión”, *Arenal*, 12-1 (2005); MARTÍNEZ MAILER, Odette: “Los testimonios de las mujeres de la guerrilla antifranquista de león Galicia (1939-1951)”, en: ARÓSTEGUI, J. y MARCO, J.: *El último frente...*, op. cit. pp. 313-327.

²⁹⁷ Dirigentes. Caja 30. Carpeta 1/2 (ACCPCE)

un joven varón, campesino, vecino de un pequeño pueblo de montaña, excombatiente republicano, con una fuerte identidad antifranquista, pero con escasa o nula experiencia colectiva antes de 1936. La experiencia de guerra resultó trascendental en la definición de los futuros guerrilleros: movilizó a la sociedad, transformó conciencias, reforzó identidades y generó nuevos tipos de lealtades. Una nueva generación de jóvenes antifascistas retornó a sus hogares en la primavera de 1939, pero todo había cambiado: el pueblo, las relaciones entre los vecinos y su propia identidad. Bien es cierto que la represión y las medidas de control social alcanzaron niveles desconocidos hasta el momento, lo cual favoreció la movilización guerrillera, pero los sujetos de la represión tampoco eran aquellos jóvenes campesinos de periodos anteriores. El uso de las armas y la práctica guerrillera eran unas opciones nada descabelladas bajo el prisma de la experiencia transformadora de la guerra.

SEGUNDA PARTE

5. ESTRATEGIAS, COALICIONES Y FRAGMENTACIÓN POLÍTICA

El presente capítulo trata de analizar las diferentes estrategias de la oposición antifranquista en su lucha contra la dictadura entre 1939 y 1952, y el papel que jugaba la resistencia armada en sus proyectos. Para ello debemos observar las dinámicas en el interior y en el exilio, los procesos de competencia política y fragmentación, las divisiones y luchas internas, y la formación de coaliciones, sin olvidar los constantes cambios en el contexto nacional e internacional en el que se tomaron las decisiones. Trece años decisivos marcados por la consolidación de la dictadura, el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, la victoria de los aliados, y la formación de un nuevo orden internacional.

El final de la guerra: represión, exilio y fragmentación (1939-1941)

La rivalidad entre las distintas organizaciones del movimiento obrero en la posguerra no fue algo novedoso. Desde finales del siglo XIX existía una fuerte competencia política, agudizada en las primeras décadas del siglo XX y sobre todo, durante el periodo republicano. Pero los tres años de la guerra y su dramático final, con el golpe de Casado, abrieron una profunda brecha en una generación de líderes y militantes. Odios, rencores y posiciones irreconciliables provocaron una división interna dentro de la oposición antifranquista en la posguerra. El resultado fue la completa inoperancia e incapacidad de coordinar las acciones necesarias para derribar a la dictadura.

El cruce de acusaciones, al terminar la contienda, fue la tónica general. Socialistas y anarquistas culpaban a los comunistas de prolongar la guerra, anteponiendo los intereses de la Unión Soviética a los nacionales. Los anarquistas, además, no olvidaban el papel de los comunistas en los “hechos de mayo” de 1937, ni su acoso constante contra los proyectos confederales. Del mismo modo, los socialistas consideraban que el PCE les había sometido a un proceso de acoso y derribo con el objetivo de absorberles. Los comunistas, por su parte, acusaban a los anarquistas de mermar los esfuerzos en la guerra por sus veleidades revolucionarias. También les recriminaban haber generado una permanente inestabilidad. Su participación en el golpe de Casado, además, había cercenado la única posibilidad de alcanzar la victoria: unir el conflicto español al conflicto europeo. El mismo argumento se lanzaba contra los socialistas, protagonistas también en el golpe de Casado, pero tampoco podían olvidar cómo las divisiones internas en el PSOE y su negación a unificarse con el PCE, restaron eficacia a las políticas de Unidad planteadas por el jefe de Gobierno, Juan Negrín. Epítetos como traidores, *social-casadistas*, *trotskistas*, *stalinistas*, *negrinistas*, pequeño-burgueses o “títeres de Moscú”, se cruzaron en la propaganda de todas las organizaciones. Un conjunto de reproches y acusaciones que hacía imposible cualquier tipo de diálogo.²⁹⁸

A la rivalidad de las organizaciones políticas debemos agregar el proceso

²⁹⁸ HEINE, Hartmut: *La oposición política al franquismo*, Barcelona, Crítica, 1983; BAHAMONDE MAGRO, Á. y CERVERA GIL, J.: *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 2000; VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009.

de fractura interna que sufrieron cada uno de los movimientos. La división dentro de las organizaciones obreras también hundía sus raíces en las décadas anteriores, pero las tensiones generadas durante la guerra estallaron al final del conflicto. Una implosión interna que destruyó a la familia socialista e hirió de muerte a los libertarios. El PCE, en cambio, superó las crisis internas en el periodo de la posguerra sin sufrir un debilitamiento del partido. Veamos los tres casos detenidamente.

Las divisiones internas en la familia socialista, cuyos orígenes se remontaban a los años veinte, concluyeron con posturas irreconciliables y, sobre todo, con la desaparición de la mayor referencia del movimiento obrero en España. La dimisión de Largo Caballero como presidente del Gobierno, la evolución de las relaciones entre Prieto y Negrín, o el apoyo de Besteiro y Wenceslao Carrillo al golpe de Casado, fueron los hitos más relevantes de la implosión socialista. La enemistad personal entre los cuatro líderes socialistas más importantes -Largo Caballero, Prieto, Besteiro y Negrín- se vio agudizada en el contexto de la contienda, y al terminar la guerra tan sólo consiguieron reconciliarse los dos primeros, aunque el grave estado de salud de Caballero, su encierro en un campo de concentración alemán, y su total debilitamiento político tuvieron mucho que ver en este acercamiento.²⁹⁹ Besteiro, después del golpe de Casado, había sido detenido por las tropas franquistas y recluido en la Prisión de Carmona, donde murió a consecuencia de una enfermedad. Su capital político en aquella época no era reivindicado más que por una minoría. Juan Negrín había sido expulsado del PSOE y tan sólo sus más acérrimos colaboradores defendían sus posiciones en absoluta marginalidad. Indalecio Prieto, desde su exilio en México, fue el único que consiguió aglutinar la sensibilidad socialista en el exilio, mientras que dirimía sus diferencias personales con Negrín a través de artículos y cartas.³⁰⁰

El movimiento anarquista tampoco tuvo mayor fortuna. Al terminar la guerra no era más que una caricatura de lo que había sido. Diezmado, destruido, dividido; sus organizaciones tenían mayor proyección sobre el pasado que sobre el futuro. En el mes de febrero de 1939 los exiliados en Francia constituyeron el Consejo General del Movimiento Libertario, pero la nueva entidad se vio enfrentada desde un primer momento con los exiliados en Londres, quienes les acusaban de colaboración con el gobierno de Negrín. Al mismo tiempo, el exilio en Francia tampoco contaba con un consenso. Las diferentes propuestas y estrategias dinamitaban cualquier posibilidad de unidad. Algunos dirigentes como García Oliver u Horacio M. Prieto proponían la creación provisional de partidos libertarios, pero ni siquiera estas propuestas eran concertadas. García

²⁹⁹ GRAHAM, Helen: *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota (1936-1939)*, Barcelona, Debate, 2005; ARÓSTEGUI, Julio: “Indalecio Prieto y Largo Caballero: divergencias y convergencias en el socialismo español (1923-1946)”, en: MATEOS, Abdón (ed.): *Indalecio Prieto y la política española*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2008, pp. 156-162; ARÓSTEGUI, Julio: *Francisco Largo Caballero y la Edad de oro del obrerismo español*, Madrid, Debate, 2011 (en prensa)

³⁰⁰ MATEOS, Abdón: *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002; PRIETO, Indalecio y NEGRÍN, Juan: *Epistolario Prieto-Negrín: puntos de vista sobre el desarrollo y consecuencias de la guerra civil española*, Barcelona, Fundación Indalecio Prieto/Planeta, 1990; AZCÁRATE, Pablo de: *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*, Barcelona, Critica, 2010.

Oliver creó el Partido Obrero del Trabajo, mientras Horacio M. Prieto reivindicaba las siglas del Partido Libertario. Federica Monsteny también coqueteó con la idea de crear un partido político regionalista, pero fue su compañero Germinal Esgeas el que propuso con mayor fuerza la creación de los Organismos de Resistencia. Otros dirigentes en cambio reivindicaban la esencia anarcosindicalista del movimiento. En conclusión, el anarquismo español pasó de ser una de las mayores fuerzas políticas en España a convertirse en una amalgama confusa, contradictoria y dividida en el exilio.³⁰¹

El PCE fue la organización obrera que en términos de eficacia mejor gestionó las divergencias internas. Su estructura, perfectamente jerarquizada, mantenía una estricta disciplina. Todos los cuadros eran conscientes de la cadena de mandos desde la base hasta los dirigentes. Cualquier error o indisciplina debía ser enmendada por un “ejercicio de autocritica”, y todos eran conscientes que la disidencia podía ser castigada con el aislamiento, la expulsión, o incluso la eliminación física. El PCE en la clandestinidad no se regía como el resto de organizaciones; era un ejército de soldados con una disciplina, unas cadenas de mando, y una dirección que marcaba las consignas. Los conflictos internos en el Buro Político se dirimían con los asesores Comintern, cuando éstos no habían tomado ya una decisión. Este clima de terror, de miedo a la disidencia, favoreció la unidad del partido, aunque no evitó las divisiones internas. En cualquier caso, durante los dos primeros años después de la guerra los conflictos internos se resolvieron con eficacia. La primera fractura la planteó el PSUC, el joven partido catalán que a la altura de 1939 todavía no había asimilado los principios del “centralismo democrático soviético” y contaba con cierta autonomía. La cuestión se resolvió con la renovación forzada de parte de su comité gracias a la intervención de la Internacional Comunista. De igual modo, los primeros informes sobre las causas de la derrota en España planteaban importantes controversias dentro del Comité Central, con acusaciones cruzadas entre varios de sus líderes, pero de nuevo los asesores del Comintern apaciguaron los ánimos obligando al PCE a reconocer sus errores sin alarde de personalismos.³⁰²

Un tercer factor a tener en cuenta es como la guerra y la represión entre 1939 y 1941 transformó radicalmente el equilibrio de poderes entre las organizaciones obreras. El movimiento socialista, y particularmente su rama sindical, la UGT, era la organización más extendida en España junto a la anarquista CNT. Los datos de militantes entre las dos formaciones siempre han sido controvertidos, pero no cabe duda que ambas representaban, de forma mayoritaria, al movimiento obrero durante la República. La situación, en cambio, varió durante los años de la guerra. Las divergencias internas dentro del PSOE, su gestión política, y las estrategias del PCE habían provocado un fluido trasvase de militantes hacia las filas comunistas. La nueva orientación política del PCE iba más allá de la mera alianza con el PSOE: el objetivo final era la integración

³⁰¹ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 36-80.

³⁰² HEINE, Hartmut: *La oposición...*, op. cit. pp. 85-95; VIÑAS, Ángel Y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *El desplome de la República...*, op. cit. pp. 381-451.

de ambos partidos en una sola organización.³⁰³ El primer paso fue la unificación de las Juventudes Socialistas y las Juventudes Comunistas. Las negociaciones se iniciaron en el año 1935 y llegaron finalmente a puerto en la primavera de 1936. La insurrección militar del 17 de julio impidió la celebración del acto de convergencia, pero la nueva organización unificada (JSU) comenzó a caminar con paso firme. El éxito del encuadramiento de jóvenes a través de la JSU es un claro ejemplo de la eficacia movilizadora del PCE en la guerra. El PCE dedicó importantes esfuerzos para que los acuerdos de las Juventudes trascendieran a los respectivos partidos. El PCE y el PSOE llegaron a crear comités de enlace en distintos niveles, unas estructuras previas a la unificación, pero las resistencias dentro del PSOE impidieron que finalmente la integración se llevara a cabo.³⁰⁴ En cualquier caso, la coherencia en el discurso del PCE, su disciplina interna, y su firme adhesión al gobierno de Negrín -en contraste al PSOE-, atrajo muchos militantes de la órbita socialista y republicana. De este modo, un pequeño partido de escasa representación parlamentaria y militancia durante la República, pasó a convertirse en la gran fuerza antifascista.³⁰⁵

La situación del movimiento libertario fue diferente. La mayor crisis se propició durante los “hechos de mayo” de 1937, resultado de un enfrentamiento directo con la Generalitat y el PCE, que buscaban recuperar los resortes del Estado en Cataluña. Las consecuencias, además, se extendieron por todo el territorio republicano. Pero si bien los enfrentamientos abiertos con el Estado y las propias contradicciones internas -por su aceptación de responsabilidades en el gobierno de Largo Caballero- debilitaron a sus organizaciones y redujeron probablemente su número de afiliados, en gran medida mantuvieron su posición de fuerza, aunque con enormes divisiones internas.³⁰⁶

La ola de represión desatada durante la guerra en territorio rebelde y en los primeros años de la posguerra en toda la geografía española terminó por definir los nuevos equilibrios entre las organizaciones obreras. La primera consecuencia fue la total erradicación de las organizaciones obreras en España. Centenares de dirigentes políticos y miles de militantes huyeron por la frontera francesa, hasta alcanzar la cifra de 440.000 refugiados en el país vecino, sin contar con todos aquellos que habían logrado huir por otras rutas.³⁰⁷ La represión se extendió en el interior del territorio, y a la altura de 1941 las prisiones, los batallones de trabajadores y los campos de concentración reunieron un millón de presos.³⁰⁸

³⁰³ GRAHAM, Helen: *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota (1936-1939)*, Barcelona, Debate, 2005. Se pueden ver varios documentos en: LAMONEDA, Ramón: *Ramón Lamonedá. Último Secretario General del PSOE elegido en España en 1935*, México, Roca, 1976.

³⁰⁴ ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta: *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999; GRAHAM, Helen: *El PSOE en la Guerra Civil...*, op. cit.; VIÑAS, Ricard: *La formación de las juventudes socialistas unificadas (1934-1936)*, Madrid, Siglo XX, 1978; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y SOUTO, Sandra: “De la dictadura a la República: orígenes y auge de los movimientos juveniles...”, op. cit. 96-102.

³⁰⁵ GRAHAM, Helen: *La República española en guerra 1936-1939*, Barcelona, Debate, 2006, pp. 351 y ss.

³⁰⁶ CASANOVA, Julián: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.

³⁰⁷ DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 42-55.

³⁰⁸ GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y MARCO, Jorge: *La obra del miedo...*, op. cit. pp. 84

Cualquier vestigio de organización obrera o republicana había sido arrasado por la ola de violencia y represión al terminar la guerra.

No es casualidad que las primeras organizaciones que comenzaron a reconstruirse en el interior de las cárceles y los campos de concentración fueran la CNT y el PCE. Ambas eran las organizaciones con mayor número de militantes después del desplome del PSOE. En el caso de los anarquistas, además, sus dirigentes y militantes tenían una larga experiencia en la vida al margen de la legalidad. El PCE también contaba con una importante trayectoria clandestina, aunque muchos de sus militantes eran jóvenes sin experiencia o procedentes del socialismo y el republicanismo. En cualquier caso, la disciplina interna y la aplicación de estrictas normas de seguridad le permitieron organizar las primeras estructuras. Republicanos y socialistas, en cambio, habían desaparecido. Los partidos republicanos nunca habían tenido una gran masa social, pero el caso de los socialistas resulta más sorprendente. El colapso del socialismo durante de la guerra y la nula experiencia de la militancia en métodos clandestinos anularon cualquier posibilidad de reconstrucción. Los nuevos equilibrios, a lo largo de la posguerra, se harán cada vez más patentes. El PCE llegó a convertirse en la primera fuerza de la oposición en el interior, con una amplia estructura de Comités a nivel local, provincial, regional y nacional. A cierta distancia, el Movimiento Libertario también logró reconstruir las bases de su organización, aunque con mayores dificultades. Por último, socialistas y republicanos tan sólo pudieron establecer algunos comités de escasa relevancia.³⁰⁹

Esta situación permite observar con mayor claridad cómo los diferentes movimientos priorizaron la oposición en el exilio o en el interior y, al mismo tiempo, como definieron sus estrategias. Socialistas y republicanos, sin base social ni organizaciones de relieve, volcaron todos sus esfuerzos en el exilio y en los foros internacionales. El PCE, con una sólida estructura en el interior y en el exterior, manejó ambos ámbitos, aunque dadas sus estrategias priorizó la lucha en el interior de España. El movimiento libertario –con una fuerte división en el exilio- también concentró sus esfuerzos en el interior.

Entre 1939 y 1941, salvo el PCE, las estrategias de las distintas organizaciones obreras se caracterizaron por su carencia de un proyecto político. La Segunda Guerra Mundial estalló en el mes de septiembre, pero las condiciones en el exilio y en el interior eran tan precarias, que resultaba difícil pensar más allá de la mera supervivencia. La realidad en España se debatía entre las cárceles, el hambre, los consejos de guerra y los campos de concentración. En el exilio, miles de hombres y mujeres se encontraban recluidos en campos de refugiados en Francia, en el Norte de África, y había que gestionar su salida y ayuda. La división política también jugó un importante papel en este contexto. El gobierno de Negrín había previsto el drama de los refugiados y organizó unos recursos para financiar su ayuda. Después de una rocambolesca travesía, el yate *Vita*, donde se trasladaba una importante suma de dinero, cayó en manos de Indalecio Prieto en México. Ahí comenzó la pugna con la creación de dos

³⁰⁹ HEINE, Hartmut: *La oposición...*, op. cit. 41-84.

organizaciones antagonistas. La Junta de Asistencia a los Republicanos Españoles (JARE), bajo el control de Indalecio Prieto, favoreció el auxilio de los militantes socialistas del ala prietista o caballerista, mientras que el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) mostró claras preferencias por los comunistas y “negrinistas”.³¹⁰

En el verano de 1940 un grupo de exiliados en Londres creó una primera coalición sin base social ni apoyo real de sus partidos. La Alianza Democrática Española (ADE) se formó bajo la dirección del coronel Segismundo Casado, y su elemento teórico era el liberal conservador Salvador de Madariaga. Entre sus filas reunía a aquellas personalidades que al final de la guerra habían apoyado el golpe de Casado, con representantes socialistas como Wenceslao Carrillo y anarquistas como Juan López Sánchez. Como en otros casos que veremos más adelante, su escasa implantación en España –tan sólo algunos pequeños grupos anarquistas actuaron en el interior- provocó que su interés se concentrara en la acción exterior. En este caso, se manifestaron a favor de las democracias que luchaban contra la barbarie fascista y comunista. De hecho, su actividad de mayor relieve en el interior fue el envío del grupo de Francisco Ponzán, antiguo oficial anarquista del SIEPP, para obtener información económica y militar que luego podrían entregar a Francia y el Reino Unido. De ese modo, pensaban, contribuían a que ambos países se implicaran en la lucha contra la dictadura.³¹¹

Más allá de la formación de la ADE y, de la propaganda a favor de los aliados por parte de los grupos del exilio, la única organización política que mantuvo una clara estrategia entre 1939 y 1941 fue el PCE, y esto se debió a su completa dependencia de la IC. Pero la nueva estrategia venía marcada por el pacto germano-soviético firmado el 23 de agosto de 1939, el cual situó al PCE en el más absoluto aislamiento. Una de las consignas más repetidas por el PCE en los últimos meses de la guerra era la necesidad de alargar la contienda para unirla al previsible conflicto internacional. Las ansias de expansión de la Alemania nazi se habían puesto de manifiesto en los meses de marzo y septiembre de 1938 con la anexión de Austria y la invasión de los Sudetes respectivamente. Más temprano que tarde, razonaba Negrín y el PCE, la política de apaciguamiento llegaría a su fin.³¹² Tan sólo cinco meses después del final de la guerra en España los dirigentes y militantes del PCE se encontraron en una difícil tesitura: las democracias occidentales declaraban la guerra a la Alemania nazi después de la ocupación de Polonia, pero esto ocurría diez días después de que los ministros de Asuntos Exteriores de Alemania y la Unión Soviética hubieran firmado un pacto de no agresión. El desconcierto y la sorpresa cundieron entre los dirigentes y militantes del PCE. ¿Cómo era posible que la Unión Soviética sellara un pacto

³¹⁰ AZCÁRATE, Pablo de: *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio...*, op. cit. pp. 107-160; HERRERIN LÓPEZ, Ángel: *El dinero del exilio: una responsabilidad compartida*, Madrid, Siglo XXI, 2007; MATEOS, Abdón: *La batalla de México. Final de la guerra civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid, Alianza, 2009.

³¹¹ HEINE, Hartmut: *La oposición...*, op. cit. pp. 34-40; TÉLLEZ SOLÁ, Antonio: *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Barcelona, Virus, 1996.

³¹² ARÓSTEGUI, Julio: *Por qué el 18 de julio... y después*, Barcelona, Flor del Viento, 2006, pp. 528 y ss.; VIÑAS, Ángel: *El Honor de la República. Entre el ocaso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Critica, 2009, pp. 407 y ss.

con la Alemania nazi? “Quizá fue el momento en el que viví el mayor desconcierto mental y también emocional. Sentía que estaba a punto de perder la fe en la Unión Soviética” –recuerda Manuel Azacárate, miembro de las JSU, en sus memorias.³¹³

La difusión de la noticia provocó airadas respuestas en el resto de organizaciones. El sometimiento del PCE a las directrices de Stalin llegaba hasta límites insostenibles. El clima en los campos de refugiados o en exilio, donde convivían militantes de distintas formaciones políticas, se hizo irrespirable e incluso llegó a las agresiones.³¹⁴ La disciplina interna y la fe “en la Patria del Proletariado y su hijo más notable, el camarada Stalin” era uno de sus mayores baluartes de los partidos comunistas, y en aquella ocasión lo demostraron. Al igual que su homólogo español, el Partido Comunista francés e italiano se encontraba ante una estrategia difícil de defender antes sus bases con una Alemania nazi que amenazaba con invadir Francia y una Italia fascista aliada de Hitler. Aun así, los dirigentes comunistas europeos, después de la desorientación inicial, emplearon todos sus recursos para convencer a los militantes que la política de Stalin era la más conveniente. El discurso se centró en la represión anticomunista desatada por las fuerzas imperialistas y capitalistas. En el caso del PCE, la retórica se podía conectar con la traición de las democracias occidentales a la República española durante la guerra. Así, en el otoño de 1939, José Díaz y Dolores Ibárruri firmaron un manifiesto en nombre del Comité Central del PCE, dando por disuelto el Frente Popular. La ruptura con el resto de fuerzas incluía a la “corriente negrinista”, y partir de ese momento se retornaba a la política del “Frente Único”, es decir, a las resoluciones del V Congreso de la Comintern celebrado en 1924. El calibre de los ataques al resto de organizaciones políticas recuerdan en gran medida el lenguaje empleado por el PCE en sus orígenes. Era necesario volver a la unión de los hermanos de clase, y por lo tanto, los militantes socialistas y anarquistas debían abandonar sus formaciones políticas para integrarse en el único partido que encarnaba las aspiraciones del proletariado.³¹⁵

El viraje del PCE provocó ciertas disidencias internas, el abandono de algunos militantes y la expulsión de los sectores críticos, particularmente entre los responsables del PSUC exiliados en México, pero el grueso mayoritario de la militancia permaneció fiel al PCE y a las directrices del camarada Stalin. El pacto germano-soviético aisló aún más, si esto era posible, al PCE. Los conflictos con el resto de organizaciones se agudizaron e hicieron imposible cualquier tipo de cooperación. Por otro lado, provocaron la fractura en el interior del partido, aunque los efectos fueron mucho menores de lo que cabían esperar. La firma del Pacto puso en evidencia la disciplina de sus militantes, incluso en los momentos más difíciles, y muestra la clave por la que el PCE llegó a convertirse en la

³¹³ AZCÁRATE, Manuel: *Derrota y Esperanzas. La República, La Guerra Civil y la Resistencia*, Barcelona, Tusquets, 1994, pp. 198.

³¹⁴ JIMÉNEZ MARGALEJO, Carlos: *Memorias de un refugiado español...*, op. cit. pp. 129 y ss.; AZCÁRATE, Manuel: *Derrota y Esperanzas...*, op. cit. pp. 200.

³¹⁵ TAGÜENA LACORTE, Manuel: *Testimonio de dos guerras...*, op. cit. pp. 236 y ss.; ESTRUCH TOBELL, Joan: *El PCE en la clandestinidad...*, pp. 33-37; HEINE, Hartmut: *La oposición...*, op. cit. pp. 95-102.

organización más importante de la oposición a la dictadura. Ni los mayores obstáculos parecían mermar la fe y la confianza de sus militantes en sus dirigentes y el Partido.

La competencia y fragmentación política del movimiento obrero al terminar la guerra impidió cualquier tipo de alianzas. Agudas rivalidades entre las organizaciones políticas, divisiones internas, y un nuevo equilibrio entre los movimientos fue el contexto en el que la oposición a la dictadura dio sus primeros pasos. Los altos índices de represión en España y la dispersión de las organizaciones en el exilio tampoco ayudaron a la convergencia de una política unitaria. La confusión y los rencores dominaron esta primera fase de la oposición antifranquista.

De la fragmentación a las coaliciones débiles (1941-1945)

Las dinámicas de fragmentación y competencia política siguieron activas en esta segunda fase, aunque con una naturaleza diferente. Podríamos calificar este periodo como el de la *fragmentación de la unidad*. El problema se manifestó en la multiplicidad de plataformas, articuladas en función de los pactos entre las organizaciones políticas (a veces incluso de secciones), las dinámicas del exilio y el interior, y las estrategias definidas. Entre 1941 y 1945 llegaron a establecerse cuatro foros comunes donde se reunía a una parte de la oposición antifranquista. La incapacidad para gestionar una voz y estrategia común, las divisiones internas, y las disputas por implantar una plataforma hegemónica, anularon todas las perspectivas de cambio en España en su coyuntura más proclive.³¹⁶

El PCE fue el primero en lanzar una iniciativa común, pero su propuesta carecía de los fundamentos básicos para alcanzar un pacto. El 22 de junio de 1941 Alemania atacó a la Unión Soviética, y el desconcierto y la sorpresa volvió a invadir a los dirigentes y militantes comunistas. Un año y medio después de adoptar la estrategia *antiburguesa y antiimperialista* del “Frente Único”, eran traicionados por su aliado. En cualquier caso, redefinir la orientación del discurso en esta ocasión resultaba más sencillo. La Alemania nazi y sus aliados volvían a ser el enemigo natural de los comunistas, una posición más coherente con el sentir de sus bases sociales.

La nueva política del PCE se definió a través de la Unión Nacional. En el mes de agosto de 1941 la delegación mexicana del CC del PCE lanzó un manifiesto llamando a todas las fuerzas políticas a unirse para combatir a la dictadura. La nueva propuesta consistía en restablecer la República, la Constitución de 1931, los estatutos de autonomía, y el gobierno de Negrín, pero los límites de la alianza incluso superaban los marcos del Frente Popular. Ahora el llamamiento incluía no sólo a los sectores republicanos y de la izquierda, sino que también pretendía incorporar a un amplio espectro de la derecha, siempre que no se hubiera manchado las manos de sangre. Los postulados de la Unión Nacional –en términos teóricos– hubieran permitido constituir un bloque opositor de enorme relevancia tanto a nivel nacional como internacional, pero más allá de

³¹⁶ VIÑAS, Ángel: “Estudio preliminar”, en: AZCÁRATE, Pablo de: *En defensa de la República...*, pp. 89.

los principios, la propuesta comunista contaba con enormes dificultades.

En primer lugar, el PCE partía de un total aislamiento respecto al resto de organizaciones políticas de la izquierda, y su llamamiento no ayudaba a mejorar las relaciones. La Unión Nacional defendía la alianza entre las distintas fuerzas de la izquierda, pero bajo la dirección y hegemonía del PCE, lo cual despertaba los viejos recelos del resto de organizaciones. Su iniciativa no era una propuesta de consenso, sino un acto de claudicación. El manifiesto se mostraba más amable con los sectores de la derecha que con las organizaciones republicanas y de izquierda, a las que dirigía fuertes críticas e improperios. De hecho, la propuesta limitaba la participación de aquellos que hubieran tomado parte en el golpe de Casado o fueran reconocidos “agentes fascistas” como los socialistas Araquistain, Baráibar o el anarquista Abad Santillán.³¹⁷

El llamamiento a las “derechas civilizadas”, fundamentalmente el sector monárquico, era una de las más innovadoras propuestas del PCE, y de algún modo, adelantan las futuras alianzas de la oposición antifranquista. Su adhesión en aquellos momentos hubiera ampliado los apoyos sociales de la oposición en el interior, al mismo tiempo que habría producido una mayor confianza entre las cancillerías democráticas. Pero las dudas de la “derecha desilusionada” y la inflexibilidad del PCE sobre la cuestión de la República hicieron imposible el acuerdo. Las divisiones internas dentro del PCE en aquella época tampoco facilitaron la situación.

Entre 1941 y 1945 el PCE sufrió importantes problemas internos que aunque no dinamitaron a la organización, si perjudicaron su acción coordinada contra la dictadura. La primera disputa se estableció en torno a la sucesión de José Díaz en la secretaría general. La salud de José Díaz era delicada y a la altura de 1941 estaba muy distanciado de los asuntos del partido y la IC. La disputa por la sucesión se concentró entre los líderes carismáticos del CC, Jesús Hernández y Dolores Ibárruri, quienes maniobraban para conseguir la simpatía de las bases, los dirigentes del partido, y sobre todo, de la IC. José Díaz, cada vez más enfermo, terminó por suicidarse el 19 de marzo de 1942 en el sanatorio de Puskin, donde se había trasladado después de la invasión alemana de la Unión Soviética. El conflicto por la sucesión se alargó hasta noviembre de 1944, fecha en que La Pasionaria fue presentada “como jefe del Partido ante los militantes más destacados, aunque no se pronunció todavía la sagrada palabra de secretario general”.³¹⁸ Jesús Hernández había sido alejado del núcleo de poder en Moscú en el otoño de 1943, y en el mes de mayo de 1944 fue expulsado del PCE junto a sus más fieles seguidores. La fractura interna, gracias a enorme disciplina del partido y los métodos soviéticos, fue menos grave de lo que cabría esperar. De hecho, algunos dirigentes como Uribe, Lister o Modesto, partidarios de Hernández en sus orígenes, consiguieron reconciliarse con La Pasionaria y mantener su posición dentro del Partido.³¹⁹

Los mayores problemas, de hecho, no vinieron del conflicto por el control

³¹⁷ HEINE, Hartmut: *La oposición...*, op. cit. pp. 104.

³¹⁸ TAGÜEÑA LACORTE, M.: *Testimonio de dos guerra...*, op. cit. pp. 303.

³¹⁹ ESTRUCH TOBELLA, J.: *El PCE en la clandestinidad...*, op. cit. pp. 54-58; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *Comunistas sin partido. Jesús Hernández. Ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*, Madrid, Raíces, 2007, pp. 113-142

del PCE en el exilio, sino de las tendencias *autónomas* que se desarrollaron en el interior respecto a las directrices del Buro Político. El *quiñonismo* primero, y el *monzonismo* después, fueron los mayores quebraderos de cabeza del CC del PCE en el exilio, aunque ambos eran fenómenos de distintas naturaleza.

El *quiñonismo* representó un claro desafío al CC del PCE. En abril de 1941, después de varios intentos de reconstrucción, un grupo de militantes solicitó a Heriberto Quiñones, un antiguo agente de la IC que se había quedado en España después de la guerra, que dirigiera la Comisión Central Reorganizadora. Heriberto Quiñones entonces tomó las riendas de la organización y junto a Luis Sendín, redactó documento titulado “Anticipo de orientación política (hasta que se redacte el Ante-proyecto de tesis)”, donde establecía una política de Unión Nacional –adelantándose de ese modo a la propuesta del exilio- de todos los antifascistas, fueran cuales fueren sus ideologías o clases sociales. El restablecimiento de la República, de la Constitución de 1931, y la formación de un gobierno bajo la dirección de Juan Negrín eran los puntos básicos del proyecto. La propuesta de Quiñones era un ataque frontal a la línea marcada por el CC en el exilio, todavía bajo las coordenadas del pacto germano-soviético en el mes de abril de 1941. Al mismo tiempo, criticaba con dureza a la dirección del PCE, a quien acusaba de desconocer la realidad del interior y de haber actuado cómo cobardes al huir de España, abandonando políticamente al Partido y a sus militantes. En el mes de agosto de 1941, tras el ataque de Alemania a la Unión Soviética, el PCE volvió a cambiar su orientación política hacia lo que se denominó, coincidiendo con Quiñones, la “Unión Nacional de todos los españoles”, pero el conflicto ya no se dirimía tanto en términos políticos como en la pugna entre la autonomía/control del PCE en el interior.³²⁰

El desafío de Quiñones llegó tan lejos, que tras las primeras críticas del Comité de Euskadi, el único que mantenía contacto con el partido en el exterior, envió varios delegados por todo el territorio español para difundir la nueva política y advertir que no se debían seguir las consignas recibidas desde el exilio. El CC del PCE, desde México, mandó entonces una delegación con el objetivo de frenar la autonomía del partido en el interior. Incluso dos militantes, Francisco González Montoliú, y el encargado de la rama militar, Jesús Bayón González, llegaron a planear su asesinato, pero la detención de Quiñones el 31 de diciembre de 1941 evitó el desenlace.³²¹ A partir de ese momento la dirección del PCE inició una campaña de desprestigio contra el dirigente comunista, acusándole de agente inglés, traidor, provocador, sectario y delator. Todo aquel que hubiera tenido alguna relación con el *quiñonismo* pasaba a convertirse en un sospechoso.³²²

³²⁰ Sobre la controversia en torno al documento: GINARD Y FERON, David: *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*, Palma, Edicions Documenta Balear, 2000, pp. 90-96; y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos: *Madrid Clandestino...*, op. cit. pp. 143-144. La reproducción de documento: *Documentos inéditos para la Historia del General Franco*, Tomo 2, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1992, pp. 186-294.

³²¹ Informes del Interior. Sig 10-11. ACCPCE. Ver también: FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos: *Madrid Clandestino...*, op. cit. pp.189-193.

³²² GINARD Y FERON, David: *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista...* op. cit. pp. 137-152.

El caso de Jesús Monzón fue muy diferente. La relevancia de la figura de Monzón –secretario general del Comité Provincial del PCE en Navarra durante la República, y gobernador civil de Alicante y Cuenca en la guerra- se debió en gran medida a la dispersión del partido. Una vez firmado el pacto germano-soviético, la Internacional Comunista lanzó la consigna de que los dirigentes comunistas de alto rango debían abandonar Europa occidental. De este modo, todos los miembros del CC del PCE abandonaron Francia y a sus militantes, instalándose en dos sedes principales: México y Moscú.³²³ En este contexto, se hacía muy difícil la orientación política del PCE en el interior de España. En Francia había quedado como delegada una antigua mecanógrafa del CC, Carmen de Pedro, a la que poco después se le uniría Jesús Monzón. Ambos dirigentes, con la colaboración imprescindible de Gabriel León Trilla –uno de los fundadores del PCE-, y Manuel Azcárate, consiguieron vertebrar la mayor organización del PCE en la posguerra. El alto número de militantes, su integración en las fuerzas de la partisanas, y su cercanía a la frontera, hicieron adquirir a la delegación francesa una creciente influencia en España. Durante 1942 y 1943 Jesús Monzón envió varios delegados para controlar el partido y erradicar cualquier vestigio de *quiñonismo*, en sintonía con el CC del PCE. La comunicación con México y Moscú era difícil, pero al menos llegaban las consignas a través de *Radio Pirenaica* y algunos emisarios enviados desde América.³²⁴

Estas condiciones convirtieron a la delegación francesa en la mayor autoridad *de facto* sobre la política que debía seguir el partido en el interior. Jesús Monzón llevaba a cabo su labor con cierta autonomía dadas las circunstancias, pero en aquel momento el Buro Político en Moscú no mostrara discrepancia alguna. Con la aprobación del CC mantuvo contactos con sectores “desencantados de la derecha” –incluidos algunos militares-, y fue el principal responsable del proyecto guerrillero del PCE entre 1942 y 1944. Ahora bien, en la primavera de 1943 Jesús Monzón pasó la frontera y se internó en España. La iniciativa de los aliados en el campo de batalla, haciendo retroceder a las tropas del Eje, convenció a Monzón de que era el momento de iniciar los preparativos de la insurrección desde el interior de España. Unos meses después, en septiembre, Jesús Monzón reunió a un grupo de afiliados de distintas organizaciones políticas (UGT, PSOE, CNT), aunque sin representación alguna, y fundó la Junta Suprema de Unión Nacional (JSUN), de la cual era presidente. La nueva organización pretendía implantar las consignas de la Unión Nacional en España, pero planteaba dos problemas: seguía sin ser una propuesta real de diálogo con el resto de formaciones y generó un conflicto de poder con el partido en el exilio.

La nueva iniciativa autónoma dirigida desde el interior y por la delegación francesa fue resuelta por el CC con mayor cautela. Aprovechando el viaje de León Trilla a España, con el objeto de ayudar a Monzón en su proyecto insurreccional, el PCE envió unos emisarios al sur de Francia para recuperar el control de la organización. Durante meses se mantuvo una lucha soterrada, pero en el mismo momento en que se inició la operación del Valle de Arán, cuestión

³²³ AZCÁRATE, Manuel: *Derrota y Esperanzas...*, op. cit. pp. 202-206.

³²⁴ *Ibidem*, pp. 259-265.

que veremos en mayor profundidad en el próximo capítulo, Santiago Carrillo acudió al sur de Francia y se hizo definitivamente con las riendas del partido. El fracaso de la invasión guerrillera, en la cual el PCE y su CC habían confiado, fue adjudicado por completo a Jesús Monzón. Santiago Carrillo envió entonces varios emisarios a España, con Agustín Zorúa a la cabeza, para recuperar el control del partido en el interior, eliminar las tendencias *monzonistas*, y convencer a Monzón de su regreso a Francia. A pesar de las reticencias, Jesús Monzón decidió obedecer aunque no sin miedo a ser eliminado. De hecho, según señala Enrique Lister, la orden no se pudo ejecutar gracias a su detención en el mes de junio de 1945 en Barcelona.³²⁵ Otros colaboradores de Monzón, como su lugarteniente Gabriel León Trilla o Alberto Pérez Ayala, tuvieron menor fortuna y fueron asesinados por un grupo de guerrilleros dirigidos por Cristino García Granda.³²⁶

Entre 1941 y 1945 el PCE continuó manteniendo una política de no colaboración con el resto de la oposición antifranquista. Su hegemonía en el interior y su fuerte presencia en el sur de Francia le hicieron llegar a pensar que la liberación de España sería posible con su única participación. El proyecto de Jesús Monzón fue el mayor intento de unir el conflicto europeo al español, pero partía de un error fundamental: considerar que el clima insurreccional estaba extendido en España. Al mismo tiempo, la frustración de las conversaciones con los militares conspiradores del franquismo condenó prácticamente al fracaso cualquier intento insurreccional. Las pugnas por el control del partido no hicieron más que debilitar a una organización que sólo pudo soportar los golpes gracias a su estricto sentido de disciplina y obediencia.

La dinámica del resto de organizaciones políticas tampoco favoreció la creación de coaliciones fuertes. Uno de los mayores problemas eran las profundas fracturas internas que existían, dividiendo la oposición no sólo en bloques ideológicos, sino también en camarillas y facciones. Divergencias políticas y personales se cruzaban, al mismo tiempo que la dispersión territorial de los dirigentes favorecía la autonomía y las opciones personalistas. La coyuntura clave, en cualquier caso, llegó en 1943. Todos los dirigentes fueron entonces conscientes de que la Segunda Guerra Mundial estaba sufriendo un giro favorable a los aliados, y era necesario establecer algún tipo de alianzas entre las fuerzas opositoras.

Los partidos republicanos y el PSOE tenían una escasa representación y bases sociales organizadas en España. No es casualidad, por lo tanto, que la mayor parte de sus estrategias se dirigieran hacia la política exterior, y particularmente a la vía diplomática, relegando a un segundo plano la importancia de las actividades en el interior. En el caso del socialismo, la figura más relevante fue Indalecio Prieto. Desde el verano de 1942 –no sin importantes disidencias internas– reconoció que cualquier posibilidad de derrocar a la dictadura en España debía pasar por la alianza de las fuerzas de la oposición, incluyendo a los sectores monárquicos, es decir, partiendo de una flexibilidad

³²⁵ LISTER, Enrique: *Así destruyó Carrillo el PCE*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 79.

³²⁶ HEINE, Hartmut: *La oposición política...*, op. cit, pp. 225-226.

respecto a la cuestión republicana. Pero su carácter impositivo, su incapacidad para olvidar los agravios del pasado, y su discurso basculante -que podía ir de la moderación más estricta al lenguaje pseudo-revolucionario según el auditorio-, retrasaron en los momentos vitales cualquier tipo de acción conjunta en el exilio.³²⁷

La cuestión de la República fue uno de los grandes escollos y debates en la oposición antifranquista. Dentro del PSOE algunas minorías se mostraban proclives a la posibilidad de un plebiscito, pero la mayor parte de las bases y los dirigentes mantenían una posición firme respecto a la necesaria restauración de la República y la Constitución de 1931. Esta situación anulaba cualquier posibilidad de acuerdo con los monárquicos “desilusionados”, cuestión de vital importancia para Indalecio Prieto.³²⁸ Pero los partidos republicanos, liderados por Martínez Barrio, también se mostraban inflexibles. Ante su falta de presencia en España, su única fuente de legitimidad radicaba en la pervivencia de la República y en la institución política de donde emanaba su representación: las Cortes en el exilio. Durante tres largos años Martínez Barrio y Acción Republicana Española (ARE) –coalición de Izquierda Republicana, Unión Republicana y Partido Republicano Federal-, intentaron reanudar las sesiones de las Cortes y formar un gobierno, pero siempre chocaron con la oposición de Indalecio Prieto y el PSOE. Las relaciones personales entre Martínez Barrio e Indalecio Prieto, desde 1939, eran inexistentes.

En cualquier caso, la nueva situación abierta en 1943 permitió el acercamiento de posturas que finalmente concluyó con la creación de la Junta Española de Liberación (JEL) el 20 de noviembre, formada por el PSOE, y los partidos minoritarios formado por el ARE, junto Izquierda Republicana.³²⁹ La Junta no resolvía la cuestión de la República, y por lo tanto, no favorecía el acuerdo con los monárquicos. En la declaración conjunta se establecía que las formaciones firmantes se comprometían a restaurar la República, “cerrando el paso la Monarquía, cuyo restablecimiento se pretende mediante presiones diplomáticas del exterior”. Al mismo tiempo se reconocía la posibilidad de abrir un periodo constituyente. El acuerdo se cerró ante la necesidad perentoria de dar una sensación de unidad ante las potencias aliadas, más que por una conciencia común sobre la necesidad de poner en práctica políticas y acciones de consenso.³³⁰

Otra de las importantes debilidades de la nueva alianza en el exilio era su escasa proyección en España. Todos los miembros de la JEL carecían de presencia y estructuras en el interior, mientras que las dos organizaciones de mayor peso, la CNT y el PCE, habían sido marginadas en el pacto. Ante esta situación, la estrategia de la JEL se concentró en la vía diplomática. Tanto los

³²⁷ GIBAJA VELÁZQUEZ, José Carlos: “Indalecio Prieto y la reconstrucción del socialismo español en el exilio”, en: MATEOS, Abdón (ed.): *Indalecio Prieto y la política española...*, op. cit. pp. 255 y ss.; HEINE, Hartmut: *La oposición política...*, op. cit. pp. 125-135.

³²⁸ HEINE, Hartmut: *La oposición política...*, op. cit. pp. 133 y ss. GIBAJA VELÁZQUEZ, José Carlos: “Indalecio Prieto y la reconstrucción del socialismo español en el exilio...”, op. cit. pp. 259 y ss.

³²⁹ FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina: *La resistencia interior en la España de Franco*, Madrid, Itsmo, 1981, pp. 137-150; HARTMUT, Heine: *La oposición política...*, op. cit. pp. 142-146.

³³⁰ HEINE, Hartmut: *La oposición...*, op. cit. pp. 142-146.

republicanos como Indalecio Prieto estaban convencidos de que el cambio en España sólo sería posible con el concurso de las potencias aliadas, centrando la mayor parte de sus esfuerzos en la cancillería británica.

En contraste con el exilio, socialistas y anarquistas mantenían buenas relaciones en España, e incluso habían sellado acuerdos de colaboración a nivel local y regional desde 1943. Ante esta situación, los comités nacionales de ambas organizaciones iniciaron unas negociaciones de mayor calado, con el objeto de superar los obstáculos que la JEL había establecido en el exilio, con el objetivo de contrarrestar la iniciativa del PCE. Las negociaciones se prologaron hasta 1944, y aunque el acuerdo se firmó en el mes de julio, no se hizo público hasta el mes de octubre, fecha en que el PCE iniciaba las invasiones guerrilleras en los Pirineos.

El programa de la nueva coalición, denominada Alianza Nacional de las Fuerzas Democráticas (ANFD), tenía un carácter profundamente moderado, con el objetivo de poder aglutinar a todas las fuerzas de la oposición, incluidos los sectores conservadores. Si bien planteaba el restablecimiento del orden republicano, éste tan sólo tendría un carácter provisional, abriéndose un periodo constituyente que incluso permitía –aunque este detalle se negoció mediante una clausula secreta-, el retorno de la monarquía. Quién más defendió esta posición fue el delegado anarquista Juan José Luque. La ANFD desplegó una importante actividad de reuniones y negociaciones con sectores monárquicos, incluyendo a algunos militares “disidentes”. La propuesta de la ANFD era más flexible que el programa de Unión Nacional y la JEL, pero los conservadores “desilusionados” todavía se mostraban muy reacios al acuerdo con las izquierdas.³³¹

La ANFD no hizo referencia alguna a la resistencia armada en su manifiesto. Dentro de su marco de acción, particularmente entre 1944 y 1945, el papel de la resistencia armada tenía un papel relevante, pero nunca lo consiguieron insertar en un proyecto coherente de lucha contra la dictadura. Al mismo tiempo, tampoco imprimieron un gran esfuerzo por dotar a los grupos guerrilleros de una capacidad militar relevante.

A pesar de ser el primer proyecto mayoritario de coalición entre distintas fuerzas de la oposición antifranquista, la ANFD fue una organización con enormes debilidades. En primer lugar, su constitución llegaba seis años después de terminar la guerra, cuando la capacidad de negociación a nivel internacional era muy escasa. En segundo lugar, la unión de las distintas corrientes en el interior se veía constantemente boicoteada por sus homólogos en el exterior, cuya adhesión al programa de la ANFD no se caracterizaba por su firmeza. La rivalidades y conflictos seguían vigentes, con constantes desacuerdos que entorpecían cualquier tipo de acción común. Se estableció entonces una fuerte pugna entre los diferentes organismos creados en el interior y en el exilio. El nuevo gobierno de Giral (presentado el 27 de agosto de 1945) y la Junta

³³¹ MOLINA, J. M.: *El movimiento clandestino en España. 1939-1949*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1976, pp. 147-170; MARCO MIRANDA, Enrique: *Todos contra Franco. La Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas*, Madrid, Quiemada, 1982; HEINE, Hartmut: *La oposición...*, op. cit. pp. 237-295.

Española de Liberación consideraban que eran ellos los máximos representantes de los españoles, mientras que ANFD quedaba relegada a un segundo plano: “lo que no quiere significar que se anule la facultad de acción en la esfera diplomática, propagandística y representativa, siempre que su actuación [ANFD] se inspire en nuestras orientaciones”³³². Por último, la ANFD había marginado a la mayor organización política de la oposición antifranquista, el PCE, quién contaba con miles de militantes clandestinos, los grupos guerrilleros con mayor capacidad operativa, y un importante contingente de guerrilleros en la frontera francesa.

La dualidad de organizaciones en el interior (ANFD y JSUN), trajo consigo en el mejor de los casos un desgaste interno, cuando no un choque frontal por el control de los grupos guerrilleros que en ocasiones llegó al enfrentamiento armado³³³. En términos generales, las distintas dinámicas de competencia, fragmentación y la formación de coaliciones débiles no mejoraron las esperanzas de cambio político en España, cuando la coyuntura nacional e internacional era la más favorable. Se había perdido la gran oportunidad de unir el conflicto español al conflicto europeo, pero las organizaciones políticas – particularmente las del exilio- se agarraron a la última esperanza: una intervención de los aliados movida por la acción diplomática.

Coaliciones tardías, fracaso internacional y hegemonía del PCE (1945-1952)

A la fragmentación política predominante entre las fuerzas antifranquistas entre 1939 y 1944 en el interior, le siguió una coalición de enorme debilidad. El PCE era consciente de que la creación de la ANFD les colocaba en una posición de mayor aislamiento. Al mismo tiempo, la ANFD reconocía que la ausencia del PCE reducía su capacidad de acción. En este contexto de mutua necesidad, a comienzos de 1945 el PCE renunció a la Unión Nacional y se iniciaron unas largas negociaciones que no concluyeron hasta la primavera de 1946, fecha en que el PCE definitivamente se incorporó a la ANFD.

En cualquier caso, la incorporación del PCE no resolvió el problema de competencia política constante entre las distintas formaciones políticas. La existencia de tres organismos (Gobierno de Giral, JEL y ANFD) provocó un nuevo juego de conflictos entre el interior y el exilio, entre las distintas organizaciones políticas, y entre las propias facciones internas. Ni siquiera las importantes decisiones que debían adoptar las Naciones Unidas respecto al “problema español” redujeron el clima de desconfianza, aunando esfuerzos por mantener una voz y estrategia única.

La primera señal de esperanza se produjo a comienzos de 1945. Entre el 4 y el 11 de febrero se celebró la Conferencia de Yalta, donde las grandes potencias aliadas diseñaron las políticas y el escenario internacional que debía seguir al final de la contienda. Los republicanos y la oposición antifranquista recibieron con alegría y esperanza una de las promesas acordadas por los aliados: la

³³² HEINE, Hartmut: *La oposición...*, op. cit. pp. 303-304.

³³³ SERRANO, Secundino: *Maquis...*, op. cit. pp. 163 y ss.; GARCÍA PIÑEIRO, Ramón: *Fugaos. Ladreda y la guerrilla en Asturias (1937-1947)*, Oviedo, KRK, 2007, pp. 55 y ss.

celebración de unas elecciones libres en todos los países satélites del Eje. Dos meses después, en abril de 1945, ante la inminente derrota de los alemanes, se convocó la conferencia de San Francisco con el objeto de crear un nuevo organismo internacional que sustituyera a la Sociedad de Naciones. Así surgió un nuevo organismo como las Naciones Unidas, y la JEL logró frenar la incorporación de la España franquista. La “cuestión española”, por lo tanto, debía ser analizada con detenimiento. Aquel fue, sin lugar a dudas, el mayor éxito de la diplomacia española, incapaz de lograr mayores logros debido a sus divergencias internas y por supuesto, al trabajo de la diplomacia y la propaganda franquista y, al nuevo contexto internacional.³³⁴

El “problema español”, en realidad, estaba muy lejos de las preocupaciones de las grandes potencias internacionales. El espíritu de la política de “no intervención” dirigida durante la guerra civil por el gobierno británico seguía latente en las cancillerías del Reino Unido, EEUU y Francia, a pesar de que la dictadura de Franco no contaba con sus simpatías. ¿Cuál era el motivo para que cambiaran su posición respecto a España? ¿La lucha internacional contra el fascismo? Francisco Franco siempre se cuidó de mantener una imagen de “neutralidad” durante la Segunda Guerra Mundial y el envío de un pequeño contingente de soldados al frente ruso –la División Azul– no iba a hacer replantear las posiciones respecto al “problema español”. Al mismo tiempo, con el objetivo de mantener el poder en el nuevo contexto internacional, la dictadura inició un proceso de des-fascistización y reescritura de la historia, alejándose de su pasado y sus estrechas relaciones con Hitler y Mussolini. Una vez eliminado cualquier vínculo con los fascismos, el valor de la dictadura se debía sustentar en su “lucha contra el comunismo”, en su carácter de “centinela de Occidente”, asumiendo un nuevo rol en el orden internacional.³³⁵

A la altura de 1945, tras el final de la guerra, el valor geopolítico de España era escaso. De hecho, aunque no se basara en ninguna realidad, el miedo a que España se convirtiera en un satélite de Moscú en la Europa occidental era más fuerte que el recelo a una dictadura que había mostrado escasa agresividad hacia el exterior. El agotamiento económico de países como Gran Bretaña o Francia tampoco favorecían ningún tipo de aventura. Además, la división de la oposición antifranquista tampoco ayudó a convencer a las potencias extranjeras. La multiplicidad de voces (partidos, gobiernos y coaliciones en el exilio y en el interior) impedía el reconocimiento de un interlocutor único, al mismo tiempo que manifestaba la diversidad de proyectos.³³⁶ La pregunta qué las potencias extranjeras se hacían a la altura de 1945 era: si intervenimos en España, ¿qué ocurriría? La respuesta más difundida era el probable desencadenamiento de una nueva guerra. La posición británica, y particularmente de Winston Churchill, frontalmente contraria a cualquier intervención en España, resultó vital en la

³³⁴ PRESTON, Paul: *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, Bolsillo, 2002 [1993], pp. 583 y ss.; EDWARDS, Jill: *Anglo-American relations and the Franco Question, 1945-1955*, New York, Oxford University Press, 1999, pp. 35 y ss.

³³⁵ PRESTON, Paul: “Franco’s Foreign Policy. 1939-1953”, en: LEITZ, Christian y DUNTHORN, David J. (eds.): *Spain. In a International Context, 1936-1959*, New York, Berghahn Books, 1999, pp. 1-18.

³³⁶ AZCÁRATE, Pablo de: *En defensa de la República...*, op. cit. pp. 340 y ss.

definición de los aliados respecto a la dictadura.³³⁷

Ninguna circunstancia favorecía la intervención extranjera en España, pero la oposición antifranquista, guiada más por los deseos que por la realidad, continuó alimentando las esperanzas de una solución internacional. Entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945 se celebró la Conferencia de Postdam. La “cuestión española” seguía siendo un asunto secundario en la agenda internacional, pero los tres dirigentes aliados, Truman, Churchill y Stalin, volvieron a condenar la dictadura y reafirmaron la negativa de que la España de Franco se integrara en las Naciones Unidas. Aunque los términos de la declaración no avanzaban otro tipo de resoluciones, en los foros republicanos se interpretó “como un anuncio de que las potencias victoriosas sobre el fascismo se aprestaban a acabar con un régimen impuesto a España con el beneplácito y la ayuda directa de Hitler y Mussolini”.³³⁸

El 9 de febrero de 1946 la Asamblea General de la ONU aprobó una resolución en la que reafirmaba que el régimen de Franco había triunfado gracias a la ayuda de las potencias fascistas, y que no representaba la voluntad del pueblo español, pero seguía sin apuntar una estrategia sobre la dictadura. El aislamiento era prácticamente total, pero el tiempo pasaba y no se producía ninguna resolución directa. Un mes después, Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia emitían un documento común reiterando el rechazo al régimen de Franco, pero sosteniendo que no pensaban intervenir en un conflicto interno que debía resolverse, por vías pacíficas, entre los españoles. Poco a poco el rechazo frontal de los británicos a la intervención en España había ido calando en la posición de las otras dos potencias aliadas. La división de la oposición antifranquista, las estrategias diplomáticas de Franco, y la nueva lógica de la Guerra Fría enterraron todas las esperanzas de cambio a través de la ayuda de las democracias.³³⁹

A pesar de estas circunstancias, el nuevo gobierno republicano en el exilio seguía sin reconocer las coordenadas del nuevo orden internacional y sus efectos sobre España. Del mismo modo, desconocía profundamente la realidad en el interior del país, completamente desconectado de la oposición clandestina. José Giral, en una visita a Londres en el mes de mayo de 1946, llegó a declarar a un periodista:

Los republicanos españoles tendrían la posibilidad de hacer caer a Franco por las fuerzas de las armas, si lo desearan, pero no lo desean (...) Trataremos de obtener el reconocimiento del mayor número posible de países y a la vez procuraremos la caída de Franco por la acción de las fuerzas del interior de España. Con una presión exterior y la resistencia interna, Franco desaparecerá de la escena.³⁴⁰

³³⁷ WIGG, Richard: *Churchill y Franco. La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen, 1940-1945*, Barcelona, Debate, 2005; MORADIELLOS, Enrique: *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Península, 2005.

³³⁸ TAGÜENA LACORTE, Manuel: *Testimonio de dos guerras...*, op. cit. pp. 322.

³³⁹ PRESTON, Paul: *Franco...*, op. cit. pp. 646-678; HEINE, Hartmut: *La oposición...*, op. cit. pp. 174-183.

³⁴⁰ *News Chronicle*, 7 de mayo de 1946, en: AZCÁRATE, Pablo de: *En defensa de la República...*, op. cit. pp. 340.

La propuesta de combinar una política unitaria desde el exterior (por la vía diplomática) y la resistencia armada antifranquista llegaba con años de retraso, además de fundamentarse sobre la nada, convirtiéndose en un mero discurso retórico. Ni había una capacidad militar para derribar a la dictadura en España, ni existían las herramientas necesarias para coordinar una acción conjunta entre el exilio y la resistencia en el interior.

1947 fue un año de enormes cambios en la oposición antifranquista. Desde la perspectiva internacional se habían cerrado todas las expectativas sobre una posible intervención en España. Sin duda, una fuerte ola de decepción y derrota se extendió entre la oposición antifranquista. Todas las organizaciones, salvo el PCE, entraron en un profundo declive hasta su práctica desaparición, manteniendo a lo largo de las décadas pequeños núcleos marginales y simbólicos en el exilio. La mayor parte de los grupos de resistencia no dirigidos por el PCE decidieron dejar las armas y huir al extranjero. Estamos ante el mayor proceso de desmovilización guerrillero, sin contar con el definitivo de 1952. El PCE se convirtió así en la única organización de la oposición antifranquista, pero a la altura de 1947 continuaba apostando por la Resistencia. ¿Cuáles eran los motivos para mantener la lucha armada contra la dictadura?

Dos fueron los factores que influyeron en la insistencia del PCE por la resistencia armada. En primer lugar, a la altura de 1947 el mito de la insurrección popular y la lucha guerrillera se había extendido entre los comunistas europeos. La acción de la resistencia antifascista durante la Segunda Guerra Mundial tuvo un gran efecto, pero las experiencias de la guerrilla yugoslava y griega, desobedeciendo incluso los mandatos de Stalin, provocaron un enorme entusiasmo entre las filas comunistas.³⁴¹ En segundo lugar, el PCE realizó una lectura errónea sobre el importante incremento de hombres que en 1947 se integraron en la guerrilla. Aquel crecimiento (ver Gráfico 3) se debió a una nueva ola de represión que desató la dictadura, pero el PCE lo interpretó como un reforzamiento de la lucha guerrillera. A la altura de 1947, en un contexto internacional cada vez más adverso, la vía insurreccional en España carecía de sentido, pero el PCE insistió en el que fue uno de sus mayores errores. El propio Santiago Carrillo lo reconoció años después en un informe:

En el momento del retroceso, hacia 1947, (...) se produjo un fenómeno que nos desconcertó un poco. Mientras que en las ciudades, al acentuarse la represión el Partido decrecía y se dispersaba, en el campo, por el contrario, al acentuarse la represión, las Agrupaciones guerrilleras crecieron momentáneamente (...) Por todas partes se incorporaban a las guerrillas campesinos que habían sido puntos de apoyo y que se sentían en peligro. Nosotros consideramos esto entonces como un reforzamiento de las guerrillas y preveíamos el incremento de la lucha guerrillera. No acertamos a ver que el crecimiento numérico de las guerrillas no era un síntoma de su fortaleza sino de su debilitamiento. (...) En ese momento debimos hacer el repliegue; no fiarnos del aparente fortalecimiento y retirar ya fuerzas del monte para conservarlas y utilizarlas oportuna y adecuadamente.³⁴²

³⁴¹ CLAUDÍN, Fernando: *La crisis del movimiento comunista...*, op. cit.; JUDT, Tony (ed.): *Resistance and Revolution in Mediterranean Europe*, London & New York, Routledge, 1989.

³⁴² Dirigentes. Caja 30. Carpeta 1/2 (ACCPCE)

La insistencia del PCE en la lucha guerrillera se comprende, como hemos señalado, en el contexto de la época. Durante la Segunda Guerra Mundial la resistencia antifascista en Europa se había convertido en un mito universal que trascendía las fronteras ideológicas. Los ejércitos regulares aliados –con operaciones modernas de gran envergadura- habían invertido la tendencia de la guerra, pero la imagen del “pueblo armado frente al fascismo” caló profundamente en una sociedad sedienta de héroes populares. Al mismo tiempo, en el este de Europa se había desarrollado una guerrilla que iba más allá del mero antifascismo, adquiriendo un sentido revolucionario, el cual impregnó amplias capas sociales del movimiento comunista. El magma insurreccional latía en Europa con gran vigor, particularmente entre las filas comunistas.

La experiencia y la situación de los comunistas españoles hacía muy difícil desprenderse de la estrategia guerrillera. La aportación de los exiliados españoles a la Resistencia francesa había sido fundamental. Miles de guerrilleros españoles esperaban la orden para continuar la lucha en España. Este contexto de exaltación guerrillera influyó de forma decisiva en los dirigentes del PCE, cuyos análisis respondía más a un estado de ánimo y a una percepción europea, que a las condiciones objetivas en el interior de España. Así, en el mes de febrero de 1948, una comisión formada por Santiago Carrillo, Enrique Lister y Juan Modesto acudió a Yugoslavia con el propósito de conseguir armas y ayuda en el transporte³⁴³. Importantes líderes partisanos yugoslavos habían participado en la guerra civil española como brigadistas, hasta el punto de que a los guerrilleros yugoslavos se les conocía como Spanci (“los españoles”)³⁴⁴. En Yugoslavia, además, trabajaban varios miembros del PCE como asesores del Estado Mayor, y el gobierno de Tito apoyaba entonces la lucha guerrillera en Grecia.³⁴⁵ Todos estos factores explican la petición de ayuda al gobierno yugoslavo, pero la delegación no parecía ser consciente del importante cisma que se estaba abriendo entre los comunistas griegos y yugoslavos, y el poder soviético, justo por su decisión de adoptar la vía insurreccional y no plegarse a las directrices de Moscú. La noticia llegó a Stalin, y unos meses después, en octubre, convocó una reunión con Santiago Carrillo, Dolores Ibárruri y Francisco Antón en el Kremlin. El encuentro, al que acudieron el camarada Stalin, Molotov, Voroshilov y Suslov, tenía el propósito de conocer de primera mano los propósitos del pequeño PC español, y su lealtad a las directrices del recién creado Kominform.

El propósito del PCE estaba muy lejos de la disidencia, y se plegó sin ningún tipo de resistencia a los deseos del líder soviético. Ahora bien, ¿cuál fue la recomendación que realizó Stalin? Según los testimonios, la idea básica que transmitió era que no debían olvidar una línea de gran tradición leninista cómo era el trabajo y la infiltración en los sindicatos verticales.³⁴⁶ La obcecación dentro

³⁴³ MORÁN, Gregorio: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 134 y ss.

³⁴⁴ ŠTIR, Ivan: *Elementos y métodos de la guerrilla comunista*, Madrid, Drina, 1966, pp. 25, 265.

³⁴⁵ TAGÜENA LACORTE, Manuel: *Testimonio de dos guerras...*, op. cit. pp. 319-355; BIRTLE, Andrew J.: *U.S. Army Counterinsurgency and Contingency Operations Doctrine...*, op. cit. pp. 42-43.

³⁴⁶ CARRILLO, Santiago: *Memorias...*, op. cit. pp. 412-521; IBÁRRURI, Dolores: *Memorias de Dolores Ibárruri “Pasionaria”*. *La lucha y la vida*, Barcelona, Planeta, 1985, pp. 618-621; MORAN, Gregorio:

del PCE respecto a la lucha guerrillera provocó que el supuesto cambio de táctica, tan celebrado años después por los dirigentes comunistas, en realidad tuviera escasos efectos. Como señala el propio Santiago Carrillo en un informe interno: “Todavía entonces pensábamos en un Consejo Central de la resistencia apoyado por los guerrilleros de Levante”.³⁴⁷

Poco a poco la idea del cambio táctico fue penetrando en los planes del PCE, pero las consignas seguían resultando confusas y contradictorias. Las instrucciones enviadas desde Francia señalaban que la guerrilla debía dejar de tener una función ofensiva, centrándose en la protección de los Comités Regionales. Los guerrilleros, sin dejar las armas, pasarían a convertirse en agitadores de masas. Las represalias contra los colaboradores del régimen y los golpes económicos para sostener la lucha guerrillera se suspendían, y para ello el PCE enviaba ciertas sumas de dinero.³⁴⁸

La confusión y el desconcierto se extendieron entre los guerrilleros. Las nuevas orientaciones del PCE parecían muy alejadas de la realidad. La vida en la sierra, con un aumento de la represión por parte de la guardia civil y las contrapartidas, hacía casi imposible la aplicación de las nuevas directrices. Al mismo tiempo, los guerrilleros seguían recibiendo la prensa del Partido donde se ensalzaba la lucha guerrillera y se promovía la movilización de nuevos combatientes.³⁴⁹ Dentro de las Agrupación guerrilleras comenzó a cundir el desánimo y la división interna entre aquellos que acataban ciegamente la política del Partido, los que no entendían porque no se llevaba a cabo una desmovilización y evacuación definitiva, y aquellos que insistían –después de más de catorce años cómo combatientes- en la lucha armada contra la dictadura. El PCE, además, favorecía las denuncias y el control interno de los guerrilleros a través de informes personales, provocando una mayor fractura en las Agrupaciones guerrilleras.³⁵⁰

La desmovilización de la guerrilla también se caracterizó por su desorden. La decisión se tomó con tal lentitud, que prácticamente todos los cuadros guerrilleros habían sido detenidos o muertos en combate. El PCE tan sólo organizó la evacuación los últimos veintisiete supervivientes de la AGLA entre finales de 1951 y comienzos de 1952, olvidando al resto de guerrilleros.³⁵¹ Aquellos que sobrevivieron y alcanzaron el exilio, además, fueron sometidos a un interrogatorio por parte de Santiago Carrillo y sus colaboradores al cruzar la frontera. Los guerrilleros se habían convertido en sospechosos a los ojos del partido; hombres peligrosos con una excesiva tendencia a la acción. Todos los guerrilleros fueron dispersados en varios países del este o en Francia con el objeto de impedir que pudieran formar núcleos de disidencia interna. La

Miseria y grandeza..., op. cit. pp. 137-138; MORENO GÓMEZ, Francisco: *La resistencia...*, op. cit. 702.

³⁴⁷ Dirigentes. Caja 30. Carpeta 1/2 (ACCPCE)

³⁴⁸ CARRILLO, Santiago: “Los guerrilleros, instructores políticos y organizadores de los campesinos”, *Mundo Obrero*, 155, 3 de febrero (1949); ROMEU ALFARO, Fernanda: *Más allá de...*, op. cit. pp. 259-260; HEINE, Hartmut: *A guerrilla antifranquista en Galicia*, Vigo, Xerais, 1980, pp. 247.

³⁴⁹ HEINE, Hartmut: *La oposición...*, op. cit. pp. 469.

³⁵⁰ ROMEU ALFARO, Fernanda: *Más allá de...*, op. cit. pp. 445-456.

³⁵¹ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep (ed.): *Maquis: el puño que golpeó...*, op. cit. pp. 380-385.

desmovilización guerrillera se producía al mismo tiempo que se desarrollaba una nueva ola de purgas en la órbita soviética. El cisma yugoslavo había abierto un nuevo proceso depurador estalinista en el que se vieron afectados antiguos miembros de la Resistencia en Europa y las Brigadas Internacionales en España.³⁵² El PCE, aunque a menor escala, también inició un proceso similar, recurriendo de nuevo al fantasma del *monzonismo*, o reactualizando la disidencia de Jesús Hernández y su relación con el *titismo*. Antiguos dirigentes de la JSUN, colaboradores de Jesús Hernández y guerrilleros supervivientes pasaron entonces a convertirse en “sospechosos”, cuando no en peligros “contrarrevolucionarios”.³⁵³

La represión franquista y el exilio de un número relevante de cuadros dirigentes dificultó la articulación de propuestas en la oposición antifranquista, pero la incapacidad de generar una respuesta unitaria también dependió de las dinámicas internas dentro de las agrupaciones políticas. Las estrategias de todas las organizaciones en la posguerra se vieron sometidas a una doble disyuntiva: luchar por la caída de la dictadura y mantener sus posiciones en un fuerte proceso de competencia política. En realidad, todas las formaciones políticas diseñaron sus estrategias dando prioridad al segundo elemento. Los análisis políticos sobre la situación y las mejores medidas a adoptar se decidieron en función de las necesidades de cada organización, olvidando que el objetivo principal era el cambio de régimen en España. Este proceso, sin lugar a dudas, fue más acusado en el exilio, aunque tampoco estuvo ausente en el interior.

Los procesos de competencia política y fragmentación de la oposición antifranquista redujeron las posibilidades del cambio político en España, retrasando cualquier tipo de alianza. Cuando se lograron alcanzar acuerdos comunes, las coaliciones mostraron una enorme debilidad por la desconfianza mutua. Al mismo tiempo, éstas solían llegar cuando su capacidad de acción era muy limitada. La opción individualista primó sobre la acción común, desbaratando las escasas posibilidades de derribar a la dictadura. En este contexto, la resistencia armada nunca se insertó en una estrategia política común, restando todas las posibilidades de eficacia.

³⁵² LONDON, Arthur: *La confesión. En el engranaje del Proceso de Praga*, Vitoria-Gasteiz, Ikusager Ediciones, 2000; CLAUDIN, Fernando: *La crisis del movimiento comunista...*, op. cit. pp. 469;-499; McLELLAN, Josie: *Antifascism and memory in East Germany: remembering the International Brigades, 1945-1989*, Oxford, Oxford University Press, 2004; SHIELS, Duncan: *Los hermanos Rajk. Un drama familiar europeo*, Barcelona, Acantilado, 2009.

³⁵³ CLAUDIN, Fernando: *La crisis del movimiento comunista...*, op. cit. pp. 494-495; AZCÁRATE, Manuel: *Derrotas y esperanzas...*, op. cit. pp. 327-340; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *Comunistas sin partido...*, op.cit. pp. 179-206.

6. LA PUGNA POR EL CONTROL DEL PCE (1944-1946)

Hay que encender la guerra de guerrillas en toda España.

Dolores Ibárruri. 27 de septiembre de 1944.

En control de la delegación francesa

Santiago Carrillo y la historiografía oficial del PCE ha planteado la disputa entre el CC del PCE y Jesús Monzón en torno a la táctica insurreccional más conveniente para España. Según este relato, Jesús Monzón era partidario de las invasiones guerrilleras, mientras que el PCE abogó por la infiltración constante y prolongada de cuadros guerrilleros. En realidad, a la altura de 1944 el PCE en su conjunto estaba entregado a la causa guerrillera, convencido del éxito de la invasión en el Valle de Arán. El retroceso de los fascismos y el auge de la Resistencia en Europa habían provocado una ola de entusiasmo que recorría las filas comunistas desde los militantes de base hasta la dirección. Era la hora de España, anunciaban en sus proclamas a los cuatro vientos:

Ha llegado la hora de incorporarnos a la lucha. El espinazo del fascismo salta hecho añicos por el avance arrollador del glorioso Ejército de la Unión Soviética; los Ejércitos angloamericanos aplastan las fuerzas alemanas en Normandía, Italia y otros frentes. Las fuerzas de Tito, en Yugoslavia, bajo la bandera de la Unión Nacional, expulsan a los alemanes de su país. Los patriotas de todos los países, en guerra de guerrillas, no dejan vivir a las fuerzas de ocupación. Los guerrilleros, con golpes audaces, se cubren de gloria en todas partes. El heroico pueblo chino se fortalece más y más en su lucha contra los invasores japoneses. ¡El año 1944 debe ser el año de la Victoria! Por la salvación de España: ¡¡Españoles!! Agrupémonos todos bajo la bandera de Unión Nacional.³⁵⁴

Tanto la creación de las JSUN por la delegación francesa como el llamamiento insurreccional lanzado por Jesús Monzón fueron aplaudidos por el Buro Político del PCE.³⁵⁵ Dolores Ibárruri, desde Moscú, lanzaba similares arengas a favor de un “movimiento guerrillero, vanguardia de la lucha por la Reconquista de España”. Era necesario ampliar la guerra de guerrillas de inmediato:

En Yugoslavia, en Francia, en Italia, en Grecia, en Checoslovaquia, en la misma Unión Soviética, millares y centenares de millares de patriotas “se echaron al monte” y organizaron en las propias ciudades grupos de sabotaje, de resistencia, y de lucha contra los ocupantes hitlerianos y contra los traidores nacionales. Nosotros vamos un poco a la zaga de todos los pueblos.³⁵⁶

Durante el verano y el otoño de 1944 dos cuestiones fueron prioritarias para el PCE: las invasiones guerrilleras y la unificación de los grupos armados

³⁵⁴ *Unión Nacional Española. Julio de 1944. Republicanos. 121/1/15 UNE (ACCPCE)*

³⁵⁵ AZCÁRATE, Manuel: *Derrotas y esperanzas...*, op. cit, pp. 284.

³⁵⁶ *El Movimiento Guerrillero Vanguardia de la Lucha por la Reconquista de España. 20 de septiembre de 1944. Dirigentes. Dolores Ibárruri. Escritos. 16/2. (ACCPCE)*

locales. Los españoles que participaban en la Resistencia francesa se habían organizado en torno a la Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE) y en aquel momento contaba con unos 8.000 o 9.000 guerrilleros dispuestos a continuar la lucha en España.³⁵⁷ Jesús Monzón y la delegación francesa habían organizado una operación militar de gran envergadura. La idea era infiltrar a grupos de guerrilleros por la frontera francesa con el objetivo de liberar un pequeño territorio, donde podría instalarse un gobierno provisional. De este modo se unía el problema español a la Segunda Guerra Mundial y era previsible –pensaban– que los aliados unieran el destino de la dictadura franquista al resto las de dictaduras fascistas o parafascistas europeas. La dirección del Partido no invocó razón alguna contra las invasiones en el Valle de Arán, sino todo lo contrario: arengó y difundió su puesta en marcha. La situación cambió poco después, cuando se hizo patente que la operación había sido un fracaso.

Santiago Carrillo, secretario general de las JSU, era un joven destacado en el Partido. Cualquier sombra de duda sobre su lealtad al terminar la guerra quedó desmentida después de la dura carta que escribió a su padre, Wenceslao Carrillo, miembro de la Junta de Casado. Su fidelidad a Dolores Ibárruri, además, quedó patente desde que las primeras pugnas por el poder se desataron en el Comité Central. A partir de noviembre de 1944, en cambio, dejó de ser un joven líder de relevancia para convertirse en la máxima autoridad del PCE en lo relativo a la lucha armada. Enrique Lister, años después, acusó a Santiago Carrillo de aprovechar la ausencia de otros miembros del CC en Francia para crear su propia plataforma personal que le llevaría a ascender hasta lo más alto del Partido pero, en realidad, su promoción fue una decisión personal de Dolores Ibárruri.³⁵⁸

Santiago Carrillo se encontraba en México cuando la operación del Valle de Arán se estaba perfilando en el sur de Francia. A la altura del mes de junio de 1944 recibió la misión de acudir –junto a Ramón Ormazabal– al Norte de África con el objeto de reorganizar el Partido y situarlo bajo la disciplina del CC. Después de un complicado viaje a través de Portugal, llegó a Tánger en el mes de agosto de 1944. Una de sus primeras medidas fue sustituir a algunos cargos de la dirección local, manteniendo e incorporando a dirigentes que eran fieles a Dolores Ibárruri. Miembros destacados como Ricardo Beneyto, Ramón Vía o Félix Cardador se convirtieron a partir de ese momento en hombres de Carrillo. En los meses de agosto y septiembre Santiago Carrillo permaneció en el Norte de África entrenándose junto a un grupo de guerrilleros dirigidos por otro joven dirigente comunista, Ramón Vía. El objetivo era formar unas unidades guerrilleras para desembarcar en el sur de España de forma simultánea a las invasiones guerrilleras en los Pirineos.³⁵⁹

El Estado Mayor de la AGE, bajo la dirección militar de Luis Fernández, había planificado la invasión del Valle de Arán. La operación estaba al mando del general Vicente López Tovar y consistía en una sucesión de incursiones guerrilleras a lo largo de los Pirineos. Los primeros grupos, con la intención de

³⁵⁷ Jacq 1-2 Dirigentes. (ACCPCE)

³⁵⁸ LISTER, Enrique: *¡Basta! Una aportación a la lucha por la recuperación del Partido*, Madrid, G. del Toro, 1978, 184-185.

³⁵⁹ CARRILLO, Santiago: *Memorias...*, op. cit. pp. 450-470; IBÁRRURI, Dolores: *Memorias de Dolores Ibárruri "Pasionaria"...*, op. cit. pp. 566-567.

desorientar al ejército español, iniciaron su entrada en el mes de septiembre, pero las maniobras de mayor calibre comenzaron los días 3 y 7 de octubre, con la entrada de dos brigadas de guerrilleros. A lo largo de los días continuaron las operaciones, concentrándose la mayor incursión el día 17, cuando 3.500 o 4.000 guerrilleros cruzaron la frontera. Las noticias que llegaban desde el interior eran desalentadoras. La invasión de guerrilleros había sido anunciada meses antes por los aparatos de propaganda del Partido y el Ejército franquista había enviado un contingente militar a la frontera. Las unidades eran incapaces de avanzar, ni siquiera de defender un territorio, y las bajas eran cada vez más importantes.³⁶⁰

Es en este momento cuando Santiago Carrillo, a punto de embarcar hacia España, recibió un telegrama de Dolores Ibárruri para que acudiera de inmediato al sur de Francia y paralizara la operación. La versión oficial del PCE señala que Carrillo se reunió con Luis Fernández y López Tovar, convenciéndoles de que iniciaran la retirada, evitando de ese modo una carnicería.³⁶¹ Varios miembros de la AGE -como el propio López Tovar- y algunos historiadores señalan, en cambio, que la decisión ya estaba tomada antes de la llegada de Carrillo.³⁶² En cualquier caso, el fracaso de la operación permitió a Santiago Carrillo tomar las riendas del poder en la delegación francesa y asentar las primeras bases en el interior, iniciando una campaña de desprestigio contra Jesús Monzón y sus colaboradores. De algún modo, aquella fue la primera maniobra oficial para recuperar el control del Partido en Francia y en España de la nueva secretaria general, Dolores Ibárruri. Después de varios años de enfrentamientos internos con Jesús Hernández por la sucesión de José Díaz, en el mes de noviembre de 1944, justo después del fracaso de la invasión guerrillera, Dolores Ibárruri fue presentada ante un reducido grupo de dirigentes del PCE como la nueva Secretaria General. Un mes después, en diciembre, Dolores Ibárruri recibió un primer informe sobre la situación del Partido en Francia y en España:

Carrillo desde su llegada ha corregido la falsa posición de “la cabeza de puente” que permitió a Franco argumentar sobre un ataque de los rojos del exterior. Ayudamos por todos los medios, militares, prácticos, financieros a Carrillo. Se advierte una gran penetración de elementos provocadores en la Unión Nacional española en Francia e incluso en el PCE en Francia desde donde los provocadores se infiltran en España e intentan llegar hasta cerca del centro dirigente del P. en el País. Carrillo toma las medidas oportunas con nuestra ayuda.³⁶³

³⁶⁰ MARTÍNEZ DE BAÑOS, Fernando: *Hasta su total aniquilación. El ejército contra el maquis en el Valle de Arán y en el Alto Aragón, 1944-1944*, Madrid, Almena, 2002; ARASA, Daniel: *La invasión de los maquis*, Barcelona, Beñacqva, 2004.

³⁶¹ Informe de Carrillo a Dolores. 6 de febrero de 1945. Jacq 5-8. Dirigentes. (ACCPCE); CARRILLO, Santiago: *Memorias...*, op. cit. pp. 470-472.

³⁶² ARASA, Daniel: *Años 40: el maquis y el PCE*, Barcelona, Argos Vergara, 1984; SERRANO, Secundino: *La última gesta...*, op. cit. pp. 597-604; MARTÍNEZ DE BAÑOS, Fernando: *El maquis. Una cultura del exilio español*, Zaragoza, Delsan, 2007, pp. 218-223; AZCÁRATE, Manuel: *Derrotas y Esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia*, Barcelona, Tusquets, 1994; MORENO GÓMEZ, Francisco: *La resistencia armada...*, op. cit. pp. 697; LÓPEZ TOVAR, Vicente: “Operación del Valle de Arán en octubre de 1944”, en: COS, Jesús: *Ni bandidos...*, op. cit. pp. 191-223.

³⁶³ Carpeta 16/2. Dirigentes. Dolores Ibárruri (ACCPCE)

Las “medidas oportunas” consistieron en iniciar una purga interna dentro del PCE. En ocasiones esto significó apartar a varios militantes de la dirección o del Partido. En otras, la obligación de hacer un ejercicio de “autocrítica”. Pero las medidas oportunas también se materializaron a través de la eliminación física de algunos de los dirigentes destacados.³⁶⁴

Una vez liberada Francia, en pleno proceso de recuperación del control de la delegación francesa, varios miembros del CC iniciaron los preparativos para trasladarse a Toulouse. Era necesario que el Buro Político estuviera lo más cerca posible de España para dirigir las políticas del Partido en el interior. En el mismo mes de octubre de 1944 Enrique Lister se entrevistó con Dimitrov, quién le explicó la perspectiva que tenía Stalin sobre el “problema español”. Se debía organizar un gobierno unitario en el exilio presidido por el doctor Negrín, respaldado en el interior de España por la acción guerrillera.³⁶⁵ El mismo mensaje trasladó Stalin a Dolores Ibárruri a comienzos de febrero de 1945, cuando la Secretaria General partía hacia Francia. Dolores Ibárruri trató de concertar una entrevista con Negrín para comunicarle la nueva política del PCE, pero el largo viaje de tres meses de La Pasionaria desde Moscú a Toulouse, pasando por Teheran, Bagdad y El Cairo, impidió el encuentro.³⁶⁶ Negrín se había trasladado a EEUU y México con el objeto de participar en la conferencia de San Francisco y evitar su definitivo ostracismo en el gobierno del exilio.³⁶⁷

En la primavera de 1945 varios miembros del CC del PCE habían logrado llegar a Francia. Modesto y Lister lo hicieron en el mes de febrero, después de mantener una reunión en Belgrado con el Mariscal Tito. Dolores Ibárruri e Ignacio Gallego lo consiguieron en el mes de mayo. Poco después hicieron acto de presencia Francisco Antón y Claudín.³⁶⁸ El poder acumulado en los primeros meses por Santiago Carrillo en Francia levantó los recelos de algunos miembros del CC, pero Dolores Ibárruri delegó en el joven dirigente la dirección del Partido en el interior y la acción de la guerrilla antifranquista. El PCE, desde 1943, había iniciado una política de infiltración de cuadros dirigentes en España. Santiago Carrillo continuó esta política incrementando su número, tanto de cuadros dirigentes como de guerrilleros. Los objetivos eran recuperar el control del Partido, reorganizar los Comités en todo el territorio y crear las primeras Agrupaciones guerrilleras sobre la base de los grupos armados locales.

Los hombres de Carrillo en Andalucía oriental

Antes de octubre de 1944, el PCE contaba con la simpatía de algunos grupos armados locales pero carecía de una estructura guerrillera propia en Andalucía oriental. Del mismo modo, los Comités provinciales y regionales del PCE se habían caracterizado por su enorme debilidad y aislamiento. Donde

³⁶⁴ MORAN, Gregorio: *Miseria y grandeza...*, op. cit.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos: *Madrid clandestino...*, op. cit.

³⁶⁵ LISTER, Enrique: *¡Basta!...*, op. cit. pp. 180-181.

³⁶⁶ IBÁRRURI, Dolores: *Memorias de Dolores Ibárruri...*, op. cit. pp. 571-575.

³⁶⁷ AZCÁRATE, Pablo de: *En defensa de la República...*, op. cit. pp. 297-342; MORADIELLOS, Enrique: *Negrín*, Barcelona, Península, 2006, pp. 542-550.

³⁶⁸ LISTER, Enrique: *¡Basta!...*, op. cit. pp. 181-182; CARRILLO, Santiago: *Memorias...*, op. cit. pp. 479-480.

mayor presencia tenía era en Málaga y Granada, pero incluso en aquellas provincias su estructura era testimonial. El primer Comité Provincial en Málaga, erigido por José Luna Nieto y Enrique Domínguez en 1940, se ocultó bajo la empresa publicitaria “Profucio” y tan sólo pudo centrarse en prestar ayuda a familiares de presos y militantes excarcelados. Desarticulado en 1941, José Cerezo Fernández intentó levantar un nuevo Comité a nivel provincial, pero el Partido mostraba escasa vitalidad. En 1943 la red de comités en la provincia fue desarticulada con la detención de 13 personas. En 1944 se constituyó un nuevo Comité Provincial dirigido por Manuel Campo Roldán. Su estructura interna seguía siendo muy débil pero por primera vez consiguió entrar en contacto con el Comité Regional. Del mismo modo, en 1945 fue descubierto.³⁶⁹

En la provincia de Granada el proceso fue similar, pero la organización mostró una debilidad todavía mayor a la de su homóloga malagueña. A comienzos de 1940 Manuel Gamarra Peregrina estableció contacto con cuatro antiguos militantes e intentaron constituir un Comité, pero en el mes de noviembre todos fueron detenidos. Tampoco tuvo mayor fortuna Adriano Romero, quién a mediados de 1942 entabló relaciones con otros dos compañeros. Mayor éxito obtuvieron Emilio Marino Castiño, Antonio Gámez Heras y Eugenio Ortiz Martín. En el mes de noviembre de 1943 constituyeron el primer Comité Provincial de Granada e incluso mantuvieron contacto con el Comité de Málaga y el Comité Regional, pero en el mes de marzo de 1944 fue desmantelado. Toda la organización estaba formada tan sólo por cinco personas.³⁷⁰

La coordinación interprovincial entre los distintos Comités y la constitución de un Comité Regional en Andalucía también se destacó por su debilidad. El primer intento data de 1942, desarticulado el mismo año con más de veinte detenidos. En 1943, en cambio, el nuevo Comité Regional dirigido por Castro Campos y Francisco Blanco consiguió entrar en contactar con el Comité Central y comenzaron los primeros envíos de dirigentes desde Madrid. El impulso inicial se vio cercenado por la detención de la mayoría de sus miembros en 1944. Al año siguiente hubo un nuevo intento, pero la cúpula fue descubierta tan sólo unos meses después de su nacimiento.³⁷¹

Frente a este primer periodo de enorme debilidad y escasa militancia, entre 1945 y 1947 el PCE vivió un periodo de auge en Andalucía oriental con la extensión de comités provinciales, locales y una mayor consolidación del Comité Regional. Al mismo tiempo, la coordinación y comunicación entre los diferentes núcleos fue también más fluida y se asentaron las primeras bases de las Agrupaciones guerrilleras. En gran medida, el éxito de esta misión se debió a los cuadros enviados por Santiago Carrillo desde el exilio. Su labor transformó de

³⁶⁹ CRIADO MORENO, Cristóbal: *Mi juventud y mi lucha*, Málaga, Edición del autor, 1993, pp. 207-209; CRIADO MORENO, Cristóbal: *El PCE que viví en Málaga, 1920-1977*, Málaga, Edición del autor, 2004, pp. 96; BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación: “La reorganización del PCE en Málaga después de la guerra civil”, en: PREITO BORREGO, Lucía (coord.): *Guerra y franquismo en la provincia de Málaga*, Málaga, Universidad de Málaga, 2005.

³⁷⁰ Consejo de Guerra 1249/416; AZUAGA RICO, José María: “El PCE granadino, 1940-1952”, en *II Congreso de Historia del PCE* (CD-ROM)

³⁷¹ LEMUS, Encarnación: “Permanencia y reconstrucción del PCE en Andalucía durante la posguerra (1939-1949)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, 11 (1998)

forma radical las organizaciones, pasando de unas estructuras débiles y atomizadas a unos aparatos más *sólidos* y coordinados. Ahora bien, la represión de la dictadura no fue el único obstáculo que los cuadros llegados desde el exilio debieron sortear para llevar a cabo sus misiones.

Las estructuras guerrilleras y el aparato del Partido en Andalucía oriental se sustentaron, a partir de 1945, en una nueva dirección política regional integrada por trece dirigentes. De los trece, once habían sido enviados desde el exilio y diez directamente por Santiago Carrillo. Tan sólo Ramiro Fuentes Ochoa y Francisco Rodríguez Sevilla (Jefe político y militar, respectivamente, de la primitiva AGG) fueron reclutados por el PCE en el interior. Alfredo Cabello Gómez-Acebo era el único que procedente del exilio no había llegado bajo las órdenes de Carrillo, dado que su entrada se produjo en el mes de febrero de 1944, cuando Santiago todavía permanecía en América Latina. El siguiente cuadro muestra los dirigentes enviados por el PCE desde el exilio a Andalucía entre 1944 y 1946, los cuales constituyeron la nueva dirección política del Partido en la Región. La fecha de entrada se refiere a la infiltración en España, no al inicio de las actividades en Andalucía.

Cuadro 10. Cuadros dirigentes del PCE enviados desde el exilio a Andalucía oriental (1944-1946)

DIRIGENTE	FECHA ENTRAD A	LUGAR EXILIO	CARGO
Alfredo Cabello	Feb. 1944	Argentina	Jefe militar AGM
Ramón Vía	Oct. 1944	Orán/Francia	Jefe Militar AGM
Rafael Armada Rus	Abril 1945	México	Sec. General. C.R. PCE Andalucía
José Merediz Vítores	Abril 1945	Francia	Jefe Político AGG
J. Muñoz “Roberto”	Mayo 1945	Francia	Jefe militar AGG
Luis Campos Osaba	Mayo 1945	Francia	Miembro C.R. PCE Andalucía
Nicolás García Béjar	Oct. 1945	Francia	Miembro C.R. PCE Andalucía
Ricardo Beneyto	Dic. 1945	Orán/Francia	Jefe Político Guerrilla Andalucía
Félix Cardador	1946	Orán/Francia	Sec. General. C.R. PCE Andalucía
José Mayo Fernández	1946	Orán/Francia	Miembro C.R. PCE Andalucía
Julián Pérez Morante	1946	Orán/Francia	Miembro C.R. PCE Andalucía
Manuel López Castro	1946	Orán/Francia	Miembro C.R. PCE Andalucía

FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Informes internos (ACCPCE) Elaboración propia

Seis de los doce enviados desde el exilio procedían de Argelia. La estancia de Santiago Carrillo en el Norte de África entre agosto y octubre de 1944 había producido una estrecha relación y confianza en su Comité, el cual, como hemos visto, fue reorganizado por Carrillo a su llegada. Tres de los miembros del Comité (Félix Cardador, Ricardo Beneyto y Ramón Vía) terminaron por entrar en España bajo la dirección de Carrillo. Del mismo modo, diez de los doce dirigentes permanecieron en Francia durante al menos una parte de su exilio. Tres de ellos participaron activamente en la Resistencia francesa (Ramón Vía, “Roberto” y José Merédiz), mientras que nueve fueron alumnos o instructores en la Escuela de Guerrilleros de Toulouse antes de infiltrarse en España (“Roberto”, José Merédiz, Ricardo Beneyto, Félix Cardador, José Mallo, Luis Campos, Nicolás García, Julián Pérez y Manuel López)

En cualquier caso, el orden de entrada en España de los cuadros dirigentes desde el exilio no se corresponde con su llegada a Andalucía oriental, dado que las misiones primigenias de algunos de ellos estaban relacionadas con otras regiones en su origen. Como el recorrido y los cruces entre los dirigentes son complejos, con el objeto de mostrar una mayor claridad, presentamos un nuevo cuadro donde mostramos la llegada a Andalucía oriental de los más relevantes dirigentes vinculados a la guerrilla.

Cuadro 11. Edad y fecha de entrada de los principales cuadros dirigentes en Andalucía oriental (1944-1946)

DIRIGENTE	FECHA	EDAD
Ramón Vía	Octubre 1944	1911
Alfredo Cabello	Mayo 1944/Sep.1945	1910
Ramiro Fuentes Ochoa	Octubre 1945	1916
Luis Campos Osaba	Octubre 1945	
J. J. Muñoz “Roberto”	Enero 1946	1914
Rafael Armada Rus	Enero 1946	1915
Ricardo Beneyto	Enero 1946	1914
José Merédiz Vítores	Febrero 1946	1919

FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Informes Internos (ACCPCE) Elaboración propia.

Lo primera cuestión que resalta de la secuencia es la prioridad que se dio a la acción guerrillera frente a la organización política. Los primeros cuadros dirigentes que el PCE envió a la región fueron los jefes políticos y/o militares de las Agrupaciones guerrilleras, aunque como veremos a continuación, algunos de ellos fueron enviados para otros cometidos y finalmente terminaron asumiendo estos cargos. El segundo elemento a destacar era la juventud de todos los dirigentes. Los nuevos cuadros tenían entre 25 y 35 años cuando entraron en España. No era circunstancial. Los militantes del PCE, tanto en el interior como en el exterior, se caracterizaban por aunar juventud y experiencia. Todos ellos, a pesar de su lozanía, tenían a sus espaldas tres años de guerra en España y/o cinco de reclusión, clandestinidad y resistencia. La guerra civil había movilizado a una nueva generación de jóvenes militantes que fueron los grandes protagonistas de la oposición a la dictadura en los años cuarenta. El papel de las JSU durante la guerra resultó crucial, formando a miles de militantes que años después se convirtieron en la columna vertebral del PCE y en la mayor cantera de dirigentes políticos y guerrilleros.

Alfredo Cabello Gómez-Acebo

El primero en llegar a Andalucía, en contra de lo que en ocasiones se ha señalado, fue el destacado dirigente comunista Alfredo Cabello Gómez-Acebo, aunque su primera misión, en mayo de 1944, nada tuvo que ver con la reorganización planificada por Santiago Carrillo. Hijo de una distinguida familia zamorana venida a menos, fue un joven militante de la FUE y de las Juventudes Socialistas durante la República. Junto a Santiago Carrillo protagonizó el proceso de unificación de las JSU, destacando por su capacidad de diálogo y sus dotes diplomáticas. Estas virtudes, junto a su dominio de idiomas, le convirtieron en el

encargado de las relaciones internacionales de las JSU durante la guerra civil, desarrollando sus actividades en Praga, Estocolmo, Londres, París y Ginebra. Miembro de la directiva de las JSU, al terminar la guerra consiguió huir a Francia y de allí marchó a América Latina. En Argentina y Chile siguió vinculado al PCE y en el mes de enero de 1944, Luis Cobos Guierla y Francisco Galán, miembros de la dirección en Argentina, le encomendaron que regresara a España para activar la política de Unión Nacional junto al nuevo líder en el interior, Jesús Monzón. Después de un largo viaje, en el mes de febrero de 1944 el vapor Monte Ambaco arribó en el puerto de Bilbao, desembarcando Alfredo Cabello en España después de varios de exilio.³⁷²

La primera misión que le encomendó Jesús Monzón fue la reorganización del Comité Regional en Andalucía. El último golpe había provocado la detención de más de doscientos militantes del Comité Regional y Provincial en Sevilla. En el mes de mayo de 1944 llegó a la capital andaluza y allí estuvo trabajando hasta el mes de agosto, fecha en que Jesús Monzón le pidió que acudiera a Madrid para encomendarle una misión de mayor enjundia y, sobre todo, más ajustada a sus cualidades. A su llegada a la capital, en el mes de septiembre, Alfredo Cabello fue integrado en la cúpula de Unión Nacional. Él sería el encargado de establecer contactos con la CNT, el PSOE y los grupos republicanos, con el propósito de integrarlos en la plataforma. Entre el mes de septiembre de 1944 y febrero de 1945 mantuvo conversaciones con varios cenetistas de la ANFD, pero no dieron ningún resultado.³⁷³

La larga colaboración de Alfredo Cabello con Jesús Monzón le situó en un terreno sospechoso. Alfredo Cabello había tenido una estrecha relación con Santiago Carrillo –fue su gran sostén, dice el propio Santiago, cuando tuvo que escribir la carta de denuncia contra su padre³⁷⁴–, pero esto no parecía suficiente en unos tiempos de recelos y desconfianzas. Aun así, los nuevos dirigentes nacionales enviados por Carrillo le dieron cierto margen de confianza. En un informe redactado desde el interior, se informaba que “de acuerdo con la mayoría de lo que manifestábamos en un informe anterior, ha seguido realizando serios trabajos, por lo que hoy lo tenemos en tareas de U.N. Aparte de ser importante él reúne para esto magníficas cualidades. Consideramos superado todas sus dificultades y está rindiendo un buen trabajo”.³⁷⁵ Agustín Zorúa le encargó que mantuviera su puesto en la Unión Nacional entrando en contacto con los sectores católicos y monárquicos. Entre los meses de febrero y abril de 1945 estableció conversaciones, entre otros, con Manuel Giménez Fernández, miembro de los Sindicatos Católicos Agrarios, con el cardenal Segura y con delegados del Infante de Orleans y Juan de Borbón. Según los informes de Cabello, la Unión Nacional podía contar con la colaboración de tres tenientes coroneles del ejército y catorce generales que “discrepaban” con la dictadura, pero el apoyo de los sectores monárquicos y católicos tan sólo sería posible si la JSUN aceptaba la restauración de la monarquía y renunciaba a la lucha

³⁷² Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

³⁷³ Ibidem

³⁷⁴ CARRILLO, Santiago: *Memorias...*, op. cit. pp.

³⁷⁵ *Informe Alfredo Cabello*. Jacq 762. Informe camaradas (ACCPCE)

guerrillera, cuyas acciones escandalizaban y repugnaban a los monárquicos. Ninguna de las conversaciones llegó a buen puerto y Alfredo Cabello tuvo que mantenerse oculto durante algún tiempo debido a una nueva cadena de detenciones y a una nueva ola de purgas que se estaba desarrollando en el interior del Partido.³⁷⁶

Entre abril y septiembre de 1945 Alfredo Cabello fue separado del Partido con el objeto de aclarar su situación respecto a su vinculación con el *monzonismo*. En ese periodo Jesús Monzón fue detenido por la policía cuando trataba de llegar a Francia para enfrentarse a un juicio ante Carrillo y algunos de sus colaboradores más cercanos habían sido asesinados por orden de la dirección del PCE. Los informes sobre Cabello eran contradictorios. Algunos, como el redactado por Agustín Zoroa -mano derecha de Carrillo en el interior-, valoraban su trabajo y consideraban que aunque colaborador de Monzón, ahora mantenía una completa fidelidad a los preceptos del Partido.³⁷⁷ El más duro sobre las actividades de Cabello fue el firmado por Pilar Soler, compañera sentimental de Jesús Monzón. Al ser detenido Monzón en Barcelona, Pilar consiguió eludir el cerco y cruzar la frontera. Santiago Carrillo, Fernando Claudín y Ramón Ormazábal la sometieron a un intenso interrogatorio y como no quedaron conformes con el informe que había redactado, escribieron uno alternativo donde denunciaba todas las actividades traidoras de Jesús Monzón y sus acólitos.³⁷⁸ Pilar Soler tuvo que firmar el informe y las referencias sobre Alfredo Cabello no eran muy alentadoras. Se le acusaba de llevar una vida relajada en la clandestinidad, tomando escasas precauciones y medidas de seguridad. Al mismo tiempo, se le imputaba una vida derrochadora, gastando mucho dinero y unas relaciones poco apropiadas con la hija del embajador chileno. El propio Monzón, según Pilar Soler, le reprochaba su irresponsabilidad.³⁷⁹

El resultado final de la investigación concluyó que Alfredo Cabello había pertenecido a la tendencia *monzonista* y llevaba una vida impropia para la clandestinidad. El castigo que se le impuso fue el más común en la época dentro del PCE: enviarle con los guerrilleros a la sierra, donde el trabajo se destacaba por su dureza. Una vez decidido, Agustín Zoroa envió una carta a Ramón Vía y éste se presentó a comienzos de septiembre de 1945 en Madrid. El día 7, tras una conversación con Alfredo Cabello, los dos jóvenes tomaron un tren hacia Málaga.³⁸⁰

Ramón Vía Fernández

A Ramón Vía lo hemos situado hasta el momento en el Comité del PCE en el Norte de África y como instructor de un grupo de guerrilleros en Orán, al que Santiago Carrillo se había unido para desembarcar en España en el mes de noviembre de 1944. Pero la trayectoria militante de Ramón Vía se remonta unos años atrás. De profesión cuchillero y natural de Madrid, desde muy joven militó

³⁷⁶ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

³⁷⁷ Informe Alfredo Cabello. Jacq 762. Informe camaradas (ACCPCE)

³⁷⁸ Informe de Andrés Paredes "Gromán". Caso Monzón (ACCPCE); ARASA, Daniel: *La invasión de los maquis...*, op. cit. pp. 381.

³⁷⁹ Informe Alfredo Cabello. Jacq 762. Informe camaradas (ACCPCE)

³⁸⁰ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

en la UGT y en el periodo de la guerra, integrado en la 73 Brigada Mixta, se incorporó al PCE. Dentro del Ejército republicano alcanzó el grado de Comandante y al terminar la guerra logró embarcar en el Stambruk, el último barco que salió del puerto de Alicante en dirección a la costa argelina. Después de varios meses en los campos de concentración de Rabi-Blanch y Camp Morant, donde se convirtió en uno de los máximos dirigentes del PCE, a finales de 1940 consiguió evadirse. Unos días después fue detenido y enviado a un Batallón de Trabajadores en el desierto, pero en el mes de junio de 1941 volvió a fugarse y esta vez con mayor fortuna. Roto el pacto germano-soviético, embarcó rumbo a Francia y comenzó sus actividades en la Resistencia francesa.³⁸¹

Su estancia en el continente se prolongó hasta el mes de noviembre de 1942. La policía de Vichy le pisaba los talones y el tribunal de Marsella le buscaba por mantener contactos con los servicios secretos británicos y americanos, por lo que decidió regresar de nuevo a Orán. La dirección del PCE le encargó entonces que se hiciera cargo de la propaganda y desde ese momento trabajó en una imprenta clandestina. También planificó varias fugas de prisioneros en los campos de concentración y organizó grupos de resistencia en territorio argelino. Los tribunales de Orán y Argel le condenaron a muerte en rebeldía por haber participado “en un complot para apoderarse de la ciudad”.³⁸² La ocupación de las tropas norteamericanas del Norte de África en el mes de noviembre de 1943 provocó un cambio radical en la región, permitiendo al PCE salir de la clandestinidad. En ese momento el Comité del PCE en el Norte de África encargó a Ramón Vía que instruyera a un grupo de militantes para convertirlos en guerrilleros.³⁸³ Ramón Vía, que había mantenido contactos con los servicios de información norteamericanos en Francia, estrechó las relaciones con el Ejército norteamericano hasta el punto de recibir instrucción militar, armas, municiones y radios transmisoras.³⁸⁴

Esta situación se mantuvo desde finales de 1943 hasta el mes de agosto de 1944. Santiago Carrillo, al llegar a Orán, cortó todas las relaciones entre el PCE y el ejército norteamericano. La orden había sido enviado meses antes desde el CC en México, pero las dificultades de comunicación habían impedido su transmisión.³⁸⁵ Ramón Vía fue integrado en el nuevo Comité regional del PCE, aunque cada vez estaba más centrado en su instrucción guerrillera. El 3 de septiembre de 1944, tras la liberación de París, Ramón Vía ordenó llenar las calles de Orán con unos carteles que decían en grandes letras impresas: “¡DESPUÉS DE PARÍS, MADRID!”.³⁸⁶ El desembarco desde las costas argelinas ya estaba organizado, pero Santiago Carrillo recibió entonces la orden de trasladarse al sur de Francia. En cualquier caso, la operación no fue abortada.

³⁸¹ Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA)

³⁸² *Ibidem*

³⁸³ Informe sobre Ramón Vía. Jacq 1944-1945. (ACCPCE)

³⁸⁴ Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA); CARRILLO, Santiago: *Memorias...*, op. cit. pp. 465; HEINE, Hartmut: *La oposición política...*, op. cit. pp. 220-221; HEINE, Hartmut y AZUAGA, José María: *La oposición franquista...*, op. cit. pp. 126-127 y 191-193; BAIRD, David: *Historia de los maquis...*, op. cit. pp. 53-60.

³⁸⁵ CARRILLO, Santiago: *Memorias...*, op. cit. pp. 465.

³⁸⁶ Informe sobre Ramón Vía. Jacq 1944-1945. (ACCPCE)

Ramón Ormazabal permaneció en Argel y organizó el desembarco junto a Ramón Vía. El plan original consistía en enviar una expedición de diez guerrilleros cada dos meses desde el Norte de África,³⁸⁷ pero el PCE tan sólo pudo trasladar tres grupos entre 1944 y 1946.³⁸⁸ Algunos informes internos del PCE señalan que el número de guerrilleros alcanzó la cifra de cuarenta e incluso cincuenta, pero las tres expediciones de Vía, Meruelo y Robles sumaron un total de 30 guerrilleros.³⁸⁹

La expedición de Ramón Vía estuvo compuesta por diez guerrilleros. Ramón Vía Fernández era el jefe del grupo y tenía la misión de organizar una Agrupación guerrillera en Málaga, con el objeto de expandirse luego por el resto de Andalucía. Todos los miembros de la expedición eran comunistas, fieles a la línea oficial del PCE, tenían instrucción militar y estaban especializados en distintas materias. A Ramón Vía le acompañaban su mano derecha, Ildefonso Ruiz Armenta (Jefe del Estado Mayor de la futura Agrupación y experto en artillería), Joaquín Centurión Centurión (*práctico* de terreno), Isidoro Moreira Pose (encargado de las transmisiones y experto en armada), Pedro (falsificador) y los guerrilleros Antonio Pascual (artillería), Manuel Lozano Laguna (artillería y aviación), Eugenio Navarro Montero, Manuel Joya Gallego y Francisco Ruiz Aguayo.³⁹⁰

El grupo desembarcó en una lancha a motor a finales de octubre de 1944 en Cerro Gordo, una playa de Almuñecar (Granada), cargados con una radio transmisora, armas, municiones e, incluso, uniformes del ejército norteamericano modificados con insignias y brazaletes republicanos. El armamento, aunque escaso, destacaba por su calidad (4 ametralladoras, 6 pistolas, 1 colt y 5 bombas de mano)³⁹¹ Las armas de las guerrillas locales eran muy rudimentarias, siendo mayoritario el uso de escopetas de caza y pistolas, pero el material de los guerrilleros enviados desde el Norte de África contaba con un inconveniente: la imposibilidad de encontrar municiones y recambios para un armamento tan moderno en el interior de España.³⁹² En cualquier caso, esto no sería el único problema que se encontró Ramón Vía al llegar a la península.

En el exilio francés, agitados por las victorias aliadas y los éxitos de la Resistencia, se respiraba un aire triunfalista que llevó a construir una falsa realidad sobre lo que ocurría en el interior de España.³⁹³ El supuesto clima insurreccional no era más que una quimera y el grupo de Ramón Vía encontró a una sociedad ansiosa por el cambio pero, al mismo tiempo, temerosa y apesadumbrada. La represión a lo largo de los últimos años había hecho mella en el ánimo no sólo de la población, sino de los propios militantes y dirigentes del Partido. Los campesinos se mostraban contrariados y recelosos al encontrar unos

³⁸⁷ Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA)

³⁸⁸ Jacq 653-654. Informe Camaradas (ACCPCE)

³⁸⁹ Dirigentes. Caja 34. Carpeta 22 (ACCPCE); Jacq 1-2. Dirigentes (ACCPCE); ORTIZ REQUENA, Baldomero: *Frente a la Historia que escriben los vencedores* (manuscrito mecanografiado), 1990 (Archivo Histórico CCOO), pp. 34.

³⁹⁰ Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA)

³⁹¹ *Ibidem*

³⁹² Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA); ORTIZ REQUENA, Baldomero: *Frente a la Historia que escriben los vencedores...*, op. cit. pp. 55

³⁹³ AZCÁRATE, Manuel: *Derrotas y esperanzas...*, op. cit. pp. 285 y ss.

hombres foráneos, desconocidos, operando en la sierra. Pero de momento vamos a centrarnos en los problemas internos dentro del PCE.

La relación entre Ramón Vía y los Comités del PCE que encontró en Andalucía (fieles a Jesús Monzón) fue sumamente conflictiva, llegando incluso al enfrentamiento. En realidad, se unían dos dinámicas diferentes que confluían en un mismo punto: las distintas experiencias y expectativas de los militantes en el interior y en el exterior, junto a las purgas desatadas en el PCE. El Comité Provincial de Málaga, dirigido en ese momento por Manuel Campo Roldán, venía de una situación muy débil y de sucesivas caídas a lo largo de los años. Poco a poco había conseguido reconstruir la nueva estructura, reanudar el contacto con el Comité Regional y su lealtad estaba unida a la JSUN dirigida por Jesús Monzón. En una palabra, se negaban a doblegarse a la autoridad de los hombres de Carrillo. Defendiendo esta posición, durante varios meses los miembros del Comité Provincial rehuyeron todos los intentos de contacto realizados por los guerrilleros.

La primera tentativa se produjo quince días después del desembarco. Ramón Vía envió a Málaga capital a uno de sus hombres, Francisco Ruíz Aguayo, pero éste le envió un mensaje con las primeras negativas. Ante esta situación, el propio Ramón Vía bajó a Málaga en el mes de diciembre, permaneciendo en la capital durante un mes, pero ni siquiera su presencia cambió la aptitud de los miembros del Comité Provincial. Ramón regresó a la sierra para continuar trabajando en la constitución de la Agrupación guerrillera, manteniendo a Aguayo en la capital con el objeto de resolver el conflicto. En el mes de febrero de 1945 Ramón Vía retornó a la capital durante tres días y se reunió con Aguayo. La respuesta seguía siendo la misma: el Comité se negaba a mantener ningún contacto con los guerrilleros y se negaban a desvelar sus enlaces con el Comité Regional.³⁹⁴ Ante esta situación, Ramón Vía decidió acudir a Madrid para pedir ayuda a Agustín Zorúa, la máxima autoridad del Partido en el interior. Durante el resto del mes de febrero permaneció en Madrid mientras Agustín Zorúa intentaba facilitarle algún contacto con el Comité Regional, pero todos los esfuerzos fracasaron. Tanto el Comité Provincial de Málaga como el Comité Regional de Andalucía se mostraban en clara rebeldía a la autoridad de los hombres de Carrillo. El día 6 de abril Ramón Vía regresó a Málaga y volvió a intentarlo, encontrándose con la misma resistencia que en ocasiones anteriores.³⁹⁵

La situación cambió tímidamente a partir del mes de mayo. El Comité de Manuel Campo Roldán dejó su política de evasivas y aceptó mantener conservaciones con Ramón Vía, pero seguía ofreciendo resistencia. La tensión debía masticarse en el ambiente de aquella primera reunión, donde las posiciones eran irreconciliables. Campo advirtió al líder guerrillero de los peligros de la vía insurreccional: ponía en peligro a la organización y podía derivar en la delincuencia. En realidad, los argumentos de Campo Roldán no eran más que una excusa: desde 1945 mantenía relaciones con varios grupos armados locales y hacía gestiones con el Comité Regional y el Comité Provincial de Granada

³⁹⁴ Consejo de Guerra 1431/45; ROMERO NAVAS, J.A.: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 351.

³⁹⁵ *Informe de Agustín Zorúa (Darío) 22 de noviembre de 1945.* Jac1 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE); *Informe Ramón Vía. Octubre 1945.* Jacq 1044-1045 (ACCPCE)

relacionadas con la actividad guerrillera.³⁹⁶ Ramón Vía, por su parte, le acusó de pasividad y cobardía. El Comité Provincial debía facilitar los contactos con los grupos guerrilleros autóctonos, entregarle dos militantes para crear un comité de enlace y en la próxima reunión, se discutiría la “Carta Abierta de la Delegación del C. C. del interior”, un documento redactado por Santiago Carrillo donde se criticaba las derivas *monzonistas*.³⁹⁷

El Comité Provincial al final facilitó dos militantes para formar una comisión guerrillera pero seguía poniendo trabas e impedimentos a la labor de los guerrilleros. En palabras de Agustín Zoroa: “La organización del P., mejor dicho, su dirección, formada por cabrones, se opone al desarrollo y la actividad guerrillera”.³⁹⁸ Ramón Vía, en la última reunión que mantuvo con Manuel Campo, le amenazó directamente. O el Comité aceptaba las consignas de Partido o todos ellos debían dejar la disciplina y dejarse detener. La pugna por el control del Partido llegaba a su punto culminante. Ocho días después, a finales del mes de agosto de 1945, no sabemos si por la investigación de la policía o por el efecto de la amenaza, todos los miembros del Comité salvo uno fueron detenidos, produciéndose una importante redada que acabó con más de cien procesados.³⁹⁹ La caída del Comité Provincial fue celebrada por Ramón Vía, que ahora veía libre el camino para imponer la orientación oficial del CC y reorganizar el Partido de acuerdo a las necesidades de la lucha armada. Así lo señalaba en uno de sus informes:

El golpe [la caída del Comité Provincial] nos ayudó a liquidar el frente de la pasividad incrustado en la cabeza del P. Durante la represión hubo mementos de verdadero pánico que sirvieron para conocer mejor a los que quedaban. Yo me esforcé por ayudar a los chicos que eran de la base, sin título, pero firmes, que no ha faltado quien buscara que se estrellaran. Se les cogió para decirles que estaban con un pie fuera y otro dentro del P. En fin, con faltas y defectos, el objetivo era impedir el hundimiento del P., y se puede asegurar que se ha conseguido.⁴⁰⁰

Justo en el momento de la caída del Comité Provincial, Ramón Vía dejó definitivamente la sierra para hacerse cargo de la reconstrucción del Partido. Ante la nueva perspectiva, lo primero que decidió fue acudir a Madrid para solicitar la ayuda del Comité Nacional. Necesitaba hombres experimentados que pudieran realizar tanto labores políticas como trabajo de guerrillas. Agustín Zoroa le entregó entonces dos cuadros, prometiéndole que al mes siguiente le enviaría nuevos refuerzos. El primero era Alfredo Cabello, quién acababa de ser juzgado por la Partido y castigado a desempeñar labores con la guerrilla por su conducta indebida. Del segundo desconocemos su identidad. El 7 de septiembre de 1945 los tres regresaron a Málaga y a finales del mes de octubre, llegaron dos nuevos

³⁹⁶ Consejo de Guerra 1249/416 (ATTMA)

³⁹⁷ *Ibidem*

³⁹⁸ *Informe de Agustín Zoroa (Darío) 22 de noviembre de 1945*. Jac1 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE)

³⁹⁹ *Informe Ramón Vía. Octubre 1945*. Jacq 1044-1045 (ACCPCE)

⁴⁰⁰ *Informe Ramón Vía* recogido en el *Informe de Agustín Zoroa (Darío) 22 de noviembre de 1945*. Jac1 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE)

refuerzos: Ramiro Fuentes Ochoa y Luis Campos Osaba.⁴⁰¹

La idea de Ramón Vía era organizar una nueva estructura en la capital donde la guerrilla urbana y el Partido quedaran perfectamente entrelazados. Quería emplear a los jóvenes del antiguo Comité Provincial que no fueron detenidos y habían demostrado valentía y lealtad. Su juventud y su escasa militancia, limpios de antecedentes, les hacían pasar desapercibidos ante las autoridades. Con este fin, Ramón Vía se entrevistó con Francisco Martín Ramírez, un joven de 25 años que había sido legionario durante la guerra y le entregó la dirección de la guerrilla urbana. Su condición de vencedor, pensó Ramón Vía, le convertía en invisible. La nueva organización pasó a denominarse Mosqueteros de Llano, para diferenciarlos de los guerrilleros de la sierra, y su cometido era auxiliar a la guerrilla, realizar labores de propaganda y cuando fuera necesario, cometer alguna expropiación en la ciudad.⁴⁰² En realidad, los Mosqueteros del Llano fue el único proyecto que Ramón Vía pudo desarrollar después de su visita a Madrid.

En el último informe redactado por Ramón Vía, fechado en torno al mes de octubre de 1945, el jefe guerrillero señaló a Agustín Zorúa que ya había entregado a los nuevos cuadros las riendas del Partido, estableciendo contacto con 125 militantes en la capital, es decir, los Mosqueteros del Llano, y algunos más en la provincia.⁴⁰³ Alfredo Cabello tenía la misión de contactar con las distintas guerrillas locales y unificarlas en una Agrupación, mientras Ochoa y Campos Osaba iniciaban los trabajos de reconstrucción del nuevo Comité Provincial.⁴⁰⁴ “Mi opinión es que sin tardar se va a sentir el peso del P. como debe hacerlo. Estos amigos tienen gran entusiasmo”.⁴⁰⁵ El problema fue que el 15 de noviembre de 1945, tan sólo dos meses después de la llegada de Alfredo Cabello y quince días de la Ochoa y Campos Osaba, Ramón Vía fue detenido en las calles de Málaga. Con un nulo conocimiento de los cuadros, recién llegados, los nuevos dirigentes tuvieron que hacerse cargo tanto de la nueva organización en la ciudad, los Mosqueteros de Llano, como del inexistente Comité Provincial y la Agrupación guerrillera que Ramón Vía estaba armando en la sierra.

La primera decisión se tomó en el frente guerrillero. Alfredo Cabello organizó una asamblea en la sierra reuniendo a los diferentes grupos con los que había tomado contacto en los dos últimos meses y se sometió a votación quién sería el nuevo Jefe del Estado Mayor de la Agrupación Guerrillera de Málaga. La asamblea decidió entonces que el nuevo jefe guerrillero debía ser él mismo.⁴⁰⁶ Todas las alarmas debieron saltar en el Comité Nacional dirigido por Agustín Zorúa. Uno de los cuadros mejor preparados en la acción guerrillera había caído y su reemplazo era un líder cuestionado por la dirección, quién estaba purgando

⁴⁰¹ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA); *Informe de Agustín Zorúa (Darío) 22 de noviembre de 1945*. Jacq 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE); *Testimonio de Ramiro Fuentes Ochoa*. Caja 18. Carpeta 7. Tesis Manuscritas (ACCPCE)

⁴⁰² Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

⁴⁰³ *Informe Ramón Vía. Octubre 1945*. Jacq 1044-1045 (ACCPCE)

⁴⁰⁴ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA); *Testimonio de Ramiro Fuentes Ochoa*. Caja 18. Carpeta 7. Tesis Manuscritas (ACCPCE)

⁴⁰⁵ *Informe Ramón Vía. Octubre 1945*. Jacq 1044-1045 (ACCPCE)

⁴⁰⁶ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

sus culpas en la sierra. Además, había asumido el cargo sin consultar al C.N. y carecía de cualquier tipo de instrucción militar o guerrillera. El proyecto guerrillero de Ramón Vía, el único de peso en Andalucía, estaba en peligro. Agustín Zorúa decidió entonces intervenir en dos frentes. Junto a la caída de Vía en Málaga, en la capital hispalense también había sido desarticulado el rebelde (fiel a Jesús Monzón) Comité Regional de Andalucía que tanta indisciplina había mostrado. La estrategia de Zorúa consistió en constituir un nuevo Comité Regional de confianza en Sevilla y conectarlo con el núcleo malagueño. Para ello debía enviar a un cuadro especializado en la lucha armada. En el mes de enero de 1946 llegaron los tres dirigentes más importantes del PCE en Andalucía oriental durante la posguerra: Rafael Armada Rus y Ricardo Beneyto a Sevilla, y Jorge José Muñoz Lozano “Roberto” a Málaga.

Jorge José Muñoz Lozano “Roberto”

El futuro jefe militar de la AGG nació en la provincia de Ciudad Real, aunque desde muy joven residió en Madrid, donde trabajó como mozo de comercio y botones. A la altura de 1936 estaba realizando el servicio militar en el Regimiento de Infantería de Toledo nº 26, destinado en la guarnición de Zamora, pero la insurrección militar le sorprendió en Madrid, cuando estaba de permiso. Su pasado militante es controvertido. Algunas fuentes señalan que antes de la guerra era miembro de las JSU, mientras que otras insisten en que nunca tuvo afiliación política.⁴⁰⁷ La versión más fidedigna señala que al estallar la guerra acudió a las sedes primero de la UGT y luego de la CNT en el Puente de Vallecas, donde le negaron la posibilidad de afiliarse. Finalmente le aceptó el Círculo Socialista de Pacífico y se enroló como sargento en el 8ª Batallón.⁴⁰⁸

La trayectoria militar de José Muñoz Lozano durante la guerra fue fulgurante. Su estancia en la 8ª División tan sólo duró veinte días, después de ser disuelta tras los combates en la sierra de Guadarrama. Su unidad se incorporó a la 2ª División de Acero, donde fue promocionado a Brigada, pero antes de terminar el año fue destinado al 5º Regimiento, donde comenzó su militancia comunista. Allí primero fue ascendido a capitán, para luego alcanzar el grado de Comandante en la 46 Brigada de “El Campesino”, a la altura de 1938. Aquel joven botones del Ritz y comerciante en las droguerías Gas de Madrid jamás hubiera imaginado una carrera militar de aquellas dimensiones. En torno al 8 de febrero de 1939 su unidad, replegada por los ataques del Ejército franquista, cruzó la frontera francesa y quedó desmovilizada.

Según los informes internos del PCE, José Muñoz ingresó junto al resto de su unidad en el campo Saint Cyprien, en el sur de Francia. Allí el Partido le nombró jefe de una barraca de oficiales, pero en el mes de febrero de 1940 fue trasladado al campo de Argeles sur-Mer después de una delación. En el nuevo centro de reclusión pasó a formar parte de la dirección del PCE hasta junio de

⁴⁰⁷ Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA); *Informe José Muñoz Lozano*. Jacq 920. Informe Camaradas (ACCPCE)

⁴⁰⁸ El Consejo de Guerra seguido contra “Roberto” en la actualidad está desaparecido y no ha sido posible localizarlo ni en el ATTMA ni en el ATMTS. Todos los datos que recogemos de este consejo de guerra pertenecen a la Tesis doctoral de José María Azuaga Rico: *La guerrilla antifranquista de Granada y Málaga (1948-1952)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2005, pp. 173 y ss.

1941. En esa fecha aceptó la oferta de los alemanes para trabajar en una base de submarinos en Lorient, en la costa bretona.⁴⁰⁹ Como señala José María Azuaga, el PCE desaconsejaba a sus militantes cualquier tipo de colaboración con los alemanes pero muchos militantes, acuciados por el hambre y hartos de la inactividad, acudieron a estos trabajos voluntarios con el objeto de salir de los campos de concentración y mejorar su situación.⁴¹⁰ Al mismo tiempo, en el mes de junio de 1941 todavía seguía vigente, aunque por poco tiempo, el pacto germano-soviético. La costa bretona, con su base submarina y sus trabajos de fortificación, terminó por convertirse en un lugar de enorme atracción para muchos exiliados españoles, donde el PCE comenzó a extender su influencia.⁴¹¹

José Muñoz permaneció en la base submarina de Lorient hasta el mes de febrero de 1944, fecha en que el antiguo Comandante del 5º Regimiento se incorporó a la Resistencia en Francia. Los motivos tampoco resultan claros en este punto. El propio José Muñoz sugiere en su declaración ante el juez militar que un emisario del Partido le recomendó que lo hiciera para recuperar la confianza los dirigentes, aunque su testimonio puede estar orientado a reducir sus responsabilidades.⁴¹² En cualquier caso, José Muñoz se hizo cargo a partir de ese momento del movimiento guerrillero en la región de Indre de Loira, teniendo a su cargo cuatro departamentos. En ese puesto se mantuvo hasta el 20 de agosto, fecha en que fue herido en una rodilla por las fuerzas alemanas. El 10 de septiembre reanudó su actividad al frente de una Agrupación de guerrilleros reuniendo a todos los grupos de la región y formando una División que en los informes internos del PCE denominan como la nº 11 y que, sin embargo, sus antiguos compañeros guerrilleros en España señalan como la 9ª.⁴¹³ En cualquier caso, poco después el PCE le encargó organizar cinco nuevas Brigadas con unos efectivos de mil setecientos guerrilleros. Sus siguientes destinos fueron el Estado Mayor de la 204 Brigada y el mando de un Batallón de la FFI.⁴¹⁴

El importante historial militar de José Muñoz durante la guerra y la Resistencia no pasó desapercibido para la nueva dirección del PCE en Francia. A finales de 1944 la Escuela guerrillera de Toulouse, en concreto, el centro Argenton sur Creuse, pidió su colaboración para formar y organizar grupos guerrilleros que debían ser enviados al interior de España y durante varios meses desempeñó ese trabajo. Pero el perfil de José Muñoz le convertía en un hombre perfecto para trabajar en la reconstrucción del Partido en el interior y Santiago Carrillo le pidió que formara un equipo propio e iniciara los preparativos para infiltrarse. Las heridas en la rodilla durante la campaña de 1944 le habían dejado cojo, pero Santiago Carrillo respondió a las alegaciones de José Muñoz que su trabajo sólo se centraría en el campo político, prescindiendo de él para la acción guerrillera.⁴¹⁵ Finalmente, en el mes de mayo de 1945 cruzó la frontera junto a

⁴⁰⁹ Informe José Muñoz Lozano. Jacq 920. Informe Camaradas (ACCPCE)

⁴¹⁰ AZUAGA RICO, José María: *La guerrilla antifranquista...*, op. cit. pp. 177.

⁴¹¹ AZCÁRATE, Manuel: *Derrotas y esperanzas...*, op. cit. pp. 242.

⁴¹² AZUAGA RICO, José María: *La guerrilla antifranquista...*, op. cit. pp. 176.

⁴¹³ Informe José Muñoz Lozano. Jacq 920. Informe Camaradas (ACCPCE); ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 279.

⁴¹⁴ Informe José Muñoz Lozano. Jacq 920. Informe Camaradas (ACCPCE)

⁴¹⁵ AZUAGA RICO, José María: *La guerrilla antifranquista...*, op. cit. pp. 177.

otros dos miembros del PCE.

La primera misión de José Muñoz, al que a partir de ahora citaremos como “Roberto”, su nombre en la clandestinidad, fue constituir el Ejército Republicano del Norte con la colaboración de “Julio” o Medrano, según los testimonios.⁴¹⁶ La guerrilla tenía una fuerte implantación en Santander y el objetivo era organizar una Agrupación similar en Euskadi con la ayuda de los grupos de guerrilleros que se infiltraban desde la frontera. Los primeros problemas llegaron cuando en los meses de agosto y septiembre una serie de redadas acabaron con el Comité Regional y los pocos supervivientes (Ramiro Fuentes Ochoa y Campo Osaba) tuvieron que huir hacia Madrid.⁴¹⁷ La precaria situación de la guerrilla y el Partido, unido a la necesidad de fondos económicos, llevó a “Roberto” a preparar un atraco en un banco de Sopuerta (Vizcaya). Junto a “Roberto” actuaron dos enlaces de Bilbao y un guerrillero de Santander, consiguiendo un botín de 20.000 pesetas.⁴¹⁸ Las semanas transcurrieron y el Ejército Republicano del Norte no conseguía arraigarse en Euskadi. El último golpe lo recibieron en el mes de noviembre, cuando “Roberto” y “Julio” se reunían con José Merédiz Vítores “Tarbes”, jefe de un grupo guerrillero llegado desde Francia a mediados de abril de 1945. Mientras se producía la reunión en Bilbao, los cuatro guerrilleros del grupo fueron detenidos en Guernica. “Roberto” ordenó entonces a “Tarbes” que se marchara a Madrid, donde recibiría instrucciones para su nuevo destino. El propio “Roberto” tomó una ruta alternativa y también se presentó ante el C. N. en Madrid. El proyecto de la guerrilla en Euskadi había fracasado.⁴¹⁹

El viaje de “Roberto” a Madrid coincidió con las caídas sucesivas del Comité Regional de Andalucía y el Comité Provincial de Málaga y Agustín Zorua no dudó que aquel joven experto en guerrillas, Comandante del ejército durante la guerra, jefe del Estado Mayor en la Resistencia e instructor en la Escuela guerrillera de Toulouse, era la persona apropiado para dirigir a Cabello. La nueva misión de “Roberto”, en realidad, era mucho más ambiciosa. Consistía en reunir, organizar y dirigir a todos los grupos guerrilleros de Málaga, Granada, Jaén y Almería. El cometido era complicado, sobre todo porque la condición de “Roberto” fue que lo haría desde el llano, dadas sus condiciones físicas. Aceptada por el C. N., “Roberto” fue desde ese momento la mayor autoridad militar de la guerrilla en Andalucía oriental, subordinada, eso sí, al mando de Ricardo Beneyto, Jefe político de las Guerrillas en Andalucía.⁴²⁰

Rafael Armada Rus y Ricardo Beneyto Sapena

“Roberto” llegó a la capital malagueña en el mes de enero de 1946, la misma fecha en que Rafael Armada Rus y Ricardo Beneyto constituían el nuevo Comité Regional de Andalucía en Sevilla. Rafael Armada Rus era un joven

⁴¹⁶ Consejo de Guerra 1195/75 (ATTMA); AZUAGA RICO, José María: *La guerrilla antifranquista...*, op. cit. pp. 179.

⁴¹⁷ Testimonio de Ramiro Fuentes Ochoa. Tesis manuscritas. Caja 18. Carpeta 7 (ACCPCE)

⁴¹⁸ AZUAGA RICO, José María: *La guerrilla antifranquista...*, op. cit. pp. 179.

⁴¹⁹ Consejo de Guerra 1195/75 (ATTMA)

⁴²⁰ Consejo de Guerra 1195/75 (ATTMA); Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA); AZUAGA RICO, José María: *La guerrilla antifranquista...*, op. cit. pp. 179; Testimonio de Ramiro Fuentes Ochoa. Tesis manuscritas. Caja 18. Carpeta 7 (ACCPCE)

combatiente cordobés cuya trayectoria durante la guerra fue similar a la de cientos de soldados. Recluta en el momento de la insurrección militar, permaneció en zona sublevada hasta el 7 de enero de 1937, fecha en que desertó del regimiento de Artillería Ligera nº 4 de Granada y pasó a la zona republicana. Integrado en el Ejército Popular, después de la pérdida de Cataluña se exilió en Francia y gracias a la ayuda del SERE, pudo trasladarse a México, donde siempre se mantuvo cerca del CC. En el mes de octubre de 1944 Fernando Claudín y Federico Melchor le comentaron si quería pasar al interior de España para reforzar el Partido y la lucha contra la dictadura, y el 30 de abril de 1945, después de un largo viaje a través de Chile y Buenos Aires, desembarcó en el puerto de Bilbao. Durante los primeros meses en España su actividad fue secundaria. Agustín Zorúa le encargó organizar las JSU en los barrios de Cuatro Caminos y Vallecas en Madrid, pero su momento llegó en el mes de enero. Zorúa había observado la disciplina y la formación del joven comunista. Su condición de cordobés, además, era favorable para dirigir el partido en Andalucía, por lo que en el mes de enero le encargó convertirse en Secretario General del nuevo Comité Regional que debía organizar en Sevilla.⁴²¹

Acompañando a Rafael iba Ricardo Beneyto, un viejo conocido de Santiago Carrillo. Natural de Almansa (Albacete) y vecino de Madrid, comenzó a militar en el PCE en 1935, procedente de la UGT y las JJSS. Según señala un informe interno del PCE, fue uno de los fundadores del Sindicato de Dependientes de Comercio en Madrid y había participado en los sucesos revolucionarios de 1934 en la capital. Después de ingresar en el PCE, al año siguiente se afilió a las JSU. Durante la guerra civil actuó en diversas unidades: jefe de Milicias en la defensa de Madrid, comisario de varios batallones de trenes blindados y tanques, pasando después a desempeñar el cargo de comisario político de distintas brigadas de la Agrupación Centro-Sur de Extremadura. El golpe de Casado le sorprendió con varios miembros del CC, haciendo frente a los rebeldes con una compañía de tanques. El 28 de marzo de 1939 salió de España junto a importantes miembros del CC como Uribe, Claudín, Checa y Zaparain rumbo a Orán.⁴²²

Ricardo Beneyto fue internado en el campo de concentración de Camp Morand con otros dirigentes -Ramón Vía entre otros-, pero siguiendo las instrucciones del Partido, se fugó a comienzos de 1940. La vida clandestina de Beneyto se truncó en 1941, cuando varios miembros del Comité fueron detenidos por la policía de Vichy. En distintas cárceles de Orán permaneció hasta el mes de noviembre de 1943, fecha de la ocupación norteamericana. En ese momento los presos salieron a la calle y Beneyto comenzó a trabajar con Ramón Vía en la reconstrucción del Partido y la formación de grupos guerrilleros. Cuando Santiago Carrillo llegó a Orán en el mes de agosto de 1944, Ricardo Beneyto fue uno de los dirigentes que se mantuvo en el nuevo Comité del PCE en el Norte de África.⁴²³

Desconocemos la fecha concreta, pero en el año 1945 Santiago Carrillo

⁴²¹ Consejo de Guerra 1195/75 (ATTMA)

⁴²² *Informe sobre Ricardo Beneyto Sapena*. Jacq 749. Informes camaradas (ACCPCE)

⁴²³ *Ibidem*

solicitó su presencia en el sur de Francia y durante algunos meses recibió instrucción en alguna de las escuelas guerrilleras en Toulouse. Desde allí, en el mes de diciembre de 1945 cruzó la frontera junto a cuatro compañeros e inició un viaje de Barcelona a Madrid. Allí, Agustín Zorúa le informó sobre su cometido. Debía instalarse en Sevilla y reconstruir el nuevo Comité Regional de Andalucía junto a Rafael Armada Rus y Félix Cardador, entre otros. Él sería el responsable del área militar, convirtiéndose en el Jefe político de las Guerrillas de Andalucía.⁴²⁴

El último en llegar a la región fue José Merédiz Victores “Tarbes”, un joven comunista natural de Oviedo de escasa formación política pero con una importante experiencia guerrillera. Después de la guerra civil, donde participó como soldado republicano, permaneció en un campo de concentración, incorporándose muy pronto a la Resistencia. Una vez ocupado París, el Partido le envió a la Escuela guerrillera de Pau, donde recibió una instrucción especializada en sabotajes y ocho meses después, en el mes de abril de 1945, fue infiltrado en España como jefe de un grupo de guerrilleros. Su unidad, formada por otros cuatro miembros, debía asentar la lucha armada en Euskadi, pero todos salvo él fueron detenidos a finales de 1945. “Tarbes” se dirigió entonces a Madrid siguiendo las instrucciones de “Roberto” y allí tomó contacto con el C. N. Después de un breve tiempo de espera, le comunicaron su nuevo destino: trabajar a las órdenes de Ricardo Beneyto y “Roberto”.⁴²⁵

El CC del PCE, disgregado desde el final de la guerra, retomó el control definitivo del Partido en España a comienzos de 1946. La primera experiencia autónoma de Quiñones fue difícil de erradicar, pero las disputas con los cuadros leales a la política de Monzón continuaron más allá de su liderazgo. El fracaso de las invasiones en el Valle Arán sirvió de excusa para condenar su estrategia y permitió a Santiago Carrillo asumir el mando en la delegación francesa. La siguiente etapa consistió en doblegar el poder de Monzón en el interior, y para ello envió decenas de cuadros a España. El proceso se prolongó, cuajado de intensos conflictos, entre octubre de 1944 y comienzos de 1946. El periodo cuando la estructura de oportunidades políticas se mostraba más favorable al cambio en España fue el momento donde no sólo era imposible la unidad de acción de las distintas fuerzas políticas, sino que el mayor partido de la oposición se encontraba en una aguda guerra abierta por el control del aparato. Las divisiones internas dentro del Partido anularon cualquier posibilidad de éxito al proyecto insurreccional del PCE. A la altura del mes de enero de 1946 todos los Comités locales, provinciales y regionales formados en la época de Jesús Monzón habían desaparecido fruto de la represión y el acoso de los nuevos dirigentes llegados desde el exilio. Los nuevos cuadros de Carrillo constituían la nueva estructura del PCE en el interior y volcaron todos sus esfuerzos en la lucha armada. El proyecto guerrillero empezó a cuajar cuando, en realidad, ya era demasiado tarde.

En el presente capítulo hemos observado las dificultades internas dentro

⁴²⁴ Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA)

⁴²⁵ Consejo de Guerra 1195/75 (ATTMA)

del PCE para mantener la unidad y desarrollar la lucha armada, pero el PCE se encontró con otro problema: la resistencia de los grupos armados locales para unificarse en torno a las Agrupaciones guerrilleras. Hasta el momento los historiadores, con un enfoque estrictamente político del fenómeno, han atribuido estos problemas a las divergencias ideológicas entre socialistas, anarquistas y socialistas. No es nuestro propósito negarlo, pero existía un trasfondo social y cultural más complejo. Las identidades colectivas, el sentido de territorialidad y pertenencia a una comunidad local, junto a los lazos de parentesco y vecinales, jugaron un papel extraordinario en el rechazo de los grupos de *vecinos en armas* a los procesos de unificación. En los dos próximos capítulos tratamos de realizar una aproximación a estos procesos.

7. EL PCE Y LOS PROCESOS UNIFICADORES (1944-1947)

El PCE interpretó el surgimiento de las guerrillas autóctonas desde el final de la guerra como una señal del ambiente insurreccional que reinaba en España. Pero la Resistencia mostraba graves debilidades: descoordinación, desorientación política, pasividad..., y esto en gran medida se debía –según su análisis- a la nula influencia del Partido en su formación y desarrollo. El PCE, tanto la delegación francesa dirigida por Jesús Monzón como el CC, trató de erradicar estos problemas con un proyecto guerrillero ambicioso, cuyo diseño comenzó en 1943. La primera condición era que la Resistencia asumiera la dirección del PCE, “vanguardia de la lucha antifascista”. En segundo lugar, los diferentes grupos locales debían renunciar a su independencia y unirse en las nuevas Agrupaciones guerrilleras, unas organizaciones de nuevo cuño con una estructura militar, supeditada a las directrices políticas del Partido.

La propuesta del PCE chocó frontalmente con la compleja realidad de la Resistencia en España. Tres factores –en ocasiones aislados y otras veces combinados- favorecieron la oposición de muchas guerrillas autóctonas a supeditarse a las directrices del PCE: 1) el largo periodo de autonomía con la que venían actuando, lo que les hacía muy reacios a perder su independencia, 2) los conflictos ideológicos con socialistas y anarquistas y 3) la propia naturaleza y experiencia de los grupos de *vecinos en armas*.

El presente capítulo analiza los sucesivos esfuerzos del PCE, entre 1943 y 1947, por unificar los grupos locales en un movimiento común. En este sentido, podemos marcar una clara distinción entre el periodo de Jesús Monzón (1943-1944) y la etapa posterior (1944-1947), bajo la dirección de Santiago Carrillo. En el primer caso el PCE realizó algunos tímidos acercamientos a los grupos autóctonos, negociando su adhesión a la JSUN, una organización sin estructura guerrillera propia. La segunda etapa, en cambio, se caracterizó por la formación de las Agrupaciones guerrilleras. Los nuevos líderes guerrilleros comunistas trataron entonces de integrar a los grupos locales dentro de la organización, aumentando la presión en los procesos unificadores. El rechazo fue importante y, en ocasiones, los métodos de persuasión se transformaron en intimidaciones y agresiones, llegando a generar enfrentamientos importantes entre las guerrillas autóctonas y las nuevas Agrupaciones. El nuevo contexto internacional a finales de 1946 y principios de 1947 terminó por configurar el nuevo mapa de la Resistencia en España, con una clara hegemonía de las Agrupaciones guerrillas bajo la dirección del PCE.

La JSUN y las guerrillas autóctonas (1943-1944)

Las guerrillas autóctonas surgidas en la posguerra tenían un marcado sentido de la independencia y autonomía pero, al mismo tiempo, era común que mantuvieran relaciones con otros grupos de su entorno e, incluso, que llevaran a cabo algún tipo de acciones conjuntas en momentos puntuales. En gran medida, la colaboración dependía de la experiencia de sus miembros, de su mentalidad respecto a la acción local o nacional y de sus vínculos personales. En la provincia de Granada, por ejemplo, los grupos de “Yatero”, “Sevilla”, “Clares” y los

hermanos Quero actuaron en su área de forma independiente, aunque en ocasiones aunaron esfuerzos para acometer una acción de mayor envergadura. Cada uno de los grupos tenía un fuerte apego a su comunidad local, pero entre los miembros de los cuatro grupos –todos ellos naturales de pueblos vecinos– existían unos fuertes lazos de parentesco y amistad, por lo posibilitaron acciones coordinadas en la comarca. La idea era –desde la independencia– cooperar puntualmente, actuar y retornar cada grupo a su territorio. Así lo hicieron, por ejemplo, en el mes de mayo de 1941, cuando asaltaron un local de la Falange en Purullena; el 1 de diciembre del mismo año, en un atraco a una panadería junto a la estación de tranvías en Sierra Nevada o el 20 de agosto de 1942, en el secuestro de un general del Ejército.⁴²⁶

Las relaciones de las guerrillas locales con las organizaciones políticas resultaron muy complejas y dependieron, en gran medida, de la sensibilidad de los miembros de cada grupo, de la fortaleza de cada una de las organizaciones y, sobre todo, de su aptitud frente a la autonomía y los mecanismos de solidaridad interna de los guerrilleros. Los grupos de “Yatero”, “Sevilla”, “Clares” y los hermanos Quero eran muy heterogéneos ideológicamente. Entre sus miembros la mayoría procedían de las bases socialistas, pero también encontramos anarquistas, comunistas o guerrilleros sin adscripción política. La vecindad, la amistad y el parentesco –no la ideología– eran los lazos fundamentales de cohesión interna dentro de estos grupos. El respeto o no, por parte de las organizaciones políticas, de estas solidaridades basadas en los grupos primarios, marcó profundamente el estado de las relaciones con las guerrillas locales.

A la altura de 1943 el Comité Provincial de la CNT en Granada había conseguido reconstruir una estructura en la capital y estableció contacto con los guerrilleros en la sierra. La idea de la CNT, cómo más delante de la ANFD, nunca fue unificar a las guerrillas, sino colaborar y ayudar a los grupos de Resistencia dotándoles de infraestructura, redes de evasión y armas. De hecho, la labor de la CNT y la ANFD en materia de lucha armada estaba subordinada en realidad a las decisiones de la guerrilla, es decir: eran los grupos guerrilleros los que tomaban las decisiones y la CNT o la ANFD les ofrecían su soporte. Esta situación quizás se debió a la debilidad de ambas organizaciones, pero las guerrillas autóctonas no vieron amenazada su autonomía frente a unos poderes ajenos. La situación, en cambio, fue muy diferente respecto al PCE, aunque se observan matices en función de los diferentes periodos.

En la provincia del Granada el PCE había intentado en varias ocasiones reconstruir el Comité Provincial pero sólo a finales de 1943, Emilio Marino Castillo y Antonio Gámez Heras, habían conseguido crear un aparato de cierta estabilidad. El Comité no tuvo más de cuatro meses de vida, lo que hizo imposible cualquier relación con los guerrilleros. En cualquier caso, durante su corta trayectoria podemos observar algunos rasgos relevantes del primer periodo. Emilio Marino consiguió establecer contacto con el Comité Regional y mantuvo

⁴²⁶ Carta del Secretario de la Delegación Nacional de Información e Investigación de la FET de la JONS al Ministro Secretario General de la FET de la JONS. Madrid, 9 de junio de 1941. Caja 51/20.569 (AGA); Consejo de Guerra 6/3071 (ATTMS); Información Especial nº 26. Dirección General de Seguridad (FFF); Consejo de Guerra 820/595 (ATTMA)

varias reuniones con Manuel Castro Campos, su secretario general. En una de ellas, a la altura del mes de diciembre de 1943, Manuel Castro le comentó que debía entrar de inmediato en relación con los grupos guerrilleros locales. Las consignas llegadas desde la delegación francesa establecían la necesidad de extender la Unión Nacional y para ello era conveniente que las guerrillas autóctonas se integraran en un nuevo organismo. Emilio Marino fue concluyente en su negativa: enlazar con los guerrilleros era una temeridad “ya que había una extrema vigilancia y suponía un peligro grave” pero, sobre todo, el contacto con los guerrilleros carecía de sentido porque “en realidad no se trataba de idealistas sino de forajidos atracadores”.⁴²⁷ Esta percepción de los grupos de *vecinos en armas* por parte del PCE la veremos repetida en varias ocasiones y generó trabas y conflictos importantes.

La consecuencia más inmediata de la política del Comité Provincial fue la nula influencia del PCE en los grupos guerrilleros locales de la provincia y la mayor proyección de la CNT en el área de la Resistencia. Las guerrillas locales lideradas por el “Yatero”, “Clares” o los hermanos Quero en el año 1943 mantuvieron un estrecho contacto con la CNT granadina y, sobre todo, con el delegado encargado de las relaciones con los guerrilleros: José Bueno Liñán. En el mes de octubre de 1944, Pepe Quero, llegó a acudir en representación de los grupos de “Yatero”, “Clares”, “Olla Fría” y el suyo propio a una reunión de la ANFD en Madrid, donde se pretendía dotar de cierta coordinación a las guerrillas e informar sobre de un posible envío de armas desde el extranjero.⁴²⁸ Como las armas no llegaban, en el mes de diciembre de 1944 varios miembros del grupo de “Yatero”, “Clares” y los hermanos Quero se reunieron en un cortijo a las afueras de Güejar Sierra. El motivo era preparar un asalto a un cuartel de Ejército o conectar con algún militar que les pudiera suministrar armas de estraperlo. La operación se llevó a cabo el 6 de enero de 1945, pero resultó ser un fracaso.⁴²⁹ En cualquier caso, lo importante es resaltar como estos grupos, a pesar de su fuerte sentido local y autónomo, no rechazaron la acción coordinada y a escala comarcal. Eso sí, siempre desde la independencia.

En la provincia de Almería encontramos una situación similar aunque con algunos elementos diferentes. Si bien los grupos tenían un fuerte carácter de guerrilla social, al mismo tiempo, la cuestión ideológica parecía jugar un papel más relevante. En realidad, la resistencia armada en Almería no era más que un fenómeno marginal, con un número aproximado de cincuenta guerrilleros a lo largo de toda la posguerra, pero la disputa entre anarquistas y comunistas era importante. El Comité Provincial del PCE, en este caso, no se mostraba receloso respecto a los contactos con los guerrilleros, sino todo lo contrario: quería reconducir la Resistencia hacia la Unión Nacional desde finales de 1943. A la altura del mes de septiembre de 1944 hubo un intento entre los distintos de grupos de unir fuerzas y formar una federación de guerrilleros, pero la debilidad de la guerrilla y las divisiones ideológicas mermaron el intento. La elección entre la ANFD y la Unión Nacional creaba un importante conflicto interno, por lo que

⁴²⁷ Consejo de Guerra 1249/416 (ATTMA)

⁴²⁸ MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 310-311.

⁴²⁹ *Ibidem*, pp. 316-321.

el acta fundacional eludió cualquier tipo de compromiso con una u otra. El acuerdo entre anarquistas y comunistas en la provincia de Almería es relevante por su carácter excepcional, a la altura de 1944, en el resto de Andalucía. Como hemos señalado, la relación entre militantes dentro de los grupos de la guerrilla social era común, dado que los lazos que primaban eran los de parentesco o vecindario, pero en este caso nos encontramos ante un hecho diferente: ante la fractura ideológica, los guerrilleros trataban de superar sus claras diferencias. En el mes de octubre de 1944 hacían público su acuerdo:

Grupos de guerrilleros del sur de España. Con el nombre de grupo de guerrilleros del sur de España, queda constituida hoy día primero de octubre de 1944, la presente Organización.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS. Considerando que la Organización que se constituye tiene que responder en todo momento a unas basadas en la más amplia igualdad de todos sus componentes y para que las diferentes concepciones ideológicas que se sustentan no constituyan motivos de discordia, puedan armonizarse, se declara: Que teniendo en cuenta la gravedad de las circunstancias actuales y la gran experiencia que poseemos de nuestra malograda Guerra Civil pasada, nos vemos en el deber de conducirnos de una forma más humana e inteligente, anulando totalmente toda postura o acción sectaria que obstaculice torpemente la marcha de la Organización que por voluntad de todos los guerrilleros aquí presentes se verifica. Por tanto, para evitar estas anomalías y para que los componentes de esta Organización queden obligados por igual a cumplir con el deber que nos imponemos se prescribe:

Artículo 1: Todos los miembros de esta organización nos obligamos, armoniosa y voluntariamente, a combatir hasta su completa destrucción el Estado fascista actual que gobierna España (...)

Artículo 2: No está permitido a ningún miembro de esta organización hacer política ni proselitismo, sea el que fuere, que pudiera herir o distancias a sus componentes.⁴³⁰

Como se puede observar, el acuerdo no conllevó la formación de una Agrupación, sino que tan sólo permitió elaborar un texto común bajo el título de “grupo de guerrilleros del sur de España”. El compromiso, en realidad, no fue más que papel mojado y durante los meses siguientes continuaron las disputas, impidiendo el desarrollo de la lucha guerrillera. La supuesta unidad de acción no fue más que un compromiso de buenas intenciones, que rápidamente se disgregó por las divergencias internas y las aptitudes hegemónicas del PCE. Al mismo tiempo, más allá de los conflictos ideológicos, también existían fuertes pulsiones de autonomía.

Así se puede observar, por ejemplo, en el caso de Manuel Pérez Berenguer “Mota”, jefe de un pequeño grupo de tan sólo cinco miembros. Minero afiliado a la UGT durante la República, al comenzar la guerra ingresó en el cuerpo de carabineros, actuando en varios frentes como soldado republicano. Al terminar la guerra, después de algún tiempo escondido, decidió huir a la sierra. A comienzos de 1944 llegó a actuar conjuntamente con el grupo de Juan Nieto Martínez

⁴³⁰ Consejo de Guerra 890/572 (ATTMA)

“Cuco”, el máximo líder de la provincia junto a Sebastián Romero Magaña, pero prefirió continuar actuando de forma independiente. En el mes de septiembre de 1944, cuando ya se había cerrado el acuerdo, el Comité Provincial del PCE envió una carta “al camarada Manuel Pérez Berenguer”, recriminándole su actitud y recordándole que debía acatar la disciplina y los mandos de la nueva organización. Sólo ésta le daría la cobertura legal para dejar de ser un “vulgar desertor o bandido”, pasando a convertirse en un guerrillero. “El Partido así lo exige” –concluía la carta del Comité Provincial. Manuel Pérez Berenguer no aceptó el ultimátum y continuó su acción independiente hasta que en el mes de enero de 1945 fue detenido. En su declaración ante el juez militar señaló la situación de la Resistencia en la provincia. A pesar de los esfuerzos del PCE, la mayor parte de los guerrilleros “no se mostraban dispuestos a acatar ninguna disciplina, sino que preferían obrar a su albedrío”.⁴³¹

La provincia de Málaga fue sin lugar a dudas el lugar donde el PCE alcanzó mayor arraigo en esta primera etapa, pero esta situación no significó que las guerrillas autóctonas se unieran de forma masiva al proyecto de la Unión Nacional. La diferencia radicó en que dos guerrillas locales, las lideradas por “Manolo el Rubio” y “Rubio de Brecia”, desde un primer momento mostraron un fuerte contenido político y una proyección nacional de la lucha armada, trascendiendo el modelo de los *vecinos armados*. A comienzos de 1944 establecieron contacto con el Comité Provincial del PCE dirigido por Manuel Campo Roldán e iniciaron un proceso de unificación, aunque con escasos resultados. Aun así, los dos grupos nos permiten observar como en el marco de la guerrilla local también existieron grupos con unos esquemas supralocales y con la intención de amplificar la escala de la Resistencia.

Agrupaciones y guerrillas autóctonas

La llegada de los hombres de Carrillo fue cambiando el panorama de la Resistencia en España pero el proceso fue lento, mucho más lento de lo han señalado los historiadores. En el caso de Andalucía, los cambios se iniciaron tímidamente desde finales de 1944 pero no culminaron hasta comienzos de 1947, es decir, más de dos años después.

La figura de Ramón Vía se ha estudiado desde la historiografía con una perspectiva heroica, marcada por su detención, evasión de la cárcel y posterior muerte en combate. Ramón Vía se convirtió en uno de los mártires del movimiento guerrillero en España junto a Cristino García Granda o Juan Vitini, pero su labor en la sierra ha sido escasamente analizada.⁴³² A partir de este momento nos centraremos en su trabajo en la guerrilla y a las enormes dificultades a las que tuvo que hacer frente.

En el mes de octubre de 1944 Ramón Vía desembarcó en una playa de Almuñecar junto a nueve guerrilleros procedentes del Norte de África. Su objetivo inicial era entrar en contacto con los grupos autóctonos de la provincia de Málaga, constituir una Agrupación guerrillera y una vez asentado en la zona,

⁴³¹ Consejo de Guerra 440/207 (ATTMA)

⁴³² ROMERO NAVAS, José Aurelio: *La guerrilla en 1945. Proceso a dos jefes guerrilleros: Ramón Vías y Alfredo Cabello Gómez-Acebo*, Málaga, CEDMA, 1999.

extenderse por los territorios limítrofes. Pronto se daría cuenta que aquel proyecto sería mucho más complicado de lo que jamás se hubiera imaginado. El primer problema llegó desde el Partido. Tan sólo unos días después de su llegada se encontró con el rechazo del Comité Provincial del PCE de colaborar con los nuevos cuadros enviados por Carrillo. De este modo, entre el mes de octubre de 1944 y el mes de julio de 1945, Ramón Vía careció de cualquier estructura de apoyo en la provincia, al mismo tiempo que se le negó cualquier contacto con los grupos guerrilleros. Los más proclives a la unificación, el liderado por el “Rubio de Brecia” y el dirigido por “Manolo el Rubio”, continuaron junto al Comité Provincial procurando la unificación en la zona de Málaga oriental en torno a la JSUN, mientras Ramón Vía –completamente aislado– asentaba sus primeros contactos con los grupos autóctonos en la zona occidental.

El PCE en exilio había construido una imagen irreal sobre las guerrillas en España, otorgándoles una fuerza insurreccional que rápidamente se desvaneció ante los ojos de Ramón Vía. La “pasividad” y la “desorientación”, señaló meses después en un informe, fue la tónica general que encontró entre los grupos autóctonos de la zona.⁴³³ El primer grupo con el que entró en contacto fue el de Antonio Sánchez Martín “Tejero”. Entre sus miembros estaba Antonio Urbano Muñoz “Duende”, tío de Joaquín Centurión Centurión “Juanito”, el práctico que Ramón Vía había traído desde el Norte de África. Desde luego, el grupo de “Tejero” estaba muy lejos del imaginario guerrillero de Ramón Vía.

Antonio Sánchez nació en el pueblo de Nerja en 1917.⁴³⁴ Miembro de la UGT durante la República, al estallar la insurrección militar se alistó al Ejército republicano y en él permaneció durante toda la contienda. Al terminar la guerra, en cambio, decidió no entregarse y así comenzó su vida en la sierra. Durante los primeros años vivió en los alrededores de Nerja, ayudado por sus amigos y familiares, pero al mismo tiempo que estaba huido seguía haciendo labores en el campo, una situación nada excepcional en aquella época. Así se mantuvo hasta el mes de enero de 1944, fecha en que dos vecinos de Nerja, Antonio Urbano Muñoz “Duende”, carabinero durante la República y la guerra, y Miguel Arrabal Castro “Montañés”, viejo militante de la UGT, se echaron también al monte. Los dos tuvieron que huir tras ser descubierto un arsenal de armas que el PCE había enviado desde el Norte de África para ayudar a los futuros guerrilleros. Ambos debían esconderlo pero al ser descubierto por la Guardia Civil, sintieron miedo y se marcharon al monte junto a “Tejero”. A los tres huidos se unió pronto un vecino de Almuñecar, Francisco Cecilia Cecilia “Paco”, quien en los primeros meses de 1944 se fugó de la Prisión Provincial de Huesca. Ramón Vía pidió a Joaquín Centurión que le pusiera en contacto con el grupo de su tío, pero cual iba a ser su sorpresa cuando encontró a los cuatro huidos con armas, pero dedicados fundamentalmente a la elaboración de carbón en la sierra. El producto de la recova lo vendían luego de estraperarlo en su pueblo y con ese dinero podían sobrevivir sin tener que llevar a cabo golpes económicos.

Las relaciones con el grupo de “Tejero” nunca fueron buenas, pero Ramón

⁴³³ *Informe de Ramón Vía a Agustín Zorúa*. Jacq 1044-1045 (ACCPCE)

⁴³⁴ Consejo de Guerra 1235/465 (ATTMA) El resto, hasta que se señale lo contrario, procede de este documento.

Vía no tenía en aquellos momentos demasiadas opciones. Durante los primeros meses actuaron conjuntamente aunque el grupo de “Tejero” seguía manteniendo su independencia. Las tensiones eran cada vez más grandes y Ramón Vía llegó a hacer una advertencia a “Tejero”. Las divisiones empezaron a crecer dentro del grupo y en el mes de marzo de 1945 varios miembros dejaron a “Tejero” para unirse a la nueva Agrupación que estaba creando Vía.⁴³⁵ A finales de 1945 la situación se hizo insostenible, por lo que después de varias discusiones, el resto del grupo aceptó incorporarse al recién creado 6º Batallón (AGM)⁴³⁶ Algunos miembros del grupo originario mostraron una enorme lealtad a la nueva guerrilla política, como fue el caso de Antonio Urbano Muñoz, pero en otros casos la disidencia permaneció latente durante años. De hecho, tiempo después, cuando la guerrilla ya estaba perfectamente asentada y dirigida por “Roberto”, dos de sus miembros -el propio “Tejero” y su amigo Miguel Martín López “Majoletto”- fueron ejecutados por la AGM.⁴³⁷ Pero no adelantemos acontecimientos y volvamos a los primeros meses de Ramón Vía en España.

En el mes de febrero de 1945 Ramón Vía viajó primero a Málaga y luego a Madrid con el objeto de solucionar el problema con el Comité Provincial. Cuando se marchó a la capital el Sexto Batallón contaba con tan sólo catorce guerrilleros pero a su regreso, el 8 de abril de 1944, no sólo no se había incrementado su número, sino que incluso se había reducido a once. Las bajas se habían producido a raíz de dos encuentros con la guardia civil el 23 y 25 de marzo. Según señala en un informe, el grupo estaba completamente desconcertado y la moral era muy baja. La mayoría pensaba desertar y que cada uno fuera “donde mejor le pareciera”.⁴³⁸ Cabe destacar como después de cuatro meses en la sierra el grupo de Ramón Vía no despertaba ningún interés en el campesinado de la zona ni en los grupos de la guerrilla local, que seguían actuando de forma independiente y, de hecho, contaban con más efectivos que el líder guerrillero llegado desde el Norte de África. La ilusión de los comienzos se había desvanecido ante el frontal choque de la realidad: el PCE estaba dividido en España, las guerrillas autóctonas preferían mantener su forma “pasiva” y “local” de lucha, el ambiente insurreccional era inexistente y el campesinado se mostraba reacio a colaborar con unos guerrilleros foráneos a los que no conocía. Todos los factores estaban en contra de la extensión del modelo guerrillero propugnado por el PCE. Pero Ramón Vía, a pesar de los obstáculos, no se dio por vencido.

Desconocemos los argumentos que empleó para convencer a sus once guerrilleros para que no desertaran. Es muy probable que en su discurso aludiera a la disciplina, a la fuerza que distinguía al PCE y, sobre todo, al favorable contexto internacional. La cercanía de la victoria de los aliados cambiaría la situación por completo. “Se discutió todo –señala Vía en el informe a Zoróa- y se quedó en condiciones de trabajar”.⁴³⁹ El grupo no se disolvió, aunque las

⁴³⁵ Consejo de Guerra 1238/279 (ATTMA)

⁴³⁶ Consejo de Guerra 1235/465 (ATTMA)

⁴³⁷ Consejo de Guerra 908/692 (ATTMA); Consejo de Guerra 1238/278 (ATTMA)

⁴³⁸ *Informe Ramón Vía* recogido en el *Informe de Agustín Zoróa (Darío)* 22 de noviembre de 1945. Jacq 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE)

⁴³⁹ *Ibídem*

circunstancias seguían siendo poco favorables. Tan sólo tres semanas después de su regreso, ocurrió el suceso de Fornes, donde el líder guerrillero cayó herido por las balas de un joven comerciante.⁴⁴⁰ Las condiciones del grupo no sólo eran lamentables desde el punto de vista político, sino también material. Las marchas en la sierra habían destrozado el calzado de los guerrilleros y todos andaban semidescalzos. Ante esta situación, Ramón Vía organizó el 23 de abril de 1945 una expedición al pueblo de Fornes, donde había un comercio que vendía alpargatas. Algunas informaciones señalan que los guerrilleros eligieron esa tienda porque les habían informado que sus propietarios se habían enriquecido a consta del pueblo, aunque desconocemos la realidad de dichas afirmaciones. En cualquier caso, Ramón Vía y José Gutiérrez Sáez “El Gato”, un joven de El Rescate (Almuñecar) que acababa de incorporarse al grupo y que será uno de los más destacados guerrilleros de la AGG, entraron en la tienda de Sebastián Rodríguez Maroto, un joven de 20 años, con el propósito de comprar doce o trece pares de alpargatas. Según el testimonio de Ramón Vía, “él quería que las abarcas se pagaran pero Gutiérrez, hombre más violento, se negó a ello”, por lo que al salir de la tienda el joven disparó contra los guerrilleros, hiriendo a Ramón en ambas piernas, mientras “El Gato” hería al joven comerciante. Años después, en concreto el 15 de julio de 1947, una unidad de la AGG asesinó al muchacho en represalia por lo ocurrido dos años antes.⁴⁴¹

Las heridas de Ramón Vía no fueron graves y “sin complicaciones, curo pronto”,⁴⁴² pero en el mes siguiente el grupo volvió a recibir un nuevo golpe: Manuel Joya Gallego, uno de los guerrilleros llegados en la expedición, resultó herido y detenido por la Guardia Civil en la sierra de Tejada. La situación era cada vez más adversa y en el mes de junio asaltaron un par de cortijos en la provincia de Granada para conseguir ropas y alimentos, sufriendo un nuevo encuentro con la Guardia Civil el día 22 en la sierra de Consuelo. Diez días después, el 3 de julio, se repetía un enfrentamiento en la zona de Cartama.⁴⁴³ El grupo estaba acorralado, a punto del exterminio. Ante esta situación, Ramón Vía dio un ultimátum amenazador al Comité Provincial de Málaga dirigido por Manuel Campo Roldán: o aceptaba las órdenes del CC, entregándole las riendas del Partido, o sería expulsado. Ocho días después todo el Comité Provincial fue detenido, salvo el secretario de Organización, y el grupo guerrillero, a punto de desaparecer, inició un lento pero seguro ascenso en la zona.⁴⁴⁴

En Francia, Santiago Carrillo envió un informe a Dolores Ibárruri sobre la situación de la Resistencia en España, donde se puede observar el exceso de optimismo que reinaba en aquel periodo dentro del PCE:

⁴⁴⁰ Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA) El resto, hasta que se señale lo contrario, procede de este documento.

⁴⁴¹ ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp.

⁴⁴² *Informe Ramón Vía* recogido en el *Informe de Agustín Zorúa (Darío) 22 de noviembre de 1945*. Jacq 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE)

⁴⁴³ Carpeta 25. Tesis, manuscritos (ACCPCE)

⁴⁴⁴ Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA) El resto, hasta que se señale lo contrario, procede de este documento.

Las fuerzas guerrilleras más activas y mejor organizadas que constituyen por decirlo así el eje de todo el movimiento allá donde actúan son las Agrupaciones guerrilleras organizadas y dirigidas por el Partido. Puede decirse que han sido estas Agrupaciones las que con su ejemplo han empezado a romper las corrientes de pasividad y la degeneración en que habían caído algunos de los grupos que andaban por el monte. Estas Agrupaciones no abarcan todavía ni mucho menos a todos los guerrilleros que hay por las zonas donde actúan, pero no cabe duda que son el punto de partida para unificar todo lo que hoy existe como guerrilleros y para ampliar y extender este movimiento.⁴⁴⁵

Tras la caída del Comité Provincial, Ramón Vía se trasladó a comienzos de agosto de 1945 a la capital malagueña y abandonó definitivamente la vida en la sierra. A partir de ese momento dirigió la guerrilla desde el Llano, dejando el grupo a cargo de Joaquín Centurión y de Manuel Jurado Martín, un joven comunista que desde 1942 había organizado el PCE en Torrox y otros pueblos de la comarca. Tras el desembarco de Ramón Vía en Málaga, Manuel Jurado había sido uno de los pocos cuadros locales de PCE que se mostró proclive a colaborar con él y el 27 de agosto, ante la redada del Comité Provincial, huyó a la sierra.

A finales de agosto de 1945 Ramón Vía volvió a Madrid e informó a Agustín Zorúa sobre la situación. El Partido y la guerrilla estaban diezmados, pero con la detención del Comité Provincial se habían despejado todos los obstáculos y ahora era posible empezar a construir. Lo que necesitaba eran cuadros leales y con formación política y militar. El 7 de septiembre Ramón Vía regresó a Málaga con Alfredo Cabello y la promesa de Zorúa de nuevos envíos desde Madrid. Ahora bien, Zorúa le recriminó que todavía no hubiera organizado un Ejército guerrillero. Cuanto antes debía convocar un congreso constituyente entre los líderes autóctonos de la guerrilla y formar definitivamente la Agrupación de Guerrilleros de Málaga.⁴⁴⁶

La misión de contactar con todos las guerrillas autóctonas y convocar el congreso constituyente quedó a cargo de Alfredo Cabello, mientras Ramón Vía organizaba los Mosqueteros de Llano en la capital.⁴⁴⁷ La empresa de Cabello era complicada, pero no partía de cero. El primer diseño dividía la Agrupación en un Estado Mayor con tres miembros y cinco grupos guerrilleros distribuidos entre en las sierras de Lujar, Almjara, Tejeda y Loja.⁴⁴⁸ Las unidades ya habían sido seleccionados previamente por Vía e incluían a su grupo originario y a cuatro guerrilleras autóctonas de la zona: 1) el grupo de “Tejero”, incorporado definitivamente, 2) el grupo del “Rubio de Brecia”, con el que se habían iniciado los primeros contactos, 3) el grupo original de Ramón Vía, dirigido por Joaquín Centurión y Manuel Jurado, 4) el grupo de Fernando Arias García “Costeño” y 5) un grupo que desconocemos pero que podría ser el de “Manolo Rubio”, que en aquella época actuaba en la serranía de Ronda.⁴⁴⁹ La suma total de guerrilleros

⁴⁴⁵ Jacq 1-2. Dirigentes (ACCPCE)

⁴⁴⁶ *Informe Ramón Vía* recogido en el *Informe de Agustín Zorúa (Darío) 22 de noviembre de 1945*. Jacq 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE)

⁴⁴⁷ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

⁴⁴⁸ *Informe Ramón Vía* recogido en el *Informe de Agustín Zorúa (Darío) 22 de noviembre de 1945*. Jacq 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE)

⁴⁴⁹ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

ascendía entonces a treinta y cinco.⁴⁵⁰

De los cinco grupos, dos eran problemáticos. El grupo de “Tejero” definitivamente había decidido –aunque con alguna controversia- integrarse en la nueva Agrupación. Peor perspectiva presentaba el grupo liderado por Fernando Arias García “Costeño”, cuyos miembros se mostraban muy reacios a la unificación. Alfredo Cabello, al asumir la misión de integrar a los grupos de la zona, decidió que su primera visita en la sierra debía ser al grupo disidente. Así, a comienzos de septiembre de 1945 Alfredo Cabello estableció contacto con el grupo de “Costeño”, permaneciendo durante los dos semanas siguientes en su compañía. El informe de Cabello sobre el grupo de “Costeño” no deja lugar a dudas sobre el conflicto abierto entre el PCE y los grupos de *vecinos armados*. Alfredo Cabello señala como el 18 de septiembre participó, junto al grupo de “Costeño”, en un secuestro realizado en Periana (Málaga) La sorpresa de Cabello llegó cuando se produjo el reparto del dinero obtenido. La práctica habitual en los grupos de *vecinos en armas* era dividir en partes proporcionales el botín entre sus miembros. Si el grupo tenía algún tipo de contacto con una organización política, se le entregaba una parte proporcional -como si fuera un integrante más de la partida- o un donativo. De este modo actuó “Costeño” al repartir el dinero del secuestro en Periana. La suma total fueron 150.000 pesetas, de las cuales, 144.000 se repartieron entre los guerrilleros y el resto, 6.000 pesetas, se entregaron a Cabello para financiar al PCE.⁴⁵¹ Las Agrupaciones guerrilleras, cuando crearon sus propias estructuras, eliminaron esta práctica de reparto, considerada como una deriva hacia el *bandolerismo*. Todo el dinero que recaudaban las unidades por medio de secuestros o golpes económicos se incorporaba a la Agrupación y cada uno de los guerrilleros percibía 500 pesetas mensuales a modo de salario. La cuestión del reparto de dinero fue uno de los mayores conflictos entre los grupos de *vecinos en armas* -que pretendían mantenerlo- y los nuevos líderes guerrilleros del PCE, que intentaban erradicarlo.

Ramón Vía no conocía personalmente a “Costeño” pero los informes que había recibido le hicieron “observar que algo raro había”. La visita de Alfredo Cabello, aunque “Costeño” no lo sabía, era su última oportunidad. Vía advirtió a Cabello “que tuviera mucho cuidado con este tipo”. “No hicieron falta muchos días para comprobar que se trataba de un provocador peligroso por ser muy hábil y muy audaz”, señaló poco después Ramón Vía a Agustín Zorúa en su informes.⁴⁵² En este caso, Vía y Cabello concluyeron que “Costeño” y su lugarteniente estaban llevando al grupo armado local hacia el bandolerismo y que su presencia, además, impedía la integración pacífica del grupo en la Agrupación guerrillera, por lo que la única salida era la eliminación de ambos. La operación se debía realizar con discreción; no era conveniente que el PCE se viera mezclado en el asunto. La intervención de una fuerza ajena no sería bien recibida por sus integrantes, por lo que sus muertes debían parecer resultado de una disputa interna. Por ese motivo Alfredo Cabello encargó su asesinato a uno de los

⁴⁵⁰ Informe Ramón Vía recogido en el Informe de Agustín Zorúa (Darío) 22 de noviembre de 1945. Jacq 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE)

⁴⁵¹ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

⁴⁵² Informe Ramón Vía recogido en el Informe de Agustín Zorúa (Darío) 22 de noviembre de 1945. Jacq 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE)

miembros del grupo, Emilio Fernández Troyano, quién mantenía rencillas personales con sus líderes⁴⁵³. Ramón Vía mandó un informe detallado a Zoróa bajo el epígrafe “lucha contra la provocación”, donde daba su versión de los hechos:

Su posición política tomaba unas veces la bandera de la hoz y el martillo, y otras la de la FAI. A los componentes del grupo los trataba a tiros y le tenían un odio y pánico feroz. Sus objetivos militares eran robar sin distinción, a diestro y siniestro. Su moral la de un vulgar bandolero, pues hizo madre a su propia hermana, tenía tres mujeres, compraba tierras con el dinero que robaba. La guardia civil sabía que se pasaba meses en la casa de sus padres y nunca fue molestada su familia, ni registrada su casa. Todo esto era conocido por los campesinos y patriotas, que le odiaban a muerte. Cuando se hizo el reparto de dinero rescatado últimamente, él se impuso con la pistola y se llevó 40.000 pesetas. Esto dio lugar a una discusión violenta y de mala manera y en vista de la actitud tenida y de todos los antecedentes, se tomó la decisión de limpiarle a él y a su perro faldero (el único que le seguía). La operación de este tipo salió bien. Pero el perro faldero se escapó después de haberle disparado dos tiros. El hecho causó una verdadera alarma, pues todos sabían bien lo que este elemento era capaz de hacer. La cuestión era grave, máxime teniendo en cuenta que hay en la actualidad unos 8.000 hombres entre guardia civil, moros y regulares, pues anteriormente este tipo, el jefe, se opuso a que se saliera de esta zona, pese a las órdenes recibidas. Gracias a un patriota que pudo para al “perro”, sino el hecho hubiera podido ocasionar una verdadera catástrofe.

En una gran parte esto se debió a que nuestros amigos no guardaron las formas de la conspiración, ni realizaron una selección de cuadros que para estos casos deben utilizarse. Se han enterado de lo sucedido hasta los mismos familiares del que se limpió, los enlaces y toda una cantidad de gente que no deberían saber nada, habiéndose tenido que romper con toda una cantidad de enlaces, de recursos, de puntos de apoyo que no se encuentran fácilmente.⁴⁵⁴

La creación de la AGM

Después de la eliminación de “Costeño”, Alfredo Cabello recorrió la sierra de Ventas de Zafarraya hasta Nerja, con el objeto de conectar con el resto de grupos que debían participar en el congreso constituyente.⁴⁵⁵ Unos días después, el 28 de septiembre, se editaron un pasquín y el nº 18 del periódico *Por la República*, donde por primer vez aparecían los epígrafes “Comisión de Propaganda” y “Órgano”, respetivamente, de la Federación Guerrillera de Granada-Almería-Málaga-Jaén.⁴⁵⁶ La fecha del congreso constituyente estaba prevista para el mes de octubre de 1945, pero los problemas con “Costeño” y un encuentro de Cabello con la Guardia Civil retrasaron la reunión. Todo estaba preparado para las últimas semanas del mes de noviembre pero Ramón Vía fue detenido el día 15, gracias a la denuncia de Eugenio Navarro Montero, uno de

⁴⁵³ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA); ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 128.

⁴⁵⁴ *Informe Ramón Vía* recogido en el *Informe de Agustín Zoróa (Darío) 22 de noviembre de 1945*. Jacq 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE)

⁴⁵⁵ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

⁴⁵⁶ Consejo de Guerra 910/245 (ATTMA)

sus viejos compañeros de expedición que había desertado.⁴⁵⁷

La caída de Ramón Vía modificó los planes del CN del PCE respecto a Andalucía. Las nuevas noticias que llegaban a Madrid desde Málaga, además, resultaban alarmantes. El congreso constituyente de los guerrilleros finalmente tuvo lugar y eligieron a Alfredo Cabello, un hombre cuestionado por la dirección, como jefe de la nueva Agrupación de Guerrilleros de Málaga. La primera decisión fue enviar un experto en guerrillas a la provincia para hacerse cargo de la jefatura militar del futuro Ejército Guerrillero en Andalucía, “Roberto”, al mismo tiempo que se establecía un nuevo Comité Regional en Sevilla y una jefatura política de la guerrilla al mando de Ricardo Beneyto.

La prioridad fundamental del nuevo Comité Regional era el desarrollo de la lucha guerrillera y para ello era necesario reunir y organizar a decenas de grupos autóctonos que actuaban de forma independiente. En la zona de Málaga occidental Alfredo Cabello continuaba su labor, pero el resto de núcleos (Málaga oriental-Cádiz, Granada, Jaén y Almería) seguían siendo territorios sin la influencia del PCE. En el mes de diciembre de 1945 Santiago Carrillo ordenó que se enviara desde el Norte de África una segunda expedición de guerrilleros, cuyo desembarco se produjo en la zona de Almería. Desde allí podían unificar a los diferentes grupos y conectarse con Málaga pero la expedición, liderada por Emeterio Meruelo Gómez, antiguo teniente coronel profesional del Ejército español, también fue boicoteada por los dirigentes locales. El Comité Provincial de Almería rehuyó cualquier contacto con los guerrilleros y finalmente el grupo de Meruelo –desorientado en la sierra y carente de infraestructura- fue eliminado por la Guardia Civil con el resultado de cuatro muertos, cinco detenidos y un desertor.⁴⁵⁸

Ante esta situación, Ricardo Beneyto y “Roberto” concentraron sus esfuerzos en la provincia de Granada, donde el número de guerrilleros era más elevado. “Roberto” no debía dejar la provincia de Málaga, atento a los movimientos de Cabello, por lo que solicitó a Agustín Zorúa que le enviaran a José Merédiz Vítores “Tarbes”, el guerrillero que había perdido su unidad en Guernica a finales de 1945 y que el propio “Roberto” había enviado a Madrid para que le dieran un nuevo destino. En un principio “Tarbes” se iba a hacer cargo de la guerrilla en Madrid pero ante las necesidades en Málaga, Zorúa decidió enviarle como refuerzo.⁴⁵⁹

“Tarbes” llegó en el mes de febrero a Málaga y tuvo su primera entrevista con “Roberto”. Su trabajo consistía en establecer los primeros contactos con los grupos guerrilleros locales de Granada, con el objeto de poder llevar a cabo la unificación. Ramón Vía había establecido un primer contacto con el Comité Provincial de Granada en el mes de abril de 1945, pero el enlace se había perdido.⁴⁶⁰ Mientras “Tarbes” comenzaba su actividad en la provincia granadina,

⁴⁵⁷ Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA); *Informe Ramón Vía* recogido en el *Informe de Agustín Zorúa (Darío)* 22 de noviembre de 1945. Jac1 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE)

⁴⁵⁸ Jacq 653-654. Informe camaradas (ACCPCE); ORTIZ REQUENA, Baldomero: *Frente a la historia que escriben los vencedores* (manuscrito mecanografiado), 1990 (Archivo Histórico CCOO). pp. 44 y ss.

⁴⁵⁹ *Informe de Agustín Zorúa (Darío)* 22 de noviembre de 1945. Jac1 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE)

⁴⁶⁰ Consejo de Guerra 510/582 (ATTMA)

una nueva expedición de guerrilleros llegaba desde el Norte de África. Ante el fracaso del grupo de Melero en Almería, Santiago Carrillo decidió organizar un nuevo desembarco en Málaga para reforzar el trabajo de “Roberto” y Beneyto en la zona. El grupo de Enrique Robles y José Chicano Camacho “Aurelio” logró llegar a tierras malagueñas en el mes de febrero y “Aurelio” pasó a dirigir una de las unidades de la AGM.⁴⁶¹

Alfredo Cabello abandonó la sierra y comenzó a dirigir la AGM desde la capital malagueña, instalándose en una pensión de la calle Horno. Cada quince días recibía informes de las cuatro unidades (grupos 15, 31, 32 y 45) con las que la AGM contaba a la altura de mes de mayo de 1946. Los esfuerzos previos ahora parecían dar sus frutos y la AGM comenzaba a actuar como una Agrupación guerrillera, muy alejada de las prácticas habituales de los grupos de *vecinos armados*. Aun así, seguía habiendo problemas en la integración de algunos grupos. La unidad dirigida por “Tejero” mantenía su perfil problemático y Joaquín Centurión, práctico en la expedición de Vía y sobrino de uno de los miembros del grupo, se mostraba como un claro “admirador” de la unidad, cuyas prácticas todavía estaban vinculadas al viejo modelo de los *vecinos armados*. La “orientación política” no había dado grandes resultados y Cabello temía la traición de Joaquín, quién se mostraba además molesto con el Estado Mayor por no haber sido elegido jefe de una unidad. El problema era importante, porque el grupo de “Tejero”, con varios miembros socialistas, empezaba a coquetear con la idea de integrarse en la ANFD y formar su propio grupo independiente. Finalmente, en el mismo mes de mayo, Cabello decidió intervenir directamente mostrando que el Estado Mayor no iba a permitir ningún tipo de indisciplina. Ya no eran unos simples *vecinos armados*, sino que formaban parte de un Ejército guerrillero donde se debía asumir la cadena de mandos. Las órdenes de Cabello fueron precisas: “Tejero”, además de ser degradado, perdía la jefatura de la unidad en favor de José Cecilia, uno de los guerrilleros autóctonos que, aunque miembro del grupo desde sus orígenes, mostraba una mayor “conciencia” y “lealtad” al Partido. Al mismo tiempo, la unidad quedaba bajo el mando de la 2ª Compañía, dirigida a partir de ese momento por José Chicano Camacho, uno de los cuadros dirigentes llegados desde el Norte de África en la tercera expedición enviada por el PCE a Andalucía.⁴⁶²

Pero Alfredo Cabello tenían un asunto más importante que resolver en la capital. El día 1 de mayo de 1946 Ramón Vía protagonizó una espectacular fuga de la Prisión Provincial de Málaga junto a veinticinco presos. Aunque en ciertas ocasiones se ha señalado que el PCE organizó la evasión, como el mismo Ramón Vía reconoció después, el plan y la preparación fue llevada a cabo por varios anarquistas.⁴⁶³ La situación era muy complicada y estaba llena de desconfianza. Por un lado Ramón Vía desconfiaba de la nueva dirección del Partido en Málaga y del Estado Mayor guerrillero, como se trasluce en la carta que envió al CN en Madrid. Ante el miedo a cualquier tipo de filtración, venganza o arribismo,

⁴⁶¹ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA); Jacq 653/654. Informes Camaradas (ACCPCE)

⁴⁶² Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

⁴⁶³ *Carta de Ramón Vía. Mayo de 1946*. Jacq 1944-1945 (ACCPCE) El resto, salvo cuando se señale lo contrario, pertenece a este documento.

decidió no comunicar su plan de fuga a nadie, “así que inclusive a los camaradas que forman la Directiva del Partido les ha cogido por sorpresa mi salida”. Los planes de Ramón Vía eran retomar la dirección de la AGM y efectuar “un vasto plan de lucha inmediata” pero el silencio del CN le obligó a abortar el proyecto y refugiarse en una casa a la espera de sus directrices.

El desconcierto en Madrid debía ser importante. Ramón Vía había sido uno de sus cuadros más fieles y combativos pero entregarle la dirección del Partido y de la AGM después de seis meses en prisión hubiera sido una imprudencia. Nadie quería pensar que fuera un delator pero las medidas de seguridad debían respetarse. La carta de Ramón Vía, en respuesta a otra del CN, muestra a la perfección la mezcla de sentimientos del joven dirigente comunista. Por un lado su decepción por las cautelas del Partido al no entregarle de nuevo la dirección de la guerrilla. No deja de señalar la ingratitud y traición de algunos cuadros dirigentes, aunque nunca indicó su identidad. Al mismo tiempo se observa el profundo sentimiento de disciplina y lealtad al Partido. Estaba dispuesto a asumir cualquier cargo que la dirección del Partido considerara oportuna. El CN en aquel momento lo único que quería era evacuar a Ramón Vía de su refugio en Málaga para alejar el peligro, por lo que encargó a Alfredo Cabello y “Roberto” que se encargaran de su salida.

La cadena de errores comenzó en ese mismo momento. El 21 de mayo de 1946 fue detenido Alfredo Cabello en la capital malagueña y cuatro días después, el 25 de mayo, Ramón Vía fue descubierto por la policía y muerto en un tiroteo. La coincidencia de las fechas hizo pensar al Partido que Cabello había delatado el refugio de Ramón Vía pero, en realidad, nunca colaboró con la policía. En cualquier caso, el PCE le había condenado y empezó a difundir sus tendencias *monzonistas* y su vida “burguesa” y “desarreglada”. Hasta la fecha de su ejecución, el 6 de abril de 1948, fue repudiado por todos sus viejos camaradas en la prisión, mientras él seguía manteniendo firme su inocencia y su fiel lealtad al PCE.⁴⁶⁴

En tan sólo cuatro días, los dos máximos dirigentes de la guerrilla en Málaga habían sido eliminados. “Roberto” fue convocado por el Comité Regional para dar explicaciones y reunido con Rafael Armada Rus y Beneyto, fue acusado de negligencia. Los motivos no están claros, aunque podemos lanzar una hipótesis. En el mes de marzo de 1946 un grupo de Mosqueteros del Llano realizó un atraco a unas oficinas de la empresa de seguros “El Ocaso” y el resultado fue catastrófico. Tan sólo consiguieron recaudar 6.026 pesetas pero el operativo policial concluyó con más de ochenta militantes y dirigentes detenidos. Es más que probable que “Roberto”, previsible autor intelectual de la acción, saliera de la provincia con el objeto de no ser detenido. Uno de los autores del golpe, refugiado en la sierra, envió un informe a Cabello el 6 de mayo comunicándole que “Roberto” había conseguido trasladarse a Almería.⁴⁶⁵

“Roberto”, máxima autoridad militar de la guerrilla en Andalucía, estaba ausente en Málaga cuando más se le necesitaba. Ni había organizado la

⁴⁶⁴ Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA); Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA); ROMERO NAVAS, José Aurelio: *La guerrilla en 1945...*, op. cit. pp. 12-13.

⁴⁶⁵ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

evacuación de Ramón Vía ni había supervisado la seguridad de Alfredo Cabello, jefe militar de la Agrupación malagueña. Ambos, en su ausencia, cayeron en manos de las autoridades. Estas pudieron ser las razones concretas por las que el Comité Regional le acusó de negligencia. Después de una primera conversación en Sevilla, “Roberto” y Rafael Armada Rus acudieron a Madrid para reunirse con Agustín Zoroa; su caso debía ser juzgado directamente por el CN. Declarado culpable, el castigo de “Roberto” fue el más común entre los dirigentes del PCE en la época: debía subir a la sierra para “reivindicarse” ante el Partido. “Roberto” alegó su problema en las piernas y la promesa de Santiago Carrillo, quién le había dado su palabra de que sólo actuaría en el Llano, pero la decisión ya estaba tomada. A partir de ese momento seguiría siendo el jefe militar de las Guerrillas en Andalucía, pero su acción se debía desarrollar en la sierra.⁴⁶⁶

El plan de Ricardo Beneyto consistía en unir, definitivamente, a todos los grupos autóctonos de las cuatro provincias de Andalucía oriental. La caída de Cabello había puesto en manos de la policía una libreta con sus contactos en Granada y en Sevilla lo que provocó, entre otras consecuencias, la desarticulación de Comité Provincial de Granada. El único cuadro dirigente que había sobrevivido era su secretario general, Antonio López González, quién en aquella fecha se encontraba en Málaga. Beneyto le convocó en Sevilla y le encargó que marchara a la zona de Málaga oriental para hacerse cargo del grupo de guerrilleros dirigidos por “Collares”, que aunque de signo anarquista, parecía proclive a integrarse en la AGM.⁴⁶⁷

Los orígenes de la AGG

En cualquier caso, el problema seguía concentrándose en la provincia de Granada. Allí actuaba el mayor número de guerrilleros y el Partido no había conseguido integrar a ninguno de los grupos. “Tarbes” llevaba desde el mes de febrero de 1946 realizando las gestiones, aunque con escasos resultados. Había mantenido contactos con las guerrillas autóctonas de “Yatero”, “Sevilla”, “Clares”, “Polopero” e, incluso, con tres fugados desde la prisión de Almería (“Cantaor”, “Bonilla” y “Maquis”), pero no parecían predispuestos a la unificación. Tan sólo el grupo de “Polopero” empezó a organizarse en la zona de Sierra Nevada, pero a finales de 1946 perdieron todo el contacto con la organización. Aun así, en aquella época aparecieron los primeros documentos internos con el título de Agrupación Guerrillera de Granada, donde “Tarbes” figuraba como “jefe de la Agrupación”.⁴⁶⁸

Ante esta tesitura, en el mes de septiembre de 1946 Ricardo Beneyto envió a Ramiro Fuentes Ochoa a la capital granadina. Ramiro, joven militante natural de Santander, fue el único de los dirigentes de la guerrilla en Andalucía oriental, junto al “Sevilla”, que no procedía del exilio. El 24 de enero de 1944 salió de la cárcel e inició los contactos con el PCE, pero hasta el verano de 1945 no comenzó a trabajar en asuntos de relevancia. En ese momento fue enviado a

⁴⁶⁶ Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA)

⁴⁶⁷ Consejo de Guerra 510/582 (ATTMA)

⁴⁶⁸ Consejo de guerra 1195/75 (ATTMA); AZUAGA RICO, José María: *La guerrilla antifranquista...*, op. cit. pp.131; DOMINGO, Alfonso: *El canto del búho. La vida en el monte de los guerrilleros antifranquistas*, Madrid, Oberón, 2002, pp. 243.

Bilbao para ayudar en la reconstrucción del Comité Regional en Euskadi, pero en el mes de agosto se produjo la caída del aparato y “Roberto”, que se encontraba allí con la misión de organizar el Ejército republicano del Norte, le mando a Madrid. En el mes de octubre de 1945, tras la desarticulación del Comité Provincial de Málaga, fue enviado a la provincia andaluza para ayudar a Ramón Vía en su reconstrucción, hasta que en el mes de abril de 1946, antes de la catástrofe de Cabello y Vía, fue reclamado por el Comité Regional para trabajar en Sevilla. Durante los dos meses siguientes colaboró con Beneyto. En el mes de junio, en cambio, se empezaron a extender las sospechas sobre su posible pasado *monzonista*. No ser uno de los cuadros de Carrillo llegados desde Francia cuando las catástrofes asolaban al Partido colocaba a los militantes en una situación de desconfianza. Entre junio y agosto Ramiro quedó al margen del partido, sin contacto alguno, hasta que en el mes de septiembre fue reclamado de nuevo por Beneyto. Como en el caso de Cabello y “Roberto”, Ramiro había sido considerado culpable y debía redimirse sus errores en la guerrilla. Ahora bien, de momento no tendría que subir a la sierra, sino recoger todos los contactos de “Tarbes” y llevar a cabo definitivamente la constitución de la Agrupación Guerrillera de Granada. Acababa de ser nombrado jefe político de la guerrilla en Granada.⁴⁶⁹

Entre Ramiro Fuentes Ochoa y “Tarbes” hubo tensiones, pero finalmente el segundo accedió a entregarle los contactos y renunciar a su cargo. Entre los distintos grupos autóctonos, el único que parecía proclive a la unificación era Francisco Rodríguez Sevilla, líder de un pequeño grupo de tan sólo cuatro integrantes, mientras que el grupo de los “Clares” parecía pensarlo. Ramiro, en realidad, tan sólo consiguió la colaboración de algunos guerrilleros como Jesús Salcedo, Gabriel Martín Montero o Antonio Castillo. Aun así, confeccionó un Estado Mayor provisional con tres integrantes: el propio Ramiro Fuentes Ochoa, “Sevilla” y Antonio Castillo Escalona.⁴⁷⁰

En el mes de octubre de 1946 “Roberto” subió a la sierra y se hizo con el mando de la AGM, pero el proyecto era constituir rápidamente la AGG y unificar ambas Agrupaciones en una sola. Por este motivo se intensificaron las reuniones y se trasladaron a Granada Ricardo Beneyto y Rafael Armada Rus. Aunque el avance en la unificación de los grupos autóctonos era escaso (tan sólo habían conseguido convencer parcialmente al grupo de los “Clares”), en el mes de diciembre de 1946 se ultimaron los preparativos y en la cena de Navidad se reunieron en Granada, Ricardo Beneyto, Rafael Armada Rus, Ramiro Fuentes Ochoa y “Roberto”. El motivo de la cena era declarar a “Roberto” como jefe militar de la nueva AGG, producto de la fusión de la AGM y la primitiva AGG organizada por “Tarbes” y Ochoa.⁴⁷¹

El entusiasmo, como en otras ocasiones, no duró demasiado tiempo. Ricardo Beneyto había encargado a “Tarbes”, una vez finalizada su misión en Granada, que conectara con los grupos guerrilleros de Almería, próximo proyecto

⁴⁶⁹ Testimonio de Ramiro Fuentes Ochoa. Caja 18. Carpeta 7. Tesis manuscritas (ACCPCE)

⁴⁷⁰ Consejo de Guerra 657/24 (ATMTS); Consejo de Guerra 1195/75 (ATTMA); RODRÍGUEZ SEVILLA, Francisco: *Así me metieron en la política* (manuscrito inédito)

⁴⁷¹ Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA)

de unificación de la recién fundada AGG.⁴⁷² En varias ocasiones los líderes locales, “Nieto” y “Magaña”, habían intentando conectar con la guerrilla en Granada, pero hasta el momento con escaso resultado. El fin de las hostilidades, al menos sobre el papel, entre comunistas, socialistas y anarquistas se había sellado con la incorporación definitiva del PCE en la ANFD en la primavera de 1946, y esto había facilitado, al menos momentáneamente, que los grupos guerrilleros de Almería formaran una Agrupación con 20 guerrilleros y cuatro unidades.⁴⁷³ Era necesario conectar cuanto antes con sus dirigentes. El 12 de enero de 1947 “Tarbes” acudió al pueblo de Gérgal (Almería) para entrar en contacto con dos enlaces del Estado Mayor, pero la presencia del forastero resultó sospechosa y después de una persecución, resultó detenido. Entre el material ocupado, la Guardia Civil encontró unos apuntes bajo el epígrafe: “Notas para la elaboración de un Manual técnico para la fabricación de explosivos y sabotajes”. Conscientes de que habían capturado a un hombre importante, establecieron comunicación con Granada y trasladaron de inmediato al detenido.⁴⁷⁴

La detención de “Tarbes” y su colaboración con la Guardia Civil resultaron catastróficas para la organización. La primera consecuencia fue la detención de Ramiro Fuentes Ochoa el 17 de enero de 1947, tan sólo cinco días después de la captura de “Tarbes” en Gergal y tres semanas después de la designación de “Roberto” como jefe de la nueva AGG. Tres días más tarde, el 20 de enero, caían también en Granada el secretario general del Comité Regional de Andalucía, Rafael Armada Rus, y otro de los cuadros enviados por Carrillo desde Francia, Nicolás García Bejar. Varios enlaces del pueblo de Monachil también fueron descubiertos e incluso a dos de ellos se les aplicó la Ley de Fugas delante de los vecinos. Todas las sospechas se dirigían en una misma dirección.⁴⁷⁵

Durante los dos meses siguientes, entre febrero y marzo de 1947, “Tarbes” y el teniente de la Guardia Civil Manuel Prieto López recorrieron las provincias de Madrid, Sevilla, Málaga y Córdoba en busca de Ricardo Beneyto, pero todas las diligencias fueron infructuosas.⁴⁷⁶ Ante esta situación, “Tarbes” propuso convertirse en confidente y restablecer el contacto con Beneyto y “Roberto”. Cuando fueran localizados, avisaría a la Guardia Civil para que fueran detenidos. En el mes de abril de 1947 “Tarbes” reapareció en la sierra de Órgiva, pero poco después “El Sevilla” tuvo conocimiento de su presencia. Detenido por los guerrilleros, fue interrogado por el propio “Sevilla”. “Tarbes” se defendió diciendo que había escapado saltando de un camión cuando le estaban trasladando desde el cuartel de Las Palmas. La ejecución parecía inminente, por lo escapó esa misma noche, pero los guerrilleros consiguieron localizarlo antes

⁴⁷² Consejo de Guerra 1195/75 (ATTMA)

⁴⁷³ Consejo de Guerra 890/572 (ATTMA)

⁴⁷⁴ Consejo de Guerra 1195/75 (ATTMA) El resto, hasta que se diga lo contrario, pertenece a este documento.

⁴⁷⁵ Entrevista a Manuel Prieto López, 27 de septiembre de 2003 (Granada) Las mismas afirmaciones se pueden encontrar en la entrevista que concedió a José María Azuaga: *La guerrilla antifranquista...*, op. cit. pp. 137-138.

⁴⁷⁶ Entrevista a Manuel Prieto López, 27 de septiembre de 2003 (Granada) Las mismas afirmaciones se pueden encontrar en la entrevista que concedió a José María Azuaga: *La guerrilla antifranquista...*, op. cit. pp. 138-139. Ver también: Consejo de Guerra 719/18, donde se recoge parte de la persecución.

de que se presentara a la Guardia Civil y lo mataron.⁴⁷⁷

A la altura del mes de mayo de 1947, cuando ocurrieron estos hechos, la unificación real entre AGM y la AGG, a pesar del acuerdo de diciembre de 1946, todavía no se había solucionado. “Roberto” estaba organizando las distintas unidades del 6º Batallón (AGM) y no se presentó en la provincia de Granada hasta el mes de septiembre.⁴⁷⁸ “Sevilla”, ante las detenciones de “Tarbes” y Ramiro Fuentes Ochoa, se convirtió *por defecto* en el jefe de AGG, aunque tan sólo contaba con un grupo dentro de la Agrupación, el de Rafael Castillo Clares, dada la imposibilidad de recuperar el contacto con “Polopero”⁴⁷⁹ y el rechazo del resto de grupos autóctonos. Cuando “Roberto” llegó a Granada, el conflicto con “El Sevilla” y el grupo de los “Clares” estalló. Aunque supuestamente habían aceptado la autoridad de “Roberto”, en realidad seguían actuando como *vecinos en armas*, sin mostrar ningún interés en transformar sus hábitos. La AGG organizada por “Tarbes” y Ramiro Fuentes Ochoa, dirigida a continuación por “El Sevilla”, en realidad tan sólo había asumido un cierto sentido “federalista”, entendido como una cooperación de los grupos similar a la que practicaban desde sus comienzos. “Roberto”, al llegar a la provincia de Granada en septiembre de 1947, erradicó esta idea donde cada grupo seguía actuando de forma autónoma en su territorio. Del mismo modo, impuso una disciplina militar y acabó con el reparto de dinero obtenido de los secuestros y los golpes económicos, pasando cada guerrillero a cobrar un sueldo mensual. Las consecuencias no se hicieron esperar. “El Sevilla”, hasta entonces jefe del Estado Mayor de la ficticia AGG, decidió abandonar la Agrupación y la lucha armada. Refugiado en una cueva en los alrededores de su municipio, permaneció oculto hasta 1951, fecha en que se presentó voluntariamente a las autoridades locales. El grupo de Rafael “Clares”, la única guerrilla local que había aceptado parcialmente su integración, al observar las nuevas medidas aplicadas por “Roberto” decidió mantener su autonomía e independencia, rechazando cualquier unificación.⁴⁸⁰ Tan sólo el grupo de “Polopero”, con el que “Roberto” consiguió contactar en el mes de abril de 1948, terminó por integrarse en la nueva Agrupación guerrillera.⁴⁸¹

Agustín Zorúa, después de la caída de Ramón Vía, señalaba en un informe a Santiago Carrillo el fracaso del PCE en la unificación de las guerrillas autóctonas:

En nuestro país hay por lo menos de tres a cuatro mil guerrilleros por los montes. Sin embargo no hemos sido capaces de establecer relaciones, controlarlos de una manera efectiva e integrarlos en nuestras Agrupaciones más que a medio millar de ellos. La tónica general muestra que la inmensa mayoría de los grupos guerrilleros en tanto no llegamos hasta ellos, están dominados por la pasividad y existen tendencias notablemente desarrolladas hacia el bandolerismo, especialmente en Andalucía.⁴⁸²

⁴⁷⁷ RODRÍGUEZ SEVILLA, Francisco: *Así me metieron en política* (manuscrito inédito)

⁴⁷⁸ Consejo de Guerra 657/24 (ATMTS)

⁴⁷⁹ Consejo de Guerra 1186/595 (ATTMA)

⁴⁸⁰ Consejo de Guerra 657/24 (ATMTS)

⁴⁸¹ Consejo de Guerra 1186/595 (ATTMA)

⁴⁸² *Informe de Agustín Zorúa (Darío) 22 de noviembre de 1945*. Jac1 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE)

En Andalucía oriental, los procesos unificadores del PCE arrojan un resultado clarificador. De los 43 grupos autóctonos que actuaron entre 1944 y 1947, 21 rechazaron rotundamente la integración (NO), 13 la aceptaron con reticencia o sometidos por las amenazas (SI*) y tan sólo 9 se mostraron abiertamente predispuestos (SI). En el cuadro siguiente mostramos el censo de grupos locales en Andalucía oriental, atendiendo a su actitud en los procesos unificadores dirigidos por el PCE.

Cuadro 12. Guerrillas autóctonas y procesos unificadores. Andalucía Oriental.

CRONOLOGÍA	NOMBRE	PROVINCIAS	UNIFICACIÓN	Nº
1939-1944	Tejero	Málaga	SI*	11
1939-1947	Yatero	Granada	NO	37
1939-1944	Capacho	Granada	NO	2
1939-1945	Portugués	Jaén	NO	16
1939-1944	Sastre	Jaén	NO	3
1940-1946	Manolo el Rubio	Málaga, Cádiz	SI	15
1940-1946	Diego de la Justa	Málaga	SI*	6
1940-1944	Pellejero	Málaga	SI*	9
1940-1949	Rubio de Brecia	Málaga	SI	29
1940-1948	Baza	Granada	NO	12
1940-1947	Quero	Granada	NO	16
1940-1946	Galindo	Granada	NO	11
1940-1944	Salsipuedes	Jaén	NO	21
1941-1945	Perejil	Málaga	SI*	12
1941-1947	Sevilla	Granada	SI*	5
1941-1943	Belloto	Granada	NO	13
1941-1945	Tuerto de Jorairatar	Granada	NO	3
1941-1944	Obispo de Cárdena	Jaén	NO	4
1941-1946	Chaparros	Jaén	NO	12
1941-1945	Mota	Almería	SI*	5
1942-1947	Costeño	Málaga	SI*	10
1942-1948	Culito	Granada	SI*	12
1942-1948	Olla Fría	Granada	NO	21
1942-1951	Matías	Granada, Almería	SI	6
1942-1949	Clares	Granada	SI*	31
1942-1947	Jubiles	Córdoba, Jaén	NO	29
1942-1946	Catena	Jaén	NO	5
1942-1947	Cuco	Almería, Granada	SI	30
1943-1948	Casero	Málaga	SI	17
1943-1946	Bernabé	Málaga, Cádiz	SI	9
1943-1944	Velázquez	Granada	NO	5
1943-1948	Peste	Granada	NO	4
1944-1947	Cuarterón	Málaga	NO	13
1944-1945	Madrileño	Málaga	SI*	6
1944-1948	Mandamás	Málaga	SI*	27
1944-1950	Cencerro	Jaén, Granada	NO	30
1944-1950	Sixto Marchena	Jaén	NO	5

1945-1947	Collares	Málaga	SI*	12
1945-1950	Patalete	Málaga	SI*	9
1945	López Quero	Granada	SI	7
1945	Bonilla	Almería	SI	5
1946	Polopero	Granada	SI	12
1947-1948	Moya	Almería	NO	6

FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

A partir de 1947 la situación cambió radicalmente. La mayor parte de los grupos autóctonos habían desaparecido por la represión (“Capacho”, “Mota”, “Quero”, “Galindo”, “Matías”, “Peste”, “Cencerro”, “Jubiles”, etc.), se habían integrado en las Agrupaciones guerrilleras (la mayor parte de los marcados con un SI en la tabla anterior, aunque algunos decidieron volver a recuperar su independencia) o ante la nula perspectiva de una intervención extranjera, habían decidido dejar la lucha armada y huir al extranjero (“Yatero”, “Baza” y “Ollafría”)

Desde 1948 en Andalucía oriental tan sólo actuaron, frente a la atomización del periodo anterior, ocho grupos, tres de los cuales eran Agrupaciones guerrilleras dirigidas o bajo la órbita del PCE: 1) la más poderosa, AGG, en las provincias de Málaga y Granada, 2) la minúscula Agrupación Fermín Galán, formada por los antiguos grupos de Bernabé López Calle (anarquista) y “Manolo el Rubio” (comunista), en las provincias de Málaga oriental y Cádiz y 3) la menguada 2ª Agrupación de “El Gafas”, entre Córdoba, Ciudad Real y el norte de Jaén. De los cinco restantes, cuatro representaban a los grupos de *vecinos armados* que habían sobrevivido a la represión y a los procesos unificadores: los grupos de “El Matías” y los “Clares” en Granada y los grupos de “Cencerro” y “Sixto Marchena” en Jaén. El nuevo mapa de la Resistencia, mucho más concentrado, provocó que a partir de ese momento todas aquellas personas que se “echaban al monte” ingresaran en las Agrupaciones guerrilleras, cuyo poder en la sierra ahora era muy importante. La mayor capacidad coercitiva de las Agrupaciones guerrilleras, del mismo modo, impidió el surgimiento de pequeños grupos autónomos, rápidamente integrados por el PCE. El único caso excepcional fue el grupo de “Laño”, una pequeña guerrilla comunista de Málaga que surgió en 1948 y que se mantuvo en solitario hasta 1949, fecha en que sus últimos supervivientes se integraron en la AGG, aunque no sin conflictos y desavenencias.

El último gran enfrentamiento entre los grupos de *vecinos en armas* y las Agrupaciones guerrilleras sucedió, como veremos a continuación, en el mes de enero de 1949, cuando la AGG pretendió asaltar el cuartel de la Guardia Civil de Güejar Sierra (Granada). El grupo de los “Clares”, violentado por la invasión de *su* territorio, decidió entregarse en bloque a la Guardia Civil y actuar como contrapartida.⁴⁸³ La AGG había trasgredido una de las normas fundamentales de la guerrilla social, el respeto a la comunidad local y *su* territorio.

⁴⁸³ Consejo de Guerra 1157/526 (ATTMA)

8. VECINOS ARMADOS Y GUERRILLEROS

Mi simpatía iba siempre hacia aquellos que consideraba como antifranquistas. Con los amigos de izquierdas de mi pueblo, hacíamos bloque contra los vecinos del pueblo de Cortiguera, rival tradicional nuestro, y cuyos habitantes eran mayoritariamente falangistas. Así, se estructuraban identidades fuertemente polarizadas sobre una rivalidad tradicional entre las dos poblaciones, a la que se superponía la enemistad política, a pesar de que ni unos ni otros éramos muy expertos en matices políticos.

Francisco Martínez López, *Guerrillero contra Franco*

El testimonio de Francisco Martínez-López “Quico”, guerrillero antifranquista en León, pone de manifiesto la dinámica de dos identidades en el marco de las comunidades locales: una identidad de carácter local/vecinal y otra de carácter político. El primer foco de nuestro análisis en el presente capítulo será la penetración, superposición y coexistencia de ambas identidades en el ámbito de las comunidades rurales. Pero el análisis no se debe reducir a una simple definición de los marcos identitarios, sino que debe atender a las dinámicas que operaron sobre ellas, y a los procesos de construcción, represión, fragmentación y transformación a las que se vieron sometidas. Así podremos observarlas desde una perspectiva de largo recorrido. Al mismo tiempo, deberemos prestar una especial atención a dos acontecimientos de enorme relevancia: la fractura interna durante la guerra civil y las dinámicas que se generan en el periodo en que se desarrolló la acción guerrillera. En estas tres dimensiones (largo recorrido, guerra civil y posguerra) estaban operando afinidades políticas, estrategias de poder y supervivencia individual y colectiva y, sobre todo, “lealtades primordiales” de enorme relevancia dentro del campesinado: las relaciones de patronazgo, los lazos de parentesco y vecindad, que a su vez estaban siendo sometidas a enormes presiones y reajustes.

Identidades híbridas

Jesús Izquierdo ha sido el autor que con mayor precisión ha dibujado la evolución de las identidades vecinales y campesinas. En sus orígenes, la palabra *campesino* tan sólo marcaba una diferencia entre las personas que andaban “siempre en el campo”, y aquellas que vivían en el mundo urbano pre-moderno. A lo largo de los siglos, el concepto *campesino* mantuvo este significado, hasta que en la segunda mitad del XIX comenzó un lento proceso de resemantización. Los atributos originales de “la vida en el campo” fueron sustituidos por dos elementos fundamentales: el trabajo de la tierra y su relación con la propiedad. Ahora bien, los nuevos significados de la palabra *campesino* surgieron de los centros urbanos, primero de las ramas más progresistas del liberalismo y, más adelante, de los partidos y sindicatos de la izquierda.⁴⁸⁴

⁴⁸⁴ IZQUIERDO, Jesús: *El rostro de la comunidad. La identidad del campesino en la Castilla del Antiguo Régimen*, Madrid, Consejo Económico y Social, 2001; IZQUIERDO, Jesús: “De palabras y cosas en el cambio agrario: el desafío de la historia conceptual”, *I Seminario Anual de la SEHA*, 25 de noviembre de 2010.

El punto de inflexión se produjo entre 1918 y 1920. Durante aquellos tres años se desató una enorme conflictividad agraria, conocida popularmente como “Trienio bolchevique”⁴⁸⁵. Es posible que aquellas movilizaciones agrarias aún tuvieran un origen reactivo, pero parece claro que los actores, al terminar la movilización, habían transformado su marco de identidades a través de la experiencia. De algún modo, los nuevos atributos “de clase” de la palabra *campesino* habían “permeado la conciencia de los propios actores del conflicto” y, por primera vez, habían hecho suyo (apropiado) un concepto originariamente ajeno.⁴⁸⁶

El término *campesino* alcanzó su mayor auge dentro de la cultura política moderna en el periodo de la Segunda República, convirtiéndose en un referente identitario que favoreció la movilización de la población rural. Los partidos políticos y sindicatos fueron conscientes de su poder movilizador, por lo que practicaron políticas activas para reforzar el marco de identidad campesina. Ahora bien, en este proceso existió una competencia política que también trascendió a la esfera de los significados. Algunas corrientes, como la comunista, establecieron el vínculo entre el campesinado y la clase, realizando una analogía con el proletariado urbano. Republicanos y socialistas, por el contrario, incorporaron dentro del *campesinado* a los pequeños propietarios y arrendatarios, base de su nuevo proyecto de Reforma Agraria. Por su parte, el catolicismo social trató de captar al campesinado recurriendo a un discurso que reivindicaba los valores tradicionales, eliminando cualquier resquicio relativo “al conflicto de clases”⁴⁸⁷.

La guerra civil fue el mayor proceso movilizador en la historia de España, y el campesinado participó de forma destacada en las milicias populares y en las unidades del Ejército Popular. Un acelerado proceso de concienciación política se desarrolló tanto en el frente como en la retaguardia republicana, y una de las claves fue el reforzamiento de la identidad política campesina. “¡Jóvenes campesinos! La JSU sabe de vuestro heroísmo, de vuestra aportación a la lucha contra el fascismo” –decía uno de los carteles republicanos.

No cabe duda que en las primeras décadas del siglo XX la nueva identidad *campesina*, con un fuerte contenido político, se convirtió en un referente clave dentro de las sociedades agrarias, pero su estudio no debe excluir la permanencia de otras identidades y en particular, las identidades vecinales. Jesús Izquierdo señala cómo: “A la altura de 1936 la identidad vecinal que durante siglos había mantenido unidos a los miembros de las comunidades rurales a pesar de sus diferencias socioeconómicas, estaba experimentando la competencia sin parangón de identidades partidistas que se encarnaban en viejas palabras resemantizadas”⁴⁸⁸.

La relación entre las viejas identidades vecinales y las nuevas identidades campesinas debe analizarse desde la perspectiva de la competencia, el conflicto, pero esto tan sólo nos muestra una parte del escenario. Los individuos no suelen

⁴⁸⁵ La denominación procede de: DÍAZ DEL MORAL, Juan: *Las agitaciones campesinas del periodo bolchevique (1919-1920)*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1985 [1929]

⁴⁸⁶ IZQUIERDO, Jesús: “De palabras y cosas en el cambio agrario...”, op. cit. pp. 12.

⁴⁸⁷ *Ibidem*, pp. 13-14

⁴⁸⁸ *Ibidem*, pp. 16.

renunciar a una identidad, a unos valores, para asumir una nueva. La asimilación no es por lo tanto el único mecanismo para analizar el conflicto de identidades. En algunos casos se pueden observar identidades diáfanas, “puras”, pero la mayoría de la población recurre a mecanismos de adopción parcial o compartida, y por lo tanto, encontramos un predominio de identidades híbridas.⁴⁸⁹

En amplios sectores de la sociedad rural se adoptó la nueva identidad campesina sin renunciar a su vieja identidad vecinal. Ambas identidades en muchas ocasiones entraban en conflicto y el predominio de una sobre la otra variaba en función diversos factores. Éste fue el escenario, dentro de las comunidades locales, donde surgió y se desarrolló la guerrilla antifranquista, por lo que debemos prestar una especial atención a la importancia de las identidades vecinales.

La antropología cultural ha sido la disciplina que mayor interés ha mostrado en estudiar los marcos territoriales y sociales de identificación. A partir de estos estudios, podemos observar que existen distintos niveles de identidad: local, regional, nacional⁴⁹⁰. La familia, la calle y el pueblo son los tres niveles de identidad local. A partir de estas tres unidades básicas se construye un sentimiento común de pertenencia, reforzado por símbolos y rituales comunes. Fiestas de diverso tipo (mozos, quintos, casados, gremios, etc.), símbolos propios de carácter religioso o laico (patrón, virgen, fuente, etc.) o conflictos inter-locales refuerzan la construcción de una identidad local⁴⁹¹. Estos procesos se repiten en todos los municipios, pero en aquellos de pequeño y mediano tamaño, donde la interacción entre los vecinos es superior, y en los pueblos de montaña, donde existe un mayor aislamiento, el proceso de identificación y los lazos intra-comunales resultan más intensos. Como señala Carlos Gil Andrés:

El pueblo, como unidad social básica, proporciona aquí un sentimiento de identidad y de pertenencia a una comunidad, relaciones de trabajo y vecindad, intercambios solidarios y vínculos emocionales que permiten que la gente reconozca sus intereses comunes y actúe de forma conjunta en lo que cree que es su defensa.⁴⁹²

Ahora bien, este sentimiento de pertenencia a una comunidad local no excluía la existencia de conflictos internos. De hecho, las investigaciones sobre las comunidades locales han determinado dos áreas de conflicto: las que se dirimen en el interior de las comunidades y las que enfrentan a la comunidad con

⁴⁸⁹ YLLAL SMITH, Keri E.: “Hybrid Identities: Theoretical Examinations”, en: YLLAL SMITH, Keri E. y LEAVY, Patricia (eds.): *Hybrid Identities: Theoretical and Empirical Examinations*, Leiden, Brill, 2008, pp. 3-4.

⁴⁹⁰ Algunos ejemplos: RIVAS RIVAS, A. M.: “Los marcos territoriales y sociales de identificación regional en el mundo rural cantábrico”, en: *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*, Santander, Universidad de Cantabria, 1990, pp. 213-230; DÍAZ, Luis (coord.): *Aproximación antropológica a Castilla y León*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp.

⁴⁹¹ RIVAS RIVAS, A. M.: *Ritos, símbolos y valores en el análisis de la identidad en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1986; PITT-RIVERS, J. A.: *Los hombres de la sierra*, Barcelona, Grijalbo, 1970 [1969].

⁴⁹² GIL ANDRÉS, Carlos: *Lejos del frente. La guerra civil...*, op, cit. pp. 73.

el exterior.⁴⁹³ A lo largo del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX la conflictividad social en el interior de las comunidades rurales fue constante. Los importantes cambios –aunque limitados– del sistema económico agrario tras la crisis finisecular, el proceso de centralización y mayor control estatal de los espacios, y la aparición de nuevos marcos ideológicos transformaron y profundizaron la fractura interna dentro de las comunidades rurales. A lo largo de las décadas, en el fragor de la acción colectiva, la brecha entre aquellos que dominaban los resortes del poder y los subordinados se fue haciendo cada vez aguda. Fue dentro de esta dinámica donde se fueron construyendo identidades colectivas de carácter antagónico.

La polarización de la sociedad era cada vez más aguda, pero ninguno de los polos identitarios mostraba –salvo algunos elementos comunes– una fuerte homogeneidad. Uno de los primeros autores en analizar el conflicto durante la Segunda República y la guerra civil desde la perspectiva de las identidades colectivas fue Rafael Cruz, pero su trabajo reduce el marco de la contienda política a dos identidades, la *popular* y *católica*, olvidando otras de enorme relevancia como las identidades de clase, nacionales, vecinales, etc. y, sobre todo, su carácter híbrido.⁴⁹⁴

La tentación de establecer el conflicto en base a la dicotomía entre dominadores y subordinados también ha sido frecuente, pero como señala Javier Ugarte, las identidades en conflicto tenían profundas raíces y no se pueden establecer exclusivamente en términos de clase o de divisiones ideológicas. Las relaciones comunitarias estaban articuladas por una compleja red de vínculos personales y lealtades primordiales que formaban los núcleos centrales de cada bloque. Estas implicaban “intereses concretos, rencillas, en ocasiones familiares, amistades, patronazgo, etc.”.⁴⁹⁵ El asunto a resolver, por lo tanto, es la relación entre las identidades locales y las identidades colectivas dentro del conflicto.⁴⁹⁶

Las ciencias sociales han abordado una de las cuestiones más complejas: la condición de las identidades híbridas. En este campo el centro del análisis tiene una doble dimensión: la pugna social entre las identidades colectivas y el conflicto interno que se dirime dentro de los sujetos. Los individuos están cruzados por numerosas identidades (individuales, familiares, comunitarias, nacionales, étnicas, religiosas, ideológicas, de género, de edad, etc.) que se

⁴⁹³ BLUM, J.: “The Internal Structure and Polity of the European Village Community from Fifteenth to the Nineteenth Century”, *Journal of Modern History*, 43-4 (1971); SHUBERT, Adrian: *A Social History of Modern Spain*, London & New York, Routledge, 1990, pp. 193 y ss.; LEDESMA, José Luis: *Los días de llamas de la revolución...*, op. cit. pp. 120;

⁴⁹⁴ CRUZ, Rafael: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006. En su momento analizamos el problema en: MARCO, Jorge: “Recensión En el nombre del pueblo”, *Hispanianova*, 6 (2006)

⁴⁹⁵ UGARTE TELLERÍA, J.: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 15. Las “lealtades primordiales”, en: HAMZA, Alavi: *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*, Barcelona, Anagrama, 1976.

⁴⁹⁶ SCOTT, James C.: *Weapons of the Weak. Every Forms of Peasant Resistance*, New Haven & London, Yale University Press, 1985, pp. 212-240.

portan a diario, en un proceso de negociación, conflicto y movilidad constante.⁴⁹⁷ Al mismo tiempo, los individuos se encuentran en tesituras donde las distintas lealtades entran en tensión y pugna, y cuya resolución no siempre resulta sencilla.

La complejidad del asunto se puede observar en aquellas coyunturas donde el conflicto derivó en formas de violencia política. Durante la Segunda República se pusieron de manifiesto, pero la implosión social dentro de las comunidades campesinas durante la guerra civil y los primeros años de la dictadura la hicieron más desgarradora. José Luis Ledesma ha analizado cómo “las divisiones y luchas internas”, junto a las “solidaridades comunitarias” frente a la intervención de agentes foráneos, coexistieron en la violencia y represión de la retaguardia republicana. La insurrección militar provocó en aquellas zonas donde no logró triunfar el estallido de una revolución social. En muchos de estos municipios se realizaron ocupaciones de fincas, colectivizaciones, pero también un importante número de detenciones e incluso, asesinatos de vecinos. Las dinámicas, en cambio, no son homogéneas. Los estudios nos muestran cómo las detenciones de vecinos podían responder a dos objetivos: someter al enemigo o protegerle de posibles ataques de milicianos. Respecto a las muertes de vecinos también encontramos una similar paradoja: unas veces son los propios vecinos los que consuman el asesinato, en otras ocasiones son milicianos de otros pueblos los que la realizan con la ayuda de los autóctonos, pero del mismo modo se encuentran casos de protección de la comunidad. El comité local entonces negaba la existencia de derechistas en el pueblo y los milicianos foráneos se marchaban sin cometer crimen alguno. En conclusión, incluso en los momentos de mayor conflictividad social la solidaridad local, la protección de la comunidad, puede intervenir para frenar las agresiones externas. En otros casos, en cambio, los conflictos internos y las identidades colectivas primaron sobre la unidad comunitaria.⁴⁹⁸

Los estudios sobre la retaguardia rebelde y la posguerra muestran el mismo tipo de acciones. En ocasiones la violencia se ejerció desde el mismo municipio y otras, en cambio, fue el poder local el que defendió a la comunidad de la violencia de los agentes externos (milicias o ejército). El clima general en la posguerra era asfixiante. Las autoridades locales y los vecinos adeptos al movimiento sometieron a un proceso de control, exclusión y humillación constante a los vencidos. Su colaboración con la justicia militar, con la guardia civil, con la Falange, o su participación directa en la represión a través de las denuncias o la formación de grupos paramilitares fue constante, pero no excluyó otro tipo de prácticas de solidaridad interna como la firma de avales a favor de los vecinos.⁴⁹⁹

⁴⁹⁷ VERKUYTEN, Mykel: *The Social Psychology of Ethnic Identity*, East Sussex, Psychology Press, 2005, pp. 50-53, 151 y ss.

⁴⁹⁸ LEDESMA, José Luis: *Los días de llamas...*, op. cit. pp. 117-127.

⁴⁹⁹ GIL ANDRÉS, C.: *Lejos del frente...*, op. cit.; GIL ANDRÉS, C.: “La zona gris de la España azul. La violencia de los sublevados en la guerra civil”, en: RODRIGO, J. (ed.): “Retaguardia y cultura de guerra, 1936-1939”, AYER, 76-4 (2009); ANDERSON, P.: *The francoist Military Trials...*, op. cit. pp. 63-91; ANDERSON, P.: “Singling Out Victims: Denunciation and Collusion in the Post-Civil War Francoist Repression in Spain, 1939-1945”, *European History Quarterly*, 39 (1), 2009; ANDERSON, P.: “In the

Estos mecanismos también se reprodujeron en el ámbito de la Resistencia. Bien es cierto que existía una enorme polarización interna en los pueblos durante la posguerra, que la línea entre los vendedores y vencidos estaba perfectamente definida, y esto provocó una fractura dentro de las comunidades locales.⁵⁰⁰ Lo complejo de la situación es que al mismo tiempo también se conservaron normas y lealtades locales, por lo que ambos mecanismos operaron simultáneamente. Si la represión y la exclusión social practicada por la dictadura partía en muchos casos de la iniciativa y colaboración de los vecinos; las víctimas de robos, secuestros, o incluso asesinatos por parte de la guerrilla en muchas ocasiones habían sido señaladas también por un miembro de la comunidad. Nuestro propósito no es establecer un equilibrio de responsabilidades, del todo imposible entre la represión del Estado y la guerrilla, sino mostrar la importancia de las dinámicas locales. Era común que la guerrilla preguntase sobre sus posibles objetivos a los vecinos integrados en los comités locales o aquellos que realizaban tareas de apoyo. En el sentido contrario, también se produjeron intervenciones directas de guerrilleros autóctonos para abortar una acción contra un vecino de su pueblo: “Aquí [Frigiliana (Málaga)] querían matar [la guerrilla] a todos los ricos. Entonces, José [el guerrillero José Martín Navas, natural de Frigiliana] estaba por medio y no se tocaba a ningún rico”.⁵⁰¹ La ruptura y/o conservación de las lealtades comunitarias reguló en gran medida la acción violenta de la guerrilla a nivel local, un fenómeno común en este tipo de conflictos armados.⁵⁰²

Una vez expuesto el complejo entramado de las relaciones entre las identidades dentro de una comunidad local, pasemos a analizar su relevancia en la guerrilla antifranquista, y su efecto en la naturaleza de la Resistencia.

Grupos primarios y Resistencia

Muchos de los grupos armados que se formaron al terminar la guerra tuvieron una matriz común: la vecindad, el parentesco, la amistad, y la camaradería surgida en las unidades del Ejército republicano durante la contienda. La última variable la analizamos en el capítulo 4, por lo que ahora nos centraremos en lo que se conoce como los grupos primarios: la vecindad, el parentesco y la amistad. Los grupos primarios se pueden considerar como la base de relaciones en una sociedad, en los que un individuo se encuentra inserto de una manera inmediata, directa y personal. Los individuos se integran a su vez en otros grupos, conocidos como secundarios, tales como la escuela, el ejército, los partidos políticos, etc. La base de movilización en gran medida se estableció a través de estos grupos primarios, del mismo modo que sus rasgos, conductas y marcos de acción quedaron pautados por las lealtades y valores que compartían.

Interest of Justice? Grass-roots Prosecution and Collaboration in Francoist Military Trials, 1939-1945”, *Contemporary European History*, 18-1 (2009)

⁵⁰⁰ Una nueva aproximación a la división entre vencedores y vencidos: AMPUDIA DE HARO, Fernando: “Distinción social y franquismo: la dicotomía <vencedor/vencido>”, en: NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos y ITURRIAGA BARCO, Diego (coord.): *II Congreso Internacional de Historia de nuestro tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2010, 285-294.

⁵⁰¹ Entrevista a Antonia Triviño Martín, en: BAIRD, David: *Historia de los maquis...*, op. cit. pp. 259.

⁵⁰² KALYVAS, Stathis N.: *La lógica de la violencia...*, op. cit. pp. 161-163.

El estudio de las redes informales resulta imprescindible para comprender las dinámicas internas dentro de las comunidades locales y, sobre todo, los procesos de movilización guerrillera.⁵⁰³

En la mayor parte de los grupos que formaron la resistencia armada antifranquista podemos observar la existencia de lazos de parentesco entre sus miembros. Padres, hermanos, hijos, cuñados, primos, yernos: este tipo de vínculos familiares eran comunes entre los guerrilleros de un mismo grupo. Los mecanismos de socialización, reclutamiento y las propias dinámicas de represión –atacando al núcleo familiar de los guerrilleros–, favorecieron esta situación. Ahora bien, deberíamos diferenciar entre los grupos donde los lazos de parentesco convivieron con los lazos de vecindad y/o afinidad política, de aquellos en que las relaciones familiares representaban el vínculo fundamental de cohesión interna. Una familia, un linaje, un clan convertido en el aglutinador de un grupo guerrillero. Esta segunda modalidad fue minoritaria, pero encontramos algunos ejemplos en Andalucía oriental.

Identificar las relaciones de parentesco entre los miembros de la guerrilla no es sencillo. Las relaciones directas (padre, hijo, hermano, etc.) se pueden intuir a través de los apellidos, pero esta prueba no resulta suficiente. Las relaciones indirectas (yerno, cuñado, padrino, etc.) son todavía más difíciles de identificar, por lo que en ambos casos requeriremos el concurso de documentos y testimonios orales. A partir de estas premisas, hemos identificado 6 grupos guerrilleros cuyo eje giraba en torno a los lazos de parentesco.

Cuadro 13. Grupos guerrilleros cohesionados en torno al parentesco. Andalucía oriental, 1939-1952.

GRUPO	Nº guerrilleros	Nº lazos de parentesco	Familia
OBISPO	4	3	CERRINEGRO
JUAN APAÑOS	4	2	JUSTICIA RUIZ
COSTILLA	3	2	PADILLA
CHAPARROS	12	5	CHAPARRO
MATÍAS	6	3	MATÍAS
QUERO	16	6	QUERO

FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia de la Guardia Civil (CEHGC), Fichas de la Guardia Civil (AGGA) Elaboración propia.

Los grupos que reunían estas características tuvieron un tamaño reducido,

⁵⁰³ Son muchos los estudios que han señalado la importancia de los grupos primarios en la movilización general y, particularmente, dentro de las comunidades locales y campesinas: WICKHAM- CROWLEY, Timoty P: *Guerrillas and Revolution in Latin America: a comparative study of Insurgents and Regimes since 1956*, Princeton, Princeton University Press, 1992, pp. 142; HOBBSBAWM, Eric y RUDE, George: *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitan Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1978 [1969], pp. 224; SCOTT, James C: *The moral Economy of the Peasant*, New Haven & London, Yale University Press, 1976, pp. 222 y ss.; CALHOUN, Craig J.: *The question of Class Struggle: Social Foundations of Popular Radicalism during the Industrial Revolution*, Chicago, University of Chicago Press, 1982, pp. 7-8; LICHBACH, Mark Irving: *The Rebel's Dilemma*, Michigan, The University of Michigan Press, 1995 [1998], pp. 146 y ss.; DIANI, Mario: "Networks and Participations", en: SNOW, D. A., SOULE, S. A. & KRIESI, H. (eds.): *The Blackwell companion to Social Movements*, Oxford, Blackwell Publishing, 2004 [2007], pp. 341, etc.

no alcanzando ninguno de ellos la veintena de integrantes. El liderazgo del grupo siempre recayó sobre uno de los miembros de la familia, y la acción se reducía a su comunidad local y los pueblos de los alrededores. Ninguno de los grupos aceptó, cuando se dieron las circunstancias, integrarse dentro de las Agrupaciones guerrilleras, prefiriendo mantener su independencia.

La relaciones de filiación predominantes en este tipo de grupos eran las de hermanos: Obispo (2), Juan Apaños (2), Chaparros (3), Matías (3) Quero (4); y primos: Obispo (3), Costilla (2), Chaparros (5), Quero (6)⁵⁰⁴. Tres de los seis grupos fueron conocidos por el apellido o apodo del tronco familiar: los hermanos Chaparro, los hermanos Matías, o los hermanos Quero. No es un hecho casual, aunque tampoco exclusivo. La identificación entre una familia y un grupo guerrillero también se dio en otros casos: hermanos Clares, hermanos Galindo, etc., pero la cohesión interna de estos grupos estaría más relacionada con la vecindad.

Todos los grupos en los que la cohesión interna radicaba en el parentesco formarían parte del modelo de la guerrilla social, pero no todos los grupos de guerrilla social estaban aglutinados en torno al parentesco. De hecho, la vecindad fue la modalidad de cohesión interna predominante. Un estudio pormenorizado de cada uno de los grupos resultaría repetitivo, por lo que es preferible que analicemos algunos casos concretos.

En la ladera norte de Sierra Nevada, en el territorio más cercano a la capital granadina, actuaron tres grupos guerrilleros: los hermanos Quero, los hermanos Clares y Yatero. Los tres grupos surgieron entre 1939 y 1942 y entre ellos existió un estrecho contacto y colaboración. Muchos de los guerrilleros se conocían desde antes de la guerra, por lo que existió un fluido flujo de guerrilleros entre los tres grupos. El primero, los hermanos Quero, se caracterizó por mantener una cohesión interna a partir de los lazos de parentesco. Aun así, se integraron 10 miembros ajenos a la familia cuyo vínculo estaba relacionado con la amistad y/o la vecindad, pero el núcleo duro del grupo se aglutinaba en torno al parentesco.⁵⁰⁵ ¿Cuál fue la situación de los otros dos grupos?

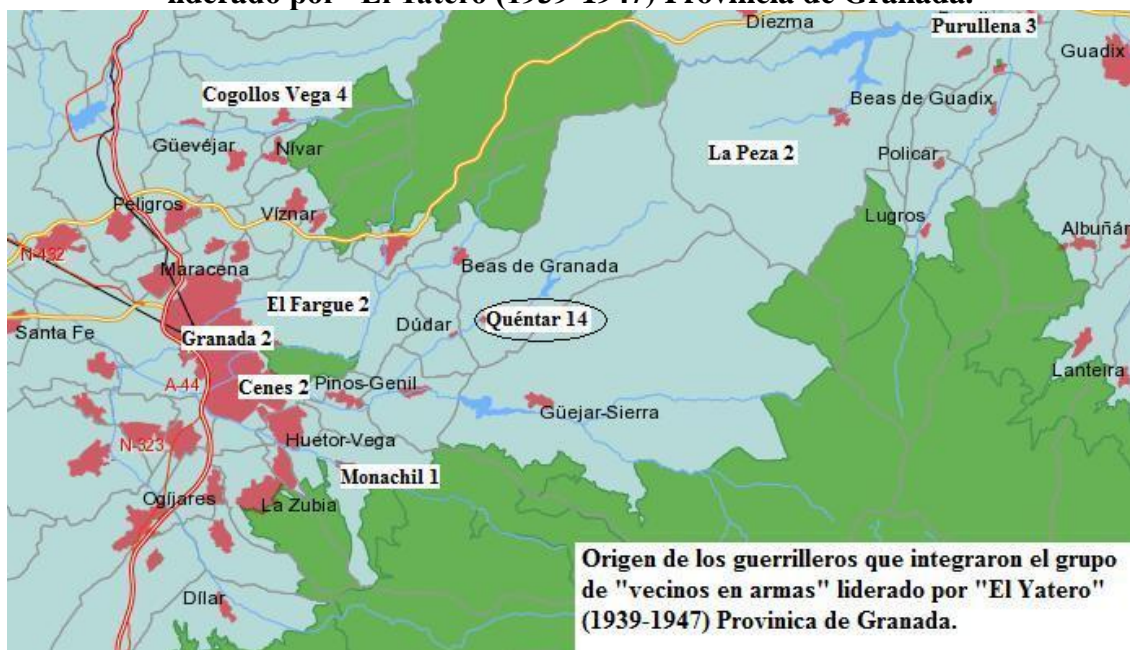
El grupo de “El Yatero” surgió en 1939 a partir de dos huidos: Juan Francisco Medina, “El Yatero”, y Jesús Salcedo Martínez, “Salcedo”. El primero era natural y vecino de Quéntar, y el segundo adquirió la vecindad a través del matrimonio con una vecina de Quéntar. En este caso también debemos tener en cuenta la camarería, dado que ambos habían pertenecido a la misma brigada durante el periodo de la guerra. En cualquier caso, el grupo de “El Yatero” se fue formando a partir de los vecinos de la zona, pero particularmente de los procedentes de Quéntar, lugar donde se originó el grupo. A lo largo de toda su trayectoria (1939-1947) estuvo integrada por 37 guerrilleros, de los cuales hemos podido identificar la vecindad de 34: Quéntar (14), Cogollos Vega (4), Purullena (3), El Fargue (2), Cenes de la Vega (2), La Peza (2), Granada (2), Málaga (1), Monachil (1) y Zújar (1). Tan sólo dos guerrilleros pertenecían a núcleos alejados de la zona (Málaga y Zujar) y su incorporación se debió a un cambio de vecindad

⁵⁰⁴ Memoria Histórica de la Guardia Civil. Provincia de Jaén (SEHGC); Informe General sobre el proceso seguido por el problema del bandolerismo en la provincia de Granada (ACCPCE)

⁵⁰⁵ MARCO: Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit.

en el primer caso (de Málaga a Granada), y a las relaciones personales en el segundo. El grupo asentó sus bases en torno al pueblo de Quéntar, y sus acciones se limitaron a los pueblos de origen de sus guerrilleros. Los dirigentes comunistas que estaban organizando la Agrupación Guerrillera de Granada trataron de integrarlos, pero el grupo mantuvo su independencia, aunque 4 de sus miembros sí lo hicieron.⁵⁰⁶

Mapa 5. Origen de los guerrilleros que integraron el grupo de “vecinos en armas” liderado por “El Yatero (1939-1947) Provincia de Granada.



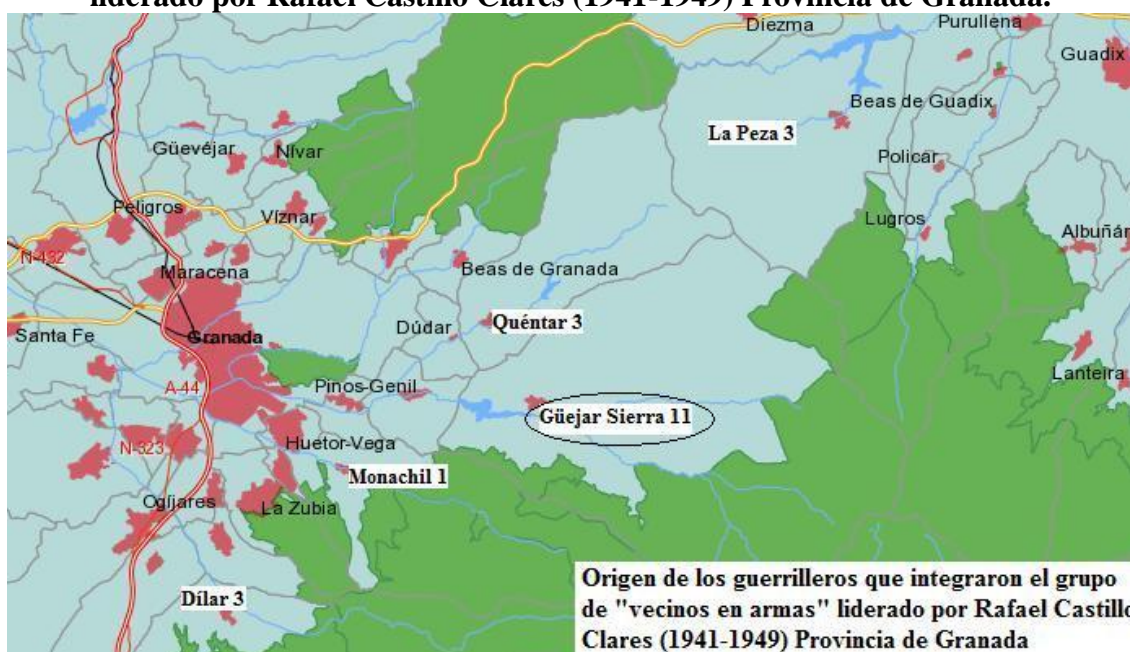
FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

El grupo de los hermanos Clares nació a mediados de 1941 con cinco huidos: Rafael Castillo Clares, Serafín López Molina, Alfonso Toro Barbero, y los hermanos Antonio y José Expósito González, todos ellos vecinos Güejar Sierra. El líder del grupo y su hermano, Félix Castillo Clares, quién le sustituirá a su muerte, habían nacido en el pueblo de Ocaña (Almería), pero eran vecinos de Güejar Sierra desde niños. El grupo, como en el caso anterior, se formó a partir de los vecinos del municipio de origen, al que luego se fueron agregando otros vecinos de los pueblos limítrofes. A lo largo de su existencia (1941-1949) estuvo formada por 29 guerrilleros, de los cuales hemos identificado la vecindad de 28: Güejar Sierra (11), Dílar (3), Quéntar (3), La Peza (3), Almería (3), Agrón (2), Murtas (1), y Monachil (1). En el caso de los hermanos Clares encontramos a seis guerrilleros (los de Agrón, Murtas y Almería) cuyos pueblos de origen estaban muy alejados de su área de acción. Esto se debió a que el grupo se “integró” durante aproximadamente un año y medio en el primer proyecto de la Agrupación Guerrillera de Granada (1946-1947). En realidad, durante aquel

⁵⁰⁶ Consejos de Guerra: 1140/17867; 1224/426; 1229/1246; 1236/310; 1238/1304 (ATTMA); Consejo de Guerra 20/425 (ACGG) Fichas personales de la guardia civil (AGA)

periodo siguieron manteniendo su independencia, aunque orgánicamente pertenecían a la AGG. A mediados de 1947, cuando la AGG logró definitivamente establecerse en la zona y pretendió integrar de forma real al grupo de los hermanos Clares, estos se resistieron y mantuvieron su autonomía. El caso será analizado con más detalle unas líneas más abajo. En cualquier caso, la acción del grupo reunió las mismas características que las de El Yatero. Ubicados en torno a Güejar Sierra, el perímetro de sus acciones se limitó al del origen de sus guerrilleros.⁵⁰⁷

Mapa 6. Origen de los guerrilleros que integraron el grupo de “vecinos en armas” liderado por Rafael Castillo Clares (1941-1949) Provincia de Granada.



FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

Los dos casos descritos no son una excepción, sino la pauta de la mayor parte de los grupos armados autóctonos en Andalucía oriental. Los grupos se forjaron a través de un conjunto de vecinos de un municipio, al cual se fueron agregando otros vecinos de los pueblos adyacentes. El parentesco, la amistad, y la camaradería reforzaron a estos grupos cuya área de acción se reducía al territorio de sus comunidades. Pero en la mayoría de los casos esta limitación no se debía a las “paupérrimas condiciones de la lucha” de la primera época, sino que la acción venía determinada por la experiencia, las identidades locales y los marcos de acción colectiva de sus integrantes. La resistencia de un importante número de grupos autóctonos a integrarse en las Agrupaciones guerrilleras dirigidas por el PCE se pueden interpretar ahora a partir de este “choque de mentalidades”, frente al modelo clásico de las pugnas ideológicas. Una de las cuestiones más

⁵⁰⁷ Consejos de Guerra: 288/37; 470/168; 496/242; 620/1149; 1157/414; 398/46941; 510/244; 561/19651; 774/172; 846/1063; 862/185; 862/1901; 871/2002; 929/605; 1216/208; 1224/598; 1225/1037; 1251/841; 1170/413; 1194/794; 1157/526; 876/341; 1169/757; 1225/2387; 520/273 (ATTMA); Consejos de Guerra: 555/411; 580/996 (ACGG) Fichas personales de la guardia civil (AGA)

relevantes del conflicto entre la guerrilla social y la guerrilla política fue el marco local o nacional de la lucha armada, o lo que es lo mismo, la articulación de una guerra de guerrillas tradicional o una guerra de guerrillas moderna. Tal y como señala Eric Hobsbawm, una de las novedades de la guerra de guerrillas moderna es:

la nacionalización no sólo del apoyo a las guerrillas, sino de las propias fuerzas guerrilleras, a través de partidos y movimientos de ámbito nacional y a veces internacional. La unidad guerrillera deja de ser un producto puramente local; se convierte en un cuerpo de cuadros permanentes y móviles a cuyo alrededor se articula la fuerza local. Estos cuadros la conectan con otras unidades hasta formar un “ejército guerrillero” capaz de desarrollar una estrategia a escala nacional y transformarse en un “auténtico” ejército.⁵⁰⁸

En el mismo sentido se expresaba Ho-Chi-Min cuando, a la altura de 1928, analizaba los orígenes insurreccionales en el ámbito agrario:

La experiencia de la lucha partidaria en diferentes países demuestra que, en la etapa inicial, esta guerra adopta la forma de pequeños choques de importancia local, debido a la debilidad de los escasos efectivos de los destacamentos, debido a la escasa conciencia que de sus objetivos tiene el campesinado, debido a la falta de experiencia revolucionaria y a la falta de influencia del partido proletario en los campos. El objetivo esencial de los destacamentos guerrilleros, en esta etapa, es la defensa de los campesinos de una región, de una localidad o de un lugar de habitado (...) Posteriormente, a medida que el impulso revolucionario crece en los campos (...) los destacamentos guerrilleros no se limitan ya a operar en su propia región; salen de su pueblo o de su cantón, se transforman poco a poco en destacamentos volantes de fuerzas diversas, se unen a destacamentos de regiones vecinas, y se atreven a emprender acciones más extensas.⁵⁰⁹

Las interpretaciones de ambos autores respecto a los motivos que inducían al campesinado a adoptar estas formas locales de insurrección armada, basadas en los modelos evolucionistas de la acción colectiva (primitivo/moderno) y la vanguardia del proletariado urbano nos resultan limitadas, pero no cabe duda que ambos acertaron en su análisis sobre la fisonomía (local/nacional) de las resistencias en el ámbito agrario⁵¹⁰. Del mismo modo, nos muestran la importancia que los análisis marxistas otorgaban a la escala del conflicto: una de las señas de identidad del PCE en su intento de transformación de la Resistencia en España.

Un buen ejemplo para mostrar los problemas a los que se enfrentó la guerrilla política puede ser el caso de seis vecinos de Ojén, que el 8 de mayo de 1944 decidieron echarse al monte.⁵¹¹ Los vecinos (Antonio Gómez Fernández

⁵⁰⁸ HOBSBAWM, Eric: *Revolucionarios...*, op. cit. pp. 235-236.

⁵⁰⁹ HO-CHI-MIN: “La labor militar del partido entre los campesinos”, en: NEUBERG, A.: *La insurrección armada...*, op. cit. pp. 274.

⁵¹⁰ Una crítica a su modelo de interpretación: GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel: “Los mitos de la modernidad y la protesta campesina: A propósito de Rebeldes Primitivos de Eric Hobsbawm”, *Historia Social*, 25 (1996)

⁵¹¹ Consejo de Guerra 1239/970 (ATTMA) El resto del episodio se basa en este documento.

“Presidente”, José Vázquez Guerrero, Antonio Maitena Lorente, Francisco López García, Francisco Pérez Gómez y Marcelino Alonso Rodríguez) habían huido a la sierra por la presión de dos hermanos falangistas que les acosaban y amenazaban con detenerles. Todos habían sido miembros del Frente Popular durante la República y miembros del Comité Revolucionario en la guerra.

Los seis vecinos robaron tres escopetas a un guardia forestal y se asentaron en las montañas de la zona. Dentro de sus planes nunca estuvo la idea de actuar fuera de su comunidad, sino que pretendían circunscribirse al territorio de su pueblo. Desde allí atacarían a los poderes locales y cuando llegara el momento, liberarían su municipio. Ésta era la perspectiva predominante entre los grupos de los *vecinos armados*, en perfecta sintonía con el localismo tradicional de las movilizaciones campesinas desde el siglo XIX y que todavía se pueden observar en la conflictividad agraria durante la Segunda República. No es casual, sino que parte de la misma experiencia y marcos de acción colectiva.⁵¹²

El conflicto entre los seis guerrilleros locales y la guerrilla política se produjo unos días después, cuando tres guerrilleros enviados por “Rubio de Brecia” les “advirtieron que no podían estar disgregados y que tenían que reunirse con los demás de la sierra”. Los seis guerrilleros locales, temerosos ante los guerrilleros foráneos, decidieron acompañarles y se entrevistaron con Francisco Brecia Burgos, líder de un grupo guerrillero que actuaba en Sierra Real. “Rubio de Brecia” les advirtió que no iba a permitir ningún tipo de “bandolerismo”, y que debían “ encuadrarse en la organización guerrillera de la Unión Nacional, de la que él era jefe de esa marca de Málaga”. Los seis vecinos aceptaron integrarse dentro del grupo, aunque la situación no duró mucho tiempo.

A los pocos días de estar en el campamento los seis vecinos solicitaron una nueva reunión con “Rubio de Brecia”. En la entrevista le pidieron “si podían volver a su terreno, o sea su término municipal, donde tenían más conocimiento y les era más fácil la vida, a lo que [Brecia] accedió, no sin advertirles que quedaban inscritos en la organización que él mandaba y que cuando lo precisara, ya los llamaría”. Aquí observamos la importancia de la cuestión local en la guerrilla social, pero también la escasa capacidad coercitiva de las primeras formaciones guerrilleras de carácter político (1944). Años después, cuando las Agrupaciones guerrilleras adquieran una verdadera dimensión militar, una entrevista como esta resultará imposible y los guerrilleros con estas expectativas terminarán integrándose, desertando, o siendo ejecutados por sus mandos.

Los seis vecinos regresaron a los montes de Ojén y durante los primeros días realizaron un secuestro contra uno de los hermanos falangistas que les habían amenazado. También cometieron algún atraco en cortijos, pero poco después “Rubio de Brecia” volvió a llamarlos. Había tomado una decisión que se

⁵¹² Sobre el carácter local de la acción colectiva: TILLY, Charles: *The Contentious French. Four Centuries of Popular Struggle*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 1986, pp. 390-398; TILLY, Charles: “Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña, 1758-1834”, en: TRAUGOTT, Mark (comp.): *Protesta social...*, op. cit. pp. 40-42. En el caso español: GIL ANDRÉS, Carlos: *Echarse a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.

convirtió en la pauta dentro la guerrilla política y que provocó decenas de deserciones entre los guerrilleros. Para evitar el “bandolerismo” y la visión local de la guerrilla, los dirigentes separaban a los guerrilleros de su municipio y, al mismo tiempo, disgregaban a sus miembros en distintas unidades. Los vecinos y familiares no debían permanecer en el mismo grupo, favoreciendo –de ese modo– solidaridades de otro tipo (políticas o de camarería). La idea era romper los esquemas “primitivos” y convertir a aquellos *vecinos en armas* en modernos guerrilleros.

La primera respuesta llegó de inmediato. Tres de los guerrilleros desertaron y se entregaron a las autoridades. Los otros tres, en cambio, aceptaron la decisión y fueron repartidos en tres unidades diferentes. La situación, en cualquier caso, no duró mucho tiempo. “Rubio de Brecia” intentó llevar a cabo una segunda transformación. Debían dejar de ser simples grupos de autodefensa para convertirse en un ejército guerrillero, pero de nuevo se encontró con la oposición de una parte los guerrilleros. Al cabo de dos meses, “y a consecuencias de las discusiones habidas entre todos ellos, porque Brecia –que estaba erigido como jefe–, quiso o quería imponerles una disciplina militar, demasiado severa, y en la que no estaban de acuerdo”, los tres vecinos decidieron oponer una fuerte resistencia. “Brecia” entonces les “amenazó con que debía existir la Unión y la disciplina, y si no era así, la impondría a la fuerza y eliminaría a los que le estorbasen”. Ante esta situación los tres vecinos, aprovechando que sus unidades estaban reunidas en el campamento, desertaron el 9 de junio de 1945 y se presentaron al cuartel de la guardia civil de su municipio. Este tipo de conflictos entre la identidad vecinal y la identidad política, entre la integración y la independencia, entre el localismo y la acción nacional, no fueron marginales sino todo lo contrario.

El “manual de orientación político-militar del Ejército Guerrillero de Andalucía”, redactado por Ricardo Beneyto en 1946 y distribuido en todas las unidades de la AGM y la AGG, sitúa este problema como uno de los más importantes a la hora de transformar el movimiento guerrillero:

EL LOCALISMO. Este es un mal que dificulta e inmoviliza gradualmente el movimiento de las unidades y el justo acoplamiento de nuestros hombres. Es preciso que todos los camaradas comprendan que la lucha contra los asesinos falangistas es de carácter Nacional (...) Por lo tanto hay que defenderse de esa idea de luchar en un sitio determinado que tienen algunos camaradas.

Sabemos que estas ideas las determina un sentimiento familiar o sentimental pero si verdaderamente queremos tener un Ejército eficaz es preciso irle desprendiendo de toda esta clase de prejuicios, que dificultan el desarrollo de éste y la eficacia de lucha.

El aferramiento a un terreno determinado lleva casi siempre a la pasividad y a adquirir, como ha ocurrido ya en algún sector, compromisos de no agresión con el enemigo, o a ser tolerantes con ciertos individuos declaradamente falangistas. Impide que el Estado Mayor acople a los hombres donde estos puedan dar más rendimiento, y por lo tanto, ser su trabajo más fructífero (...)

Los camaradas más fuertes políticamente deben ayudar en esta tarea de liquidar

el localismo a los responsables políticos y a los jefes de las unidades.⁵¹³

En la siguiente historia vamos a poder observar desde distintos ángulos los recursos culturales de la comunidad local que favorecieron la movilización, el conflicto entre la identidad local y la identidad política, la acción de las Agrupaciones guerrilleras y la diversidad de respuestas utilizadas por los vecinos. Las *cuadrillas* (conocidas como *pandillas* en Andalucía) son una forma de organización colectiva informal vertebrada por dos grupos primarios: la vecindad y la amistad. Dentro de una comunidad pueden existir varias cuadrillas, las cuales reúnen unas características comunes: todos los miembros son vecinos de la comunidad, y su integración está regulada por la edad (con una oscilación pequeña) y el género (masculinas y femeninas). Todos los miembros de la cuadrilla, en principio, son considerados como iguales, y entre ellos se desarrolla un fuerte sentido de solidaridad y reciprocidad.⁵¹⁴ Desde esta perspectiva, la cuadrilla nos permite observar la complejidad de las dinámicas internas de las comunidades en los estudios sobre las conflictividades intralocales. En los casos donde la cuadrilla se encuentra dividida por el conflicto, las lealtades internas pueden favorecer el consenso, el acuerdo, o en situaciones de violencia política, aminorar el riesgo de cada uno de sus miembros. En caso de no producirse, la cuadrilla corre el riesgo de fragmentarse o desaparecer. En otras ocasiones, en cambio, la cuadrilla cuenta con un consenso interno frente al conflicto, por lo que entonces se refuerzan las identidades e, incluso, pueden convertirse en la plataforma de una organización formal y una cantera de reclutamiento.

En el caso de la resistencia armada antifranquista las cuadrillas jugaron un papel fundamental. Muchas de las organizaciones locales que apoyaban a la Resistencia tenían su origen en las cuadrillas de jóvenes organizadas dentro de la comunidad. Ahora bien, se observan importantes diferencias entre los grupos que hemos identificado como guerrilla social y guerrilla política. Muchos grupos de *vecinos armados* surgieron a partir de una cuadrilla local y, más importante aún, la organización interna y las lealtades funcionaban con el mismo sistema. La guerrilla política, por el contrario, obstinada en romper la “mentalidad localista” de muchos de sus guerrilleros, atacó en ocasiones estas lealtades internas, favoreciendo así su aislamiento y las deserciones internas. Veamos un ejemplo para mostrar estas dinámicas.

En el pueblo de Almuñécar (Granada) existía una organización local del PCE que servía como base de apoyo a la AGG, que en gran medida estaba compuesta por una cuadrilla de vecinos. En el año 1947 la estrategia de la dictadura varió en su lucha contra la guerrilla, dirigiendo sus esfuerzos hacia la eliminación de los apoyos sociales de la Resistencia. La presión y presencia de la guardia civil y el ejército en el pueblo era cada vez más acusada. En este contexto, a comienzos del mes de octubre dos jóvenes vecinos del pueblo, Miguel Salado Cecilia y Juan Martín Alonso, fueron acusados de quemar una

⁵¹³ Consejo de Guerra 443/48 (ATTMA) Los subrayados pertenecen al texto.

⁵¹⁴ CUCÓ GINER, Josepa: “Familia, amistad y cultura asociativa en el País Valenciano”, *Revista de Antropología social*, 1 (1992); CUCÓ GINER, Josepa: *La amistad: perspectiva antropológica*, Barcelona, Icaria, 1995, pp. 117-125.

casilla y un molino a un destacado falangista.⁵¹⁵ El miedo se extendió entre los vecinos, y comenzaron a difundirse los rumores de que “iban a ser detenidos y encarcelados todos los que habían pertenecido antiguamente a los partidos socialistas (...) y a todos aquellos que habían estado en la zona roja”.⁵¹⁶

Ante esta situación uno de los líderes guerrilleros de la zona, “Felipe”, convocó una reunión con varios vecinos del pueblo en la madrugada del 14 de octubre de 1947. A la reunión acudieron 15 vecinos, quienes después de discutir la situación, decidieron unirse en *cuadrilla* a la AGG. El “choque de mentalidades” y la incomprensión de la guerrilla política acerca de las solidaridades locales se produjo unas horas después. Los quince vecinos fueron llevados al campamento base donde les esperaba el Estado Mayor. Con el objeto de evitar los grupos locales, “Roberto”, el líder de la AGG, separó a los vecinos de Almuñecar integrándolos en diferentes unidades. Esta era la práctica habitual. Los resultados no dejan lugar a dudas sobre el conflicto entre las solidaridades e identidades locales, y el proyecto político de la AGG. De los 15 vecinos que se integraron en la Agrupación aquella noche, nada menos que 10 desertaron en los primeros días o meses, y otro fue “ajusticiado” por el Estado Mayor. Tan sólo cuatro permanecieron leales al nuevo grupo.

Los quince jóvenes unidos en *cuadrilla* a la AGG se habían visto separados de sus amigos y vecinos, y por lo tanto, el lazo de unión que había servido para su reclutamiento, se había roto en el mismo momento de su integración. Tan sólo cuatro aceptaron la situación, prevaleciendo en este caso la identidad y lealtad política frente a la identidad y lealtad local. La estrategia individual de la desertión estuvo muy extendida entre los vecinos para resolver el conflicto. Pero incluso en la forma de la desertión encontramos más rasgos que definen el carácter local tan extendido en el campesinado. En muchas ocasiones los guerrilleros esperaban un encuentro con otra unidad donde hubiera un vecino, y los dos emprendían entonces la desertión. Otra cuestión importante es el lugar de la presentación. Los guerrilleros desertores, asumiendo el peligro de ser capturados por sus propios ex compañeros, la guardia civil o las contrapartidas, recorrían decenas de kilómetros para presentarse en el cuartel de la guardia civil de *su* municipio. En la mentalidad de aquellos vecinos estaba perfectamente claro que allí estaba *su* comunidad, y con ella, las lealtades que en un momento dado podían amortiguar la represalia o el castigo. Por este motivo se buscó constantemente la mediación, antes de entregarse, de alguna personalidad local importante con la que guardara amistad: el sacerdote, un guardia civil, un falangista, etc.

El mismo conflicto se puede observar en los rituales de paso e iniciación emprendidos por las Agrupaciones guerrilleras. La integración dentro de una Agrupación guerrillera no era un simple trámite. Los aspirantes a guerrilleros debían pasar primero por un corto periodo de prueba y, una vez superado, el candidato se licenciaba. El acto se celebraba con una ceremonia en la que estaban presentes varias unidades y el Estado Mayor de la Agrupación guerrillera. En ese

⁵¹⁵ La reconstrucción de los hechos se ha realizado a partir de: Consejo de Guerra 1189/830; Consejo de Guerra 1169/32 (ATTMA); Consejo de Guerra 1348/705 (ATTMA)

⁵¹⁶ Consejo de Guerra 1169/32 (ATTMA)

momento el nuevo guerrillero realizaba el juramento guerrillero (ver ANEXOS) y la Agrupación le entregaba su nombre de guerra.⁵¹⁷ Enrique Urbano, uno de los guerrilleros de AGG, señala claramente cómo:

En la Guerrilla no queríamos apodos (...) ¿He dicho que en la Guerrilla nos estaba prohibido el mantener *los apodos del pueblo*? Fue “Roberto” el que lo prohibió y con toda la razón del mundo, porque, por ejemplo, ¿Porrete?, ¿Quién era?, ¿a quién se llamaba? Si había tres en la guerrilla.⁵¹⁸

Los apodos o los mote en el ámbito rural eran un instrumento que permitía identificar a un individuo dentro de la comunidad. Por un lado, establecía las diferentes redes sociales en los municipios, trazando en el interior de los pueblos las líneas de parentesco, y de cara al exterior, los límites de la comunidad. Los mote podían tener un carácter individual o familiar, es decir, o se atribuía a una sola persona, o a todo un linaje. Pero los apodos no eran una simple herramienta sustitutiva del sistema de los apellidos, sino que ponía “en manos de la comunidad local, de la cuadrilla y la vecindad, el poder de la designación”.⁵¹⁹ El apodo, por lo tanto, unía dos dimensiones: la identidad individual y la identidad colectiva dentro de una comunidad.

Los “apodos del pueblo” eran otorgados por la comunidad, y por lo tanto, todos los miembros de la comunidad reconocían a sus miembros. Los guerrilleros foráneos no era capaces de identificarlos porque no formaban parte de la comunidad local. Es evidente que la guerrilla política pretendía establecer una estrecha relación con estas comunidades, pero las estrategias empleadas se dirigieron a transformar a los vecinos en guerrilleros sin comprender la naturaleza de las relaciones en el campesinado, y esto mermó sus capacidades. La respuesta de la guerrilla política en esta situación no fue establecer lazos con la comunidad, sino disgregar a uno de sus miembros e integrarlo en una nueva red de relaciones grupales. Como antes hemos visto, el resultado fue un alto nivel de desertiones y un reducido número de reclutamientos.

Existían tres razones fundamentales por las que las Agrupaciones guerrilleras tenían tanto interés por acabar con los “apodos del pueblo”. En primer lugar, como medida de seguridad. Si se mantenía el mote por el que era conocido era más fácil su identificación. En segundo lugar, porque la moral comunista y la disciplina de un ejército no podían admitir apodos inapropiados como “Cagalete”, “Cornudo”, “Braguetas”, “Alegría”, “Zambo”, “Chiflita”, “Patamoro”, “Piripi”, “Culito”, “Matanzas”, “Gachas de Mosto”, “Matagallos”, “Pelandreras”, “Orejón”, “Mantecas”, “Matutero”, “Matasiete”, “El Meneos”, o “Pollastrón”. Todos estos fueron apodos de vecinos que al ingresar en una guerrilla política tuvieron que sustituir su mote por nombres comunes y sencillos como “Rafael”, “Francisco”, “Julio”, “Teodoro”, “Bienvenido”, “Arturo”, etc. El repertorio era limitado, y cuando no había nombres suficientes se tomaba el

⁵¹⁷ Ver, por ejemplo: Consejo de Guerra 1221/20 (ATTMA)

⁵¹⁸ Entrevista a Enrique Urbano Sánchez, en: ROMERO NAVAS, José Aurelio: 158 y 175. *La cursiva es nuestra*.

⁵¹⁹ SANMARTÍN, Ricardo: *Identidad y creación. Horizontes culturales e interpretación antropológica*, Barcelona, Editorial Humanidades, 1993, pp. 200-201.

apodo de un guerrillero muerto o se repetía un *nombre de guerra* numerado: “Oscar-2”, “Gallardo-2”, “Mariano-2”, o “Nico-3”. En alguna ocasión especial, se bautizaba a los nuevos integrantes con el nombre de algún “guerrillero mártir”, tal como Cristino (por Cristino García Granda) o Ramón (por Ramón Vía). En tercer lugar, la jura y el bautismo eran interpretados como un ritual de iniciación guerrillera. Su nueva familia era la Agrupación, y por lo tanto debía romper viejas solidaridades dentro de la comunidad. A partir de ese momento ya no era “Matutero”, o “Alegría”, o “Braguetas”, sino “Ricardo”, “Manuel” o Fernando”. El nombre de guerra integraba al nuevo recluta en el grupo, pero también le otorgaba una nueva identidad.

La prohibición de los moteles o apodos del pueblo por parte de la guerrilla política tenían un claro objetivo: mermar las viejas identidades y lealtades locales con el objetivo de otorgar una nueva identidad y lealtad política. A partir de ese momento dejaban de ser *vecinos en armas* para convertirse en *guerrilleros*. En las comunidades locales existía un estrecho sentimiento de vecindad. Al mismo tiempo, desde comienzos del siglo XX unas nuevas identidades (de clase, políticas, etc.) habían penetrado. Pero una no suplantó a la otra. En gran medida ambas operaban y la supremacía oscilaba en función de las situaciones. Un buen número de guerrilleros aceptó la nueva identidad y se integró sin ningún tipo de conflicto, pero no resulta menos relevante que una parte importante de los guerrilleros no la aceptaron. Recordemos que un 35% de los guerrilleros en Andalucía oriental nunca formaron parte de una guerrilla política. Al mismo tiempo, como desarrollaremos más adelante, la deserción en la guerrilla política fue muy alta, representando hasta un 32% de sus guerrilleros, mientras que en los grupos de *vecinos en armas* tan sólo fue adoptada por el 10% de sus miembros.

La guerrilla social siempre mantuvo los “motes del pueblo” y las identidades locales de sus integrantes. En ocasiones hacían referencia a los linajes familiares: los “Villenas”, los “Chavicos”, los “Pelaos”; en otros casos a una relación de parentesco: “El Hijo del Machacado”, “El Chato de la Pilar”, “El de la Luque”, “El Hijo del Cojo Ponce”; a la profesión: “Espartero”, “Recobero”, “El de las cabras”, “Paco el Lechero”; o a características físicas: “El Tuerto”, “El Cojo”, “El Nariz”, “El Porras”, “Carasucia”, “Boca Fea”, “Carahermosa”. En cualquier caso, lo más común eran los apodos individuales como “El Raspa”, “Espantanubes”, “Chamarra”, “Boñiga”, “Chanflute”, “El Gibao”, “Salsipuedes”, “Patalete”, “Cuarterón”, “Cogollero”, “Perejil”, “Chorras”, “Collares”, “Culomojao”, “Cencerro”, “Chirri”, “Ladilla”, “Papas Fritas”, “Bicarbonato”, “Pezuño”, “Olla Fría”, “Cantaor”, “Marranica”, “Chorra”, “Potaje”, “Chorrohumo”, “Pollito”, “El Rata”, “Puñalá”, “Berraco”, “El Bicho”. Todos ellos eran los apodos otorgados por la comunidad, y por los que eran conocidos.

Una persona se convertía en miembro de pleno derecho de un pueblo a través del nacimiento. Aquellos que no habían nacido en el pueblo, en cambio, y habían emigrado, adquirirían la calidad de vecinos después de varios años de residencia. Aún así, la propia comunidad empleaba el recurso del alias para marcar la diferencia, y éste solía hacer referencia a su naturaleza de origen. Pitt-Rivers observó con gran agudeza cómo a los vecinos forasteros se les conocía

por apodos como el “Gaditano”, “el Andalúz” o en su propio caso, “el Inglés”.⁵²⁰ Esta diferenciación social también se puede observar en el caso de la guerrilla. En primer lugar, los vecinos de las comunidades locales distinguían perfectamente entre aquellos guerrilleros que eran originarios no ya de la zona, sino de sus propios municipios, y aquellos que eran forasteros. Ángel Sánchez García, un campesino de Frigiliana (Málaga), recordaba en una entrevista cómo se encontró una mañana de 1947 a varios guerrilleros de la sierra:

Reconocí a Vicente el Artabú, por apodo le dice a los hermanos “El Artabús”, y a uno que le llaman “El Lomas”, que era de El Acebuchal. Los otros eran forasteros. Uno de Torrox llevaba una metralleta rusa, de estas que son de hierro, y los demás, pistolas.⁵²¹

Como se puede observar, la vecindad se la otorga a dos guerrilleros: uno de su mismo municipio, Frigiliana, y a otro procedente de El Acebuchal, una pequeña pedanía en la sierra. La palabra *forastero* se aplica para el resto de guerrilleros, incluso para un vecino de Torrox, un pueblo situado tan sólo a unos catorce kilómetros de distancia. Cuando los guerrilleros eran originarios de territorios más alejados, los campesinos hacían mayor énfasis en la diferencia. A Ramón Vía, por ejemplo, el primer líder guerrillero del Sexto Batallón (AGM), aunque tenía varios nombres de guerra, se le conocía popularmente en los pueblos de la zona como “El madrileño”, por su fuerte acento.⁵²² En las declaraciones de los vecinos ante la guardia civil era constante la alusión al acento foráneo de algunos guerrilleros. “Tenía un acento que no era de aquí”, “tenía un acento castellano”, se repetía una y otra vez⁵²³. Ramón Vía llegó a la provincia de Málaga en un pequeño desembarco desde la ciudad de Orán junto a otros diez guerrilleros. Cuando en los pueblos se hablaba de ellos era común referirse al grupo como aquellos que “llegaron de Orán”. Pero incluso dentro de las guerrillas el apodo sirvió para marcar la distinción. En ocasiones se hacían referencias a otros territorios de la geografía ya fuera por su origen, o por el lugar donde habían pasado varios años como inmigrantes: “El madrileño”, “El bilbaíno”, “El chileno”, “El catalán”, etc.; pero también era común señalar la distinción entre los pueblos de la zona: “Manuel de Alcázar”, “El de Albodón”, “Los Antequeranos”, “Emilio el de Bayarque”, “Rafaelillo de Lanjarón”, “Culito de Salar”, “Polopero”, “Serafín de Cástaras”, “Lozano de Lanjarón”, “Rafaelillo de Calahorra”, “El Viejo de la Peza”, “Pepe el de Piñar”, “Rafael el Malagueño”, “Ramón el del Cenes”, etc.

El choque de mentalidades entre la guerrilla social, más apegada a lo local, y la guerrilla política fue constante, llegando incluso a los enfrentamientos armados. En el capítulo anterior abordamos los conflictos en su periodo más álgido, durante los procesos de unificación iniciados por las Agrupaciones

⁵²⁰ PITT-RIVERS, J. A.: *Los hombres de la sierra*, Barcelona, Grijalbo, 1970, pp. 20.

⁵²¹ Entrevista a Ángel Sánchez García, en: BAIRD, David: *Historia de los maquis...*, op. cit. pp. 166.

⁵²² Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA)

⁵²³ Consejo de Guerra 1225/429 (ATTMA); Consejo de Guerra 510/582 (ATTMA); Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA), etc.

guerrilleras. Ahora, en cambio, quisiéramos detenernos en uno de los casos más graves, donde podemos observar de forma clara cómo el conflicto se dirimió, entre otras cosas, en términos espaciales y de territorio.

Unas líneas más arriba hemos descrito los orígenes y el carácter vecinal del grupo de los hermanos Clares. Durante aproximadamente un año y medio (1946-1947) permanecieron ligados orgánicamente a la Agrupación Guerrillera de Granada, pero en realidad seguían manteniendo su independencia. A la altura 1947, cuando la AGG pretendió realizar la integración *de facto*, el grupo de los hermanos Clares se negó y mantuvo su autonomía. La Agrupación nunca consiguió llegar a tener una fuerte implantación en la zona. Los vecinos preferían unirse a las guerrillas locales (Yatero, Clares, Quero) antes que a la Agrupación guerrillera. Las guerrillas de *vecinos armados*, a pesar de su pequeño tamaño, eran un núcleo importante de competencia, y desde la perspectiva del PCE, un impedimento para la transformación de la Resistencia.

A pesar de esta situación, entre 1947 y 1948 se mantuvo un pacto no escrito entre el grupo de los hermanos “Clares” y la AGG. Las unidades de la Agrupación podían cruzar las sierras de Güejar Sierra pero no podían actuar en los pueblos de la zona (Güejar, Quéntar, Monachil, etc.). Aquel era *su* territorio. La situación cambió en el mes de enero de 1949. La AGG había crecido hasta tener más de doscientos hombres armados en la sierra, y decidió acabar con el veto que le imponía un grupo de *vecinos armados* que contaba, en ese momento, con tan sólo cinco guerrilleros. En torno al 6 de enero un emisario comunicó al grupo de los “Clares” que el día 10 de enero la AGG iba a llevar a cabo un asalto al cuartel de la Guardia Civil de Güejar Sierra y varios sabotajes. Podían unirse a la operación o, si lo preferían, esconderse. Los cinco guerrilleros del grupo recibieron la noticia con sorpresa y disgusto. El sentido de territorialidad estaba muy desarrollado en estos grupos y no podían creer que la AGG fuera a actuar en *su* territorio. Los cinco guerrilleros tuvieron una reunión y decidieron, después de ocho largos años de lucha, entregarse a la guardia civil, denunciar las intenciones de la AGG, y defender el pueblo de una “partida extraña”. Así lo explicó uno de los guerrilleros:

Que una vez todos juntos cambiaron impresiones, después que se habían entrevistado con una *partida extraña* que había llegado a las cercanías del pueblo de Quéntar, y había surgido entre unos y otros desacuerdo completo. Decidieron dar cuenta a las Autoridades de la Comandancia de la Guardia Civil de lo sucedido, entregándose todos los que formaban la partida y concretando detalles para días después localizar a la *partida extraña* y en colaboración con la fuerza pública...⁵²⁴

Los hechos ponen en evidencia la importancia del territorio, el sentido y la identidad local de estos guerrilleros. Aquel era *su* área de acción, el espacio de *su* comunidad, y tan sólo ellos podían atacarlo. Si alguien ajeno, extraño, intentaba atacarlo, de inmediato defenderían a la comunidad. No siempre se dio esta

⁵²⁴ Consejo de guerra 1157/526 (ATTMA) La declaración de otro de los cinco guerrilleros señalando las mismas circunstancias: Consejo de Guerra 1170/423 (ATTMA) La *cursiva* es nuestra.

relación, pero en este caso podemos observar como prevaleció la identidad local frente a la identidad política.

Los cinco guerrilleros señalaron el lugar donde la AGG pretendía iniciar el 10 de enero el ataque contra el cuartel, y junto a varios guardias civiles, sorprendieron al grupo matando a dos guerrilleros y un enlace. Los antiguos miembros del grupo de los “Clares” a partir de ese momento se incorporaron activamente a una brigada de contrapartidas para luchar contra la AGG. En su historial de contrapartida, que se prolongó hasta el mes de mayo de 1950, se pueden contar hasta 20 guerrilleros muertos y un enlace.

En el presente capítulo hemos tratado de mostrar la importancia de la identidad vecinal y las lealtades dentro de la comunidad local para el estudio de la guerrilla antifranquista. En ningún caso hemos pretendido restar importancia a las identidades políticas, sino insertarlas en un contexto de identidades híbridas, donde las respuestas de los individuos son complejas. Desde esta perspectiva hemos alumbrado claves de enorme relevancia para comprender las dinámicas de la violencia y la naturaleza de la Resistencia en España.

TERCERA PARTE

9. VIOLENCIA Y ACCIÓN GUERRILLERA

¿La guerrilla puede ser considerada como una forma de acción colectiva? Los estudios sobre la resistencia armada antifranquista han obviado esta pregunta y, con ella, todos los marcos teóricos que ofrecen las investigaciones en torno a la protesta social y los movimientos sociales. A consecuencia de esto, cuestiones de vital importancia cómo los repertorios de acción guerrillera han sido relegados o, cuando menos, débilmente enfocados. Por otra parte, los especialistas en los movimientos sociales han abordado la evolución de la acción colectiva en España sin atender a la guerrilla antifranquista; un fenómeno que siempre ha resultado desconcertante, anómalo, y de difícil interpretación. José Álvarez Junco, por ejemplo, en un estudio donde analizaba la evolución de los movimientos sociales en España, definió el periodo entre 1939 y 1956 como una etapa *durmiente*, señalando la interrupción abrupta de la acción colectiva debido a la represión de la dictadura.⁵²⁵ Rafael Cruz, en una propuesta similar –aunque matizada–, señaló cómo en la posguerra los *desafiantes* tan sólo optaron por resistencias no frontales y de carácter cotidiano.⁵²⁶ La guerrilla antifranquista, como se puede observar, permanece ausente en ambos análisis y la posguerra (entre 1939 y 1956) se define como un periodo donde la acción colectiva estuvo ausente o se manifestó exclusivamente mediante estrategias de supervivencia individuales.

El problema no es exclusivamente español. Los estudios sobre la violencia política y la acción colectiva han dedicado escasa atención a la Resistencia en Europa. Al mismo tiempo, los especialistas en las resistencias antifascistas europeas tampoco han recurrido a los marcos teóricos de la violencia política y la acción colectiva. Como señala Kalyvas, el romanticismo revolucionario y el pensamiento contrainsurgente han inundado los estudios sobre el fenómeno *partisano*, produciendo una literatura que apenas trasciende de la hagiografía o el anatema.⁵²⁷ Por este motivo, desde hace tiempo venimos defendiendo la necesidad de insertar la lucha armada y la Resistencia en el diálogo entre ambos campos estudio, que si bien no pueden ser superpuestos, tienen importantes elementos en común. La violencia política no es sino una forma de acción colectiva aunque, como han recordado diversos autores, no todas las expresiones de acción colectiva sean violentas.⁵²⁸

Para incorporar la guerrilla antifranquista en el análisis general de la conflictividad social y política en la España contemporánea, resulta de vital importancia tener en cuenta las estructuras de oportunidades políticas que señalamos en el capítulo segundo. La dictadura instauró unos altos niveles de represión, reduciendo los márgenes de *tolerancia* para el desarrollo de acciones colectivas convencionales y no violentas⁵²⁹. Pero este contexto disuasorio no

⁵²⁵ ÁLVAREZ JUNCO, José: “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en: LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 2001, pp. 413-414.

⁵²⁶ CRUZ, Rafael: “El mitin y el motín. La acción colectiva y los movimientos sociales en la España del siglo XX”, *Historia Social*, 31 (1988)

⁵²⁷ KALYVAS, Stathis N.: *La lógica de la violencia...*, op. cit. pp. 59-63.

⁵²⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *La violencia en la política...*, op. cit. pp. 246.

⁵²⁹ TILLY, Charles: *From Mobilization...*, op. cit. 106-115.

provocó la erradicación de cualquier forma de acción colectiva, inaugurando un periodo *durmiente*, sino más bien su transformación hacia una nueva modalidad: la lucha armada.⁵³⁰

Repertorios comunitarios y modernos

Los estudios sobre los movimientos sociales han hecho hincapié en la necesidad de analizar la protesta social desde una perspectiva de largo recorrido, de tal modo que podamos observar los cambios en la acción colectiva. De este modo ha surgido un campo de análisis en torno a los repertorios, su constitución, morfología y transformaciones. Los repertorios de acción colectiva son un conjunto de rutinas de protesta que la gente emplea en un periodo histórico y en un espacio geográfico concreto. Pero como señala Tilly, todo repertorio es una construcción cultural inmersa en un proceso de aprendizaje, es decir, la gente aprende las rutinas de protesta a través de la experiencia. No surgen, por lo tanto, ni de la propaganda política ni de las abstracciones ideológicas, sino de la praxis del conflicto, de la acción cotidiana en la contienda.⁵³¹

Los repertorios de acción colectiva en Europa han sufrido enormes transformaciones a lo largo de los últimos cuatro siglos, y los investigadores han establecido dos tipos de repertorios básicos (comunitarios y modernos), con el objeto de abordar los cambios esenciales. Ambos modelos deben ser considerados tan sólo como una herramienta de análisis flexible, un termómetro que nos permite medir las transformaciones vitales en la acción colectiva. A grandes rasgos, el repertorio comunitario (motines, ocupaciones de tierras, destrucción de cosechas, cencerradas, etc.) tuvo un carácter predominante en la protesta social europea entre los siglos XVII y XVIII, mientras que los repertorios modernos (huelgas, mítines, manifestaciones, etc.) irrumpieron en el escenario de la contienda política a partir del XIX.⁵³²

En el caso español, en cambio, se observa una mayor lentitud en la utilización de los nuevos repertorios. Las primeras prácticas modernas surgieron a finales del siglo XIX, pero como señala Rafael Cruz, la transición de un repertorio a otro se prolongó a lo largo de la primera mitad del siglo XX.⁵³³ La

⁵³⁰ MARCO, Jorge: “Guerrilla, bandolerismo social, acción colectiva...”, op. cit. pp. 284-285.

⁵³¹ Una primera formulación, en: TILLY, Charles: “The modernization of Political Conflict in France”, en: HARVEY, Edward B. (ed.): *Perspectives on Modernization: Essays in Memory of Ian Weinberg*, Toronto, University of Toronto Press, 1972. Versiones modificadas, en: TILLY, Charles: *From Mobilization...*, op. cit. 151-166; TILLY, Charles, TILLY, Luois y TILLY, Richard: *El siglo rebelde, 1830-1930*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 65-72 Una nueva revisión, en: TILLY, Charles: *The Contentious French...*, op. cit. pp. 390-398. Un último trabajo: TILLY, Charles: “Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña...”, op. cit. pp. 17-48.

⁵³² TILLY, Charles: *The Contentious French...*, op. cit. pp. 390-398; CRUZ, Rafael: *Repertorios. La política de enfrentamiento en el siglo XX*, Madrid, CIS, 2008, pp. 15-35.

⁵³³ CRUZ, Rafael: “El mitin y el Motín. La acción colectiva y los movimientos sociales en la España del siglo XX”, *Historia Social*, 31 (1998), pp. 139. Sobre la evolución de los repertorios en España: GIL ANDRÉS, Carlos: *Echase a la calle: amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000; LUCEA AYALA, Víctor: *Rebeldes y amotinados. Protesta popular y resistencia campesina en Zaragoza (1890-1905)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005; SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco: *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid 1901-1923*, Madrid, Ediciones Cinca, 2006.

dilatación, si cabe, fue más acusado en el ámbito rural. Desde mediados del siglo XIX la lógica del capitalismo penetró –de forma lenta y paulatina– en los medios y relaciones de producción, pero el proceso de modernización agraria se agudizó –gracias a la incorporación de nuevas tecnologías, *inputs* agrarios y a una progresiva integración del mercado nacional e internacional– a comienzos del siglo XX.⁵³⁴

Las profundas transformaciones en el campo provocaron una mayor fragmentación del campesinado y un aumento de la conflictividad agraria, particularmente aguda durante el “trienio bolchevique” y la primavera de 1936. Pero cuando se observan las prácticas de protesta, incluso en periodos tan avanzados como en la etapa republicana, se advierte el carácter polimórfico en la acción colectiva. El proceso, como decimos, no es exclusivo del ámbito agrario, pero fue en las zonas rurales donde adquirió unos rasgos más acusados. La conflictividad agraria, protagonizada por un campesinado heterogéneo y en pleno proceso de transformación, mostraba una doble vertiente, tanto en su naturaleza como en sus prácticas. Por un lado encontramos una conflictividad expresada a través de repertorios de acción colectiva modernos, con reivindicaciones en torno a los salarios, las condiciones laborales y el número de jornadas, mientras por otro lado trasciende una conflictividad de carácter más comunitario, en torno a la cuestión de los recursos y la organización de las relaciones sociales, cuyos repertorios tenían un carácter más tradicional.⁵³⁵

A la altura de los años treinta las organizaciones obreras adquirieron un mayor protagonismo, extendiendo nuevos repertorios de acción colectiva como las huelgas, mítines o manifestaciones, pero estas nuevas rutinas de protesta no sustituyeron los modelos anteriores, sino que coexistieron con las prácticas tradicionales de carácter colectivo –motines, ocupaciones de tierras, destrucción de cosechas, etc.– e individual –incendios, caza furtiva, robos, etc.–. Ahora bien, la simultaneidad de ambos repertorios no nos permite separar a la sociedad en dos bloques diferenciados. Una amplia mayoría de los agentes y las organizaciones obreras emplearon ambos repertorios, por lo que las prácticas no sólo coexistieron, sino que en muchas ocasiones fueron intercambiables.⁵³⁶

La distinción entre los *vecinos en armas* y la guerrilla política responden, en cierta medida, a esa doble vertiente secular en la protesta. Pero la traslación de las características de los repertorios de acción colectiva a los repertorios de acción guerrillera no resulta sencilla. En contextos democráticos, o al menos,

⁵³⁴ GARRABOU, Ramón, BARCIELA, Carlos y JIMÉNEZ BLANCO, José Ignacio (eds.): *Historia agraria de la España contemporánea. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Barcelona, Crítica, 1986; PUJOL, J., GONZÁLEZ DE MOLINA, M., FERNÁNDEZ PRIETO, L., GALLEGU, D. y GARRABOU, R.: *El pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2001. Sobre Andalucía oriental: JIMÉNEZ BLANCO, José Ignacio: *Crisis y expansión de la agricultura de Andalucía oriental, 1874-1936*, Madrid, Fundación Juan March, 1985.

⁵³⁵ CRUZ ARTACHO, Salvador: *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada, 1890-1923*, Madrid, Libertarias, 1994 y LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario: *Orden público y luchas agrarias en Andalucía. Granada, 1931-1936*, Madrid, Libertarias, 1995.

⁵³⁶ GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel: “Perspectivas socio-ambientales de la historia del movimiento campesino andaluz”, GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (coord.): *La historia de Andalucía...*, op. cit. pp. 277; MARCO, Jorge: “La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)”, NICOLÁS MARÍN, M^a Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (eds.): *Ayer en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008.

donde el Estado permite una franja de tolerancia de la acción colectiva, los agentes y las organizaciones pueden elegir en un amplio –aunque limitado– abanico de rutinas.⁵³⁷ La guerrilla antifranquista surgió, en cambio, como respuesta al nulo margen de tolerancia a las formas habituales de protesta. Al mismo tiempo, las propias condiciones de la lucha armada propiciaron un repertorio más limitado de acciones, cuya fisonomía, además, se encuentra en su mayor parte alejada de las formas convencionales. Ante esta situación debemos realizar un esfuerzo para establecer un marco de análisis que nos permita comparar ambos repertorios.

El PCE consideró que su intervención directa en la organización de la Resistencia en España a partir de 1945 transformó, cualitativamente y cuantitativamente, las acciones guerrilleras. Santiago Carrillo, en un informe de mediados de 1945, ya observaba algunos cambios importantes:

Las acciones de los guerrilleros demuestran que van abandonando las tendencias de pasividad que antes las dominaban, pues mientras que hace 8 o 10 meses las acciones que se realizaban en su mayoría tenían como único fin proveerse de víveres y recursos para subsistir, hoy son ya acciones de lucha contra destacamentos de la Guardia Civil y la Policía Armada para recoger armamento o liberar presos y también para castigar a los verdugos falangistas.⁵³⁸

Otro informe interno del PCE señala, con mayor detenimiento, las acciones básicas que realizaba la guerrilla antifranquista, lo que nos permite conocer de primera mano la percepción de la guerrilla política sobre su propio repertorio. Las guerrillas políticas destacaban:

- 1) Como destacamentos armados, que castigaban severamente a los jerarcas falangistas asesinos.
- 2) Como órganos de defensa de los intereses de los campesinos trabajadores.
- 3) Como órganos de lucha armada contra las fuerzas de la represión, principalmente contra la guardia civil.
- 4) En la realización de acciones para apoderarse de armamentos y municiones.
- 5) En la imposición de fuertes multas a los grandes terratenientes, para con su importe hacer frente a las necesidades de las unidades guerrilleras
- 6) En la realización de sabotajes, principalmente sobre objetivos destinados a la guerra o contra propiedades de los jerarcas falangistas y grandes capitalistas.⁵³⁹

Las valoraciones del PCE, ¿eran un reflejo de los cambios o tan sólo un instrumento de propaganda? Por un lado es necesario señalar cómo la guerrilla política, y particularmente las Agrupaciones guerrilleras dirigidas por el PCE, ampliaron y “modernizaron” el repertorio de acción guerrillera. Al mismo

⁵³⁷ TILLY, Charles: *From Mobilization...*, op. cit. pp. 106-115;

⁵³⁸ *Informe de Santiago Carrillo*. Jacq 1-2. Dirigentes (ACCPCE)

⁵³⁹ *Resumen de la lucha guerrillera en España de 1945 a 1950*. Carpeta 2. Caja 105. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

tiempo, su ampliación y “modernización” se vio limitada por las circunstancias y las condiciones en las que se desarrolló la lucha armada en España.

El repertorio de la guerrilla social era limitado: combates, atracos, homicidios y secuestros. La guerrilla política amplió el repertorio, y sobre todo, dotó de un nuevo contenido –que incluyó un nuevo lenguaje– las acciones tradicionales. Así, el repertorio de la guerrilla política se puede dividir entre las acciones armadas y no armadas. El repertorio armado se fundamentó en los combates, sabotajes, operaciones de castigo (homicidios y secuestros), repartos de alimentos, ocupaciones de pueblos y golpes económicos. El repertorio no armado incluyó los mítines en pueblos ocupados, la publicación de prensa y propaganda o la difusión de campañas de denuncia y movilización, cuestiones que abordaremos en el próximo capítulo. Pero las diferencias entre los repertorios de la guerrilla social y la guerrilla política trascienden de los propios instrumentos, por lo que antes de analizar cada una de las acciones, debemos atender a dos elementos importantes: la escala y los procesos de mediación.

Los estudios sobre los repertorios de acción colectiva han prestado especial atención a la escala de la acción colectiva. ¿Dónde ubican los agentes sus intereses? ¿Dónde consideran que se encuentran sus problemas y dónde creen que pueden y deben resolverlos? En definitiva, ¿cuáles son sus marcos espaciales de referencia y, por lo tanto, dónde llevan a cabo la acción colectiva? Estas son algunas de las preguntas que surgen al analizar las prácticas de protesta y que tratan de responder los modelos teóricos de los repertorios. Los investigadores han determinado que existen dos modelos básicos: en unas ocasiones se limitan al ámbito local (repertorio comunitario) y en otras ocasiones abarcan varias localidades, alcanzando niveles regionales, nacionales o, incluso, internacionales (repertorio moderno)⁵⁴⁰

Un segundo plano de análisis se refiere a los niveles de mediación. Las formas de protesta comunitaria establecen una doble dirección: cuando la resolución del conflicto se sitúa en el ámbito local, la acción se dirige de forma directa con el objetivo de conseguir sus propósitos. Cuando el conflicto procede del exterior, en cambio, se activan los mecanismos de la comunidad para conseguir que las autoridades locales o con poder económico defiendan los intereses comunes frente a la agresión externa. Las formas modernas de protesta, por el contrario, no presentan este carácter bifurcado. Los actores asumen su propia autonomía, renuncian a cualquier tipo de mediación local y establecen una comunicación directa con los centros de poder nacional.⁵⁴¹

Como se puede observar, ambas respuestas encuentran un claro paralelismo con las conductas que hemos descrito en el capítulo 8 sobre los *vecinos en armas* (estrechamente vinculados a la comunidad local) y la guerrilla política (con proyección supralocal). La distinción entre ambos repertorios, por lo tanto, no se debe establecer únicamente en el tipo de acciones, sino en la propia naturaleza de las mismas. Una vez establecido el marco general de nuestro análisis, sería conveniente abordar cada una de las acciones por separado. En este primer apartado vamos a analizar cuatro tipos de acción

⁵⁴⁰ TILLY, Charles: “Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña...”, op. cit. pp. 40-42.

⁵⁴¹ *Ibidem*, pp. 40-42.

armada con el objetivo de señalar las diferencias entre las modalidades de la guerrilla política y social: los combates, los sabotajes, el reparto de alimentos y otras acciones secundarias.

Combates

El enfrentamiento armado fue una de las formas habituales de la acción guerrillera. Con intención o sin ella, era inevitable encontrarse con las fuerzas enemigas, pero las unidades y agentes variaron a lo largo del conflicto. La Guardia Civil fue el referente constante en la persecución de los guerrilleros, y por lo tanto, en los combates armados. A la Guardia Civil debemos agregar los grupos de “autodefensa” integrados por vecinos y organizados por los ayuntamientos (sobre todo en la primera época), los grupos paramilitares de falangistas y requetés (como fuerzas auxiliares), las unidades del ejército (entre 1944 y 1951) y las contrapartidas (entre 1947-1952). Pero, ¿existió algún tipo de diferencia entre la guerrilla social y la guerrilla política a la hora de abordar los combates?

La guerrilla social siempre mostró un carácter *reactivo* (defensivo) en sus acciones. El objetivo era evitar el enfrentamiento armado con las fuerzas gubernamentales. Los combates sólo tuvieron lugar cuando los grupos se vieron sorprendidos o acorralados. La guerrilla política siempre acusó a la guerrilla social de “pasividad”. Así lo expresaron, en Andalucía oriental, líderes guerrilleros como Ramón Vía o “Roberto”. La Resistencia tenía que romper las dinámicas de pasividad, reactivarse, y golpear a las fuerzas enemigas.⁵⁴² Esto, al menos, en el plano del discurso y la propaganda. La guerrilla política también mantuvo una actividad reactiva, dadas sus condiciones de debilidad. Aún así, podemos observar como en ocasiones realizaron operaciones ofensivas, buscando sorprender al enemigo.

Lo más común, dentro de la excepcionalidad, fue el asalto a cuarteles de la Guardia Civil. Las operaciones solían responder a tres motivos: 1) como represalia por la muerte o detención de un guerrillero o enlace, 2) con el objetivo de atemorizar al cuerpo que mayor protagonismo tenía en la represión, y 3) con el propósito de apropiarse de armas para la guerrilla. Se seleccionaba los cuarteles en función de su ubicación (aquellos que estaban situados en aldeas o pueblos aislados) y el volumen del retén (aquellos con un número reducido de guardias). Así se puede ver en los asaltos a cuarteles de Antequera (julio de 1947), Río Miel (noviembre 1948) o Tocón de Quentar (enero de 1949), todos ellos protagonizados por la AGG.⁵⁴³

Las emboscadas, uno de los recursos elementales en la guerra irregular, no

⁵⁴² Informe Vía. Jacq. 1044-1045 (ACCPCE); *Instrucciones generales por las que ha de regirse la lucha guerrilla. Estado Mayor. AGG. Ejército Guerrillero de Andalucía. 1 de agosto de 1947*, en: AGUADO SÁNCHEZ, Francisco: *El maquis en sus documentos...*, op. cit. pp. 358-362.

⁵⁴³ Carpeta 25. Tesis, manuscritos (ACCPCE); Entrevista al guerrillero José López Centurión, en: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Recuperando la memoria...*, op. cit. pp. 31-32; Consejo de Guerra 1157/414 (ATTMA)

fueron comunes en la guerrilla antifranquista.⁵⁴⁴ Las relaciones de fuerzas eran particularmente desequilibradas y la presencia de agentes gubernamentales cada vez más numerosa. En este contexto, con una capacidad de movilidad reducida, las operaciones de emboscada se desestimaron. Incluso en el caso de un éxito puntual, las consecuencias a corto plazo hubieran sido devastadoras. Estas fueron las razones fundamentales por las que la guerrilla política, a pesar de sus propósitos iniciales, tuvo un carácter más reactivo que proactivo.

Sabotaje

Los grupos de *vecinos en armas* nunca llevaron a cabo sabotajes, en contraste con la guerrilla política. Ahora bien, sería conveniente distinguir entre la importancia que tenía el sabotaje, en términos teóricos, para la guerrilla política, y la dimensión real de los sabotajes en las acciones guerrilleras. Muchos historiadores han atribuido el primer criterio al segundo, distorsionando la capacidad y la magnitud de la Resistencia.

El PCE siempre otorgó una gran importancia a los sabotajes. En la Escuela de Toulouse se formaba a los futuros guerrilleros en el arte del sabotaje, prestando especial atención a las redes de comunicación y energía: vías férreas, locomotoras y vagones, camiones, autobuses, centrales eléctricas, postes de comunicación, etc.⁵⁴⁵ Los nuevos dirigentes guerrilleros enviados desde Francia, formados en su gran mayoría en la Escuela, tenían entre otras misiones incorporar los sabotajes al repertorio de acción guerrillera. Con este fin se redactaron cierto número de textos breves y sencillos explicando las pautas básicas y los objetivos.⁵⁴⁶

En el caso de Andalucía oriental, fue Ricardo Beneyto, primer jefe político de las guerrillas en la región, quién mayor hincapié hizo en la necesidad de asumir y extender los sabotajes entre las prácticas guerrilleras. A finales de 1946 encargó a José Merediz Vítores “Tarbes”, un joven guerrillero formado en la Escuela de Toulouse, un manual sobre técnicas de sabotaje para distribuirlo entre las unidades. En el mes de enero de 1947 “Tarbes” fue detenido, justo antes de concluir su trabajo. La Guardia Civil intervino unas “Notas para la elaboración de un Manual técnico para la fabricación de explosivos y sabotajes”,⁵⁴⁷ por lo que nunca se pudo repartir entre los guerrilleros. Pero la dirección de la guerrilla en Andalucía oriental y el Estado Mayor seguía señalando la necesidad de emplear los sabotajes como una de las principales herramientas. En el mes de marzo de 1947, la AGG anunciaba una: “ola de ataques a vías férreas, centrales eléctricas, cuarteles, comisarías y sabotajes en general”. Este tipo de acciones “serán incrementadas en breve, hasta que tengan el carácter de gran ofensiva

⁵⁴⁴ Enrique Urbano, guerrillero de la AGG, describe en una entrevista una de las emboscadas excepcionales realizadas por la guerrilla: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Recuperando la memoria...*, op. cit. pp. 137.

⁵⁴⁵ *Programa de la Escuela guerrillera de Toulouse*, en: AGUADO SÁNCHEZ, Francisco: *El maquis en sus documentos...*, op. cit. pp. 58-68.

⁵⁴⁶ Carpeta 1. Caja 105. Movimiento Guerrillero (ACCPCE)

⁵⁴⁷ Consejo de Guerra 890/572 (ATTMA)

general”.⁵⁴⁸

El propósito de emplear los sabotajes fue constante en la guerrilla política, pero las condiciones de la lucha armada no lo permitieron, particularmente en el caso de Andalucía oriental. El número de sabotajes entre 1943 y 1952 se redujo a 4 en Almería, 9 en Jaén, 28 en Málaga y 4 o 34 –según las fuentes– en la provincia de Granada.⁵⁴⁹ Muchos de estos sabotajes se reducían, además, al incendio de cortijos de significados falangistas, como los realizados por el grupo de “Rubio de Brecia” en Mijas (Málaga) el 1 de junio de 1943, por la AGG en Dúrcal (Granada) el 28 de noviembre de 1948, o por varios enlaces de la guerrilla en Loja (Granada) el 3 de julio de 1950.⁵⁵⁰ Los sabotajes en España tuvieron escasa relevancia en comparación con otras resistencias europeas, debido al contexto de la guerra y los apoyos exteriores.

Reparto de alimentos

A finales del mes de marzo de 1945 el tercer grupo de la AGM acudió al pueblo de Cuevecillas, se dirigió a la casa de un falangista y le obligó “a entregar una gran cantidad de víveres y ropas que fueron distribuidas entre las familias campesinas más necesitadas”. El mismo día, otra unidad de la AGM atacó una tienda en el pueblo de Lentejilla, propiedad de un falangista “y distribuyó los víveres entre la población hambrienta”.⁵⁵¹ De forma similar, el 20 de febrero de 1948 la AGG asaltó una fábrica de harinas en una barriada de Frigiliana. Pero la acción no tenía como único objeto conseguir alimentos para la guerrilla. “Nuestras fuerzas abrieron dicha fábrica y repartieron toda la harina que quisieron tomar los vecinos”.⁵⁵² El reparto de alimentos fue un tipo de acción armada desarrollada en exclusiva por la guerrilla política, aunque su uso fue excepcional. Estas operaciones tenían una fuerte carga de propaganda, pero su difusión fue escasa debido al peligro que revertían y las precarias condiciones de la Resistencia.

Del mismo modo, la guerrilla política también intervino de forma puntual en las relaciones laborales. A través de amenazas obligaba a emplear a campesinos y mejorar sus condiciones. En el mes de febrero de 1945, por ejemplo, una unidad de la AGM acudió a una finca de Motril y exigió al propietario que diera trabajo a los campesinos en paro, a los debía pagar un salario superior al que recibían anteriormente. Este tipo de medidas, en realidad, tenían un efecto contrario al buscado. En el caso de Motril, la Falange local tuvo noticias de lo ocurrido y el propietario –por no denunciar lo ocurrido– y los

⁵⁴⁸ *Llamamiento de la Agrupación Guerrillera de Granada. Estado Mayor. 1 de marzo de 1947*, en: AGUADO SÁNCHEZ, Francisco: *El maquis en sus documentos...*, op. cit. pp. 352.

⁵⁴⁹ AGUADO SÁNCHEZ, Francisco: *El maquis en España...*, op. cit. pp. 253-254; LIMIA PÉREZ, Eulogio: *Informe general del proceso seguido contra el bandolerismo en la provincia de Granada*. Caja 106. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

⁵⁵⁰ Consejo de Guerra 879/1090 (ATTMA); Consejo de Guerra 1157/812 (ATTMA); Consejo de Guerra 1189/830 (ATTMA); Consejo de Guerra 1189/831 (ATTMA)

⁵⁵¹ *Informe sobre la actividad de las guerrillas en España. 1944-1945*. Carpeta 2, Caja 105. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

⁵⁵² *Parte de operaciones de la AGG. Año 1948*. Carpeta 4/3. Caja 105. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

trabajadores, fueron represaliados.⁵⁵³

Hasta el momento hemos analizado las acciones menos representativas (combates, sabotajes o repartos de alimentos) en la guerrilla antifranquista. A continuación abordaremos el resto de acciones armadas empleadas por la Resistencia, pero incorporando un nuevo criterio en nuestro análisis: el carácter selectivo o indiscriminado de la violencia guerrillera.

Violencia selectiva e indiscriminada

La distinción entre la violencia selectiva e indiscriminada siempre resulta compleja. Los observadores tienden a describir la violencia como gratuita, al margen de cualquier tipo de lógica, reforzando la idea de las víctimas fortuitas y azarosas. Esto se debe en términos generales al normal desconocimiento de los objetivos de los perpetradores y al papel que jugaban las víctimas dentro del conflicto. Al mismo tiempo, existe una fuerte predisposición a equiparar los asesinatos extrajudiciales con la violencia aleatoria. En realidad, las víctimas de la violencia no suelen ser escogidas de forma indiscriminada, sino atendiendo a unos criterios selectivos, salvo en algunas circunstancias excepcionales. Tanto los detentadores del poder como los insurgentes son conscientes de que la violencia indiscriminada resulta ineficaz. Bien es cierto que extiende el terror entre la población, pero al mismo tiempo retrae la colaboración y favorece la defección. “El terror es más eficaz cuando es selectivo” –señala el militar británico y especialista en lucha contrainsurgente Robert Thompson.⁵⁵⁴

Una de las claves fundamentales reside en la calidad de la información con la que cuentan los perpetradores. A mayor precisión, más selectiva suele ser la violencia y, en el sentido contrario, cuanto más endeble e imprecisa sea, mayores probabilidades de ejercer una violencia indiscriminada. Por este motivo, la violencia aleatoria suele ser empleada con mayor asiduidad por los detentadores del poder. En muchas ocasiones los perpetradores gubernamentales (militares, policías, grupos paramilitares, etc.) son agentes externos al territorio, y por ese motivo, desconocen a la población. En estas circunstancias tienen mayores dificultades para identificar al guerrillero o subversivo, por lo que se incrementan las probabilidades de aplicar medidas de violencia indiscriminada. En términos generales, cuando los perpetradores tienen un mayor conocimiento de la población, ya sea por medio de la Inteligencia, por pertenecer al territorio, y/o por la colaboración de los vecinos, la violencia tiende a ser más selectiva.

En contraste, la violencia insurgente suele tener un carácter selectivo por dos motivos: 1) los guerrilleros suelen ser autóctonos, o al menos una parte de sus integrantes, por lo que tienen una información directa de la población, y/o 2) cuentan con la información que les entregan los comités locales, “los ojos y los oídos” de la guerrilla en el llano. El uso de la violencia indiscriminada por parte de la guerrilla suele ser inusual, pero también se da en algunas ocasiones. Esta

⁵⁵³ Informe sobre la actividad de las guerrillas en España. 1944-1945. Carpeta 2, Caja 105. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

⁵⁵⁴ KALYVAS, Stathis N.: *La lógica de la violencia...*, op. cit. pp. 211-215; THOMPSON, Robert Grainer Ker: *Defeating Communist insurgency: the lessons of Malaya and Vietnam*, New York, Praeger, 1966, pp. 25.

situación normalmente se produce cuando 1) actúan en territorios donde los guerrilleros son foráneos, no cuentan con bases sociales de apoyo, y por lo tanto, carecen de información directa; 2) los comités locales que les proporcionaban la información han sido destruidos, y/o 3) ocupan aldeas que apoyan abiertamente a los detentadores del poder.⁵⁵⁵ Veamos a continuación el caso concreto de la Resistencia en Andalucía oriental.

La guerrilla antifranquista tenía, como hemos señalado, un repertorio limitado de acciones armadas. Los únicos datos seriados que existen son los recopilados por la Guardia Civil a nivel nacional. En el siguiente cuadro mostramos las cifras de las cuatro provincias de Andalucía oriental, pero debemos hacer algunas advertencias. En primer lugar, la recopilación de datos estadísticos se efectuó entre 1943 y 1952, por lo que todas las acciones armadas entre 1939 y 1942 no fueron recogidas. En segundo lugar, los secuestros y golpes económicos que aparecen en el cuadro no representan más que una proporción, dado que tan sólo se pudo contabilizar aquellos que fueron descubiertos o denunciados. Decenas de secuestros y golpes económicos llevados a cabo por la Resistencia, por este motivo, no entraron en el cómputo general. En cualquier caso, la muestra que presentamos a continuación nos permite conocer en mayor profundidad el repertorio de acciones armadas guerrilleras.

Cuadro 14. Acciones armadas guerrilleras. Andalucía oriental, 1943-1952.

Provincia	Muertos civiles	Muertos no civiles	Secuestros	Golpes económicos	Combate	Sabotaje
Almería	2	5	2	41	10	4
Granada ⁵⁵⁶	73	43	188	426	151	34
Jaén	11	4	17	247	98	9
Málaga	82	31	141	352	149	28
Total	168	83	348	1.066	408	75

FUENTE: AGUADO, Francisco: *El maquis en España*, Madrid, Editorial San Martín, 1975, pp. 253-254.

El recurso más utilizado por los guerrilleros fueron los golpes económicos. La provincia de Granada no sólo concentra el mayor número en Andalucía oriental, sino también en toda España, seguida de cerca por La Coruña (412), Córdoba (399) y Málaga (352). A continuación destacan los combates, donde las provincias de Granada y Málaga también alcanzaron los mayores niveles nacionales. Como consecuencia, el número de fuerzas gubernamentales (muertos no civiles) fallecidos en combate también se sitúa en las primeras posiciones, seguido por Asturias (25) o La Coruña (17). Granada y Málaga también muestran los mayores índices de secuestros en España. Muy de

⁵⁵⁵ KALYVAS, Stathis N.: *La lógica de la violencia...*, op. cit. pp. 216-217; WICKHAM-CROWLEY, Timothy P: "Terror and Guerrilla Warfare in Latin America", 1956-1970", *Comparative Studies in Society and History*, 32-2 (1990), pp. 216-217.

⁵⁵⁶ El teniente coronel Eulogio Limia presentó unas cifras similares, aunque no iguales, sobre Granada, ampliando el periodo de estudio (1940 a 1952): Muertos civiles: 73. Secuestros: 193. Atracos: 429. Sabotajes: 4. En: *Informe general del proceso seguido contra el bandolerismo en la provincia de Granada*. Caja 106. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

lejos le siguen las provincias de Cádiz (62), Cáceres (54) y Ciudad Real (37). La situación cambia respecto al número de homicidios contra civiles. Si bien las cifras de Málaga y Granada están entre las más altas, se vieron superadas por las guerrillas de Asturias (148), manteniendo un nivel similar a los casos de La Coruña (75), León (75) y Orense (74). Por último, cabe destacar el bajo número de sabotajes llevados a cabo por la guerrilla antifranquista en España. Aun así, las guerrilleras que actuaron en Granada y Málaga se encuentran a un nivel alto respecto al resto de la península, destacando los casos de Teruel (57), Asturias (45) y La Coruña (39)⁵⁵⁷ Como hemos podido comprobar, la actividad armada en las provincias de Málaga y Granada muestra los mayores índices en golpes económicos, combates, muertos gubernamentales y secuestros en España, situándose también entre las guerrillas más activas en el homicidio de civiles y sabotajes. Analicemos cada uno de los casos por separado.

Golpes económicos

La guerrilla antifranquista contó con un escaso aporte económico exterior, a diferencia de otras resistencias en Europa.⁵⁵⁸ El PCE era la única organización política del exilio que tenía en sus presupuestos una partida asignada al desarrollo y ampliación de la lucha guerrillera, pero las cantidades fueron insuficientes y, sobre todo, se destinaron en exclusiva a la Agrupación Guerrillera de Levante-Aragón.⁵⁵⁹ La nula ayuda externa al resto de grupos provocó que estos tuvieran que buscar los medios para financiarse y que emplearan la mayor parte de su actividad a los golpes económicos. Los grupos guerrilleros debían sufragar los gastos de los miembros de la Resistencia, la compra de armas, el avituallamiento, la ropa y los desplazamientos. Al mismo tiempo era necesario ayudar económicamente a los familiares de los guerrilleros, dado que en muchos casos la persona que había huido al monte era el cabeza de familia y sus hijos varones, es decir, el soporte económico básico del núcleo familiar. También se debía financiar a los apoyos sociales por su colaboración -reforzando de este modo su lealtad-, a las organizaciones políticas, a los comités locales y regionales, a los familiares de los presos,... En conclusión, la oposición antifranquista en la posguerra dependía en gran medida de los recursos económicos obtenidos por la Resistencia, de ahí que los golpes económicos figuren como la actividad armada más importante en la guerrilla antifranquista.

La guerrilla antifranquista en España, además, vivió en unas extremas condiciones. Los golpes económicos no tuvieron sólo el objetivo de financiar a la oposición, sino que en muchas ocasiones era una cuestión de simple supervivencia. El peso demográfico de los guerrilleros en la sierra se fue incrementando en paralelo a la represión en el llano. La ropa y los alimentos que entregaban los familiares y apoyos sociales a veces no eran suficientes. La guerrilla también compraba -a unos precios muy elevados, para garantizar el

⁵⁵⁷ AGUADO, Francisco: *El maquis en España...*, op. cit. pp. 253-254.

⁵⁵⁸ MORENO GÓMEZ, Francisco: *Historia y memoria...*, op. cit. pp. 226-228.

⁵⁵⁹ *Informe de Dolores Ibárruri. 28 de Junio de 1952.* Carpeta 13/2. Caja 31. Dirigentes (ACCPCE); Presupuestos del PCE. Años 1946 y 1947. Carpeta 22, Caja 34. Dirigentes (ACCPCE)

silencio de la población- en los cortijos de la zona, pero las medidas de control y represión hacían cada vez más complicado el acceso a artículos de primera necesidad. Por este motivo, fueron habituales los robos de subsistencia. Al dinero se sumaban los alimentos (jamones, harina, sal, aceite...), la ropa (chaquetas, pantalones, calzado, mantas...), las armas (escopetas, rifles, pistolas...) y otros objetos preciados como el tabaco, los relojes, los espejos o los peines. Pero, ¿cuál llegó a ser la dimensión de los robos de subsistencia?

La única documentación seriada y completa que se conserva —o al menos accesible en los archivos- sobre las acciones armadas en Andalucía oriental es la que elaboró la Guardia Civil a comienzos de julio de 1947. En un estadillo de diez hojas recogieron los atracos, secuestros, combates y asesinatos cometidos por las guerrillas en las provincias de Málaga oriental y Granada entre el 9 de junio de 1946 y el 30 de junio de 1947.⁵⁶⁰ De las 149 acciones armadas recogidas, 70 fueron robos o golpes económicos sin secuestro, que se distribuyen del siguiente modo:

Cuadro 15. Golpes económicos de la Resistencia en Málaga oriental y Granada. Junio de 1946-junio de 1947

Provincia	Dinero	Comida y ropa	Armas	Comida y dinero	Armas y dinero
Granada	17	12	9	12	6
Málaga	9	2	2	0	1
Total	26	14	11	12	7

FUENTE: Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA) Elaboración propia.

Un importante número de las acciones estaban dirigidas a conseguir artículos de primera necesidad como alimentos y ropa. Ahora bien, si se observa con detenimiento el cuadro, los robos de subsistencia predominaron en la provincia de Granada, siendo muy reducido su uso en la provincia de Málaga. La diferencia no es coyuntural, sino que está relacionada con los modelos de guerrilla (social y política) que actuaban en cada zona. En los capítulos 6 y 7 analizamos la implantación de la guerrilla política en las provincias de Málaga y Granada y señalamos que hasta el verano de 1947 la AGG no tomó el mando efectivo de la guerrilla en Granada. Los resultados del cuadro, por lo tanto, nos muestran las diferencias entre la guerrilla política (de mayor implantación en aquella época en el territorio de Málaga oriental) y los *vecinos armados* (hegemónicos en aquel periodo en Granada).

Las Agrupaciones guerrilleras mostraron una mayor solidez en sus estructuras, sobre todo en esta época de auge, por lo que el recurso de los robos de subsistencia se hicieron menos necesarios. Los grupos de *vecinos en armas*, en cambio, con estructuras más débiles y, sobre todo, diezmados por los años de lucha, se vieron en la necesidad de recurrir a estos medios. La guerrilla social, por lo tanto, tendió a realizar pequeños y constantes robos de subsistencia donde combinaba la búsqueda de dinero y comida, mientras que la guerrilla política organizó grandes operaciones de asalto a cortijos y fábricas para alimentar a

⁵⁶⁰ Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA)

toda la Agrupación durante un largo periodo de tiempo.⁵⁶¹

La guerrilla política trató de integrar y transformar a la guerrilla social, pero cuando esto no fue posible, su objetivo principal fue diferenciarse, cuando no eliminarla. Una de las mayores preocupaciones de la guerrilla política era que no se confundiera sus acciones con el bandolerismo, por lo que tenían que dotar de un profundo contenido político a cada una de sus acciones. Los golpes económicos, sin lugar a dudas, podían llevar a equívoco, por lo que desde un primer momento realizaron una labor de pedagogía entre las filas guerrilleras: “Queda terminantemente prohibido utilizar la palabra *robar*, ya que son operaciones políticas de tipo económico” —decía la instrucción número 5 de la AGG.⁵⁶² Este tipo de operaciones, denominadas “recuperaciones” o “servicios de abastecimiento”, se efectúan tan sólo contra los “falangistas enriquecidos”, “los asesinos de nuestro pueblo”—recordaban continuamente los guerrilleros en su propaganda. Años más tarde, en cambio, cuando las Agrupaciones guerrilleras entraron en declive, la guerrilla política también recurrió a los robos de subsistencia a pequeña escala y asumiendo criterios menos selectivos.

Pero las diferencias fueron más profundas. La guerrilla política mostró una mayor eficacia en los golpes económicos que los *vecinos en armas*, salvo en casos excepcionales como el grupo de los hermanos Quero, cuya actividad se concentró en el ámbito urbano.⁵⁶³ Una mejor selección de sus víctimas en términos económicos le permitió realizar menos acciones y en cambio, recaudar más dinero. Así, entre el mes junio de 1946 y el mes de junio de 1947, los diversos grupos de *vecinos armados* en la provincia de Granada necesitaron cometer 35 golpes económicos para conseguir 204.362´30 pesetas, mientras que la AGM/AGG en Málaga oriental efectuó tan sólo 10 golpes para adquirir 351.850 pesetas.⁵⁶⁴ La estructura militar de las Agrupaciones guerrilleras permitían reducir los costes de riesgo, maximizando el beneficio de cada una de las acciones.

La selección de las víctimas se realizaba a partir de tres criterios básicos: ubicación, perfil económico y perfil político. Por ubicación nos referimos al lugar de residencia o trabajo de la víctima. Los guerrilleros no salían de área de seguridad, la sierra, por lo que las víctimas debían pertenecer a la población dispersa que residía en el monte o a las aldeas y pueblos más cercanos y accesibles. Desde el punto de vista económico destacaron los pequeños y medianos labradores, cortijeros y molineros, es decir, la “clase media” de la sociedad rural. Los panaderos y molineros, en concreto, contaban con una tradicional mala reputación entre las clases populares debido a sus engaños en los pesos o al acaparamiento en tiempos de penuria. El contexto de hambre y estraperlo de la posguerra no hizo sino incrementar el odio hacia ellos, por lo que este tipo de acciones no restaron reputación a los guerrilleros, sino todo lo

⁵⁶¹ Consejo de Guerra 1218/564 (ATTMA); Consejo de Guerra 1218/349 (ATTMA); *Parte de operaciones de la AGG. Año 1948*. Carpeta 4/3. Caja 106. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

⁵⁶² *Instrucciones de la AGG. Ejército Guerrillero de Andalucía. 1 de abril de 1946*, en: AGUADO SÁNCHEZ, Francisco: *El maquis en sus documentos...*, op. cit. pp. 344.

⁵⁶³ MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit.

⁵⁶⁴ Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA)

contrario.⁵⁶⁵ “El 20 de febrero [de 1948], el 6º Batallón de la Agrupación tomó la barriada denominada La Molineta, en el pueblo de Frigiliana (Málaga). En dicho lugar está la fábrica de harina de los señores Torres, *falangistas enriquecidos* a consta del hambre de nuestro pueblo” –decía uno de los partes de operaciones de la AGG.⁵⁶⁶ A los estratos sociales más elevados, como veremos más adelante, se les reservaba el secuestro como medio de extorsión. En términos generales se observa como la guerrilla respetó los marcos morales de la comunidad campesina, no molestando a aquellos campesinos pobres o jornaleros o, al menos, centrando su atención en aquellas personas que aunque formaban parte de los estratos bajos/medios, se mostraban adeptos a la dictadura. Aun así, en tiempos de mayor precariedad y carestía, los golpes económicos de la guerrilla antifranquista se hicieron más indiscriminados.

En la selección de las víctimas por su adhesión política tampoco se aprecia una divergencia entre las dos modalidades de Resistencia. La guerrilla social, formada por vecinos que actuaban en sus localidades de origen, tenía un perfecto conocimiento de la población. La guerrilla política, por su parte, contaba con guerrilleros autóctonos en sus filas y sobre todo, con comités locales que le entregaban la información necesaria para seleccionar a sus víctimas. La guerrilla política consideraba los golpes económicos como una medida de castigo, la “imposición de una multa” a falangistas, requetés, autoridades locales, y “hombres de derechas” que apoyaban la dictadura.⁵⁶⁷ Tal y como se señala en las Instrucciones de la AGG: “Las operaciones de tipo político-militar serán realizadas sobre el personal netamente fascista y nunca sobre aquellos acerca de los cuales pudiéramos hacer un trabajo de captación”.⁵⁶⁸

Ahora bien, la confianza en los comités locales también entrañaba riesgos. Los comités locales adquirirían un enorme poder, el poder de la denuncia, de señalar a uno o varios vecinos como posibles víctimas de la guerrilla y esta capacidad de influencia se podía convertir en un perfecto instrumento para resolver disputas y problemas personales.⁵⁶⁹ Esta situación, sobre todo, se producía cuando los guerrilleros eran foráneos. En el caso español, tanto la guerrilla social como la guerrilla política estuvieron formadas principalmente por guerrilleros autóctonos, por lo que no fue frecuente este tipo de manipulación. En cualquier caso, los conflictos y odios personales de los guerrilleros también influyeron en la selección de las víctimas. José Fernández

⁵⁶⁵ SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco: *La protesta del pueblo...*, op. cit. pp. 41-48; MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 144.

⁵⁶⁶ *Parte de operaciones de la AGG. Año 1948. Carpeta 4/3. Caja 106. Movimiento guerrillero (ACCPCE)*

⁵⁶⁷ *Resumen de las acciones guerrilleras durante el periodo 1 de enero al 23 de mayo de 1947. Carpeta 2. Caja 105. (ACCPCE); Parte de operaciones de la AGG. Año 1948. Carpeta 4/3. Caja 106. Movimiento guerrillero (ACCPCE)*

⁵⁶⁸ *Instrucciones de la AGG. Ejército Guerrillero de Andalucía. 1 de abril de 1946, en: AGUADO SÁNCHEZ, Francisco: El maquis en sus documentos...*, op. cit. pp. 344.

⁵⁶⁹ LUCAS, Colin: “The Theory and Practice of Denunciation in the French Revolution”, *The Journal of Modern History*, 68-4 (1996), pp. 781 y ss.; FITZPATRICK, S.: “Signals from Below: Soviets Letters of Denunciation of the 1930s”, *The Journal of Modern History*, 68-4 (1996), pp. 107; KALYVAS, Stathis N: *La lógica de la violencia...*, op. cit. pp. 262-275;

Villoslada, por ejemplo, organizó un golpe económico contra su antiguo patrón a comienzos de 1947, recaudando la AGG 20.000 pesetas.⁵⁷⁰ Este tipo de relaciones personales dejan escasos rastros en la documentación y por lo tanto, son difíciles de establecer, pero fueron muy comunes.

Por último, cabe destacar otro elemento de importancia que nos permite diferenciar los hábitos de los *vecinos en armas* y la guerrilla política: la cuestión del reparto del dinero. Como señalamos en el capítulo 7, la guerrilla social repartía el botín entre cada uno de sus miembros que había participado en un golpe económico, es decir, se dividía en partes proporcionales la suma total del atraco. Aquellos grupos de *vecinos armados* que tenían contacto con organizaciones políticas (PCE, CNT o PSOE), entregaban una pequeña cantidad a los comités locales o provinciales. Una vez dividido, cada uno de los guerrilleros ponía una parte en común para la compra de armas, ropa, comida, ayuda a familiares de presos o de compañeros muertos. El resto del dinero era gestionado por los propios guerrilleros de forma individual.⁵⁷¹

La guerrilla política trató de erradicar esta práctica, considerando el reparto como una deriva hacia el bandolerismo. “Esos sí que eran bandoleros. Vivían del robo y tenían sus queridas...” –señala Enrique Urbano, guerrillero de la AGG, en referencia a un grupo de *vecinos armados*.⁵⁷² Las Agrupaciones guerrilleras establecieron un salario de 500 pesetas mensuales para cada uno de los guerrilleros, centralizando en el Estado Mayor la gestión del dinero. Cuando las unidades que integraban las Agrupaciones guerrilleras realizaban un golpe económico, el jefe del grupo guardaba el dinero hasta entrar de nuevo en contacto con el Estado Mayor, a quién se le entregaba el capital y una relación de todas acciones. Cada unidad llevaba una contabilidad de los gastos y los ingresos, con el objeto de rendir cuentas periódicamente con la dirección guerrillera.⁵⁷³

Secuestros

Las guerrillas de Málaga y Granada destacan, a una gran distancia respecto al resto de provincias españolas, por el uso del secuestro como medio de extorsión económica. El PCE, en principio, no era partidario de esta práctica, muy común en la guerrilla social. Ramón Vía despreciaba los secuestros y los golpes económicos, acciones que consideraba típicas de la delincuencia y el bandolerismo.⁵⁷⁴ Por este motivo la AGM (Sexto Batallón) redujo a la mínima expresión los golpes económicos y nunca empleó el secuestro mientras estuvo

⁵⁷⁰ Consejo de Guerra 1349/883 (ATTMA)

⁵⁷¹ Consejo de Guerra 1519/44 (ATTMA); Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA); MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 178.

⁵⁷² Entrevista a Enrique Urbano, en: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Recuperando la memoria...*, op. cit. pp. 109.

⁵⁷³ *Instrucciones sobre las bases económicas de la guerrilla. AGG. Ejército Guerrillero de Andalucía. 1 de octubre de 1946*, en: AGUADO SÁNCHEZ, Francisco: *El maquis en sus documentos...*, op. cit. pp. 347-349; Consejo de guerra 522/39 (ATTMA); Consejo de Guerra 5/50 (ATTMA); Consejo de Guerra 1349/883 (ATTMA); Consejo de Guerra 1180/34 (ATTMA).

⁵⁷⁴ Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA); *Informe Vía*. Jacq. 1044-1045 (ACCPCE); *Información sobre la Agrupación de Granada*. Miguel Salas Cecilia “Gómez”. Carpeta 4/2. Caja 106. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

bajo su jefatura. La situación cambió a partir de 1946, con la incorporación de “Roberto” como jefe militar de la AGM/AGG. El nuevo líder guerrillero, con una larga experiencia en la Resistencia, era partidario de este tipo de acciones, las cuales le permitían financiar a la guerrilla y al Partido. Eulogio Limia Pérez, teniente coronel de la Guardia Civil encargado de la represión de la AGG entre 1949 y 1952, señaló en uno de sus informes: “La táctica principal del cabecilla [“Roberto”], era procurarse dinero a fin de no verse obligados a cometer atracos, para no atraerse la antipatía de los campesinos y el elemento civil, a cuyo fin se dio preferencia a los secuestros de personas adineradas, por cuyo rescate se pedían crecidas cantidades”.⁵⁷⁵ Veamos el siguiente cuadro, donde comparamos los golpes económicos y los secuestros en las provincias de Málaga y Granada entre junio de 1946 y junio de 1947.

Cuadro 16. Recaudación. Golpes económicos y secuestros de la Resistencia en Málaga oriental y Granada. Junio de 1946-Junio de 1947

Provincia	Nº Golpes económicos	Recaudación	Media	Nº Secuestros	Recaudación	Media
Granada	35	204.362	5.838	48	1.623.555	33.824
Málaga	10	351.850	35.185	14	1.244.500	88.892
Total	35	556.212		62	2.868.055	

FUENTE: Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA) Elaboración propia.

En primer lugar podemos observar como la recaudación y la media por acción era muy superior en el caso de los secuestros. Los guerrilleros eran muy conscientes y por ese motivo, a pesar de revestir mayores riesgos, el secuestro se convirtió en una opción importante. Podríamos pensar que el secuestro, frente al simple golpe económico, requería de una mayor estructura guerrillera. En realidad la práctica más extendida fue el secuestro exprés: se retenía a una persona, se enviaba una misiva a través de un interlocutor, se entregaba el dinero en menos de 24 horas, y se soltaba al prisionero. No era necesario, por lo tanto, disponer de una amplia red logística. La modalidad del secuestro exprés permitía a los grupos de *vecinos en armas* –más débiles en sus estructuras– cometer también secuestros, pero como vimos en el caso de los golpes económicos, con menores niveles de eficacia. Una mejor selección, en términos económicos, de la víctima, le permitía a la guerrilla política sustraer dos tercios más de dinero por cada uno de los secuestros.

Pero las diferencias no se establecen únicamente en términos de eficacia. La guerrilla política interpretaba su acción como una operación de castigo, mientras que consideraban los secuestros de la guerrilla social como una forma de bandolerismo. Enrique Urbano, miembro de la AGG, comentó en una entrevista comparando el caso de la AGG con uno de los grupos de *vecinos armados* de la zona: “No eran igual los secuestros que cometieron los Clares que los que los que hacía la Guerrilla. Nosotros no dábamos palos de ciego y mientras que nuestras acciones eran aplaudidas por el pueblo, las de los otros se

⁵⁷⁵ LIMIA PÉREZ, Eulogio: *Resumen del problema del bandolerismo en la provincia de Granada. 4 de septiembre de 1951*. Movimiento guerrillero. Carpeta 1/3. Caja 106. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

afeaban”.⁵⁷⁶ Más allá de sus apreciaciones personales, lo importante es comprobar cómo existía una plena consciencia de que se trataba de dos modelos de Resistencia y de actuación diferentes.

El secuestro tenía dos virtudes frente al golpe económico: procuraba mayores cantidades de dinero y generaba un mayor impacto social dentro de la comunidad. Por ese motivo el perfil de los secuestrados solía ser diferente al de las víctimas de atracos o golpes económicos. Las clases sociales más acaudaladas, o al menos con un perfil medio-alto, y los hombres más significados en su adhesión a la dictadura fueron las víctimas predominantes. Los *vecinos armados*, autóctonos de la zona, conocían perfectamente el perfil social y político de la población, y lo mismo ocurría con la guerrilla política, gracias a los guerrilleros autóctonos y los comités locales.

Enrique Jiménez Pérez, guerrillero de la AGG, fue interrogado por la guardia civil después de desertar de la guerrilla. Cuando le preguntaron sobre cómo se financiaban, Enrique les contestó que “el dinero lo solían adquirir por golpes que daban a los cortijeros que sabían se habían enriquecido con el estraperlo”. Esta fue la modalidad más extendida en la guerrilla política. En el mes de julio de 1949, por ejemplo, el comité local de Salar de Loja (Granada) informó a la unidad de “Crescencio” (AGG) de que un cortijero del pueblo estaba acaparando el trigo y vendiéndolo de estraperlo. Unos días después el cortijero fue secuestrado y después de entregar 60.000 pesetas, liberado.⁵⁷⁷

Dos años antes, el 18 de noviembre de 1947, la unidad de “Felipe” (AGG) asaltó al tratante de ganado y estraperlista de Cartama (Málaga), Juan Chávez Méndez. “Somos los guerrilleros de España –le dijeron-, y tienes que preparar esta noche treinta mil duros, y si no lo haces, mañana serán cuarenta mil”. Los guerrilleros enviaron esa misma noche una nota a su mujer: “Esta tiene por objeto comunicarle que su marido se haya con los guerrilleros y la salvación de su vida está valorada en 200.000 pesetas. Si en este plazo que se le dará verbalmente no corresponde con esta cantidad indicada, pues su marido la perderá V. para siempre y después seguiremos la persecución de ustedes”. La familia pudo reunir al día siguiente 84.000 pesetas. Los guerrilleros tenían que decidir entre aceptar dicha cantidad y terminar el secuestro, o continuar hasta lograr la cantidad fijada, lo cual incrementaría los riesgos de la operación. Lo más habitual era aceptar el dinero, como ocurrió con Juan Chávez, y liberar al secuestrado.⁵⁷⁸

Pero la amenaza de muerte se cumplió en algunas ocasiones. El 22 de agosto de 1947 varios guerrilleros de la AGG secuestraron a un propietario de Frigiliana, Paulino Fernández Ortega. Su liberación se produciría a cambio de 150.000 pesetas. Su mujer, después de transcurrir dos días, envió un emisario solicitando un aplazamiento, pero no recibió respuesta. Dos días después un espartero encontró el cadáver de su marido con un disparo en la cabeza.⁵⁷⁹

La condición social, económica, o las actividades contrarias a la

⁵⁷⁶ Entrevista a Enrique Urbano, en: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Recuperando la memoria...*, op. cit. pp. 145.

⁵⁷⁷ Consejo de Guerra 5/50 (ATTMA)

⁵⁷⁸ Consejo de Guerra 1154/180 (ATTMA)

⁵⁷⁹ Consejo de Guerra 1170/861 (ATTMA)

“economía moral del campesinado” como el acaparamiento o el estraperlo masivo fueron los criterios más habituales para seleccionar a las víctimas. Las adhesiones ideológicas en muchas ocasiones acompañaban a estas características, pero no siempre se dieron estas coincidencias. José Arrabal Muñoz era un hombre pobre, natural del Valle de Abdajalis y vecino de Antequera (Málaga) en la barriada de la Joya. El perfil económico de José Arrabal estaba muy alejado del estereotipo de un secuestrado por la guerrilla, pero su perfil político (falangista) le convirtió en una víctima. Seis guerrilleros del grupo de “Rubio de Brecia” se insertaron en la barriada de la Joya, desarmaron a José Arrabal, y le secuestraron. Pedían 100.000 pesetas por su liberación, pero la familia no tenía dinero. Las redes de solidaridad interna se activaron en la comunidad y sin denunciar el secuestro a las autoridades, varios vecinos se reunieron en la casa del intermediario. Unas horas después, con la aportación económica de varios vecinos, consiguieron reunir 46.000 pesetas. Los guerrilleros finalmente aceptaron el rescate y dejaron marchar al secuestrado.⁵⁸⁰

Los secuestros no tenían sólo un móvil económico, sino que también eran una forma de castigo: la aplicación de la justicia guerrillera. Al mismo tiempo, buscaban erradicar ciertas prácticas (estraperlo, bajos salarios de los trabajadores del campo, etc.) y promover la desafección de los vecinos, es decir, interrumpir la colaboración con las autoridades. El problema principal de estas medidas era su proyección local. Como señaló Eulogio Limia Pérez, la actuación de la guerrilla en zonas rurales, montañosas y aisladas, reducía el efecto de las acciones a las aldeas o pueblos donde habían intervenido.⁵⁸¹ Por este motivo, tanto los secuestros como los golpes económicos en el ámbito urbano tuvieron mayor trascendencia. La guerrilla urbana en Andalucía oriental fue muy reducida, pero aún así logró realizar algunos secuestros de gran impacto social. Baste recordar los secuestros realizados por el grupo de los hermanos Quero contra el general de intendencia retirado Eduardo Entrala Ríos, el 20 de agosto de 1941, por el que consiguieron 500.000 pesetas, o el doble secuestro efectuado el 6 de julio de 1945, cuyas víctimas fueron Manuel Rodríguez-Acosta (uno de los banqueros más importantes en España) y el propietario Andrés Sánchez Montes, recaudando en un solo día 475.000 pesetas.⁵⁸² El secuestro y posterior ejecución, el 8 de enero de 1947, del jefe de servicios de Ingenieros de la 9ª Región Militar, Joaquín Milans del Bosch, a manos del grupo de los hermanos “Clares”, fue el que mayor trascendencia alcanzó en Andalucía oriental, debido a la relevancia de la víctima.⁵⁸³

Homicidios

La guerrilla antifranquista aplicó la eliminación de enemigos, una práctica común en las guerras irregulares. La propaganda guerrillera era muy clara en su propósito: “Cada asesinato que cometa Franco será vengado diez veces por

⁵⁸⁰ Consejo de Guerra 1154/950 (ATTMA)

⁵⁸¹ LIMIA PÉREZ, Eulogio: *Reseña General del bandolerismo en España después de la Guerra de Liberación*. Carpeta 3/2. Caja 106. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

⁵⁸² MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 133-138, 331-352.

⁵⁸³ Consejo de Guerra 288/37 (ATTMA)

nuestras fuerzas guerrilleras. Todo aquel que tenga las manos manchadas por haber asesinado o delatado a un combatiente antifranquista sufrirá el castigo que se merece”.⁵⁸⁴ En este apartado, por lo tanto, no contabilizamos ni las muertes originadas en combate, ni las ejecuciones de guerrilleros realizadas por la propia Resistencia, cuestión que abordaremos en un capítulo posterior. Así, el número de *ajusticiados* en España –siguiendo la terminología de la guerrilla-, no alcanzó la cifra de 1.000 personas, mientras que los guerrilleros muertos en combate debieron rondar los 4.000 y los miembros de las fuerzas gubernamentales en torno a los 300. Los datos de enlaces o colaboradores de la guerrilla muertos por lo represión hasta el momento son desconocidas. Las cifras en Málaga y Granada –con un número aproximado de 170 *ajusticiados* por la guerrilla-, se muestran como las más elevadas en toda España.⁵⁸⁵ Pero si realizamos un análisis comparativo con otros casos análogos, la guerrilla antifranquista muestra un uso “moderado” de la eliminación. La guerrilla griega en la región de Argolia, entre el mes de septiembre de 1943 y el mes de septiembre de 1944, cometió 372 homicidios, lo cual representaba un 0’82% de la población. A nivel nacional, la guerrilla griega ejecutó a unos 15.000 habitantes (0’2%) entre 1941 y 1944, y 4.000 (0’05%) entre 1947 y 1949. En el caso de Andalucía oriental, entre 1939 y 1952, la guerrilla antifranquista eliminó a unas 185 personas, es decir, un 0’0007%⁵⁸⁶

La segunda característica que debemos resaltar es el perfil mayoritariamente civil de las víctimas. La propaganda de la guerrilla política solía publicar los nombres y apellidos de guardias civiles y policías torturadores que “tienen los días contados”, pero en raras ocasiones pasaron de simples amenazas.⁵⁸⁷ En Andalucía oriental murieron 83 agentes gubernamentales (guardias civiles, militares, policías armadas) a causa de la guerrilla, y aunque no hemos podido determinar una cifra exacta, en la mayoría de los casos su fallecimiento se produjo en combate. Se dieron algunas excepciones como la anteriormente citada del militar Milans del Bosch, secuestrado y asesinado por el grupo de los “Clares”, pero la suma total no debió superar las diez personas.

En tercer lugar cabe destacar el alto carácter selectivo de la eliminación por parte de la guerrilla antifranquista, en contraste con otros casos coetáneos.⁵⁸⁸ El alto índice de guerrilleros autóctonos, el escaso desplazamiento de las guerrillas a territorios desconocidos, junto al uso “moderado” de la eliminación, evitaron en gran medida la violencia indiscriminada. Ahora bien, esto no significa que las víctimas de la guerrilla fueron todos “fascistas” y “falangistas”,

⁵⁸⁴ Circular de la AGM. Estado mayor. 20 de marzo de 1946, en: AGUADO SÁNCHEZ, Francisco: *El maquis en sus documentos...*, op. cit. pp. 343.

⁵⁸⁵ La cifra de 4.000 muertos la realizamos como una proyección a partir de nuestras estadísticas sobre en Andalucía oriental, y el aumento del censo de guerrilleros en toda España que se viene desarrollando desde la publicación de las estadísticas originales de: AGUADO SÁNCHEZ, Francisco: *El maquis en España...*, op. cit. pp. 253-254. Sobre la revisión de las cifras, ver: MORENO GÓMEZ, Francisco: *Historia y memorias del maquis...*, op. cit. pp. 231-233.

⁵⁸⁶ KALYVAS, Stathis N.: *La lógica de la violencia...*, op. cit. pp. 349 y 372-373.

⁵⁸⁷ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

⁵⁸⁸ Véase el caso griego: KALYVAS, Stathis N.: “Red Terror: Leftist Violence during the Occupation”, en MAZOWER, Mark (ed.): *After the War was Over...*, op. cit. pp. 142-183; KALYVAS, Stathis N.: *La lógica de la violencia...*, op. cit. pp. 372-452.

como solía difundir la propaganda y los informes internos de la guerrilla política.

En ocasiones, las víctimas tenían una clara adhesión ideológica hacia la dictadura, ejercían cargos políticos e, incluso, pertenecían a grupos paramilitares. El 17 de octubre de 1947 la AGG secuestro a tres vecinos de Itrabo (Granada): Antonio Alavés Peñalver, labrador, falangista y teniente alcalde del municipio; Juan Alavés Jiménez, somatén armado, alguacil y guardia municipal; y Francisco Montes Petrel, somatén armado y jornalero. Los tres cadáveres aparecieron a la mañana siguiente formando un triángulo, con una estaca de madera en el centro. Los tres vecinos habían sido golpeados y, a continuación, ahorcados. Sobre uno de los cadáveres las autoridades encontraron una nota que decía: “FASCISTAS. Esta es la réplica guerrillera por los asesinatos en masa de vuestros esbirros. 6º Batallón de Guerrilleros”.⁵⁸⁹

Sin excluir este tipo de casos, el motivo principal por el que un individuo era seleccionado para ser eliminado por la guerrilla era su condición de chivato, confidente o delator, y esto en realidad tenía escasa relación con la adscripción ideológica. Por un lado tenemos los ejemplos clásicos de traición, el antiguo camarada que decide colaborar con las autoridades y las fuerzas gubernamentales. José Alcántara Rodríguez, antiguo alcalde socialista de Guajar Alto (Granada), fue eliminado por la AGM a comienzos de 1946 por estas razones, junto a dos vecinos falangistas.⁵⁹⁰ En el mes de mayo de 1947 la guerrilla social de los hermanos “Clares” secuestró y ejecutó en la sierra a Fermín Castillo, quién hasta el momento ejercía de enlace entre la CNT y los grupos guerrilleros de la zona. Motivo: había recibido 200.000 pesetas, inmunidad, y la posibilidad de huir al extranjero después de delatar a los últimos miembros del grupo de los hermanos Quero.⁵⁹¹

Varios casos respondieron a esta pauta, pero también es cierto que bajo la acusación de traición fueron eliminados algunos “camaradas” cuyo único delito había sido mantener una controversia con el Estado Mayor. “Roberto”, jefe militar de la AGG, dirigió en varias ocasiones duras críticas contra los comités locales y las organizaciones del llano “por su pasividad”.⁵⁹² Ramón Castilla Sánchez era una de las figuras más relevantes. Máximo dirigente del comité local de Loja (Granada), centro de mayor actividad guerrillera en 1949, ejercía de enlace entre el Estado Mayor de la AGG y el Comité Regional de Andalucía. A comienzos de 1949 tanto él como su hermano mostraron su disgusto por la actitud de la guerrilla: “se estaban volviendo muy cómodos ya que mientras los del llano tenían que hacer cinco o más kilómetros para llevarles las cosas que necesitaban, ellos estaban tan cómodos en los campamentos sin compartir nada parte del camino”.⁵⁹³ Este tipo de discusiones entre los guerrilleros, “quienes se llevaban toda la gloria”, y los enlaces, que sufrían de primera mano la represión, fueron bastante habituales. En cualquier caso, la crítica Ramón Castillo no fue el único motivo por el que fue ejecutado, como veremos en el capítulo 11. A finales

⁵⁸⁹ Consejo de guerra 1346/979 (ATTMA)

⁵⁹⁰ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

⁵⁹¹ MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 407-435.

⁵⁹² *Manifiesto que dirige la dirección del estado Mayor de esta Agrupación a los comunistas del llano en Andalucía y especialmente a los de Granada*. Carpeta 4. Caja 106. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

⁵⁹³ ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 83.

del mes de abril *Radio Pirenaica* difundió la falsa noticia de que se había entregado a la Guardia Civil. Una unidad de la AGG comenzó su persecución y finalmente, tres miembros del comité local lograron detenerlo y entregarlo. Ante el Estado Mayor, Ramón Castillo fue juzgado y condenado a muerte. Antes de ser ejecutado “Roberto” le obligó a escribir una carta dirigida a su familia desmintiendo su versión, retractándose y reconociendo su culpa. El 28 de abril de 1949 fue fusilado por un pelotón de guerrilleros.⁵⁹⁴

El delito de traición fue uno de los motivos alegados, pero la mayor parte de las víctimas, en cambio, eran cortijeros y pastores, es decir, personas que vivían en la sierra, que más allá de sus preferencias ideológicas, se veían presionados por las fuerzas gubernamentales y la guerrilla para lograr su colaboración. Ubicados entre dos fuegos, fueron las víctimas principales de la guerrilla y de las fuerzas gubernamentales.⁵⁹⁵ Un joven pastor, del que desconocemos su nombre, envenenó al guerrillero Francisco García Ordoñez cuando este, perdido después de un enfrentamiento con la Guardia Civil, le pidió comida. El joven pastor se vengaba de este modo de la muerte de su padre, quién también pastor de profesión, colaboró con la AGG y la Guardia Civil hasta que finalmente fue ejecutado por la guerrilla.⁵⁹⁶

El análisis de las dinámicas locales resulta fundamental para comprender el desarrollo de la violencia y la selección de las víctimas. Así podemos observar cómo a los motivos ideológicos se suelen agregar conflictos personales entre vecinos, guerrilleros y enlaces. El 24 de julio de 1950 la unidad guerrillera de “Gaspar” (AGG) decidió secuestrar a un propietario, Teodoro Vivas García, de Alfarnate (Málaga). Uno de los guerrilleros autóctonos, Victoriano Sánchez Ramos, insistió en que también debían secuestrar al guarda de la finca, Eduardo Martín, con el que tenía varias cuentas personales que saldar: al terminar la guerra le había hecho la vida imposible en el pueblo y además, era el responsable de que mataran a su hermano. Finalmente los dos vecinos, guardia y propietario, fueron ejecutados. Victoriano se presentó voluntario para ejecutar la orden.⁵⁹⁷

Ciertas similitudes se pueden encontrar en el homicidio del propietario y falangista de Loja, Antonio Correa Ruíz. El 18 de enero de 1951 la unidad dirigida por “Jorge” le secuestró y pidió 600.000 pesetas por su liberación. En el último año hasta treinta vecinos de Loja habían tenido que huir a la sierra por la represión y Antonio Correa era responsable en gran medida. Unas horas después se pagó una suma importante de dinero, pero no liberaron al prisionero. Dos guerrilleros se presentaron voluntarios para su ejecución: Antonio Roldán González y Antonio Extremera Corpas. El primero acusaba a Antonio Correa de ser el responsable de que su primo muriera ahogado en el río, muchos años atrás, mientras que el segundo le guardaba rencor por haberle vetado el acceso en la asociación local de ganaderos en tiempos de la República, dado que sólo contaba

⁵⁹⁴ Consejo de Guerra 1207/649 (ATTMA); Consejo de Guerra 1221/20 (ATTMA); Consejo de Guerra 1237/181 (ATTMA)

⁵⁹⁵ ROMEU ALFARO, Fernanda: *Más allá de la utopía...*, op. cit. pp. 473 y ss.

⁵⁹⁶ Consejo de guerra 1207/649 (ATTMA); ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 152.

⁵⁹⁷ Consejo de Guerra 1207/649 (ATTMA)

con unas pocas cabras de su propiedad.⁵⁹⁸

Para concluir, cabría señalar que en el caso de la eliminación de enemigos también encontramos importantes diferencias entre la guerrilla política y la guerrilla social. Las Agrupaciones guerrilleras crearon una estructura propia de justicia guerrillera, celebrando juicios en la sierra. Presididos por el Estado Mayor, los guerrilleros presentaban los cargos contra un vecino y después de deliberar, se fallaba el veredicto. Los acusados podían estar presentes en el juicio o ser juzgados en rebeldía. El 5 de febrero de 1949 una unidad de la AGG, dirigida por “Felipe”, secuestró a dos vecinos de Alhama (Granada), Francisco Márquez Navas y su primo, José Márquez, los cuales fueron inmediatamente llevados ante la presencia de “Roberto”. Reunido el Estado Mayor y más de setenta guerrilleros, comenzó el juicio. Uno de los guerrilleros dio inicio a la acusación: Francisco Márquez Navas, campesino de 50 años, había denunciado a la Guardia Civil la presencia de una unidad de la AGG, a consecuencia de la cual el grupo fue sorprendido, y “murieron seis camaradas”. El Estado Mayor escuchó el alegato y dictó sentencia: pena de muerte. Esa misma noche fue ahorcado, mientras que su primo quedó en libertad. En el bolsillo del cadáver se encontraron varias notas informando sobre la sentencia:

El ajusticiamiento de este individuo ovedese [obedece] a la eliminación del grupo de guerrilleros venidos de [del] hecilio [exilio] que fue cacturado [capturado] por los ebirros [esbirros] asueldo [a sueldo] de franco [Franco]

Este individuo cuando el pastor que guardaba su ganado llegaba a su casa pidiendo comida para estos camaradas no vaciló en mandársela pero inmediata mente [inmediatamente] mas para dar conocimiento a las personas represivas lo que ocaionó [ocasionó] la muerte a mis camaradas.

El Ejército Guerrillero no olvida los crímenes ni perdona a los culpables. La justicia guerrillera haparece [aparece] aunque tarde en todos los rincones que se ocultan los criminales.

Ejército Guerrillero de Andalucía. Agrupación de Granada. Por orden del mando.

Espías delatores. Esta es la justicia guerrillera para todo el que sirva de práctico o delate el lugar o paso de nuestras unidades. Así mismo para todo el que se haya ensañado con nuestro pueblo. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE GRANADA.⁵⁹⁹

La guerrilla política siempre dejó notas en los cadáveres para que las autoridades conocieran la resolución del juicio y los motivos de su muerte.⁶⁰⁰ El objetivo era, claramente, erradicar la colaboración de la población civil con las fuerzas gubernamentales y mostrar que su acción no era comparable a la delincuencia. Los grupos de *vecinos armados* nunca realizaron juicios formales en la sierra y el uso de notas informativas tan sólo fue empleado esporádicamente por el grupo de “Clares” y “Yatero”, cuando ambos se encontraban bajo la

⁵⁹⁸ Consejo de Guerra 1237/181 (ATTMA)

⁵⁹⁹ Consejo de Guerra 1157/81 (ATTMA)

⁶⁰⁰ Consejo de guerra 1154/180 (ATTMA); Consejo de Guerra 1157/650 (ATTMA); Consejo de Guerra 522/39 (ATTMA)

influencia de la AGG.⁶⁰¹

También se observa una clara diferencia en los procedimientos. La guerrilla política solía recurrir a la horca, una modalidad donde la víctima era humillada y, sobre todo, tenía un mayor sufrimiento. La guerrilla social, por el contrario, nunca empleó este método, recurriendo siempre al atentado con armas de fuego.

En el presente capítulo hemos analizado los repertorios de acción guerrillera, atendiendo a las claras diferencias que existieron entre la guerrilla social y la guerrilla política. En gran medida estas diferencias partían de la experiencia previa de sus miembros. El carácter transitorio y polimórfico de la protesta social a la altura de los años treinta se adaptó, poco después, a las nuevas condiciones de la acción guerrillera. Estas condiciones, además, limitaron en gran medida el repertorio, de tal forma que acciones como los sabotajes o los combates tuvieran menor relevancia de la que la guerrilla política hubiera querido, predominando otras como los golpes económicos o los secuestros. Al mismo tiempo, hemos estudiado los diferentes perfiles de las víctimas y los procedimientos de selección. Pero hasta el momento tan sólo hemos abordado el repertorio armado de la guerrilla, por lo que en el siguiente capítulo analizaremos las acciones de carácter no armado desarrolladas por la Resistencia antifranquista: aquellos relacionados con la propaganda.

⁶⁰¹ Consejo de Guerra 1216/208 (ATTMA); MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 434-437.

10. PROPAGANDA Y RESISTENCIA

Al lado de cada acto del ejército guerrillero debe existir siempre el departamento de difusión necesario para explicar las razones de este acto (...) La más efectiva es la que se hará desde dentro de la zona guerrillera. Se dará preferencia a la difusión de las ideas para los naturales de la zona, explicando teóricamente el hecho (...) de la insurrección. En esta sección habrá también periódicos campesinos, el órgano general de todas las fuerzas guerrilleras y boletines y proclamas, además de radio (...) La propaganda debe ser de tipo nacional.

Ernesto *Che* Guevara, *La guerra de guerrillas*

La propaganda se caracteriza por su carácter informativo y persuasivo. El emisor emite un mensaje con la intención de inducir “opiniones o acciones de otros individuos o grupos para unos fines predeterminados y por medio de manipulaciones psicológicas”.⁶⁰² El uso de términos como *manipulación* o *persuasión* deben entenderse en su sentido sociológico, sin connotaciones valorativas. La propaganda es un medio de difusión persuasiva cuyos mensajes pueden ir desde el exterminio de una comunidad hasta la solidaridad entre los pueblos. La propaganda, por lo tanto, es un mecanismo de comunicación social que esconde una enorme multiplicidad de efectos: interviene en la construcción de identidades -tanto en el sentido negativo (ellos) como positivo (nosotros)-, es una extraordinaria herramienta de movilización social, tiene capacidad de amenazar a los enemigos y favorece la creación de marcos para la acción colectiva.⁶⁰³

La propaganda, a lo largo de la historia, siempre ha sido un recurso imprescindible en el terreno de las relaciones de poder y los conflictos. Desde una perspectiva de la comunicación social, la propaganda adquirió un nuevo status a mediados del siglo XIX, incrementando su valor en las primeras décadas del siglo XX. El surgimiento de la radio, la ampliación de los canales de difusión o el aumento del público receptor fueron factores fundamentales en este proceso.⁶⁰⁴ La sociedad de masas transformó el viejo escenario de la contienda: nuevos agentes asumieron mayor protagonismo, y los mecanismos de control y comunicación social se adaptaron a las nuevas circunstancias. El acceso a la producción cultural inició un camino lento pero paulatino en la *democratización*

⁶⁰² La cita de: EDWARDS, V.: *Group Leader's Guide to Propaganda Analysis*, New York, Columbia, University Press, 1938, pp. 40. Algunos autores, en cambio, distinguen entre la propaganda y la persuasión, estableciendo que sólo en algunos casos la propaganda tiene un carácter persuasivo: JOWETT, G. S. y O'DONELL, V.: *Propaganda and persuasion*, California, Sage Publications, 2006, pp. 1-48. Por el contrario, nuestro trabajo se basa en los autores que defienden el carácter persuasivo de la propaganda: PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: “La historia de la propaganda: una aproximación metodológica”, *Historia y Comunicación social*, 4 (1999)

⁶⁰³ TARROW, Sidney: *El poder en movimiento...*, op. cit. pp. 93-115; KLANDERMANS, Bert y GOSLINGA, Sjoerd: “Discurso de los medios, publicidad de los movimientos y la creación de marcos para la acción colectiva: ejercicios teóricos y empíricos sobre la construcción de significados”, en: McAdam, D., McCharty, J.D. y ZALD, Mayer N. (eds.): *Movimientos sociales...*, op. cit. pp. 442-474.

⁶⁰⁴ WILLIAMS, R. (ed.): *Historia de la comunicación, de la imprenta a nuestros días*, Barcelona, Bosch, 1992, 2 vol. Un debate en torno a nuevas aproximaciones: MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús: “Debates y propuestas para una historia de la transmisión cultural”, en: VVAA: *Culturas y civilizaciones. III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998.

de los medios y en la producción de significados.⁶⁰⁵ En este contexto, la propaganda adquirió una nueva dimensión, incorporando nuevas técnicas y canales, convirtiéndose “en uno de los más poderosos instrumentos del mundo moderno”.⁶⁰⁶

Si bien no fue el único factor, no cabe duda que los cambios en el campo de la comunicación social indujeron importantes transformaciones en los planteamientos clásicos de la *guerra irregular* que propiciaron el surgimiento de la guerrilla moderna. Conceptos como *guerra psicológica* y *guerra de propaganda* se extendieron entre las guerrillas y los centros de Inteligencia contrainsurgente, quienes adoptaron los nuevos recursos y técnicas de propaganda. En el caso de la guerrilla antifranquista, dada su heterogeneidad, se advierten de nuevo destacables diferencias. Mientras la guerrilla política, muy consciente del poder de la propaganda moderna, empleó un amplio repertorio de recursos, los grupos de *vecinos armados* aplicaron métodos de comunicación social más tradicionales en el campesinado.

Propaganda y guerrilla política

En el capítulo 1 señalamos las características de la guerra moderna. La guerrillera política era consciente de que la lucha armada no dependía en exclusiva de las Agrupaciones guerrilleras, sino que debían apoyar su acción en una extensa red de comités locales, regionales y nacionales. Al mismo tiempo, la propaganda tenía que jugar un papel fundamental en el desarrollo de la acción guerrillera, desplegando un aparato de comunicación en cada uno de los niveles. Por ese motivo debemos analizar los diferentes instrumentos y aparatos de propaganda de la guerrilla y aquellos que las organizaciones, particularmente el PCE, pusieron a disposición del movimiento guerrillero.

Radio España Independiente

Uno de los principales medios de propaganda organizados por el PCE fue la emisora Radio España Independiente (REI), más conocida como la *Pirenaica*. Organizada por Dolores Ibárruri en Moscú en el mes de julio de 1941, la *Pirenaica* se convirtió durante los años cuarenta en uno de los pocos medios de difusión de noticias al margen de la censura junto a las emisoras de la BBC, Radio Francia Internacional y los resúmenes de prensa de los consulados británicos.⁶⁰⁷ Las ventajas de la REI frente a otros medios de propaganda eran importantes. En primer lugar, tenía un enorme potencial de distribución. Cualquier radio de onda larga, a lo largo de toda España, permitía sintonizar la emisora, por lo que garantizaba una cobertura a nivel nacional y reducir los riesgos de la distribución, llegando a los lugares más remotos. En segundo lugar, la transmisión del mensaje a través de la oralidad permitía una mayor amplitud de

⁶⁰⁵ CASTILLO GÓMEZ, Antonio (coord.): *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Gijón, Trea, 2002.

⁶⁰⁶ Así lo afirmaba el primer teórico sobre la propaganda: LASWELL, H. D.: *Propaganda Technique in the World War*, New York, Knopf, 1927, pp. 220.

⁶⁰⁷ MENDEZONA, Ramón: *La Pirenaica: historia de una emisora clandestina*, Madrid, Edición del autor, 1981; ZARAGOZA FERNÁNDEZ, Luis: *Radio Pirenaica. La voz de la esperanza antifranquista*, Madrid, Marcial Pons, 2008.

receptores, sobre todo teniendo en cuenta las amplias bolsas de analfabetismo en España y particularmente en el ámbito rural. Por último, el medio permitía lanzar consignas únicas de forma simultánea en todo el territorio, de tal modo que se evitaban confusiones o disloques temporales. En lo que se refiere a la lucha guerrillera, la REI realizó importantes esfuerzos para movilizar a la población española a favor de la Resistencia desde 1943. En ese año comenzaron los discursos guerrilleros de Dolores Ibárruri y se fueron incrementando a lo largo de 1944, hasta llegar al cénit del discurso guerrillero durante las invasiones en el Valle de Arán en los meses de octubre y noviembre. Nunca dejó de ser un recurso para la lucha guerrillera, pero a partir de 1947 las referencias a la Resistencia se redujeron considerablemente. Aún así, como vimos en el capítulo anterior, seguía siendo un instrumento fundamental para difundir noticias sobre las acciones guerrilleras en toda España, denunciar los crímenes de la dictadura e informar sobre la identidad de los “traidores” y los “falangistas” eliminados.⁶⁰⁸

El PCE organizó tres desembarcos guerrilleros en Andalucía oriental. No es casualidad que los tres grupos estuvieran equipados con sendas emisoras de radio y un guerrillero especializado en transmisiones.⁶⁰⁹ La radio permitía interceptar las comunicaciones de la Guardia Civil y el Ejército, asegurar la conexión entre los distintos grupos guerrilleros y recibir las consignas generales a través de *La Pirenaica*. Dolores Ibárruri, en un claro mensaje a la guerrilla social, lo destacaba en uno de sus discursos a través de REI en el mes de diciembre de 1944:

ESCUCHAD, JEFES DE DESTACAMENTO DE GUERRILLEROS

Vosotros, amigos guerrilleros, tenéis armas, y tenéis coraje. Estáis dispuestos a jugaros la vida en cada momento. Pero andáis a salto de mata. Y un día, cortáis las comunicaciones entre Madrid y Valencia; otro hacéis descarrilar un tren en Despeñaperros, y otros, asaltáis una concentración falangista....Os salváis a costa de esfuerzos increíbles y heroicos. Pero en cierta medida, lucháis como en los tiempos de la guerra de la Independencia (...) La fuerza hay que suplirla con la astucia. Y en la guerra de guerrillas de hoy, la radio puede y debe ser un valioso auxiliar.⁶¹⁰

Prensa guerrillera

La prensa escrita fue el medio de propaganda guerrillero más importante y extendido en España. Las ventajas eran menores, pero contaba con algunas virtudes que la radio no ofrecía. Por un lado, la prensa escrita tenía una menor difusión. Las redes de distribución solían ser locales o regionales, aunque, en algunos casos, como el periódico *Mundo Obrero*, alcanzaron una difusión nacional. Aun así, las dificultades de distribución eran evidentes, con mayores riesgos para la organización. La decisión del PCE de no establecer estructuras diferenciadas entre el Partido y la guerrilla, sobre todo a partir de 1945, trajo consigo muchos problemas y éste es uno de los casos más evidentes. Comités locales y regionales en Andalucía oriental cayeron después de que la policía

⁶⁰⁸ Dirigentes 14/3 y 16/2 (ACCPCE)

⁶⁰⁹ Consejo de guerra 1431/45 (ATTMA) y Informe Camaradas. Jacq 653-654 (ACCPCE)

⁶¹⁰ Dirigentes 16/2 (ACCPCE)

siguiera sus canales de distribución y las imprentas fueron decomisadas al caer el aparato del Partido.⁶¹¹

De igual modo, la prensa escrita limitaba el número de receptores dado el alto índice de analfabetismo en España. Bien es cierto que en los sectores populares existía una larga tradición de lectura en voz alta. Un grupo de personas se reunía en torno a un lector y éste difundía el texto escrito por medio de la oralidad. De este modo accedía un número importante de población iletrada a la información escrita.⁶¹² El 6º Batallón y la AGG emplearon este método en varios pueblos de la sierra. José Rodríguez Marfíl, más conocido como “Pepe el Maestro”, estaba escondido en los Montes de Málaga después de un breve periodo de tiempo recluido en el campo de concentración de Viator (Almería) Durante el periodo de la República había sido el presidente de la Sociedad Obrera ugetista en Fuengirola y tenía miedo a las represalias. Desde el momento de su huida comenzó a dar clases en los cortijos de la zona y a partir de 1946 el PCE le encargó la difusión de la prensa clandestina y la propaganda guerrillera. Así, como él mismo reconoció en su declaración, reunía a los vecinos que simpatizaban en un cortijo y allí leía en voz alta la propaganda que enviaban el Partido y las guerrillas.⁶¹³

Los elevados costes y condiciones de producción limitaron en gran medida la periodicidad y continuidad de las publicaciones clandestinas. El acceso a las imprentas legales, la maquinaria, las tintas o el papel estaban sometidos a un estricto control por parte del Ministerio de Gobernación.⁶¹⁴ Así, el PCE y la guerrilla política se vieron en la necesidad de crear sus propias imprentas clandestinas mediante el uso de multicopistas. En la mayoría de los casos el material se obtenía desde el extranjero a través de la marina mercante, pero la carga debía superar importantes obstáculos antes de llegar a su destino.⁶¹⁵ En cualquier caso, la capacidad de producción de las imprentas clandestinas se vio mermada por el difícil acceso a los materiales y a las caídas constantes de los comités. Este contexto inestable y precario es el que explica el modelo de producción de la prensa clandestina y su escasa difusión. En algunas ocasiones encontramos tiradas de carácter impreso, pero en la mayoría de los casos la prensa guerrillera se elaboraba mediante la copia manual mecanografiada o la copia manual escrita. La cuestión es de enorme relevancia, sobre todo si se tiene en cuenta los efectos sobre la difusión. Las tiradas realizadas con multicopista podían alcanzar miles de ejemplares, mientras que las tiradas a máquina o a mano no superaban nunca las decenas. Esta situación, además de reducir la difusión, incrementaba los riesgos. Las ediciones realizadas por multicopista, al

⁶¹¹ Consejo de Guerra 1249/416 (ATTMA); Consejo de Guerra 1195/75 (ATTMA)

⁶¹² ESCOLANO BENITO, A (dir.): *Leer y escribir. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997; MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús: “La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura”, *AYER*, 58, 2005.

⁶¹³ Consejo de Guerra 1225/429 (ATTMA)

⁶¹⁴ Agradezco a Ana Martínez Rus, que en la actualidad está realizando una investigación sobre las medidas coactivas y la represión franquista contra escritores, editores, bibliotecarios e impresores en la posguerra, su información. Véase también: GORDÓN, Carlos: “Prensa clandestina y movimiento obrero en el franquismo”, en: BABIANO, José (coord.): *Amordazada y perseguida. Catálogo de prensa clandestina y del exilio*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2005, pp. 286-296.

⁶¹⁵ *Nuestra Bandera*, nº 4 (enero-febrero 1946)

ser de mayor tiraje, reducían la circulación de cada ejemplar. La prensa a mano o mecanografiada, en cambio, producían una mayor circulación de cada uno de los ejemplares –dado el reducido número de la tirada–, aumentaba el contacto entre los miembros y, en consecuencia, el riesgo a ser descubierto el canal de distribución.⁶¹⁶ Todos estos factores provocaron una severa discontinuidad en las publicaciones y una mayor confusión en la recepción de las consignas.

Ahora bien, la prensa clandestina permitía un enfoque más local y regional de la lucha guerrillera que un medio nacional como *La Pirenaica*. Este elemento es importante, sobre todo si tenemos en cuenta que los mecanismos de identificación se muestran más eficaces cuanto más cercanos resultan a la población. Veamos, en primer lugar, el mapa de la prensa clandestina distribuida en España y Andalucía oriental.

La prensa clandestina en España durante los años cuarenta tenía un carácter muy fragmentado y esporádico. Existieron publicaciones de las distintas organizaciones políticas (PCE, CNT, PSOE, etc.) que, a su vez, se veían multiplicadas por cada una de las estructuras locales y regionales. Al mismo tiempo, también surgieron cabeceras específicas en torno a la guerrilla y las cárceles. En el caso concreto de la prensa guerrillera, se ha estimado en 42 el número total de cabeceras en España, destacando particularmente en su producción la Agrupación Guerrillera de Levante Aragón y el Ejército Guerrillero de Galicia.⁶¹⁷

La prensa clandestina distribuida en Andalucía oriental tenía también un carácter muy fragmentado, por lo que podemos establecer dos tipologías en función de su difusión y naturaleza. En el primer caso habría que diferenciar entre aquella prensa que tenía una proyección nacional (N), y aquella que se restringía al ámbito regional (R). En segundo lugar, podemos distinguir entre una prensa estrictamente guerrillera (G), y una prensa general de la oposición, donde se recogían noticias y consignas generales sobre la guerrilla (O)

Cuadro 17. Prensa clandestina en Andalucía oriental. 1939-1952

CABECERA	Difusión	Naturaleza	Organización
Ataque	N	G	PCE
CNT	N	O	CNT
Juventud Libre	N	O	CNT
Mundo Obrero	N	O	PCE
Mundo Obrero	R	O	PCE
Por la República	R	G	PCE
Reconquista de España	N	G	PCE
Resistencia	R	G	PCE
Solidaridad Proletaria	R	O	CNT
Unidad	R	O	PCE
Voz Obrera	R	O	PCE

⁶¹⁶ Consejo de Guerra 1249/416 (ATTMA); Consejo de Guerra 510/582 (ATTMA); Consejo de Guerra 951/339 (ATTMA)

⁶¹⁷ GONZÁLEZ VICENTE, Carmen: “Fuentes para el estudio del movimiento guerrillero. El archivo del PCE”, en: ÁLVAREZ, S., HINOJOSA, J. Y SANDOVAL, J. (coord.): *El movimiento guerrillero de los años 40*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2003 [1990], pp. 21.

FUENTE: Documentación PCE (ACCPCE), CNT (FAL) y Consejos de Guerra. Elaboración propia.

El PCE era la organización con mayor presencia mediática en Andalucía oriental con ocho cabeceras clandestinas frente a las tres de la CNT. Aunque no tenemos datos de las tiradas de cada una de ellas, la estructura de ambas organizaciones y sus aparatos de propaganda a lo largo de los cuarenta nos indican que la prensa del PCE tuvo mayor difusión en Andalucía oriental que la prensa cenetista.⁶¹⁸ Pero ¿cuál podía ser la media de las tiradas de la prensa guerrillera? En Galicia, por ejemplo, el periódico *El Guerrillero* alcanzó tiradas de hasta 800 ejemplares. Periódicos como *Mundo Obrero*, en su versión nacional, llegaron en cambio hasta los 9.000 ejemplares, gracias a que la producción se realizaba en Francia.⁶¹⁹ Según los informes internos del PCE, el periódico guerrillero de la AGM/AGG, *Por la República*, llegó a alcanzar una tirada de 4.000 ejemplares, aunque las características habituales de la edición (a máquina), nos hacen pensar que difícilmente superó como media los 300 ejemplares.⁶²⁰

En cualquier caso, los datos nos permiten observar cómo se mantuvo un equilibrio entre la prensa clandestina nacional (5) y la prensa clandestina regional (6), aunque en este segundo apartado se aprecian unas diferencias importantes. Las seis cabeceras regionales fueron *Mundo Obrero* (suplemento regional), *Voz Obrera*, *Solidaridad Proletaria*, *Unidad*, *Por la República* y *Resistencia*. Las tres primeras pertenecen al ámbito regional de Andalucía, editadas por el Comité Regional del PC en Andalucía (con sede en Sevilla), mientras que la cuarta se circunscribía a la provincia de Málaga, y las dos últimas a las de Málaga y Granada. Cuatro, de las once, fueron estrictamente guerrilleras: *Reconquista de España*, órgano de la Unión Nacional organizada por Jesús Monzón, distribuido en toda la península; *Ataque*, órgano de Alto Mando del Ejército Guerrillero, también de carácter nacional; *Por la República*, titulado órgano del Ejército Guerrillero de Andalucía, pero que realmente fue editado por la AGM y luego por la AGG; y *Resistencia*, de la misma organización. Todas pertenecían al PCE.

En la prensa clandestina de carácter nacional predominan las secciones internacionales y nacionales, con una reducida cobertura a las noticias regionales y locales. En la prensa regional, en cambio, se combinan los tres niveles de información, aunque se aprecia un mayor peso del ámbito regional y local. Esta estrategia, sobre todo teniendo en cuenta que la acción guerrillera se desarrolló en el ámbito rural y en zonas con difícil acceso de comunicación, permitía un primer acercamiento a la población por mecanismos de identificación local, que luego escalonaban hacia niveles regionales, nacionales o internacionales. Aun así, las enormes dificultades para la distribución limitaron en gran medida su potencial movilizador.

Uno de los mayores problemas de la prensa clandestina fue que en la mayoría de los casos se sustentaba en el entusiasmo y el voluntarismo de las bases sociales, un apoyo necesario pero insuficiente para su expansión. Desde Francia, los redactores de *Reconquista de España* animaban a los lectores en el

⁶¹⁸ MADRID, Francisco: “La prensa clandestina libertaria”, en: AAVV: *La oposición libertaria al régimen de Franco (1936-1975)*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, pp. 768.

⁶¹⁹ GORDÓN, Carlos: “Prensa clandestina y movimiento obrero en el franquismo”, op. cit. pp. 269.

⁶²⁰ *Resumen de la lucha guerrillera en España de 1945 a 1950*. Carpeta 2. Caja 105 (ACCPCE)

interior a convertirse en periodistas y distribuidores de la prensa clandestina. Tan sólo era necesario una pluma y un papel, “aunque sería preferible a máquina, con multicopista o en imprenta”:

Escribiendo bajo el título de nuestro periódico un artículo breve que propague alguno de los puntos del programa de la U. N.; reproduciendo noticias y comentarios de Reconquista de España, de nuestra emisora Radio España Independiente, de las radios de las Naciones Unidas, reflejando en notas escuetas el ambiente de lucha de tu localidad o provincia; invitando a todos los que lean tu suplemento a que sigan tu ejemplo (...) Entregándoselo a tus amigos de confianza, dejándolo en las mesas y sillas de los establecimientos, en la ropa de tus compañeros de trabajo, metiéndolos por debajo de las puertas, pegándolos a las paredes y particularmente enviándolo por correo, incluso, a personas que conozcas.⁶²¹

La idea básica era que “cada español” fuera “un redactor de *Reconquista*”. Del mismo modo se expresaban otros periódicos guerrilleros como *Resistencia*, que “rogaba a todos los camaradas y patriotas en general, nos envíen su colaboración”. La propia AGG procuró mantener un cronista en cada uno de sus grupos: “cada unidad guerrillera o de Resistencia debe contar con un corresponsal de Resistencia”.⁶²² Desde todos los frentes de la organización se realizaban enormes esfuerzos por distribuir y ampliar el público de la prensa clandestina, pero la escasez de recursos y las medidas coercitivas del Estado frenaron cualquier tipo de posible expansión.

Aparatos de Propaganda

El interés de la guerrilla política y el PCE por las técnicas de propaganda se puede observar en la estructura de sus organizaciones. Los Comités provinciales, regionales y nacionales del PCE en los años cuarenta estaban divididos en cuatro secciones: la Secretaría General, la Secretaría de Organización y Finanzas, la Secretaría Sindical y la Secretaría de Agitación, Propaganda y Aparato Militar.⁶²³ No era casualidad que el PCE reuniera, en una sola Secretaría, las responsabilidades de Agit-Prop y lucha armada. En realidad, ambas cuestiones estaban estrechamente relacionadas.

Las Agrupaciones guerrilleras, a su vez, también contaron con sus propios aparatos. Las consignas de los líderes guerrilleros llegados desde el exilio eran claras: “Nuestras unidades tienen que preocuparse de montar un sólido aparato de propaganda y hacer que, por todos los medios imaginables, esta llegue a manos de todos los antifranquistas, hasta el último rincón, y sea leída por el mayor

⁶²¹ *Reconquista de España*, 19 y 20 (octubre y noviembre de 1942) Publicaciones Periódicas (ACCPCE) Reproducido en: GORDÓN, Carlos: “Prensa clandestina y movimiento obrero en el franquismo”, op. cit. pp. 277.

⁶²² *Resistencia*, 10 de enero de 1947. Publicaciones periódicas (ACCPCE)

⁶²³ Consejo de Guerra 1249/416 (ATTMA), Consejo de Guerra 510/582 (ATTMA), FERNÁNDEZ ROFRÍGUEZ, Carlos: *Madrid clandestino. La reestructuración del PCE, 1939-1945*, Madrid, Fundación Domingo Malagón, 2002.

número posible”.⁶²⁴ Ramón Vía, líder del 6º Batallón (AGM) en la provincia de Málaga, tenía claras las ideas respecto a la importancia de la propaganda en la lucha guerrillera. Durante su periodo clandestino en Orán se hizo cargo del aparato de propaganda del PCE en el Norte de África, habilitando varias imprentas ilegales.⁶²⁵ Una de sus obsesiones fue la creación de una estructura de propaganda dentro de la guerrilla, pero las difíciles condiciones ralentizaron el proyecto. Finalmente, a la altura de septiembre de 1945, creó los Mosqueteros del Llano. En realidad se trataba de una estructura auxiliar con dos objetivos fundamentales: realizar labores de Agit-Prop y formar un núcleo reservista de guerrilleros. Pero la vida de los Mosqueteros fue particularmente corta. En el mes de mayo de 1946 la policía detuvo a Alfredo Cabello y, con él, desarticuló al grupo con más de treinta detenciones.⁶²⁶

La AGG, dirigida por “Roberto”, también creó su propio aparato. Francisco Sánchez Girón, más conocido como “Paquillo”, fue el jefe de la sección de Prensa y Propaganda entre 1947 y 1951, es decir, durante la mayor parte de la existencia de la AGG. El puesto de jefe de propaganda dentro de las Agrupaciones estaba reservado sólo para aquellos guerrilleros que reunieran al menos dos cualidades especiales. En primer lugar, debían ser hombres con una fuerte fidelidad al Partido y para ello debían contar con el visto bueno del Buro Político. El informe personal de Francisco Sánchez Girón elaborado por el PCE no deja lugar a dudas sobre el perfil que se buscaba para el puesto:

Buena comprensión del papel de la clase obrera. Capacidad y desarrollo regular. Buena firmeza política. Cariño al P. y fidelidad absoluta. Siempre ha sido camarada comprensivo y realizador de tareas. Muy disciplinado. Lleno de combatividad. Gran espíritu de abnegación y sacrificio. Estado de salud, bueno. Agrio, un tanto duro. Muy reservado en cosas del P. [PCE]⁶²⁷

Otra de las cualidades necesarias era tener un nivel cultural elevado, suficiente al menos para gestionar el aparato de propaganda. Francisco Sánchez Girón era albañil de profesión, aunque algunos guerrilleros le atribuían un pasado como seminarista. “Tenía gracia y sabía decir las cosas al escribir” – recuerda uno de sus compañeros supervivientes en la guerrilla⁶²⁸. Junto a “Paquillo” colaboraron otros guerrilleros como Francisco Reyes Montes (con los dibujos) o Enrique Urbano Sánchez.⁶²⁹

Mítines, ocupaciones y propaganda

La guerrilla política tenía desde sus orígenes una clara conciencia de la importancia de la propaganda directa en la movilización de la sociedad. El *Manual de orientación político-militar* de las guerrillas en Andalucía oriental,

⁶²⁴ *Manual de orientación política-militar del Ejército Guerrillero de Andalucía*. Consejo de Guerra 443/48 (ATTMA)

⁶²⁵ Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA), Jacq 1944-1945 (ACCPCE) y HERRERA PETERE, J.: “Ramón Vía”, *Cultura y Democracia*, 4 (1950)

⁶²⁶ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

⁶²⁷ Informes Camaradas 992 (ACCPCE)

⁶²⁸ ROMERO NAVAS, J. A.: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 367.

⁶²⁹ Consejo de Guerra 1349/883 (ATTMA)

redactado por Ricardo Beneyto, establecía todo un repertorio de modalidades de propaganda activa por parte de los guerrilleros. La propaganda se debía difundir

organizando mítines y asambleas en cortijos, fábricas, talleres y pueblos, donde se expliquen sencillamente el objeto de nuestra lucha (...) repartiendo nuestra propaganda entre la población más cercana a nuestra zona de acción (...) tomando pueblos aunque sea por unas horas y hacer ondear la bandera republicana por todas partes. Tarea principalísima en este orden es que ni una sola operación realizada, por pequeña que esta sea, quede sin explicar políticamente (...) esto reforzará enormemente las simpatías antifranquistas hacia nosotros y aumentará su moral de lucha contra Franco.⁶³⁰

Mítines, asambleas, pasquines, ocupación de pueblos..., cualquier medio era válido para transmitir a la sociedad rural los motivos de la lucha guerrillera, aumentar el apoyo social entre el campesinado y movilizar a los sectores más activos. En Andalucía oriental no fue común la ocupación de pueblos por parte de los guerrilleros. El nivel de riesgo era elevado y los resultados contraproducentes. Por un lado se podía ampliar la base social de apoyo, se podía reducir el nivel de cooperación de los vecinos con la Guardia Civil gracias al miedo infundado, incluso en ocasiones servía como un instrumento de reclutamiento, pero al mismo tiempo solía tener efectos devastadores. Después de una ocupación guerrillera se incrementaba la represión de la Guardia Civil y en muchas ocasiones podía suponer la completa desarticulación de las redes de apoyo y enlaces en el municipio. Por este motivo la guerrilla política realizó tímidamente algunas las ocupaciones, pero terminó por desistir del uso de este método. Aun así, podemos ver algunos ejemplos.

La noche del 1 de marzo de 1946 una unidad de la AGM ocupó la pequeña aldea de Guajar Alto, en la provincia de Granada. Reunió a los vecinos en la plaza y uno de los guerrilleros se encargó de realizar un pequeño mitin. Al salir del pueblo inundaron las calles con pasquines firmados por la “Comisión de Propaganda de la Federación de Guerrilleros de Granada-Almería-Málaga y Jaén” y, antes de volver a la sierra, hicieron lo mismo en el vecino pueblo de Guajar Faraguit. El resultado fue inmediato. Dos vecinos de Guajar Alto, antiguos miembros de la UGT, Narciso Maturana Bautista y Francisco Díaz Rodríguez, ingresaron esa misma noche en la Agrupación guerrillera. Pero la respuesta de las fuerzas gubernamentales no se hizo esperar. Al día siguiente las dos aldeas fueron ocupadas por la Guardia Civil y varios vecinos detenidos, entre ellos el antiguo alcalde socialista durante el periodo republicano.⁶³¹

El 23 de febrero de 1948 un jornalero que trabajaba en la finca de la marquesa de Cázulas, Manuel Sáez Castillo, decidió unirse a la AGG.⁶³² Tres semanas después, el 15 de marzo de 1948, varias unidades de la AGG ocuparon la extensa finca, situada en el pueblo de Otivar (Granada). Los guerrilleros mataron varios borregos y organizaron una gran comida con los trabajadores. “Al

⁶³⁰ *Manual de orientación político-militar*. Ejército Guerrillero de Andalucía. Estado Mayor. Causa 443/48. (ACGG).

⁶³¹ Consejo de Guerra 910/245 (ATTMA) y Consejo de Guerra 1238/236 (ATTMA)

⁶³² Consejo de Guerra 265/50 (ATTMA)

terminar la comida se les dio una charla política a los obreros y se le explicó el porqué de nuestra lucha (...); sólo con ella [la lucha armada] nos veremos libres del terror franquista”.⁶³³

El lanzamiento de pasquines, hojas clandestinas o la colocación de banderas republicanas en los pueblos y ciudades de Andalucía oriental fue otro de los recursos empleados por la guerrilla política y los comités locales. Así hemos podido recoger varios casos donde se aprecia un marcado carácter simbólico en las fechas elegidas. En la madrugada del 14 de abril de 1946, aniversario de la República, en la capital granadina varios miembros del PCE colocaron 25 banderas impresas en las paredes, en un recorrido que iba desde los Jardines del Triunfo hasta la Estación de Andaluces.⁶³⁴ Algo similar ocurrió en la misma capital en el año 1950. Se acercaba la fecha del 14 de abril y Antonio Arroyo Lozano, hermano del Jefe político en aquel entonces de la AGG, le entregó varias hojas clandestinas a José Moreno Alcaide, un militante comunista, quién lanzó varios centenares de las hojas en las afueras de la capital. Uno días después, gracias a una delación, fue detenido.⁶³⁵ Entre el 12 y el 15 de febrero de 1948 el Estado Mayor de la AGG encargó a todas sus unidades ocupar los pueblos de su área y repartir propaganda entre los vecinos, en conmemoración del 16 de febrero, fecha de la victoria electoral del Frente Popular en 1936.⁶³⁶

Ahora bien, la guerrilla política, a pesar de su amplio despliegue propagandístico, en ocasiones tuvo dificultades de comunicación con el campesinado. El lenguaje guerrillero no siempre se adaptó al lenguaje de la aldea, por lo que muchas veces los mensajes resultaban crípticos e indescifrables. “No comprendemos muchas de sus palabras” –decía un campesino ruso a un dirigente soviético en pleno proceso revolucionario.⁶³⁷ Una situación similar se dio en el caso de guerrilla política en España. Las constantes referencias a líderes como Lenin, Stalin, Santiago Carrillo o Dolores Ibárruri, o los discursos y la propaganda plagados de terminología política “urbana”, desconcertaban y hacían recelar a ciertos sectores del campesinado. Un guerrillero de la Agrupación Guerrillera de Levante-Aragón señalaba, a su modo, los problemas de comunicación en el sentido contrario:

Desde luego que muchos de los campesinos no tenían cultura para saber explicar muy bien y explicárnoslo incluso a nosotros, cuales era las reivindicaciones que ellos querían.⁶³⁸

El guerrillero atribuía a la falta de cultura del campesinado los problemas de comunicación, cuando en realidad se trataba del uso de distintos lenguajes codificados. Cualquier tipo de comunicación requiere del conocimiento de un código común entre el emisor y el receptor. No se puede afirmar que la guerrilla

⁶³³ *Parte de operaciones de la AGG. Año 1948. Carpeta 4/3. Caja 105. Movimiento guerrillero (ACCPCE)*

⁶³⁴ Consejo de Guerra 510/582 (ATTMA)

⁶³⁵ Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA)

⁶³⁶ *Parte de operaciones de la AGG. Año 1948. Carpeta 4/3. Caja 105 (ACCPCE)*

⁶³⁷ Sobre la cuestión de lenguaje político “urbano” y el campesinado: FIGES, Orlando y KOLONITSKII, Boris: *Interpretar la revolución rusa...*, op. cit. pp. 167-196.

⁶³⁸ Entrevista e “Pepito”, en ROMEU ALFARO, Fernanda: *Más allá de la utopía...*, op. cit. pp. 141.

política sufriera un problema generalizado de comunicación con el campesinado. En cierta medida los lenguajes políticos “urbanos” habían penetrado lentamente en las comunidades rurales a lo largo de las últimas décadas y, al mismo tiempo, la guerrilla política intentó adaptar su lenguaje, pero no cabe duda que en ocasiones se produjo cierto grado de dificultad. En cualquier caso, el ruido en la comunicación no se debió en exclusiva a una cuestión de lenguaje, sino también a los diferentes marcos culturales, tal y como señalamos en el capítulo 8.

Campañas internacionales

Una de las cuestiones en las que los jefes de propaganda guerrillera y los secretarios de Agitación, Propaganda y Aparato Militar de los Comités provinciales, regionales y nacionales trabajaron conjuntamente fue en las campañas internacionales que denunciaban la represión de la dictadura franquista. Estas campañas internacionales, cuando alcanzaban a tener éxito, tenían un doble efecto. A través de diversos canales de comunicación (informes internos, prensa guerrillera, etc.) se enviaba información al aparato de propaganda del Partido desde el interior al exterior, y éste iniciaba las campañas de difusión en cada una de sus delegaciones internacionales. Éstas, a su vez, movilizaban todos sus recursos y bases sociales en favor de la campaña, aunando esfuerzos con organizaciones autóctonas amigas.⁶³⁹

El repertorio de acciones era amplio: jornadas, manifestaciones, mítines, edición de artículos, pasquines y folletos, paradas frente a las embajadas y consulados españoles, solicitudes de condena y presión sobre la Dictadura por parte de partidos políticos, parlamentos y gobiernos de los países extranjeros...⁶⁴⁰ Las consecuencias, cuando la campaña tenía éxito, se trasmitían entonces en la dirección contraria: del exterior al interior. La prensa clandestina reproducía las reacciones en el extranjero, las condenas internacionales y en cierta medida provocaban un efecto de entusiasmo y esperanza entre las bases sociales más politizadas. “Organizaciones culturales, religiosas y políticas de todo el mundo; personalidades eminentes de las ciencias y de las artes y de los gobiernos de los países democráticos se han interesado por las vidas de los dos gloriosos republicanos españoles” –decía uno de los pasquines editados por el Comité Regional del PCE en Andalucía en relación a la campaña contra la pena de muerte impuesta a Álvarez y Zapirain.⁶⁴¹ La sensación de aislamiento se reducía y, en algunas ocasiones, llegó a dar frutos movilizadores.

Ahora bien, no todos los intentos de potenciar una campaña internacional culminaron con éxito. Entonces, ¿cuántas tuvieron un impacto real en el extranjero? Después de consultar los fondos del Foreign Office consideramos que

⁶³⁹ Los estudios sobre las campañas internacionales y la acción colectiva se han centrado hasta el momento en el análisis de los nuevos movimientos sociales, prestando escasa atención a las campañas internacionales previas al proceso de globalización. Sobre las coaliciones de diferentes grupos en campañas: GERHARDS, J. y RUCHT, D.: “Mesomobilization: Organizing and Framing in Two Protest Campaigns in West Germany”, *American Journal of Sociology*, 98 (1992) Sobre las campañas internacionales: ROUTLEDGE, Paul: “Converge spaces: process geographies of grassroots globalization networks”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 28-3 (2003)

⁶⁴⁰ La campaña de mayor relevancia en Grecia, en los primeros meses de 1946: HASSIOTIS, Luciano: “Grecia ante la cuestión española (1946-1950)”, *AYER*, 78 (2010), pp. 261-263.

⁶⁴¹ Consejo de Guerra 510/582 (ATTMA)

tan sólo siete campañas alcanzaron una importante resonancia a nivel internacional, aunque el estudio de otros fondos (Paris o Washington) podría quizás modificar este resultado.

Cuadro 18. Campañas internacionales. 1939-1950⁶⁴²

CAMPAÑA	Fecha	Función	Organización
JOSÉ VITINI	1945	GUERRILLERO	PCE
ÁLVAREZ Y ZAPIRAIN	1945-1946	Comité Central	PCE
RAMÓN VÍA	1945-1946	GUERRILLERO	PCE
CRISTINO GARCÍA GRANDA	1945-1946	GUERRILLERO	PCE
AGUSTÍN ZOROA	1946-1947	Comité Central	PCE
LOS NUEVE JÓVENES	1947	Célula	PCE
RICARDO BENEYTO	1947	Jefe Político Guerrilla	PCE

FUENTE: Foreign Office (National Archives) Elaboración propia.

La primera y más elemental conclusión es que el PCE era el único partido español que contaba con un importante aparato de propaganda y con la capacidad suficiente para movilizar las bases sociales y los recursos necesarios para organizar una campaña internacional. Todas las campañas con cierto impacto estuvieron organizadas por el PCE. En segundo lugar, debemos destacar que las siete campañas tenían como objetivo detener las condenas a muerte, es decir, el carácter emotivo de las sentencias de muerte tenía una enorme carga movilizadora en el contexto internacional. De las siete campañas, cinco se referían tan sólo a una persona. El objeto individual de la campaña permitía recurrir a recursos de personificación muchos más eficaces en el proceso de identificación, al mismo tiempo que permitía reunir simbólicamente, en la biografía de un solo individuo, toda la represión y la brutalidad franquista. En los otros casos se trata de una pareja (Álvarez y Zapirain) y un colectivo de nueve personas, donde el elemento que más se destacó en la propaganda fue el de su juventud (siete de los nueve detenidos tenían 18 años o menos en la fecha de su detención)

No resulta menos relevante que de las dieciséis personas implicadas, catorce estuvieran directamente relacionados con la guerrilla antifranquista: uno como jefe político nacional (Agustín Zoróa), otro como jefe político regional (Ricardo Beneyto), tres como líderes guerrilleros (Juan Vitini, Cristino García Granda y Ramón Vía), más los nueve jóvenes acusados de formar una célula guerrillera. Tan sólo dos casos, por lo tanto, estaban vinculados a personas *ajenas* a la Resistencia: Santiago Álvarez y Sebastián Zapirain, ambos miembros del Comité Central del PCE en el interior, siendo el segundo su Secretario General. El caso de Agustín Zoróa es dual, dado que durante la dirección de Jesús Monzón se hizo cargo de la Jefatura Político-Militar de la guerrilla, pero tras la caída de Zapirain asumió la Secretaría General de PCE. Como se puede observar, el mito guerrillero tenía una enorme capacidad movilizadora, sobre todo teniendo en

⁶⁴² 49.575 (FO 371, NA), 49.576 (FO 371, NA), 49.577 (FO 371, NA), 60.325 (FO 371, NA), 60.326 (FO 371, NA), 60.327 (FO 371, NA), 60.328 (FO 371, NA), 60.330 (FO 371, NA), 67.887 (FO 371, NA), 67.888 (FO 371, NA), 67.889 (FO 371, NA), 67.890 (FO 371, NA), 67.891 (FO 371, NA)

cuenta el periodo en que las campañas alcanzaron mayor resonancia. Las siete se sitúan entre 1945 y 1947, es decir, justo al concluir la Segunda Guerra Mundial, cuando el mito del guerrillero, del partisano, del maquis, alcanzó mayor relevancia en el continente europeo.⁶⁴³ Muchos republicanos españoles, además, habían participado en la lucha antifascista como partisanos y existía un extendido sentimiento de deuda y agradecimiento con los luchadores españoles en Europa. De hecho, Juan Vitini y García Granda habían participado en la liberación de Francia y eran considerados como héroes nacionales.⁶⁴⁴ Antes de 1945 las campañas internacionales organizadas por el PCE no tuvieron eco. El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial no permitía espacio alguno para este tipo de iniciativas. A partir de 1948 las campañas internacionales del PCE, de nuevo, carecieron de impacto internacional. La nueva lógica de la Guerra Fría y la “lucha contra el comunismo” silenciaron todas las campañas iniciadas para denunciar a la dictadura. Sólo en la tardía fecha de 1962, cuando la izquierda europea comenzó a manejar un nuevo discurso alternativo, el caso de Julián Grimau inició un nuevo ciclo de campañas de movilización internacional contra el franquismo. Los dos anarquistas, Granado y Delgado, serían los siguientes en el año 1963 y desde este momento se mantuvo de forma permanente hasta el final de la dictadura.⁶⁴⁵

Dos fueron las campañas que afectaron directamente a la guerrilla en Andalucía oriental: la del líder guerrillero de la AGM, Ramón Vía y la del antiguo jefe político de la guerrilla en Andalucía, Ricardo Beneyto. El primer caso alcanzó a tener eco internacional, reforzado por la publicación de una carta escrita por Ramón Vía en la cárcel, donde describía las torturas a las que había sido sometido (ver ANEXO), y por su posterior fuga de la cárcel.⁶⁴⁶ En el segundo caso, en cambio, nos encontramos ante la última campaña con cierto impacto internacional, pero con una repercusión mucho más reducida. Era el año 1947, cuando la “cuestión española” había dejado de tener interés y el mito del partisano decrecía en el contexto internacional.

Radio, prensa, ocupaciones y mítines, distribución de propaganda, campañas internacionales: todas estas acciones fueron empleados por la guerrilla política en su combate contra la dictadura, muy consciente de su importancia en la guerra moderna:

Nuestra propaganda es el equivalente de las armas pesadas enemigas, que nosotros hoy no tenemos todavía, y en muchos casos aún más eficaz que ellas

⁶⁴³ GUILLÓN, Jean-Marié y LABOIRE, Pierre (dir.): *Mémoire et histoire: La Résistance*, Toulouse, Privat, 1995.

⁶⁴⁴ SERRANO, Secundino: *La última gesta...*, op. cit. pp. 649-658; LILLO, Natacha: “Los maquis antifranquistas en la prensa francesa”, en: CHAPUT, Marie-Claude, MARTÍNEZ-MALER, Odette y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Fabiola (eds.): *Maquis y guerrillas antifranquistas*, Nanterre, Université de Paris X, 2004, pp. 33-37.

⁶⁴⁵ Sobre el caso Julián Grimau: CARVAJAL URQUIJO, Pedro: *Julián Grimaú. La última víctima de la Guerra Civil*, Madrid, Aguilar, 2003. Sobre el caso de Delgado y Granados: ALBEROLA, Octavio y GRANSAC, Ariane: *El anarquismo español y la acción revolucionaria, 1961-1974*, París, Ruedo Ibérico, 1975, pp. 95-127.

⁶⁴⁶ 60.328 (FO 371, NA), 67.891 (FO 371, NA); HERRERA PETERE, J.: “Ramón Vía”, *Cultura y Democracia*, 4 (1950)

(...)

Nuestra propaganda es nuestra voz y nuestras ideas que se transmiten de unos a otros de una forma rapidísima. Ella nos crea simpatizantes, amigos y colaboradores. Ella también enmienda errores y deshace mentiras sembradas por los falangistas y sus lacayos. Nuestra propaganda refuerza y alienta a millares de hombres y mujeres a la lucha que aún con un sentimiento profundo antifranquista, no participan activamente por no saber cómo hacerlo.⁶⁴⁷

Ahora bien, ¿existió una similar movilización de recursos en los grupos de *vecinos en armas*?

Comunicación y guerrilla social

Cuando analizamos los grupos de *vecinos armados* observamos una ausencia tanto de las estructuras de propaganda como de los instrumentos señalados en la guerrilla política. Ninguno de los grupos organizó ocupaciones o mítines en los pueblos, ni campañas nacionales o internacionales. Tampoco editó prensa clandestina, folletos o pasquines, del mismo modo que careció de cualquier emisión radiofónica. Aun así, sería un error considerar que la guerrilla social careció de ningún tipo de medio para transmitir su mensaje de oposición a la dictadura. Los grupos de *vecinos en armas* tuvieron sus propias formas de comunicación social; sólo necesitamos realizar una aproximación antropológica para penetrar en los códigos y herramientas que lo sustentaron.

Uno de los principales recursos de comunicación en la guerra irregular, y particularmente, en caso de la guerrilla social en España -aunque también empleado por la guerrilla política-, fueron los rumores. Como han señalado varios autores, el rumor es una poderosa forma de comunicación que se difunde a través de las redes sociales sin requerir ningún tipo de logística. El rumor era el recurso habitual para difundir noticias e ideas antes de la expansión de los medios de comunicación modernos, pero la implantación de los nuevos instrumentos no desplazó la importancia de la transmisión oral, con especial relevancia en las sociedades campesinas. Entre sus virtudes se encuentran el nulo coste, el bajo riesgo, la amplia extensión y velocidad de la difusión y la difícil persecución por parte de las autoridades. El rumor, calificado de “arma de los débiles”, fue utilizado cotidianamente por los grupos subalternos, ya fuera como una forma de resistencia cotidiana o como soporte a la lucha armada. Así, el rumor demostró tener una enorme eficacia en el campo de la Resistencia.⁶⁴⁸

Pero el rumor no fue el único mecanismo de comunicación empleado. La guerrilla social mantenía una estrecha relación con su área de acción. En la mayoría de los casos, los guerrilleros actuaban en las inmediaciones de su comunidad local. Esto significaba que la población asentada en ese territorio conocía a la perfección no sólo la identidad de los guerrilleros, sino las razones de su huida y sus motivaciones. Al mismo tiempo, aunque los *vecinos armados*

⁶⁴⁷ *Manual de orientación política-militar del Ejército Guerrillero de Andalucía*. Consejo de Guerra 443/48 (ATTMA)

⁶⁴⁸ GUHA, Ranajit: *Elementary Forms of Peasant Insurgency in Colonial India*, Dheli, Oxford University press, 1983, pp. 250 y ss.; SCOTT, James C.: *Los dominados y el arte de la Resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003 [1990] pp. 207 y ss.

eran conscientes de que la lucha contra la dictadura tenía un carácter nacional, sus códigos culturales estaban enmarcados en el ámbito local. De ahí que su radio de acción se limitara a un pequeño territorio, *su* territorio, y que en la mayoría de los casos rechazaran ampliarlo. Para muchos de aquellos guerrilleros, las herramientas de la propaganda moderna estaban muy alejadas de su propia experiencia. Al mismo tiempo, carecían de los recursos necesarios (materiales y culturales) para emprender una empresa de tal envergadura.

El concepto de *propaganda por el hecho* cuenta una amplia literatura teórica. Históricamente se ha vinculado con las tácticas revolucionarias anarquistas desarrolladas por el ideólogo Mihail Bakunin, aunque su origen parece situarse en el socialista francés Paul Brosse o el napolitano Carlo Pisacane. En cualquier caso, la propaganda por el hecho fue fundamentalmente defendido por los nuevos teóricos anarquistas italianos como Enrico Malatesta o Carlo Cafiero, quienes en el congreso de Nápoles de 1876 definieron el “hecho insurreccional” como el más eficaz de los medios de propaganda.⁶⁴⁹ El “hecho insurreccional” al que se referían no incluía el atentado social, sino que hacía referencia a diferentes técnicas de agitación como las huelgas, los mítines, los levantamientos, ocupaciones, con el objeto de provocar un movimiento insurreccional. Bien es cierto que la *propaganda por los hechos* derivó en algunos sectores anarquistas hacia el terrorismo, pero el sentido original del concepto se mantuvo, particularmente en el caso español, hasta la década de los años treinta.⁶⁵⁰ No se puede reducir entonces, como siguen haciendo algunos autores, el concepto de *propaganda por los hechos* al atentado social, el magnicidio o el pistolerismo anarquista.⁶⁵¹

En la guerrilla social había cierto número de anarquistas, pero estaban en franca minoría respecto a los socialistas. De igual modo, también había un reducido grupo de comunistas. De hecho, en Andalucía oriental, el sindicalismo socialista tuvo mayor relevancia en el ámbito rural que el sindicalismo anarquista, más concentrado en las capitales de Málaga y Granada. La guerrilla social practicó de algún modo la *propaganda por los hechos*, aunque nada tenía que ver con una supuesta adscripción anarquista. En realidad, una forma desconceptualizada de la *propaganda por los hechos*, es decir, la ausencia de recursos propagandísticos más allá de la mera acción, formaba parte de las tradicionales formas de protesta, y particularmente en el ámbito campesino. El reducido tamaño de muchas aldeas y pueblos –de donde gran parte de los guerrilleros eran naturales– permitía un alto grado de *comunicación informal* entre los vecinos, lo cual hacía innecesario el empleo de recursos modernos de propaganda. No hablamos, por lo tanto, de unas formas de protesta apolítica, sino de unos procesos de politización diferentes, en función de los mecanismos de

⁶⁴⁹ BAKUNIN, M.: *Tácticas revolucionarias*, Madrid, Dogal, 1978, pp. 53; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *El fenómeno terrorista*, Madrid, Dastin, 2006, pp. 34; NETTLAU, Max: *La anarquía a través de los tiempos*, Madrid, Ediciones Júcar, 1977, pp. 119.

⁶⁵⁰ NUÑEZ FLORENCIO, Rafael: *El terrorismo anarquista, 1888-1909*, Madrid, Siglo XXI, 1983; CASANOVA, Julián: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997, pp. 102-131.

⁶⁵¹ Esta confusión en: AVILÉS, Juan: “Propaganda por el hecho y regicidio en Italia”, en: AVILÉS, Juan y HERRERÍN, Ángel (eds.): *El nacimiento del terrorismo en Occidente*, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 1.

socialización y comunicación social.

“Las palabras pueden muy bien ser lo que emplea el hombre cuando le falta todo lo demás”. Flora Davis escogió esta frase para mostrar el amplio campo de análisis que la comunicación no verbal podía ofrecer al estudio de las relaciones sociales.⁶⁵² Un simple gesto o una postura establecen una comunicación social entre el emisor y el receptor, transmitiendo uno o varios mensajes sin mediación de la palabra. La acción colectiva, por su carácter simbólico, también es una forma de comunicación social cargada de mensajes.⁶⁵³

La relación entre los guerrilleros y la comunidad local es un campo de análisis complejo o, como señalan varios autores, suele tener un carácter paradójico. Aquellos vecinos que se sitúan fuera de la ley forman sus propios grupos, es decir, se separan de la comunidad. Al mismo tiempo, siguen formando parte de la misma, compartiendo solidaridades, coordenadas locales y códigos simbólicos.⁶⁵⁴ Así podemos observar cómo todas las acciones emprendidas por los guerrilleros tenían un significado diáfano para sus vecinos. Cuando se realizaba un golpe económico, un secuestro o, incluso, un homicidio, el mensaje venía determinado por las características de la víctima. Todos los individuos forman parte de distintas redes sociales y representan signos dentro de una sociedad. En los núcleos pequeños, el nivel de la personificación simbólica es todavía mayor. Así, los vecinos reconocen desde un primer momento el mensaje a través de la identidad de la víctima y, sobre todo, de su representación social, cuyo potencial se incrementa por el mero hecho de haber sido objeto de un ataque. Los investigadores, cuando estudiamos cualquier tipo de acción guerrillera, observamos tan sólo un ataque individual, una acción dirigida contra un individuo del cual, en términos generales, tenemos escasos o nulos datos. Los vecinos, poseedores y constructores de las coordenadas simbólicas de la red local, no reconocen sólo su identidad individual, sino también su representación simbólica. Así, la acción se convierte en un ataque a un *cacique*, a un *señorito*, a un *falangista* o a un *chivato*, por poner algunos ejemplos, adquiriendo un significado diferente.⁶⁵⁵

La representación no tiene por qué responder en sus atributos a la realidad, pero la fuerza del símbolo sigue operando. Sebastián Navas Irazno era un campesino de Frigiliana, un pequeño pueblo de la provincia de Málaga donde actuó la guerrilla. Decía así en una entrevista reciente:

Los *señoritos* fueron los que se metían en las cosas. Ya hoy no pueden. Aquí no

⁶⁵² DAVIS, Flora: *La comunicación no verbal*, Madrid, Alianza, 1982 [1971], pp. 21.

⁶⁵³ WILLIAMS, R. H.: “The Cultural Context of Collective Action: Constraints, Opportunities, and the Symbolic Life of Social Movements”, en: SNOW, D.A., SOULE, S. A. Y KRIESI, H. (eds.): *The Blackwell Companion to Social Movements*, Oxford, Blackwell Publishing, 2004, pp. 91-115. De un modo u otro, asumiendo en parte o totalmente sus presupuestos, es indudable que las teorías de la *descripción densa* y la cultura como “un sistema en interacción de signos interpretables” ha tenido una enorme influencia en estas aproximaciones: GEERTZ, C.: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2001 [1973], pp. 27.

⁶⁵⁴ HOBBSBAWM, E.: *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2001 [1969] pp. 33, 59; SCOTT, James C.: *Los dominados y el arte...*, op. cit. pp. 266.

⁶⁵⁵ Un estudio microhistórico sobre estas relaciones en una comunidad de montaña en Cádiz: PITT-RIVERS, J. A.: *Los hombres de la sierra*, Barcelona, Grijalbo, 1971 [1969].

había *señoritos* ni nada, pero les decíamos *señoritos*, que tenían más tierrecillas. No era tan ricos aquí, ricos de riqueza no. Eran franquistas.⁶⁵⁶

Éstas eran las coordenadas, ocultas muchas veces a nuestros ojos, que estaban operando. Pocos testimonios hablan directamente de los homicidios realizado por la guerrilla. El miedo sigue instalado entre la población de la sierra, pero su discurso si nos muestra al menos parte del entramado de las representaciones locales. Las relaciones interpersonales, entreveradas a veces de conflictos de largo recorrido, también formaron parte de las dinámicas de la violencia y suelen ser muy difíciles de sacar a la superficie. En ocasiones, una muerte o un golpe económico podía deberse a razones personales y los vecinos eran muy conscientes de esas claves. Un hecho de esta entidad podía perjudicar gravemente el prestigio de la guerrilla, aunque la interpretación de estos actos por parte de la población no era uniforme: unos destacaban el carácter de venganza personal, mientras otros realzaban el carácter social o, también político, del conflicto personal. En cualquier caso, la acción nunca podía trasgredir –si se quería conservar el apoyo social- los códigos morales consensuados dentro de la comunidad. Existía una clara distinción entre la violencia “justa y legítima”, de aquella que era “injusta, innecesaria y vergonzosa”.⁶⁵⁷ Estas distinciones resultan extrañas en contextos de paz y democráticos, pero tienen una enorme importancia en contextos con elevados niveles de violencia y opresión.

La acción guerrillera (un golpe económico, un secuestro, un homicidio) enviaba una multiplicidad de mensajes. Todos leían el carácter simbólico de la acción a través de la víctima, pero con conclusiones muy diferentes. Aquellos que se identificaban con los valores o el símbolo que representaba la víctima sentían miedo e indignación. Aquellos, en cambio, que identificaban a la víctima con algo negativo (un símbolo de represión, de poder, etc.), la acción despertaba un profundo sentido de “justicia”.

La fuerza del mito guerrillero

La guerrilla social practicó formas directas y sencillas de propaganda, pero también contó –al igual que la guerrilla política- con otros recursos culturales de no menor importancia. Fue el antropólogo francés Levi-Strauss quién señaló que “nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política”. En ambas estructuras de pensamiento existe una enorme carga de sentimientos, de fe y de pasión.⁶⁵⁸ La relación entre el mito y la política no consiste en un conjunto de meras coincidencias, sino que trasciende ambas formas hasta imbricarse en un estrecho vínculo. El mito político es un recurso de enorme eficacia en la construcción de identidades y en la movilización colectiva, convirtiéndose en una herramienta clave en la comunicación social. En los siglos XIX y XX, con el desarrollo de la sociedad de masas, los efectos del mito político se multiplicaron.⁶⁵⁹

⁶⁵⁶ BAIRD, David: *Historia de los maquis...*, op. cit. pp. 171.

⁶⁵⁷ HOBBSAWM, E.: *Bandidos...*, op. cit. pp. 64.

⁶⁵⁸ LEVI-STRAUSS, Claude: *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1977 [1958], pp. 189.

⁶⁵⁹ GARCÍA-PELAYO, Manuel: *Los mitos políticos*, Madrid, Alianza, 1981, pp. 11-37.

La primera ventaja que encontramos al analizar los mitos políticos es que nos permite observar creencias, valores y sentimientos de una comunidad. George Sorel, uno de los más importantes ideólogos de la violencia política en el siglo XIX, comentó al historiador francés Daniel Halévy en una carta: “No cabe rechazar un mito puesto que, en el fondo, es idéntico a las convicciones de un grupo, y constituye la expresión de esas convicciones en lenguaje de movimiento”.⁶⁶⁰ Del propio George Sorel partieron algunos de los presupuestos sobre el mito político que años después utilizó Mussolini. Como señala Emilio Gentile, los mismos ideólogos del fascismo italiano eran muy conscientes de la capacidad movilizadora del mito político -es “un poderoso e indispensable *motor* y factor de la acción política”- y de sus virtudes para la construcción de una conciencia colectiva.⁶⁶¹ De hecho, comenta en otro trabajo Gentile:

Mito y organización fueron los componentes esenciales y complementarias de la política de masas del fascismo y su sistema político. Para los fascistas, el mito y la organización no fueron sólo instrumentos artificiales de técnica política, sino que fueron las categorías fundamentales por cuyo intermedio los fascistas interpretaron los problemas de la sociedad de masas moderna y definieron su sitio en la realidad, para accionar sobre ella y para transformarla.⁶⁶²

No estamos, como se puede comprobar, ante una cuestión secundaria. Elementos similares se han encontrado en el nazismo alemán y en la Unión Soviética.⁶⁶³ En particular, las guerras y las revoluciones han sido campos propicios para la construcción de mitos políticos contemporáneos y la lucha guerrillera, ungida de un halo de romanticismo, dotada con el don de la invisibilidad, resulta un marco sugerente para este tipo de representaciones. La revolución mexicana parece incompleta sin los mitos políticos de guerrilleros como Emiliano Zapata o Pancho Villa, del mismo modo que la revolución cubana o su extensión en América Latina en la década de los sesenta y setenta no pueden prescindir de mitos políticos como los de Fidel Castro y, sobre todo, Ernesto *Che* Guevara.⁶⁶⁴ Todas estas figuras han pasado a formar parte del imaginario colectivo, pero lo que es más importante, en cada uno de los procesos que participaron su mito operó activamente en el proceso de movilización y en la construcción de identidades colectivas.

⁶⁶⁰ SOREL, George: *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza, 2005 [1906], pp. 91.

⁶⁶¹ GENTILE, E.: *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 136.

⁶⁶² GENTILE, Emilio: *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 173.

⁶⁶³ MOSSE, George L.: *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 17-21. En menor medida se ha analizado en el caso soviético, aunque los estudios en torno al lenguaje, los cultos y los símbolos podrían ser considerados como una primera aproximación: FIGES, Orlando y KOLONITSKII, Boris: *Interpretar la revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

⁶⁶⁴ COLLIN HARGUINDEGUY, L.: “Personajes históricos de la revolución mexicana transformados en héroes culturales y gemelos míticos”, *Mitológicas*, 14 (1999); NAVARRETE, F. y OLIVIER, G. (coord.): *El héroe. Entre el mito y la historia*, México, UNAM, 2000; ÁVALOS, D. J.: *La guerrilla del Ché y Masetti en Salta-1964: ideología y mito en el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Córdoba, La Intemperie, 2005. Un buen ejemplo del mito político de Fidel Castro en la revolución cubana se puede encontrar en la obra hagiográfica: NUÑEZ JIMÉNEZ, A.: *En marcha con Fidel. 1959*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.

La guerrilla social y la guerrilla política emplearon el mito como un recurso cultural de adhesión, movilización y construcción de identidades, aunque cada una utilizó diferentes herramientas de comunicación. La guerrilla social consiguió generar sus mitos a través de la acción directa, de los rumores, mientras que la guerrilla política agregó, a estos elementos, todo su aparato de propaganda. Pero a la hora de analizar los mitos políticos debemos distinguir entre aquellos que operaron en la época, y en consecuencia, tuvieron efecto sobre la sociedad coetánea, de aquellos que se construyeron años o décadas después. La distinción parece sencilla, pero en ocasiones se han cometido errores, transfiriendo construcciones míticas posteriores a un periodo donde el mito no existió como una *realidad vivida*.⁶⁶⁵ Los testimonios orales, en este sentido, no resultan fiables. La reconstrucción del pasado a través de la memoria puede inducir a equívocos, insertando elementos adquiridos con posterioridad. Los documentos escritos, por lo tanto, deben ser la fuente fundamental en este tipo de análisis.

El mito político trasciende la normalidad. A lo largo de la geografía española actuaron decenas de grupos guerrilleros, pero tan sólo una minoría alcanzó la categoría de mito: “Bernabé” en Asturias, “Juanín” en Cantabria, “Foucellas” en Galicia, “Girón” en León.⁶⁶⁶ No son todos, pero sí algunos de los más representativos. En el caso de Andalucía oriental, los casos más destacados fueron los de Ramón Vía y “Roberto”, por parte de la guerrilla política, y el de los hermanos Quero, por la guerrilla social. A continuación analizaremos el último caso, dada su trascendencia e importancia.

Entre 1940 y 1947 actuaron en Andalucía oriental al menos 60 grupos guerrilleros. Muchos de ellos tenían un tamaño similar al de los hermanos Quero -16 miembros a lo largo de toda su trayectoria- y, en algunos casos, lo superaban. Agrupaciones guerrilleras como la AGM o la AGG operaron en la región cubriendo amplios espacios de territorio, se dotaron de importantes estructuras e instrumentos de propaganda, promovieron incluso campañas internacionales. El grupo de los hermanos Quero nunca empleó estas herramientas, su área de acción se redujo a la capital granadina y sus alrededores, pero en cambio, lograron establecer uno de los mitos políticos más importantes de la época. Los guerrilleros en España recibieron distintos calificativos: huidos, maquis, *foxidos*. En ciertas comarcas de Granada y en otras provincias adyacentes, a los guerrilleros se les conoció como *queros*. El apellido Quero se convirtió, nada menos, que en sinónimo de guerrillero.⁶⁶⁷

El mito de los Quero se construyó sin ningún recurso de propaganda moderna, recurriendo exclusivamente a la *propaganda por los hecho*, al *boca a*

⁶⁶⁵ Sobre el mito como *realidad vivida*, en: MALINOWSKI, Bronislaw: *Magia, ciencia, religión*, Barcelona, Ariel, 1994.

⁶⁶⁶ GÓMEZ FOUZ, José R.: *Bernabé. El mito de un bandolero*, Barcelona, Silverio Cabaña Editor, 1998 [1989]; BREVERS, Antonio: *Juanín y Bedoya. Los últimos guerrilleros*, Santander, Cloux Editores, 2008 [2007]; LAMELA GARCÍA, V. Luis: *Foucellas. El riguroso relato de una lucha antifranquista*, A Coruña, Edicions do Castro, 2002 [1992]; MACÍAS, Santiago: *El monte o la muerte. La vida legendaria del guerrillero antifranquista Manuel Girón*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

⁶⁶⁷ MANZANARES ARTÉS, Nicolás: *Consecuencias de la tragedia española (1936-1939) y los hermanos Quero*, Murcia, Edición del autor, 1978, pp. 89; Entrevista a Alfonso Guerra, 14 de diciembre de 2005.

boca y los rumores. Así, acciones espectaculares como su evasión de la cárcel, la entrega de dinero a amigos y familiares, los secuestros a personas de enorme relevancia (un general del ejército, uno de los banqueros más importantes de la región, etc.), su visita a la casa de un juez militar o los golpes económicos a pleno luz del día y en el centro de la capital, le confirieron un halo de invisibilidad, invulnerabilidad y generosidad similar a la que describe Eric Hobsbawm en sus estudios.⁶⁶⁸ El mito era tan fuerte que a las acciones cometidas por los hermanos Quero se agregaron otras atribuidas por el imaginario colectivo como el secuestro y asesinato del coronel Milans del Bosch –realizado por el grupo de los “Clares”– o la muerte del inspector de policía Julio Romero Funes. Los rumores acrecentaban la leyenda y los grupos subalternos difundían y creaban nuevas historias cada vez más increíbles, salpicadas de anécdotas y curiosidades. Así, por ejemplo, se cuenta que los hermanos Quero se reunían a comer en los restaurantes más céntricos de la ciudad, dejando una propina generosa –de hasta 500 pesetas– y una nota donde dirían: “Aquí han estado comiendo los hermanos Quero”.⁶⁶⁹ De algún modo, construían un relato antagónico, un discurso oculto subversivo. El héroe convertido en mito es un símbolo, un símbolo que representa el sueño de la libertad y la justicia.⁶⁷⁰

Eulogio Limia Pérez, teniente coronel de la Guardia Civil, redactó varios informes sobre la guerrilla antifranquista en la provincia de Granada, donde hizo referencia al carácter mítico del grupo. En 1941 mencionó la “popularidad que habría de alcanzar en años sucesivos” para, a continuación, al año siguiente, destacar su “audacia” y la naturalidad con la que los miembros del grupo paseaban por las calles de la ciudad siendo reconocidos por la gente. En 1943 el mito estaba asentado: “la partida adquiere gran prestigio (...) aureolando la imaginación popular por los actos audaces de estos malhechores (sic), que indudablemente sirven a los propósitos de los agitadores políticos”. En 1945 afirmó que el grupo ha “marcado el cenit de su prestigio (...) Es innegable la audacia de la misma [partida]”.⁶⁷¹ Similares comentarios se encuentran en los informes de la Falange granadina y la DGS, quienes señalaban que “alrededor” de los Quero “va forjándose una leyenda”.⁶⁷²

Mitos políticos como el de los hermanos Quero, Ramón Vía o “Roberto” mantuvieron viva la identidad disidente. La población civil, mediante prácticas simbólicas y no frontales, contribuía a reforzar el campo de la lucha armada. El mito político, por lo tanto, era una construcción conjunta donde intervenía la guerrilla y la sociedad; un recurso cultural, de carácter simbólico, que rompía la hegemonía del discurso y la imagen que propagaba la dictadura. Las autoridades franquistas fueron muy conscientes de este efecto, y por ese motivo emplearon todos los recursos para combatir a la Resistencia más allá de la perspectiva

⁶⁶⁸ HOBSBAWM, Eric: *Bandidos...*, op. cit. pp. 58 y ss..

⁶⁶⁹ MANZANARES ARTÉS, Nicolás: *Consecuencias...*, op. cit. pp.

⁶⁷⁰ Sobre el discurso disidente a través de la cultura oral, los cuentos, las leyendas y los mitos: SCOTT, James C.: *Los dominados y el arte...*, op. cit. pp. 223-235.

⁶⁷¹ LIMIA PÉREZ, Eulogio: *Informe General del proceso seguido por el problema del bandolerismo en la provincia de Granada*. Caja 106. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

⁶⁷² Jefatura Provincial del Movimiento. Parte mensual correspondiente al mes de agosto 1944. Caja 51/20.640 (AGA); Información especial nº 26, DGS, 28 de noviembre de 1944 (FFF)

militar. Le derrota no sería definitiva hasta que enterraran definitivamente la fuerza de los mitos guerrilleros.

La guerrilla social y la guerrilla política, en conclusión, emplearon diferentes medios de comunicación social en su combate a la dictadura. Los *vecinos en armas* utilizaron herramientas más directas, aprovechando las redes sociales, el lenguaje y los códigos morales de su comunidad. El mensaje se transmitió a través de acciones cargadas de significado, del *boca a boca*, los mitos y los rumores. Todos estos recursos fueron sus principales armas de comunicación, desplegados de forma fragmentada y local. La guerrilla política, por su parte, articuló un amplio repertorio de propaganda (radio, prensa, pasquines, ocupaciones, mítines, campañas o mitos políticos) a nivel local, regional, nacional e internacional. Para ello contó con un reducido número de recursos y una estructura amplia aunque inestable. Del mismo modo, también asumió instrumentos de comunicación directa similares a los de la guerrilla social. Dos caminos bifurcados de comunicación social con un objetivo común: reforzar identidades, movilizar a la población y combatir a la dictadura.

11. ORGANIZACIÓN Y DISCIPLINA

Las Agrupaciones guerrilleras adoptaron ciertos símbolos y rituales militares. Ambos recursos le permitían reforzar la identidad política de la Resistencia en una doble dirección: hacia dentro y hacia fuera. La población no podía confundir a los nuevos guerrilleros con la delincuencia, pero tampoco con el viejo arquetipo de los *huidos*. Las Agrupaciones debían proyectar una imagen nueva, la de un verdadero Ejército guerrillero. Al mismo tiempo, los guerrilleros que ingresaban en las Agrupaciones debían ser conscientes de su *nueva* condición. No eran simples *vecinos en armas*, sino *auténticos guerrilleros* que formaban parte de un movimiento nacional de liberación.

Uno de los recursos empleados por las Agrupaciones guerrilleras fue la Jura de Bandera. Todo guerrillero, al ingresar en una Agrupación, debía realizar un *ritual de paso* similar al que soldados realizaban en los Ejércitos convencionales. El Estado Mayor y las diferentes unidades que integraban la AGG solían mantener reuniones periódicas cada seis meses en un campamento base. En estas concentraciones era común que las unidades presentaran a los aspirantes y, frente al Estado Mayor, los jóvenes reclutas recitaban su juramento:

Juro por mi honor de guerrillero patriota, realizar todos los esfuerzos y sacrificios que exija la lucha para reconquistar España, mi patria, independiente y libre (...) Juro acatar la disciplina y cumplir fielmente las órdenes de mis jefes dentro del Ejército Guerrillero, brazo armado de la Unión Nacional.⁶⁷³

Ésta era la fórmula más extendida, implantada por Jesús Monzón cuando creó la JSUN, asumida posteriormente -con algunas modificaciones- por la Agrupaciones guerrilleras. Una vez realizado el juramento, la ceremonia continuaba con la entrega de un nombre de guerra y el uniforme del guerrillero. Manuel Gómez Roldán, guerrillero de la AGG, recuerda como al ingresar en la guerrilla “le entregaron un traje de Uniforme consistente en un pantalón de pana, una camisa color kaki, una camiseta interior de verano, una camisa de color blanca, una pelliza color marrón y una boina”.⁶⁷⁴ Las condiciones materiales imposibilitaron que todos los guerrilleros tuvieran un uniforme completo, pero al menos debían llevar algún distintivo que les diferenciara del resto de grupos de la sierra y les identificara con la Agrupación. En el brazo solían llevar un brazalete con los colores de la bandera republicana y las iniciales E.N.G. (Ejército Nacional Guerrillero), mientras que los oficiales portaban un emblema rojo con su inscripción de oficial del Ejército guerrillero.⁶⁷⁵

La adopción de rituales y símbolos militares por parte de las Agrupaciones guerrilleras no fue una cuestión meramente formal. El PCE fue la única organización política que tuvo un proyecto claro y definido sobre el movimiento

⁶⁷³ *Juramento guerrillero*, publicado en: *Nueva Historia*, 8 (septiembre 1977)

⁶⁷⁴ Consejo de Guerra 1232/892 (ATTMA)

⁶⁷⁵ Consejo de Guerra 1180/34 (ATTMA); Consejo de Guerra 551/136 (ATMTS); Entrevista a Enrique Urbano, en: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Recuperando la memoria...*, op. cit. pp. 103.

guerrillero. De ahí el análisis interno sobre la situación de la lucha armada en España entre 1939-1943 y las propuestas de transformación de la Resistencia a partir de 1944. El proyecto del PCE tenía enormes similitudes con el proceso de militarización de las milicias populares llevado a cabo durante la guerra civil. La Resistencia, repetía continuamente, sólo podría lograr la victoria si conseguía la Unidad, el Mando Único y la Disciplina de sus fuerzas.⁶⁷⁶ La analogía con el discurso de los dirigentes comunistas durante la guerra civil era evidente: en 1937 fueron las Brigadas Mixtas el instrumento que permitió transformar “el pueblo en armas” en un verdadero Ejército Popular. Ahora, las Agrupaciones guerrilleras transformarían a la guerrilla social en un verdadero Ejército Guerrillero Nacional.

El nuevo modelo de Resistencia sufrió el rechazo de un importante número de guerrillas locales, del mismo modo que las Brigadas Mixtas sufrieron el recelo de muchas milicias populares. La diferencia fundamental entre ambos procesos fue la capacidad coercitiva del agente transformador y los recursos movilizados. Detrás de la militarización de las milicias populares estaba el Estado; un Estado débil pero que lentamente recuperaba los resortes del poder. La militarización de la Resistencia, en cambio, tan sólo fue defendida por el PCE; un PCE que no podía contar con los recursos del Estado y que carecía incluso de una zona liberada.

El proyecto transformador del PCE sufrió la resistencia externa de decenas de grupos de *vecinos armados*, pero éste no debe ser el único foco de nuestro análisis. Al mismo tiempo, los métodos de organización y la dura disciplina militar generaron conflictos dentro de las Agrupaciones, provocando un alto índice de desertiones o un fenómeno como el de los *ajusticiamientos*. La historiografía ha resaltado la movilización de decenas de personas en el nuevo Ejército guerrillero, pero ha prestado escasa atención a los posteriores procesos de desmovilización o a las diversas formas en que los guerrilleros causaron baja en la Resistencia. La militarización de las Agrupaciones aceleró de forma simultánea dos procesos antagónicos: la movilización guerrillera y la desertión de un importante número de sus miembros. Ésta es una de las claves que nos permiten comprender el efecto y crecimiento limitado de la Resistencia en España.

La formación de un Ejército guerrillero

El PCE pretendió organizar un Ejército Nacional Guerrillero en España. Allí donde había focos de resistencia armada los nuevos dirigentes debían organizar y unificar a los grupos locales, dotarles de un mando único e implantar la disciplina. Bajo estas tres consignas se constituyeron varias Agrupaciones distribuidas por la geografía española. En mayor o menor medida todas adoptaron una estructura militar, aunque los niveles de éxito fueron muy dispares.

En Andalucía oriental hemos señalado la existencia de al menos sesenta y

⁶⁷⁶ *Manual de orientación política-militar del Ejército Guerrillero de Andalucía*. Consejo de Guerra 443/48 (ATTMA)

cuatro grupos guerrilleros, de los cuales, cuarenta y siete se ajustaron en mayor medida al modelo de los *vecinos en armas*. Tal y como analizamos en el capítulo 8, la guerrilla social se organizó a través de los grupos primarios. La vecindad y el parentesco solían ser los lazos predominantes de cohesión interna, con un funcionamiento similar al de las cuadrillas. La estructura de los grupos era horizontal, con escasos o nulos niveles de mando jerarquizados. El liderazgo radicaba en el carisma y la toma de decisiones se realizaba por consenso -de forma asamblearia- o siguiendo las directrices del cabecilla. Con la formación de las Agrupaciones, a partir de 1945, algunos de estos grupos se integraron en la nueva estructura guerrillera dirigida por el PCE, aunque en la mayoría de los casos mantuvieron su independencia y autonomía. ¿Cuál fue la situación de los grupos locales que hemos englobado dentro de la guerrilla política? ¿Todos adquirieron una estructura militar? ¿Todos se integraron en las nuevas Agrupaciones guerrilleras?

Antes de 1945 actuaron nueve grupos locales definidos dentro del modelo de la guerrilla política en Andalucía oriental. Su organización interna, en realidad, difería poco de los grupos de guerrilla social: la mayoría estaba formada por vecinos y familiares, solían tener una estructura horizontal y el liderazgo tenía un fuerte componente carismático. La diferencia fundamental radicaba en que estas características no se debían a la naturaleza del grupo (caso de los *vecinos en armas*) sino a las condiciones de la lucha armada en el primer periodo. Su pretensión siempre fue trascender del ámbito local, con una clara visión de establecer vínculos nacionales que permitieran a la Resistencia combatir con eficacia a la dictadura. Por este motivo su reacción frente a las Agrupaciones guerrilleras y a los líderes recién llegados del exilio fue muy diferente.

En aquellas regiones donde la geografía permitió mantener un contacto directo con las nuevas Agrupaciones, los pequeños grupos de guerrilla política local (“Rubio de Brecia”, “Cuarterón”, “Collares” y López Quero) se integraron sin dificultades. En aquellas regiones donde permanecían más aislados, los grupos de guerrilla política local intentaron crear sus propias Agrupaciones guerrilleras. Así, en la provincia de Cádiz y Málaga occidental el grupo de “Manolo el Rubio” formó primero la Agrupación Stalingrado y, más adelante, junto a Bernabé López Calle, la Agrupación Fermín Galán. En la provincia de Almería se realizaron similares esfuerzos para crear la Agrupación de Guerrilleros de Almería, aunque las desavenencias internas entre anarquistas y comunistas lo dificultaron. Finalmente, en la parte occidental de Málaga, grupos como el de “Rubio de Brecia”, “Casero” y “Cuarterón” también lo intentaron, aunque sus esfuerzos no fructificaron.

Todas las Agrupaciones surgidas a partir de los grupos de guerrilla política local que no contaron con la colaboración y ayuda directa de los dirigentes comunistas llegados del exilio (Agrupación Stalingrado, Agrupación Fermín Galán y Agrupación de Guerrilleros de Almería) no consiguieron dar un salto cualitativo en su organización. A pesar de la nueva nomenclatura, en realidad siguieron manteniendo una estructura similar al periodo anterior, por lo que no se puede asimilar a las Agrupaciones guerrilleras de nueva planta.

Tres fueron las Agrupaciones guerrilleras en Andalucía oriental organizadas por los cuadros comunistas llegados desde el exilio: la AGM (Málaga oriental), la 2ª Agrupación (Jaén y Ciudad Real) y la AGG (Málaga oriental y Granada). Todas ellas formaron parte del Ejército Nacional Guerrillero y alcanzaron una clara estructura y disciplina militar, muy diferentes al resto de casos de la guerrilla política y, por supuesto, de los *vecinos armados*. Pero la consolidación de un Ejército guerrillero con una estructura militar fue un proceso lento y paulatino, plagado de enormes dificultades. La evolución se puede observar en las transformaciones sufridas por la AGM y la AGG. La AGM inició el proceso de militarización mostrando ciertas debilidades, mientras que la AGG, bajo la dirección de “Roberto”, se convirtió en la máxima culminación del proyecto guerrillero en Andalucía oriental.

La AGM (conocida en el primer periodo como 6º Batallón) surgió en el mes de noviembre de 1944, tras el desembarco de diez guerrilleros liderados por Ramón Vía en la costa granadina. Los comienzos fueron difíciles, pero en la primavera de 1946 la Agrupación contaba con un Estado Mayor y cuatro unidades en la sierra (grupos 15, 31, 32 y 45), junto a la organización de los Mosqueteros del Llano en la capital malagueña.⁶⁷⁷ Las sucesivas detenciones de los jefes militares de la AGM -Ramón Vía en noviembre de 1945 y Alfredo Cabello en mayo de 1946- provocaron la desarticulación de los Mosqueteros y frenaron en seco el crecimiento de la Agrupación.⁶⁷⁸

La transformación de la AGM se produjo con el nuevo liderazgo de “Roberto” en la sierra. A finales de 1945 el Comité Regional de Andalucía le entregó la jefatura militar del Ejército Guerrillero de Andalucía (EGA), una estructura ficticia que en realidad tan sólo contaba con las unidades adscritas a Sexto Batallón (AGM) Su misión era enlazar con los grupos guerrilleros locales que actuaban en las provincias de Málaga, Granada y Almería, aunque obtuvo escaso éxito. Durante todo este periodo ejerció el cargo desde las ciudades de Málaga y Sevilla. En el mes de octubre de 1946, en cambio, la dirección nacional del PCE y el Comité Regional le obligaron a dirigir el embrión de “Ejército Guerrillero de Andalucía”, es decir, la AGM, desde la sierra. Una de sus primeras decisiones fue cumplir el sueño de Ramón Vía, extendiendo la acción de las unidades a la provincia de Granada. Por ese motivo, a comienzos de 1947 la Agrupación cambió de nombre y pasó a denominarse Agrupación Guerrillera de Granada-Málaga o, simplemente, Agrupación Guerrillera de Granada.⁶⁷⁹

La AGG adquirió una organización y una estructura claramente militar a partir de 1947. La Agrupación quedó constituida entonces por un Estado Mayor, formado por el jefe militar de la guerrilla -el general “Roberto”- y por cuatro guerrilleros encargados de la logística, la disciplina interna, la inteligencia y la labor de agitación y propaganda. Una unidad de diez guerrilleros, conocida como Grupo de Enlace, ejercía las funciones de protección y guardia personal

⁶⁷⁷ Informe de la AGM. 13 de abril de 1946; Informe de la AGM. 1 de mayo de 1946; Informe de la AGM. 9 de mayo de 1946. Todos ellos en: Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

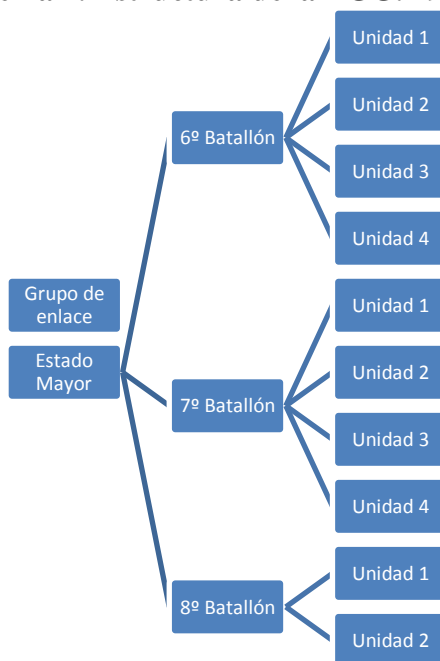
⁶⁷⁸ Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA); Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

⁶⁷⁹ Consejo de Guerra 510/582 (ATTMA); Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA); Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA); Consejo de Guerra 657/24 (ATMTS)

del Estado Mayor. La AGG inició su andadura con dos Batallones: el 6º (cuya acción se extendía por Málaga oriental) y el 7º (en la zona de Granada occidental). En el mes de mayo de 1948 se fundó el 8º Batallón, cuando el grupo de “Polopero” consiguió restablecer los contactos con la AGG, limitando su área de acción a la ladera sur de Sierra Nevada y la costa granadina.⁶⁸⁰

La jefatura de los Batallones recaía sobre una Plana Mayor, dirigida por un comandante y un teniente. Cada Batallón estaba dividido en Compañías y estas, a su vez, en Unidades. El 6º y 7º Batallón llegaron a contar con dos Compañías respectivamente, integradas por dos unidades cada una. El 8º Batallón, en cambio, tan sólo logró llegar a formar una Compañía con dos unidades. Cada unidad se componía de diez guerrilleros, aunque la cifra osciló en función del número de guerrilleros en la sierra. La jefatura de las unidades recaía sobre un teniente o un capitán, mientras que un sargento ejercía las funciones de lugarteniente. El resto de la unidad estaba integrado por la tropa, es decir, por guerrilleros rasos.⁶⁸¹ A continuación mostramos un esquema de la organización interna de la AGG en su periodo de mayor auge, entre 1948 y 1950, cuando llegó a contar con más de doscientos guerrilleros en sus filas.

Esquema 1. Estructura de la AGG. 1948-1950



FUENTE: Consejos de guerra (ATTMA), Informes internos (ACCPCE) Elaboración propia.

El estudio de la estructura militar de las Agrupaciones guerrilleras y la distribución de la cadena de mandos nos permite analizar el modelo seguido por el PCE para implantar su modelo de Resistencia. Uno de las cuestiones que hemos destacado es la importante diferencia entre los guerrilleros autóctonos y los guerrilleros foráneos. Los guerrilleros procedentes de otras regiones fueron escasos en los grupos de *vecinos armados* y en la guerrilla política local,

⁶⁸⁰ Consejo de Guerra 1348/705 (ATTMA)

⁶⁸¹ LIMIA PÉREZ, Eulogio: *Informe general del proceso seguido por el problema del bandolerismo en la provincia de Granada*. Caja 106. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

mientras que las Agrupaciones concentraron la mayor parte de los guerrilleros foráneos. Su alto nivel de cualificación política y militar, junto a su probada lealtad al Buro Político del PCE, propició que coparan los puestos de dirección en las Agrupaciones, mientras que los guerrilleros autóctonos se distribuyeron en los niveles de mando medio, bajo y, sobre todo, en la tropa. A continuación presentamos tres cuadros donde recogemos los datos de los guerrilleros con cargos y rango de oficial dentro de la AGM y AGG, en función de su nivel mando: 1) dirigentes, 2) Estado Mayor y Plana Mayor y 3) Jefes de Unidad. De cada uno de los guerrilleros exponemos el puesto y/o rango de oficial máximo que alcanzó, las fechas en que desempeñó dicho cargo, la Agrupación a la que pertenecía y su origen autóctono o foráneo.

Cuadro 19. Nivel de mando: dirigentes. AGM y AGG

Nombre	Puesto	Grupo	Fecha	Origen
Ramón Vía	Jefe militar	AGM	1944-1945	Foráneo
Alfredo Cabello	Jefe militar	AGM	1945-1946	Foráneo
José Muñoz “Roberto”	Jefe militar	EGA/AGM/AGG	1945-1952	Foráneo
Ricardo Beneyto	Jefe político	EGA	1946-1947	Foráneo
José Merediz “Tarbes”	Jefe militar	AGG	1946	Foráneo
Ramiro Fuentes Ochoa	Jefe militar	AGG	1946	Foráneo
Francisco “Sevilla”	Jefe militar	AGG	1947	Autóctono
Enrique Arroyo Lozano	Jefe político	EGA	1947-1952	Autóctono

FUENTE: Consejos de guerra (ATTMA), Fichas guardia civil (AGA), Informes (ACCPCE) Elaboración propia.

Cuadro 20. Nivel de mando: Estado Mayor y Plana Mayor. AGM y AGG

Nombre	Puesto	Grupo	Fecha	Origen
Ildefonso Armenta	Jefe E. M.	AGM	1944-1945	Foráneo
Manuel Jurado Martín	Jefe E. M.	AGM/AGG	1946-1951	Autóctono
Francisco Sánchez Girón	Agit-Prop	AGG	1947-1951	Foráneo
Manuel Martín Rico	Jefe Partido	AGG	1948-1951	Autóctono
José Chicano Camacho	Comandante	6º Bat.	1946-1947	Autóctono
Joaquín Centurión	Comandante	6º Bat.	1946-1948	Autóctono
Centurión				
Sebastián Martín Vozmedio	Teniente	6º Bat.	1947-1951	Autóctono
Antonio Jurado Martín	Comandante	6º Bat.	1947-1952	Autóctono
Antonio García Martín	Comandante	6º Bat.	1949-1951	Autóctono
Manuel Lozano Laguna	Comandante	7º y 8º	1947-1949	Foráneo
José Díaz Durán	Comandante	7º Bat.	1948-1950	Autóctono
Juan Ortiz López	Teniente	7º Bat.	1949-1951	Autóctono
Francisco López Pérez	Comandante	8º Bat.	1948-1951	Autóctono

FUENTE: Consejos de guerra (ATTMA), Fichas guardia civil (AGA), Informes (ACCPCE) Elaboración propia.

Cuadro 21. Nivel de mando: jefe de Unidad. AGM y AGG

Nombre	Puesto	Batallón	Fecha	Origen
Antonio Gutiérrez Sáez	Capitán	6º Bat.	1946-1948	Autóctono
Antonio Jurado Martín	Capitán	6º Bat.	1946-1949	Autóctono
Francisco Centurión Centurión	Capitán	6º Bat.	1947-	Autóctono
Antonio Núñez Montosa	Capitán	6º Bat.	1948-1950	Autóctono
Vicente Martín Vozmedio	Teniente	6º Bat.	1948-1951	Autóctono
José García Muñoz	Teniente	6º Bat.	1949-1950	Autóctono
José Centurión Jiménez	Teniente	6º Bat.	1949-1950	Autóctono
José Muñoz García	Capitán	7º Bat.	1947-1948	Autóctono
Juan Alaminos Palacios	Capitán	7º Bat.	1948-1950	Autóctono
Manuel Calderón Jiménez	Capitán	7º Bat.	1948-1952	Autóctono
Antonio Recio Martín	Capitán	7º Bat.	1949	Autóctono
Antonio García Romero	Teniente	7º Bat.	1949-1951	Autóctono
Daniel Villena Ruíz	Teniente	7º Bat.	1950-1951	Autóctono
Francisco Ruíz Alimirón	Teniente	7º Bat.	1950-1951	Autóctono
Manuel Pérez Rubiño	Capitán	7º Bat.	1950-1952	Autóctono
Antonio López Morales	Capitán	7º Bat.	1951	Autóctono
Antonio González Vázquez	Capitán	8º Bat.	1947	Autóctono
Manuel Martín Vargas	Teniente	8º Bat.	1948-1949	Autóctono
José Sánchez Porras	Teniente	8º Bat.	1948-1949	Autóctono
Antonio Frías González	Capitán	8º Bat.	1949	Autóctono
José Martín García	Teniente	Grupo enlace	1949-1951	Autóctono

FUENTE: Consejos de guerra (ATTMA), Fichas guardia civil (AGA), Informes (ACCPCE) Elaboración propia.

La clara división entre los dirigentes (mayoritariamente guerrilleros foráneos) y los demás niveles de mando (con predominio de guerrilleros autóctonos) muestra el claro interés del PCE por controlar todas las riendas del movimiento guerrillero desde arriba. Al mismo tiempo, revela como el PCE era consciente de que la implantación de las Agrupaciones guerrilleras en un territorio requería la selección de los cuadros locales más “politizados”. Era necesario establecer un cierto equilibrio entre los guerrilleros foráneos —en los que el PCE tenía depositada mayor confianza— y los guerrilleros autóctonos, pero este equilibrio no podía quebrar una de las consignas básicas de las Agrupaciones: erradicar la tendencia al *localismo* que fomentaba la pasividad de los guerrilleros autóctonos.

Una de las medidas más habituales para extirpar el *localismo* fue separar a

los vecinos en diferentes unidades. El objetivo era romper la solidaridad de los grupos primarios, reforzando así la cohesión interna por medio de la camarería y las afinidades políticas. Pero la facultad de separar a los vecinos en unidades dependió en gran medida de la capacidad coercitiva de cada grupo. La guerrilla política local, como vimos en el capítulo 7, intentó aplicar esta medida sin demasiado éxito. Las Agrupaciones guerrilleras, en cambio, con unos códigos de disciplina interna y unos tribunales en la sierra, adoptaron la división de los vecinos de inmediato.

La AGG es un ejemplo excepcional para observar este procedimiento. Con el propósito de erradicar el *localismo*, “Roberto” modificó continuamente la composición de las unidades y su área de acción. Aproximadamente cada seis meses el Estado Mayor reunía en uno de sus campamentos (Cerro Lucero, Loma de Colada, El Almedrón o Río Limán)⁶⁸² a todos las unidades del 6º, 7º y 8º Batallón. Allí impartía las nuevas consignas, evaluaba los progresos de cada unidad y reorganizaba a los grupos. Entre 1947 y 1949 al menos se produjeron cinco reuniones generales de la AGG con estos propósitos: el 15 de octubre de 1947, el 22 de abril de 1948, el 18 de mayo de 1948, en el mes de agosto de 1949 y el 10 de diciembre de 1949.⁶⁸³ Al mismo tiempo, la Plana Mayor de cada uno de los Batallones también realizó contantes cambios en la composición de las unidades.

La medida resultó contraproducente para las Agrupaciones guerrilleras, propiciando una serie de problemas inesperados. Uno de los rasgos fundamentales de la guerra irregular es la movilidad de los grupos, su capacidad de sorpresa en el ataque y una vez efectuado, su evaporación. Esta táctica requiere dos condiciones fundamentales: un espacio geográfico con unas características que dificulten el control territorial y un alto conocimiento del terreno. Los grupos de *vecinos armados* y la guerrilla política local siempre contaron con esta ventaja. Los guerrilleros eran autóctonos y solían actuar en el área de sus municipios. Las Agrupaciones también tenían un altísimo número de guerrilleros autóctonos, pero la política era separarles de su lugar de origen para evitar el *localismo* y la pasividad. ¿Cómo, entonces, resolvieron el problema de la movilidad?

El recurso fundamental empleado por las Agrupaciones fue el de los *prácticos*: guerrilleros locales que ejercían de guías en la sierra. Cada unidad, formada por unos diez guerrilleros, debía contar con una persona que conociera el área de acción designada. La figura del *práctico*, en realidad, se remonta a los primeros desembarcos realizados desde el Norte de África: las tres expediciones, formadas por un contingente mayoritario de guerrilleros foráneos, contaban con un *práctico* entre sus miembros.⁶⁸⁴ Su labor era fundamental y de su habilidad dependía no sólo el éxito de las operaciones, sino la supervivencia del grupo. El problema fue que la obsesión por desplazar a los guerrilleros autóctonos de su lugar de origen llegó a tales extremos que, en ocasiones, mermó la calidad de los

⁶⁸² Consejo de Guerra 1349/883 (ATTMA)

⁶⁸³ Consejo de Guerra 1348/705 (ATTMA)

⁶⁸⁴ Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA); Jacq 653-654. Informes Camaradas (ACCPCE); Jacq 700. Informes Camaradas (ACCPCE)

prácticos y, con ello, la capacidad y eficacia de las Agrupaciones: “Había uno que le llamaban *práctico* y ni este conocía muy bien el terreno porque el que se titulaba capitán le regañaba por meterse por muy malos caminos, dándole a entender al declarante que no conocían bien la sierra”.⁶⁸⁵ Así lo describe ante la Guardia Civil, Antonio Rivera, un labrador de Alhama de Granada secuestrado por una unidad de la AGG.

El hecho, aunque no fue generalizado, tampoco fue excepcional. Alfredo Cabello, en uno de sus últimos informes fechado el 1 de mayo de 1946, se mostraba completamente desesperado. Había acudido a la sierra a visitar a una de las unidades de la AGM pero nadie conocía el territorio. La suerte del grupo dependía completamente de los *prácticos*, pero estos tampoco parecían tener un gran conocimiento de la zona. Durante dos semanas estuvieron perdidos, vagando por la sierra, lo que propició un encuentro inesperado con la Guardia Civil y problemas para alimentarse y cobijarse. Los *prácticos*, concluyó Alfredo Cabello, “siempre buscan excusas (...) hablan mucho, prometen mucho, pero después no resultan”.⁶⁸⁶

La separación de los grupos primarios también tuvo un importante efecto en el alto índice de deserciones en las Agrupaciones guerrilleras. Por este motivo “Roberto”, máximo dirigente de la AGG, implantó varias medidas para intentar frenar la deserción entre sus filas. La primera, aplicada desde comienzos de 1947, fue crear un periodo de instrucción antes de la Jura de Bandera. Durante un mes o un mes y medio los jóvenes reclutas recibían formación militar y, sobre todo, una formación política orientada a reforzar la cohesión interna por medio de la “concienciación política” que permitiera romper las tendencias *localistas* y vecinales del campesinado. Una vez pasado el periodo de instrucción, el joven recluta pasaba a licenciarse y se convertía en un *auténtico guerrillero*.⁶⁸⁷

La medida, en cualquier caso, tuvo escaso éxito. Así, dado que la “concienciación política” había tenido escasos resultados y los vecinos seguían desertando con frecuencia, “Roberto” consideró que era necesario recurrir a otros métodos para frenar esta tendencia. Cuando el Estado Mayor o el jefe de una unidad tenían dudas sobre un candidato, el *ritual de paso* convencional –la Jura de Bandera– se transformó en una prueba *real* de compromiso. Los jóvenes reclutas, para demostrar su fidelidad y lealtad a la guerrilla, debían *eliminar* a un enemigo seleccionado por la Agrupación. La víctima elegida solía pertenecer a la comunidad local, ya fuera un falangista, un “traidor” o un guardia civil, aunque también se dieron casos de agresiones a militares. La versión violenta de la Jura de Bandera, dada la gravedad del acto, pretendía conseguir tres objetivos: 1) romper las dinámicas de solidaridad local que fomentaban la *pasividad*; 2) frenar el flujo de deserciones (eran pocos los guerrilleros con homicidios que se presentaban a las autoridades) y 3) evitar la infiltración de confidentes.

La Jura de Bandera violenta no fue, en cualquier caso, más que una

⁶⁸⁵ Consejo de Guerra 1154/950 (ATTMA)

⁶⁸⁶ *Informe AGM. 1 de mayo de 1946*. Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA)

⁶⁸⁷ Consejo de Guerra 1221/20 (ATTMA)

excepción frente al modelo convencional. Aun así, sería conveniente que analizáramos algunos casos para conocer en mayor profundidad sus mecanismos y las estrategias desarrolladas por los aspirantes. Antonio Arellano Bautista, un vecino de Guajar Alto (Granada), solicitó su ingreso en la AGG a comienzos de 1947, pero el Estado Mayor sospechó de sus intenciones: durante la guerra civil se había alistado voluntario a las milicias de la Falange y participó durante toda la contienda en el Ejército sublevado.⁶⁸⁸ “Roberto” mandó llamar a Antonio Arellano y se entrevistó con él. Después de la reunión pidió un informe a “Paco Jurite”, un guerrillero natural del mismo pueblo que Antonio. “Paco Jurite” le confirmó que había sido voluntario en las milicias de la Falange, pero destacó que era buena persona y confiaba en su palabra. “Roberto” no consideró suficiente el informe, quizás desconfiando en las *peligrosas* “lealtades comunitarias”. Si quería ingresar en la AGG debía demostrar su fidelidad y, para ello, era necesario que eliminara a un vecino de su pueblo. Antonio Arellano permaneció once días en el campamento base de la AGG. A finales de enero logró escapar y se entregó a la Guardia Civil. Antonio Arellano no era confidente, pero la muerte de un vecino le pareció un precio excesivo para unirse a la Resistencia.

Por las mismas fechas, José Álvarez Mesa, un vecino de Torrox (Málaga), también solicitó su ingreso en la AGG. José tenía un largo historial como militante. En el mes de febrero de 1945 fue detenido por estar implicado en un “complot comunista” y a partir de febrero de 1946, una vez liberado, se convirtió en enlace de la guerrilla. A pesar de estos antecedentes, el Estado Mayor le exigió que si quería ingresar en la AGG, primero debía matar a Félix Castán, un camarada de su pueblo. Félix Castán había ejercido como enlace de la guerrilla durante varios años, pero recientemente había sido descubierto por la Guardia Civil. Después de ser sometido a torturas, indicó los lugares donde se encontraba con la guerrilla y esta información, propició la muerte de dos guerrilleros. Félix Castán se había convertido en un *traidor* y la AGG quería ejecutarle. El 27 de febrero de 1947 José Álvarez Mesa esperó a que Félix Castán terminara su partida de cartas y una vez salió del bar, le secuestró junto a una unidad de la AGG, ejecutándole en la sierra. A partir de ese momento José Álvarez Mesa se convirtió en guerrillero, tomando el nombre de guerra de “Pascual”.⁶⁸⁹

En el mes de agosto de 1950 cuatro vecinos de Salar (Granada) solicitaron su ingreso en la AGG. Su lealtad en realidad estaba fuera de toda duda: los cuatro vecinos llevaban años ejerciendo de enlaces y tenían familiares en la guerrilla, pero el número de desertiones era tan alto que la medida comenzó a extenderse. Francisco García Ordoñez, Antonio Casado Morales, Miguel Pinilla Lara y Manuel Tejero Miranda fueron conducidos por una unidad de la AGG hasta el cortijo de Emilio Trescastro Trescastro, un labrador falangista de Salar, para que le mataran. Los cuatro vecinos ahorcaron al vecino

⁶⁸⁸ Consejo de Guerra 1218/839 (ATTMA)

⁶⁸⁹ Consejo de Guerra 1174/45 (ATTMA); Entrevista a Enrique Urbano, en: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Recuperando la memoria...*, op. cit. pp. 122-123.

y a partir de ese momento formaron parte de la AGG.⁶⁹⁰

Pero los jóvenes candidatos, en ocasiones, también se negaron a realizar el *ritual de paso* o inventaron mecanismos para engañar a la guerrilla. En el mes de julio de 1950 otros tres jóvenes del pueblo de Salar solicitaron incorporarse a la guerrilla: Genaro Fernández Almirón, de 20 años; José Ruíz Almirón, de 19 años y Manuel Ordoñez Plaza, de 18.⁶⁹¹ Los dos primeros eran primos y tenían un familiar en la guerrilla: Francisco Ruíz Almirón, teniente del 2º Grupo de la 2ª Compañía del 7º Batallón. El tercero, Manuel Ordoñez, también tenía un hermano en la guerrilla, Francisco Ordoñez Plaza. El jefe de la unidad que estaba operando en la zona, Francisco Molina Cárdenas “Jorge”, recibió la solicitud de los tres vecinos de Salar, pero ante el constante número de desertiones, decidió aplicar el procedimiento estipulado por “Roberto”. Si querían integrarse en la AGG debían mostrar su fidelidad y para ello era necesario que mataran a un guarda de campo, de filiación falangista, de su pueblo. Para llevar a cabo la acción les entregaron una pistola y una escopeta. Los tres jóvenes candidatos secuestraron al guarda y lo llevaron a una zona aislada de la sierra. Deseaban ingresar en la guerrilla pero ninguno estaba dispuesto a matar a su vecino. Los tres aspirantes entonces decidieron engañar al jefe de la unidad. Hicieron dos disparos al aire y le dijeron que se marchara. Esa misma noche se reunieron con Francisco Molina y le comentaron que el guarda se había escapado, pero que le habían disparado y creían que había resultado herido. Francisco Molina aceptó sus explicaciones y los tres vecinos ingresaron en la AGG. Tres meses después, el 11 de noviembre de 1950, uno de los tres vecinos, Genaro Fernández Almirón, desertó de la guerrilla, se entregó a la guardia civil y se incorporó a trabajar en una contrapartida. El segundo de los vecinos, Manuel Ordoñez Plaza, fue detenido tres meses más tarde, el 6 de febrero de 1951, y también se integró en un grupo de contrapartida. Cuatro días después, el 10 febrero, el tercer vecino, José Ruiz Almirón, también desertó de la AGG. Una dinámica que, a pesar de las medidas disciplinarias, se repitió de forma constante en las Agrupaciones guerrilleras. Y es que las medidas disciplinarias no sólo no consiguieron frenar el flujo de desertiones sino que a veces incluso lo incrementaron.

La disciplina en el Ejército guerrillero

Un Ejército guerrillero, ante todo, debía ser disciplinado. Sin disciplina la Resistencia nunca alcanzaría la victoria, repetía continuamente el PCE y las Agrupaciones guerrilleras.

La disciplina en nuestro Ejército es una necesidad imperiosa (...) Sin disciplina no hay Ejército posible (...) La triste experiencia nos ha demostrado que en algunas unidades donde la disciplina ha sido escasa el enemigo se ha filtrado con facilidad, los provocadores han campado por sus respetos, y nos han causado

⁶⁹⁰ Consejo de Guerra 1207/649 (ATTMA); ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 152.

⁶⁹¹ Consejo de Guerra 1221/20 (ATTMA); Consejo de Guerra 1207/649 (ATTMA); ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 352.

bajas y males.⁶⁹²

El PCE y las Agrupaciones guerrilleras se mostraron como las organizaciones más disciplinadas en la posguerra, motivo por el cual adquirieron una posición hegemónica en la oposición antifranquista. El ambiente imperante de disciplina era común a todos los cuadros, incluyendo a las más altas esferas de la cúpula guerrillera. Varios dirigentes en Andalucía oriental asumieron la dirección de la guerrilla como un castigo impuesto por la dirección. Todos ellos acataron las órdenes sin recato. Alfredo Cabello, acusado de *monzonista*, fue enviado a la sierra para purgar sus culpas. “Roberto”, acusado de negligencia en la muerte de Ramón Vía y en la detención de Alfredo Cabello, fue condenado a dirigir la guerrilla desde la sierra. El propio Ramón Vía no recuperó el mando de la AGM después de su fuga, aceptando las directrices del Comité Nacional.⁶⁹³ Nadie podía poner en duda la cadena de mandos, las consignas del Partido; todos los miembros de la Resistencia debían cumplir las órdenes de sus superiores de forma disciplinada. “Aquel que empieza a dudar del Partido deja de ser comunista” –rezaba uno de los grandes principios de la vida militante en los partidos comunistas de la época⁶⁹⁴.

Todas las Agrupaciones se dotaron de un Código de Disciplina interno que regulaba la conducta de los guerrilleros. El primero fue redactado por la JSUN (ver ANEXO), cuyo modelo sirvió de base para el resto. Las Agrupaciones guerrilleras tenían una Junta de Disciplina donde se dirimían las faltas y delitos menores, mientras que los casos de máxima gravedad eran competencia del Estado Mayor, máxima autoridad jurídica en la sierra (artículo 1). Los guerrilleros debían obedecer “sin réplica ni enmienda” a sus jefes (artículo 2), a los cuales debían respeto y obediencia (artículo 3). Ahora bien, estas medidas disciplinarias sobre todo se aplicaron cuando las Agrupaciones guerrilleras adquirieron una fuerte capacidad coercitiva y unas estructuras militares consistente. En el caso de Andalucía oriental, la AGM y la 2ª Agrupación mostraron unos niveles importantes, pero fue la AGG quién alcanzó mayores grados de disciplina interna.

El reglamento de las Agrupaciones vigilaba el respeto y la obediencia a los mandos, pero también regulaba aspectos de la vida cotidiana como las relaciones sexuales o el consumo de alcohol, dos hábitos extendidos en la guerrilla antifranquista antes del desembarco del PCE que generaron un número importante de conflictos. Durante la guerra civil la cúpula militar republicana observaba con preocupación el alto consumo de alcohol entre los soldados y los problemas derivados de una vida sexual desordenada. La disciplina en las milicias populares no era muy estricta, por lo que las enfermedades venéreas producían un importante número de bajas, al mismo tiempo que el consumo de alcohol mermaba la capacidad de las unidades. El Ejército Popular, una vez instaurado, trató de erradicar estas costumbres mediante la difusión de

⁶⁹² *Manual de orientación política-militar del Ejército Guerrillero de Andalucía*. Consejo de Guerra 443/48 (ATTMA)

⁶⁹³ Consejo de Guerra 556/573 (ATTMA); Jacq 762. Informes Camaradas (ACCPCE); Jacq 1944-1945. Informes Camaradas (ACCPCE); Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA)

⁶⁹⁴ LONDON, Arthur: *La confesión...*, op. cit. pp. 26.

campañas de propaganda, pero también aplicando medidas de carácter disciplinario cuando era necesario. La evolución en la guerrilla antifranquista, de algún modo, fue muy similar.

Los grupos de *vecinos en armas* y algunas guerrillas políticas locales tenían un sentido de la disciplina bastante laxo. No existía ningún tipo de reglamentación respecto al alcohol, por lo que su consumo era habitual. No era extraño, además, que algunos guerrilleros acudieran a sus pueblos para celebrar alguna festividad local. Más peligrosas resultaban las fiestas que organizaban algunos grupos en cortijos aislados, en prostíbulos o, incluso, en tabernas situadas en las barriadas populares, llamando excesivamente la atención de las autoridades y alcanzando en ocasiones importantes estados de embriaguez.⁶⁹⁵ Varios guerrilleros como “Hojarasquilla” o los integrantes del grupo de Velázquez Murillo fueron detenidos o muertos en estas circunstancias.⁶⁹⁶ Los *vecinos armados*, del mismo modo, acudían con cierta frecuencia a sus hogares para visitar a sus familias y en más de una ocasión -ante la sorpresa de las autoridades- sus mujeres y novias quedaban embarazadas. Tampoco era extraño que tuvieran varias “amantes” a las que visitaban con asiduidad. Los guerrilleros -hombres armados, viriles, fuera de la ley- cultivaban una imagen de masculinidad y heroísmo con un fuerte poder de seducción en la época. El caso más extraordinario en Andalucía oriental fue el de Rafael Castillo Clares. Con una extendida fama de juerguista y mujeriego, a lo largo de los años se le conocieron al menos cuatro amantes en la sierra: Catalina, “Gora”, Carmen “La Ranchera”/“La Canela” y Asunción González Toro, dos de las cuales incluso se unieron al grupo siguiendo a Rafael.⁶⁹⁷

Estos hábitos, tan comunes entre los *vecinos armados* y la guerrilla política local, incrementaban los niveles de riesgo y situaban a los familiares y apoyos sociales en el punto de mira de la represión. Este fue el motivo fundamental por el que las Agrupaciones guerrilleras intentaron erradicar este tipo de hábitos. Una de las primeras medidas adoptadas por la AGG fue la limitación del consumo de alcohol entre los guerrilleros: “Queda terminantemente prohibido beber vino y otros licores con exceso; sólo se beberá de forma que podamos ejercer normalmente nuestras funciones y no dar al enemigo la más mínima posibilidad para que se aproveche de *nuestra embriaguez*” –decía uno de los artículos del reglamento de la AGG.⁶⁹⁸ Al mismo tiempo, se prohibió la visita de mujeres a la sierra, de los guerrilleros a sus casas o cualquier tipo de relación con los prostíbulos. La trasgresión de alguna de estas normas implicaba la apertura inmediata de un Consejo de Guerra ante el Estado Mayor.

Las estrictas medidas disciplinarias de las Agrupaciones guerrilleras tuvieron un efecto secundario: el incremento de la desertión. Antiguos

⁶⁹⁵ Consejo de Guerra 496/242 (ATTMA); Consejo de Guerra 620/1149 (ATTMA)

⁶⁹⁶ Nota Informativa nº 24 de la 205 Comandancia (SEHGC); MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 218-239.

⁶⁹⁷ Consejo de Guerra 620/1149 (ATTMA); ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 87.

⁶⁹⁸ *Instrucciones para el cumplimiento de las unidades. Ejército Guerrillero de Andalucía. Estado Mayor*, en: AGUADO SÁNCHEZ, Francisco: *El maquis en sus documentos...*, op. cit. pp. 346.

miembros de la guerrilla social, acostumbrados a una disciplina más flexible, decidieron abandonar las Agrupaciones guerrilleras. El caso de Rafael Clares resulta revelador. Enrique Urbano, miembro de la AGG, no tenía dudas en señalar: “Esos sí que eran bandoleros. Vivían del robo y tenían sus queridas...”.⁶⁹⁹ Cuando el grupo de Rafael “Clares” se integró en la primigenia estructura de la AGG, uno de los primeros conflictos que estalló fue el de la situación de las mujeres en la sierra. El Estado Mayor se negaba a que Rafael “Clares” y otros miembros del grupo continuaran viviendo en la sierra con sus “amantes”, pero el grupo no hizo caso a las constantes advertencias. Su aptitud insubordinada llevó entonces al Estado Mayor a tomar una decisión drástica: asesinar a Rafael “Clares” y a su actual compañera en la sierra, Carmen “La Canela”. La decisión fue adoptada por Francisco Rodríguez Sevilla, jefe del Estado Mayor. Los testimonios difieren sobre el autor material del intento de asesinato. En unos casos se señala al propio “Sevilla”, mientras que otros indican que fue uno de sus subalternos, “Bonilla”. En cualquier caso, Rafael “Clares”, aunque herido de bala, logró salvar la vida, mientras que Carmen tuvo menor fortuna. La muerte de Carmen y el intento de asesinato de Rafael provocaron la separación definitiva del grupo de la AGG y el comienzo de las malas relaciones entre ambos grupos guerrilleros.⁷⁰⁰

El caso de Francisco López Pérez “Polopero” pone de manifiesto como estos conflictos no se dieron en exclusiva con los miembros procedentes de la guerrilla social, sino también de los pequeños grupos de guerrilla política locales. Francisco López “Polopero” tenía 16 años cuando estalló la guerra civil. Natural de Rubite y vecino de Polopos (Granada), en el año 1938 ingresó en el Ejército Popular y alcanzó el grado de teniente. Al terminar la guerra fue detenido, enviado a un campo de concentración y procesado. Absuelto en su causa, fue enviado -como muchos otros soldados republicanos sin condena- a un Batallón de Trabajadores para realizar el servicio militar. Licenciado en 1945, regresó a Polopos donde comenzó a ejercer su profesión de carpintero, pero a mediados de 1946 entró en contacto con el Comité Provincial del PCE en Granada. Poco después, los jefes de la primigenia AGG, “Tarbes” y Ramiro Fuentes Ochoa, le encargaron organizar el PCE en varios pueblos de la provincia desde las Alpujarras hasta la costa granadina. A comienzos de 1947, tras la detención de ambos dirigentes, “Polopero” decidió huir a la sierra y formar un pequeño grupo de guerrilleros. Entre enero de 1947 y mayo de 1948, fecha en que consiguió establecer contacto con “Roberto” e integrarse definitivamente en la AGG, el grupo actuó de forma independiente en la zona de las Alpujarras.⁷⁰¹

Francisco López “Polopero” llegó a ser miembro del Estado Mayor, comandante de la AGG y jefe del 8º Batallón. Pero su relación con la dirección de la guerrilla siempre fue conflictiva. A pesar de ser “uno de los comunistas

⁶⁹⁹ Entrevista a Enrique Urbano, en: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Recuperando la memoria...*, op. cit. pp. 109.

⁷⁰⁰ Consejo de Guerra 620/1149 (ATTMA); ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 87.

⁷⁰¹ Consejo de Guerra 1186/595 (ATTMA); Consejo de Guerra 1348/705 (ATTMA)

más inteligentes de los que militan en las partidas”⁷⁰² –como señaló el teniente coronel de la Guardia Civil Eulogio Limia Pérez- en el mes de julio de 1948 fue juzgado por el Estado Mayor. Ciertos problemas de indisciplina y un desastroso encuentro con la Guardia Civil provocaron su degradación a capitán y la pérdida del mando del 8º Batallón.⁷⁰³ Tres años después, un nuevo conflicto surgió entre “Paco el Polopero” y el Estado Mayor. Miguel Salado Cecilia, miembro de la AGG, señaló en una entrevista: “Teníamos prohibidas las mujeres, pero Paco había estado antes en la Agrupación de Granada y allí no se prestaba atención a esto. Al faltar el contacto con el Estado Mayor, Paco tendió a buscar mujeres. Esto daba lugar a discusiones”.⁷⁰⁴

La gota que colmó el vaso fue el acto que cometió contra la hija de un enlace de la guerrilla. Su unidad se encontraba en Órgiva (Granada) y mientras esperaban que el enlace subiera unos encargos, Paco palmeó las nalgas de la joven. Uno de los guerrilleros, “Jiménez”, vio perfectamente lo ocurrido y denunció el hecho al teniente de la unidad. La guerrilla siempre debía tratar con respeto a las mujeres y a los enlaces de la Resistencia. Poco después se reunió la Plana Mayor del 8º Batallón y se planteó la necesidad de realizar un juicio y su inmediata ejecución. El problema era que en aquel momento el 8º Batallón había perdido el contacto con el Estado Mayor, el único organismo con legitimidad para organizar un consejo de guerra. Por ese motivo se decidió aplazar el juicio hasta que se recobrara el contacto, pero se le aplicó una medida disciplinaria: su degradación de capitán a teniente ayudante. Francisco López “Polopero” había sido miembro del Estado Mayor y sabía hasta donde podía llegar la condena. Por ese motivo decidió desertar en el mes de noviembre de 1951 y entregarse a las autoridades, actuando a partir de ese momento en una contrapartida.⁷⁰⁵

Las Agrupaciones guerrilleras insistían en la necesidad de que todos los miembros de la Resistencia debían ser responsables y cuidar la disciplina interna. La Agrupación estaba por encima de los individuos y la supervivencia del grupo dependía del celo y la disciplina de cada uno de sus integrantes. Desde esta perspectiva podemos comprender la denuncia de “Jiménez” sobre el delito cometido por su compañero “Polopero”, una práctica extendida dentro de las unidades. Las Agrupaciones guerrilleras tenían una estructura militar, pero el PCE no pretendía imitar un ejército convencional, un ejército de “clases”. La cadena de mandos debía existir para garantizar la eficacia, pero en realidad todos eran compañeros, camaradas con los mismos derechos y deberes: “Es preciso comprender que nuestra disciplina no es militarista y déspota como en cualquier Ejército de casta. Es una disciplina consciente, razonada, impuesta por

⁷⁰² LIMIA PÉREZ, Eulogio: *Informe general del proceso seguido contra el bandolerismo en la provincia de Granada*. Caja 106. Movimiento guerrillero (ACCPCE)

⁷⁰³ Consejo de Guerra 1348/705 (ATTMA)

⁷⁰⁴ *Información sobre la Agrupación de Granada*. Miguel Salado Cecilia. Carpeta 4/2. Caja 106. Movimiento Guerrillero (ACCPCE)

⁷⁰⁵ Consejo de Guerra 1186/595 (ATTMA); ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 212-214.

uno mismo (...) los jefes que obedecemos son camaradas nuestros”.⁷⁰⁶

A partir de esta premisa, las Agrupaciones guerrilleras institucionalizaron un procedimiento para extender la disciplina *desde abajo* dentro de las unidades: los ejercicios individuales y colectivos de *autocrítica*, muy extendidos en los partidos comunistas de la época. La documentación más abundante se ha encontrado en la Agrupación Guerrillera de Levante-Aragón, debido a su estrecho contacto y comunicación con el PCE en el exilio, pero el mismo proceso se repetía en el resto de Agrupaciones guerrilleras.⁷⁰⁷ Las unidades tenían reuniones periódicas donde cada uno de los miembros, públicamente, realizaba un ejercicio crítico sobre su conducta personal y la del grupo.⁷⁰⁸ Al mismo tiempo, el Estado Mayor solicitaba informes privados con el mismo contenido. Este tipo de procedimientos ayudó a mantener una férrea disciplina interna, pero también sirvió para denunciar a otros compañeros de unidad por motivos personales o a iniciar purgas de carácter político e ideológico. Varios guerrilleros, acusados de “traición”, “desmoralización” o “provocación” fueron sometidos a un consejo de guerra en la sierra, sentenciados y finalmente *ajusticiados*, siguiendo la terminología empleada por las Agrupaciones. No exageramos, por lo tanto, cuando decimos que el miedo y el pánico se apoderaron de algunas unidades, extendiéndose la desconfianza y el recelo entre sus miembros.

Los Códigos de Disciplina de las Agrupaciones guerrilleras contemplaban la pena de muerte en los casos más graves, aquellos que constituían el delito de “alta traición”. Entre los más destacados estaba la huida frente al enemigo y el incumplimiento de una misión que pusiera en peligro a la unidad (artículo 7), la capitulación ante el enemigo o el intento de influir en la unidad para realizar una capitulación colectiva (artículo 8), la desmoralización o fomento de la desunión dentro de la unidad (artículo 9), la desertión (artículo 13) o la apropiación de dinero u objetos de las requisas (artículo 17). Los cuadros guerrilleros llegados desde el exilio habían tenido una formación específica en la Escuela de Toulouse sobre la materia. Así se puede ver en los enunciados del capítulo del tema 7 del *Programa de Tácticas Guerrilleras* que se impartía en la Escuela:

Ajusticiamientos.-Formas de realizar los ajusticiamientos.-Discernir y enjuiciar hasta qué punto son merecedores de este castigo.-Atención con los informes tendenciosos.-Propaganda explicando los motivos.⁷⁰⁹

Los documentos que hacen referencia a los *ajusticiamientos* en la Resistencia son confusos y contradictorios. En realidad se trata de uno de los tabúes más extendidos en la guerrilla antifranquista, por lo que los testimonios se insertan en un terreno oscuro e indefinido. Aún así, en el caso de las provincias de Málaga y Granada hemos podido establecer la existencia de al menos 24

⁷⁰⁶ *Manual de orientación política-militar del Ejército Guerrillero de Andalucía*. Consejo de Guerra 443/48 (ATTMA)

⁷⁰⁷ ROMEU ALFARO, Fernanda: *Más allá de la utopía...*, op. cit, pp. 445-456.

⁷⁰⁸ *Acta de la Unidad 28 de la AGG. 6 de junio de 1947*. Consejo de Guerra 552 bis 39 (ATMTS)

⁷⁰⁹ *Programa de la Escuela guerrillera de Toulouse* (ver ANEXOS)

ajusticiamientos, a los que se podrían agregar otros tres cuya información es más dudosa: los casos de Andrés Mignorance Rodríguez, Manuel Lozano Laguna y Sebastián Martín Navas.

Cuadro 22. *Ajusticiamientos internos. Málaga-Granada. 1939-1952*

Nombre	Grupo	Fecha	Motivo	Método
Fernando Arias García	AGM	1946	Disidencia	
Miguel Martín López	AGG	1947	Desertor	Apaleado
José Merediz Vítores	AGG	1947	Traición	Persecución
José Manuel Sáez Jerónimo	AGG	1948	Desertor	
Francisco Centurión Centurión	AGG	1948	Derrotista	Ahorcado
Francisco Díaz Rodríguez	AGG	1948	Desertor	
Antonio Sánchez Martín	AGG	1948	Disidencia	Fusilado
*Andrés Mignorance Rodríguez	AGG	1948	¿Deserción?	
Francisco López Samos	AGG	1948		
Manuel Alaminos Rodríguez	AGG	1949		
Ramón Castilla Sánchez	AGG	1949	Bandolerismo	Fusilado
Francisco López Centurión	AGG	1949	Disidencia	
*Manuel Lozano Laguna	AGG	1949	¿Disidencia?	Arma fuego
Francisco García López	AGG	1949	Bandolerismo	
Antonio López Ruíz	AGG	1950		
Francisco López Ruíz	AGG	1950		
Enrique Moreno Pérez	AGG	1950	Traición	Ahorcado
Francisco Nieto Romero	AGG	1950	Disidencia	
Antonio Corpas Molina	AGG	1950	Derrotista	Ahorcado
Rafael Romero Ramírez	AGG	1950		Persecución
Alfonso Navarro Caballero	AGG	1950	Bandolerismo	Ahorcado
José Vega Ramos	AGG	1950		
Antonio Arrabal Fernández	AGG	1950	Deserción	Ahorcado
Diego Alaminos Alaminos	AGG	1951	Disidencia	Ahorcado
Antonio Platero Ayllon	AGG	1951	Amante	
Vicente González Jiménez	AGG	1951		Ahorcado
*Sebastián Martín Navas	AGG	1951	¿Deserción?	Despeñado

FUENTE: Consejos de guerra (ATTMA); ROMERO NAVAS, J. A.: *Censo de guerrilleros y colaboradores de la Agrupación Guerrillera de Málaga-Granada...*, op. cit. Elaboración propia.

La literatura franquista recurrió a los prejuicios predominantes para explicar el fenómeno de los *ajusticiamientos*: líderes comunistas sedientos de sangre y obsesionados con las purgas internas. El resto de la historiografía, en cambio, ha dedicado escasa atención al problema. Desde nuestro punto de vista, el método de los *ajusticiamientos* internos se puso en práctica cuando se conjugaron cuatro factores fundamentales: 1) los niveles de cohesión interna eran débiles, 2) existía una fuerte cultura política de depuración interna, 3) el grupo tenía una fuerte capacidad coercitiva y 4) el grupo sufría altos niveles de represión.

Los *ajusticiamientos* internos fueron empleados en exclusiva por las Agrupaciones guerrilleras. Los grupos de *vecinos en armas*, aglutinados en torno a los grupos primarios, mostraban un alto grado de cohesión interna, por lo que cualquier tipo de desavenencia interna solía resolverse por otros procedimientos. La guerrilla política local, por su parte, si bien mostró ciertos problemas de cohesión interna al intentar integrar a vecinos de otras áreas, tuvo una escasa capacidad coercitiva, como señalamos en el capítulo 7. Las Agrupaciones guerrilleras, en cambio, fueron las que mostraron mayores problemas de cohesión interna. La separación de los grupos primarios, el inflexible régimen de disciplina y los conflictos ideológicos mermaron en gran medida la unidad. Al mismo tiempo, los guerrilleros foráneos enviados por el PCE portaban una fuerte cultura de depuración interna. Ahora bien, la gran diferencia entre la AGM y la AGG fue la capacidad coercitiva entre ambas Agrupaciones. Las consignas y los informes internos de la AGM muestran como la aplicación de medidas como los *ajusticiamientos* formaba parte de su programa de disciplina, pero dado su carácter embrionario, tuvo escasa capacidad para aplicarlo. La AGG, en cambio, constituido como un ejército perfectamente estructurado, con más de doscientos combatientes en la sierra, adquirió una fortaleza que le permitió adoptar medidas de esta envergadura. De ahí que la AGM tan sólo cometiera un *ajusticiamiento*, frente a los veintitrés ejecutados por la AGG. Las fechas, a su vez, resultan reveladoras: veintidós de los veinticuatro ajusticiamientos fueron efectuados entre 1948 y 1951, cuando los niveles de represión contra la guerrilla se mostraron más elevados. La presión sobre la Resistencia, sin lugar a dudas, favoreció el recrudecimiento de la disciplina y, por lo tanto, la aplicación de medidas más radicales.

Definir los motivos reales de un *ajusticiamiento* siempre resulta una tarea compleja. Los testimonios de los guerrilleros supervivientes ante la guardia civil o el investigador se tornan más oscuros al penetrar en este terreno. Las respuestas son variadas y en ellas se mezclan sentimientos dispares e incluso contradictorios: la culpa, el remordimiento, la legitimidad, el alejamiento de responsabilidades o el orgullo del deber cumplido. Al mismo tiempo, los *ajusticiamientos* no solían reducirse a un motivo exclusivo, sino que intervenían un cúmulo de razones de índole diversa. En el cuadro anterior, por lo tanto, cuando definimos los motivos de diecisiete de los casos, tan sólo expresamos la razón fundamental o predominante que se repite en los documentos y testimonios.

Los *ajusticiamientos* atribuidos a la disidencia interna estaban en

ocasiones relacionados con el conflicto entre los *vecinos armados* y las Agrupaciones guerrilleras. Las muertes de Fernando Arias “Collares” y Antonio Sánchez Martín “Tejero”,⁷¹⁰ como el intento de asesinato de Rafael “Clares”, eran medidas destinadas a disciplinar a aquellos líderes procedentes de la guerrilla social más díscolos, de tal modo que sirvieran de ejemplo al resto de los guerrilleros. Pero también se dieron casos donde la medida tenía fuertes connotaciones ideológicas. La ejecución Francisco López Centurión y Francisco Nieto Romero, por ejemplo, parecen estar relacionadas con su filiación socialista y sus críticas al Estado Mayor.⁷¹¹ En el caso de Ramón Castilla, miembro destacado del PCE, algunas versiones apuntan a que las críticas a la dirección de la guerrilla fueron las causantes de su muerte, aunque en su caso parece más plausible –como veremos en el próximo capítulo– que se debió a un delito de *bandolerismo*.⁷¹²

Las desertiones causaban enormes estragos en la guerrilla antifranquista. El problema principal no era tanto la pérdida de efectivos como la información que los desertores podían entregar a las fuerzas gubernamentales y su incorporación posterior a las contrapartidas. Por este motivo la pena de muerte se estableció como una medida fundamental para reducir el número de desertiones. Aun así, tan sólo hemos encontrado cuatro casos donde la medida se aplicó. Localizar y ejecutar a un antiguo guerrillero era misión peligrosa, por lo que tan sólo pudo llevarse a cabo en contadas ocasiones.⁷¹³

Uno de los principales objetivos de las Agrupaciones guerrilleras fue erradicar el fenómeno del bandolerismo tanto en el exterior como en el interior de las Agrupaciones. La Resistencia tenía un profundo móvil político y las acciones relacionadas con la delincuencia desprestigiaban el movimiento guerrillero y podían llevar a confusión. Por ese motivo se llegaron incluso a adoptar medidas como los *ajusticiamientos* –de modo ejemplarizante– para erradicar definitivamente esas prácticas. La muerte de Alfonso Navarro Caballero estuvo relacionada con el robo de 5.000 pesetas que realizó a la unidad, dinero que envió después a su familia.⁷¹⁴ Más graves fueron los hechos cometidos por Ramón Castilla y Francisco García López, quienes después de desertar se hicieron pasar por miembros de la AGG para realizar un secuestro.⁷¹⁵

El resto de motivos atienden también a razones de carácter disciplinario. El artículo 9 del Código de Disciplina Guerrillero condenaba a la pena de muerte la desmoralización de las unidades, motivo por el cual fueron ajusticiados Francisco Centurión Centurión y Antonio Corpas Molina “Braulio”. El primero

⁷¹⁰ Informe Ramón Vía recogido en el Informe de Agustín Zorúa (Darío) 22 de noviembre de 1945. Jacq 14-18. Documentos PCE no incluidos (ACCPCE); Consejo de Guerra 1188/708 (ATTMA)

⁷¹¹ Entrevista a José López Centurión, guerrillero de la AGG y hermano de Francisco, en: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Recuperando la memoria...*, op. cit. pp. 27-46; ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 204-206 y 295.

⁷¹² Consejo de Guerra 1221/20 (ATTMA); Consejo de Guerra 1207/649 (ATTMA); Entrevista a Rafael Castilla, hermano de Ramón, en: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 83-84.

⁷¹³ Consejo de Guerra 908/692 (ATTMA); Consejo de Guerra 1238/278 (ATTMA); Consejo de Guerra 1189/831 (ATTMA); Consejo de Guerra 910/245 (ATTMA); Consejo de Guerra 1238/236 (ATTMA)

⁷¹⁴ Consejo de Guerra 1154/262 (ATTMA)

⁷¹⁵ Consejo de Guerra 1346/979 (ATTMA)

había entrado en una depresión después de la muerte de su hermano, el también guerrillero Joaquín Centurión, mientras que el segundo quería regresar a su casa para cuidar de su hija recién nacida.⁷¹⁶ Victoriano Sánchez Ramos, uno de los guerrilleros supervivientes, reconoció en una entrevista años después: “Braulio fue ahorcado por nosotros por una tontería”.⁷¹⁷

Similares circunstancias disciplinarias se dieron en el resto de los casos conocidos. José Meréndiz “Tarbes”, detenido por la Guardia Civil y convertido en confidente, fue ejecutado por la AGG. Del mismo delito fue acusado Enrique Moreno, aunque desconocemos las circunstancias reales de su *traición*.⁷¹⁸ Antonio Platero Ayllón, en cambio, fue ejecutado por mantener relaciones con una vecina de su pueblo, cuando en la AGG estaba prohibido cualquier tipo de contacto con mujeres.⁷¹⁹

El procedimiento más habitual, al igual que en el caso de la eliminación de los enemigos, fue el ahorcamiento. Como señalamos en el capítulo anterior, el ahorcamiento tenía un poderoso carácter simbólico, pero no debemos olvidar que la Resistencia tenía dificultades para el abastecimiento de armas y municiones, por lo que prefería reservar sus provisiones para los combates.

La disciplina en las Agrupaciones guerrilleras, como hemos visto, tuvo diversos efectos en el desarrollo de la Resistencia. Dotó a la guerrilla antifranquista de una mayor fortaleza, pero al mismo tiempo también generó importantes conflictos y fracturas internas. Para concluir este capítulo vamos a analizar la permanencia de los guerrilleros en la sierra y las diversas modalidades de bajas en la Resistencia, dos cuestiones estrechamente relacionadas con la disciplina.

Permanencia y bajas en la Resistencia

Los estudios sobre la resistencia armada antifranquista han proyectado, de forma inconsciente, una imagen distorsionada de los guerrilleros. El estereotipo muestra a un joven campesino que durante más de una década combatió a la dictadura. En un capítulo anterior hemos destacado la relevancia de la juventud y el campesinado pero, ¿en qué medida los guerrilleros mantuvieron una vida prolongada en la Resistencia? A continuación mostramos un gráfico sobre el tiempo de permanencia de los miembros de la guerrilla antifranquista en Andalucía oriental. El gráfico ha sido elaborado con los datos de 470 guerrilleros de los 1.038 censados en la Región, lo cual nos permite obtener una imagen más completa del fenómeno de la Resistencia en España.

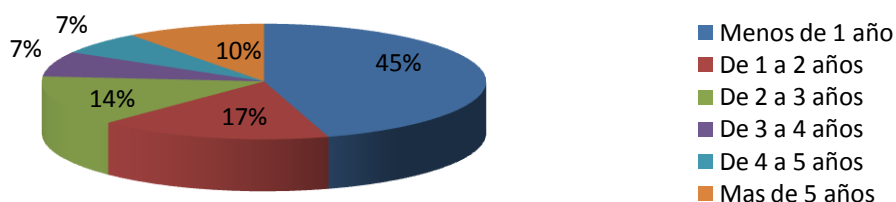
⁷¹⁶ Consejo de Guerra 1103/111 (ATTMA); Consejo de Guerra 1237/181 (ATTMA)

⁷¹⁷ ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit, pp. 104.

⁷¹⁸ RODRÍGUEZ SEVILLA, Francisco: *Así me metieron en política* (manuscrito inédito); Consejo de Guerra 1154/262 (ATTMA)

⁷¹⁹ Consejo de Guerra 1237/181 (ATTMA); ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 318-319

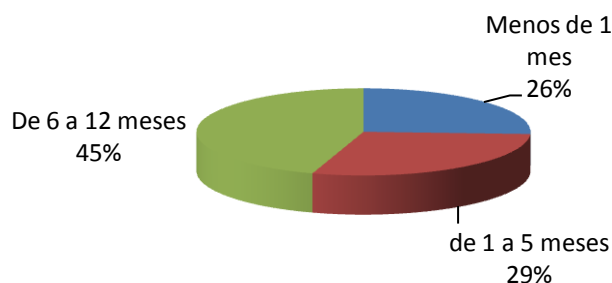
Gráfico 11. Tiempo de estancia en la sierra. Andalucía Oriental. 1939-1952.



FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

Casi la mitad de los miembros de la Resistencia (45%) permanecieron en la sierra menos de un año, mientras que aquellos que mantuvieron su actividad durante más de cinco años tan sólo alcanzaron el 10%. El 45% restante, en cambio, osciló entre uno y cinco años. Existe una clara distinción entre aquellos que mostraron una mayor continuidad, los que podríamos considerar como el núcleo duro de la Resistencia (55%), de aquellos cuya actividad fue más coyuntural y pasajera. En el siguiente gráfico mostramos el nivel de eventualidad de este segundo segmento.

Gráfico 12. Tiempo estancia menor de un año. Andalucía Oriental. 1939-1952

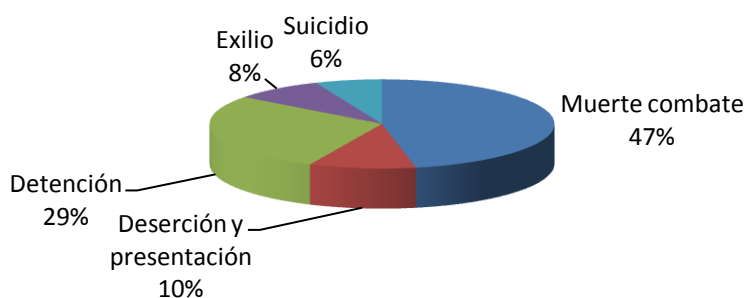


FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

El estereotipo del joven campesino que combatió la dictadura durante más de una década, como se puede observar, no representa en realidad más que una minoría. Nada menos que en torno al 45% de los guerrilleros permanecieron en la sierra durante menos de un año. De estos, el 26% tan sólo tuvieron una estancia de horas, días o semanas; el 29% no sobrepasaron los cinco meses; y el 45% restante no sumaron los doce meses. El promedio de permanencia de los miembros de la Resistencia en la sierra era de 18 meses, es decir, de un año y medio. Este bajo promedio, junto al amplio sector de guerrilleros con una estancia efímera, nos permite comprender la fragilidad y debilidad de la Resistencia en España.

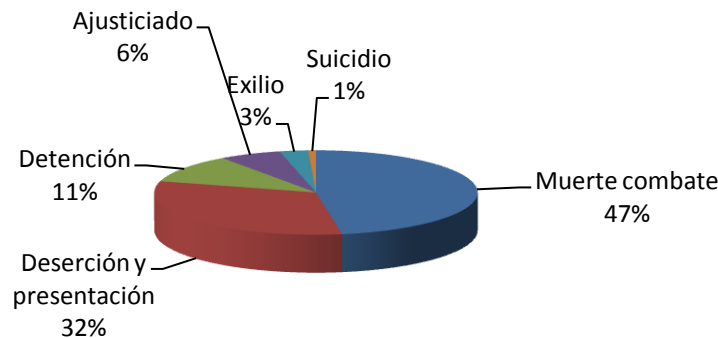
Pero ¿cuáles fueron las causas que propiciaron estos bajos niveles de permanencia en la sierra? Muchos jóvenes campesinos huyeron al monte con una imagen idílica de la vida en la Resistencia. Una vez en la sierra, cuando conocieron las difíciles condiciones de la lucha armada –las constantes marchas nocturnas, la falta de alimentación, el frío, los combates, etc.-, muchos decidieron retornar a sus hogares. Sin lugar a dudas, ésta fue una de las razones más extendidas pero no la única. Para responder a la pregunta debemos analizar las diversas tipologías de bajas en la Resistencia. A continuación mostramos dos gráficos donde analizamos las características de las bajas en los grupos de *vecinos en armas* y en la guerrilla política en Andalucía oriental. La estadística se basa en los datos de 580 de los 1.038 guerrilleros censados en toda la región. Hemos agrupado la tipología de las bajas en seis modelos: 1) muerte en combate, 2) desertión y presentación, 3) detención involuntaria, 4) ajusticiamiento, 5) exilio y 6) suicidio.

**Gráfico 13. Tipo de bajas: *vecinos en armas*.
Andalucía Oriental. 1939-1952.**



FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

Gráfico 14. Tipo de bajas: guerrilla política. Andalucía Oriental. 1939-1952.



FUENTE: Consejos de Guerra (ATTMA), Memorias de Comandancia (SEHGC), Fichas policiales (AGA y AHN) Elaboración propia.

El análisis de las dos estadísticas nos permite observar que la represión militar, tanto en el caso de la guerrilla social como de la guerrilla política, representa casi la mitad de las bajas, con un 47% de muertes en combate respectivamente. En principio podríamos pensar que la mayor formación y estructura militar de las Agrupaciones guerrilleras habría permitido reducir el porcentaje de bajas por combate respecto a los *vecinos armados*, pero no fue así. El efecto, en cambio, si se observa claramente en las detenciones. La mayor disciplina y el respeto a las medidas de seguridad de la guerrilla política le permitieron reducir las detenciones hasta un 11%, mientras que los grupos de *vecinos en armas*, con un sentido de la disciplina más laxo y flexible, sufrieron hasta un 29% de sus bajas por este procedimiento.

Donde se observan una importante diferencia es en el campo de las deserciones y presentaciones. En el caso de los *vecinos armados* tan sólo representa un 10%, mientras que en la guerrilla política alcanza un 32%. Tal y como hemos venido señalando, la cohesión interna en la guerrilla social, basada en los grupos primarios, resultó más sólida que la cohesión interna en la guerrilla política, articulada a través de las afinidades políticas. Al mismo tiempo, las medidas adoptadas en contra del *localismo*, particularmente la separación de los grupos primarios y la instauración de una estricta disciplina interna, debilitaron profundamente su cohesión interna de las Agrupaciones. También debemos tener en cuenta que la AGG, el grupo con mayor número de guerrilleros en Andalucía oriental, sufrió una avalancha de guerrilleros directamente relacionados con el incremento de la represión a partir de 1947. Una parte importante de este contingente carecía de cualquier tipo de experiencia previa, perteneciendo a la cohorte generacional que no combatió durante la guerra civil. Estas características hicieron que los nuevos guerrilleros, como reconoció Santiago Carrillo, fueran “más débiles y vacilantes”:

Comenzaron a desmoralizarse y desertar. Unos se ocultaban, otros cayeron en manos del enemigo y al caer delataron todo lo que conocían, provocando nuevas detenciones de campesinos. Esto creó la desconfianza hacia los guerrilleros, y el

aumento del aislamiento.⁷²⁰

El porcentaje de *ajusticiamientos* en la guerrilla política (6%) resulta abultado. Debemos tener en cuenta que la estadística se ha realizado sobre 580 guerrilleros, es decir, la mitad del censo en toda Andalucía oriental, y parece poco probable que exista algún caso más de los que hemos recogido. Por ese motivo cabría señalar que los *ajusticiamientos* debieron representar, en realidad, en torno al 3% de las bajas totales en la guerrilla política. Una cifra suficientemente alta para infundir el respeto y el miedo entre los guerrilleros. La ausencia de esta modalidad en los grupos de *vecinos armados* atiende a las cuestiones de disciplina y cohesión interna que ya hemos señalado.

El porcentaje de bajas por suicidio es reducido, pero también se dieron casos en Andalucía oriental. Hasta 15 personas se quitaron la vida al encontrarse cercados por las fuerzas gubernamentales, la mayoría de los cuales pertenecían a la guerrilla social. En gran medida esto se debe al alto índice de suicidios en el grupo de los hermanos Quero. Los rumores populares decían que los hermanos Quero habían realizado la promesa de quitarse la vida antes de entregarse a las autoridades. Desconocemos si tal promesa era cierta, pero el caso es que casi la mitad del grupo se suicidó, aumentando la leyenda del grupo entre las capas populares de Granada⁷²¹.

Por último, cabe destacar la sorprendente diferencia que existe entre los miembros de la guerrilla social y la guerrilla política que alcanzaron el exilio. Dado el esfuerzo y los recursos invertidos por el PCE en el desarrollo y transformación del movimiento guerrillero, además de su infraestructura a nivel nacional e internacional, cabría esperar que el número de guerrilleros exiliados fuera superior en el caso de las Agrupaciones guerrilleras. La situación, en cambio, fue muy diferente, con un diferencial del 3% al 8% a favor de los grupos de *vecinos armados*. El PCE no mostró ningún interés en la evacuación de la guerrilla una vez dio por cerrado el ciclo de la lucha armada, abandonando a su suerte a decenas de guerrilleros en España. La única evacuación organizada fue la de los últimos veintisiete supervivientes de la Agrupación de Guerrilleros de Levante-Aragón, llevada a cabo entre finales de 1951 y comienzos de 1952.⁷²² Armando Castillo, un militante del PCE, declaró en una entrevista que el Partido tenía planeada una evacuación de los miembros de la AGG, pero no existe otro testimonio o documento que mencione tal proyecto.⁷²³

Los miembros de la Resistencia en Andalucía oriental que alcanzaron el exilio se valieron de sus propios medios o utilizaron las estructuras de evacuación de otras organizaciones políticas. La CNT se mostró como la más activa en la evacuación de guerrilleros en la región. Los Comités Provinciales de Granada, Sevilla y Cádiz establecieron unas rutas que permitieron a varios

⁷²⁰ Informe de Santiago Carrillo. Dirigentes. Carpeta 1/2. Caja 30 (ACCPCE)

⁷²¹ MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit.

⁷²² SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep (ed.): *Maquis: el puño que golpeó...*, op. cit. pp. 380-385.

⁷²³ AZUAGA RICO, José María: "Cambio de Táctica del PCE con relación a la lucha guerrillera: el caso de Granada y Málaga", en: *I Congreso sobre la historia del PCE, 1920-1977*, Oviedo, 6, 7 y 8 de mayo de 2004.

guerrilleros huir al Norte de África o cruzar la frontera por los Pirineos.⁷²⁴ De los 1.038 guerrilleros censados en Andalucía oriental, la cifra de guerrilleros que consiguieron exiliarse no debió superar los cincuenta. Los seis últimos miembros de la AGG, completamente diezmados, tuvieron que realizar una marcha de casi mil kilómetros desde las sierras granadinas hasta los Pirineos. Sin ningún tipo de ayuda o soporte del PCE, cien días después, alcanzaron la frontera francesa el 14 de octubre de 1952. Una vez liberados por la gendarmería, el PCE reunió a los guerrilleros y les sometió a una entrevista/interrogatorio. Cada uno de ellos redactó un informe y a continuación fueron dispersados en Francia y otros países de la Europa del Este.⁷²⁵

El PCE transformó, entre 1944 y 1947, el movimiento guerrillero en España. Las consignas de Unidad, Mando Único y Disciplina calaron profundamente en decenas de cuadros guerrilleros y se convirtieron en la base del cambio en la Resistencia. Frente a la atomización del primer periodo, las Agrupaciones consiguieron centralizar la mayor parte del movimiento guerrillero. En Andalucía oriental llegaron a actuar cincuenta y seis grupos diferentes antes de 1945, pero el escenario cambió radicalmente después de los procesos unificadores. A la altura 1947 el número de grupos en activo se había reducido a once. Muchos se habían integrado en las Agrupaciones, mientras que otros habían desaparecido a causa de la represión o el agotamiento. El ciclo de la Resistencia parecía haber concluido, pero la estructura militar y la disciplina interna de las nuevas Agrupaciones permitieron que el movimiento guerrillero mantuviera su vitalidad hasta comienzos de la década de los cincuenta.

Ahora bien, el proceso de militarización de la Resistencia fue complejo, lento y conflictivo. Un destacado número de grupos de *vecinos en armas* se mostraron reacios o contrarios a los procesos unificadores, limitando la capacidad de la Resistencia. Al mismo tiempo, la cohesión interna en las nuevas Agrupaciones guerrilleras mostraba ciertas debilidades. La nueva estructura militar, la separación de los grupos primarios de su lugar de origen y la aplicación de una estricta disciplina interna, agudizaron el problema. La consecuencia inmediata fue la aplicación de medidas como los *ajusticiamientos* y, sobre todo, la desmovilización de un importante segmento de los guerrilleros a través de las deserciones. La militarización de la Resistencia, por lo tanto, favoreció dos procesos antagónicos: la movilización de decenas de guerrilleros y, al mismo tiempo, su desmovilización en paralelo. Nada menos que la mitad de los miembros de la guerrilla antifranquista en Andalucía oriental tuvieron una permanencia efímera –menor de un año– en la sierra. En conclusión, las Agrupaciones guerrilleras fueron incapaces de frenar las deserciones, de incrementar el flujo constante de altas y de mantener un grupo estable de guerrilleros en activo. Por este motivo, a pesar de las importantes innovaciones incorporadas por los cuadros comunistas llegados del exilio, las Agrupaciones

⁷²⁴ CASTILLO, Vicente: *Recuerdos y...*, op. cit. pp. 247; Legajo 620, Causa 1149 (ATTMA); Causa 384/51 (ATMTS).

⁷²⁵ ROMERO NAVAS, José Aurelio: “1952: Huida de los seis últimos guerrilleros a Francia”, *Jábega*, 88 (2001)

guerrilleras siempre mostraron una enorme debilidad y un crecimiento limitado. Pero hasta el momento tan sólo nos hemos analizado los factores internos de la Resistencia que propiciaron esta precariedad. En el próximo capítulo estudiaremos las tácticas de contrainsurgencia empleadas por las fuerzas gubernamentales y sus niveles de eficacia.

12. EL NACIMIENTO DE LA CONTRAINSURGENCIA EN ESPAÑA

En la guerra moderna no estamos luchando frente a un determinado grupo armado esparcido en determinado territorio, sino frente a una peligrosa y bien armada organización clandestina (...) La victoria sólo podrá obtenerse cuando logremos destruir esa organización.

Roger Trinquier, *La guerra moderna*

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX aparecieron los primeros textos teóricos donde los militares reflexionaban sobre los retos del enfrentamiento con la guerra de guerrillas. De origen británico y norteamericano, los estudios fundamentaban su análisis –sin emplear todavía el concepto de contrainsurgencia– en la experiencia de las guerras coloniales, particularmente en los casos de Filipinas, Palestina e Irlanda, aunque también prestaban atención a los casos de la guerrilla española contra las tropas napoleónicas (1808-1814), las campañas contra el movimiento liderado por Abd el-Krim en el Rif (1921-1926) o las campañas británicas de 1919 en Afganistán.⁷²⁶ Este repertorio clásico de textos constituye la protohistoria teórica de la contrainsurgencia, cuya fundamentación, en su sentido moderno, no surgió hasta finales de la década de los cincuenta. La nueva literatura, base fundamental de las teorías de la lucha antsubversiva durante las décadas posteriores, se originó a partir de las guerras coloniales desatadas tras el final de la Segunda Guerra Mundial, en el contexto internacional de la Guerra Fría.⁷²⁷

La Segunda Guerra Mundial trastocó el antiguo orden internacional y, con él, la solidez de los viejos imperios coloniales. El sentimiento nacionalista en las colonias hundía sus raíces en el siglo XIX, pero en los años cuarenta y cincuenta los nuevos movimientos, afincados en su gran mayoría en los continentes africano y asiático, se habían dotado de una nueva estrategia: la guerra irregular moderna. La guerra de guerrillas no era algo novedoso, pero sí los nuevos procedimientos. El enemigo era un fantasma difícil de derrotar, disperso en el territorio y, sobre todo, camuflado entre la población civil. La ideología articulaba un nuevo discurso que rompía los viejos patrones de identificación del enemigo y la propaganda y la guerra psicológica se convertían en armas de extraordinaria eficacia.⁷²⁸

El nacimiento de la nueva doctrina contrainsurgente debe ser analizado en dos fases diferentes. La primera etapa, entre 1945 y 1958, estuvo dominada por la *praxis*. Los militares emprendieron la tarea de experimentar, aprender y

⁷²⁶ CALLWELL, Ch. E.: *Small Wars. Their Principles & Practices...*, op. cit.; GWYNN, Charles: *Imperial Policing*, London, Macmillan and Co. Ltd., 1934; US MARINE CORPS: *Small Wars Manual*, Washington, Government Printing Office, 1936 [1940]

⁷²⁷ MARSTON, Daniel, y MALKASIAN, Carter (eds.): *Counterinsurgency in Modern Warfare*, Oxford, Osprey Publishing Ltd., 2010 [2008], pp. 13.

⁷²⁸ TRINQUER, Roger: *La guerra moderna...*, op. cit. pp. 106 y ss.; BONNET, Gabriel: *Las guerras insurreccionales y revolucionarias...*, op. cit. pp. 301; GALUGA, David: *Counterinsurgency warfare: theory and practice*, Westport, Praeger Security International, 2006 [1964], pp. xiii-xiv.

perfeccionar los nuevos métodos de contrainsurgencia en el campo de batalla. Se encontraban ante un fenómeno novedoso e intentaban dar respuesta a las nuevas condiciones de la guerra moderna. Ahora bien, este fue también un periodo caracterizado por la escasa transmisión de conocimiento entre los militares. “Sólo los tontos desprecian la experiencia ajena”, decía el canciller alemán Otto von Bismarck. “Hay que instruirse con la experiencia ajena”, afirmaba Mao Tse Tung. Ambas frases abrían el libro *Las guerras insurreccionales y revolucionarias* de Gabriel Bonnet, uno de los primeros manuales en materia de lucha contrainsurgente publicado a la altura de 1958.⁷²⁹ El teórico militar francés trataba de poner en evidencia cómo los militares occidentales, y particularmente los franceses, norteamericanos y británicos, llevaban más de una década combatiendo de forma aislada, sin compartir sus experiencias, el nuevo fenómeno de la “guerra revolucionaria”. Durante los años cuarenta y cincuenta los escenarios de Indochina (1945-1954) y Argelia (1954-1962) se habían convertido en el laboratorio donde los oficiales franceses habían comenzado a comprender la naturaleza de la guerra moderna y a diseñar las nuevas estrategias de la lucha contrainsurgente. Los oficiales norteamericanos tuvieron experiencias similares en Filipinas (1944-1946), Grecia (1946-1949) y Corea (1950-1953), mientras que los británicos se enfrentaron al mismo fenómeno en Malasia (1948-1960) y Kenia (1952-1960). Esta falta de comunicación mermaba la capacidad de los ejércitos en su lucha contra un enemigo común: la insurgencia.⁷³⁰ A partir de los años sesenta la situación cambió radicalmente. Frente al periodo anterior, los militares franceses, norteamericanos y británicos entablaron una estrecha relación, intercambiaron experiencias y realizaron una intensa labor de teorización y sistematización de sus conocimientos. En tan sólo una década se multiplicaron el número de publicaciones y manuales, quedando asentadas las bases de la nueva doctrina antisubversiva.⁷³¹

La represión de la guerrilla antifranquista se ha observado hasta el momento en exclusiva desde ópticas locales. Los estudios no han mostrado la evolución en los métodos represivos, interpretados sin excepción desde la óptica tradicional del Orden Público. Su análisis, en cambio, se debe realizar desde la perspectiva de las nuevas condiciones de la guerra moderna. El ejército y el resto de fuerzas gubernamentales, al igual que sus homólogos franceses, norteamericanos o británicos, se enfrentaron a un fenómeno novedoso. Por ese motivo a lo largo de los años cuarenta los métodos represivos sufrieron enormes transformaciones en un ejercicio de aprendizaje constante. Los discursos sobre el carácter anárquico y “caótico” de los españoles, muy extendido dentro y fuera de España, han reforzado la idea de que la represión fue atroz pero poco

⁷²⁹ BONNET, Gabriel: *Las guerras insurreccionales y revolucionarias...*, op. cit. 7.

⁷³⁰ LAZREG, Marnia: *Torture and the Twilight of Empire. From Algeria to Baghdad*, Princeton, Princeton University Press, 2007, pp. 15-33.

⁷³¹ Entre los más destacados: BONNET, Gabriel: *Las guerras insurreccionales y revolucionarias...*, op. cit.; TRINQUER, Roger: *La guerra moderna...*, op. cit.; GALUGA, David: *Counterinsurgency warfare...*, op. cit.; CLUTTERBUCK, Richard: *The long long War: Counterinsurgency in Malaya and Vietnam*, New York, Praeger, 1966; THOMPSON, Robert: *Defeating Communist Insurgency: Experiences from Malaya and Vietnam*, London, Chatto and Windus, 1966, etc.

organizada. En el presente capítulo pretendemos demostrar cómo las estrategias de las fuerzas gubernamentales estuvieron muy lejos de esa imagen primitiva y rudimentaria. Muy al contrario, los métodos se fueron perfeccionando a medida que el fenómeno de la Resistencia adquiría mayores dimensiones. Como señaló Tomas Cossias, oficial de la Guardia Civil responsable de la represión de la Resistencia: la guerrilla antifranquista fue “una Corea en pequeño” para los militares españoles, una réplica a menor escala de las guerrillas en Grecia, Malasia o Indochina.⁷³²

La evolución de los métodos represivos contra la Resistencia en España dependió en gran medida de las transformaciones que se produjeron en el movimiento guerrillero y la adaptación de las fuerzas de seguridad y el Ejército. Con el objeto de observar con mayor claridad estos cambios, hemos establecido tres etapas en función de las medidas aplicadas. Así podemos ver una primera etapa, entre 1939 y 1942, donde se emplearon los métodos tradicionales de Orden Público; un segundo periodo, de 1943 a 1946, marcado por la transición entre las técnicas tradicionales y modernas; y una tercera etapa, entre 1947 y 1952, donde se desarrollaron e implantaron las nuevas tácticas de lucha antisubversiva. A partir de esta periodización analizaremos en primer lugar los agentes y las reformas que realizaron las instituciones represivas para adaptarse al nuevo fenómeno y, en segundo lugar, las innovaciones en materia de Inteligencia y Propaganda, dos de los pilares básicos de las nuevas políticas de contrainsurgencia. El estudio se centra en el caso de Andalucía oriental, pero la mayor parte de las consignas y medidas venían diseñadas desde las esferas del poder central y se reproducían de forma similar en el resto de España.

Agentes e instituciones

En la lucha contra la Resistencia en España se emplearon distintos cuerpos represivos: el Ejército, la Policía, los grupos paramilitares, pero la Guardia Civil se convirtió en el principal agente. Creada en 1844, la Guardia Civil fue el primer cuerpo de policía con un carácter nacional en España, emulando las instituciones que se estaban desarrollando en el resto de Europa.⁷³³ Tres fueron las características que determinaron su protagonismo en la lucha contra la guerrilla: su larga trayectoria en la persecución de grupos armados en la sierra, su amplia presencia en el medio rural y su condición de policía militarizada. La Guardia Civil era un cuerpo del Ejército con un estatuto y una disciplina militar, lo que le diferenciaba del resto de policías que a lo largo del siglo XIX y XX surgieron en España. Estas condiciones hacían de la Guardia Civil un instrumento perfecto para el combate de la guerrilla. Su conocimiento del territorio, su capacidad para trabajar en grupos reducidos y su enorme movilidad eran las características necesarias para perseguir a una guerrilla cuyas virtudes eran similares. En cualquier caso, debemos estudiar la lucha contra-insurgente en cada una de sus etapas, con el objeto de observar los cambios realizados por la dictadura.

⁷³² COSSIAS, Tomás: *La lucha contra el Maquis en España...*, op. cit., pp. 22.

⁷³³ LÓPEZ GARRIDO, Diego: *La guardia civil y los orígenes del Estado centralista*, Barcelona, Crítica, 1982; RAPHAEL, Lutz: *Ley y Orden. Dominación mediante la Administración en el siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 132-133.

Guardia civil y grupos paramilitares (1939-1942)

La dictadura, poco después de la insurrección militar de 1936, aplicó un programa de *limpieza política* en España cuyo objetivo era eliminar del espacio público y privado cualquier rastro ideológico, político y moral de la denominada anti-España. La aniquilación total de las *culturas políticas* que se consideraban perversas para la esencia y la pureza de la Nación fueron el principal objetivo en la retaguardia durante los tres años de la guerra. La eliminación física, las condenas por medio de la justicia militar, el castigo y el aislamiento en las cárceles, la segregación social y la conversión forzada, fueron los mecanismos más importantes utilizados por la dictadura. Al terminar la guerra, el proceso continuó, extendiéndose por todo el territorio. Entre 1939 y 1942 las políticas represivas de la dictadura siguieron aplicando el mismo programa y en este contexto, los huidos a la sierra eran considerados como unos *recalcitrantes*, unos *incurables*.⁷³⁴

En esta primera etapa, la Resistencia se reducía a unas decenas de hombres armados y dispersos en la sierra. Algunos soldados republicanos habían decidido no entregarse, pero en la mayoría de los casos se trataba de huidos que habían escapado de las prisiones y los campos de concentración. En la sierra se formaron pequeños grupos dispersos con nula capacidad de coordinación y una estrategia puramente defensiva. La dictadura, más preocupada por gestionar el enorme proceso depurador que tenía entre manos, contempló estos pequeños grupos rebeldes como un fenómeno efímero y secundario. La percepción era que tal y como había ocurrido en la Guerra de la Independencia (1808-1814) o en las sucesivas guerras carlistas del siglo XIX, tras el periodo de la contienda se generaba un pasajero fenómeno de “bandolerismo”.⁷³⁵

Con esta perspectiva, la dictadura decidió aplicar contra los guerrilleros los procedimientos tradicionales en materia de Orden Público y delegar en la Guardia Civil la misión de acabar con los grupos, del mismo modo que desde mediados del siglo XIX venía persiguiendo las actividades de los bandoleros.⁷³⁶ La reorganización de las estructuras territoriales de la Guardia Civil después de la guerra muestra como la dictadura no advirtió la novedad del fenómeno. La ley del 15 de marzo de 1940 establecía la creación de 20 Tercios rurales y 47 Comandancias, otros 20 Tercios de Costas y Fronteras, más dos Tercios Mixtos (insulares) y dos comandancias Exentas (Madrid y Ceuta), es decir, seguía manteniendo estructuras rígidas, fragmentadas y con escasa coordinación. La reforma se llevó a cabo definitivamente en el mes de febrero de 1941 (ver ANEXOS)⁷³⁷ La represión a la guerrilla quedaba en manos de los Tercios rurales, a quienes –siguiendo la tradición del cuerpo– les “corresponde la vigilancia, seguridad y orden en los pueblos, campos, vías de comunicación, factorías, establecimientos, fábricas y explotaciones mineras alejadas o aisladas de las

⁷³⁴ GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y MARCO, Jorge: *La obra del miedo...*, op. cit. 81.

⁷³⁵ GALLEGU PÉREZ, C.: *Lucha contra el crimen y el desorden...*, op. cit. pp. 243.

⁷³⁶ ZUGASTI, Julián: *El bandolerismo andaluz*, Madrid, Espasa Calpe, 1936 [1876, 1878, 1879]; BALBÉ, Manuel: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza, 1983.

⁷³⁷ AGUADO, Francisco: *Historia de la Guardia Civil...* op. cit. pp. 170-191.

capitales o aglomeraciones urbanas”.⁷³⁸ El asunto puede parecer secundario, pero como veremos más adelante, tuvo una enorme repercusión.

La Guardia Civil contó con la colaboración de grupos paramilitares en la lucha contra la Resistencia. En realidad, las autoridades militares siempre desarrollaron políticas para mantener el monopolio de la violencia frente a los impulsos de las Milicias de partido, pero en aquella primera época, ante la escasez de recursos, recurrieron a los grupos paramilitares, los cuales quedaron desmantelados definitivamente a comienzos de los años cincuenta, cuando la lucha contra la Resistencia había concluido.

Desde comienzos del siglo XX, y particularmente desde el triunfo de la Revolución bolchevique, la derecha española organizó diferentes grupos paramilitares en defensa del orden social similares a las *uniones cívicas* que surgían en el resto de Europa.⁷³⁹ Al terminar la guerra dos eran los grupos paramilitares de mayor implantación en la dictadura: los grupos locales de la Falange y el Somatén. El primero de ellos, la Falange, se mostró muy crítico desde un primer momento con la Guardia Civil, quién con sus métodos tradicionales, no parecía poder hacer frente a un fenómeno que aunque todavía reducido, resultaba “peligroso”. Este era el tono de la Falange a la altura de 1941:

Si recién terminada la guerra podían tener alguna justificación la existencia de partidas de huidos en serranías y campos, ninguna explicación lógica cabe que en la actualidad exista una absoluta inseguridad no sólo en los medios rurales, en los que no pocas familias de labradores no pueden cultivarlos por justificado temor a vivir en ellos, sino también en las Capitales (...) Es cierto que estos descarados y graves ataques al orden público se motivan en parte por la existencia de algunos núcleos de huidos y aunque quizá por recibir ayudas y apoyos extraños, pero no es menos cierto que en mucha mayor escala contribuyen a ello, de una parte la gran relajación de la Autoridad que viene haciendo de sus más elementales atributos, máxime en un régimen totalitario, y de otra los continuos fallos, no pocos de ellos delictivos, de las fuerzas de Orden Público.⁷⁴⁰

La Falange, ante esta situación, reclamó la organización de grupos paramilitares armando a las Milicias del Partido, “con lo que además de llenarse el interesante fin político de dar un contenido a nuestras Organizaciones, se cumplirá una función social, máxime cuando las fuerzas del Orden Público y muy especialmente la Guardia Civil mantienen en su conducta y en sus medios una tónica y una actividad que en nada beneficia el prestigio de un cuerpo de tan buena tradición con anterioridad al Alzamiento”.⁷⁴¹ Tal solicitud se realizó en el mes de marzo de 1941, pero, en realidad, desde el verano de 1940 las

⁷³⁸ Ley de 15 de marzo de 1940 reorganizando el benemérito Cuerpo de la Guardia Civil (BOE, 17 de marzo de 1940)

⁷³⁹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y REY REGUILLO, Fernando del: *La defensa armada contra la Revolución*, Madrid, CSIC, 1995.

⁷⁴⁰ *Informe general de la política en la provincia de Granada. Jefatura Provincial del Movimiento. 30 de agosto de 1941.* Caja 51/20.569 (AGA)

⁷⁴¹ *Parte mensual correspondiente al 1-30 de marzo de 1941. Jefatura Provincial del Movimiento. Caja 41/20.569 (AGA)*

delegaciones provinciales de la Falange en Andalucía oriental venían armado a varios grupos paramilitares con el objeto de perseguir a los huidos:

Ante esta reiterada perturbación de la vida social he ordenado a algunas Falanges Locales adopten una aptitud dura y enérgica en consecuencia con los postulados de nuestro Movimiento pues entiendo que el Partido no puede desentenderse, como viene haciéndolo el Estado de los graves y continuos ataques que, afectando al Orden Público se nos dirigen⁷⁴².

Las autoridades militares, acuciadas por la falta de personal y recursos, permitieron la actividad de las milicias, pero siempre bajo la supervisión y el mando de la Guardia Civil y los gobernadores militares. Bajo el mismo procedimiento actuó el Somatén, un grupo paramilitar que hundía sus raíces en el siglo XIX, y que recibió un fuerte impulso desde la década de los años veinte. La dictadura dispuso de los Somatenes para colaborar con el Ejército y la Guardia Civil en la represión de la guerrilla, reorganizando sus estructuras en 1945 con unos nuevos estatutos. Como en el caso de la Falange, a comienzos de los años cincuenta se produjo una desmovilización de los grupos armados una vez eliminada la Resistencia.⁷⁴³

El refuerzo del Ejército regular y la DGS (1943-1946)

El año 1943 marcó un punto de inflexión en la lucha contraguerrilla. El “problema coyuntural” de los huidos pasó a conectarse con la Segunda Guerra Mundial y adquirió unas nuevas dimensiones. Las organizaciones políticas del exilio, particularmente el PCE, proyectaban la constitución de un movimiento guerrillero en España. Ya no se trataba de un fenómeno local esporádico y efímero, sino de una Resistencia con conexiones internacionales. La dictadura adoptó entonces varias medidas de urgencia: la reorganización territorial de la Guardia Civil, el despliegue del Ejército regular y el incremento de los servicios de Información.

El 24 de julio de 1943 el general de División Camilo Alonso Vega asumió el mando de la Dirección General de la Guardia Civil y una de sus primeras decisiones fue remodelar la división territorial de los Tercios y Comandancias, favoreciendo una mayor concentración y coordinación de los mandos. La reforma, aplicada en el mes de marzo de 1944, redujo los 20 Tercios rurales originales a 12, y las 47 Comandancias a 30 (ver ANEXOS)⁷⁴⁴ Los cambios favorecieron una mayor presencia de la Guardia Civil en los focos guerrilleros. Se observa con esta medida un primer intento de adaptar la estructura de la Guardia Civil al nuevo fenómeno, pero no resultaba suficiente. La escasez de la plantilla, la falta de recursos y el incremento de la Resistencia llevaron a la dictadura a recurrir al Ejército. Desde el exilio se enviaban cuadros para coordinar a los grupos armados locales y se iniciaba un proceso de unificación

⁷⁴² Parte mensual correspondiente al 1-30 de agosto de 1940. Jefatura Provincial del Movimiento. Caja 41/20.531 (AGA)

⁷⁴³ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y REY REGUILLO, Fernando del: *La defensa armada...*, op. cit. pp. 249-250; MUT RAMÓN, Francisco: *Manual del Somatenista*, Madrid, 1949.

⁷⁴⁴ AGUADO, Francisco: *Historia de la guardia civil...*, op. cit. pp. 191-192, 212.

para transformar a los pequeños grupos de *vecinos armados* en Agrupaciones guerrilleras. Al mismo tiempo, desde el sur de Francia y el norte de África se proyectaban varias invasiones, en un contexto internacional desfavorable para la dictadura. Los nuevos cuadros llegados desde el exilio, además, no sólo contaban con una larga experiencia en la Resistencia europea, sino que en la mayoría de los casos habían pasado por la Escuela guerrillera de Toulouse, donde habían aprendido las nuevas tácticas de la guerrilla moderna.⁷⁴⁵

Ante esa situación, “en las provincias o zonas donde el número y actividad de estas partidas era mayor, se hicieron cargo de la represión fuerzas del Ejército a cuyas órdenes quedaron también las del Cuerpo”.⁷⁴⁶ En el caso de Andalucía oriental, más concretamente en las provincias de Málaga y Granada, donde se concentraba el mayor foco guerrillero, en el año 1944 se desplegaron varios contingentes militares, compuestos por el Tabor de Regulares de Alhucemas nº 5, y varias Compañías de Infantería, con un número aproximado 800 soldados. Los Tabores de Regulares se caracterizaban por su origen colonial, donde se integraban soldados españoles e indígenas del Norte de África. Conocidos por su crueldad y agresividad, se extendieron por todo el territorio mediante los métodos tradicionales de ocupación empleados en las guerras coloniales desde comienzos del siglo XX y que fueron los más letales durante la guerra civil.⁷⁴⁷ La labor de los regulares, centrada en la persecución y el combate con los grupos guerrilleros, se prolongó en Andalucía oriental hasta 1951, extendiendo la situación del Estado de Guerra más allá de lo que ocurría en el resto del país, cuando su derogación llegó el 7 de abril de 1948.⁷⁴⁸

A la Guardia Civil, al Ejército y a los grupos paramilitares se unió también en este periodo la policía política de la dictadura, la DGS, reorganizada por la dictadura a partir del mes de enero de 1939.⁷⁴⁹ En particular, su rama de investigación, la Brigada Político-Social, inició un amplio despliegue en el ámbito urbano con el objeto de descubrir y dismantelar las organizaciones políticas que dirigían las guerrillas desde las ciudades.

Contrapartidas y Ley de Fugas (1947-1952)

Entre 1947 y 1952 las transformaciones en la represión del movimiento guerrillero fueron radicales. La Guardia Civil, el Ejército, los Somatenes, la Falange y la DGS seguían activos, pero un nuevo agente paramilitar –las contrapartidas– irrumpió en el escenario. Dentro de la estructura de la Guardia Civil existían los Grupos Móviles y de Montaña, es decir, unidades que no estaban ubicadas en un destacamento estable sino que realizaban labores de

⁷⁴⁵ *Temario de la Escuela guerrillera de Toulouse*, en: AGUADO, Francisco: *El maquis en sus documentos...*, op. cit. pp. 58-68.

⁷⁴⁶ *Reseña general del problema de bandolerismo en España después de la Guerra de Liberación*. Movimiento Guerrillero. Caja 105. Carpeta 3/2 (ACCPCE)

⁷⁴⁷ MADARIAGA, M^o Rosa: “La guerra colonial llevada a España: las tropas marroquíes en el ejército franquista”, en: GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. (ed.): *Marroquíes en la guerra civil española*, Anthopos, Barcelona, 2003; NERÍN, Gustau: *La guerra que vino de África...*, op. cit.

⁷⁴⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “El Estado ante la violencia”, en: JULIÁ, Santos (Dir.): *Violencia política...*, op. cit., pp. 393.

⁷⁴⁹ GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y MARCO, Jorge: *La obra del miedo...*, op. cit. 169-172.

rastreo, reconocimiento del terreno y persecución de guerrilleros en la sierra.⁷⁵⁰ La labor de las contrapartidas tenía ciertas similitudes con estos grupos, pero también importantes diferencias. Expertos en la nueva lucha contrainsurgente como el francés Roger Trinquier o el norteamericano John E. Beebe iniciaban experimentos similares en Indochina y Corea. “Hacen falta los grupos de contraguerrilla, que tienen dos objetivos importantes: primero, destruir totalmente las guerrillas enemigas y, segundo, eliminar la influencia que ellas puedan tener en la población”.⁷⁵¹

Las contraguerrillas en España, a pesar de pertenecer orgánicamente a la Guardia Civil, fueron grupos paramilitares y representaron uno de los mayores exponentes de la nueva guerra sucia. Su composición, sus métodos y su *autonomía* recuerdan en muchos casos a los escuadrones empleados por las dictaduras en los años sesenta y setenta. En primer lugar, los grupos de contrapartidas estaban compuestos por elementos civiles y militares. El núcleo central lo formaban siete guardias civiles, con un jefe y un segundo mando, al que se solían unir dos o tres ex guerrilleros. La selección de los miembros se realizaba entre los jóvenes guardias civiles que se presentaban voluntarios. Ellos querían ser la élite del Cuerpo, estar en la primera línea de batalla. Eran los que mostraban mayor lealtad al Movimiento y más dureza en los servicios.⁷⁵² La energía y entusiasmo de la juventud era una de las mayores virtudes buscadas: “No son misiones para hombres acabados o viejos. Estos hombres requieren una agilidad, un ímpetu, entusiasmo grande (...) Son cometidos para la gente joven, cuanto más joven mejor”.⁷⁵³

Los ex guerrilleros se reclutaban entre aquellos que habían sido detenidos o desertado. Participar en una contrapartida podía reportarles beneficios, pues la colaboración estaba premiada con atenuantes en su futura condena. Así se recogía en el artículo 8º del Tercer Capítulo del Código Penal Común y se reguló también en el Decreto-Ley sobre la represión de los delitos de bandidaje y terrorismo. En su artículo octavo se disponía que quedara exento de la pena de muerte todo aquel guerrillero que “hallándose comprometido a realizar alguno de los delitos castigados por esta Ley, lo denunciase antes y a tiempo de evitar sus consecuencias”, o aquel “que facilite eficazmente la captura de la partida”.⁷⁵⁴ Bajo estos artículos, decenas de guerrilleros desertaron de la guerrilla y se entregaron a la Guardia Civil.⁷⁵⁵ Su aportación fue fundamental: conocían los lugares frecuentados por la guerrilla, los enlaces y puntos de apoyos, la identidad

⁷⁵⁰ Ver, por ejemplo: *Orden Especial nº 4 sobre Servicio de Bandolerismo a prestar por los Grupos de Montaña*, y *Orden Especial nº 5 sobre Servicio de Bandolerismo a prestar por los Grupos de Móviles. 136 Comandancia*. Movimiento Guerrillero. Caja 106. Carpeta 1/1 (ACCPCE)

⁷⁵¹ TRINQUIER, Roger: *La guerra moderna...*, op. cit. pp. 118-119; BEEBE, John E.: “Beating the Guerrilla”, *Military Review*, 35 (1955)

⁷⁵² *Normas reservadas para la persecución de bandoleros*. Movimiento Guerrillero. Caja 105. Carpeta 3/1 (ACCPCE)

⁷⁵³ DÍAZ CARMONA, Antonio: *Bandolerismo contemporáneo...*, op. cit. pp. 206.

⁷⁵⁴ PITA BLANCO, Eugenio: *Justicia Militar. Código de Justicia Militar. Código Penal. Leyes Penales. Formularios*, Madrid, Editorial Reus, 1947, pp. 11 bis; Decreto-Ley 18 de abril de 1947 sobre la represión de los delitos de bandidaje y terrorismo (BOE, 3 de mayo de 1947)

⁷⁵⁵ Algunos ejemplos: Consejo de Guerra 1180/455 (ATTMA); Consejo de Guerra 1235/465 (ATTMA); Consejo de Guerra 1158/771 (ATTMA); Consejo de Guerra 1169/280 (ATTMA); Consejo de Guerra 5/50 (ATTMA)

de los guerrilleros, su mentalidad y, al mismo tiempo, su presencia desmoralizaba al enemigo.

La labor de las contrapartidas era compleja. Por un lado debían realizar un trabajo de Inteligencia que suponía establecer contactos con enlaces y confidentes, descubrir campamentos, bases, estafetas, o posiciones de la Resistencia. Por otro lado, también llevaban a cabo acciones armadas cuando se producía un encuentro con los guerrilleros. Al mismo tiempo, su trabajo también estaba relacionado con los aspectos psicológicos y el desgaste de los apoyos sociales de la guerrilla. La acción brutal de las contrapartidas debía sembrar el terror en la zona y sobre todo, confundir a la población. El método era muy sencillo. Las contrapartidas debían permanecer en el monte y actuar con disfraz de guerrilleros, de tal modo que se generara un clima de miedo e incertidumbre entre los campesinos.⁷⁵⁶ ¿Quién era un guerrillero real y quién un miembro de contraguerrilla? Esta táctica provocó un fuerte retraimiento de la ayuda a la guerrilla por parte de sus bases sociales, temerosas de cometer un error y auto-denunciarse. El aislamiento de la guerrilla se agudizó profundamente.

Las contrapartidas funcionaban como grupos *autónomos* de represión bajo la única dirección del jefe de la Comandancia, saltándose así toda la cadena de mandos. El jefe de una contrapartida solía tener el grado de teniente, pero sus superiores, adscritos a Destacamentos, Grupos o Sectores, no podían darle instrucciones. El único que emitía órdenes y recibía información era el jefe de la Comandancia. Las contrapartidas debían actuar “con absoluta independencia” de la jerarquía y estructura interna. Las instrucciones eran explícitas: jefes, oficiales, suboficiales o clases debían mantenerse al margen de estas unidades y sólo podían auxiliarlas cuando éstas se lo requirieran. Nadie podía intervenir en sus investigaciones y, mucho menos, mantener contacto con sus enlaces y confidentes. El nivel de seguridad era tan alto que, incluso, la identidad de los confidentes sólo podía ser conocido por el jefe de la contrapartida, el segundo de la unidad y el jefe de la Comandancia. Cualquier acción debía ser comunicada a éste último, pero cuando el servicio requiriera una intervención urgente e inmediata, la contrapartida podía actuar de forma autónoma e independiente de su mando.⁷⁵⁷ En las provincias de Málaga y Granada llegaron a actuar 14 contrapartidas al mismo tiempo, reforzadas por otros grupos auxiliares, en las zonas de mayor presencia guerrillera.⁷⁵⁸

Un segundo elemento importante fue la aplicación sistemática, a partir de 1947, de la Ley de Fugas. La Ley de Fugas era un procedimiento habitual desde el siglo XIX, particularmente desde que el gobernador de Córdoba entre 1868 y

⁷⁵⁶ *Normas reservadas para la persecución de bandoleros*. Movimiento Guerrillero. Caja 105. Carpeta 3/1 (ACCPCE) y *Normas reservadas para la persecución de bandoleros*. Movimiento Guerrillero. Caja 106. Carpeta 1/1 (ACCPCE)

⁷⁵⁷ *Orden Especial nº 3 sobre Servicio de Contrapartidas*. Movimiento Guerrillero. Caja 106. Carpeta 1/1 (ACCPCE)

⁷⁵⁸ *Reseña General del problema de bandolerismo en España después de la Guerra de Liberación*. Movimiento Guerrillero. Caja 105. Carpeta 3/2 (ACCPCE)

1870 la aplicó de forma sistemática en su acción contra el bandolerismo.⁷⁵⁹ Aun así, nunca en la historia de España su uso fue tan generalizado como en el periodo de 1947 a 1952, segando la vida de cientos de campesinos. La Ley de Fugas consistía en asesinar a un individuo detenido bajo el pretexto de que pretendía escaparse. Por este procedimiento se asesinó a decenas de guerrilleros y, sobre todo, enlaces y elementos de apoyo. Los atestados de la Guardia Civil siempre reproducían el mismo protocolo: una persona era detenida, interrogada, conducida hacia los lugares donde se guardaban armas o se refugiaban los guerrilleros y, una vez extraída toda la información, se le aplicaba la Ley de la Fugas. El asesinato siempre ocurría en la sierra o en lugares inhóspitos. El terror se extendió rápidamente en el medio rural a través de este procedimiento.⁷⁶⁰

Junto a las contrapartidas y la Ley de Fugas hubo un tercer elemento que cambió el panorama de la lucha contrainsurgente: un nuevo cambio en la organización territorial de la Guardia Civil. La reforma fue sutil, realizada a nivel regional, pero tuvo enormes consecuencias. Veamos el caso de Andalucía oriental. La división orgánica en regiones dificultaba la lucha contra la Resistencia. Los guerrilleros eran conscientes de la escasa coordinación entre los diferentes Tercios y Comandancias, por lo que empezó a ser común que actuaran en los límites interprovinciales, llevando a cabo sus acciones en un sector y refugiándose en el otro. La situación era particularmente acusada en las fronteras de tres Comandancia, las asignadas a las provincias de Málaga, Granada y Córdoba, es decir, allí donde la guerrilla tenía mayor auge y, al mismo tiempo, donde se establecían los límites de los tres Tercios Mixtos de Andalucía oriental. Desconocemos la fecha en que se procedió a solucionar el problema, pero a la altura de 1949 tenemos constancia de la existencia de lo que se denominó como Sector Interlímite entre los Tercios de Málaga, Granada y Córdoba. La nueva estrategia consistía en concentrar un alto número de destacamentos en las zonas fronterizas, al mismo tiempo que se permitía el paso de las unidades a un lado u otro de las Comandancias. Así, en el año 1950 encontramos dos sectores Interlímites concentrados en las aéreas de Almuñecar y Loja-Alhama, los mayores focos de la Resistencia en Andalucía oriental. En el primer sector las unidades se dividieron en dos grupos móviles, tres contrapartidas y cuatro grupos estables, formadas por 39 destacamentos ubicados en los pueblos de la sierra. El número total de guardias destinados a la zona era de 549. En el segundo sector se establecieron cuatro grupos móviles, cuatro contrapartidas y dos grupos estables, divididos en 25 destacamentos locales. Todo el sector reunía a 468 guardias civiles, auxiliados por tres secciones del Tabor de Regulares.⁷⁶¹

La represión militar evolucionó tanto en sus agentes como en sus métodos. La dictadura mostró un elevado nivel de adaptación y aprendizaje. Pero hasta el momento tan sólo hemos analizado la represión desde la perspectiva de los agentes y la organización militar y, en realidad, la lucha contrainsurgente

⁷⁵⁹ INMAN FOX, E.: "Prólogo", en: ZUGASTI, Julián: *El bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*, Madrid, Alianza, 1982, pp. 21-22.

⁷⁶⁰ SERRANO, Secundino: *Maquis...*, op. cit. pp. 239-243.

⁷⁶¹ *Resumen del problema del bandolerismo en la provincia de Granada. 4 de septiembre de 1951.* Movimiento guerrillero. Carpeta 1/3. Caja 106 (ACCPCE)

combinó los recursos militares con las labores de Inteligencia, Propaganda y guerra psicológica.

Inteligencia, Propaganda y guerra psicológica

Las técnicas modernas de contrainsurgencia se caracterizan por la importancia que confieren a todo lo relativo con los servicios de Inteligencia. La idea fundamental es que el éxito no depende sólo de las estrategias militares, sino que éstas deben ser combinadas con otros métodos de combate *no frontal*: políticas, psicológicas y policiales. La *guerra psicológica* es uno de los elementos de la nueva doctrina contrainsurgente, difundida por el general francés Charles Lacheroy, destacado durante varios años en Indochina.⁷⁶² La dictadura franquista, como en el caso de los militares franceses, norteamericanos y británicos, muestra una clara evolución desde los métodos más rudimentarios hasta los más sofisticados. Antonio Díaz Carmona recuerda cómo en los comienzos solían utilizar procedimientos añejos e inútiles, pero luego fueron descubriendo tácticas modernas, hasta llegar a la conclusión de que “la información es lo único que puede conducirnos al éxito completo”.⁷⁶³ La lucha contra la guerrilla se convirtió así en el mejor campo de experimentación y aprendizaje de los cuerpos represivos.

En la primera etapa, entre 1939 y 1942, las tácticas se distinguieron por su carácter básico y elemental. Los guerrilleros contaban con algunos atributos – como el don de la invisibilidad- que atraía el apoyo popular y favorecía la construcción de mitos alrededor de sus figuras. Desde el periodo de la guerra se les conocía como los Hijos de la Noche. En la oscuridad nacía su leyenda de hombres volátiles, escurridizos y omnipresentes. Uno de los primeros recursos para combatir este mito fue la exposición pública de los guerrilleros muertos. Cuando la Guardia Civil conseguía matar a un guerrillero, su cadáver se colocaba encima de una mula y se paseaba por las calles principales del municipio. Todos los vecinos debían presenciar el espectáculo.⁷⁶⁴ En ocasiones, el ritual alcanzó mayores grados de violencia y el cadáver era ultrajado frente a la mirada aterrada de los campesinos.⁷⁶⁵ Aunque a lo largo de los años se aplicaron nuevos métodos, esta práctica se mantuvo activa hasta el final. Un buen ejemplo es el caso de la exhibición de los cadáveres en el pueblo de Sierro (Almería) de los guerrilleros Indalecio Fuentes Agüero y Rafael Jiménez Ortega en 1947⁷⁶⁶. La exhibición y el maltrato de los cadáveres infundían terror entre los vecinos pero al mismo tiempo

⁷⁶² RID, Thomas y KEANEY, Thomas (eds.): *Understanding Counterinsurgency: Doctrine, Operations y Challenges*, Oxon, Routledge, 2010, pp. 16 y ss.; ROBIN, Marie-Monique: *Escuadrones de la Muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004, pp. 54 y ss.

⁷⁶³ DÍAZ CARMONA, Antonio: *Bandolerismo contemporáneo...*, op. cit. pp. 270, 243.

⁷⁶⁴ Entrevista a Rosa López Maestre y Francisco Castro Márquez, vecinos de Alhama (Granada), realizada en Madrid el 14 de diciembre de 2005.

⁷⁶⁵ Testimonio de Josefina Ruíz Vega, vecina de Benalúa de Guadix (Granada), en: ESTEBAN, Francisco: *La partida guerrillera de Yatero y el movimiento guerrillero antifranquista en la provincia de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 2005, pp. 165.

⁷⁶⁶ Entrevista a Antonio Fuentes Sánchez, hijo de Indalecio Fuentes Agüero, realizada por Óscar Rodríguez Barreira el 8 de mayo de 2010. Debo agradecer a Óscar la consulta de su Informe sobre la muerte e inhumación de ambos guerrilleros.

combatía el mito de la invisibilidad de un modo rudimentario, aunque no por ello menos efectivo.⁷⁶⁷

El control del discurso

El dominio de la información era fundamental en la lucha contrainsurgente. Por un lado era necesario dismantelar los aparatos de propaganda, mientras que la prensa franquista debía ocultar “el volumen y gravedad de la acción” guerrillera. Era preciso “rodear de silencio” todo lo relacionado con la Resistencia, sobre todo teniendo en cuenta “las especiales circunstancias políticas e internacional de aquellos años”.⁷⁶⁸ La destrucción de los aparatos de propaganda estaba en manos de las brigadas de Información y Vigilancia de la Guardia Civil y la DGS, es decir, de los servicios de inteligencia. Su labor permitió descubrir varias imprentas ilegales, multicopistas y redes de distribución. Pero las autoridades eran conscientes también de que la *propaganda por los hechos* empleada por los guerrilleros era también muy efectiva y era necesario cortar cualquier tipo de transmisión que permitiera imaginar una acción conjunta a nivel nacional.

La condición rural de la guerrilla antifranquista, en este sentido, favoreció a las fuerzas represivas. La acción de los grupos sólo era conocida “por el elemento civil de la comarca donde se desarrollaban, sin tener noticias de los que ocurría en zonas alejadas de la misma provincia y mucho menos de las circunstancias porque atravesaban las demás regiones”.⁷⁶⁹ De ahí la importancia que la dictadura otorgó a la guerrilla urbana. Su capacidad militar nunca alcanzó los niveles de su homólogo rural, pero su potencial comunicativo lo hacía mucho más peligroso. La prensa franquista, ante esta situación, empleó una doble estrategia: la consigna era mantener un completo silencio en torno a la Resistencia, pero cuando un grupo había alcanzado fama y categoría de mito, la muerte o captura de alguno de sus miembros se difundía a través de todos los medios de propaganda. Tres eran los mensajes fundamentales que se enviaban a la población: la dictadura era sólida, las fuerzas represivas enérgicas y las guerrillas vulnerables.

El ejemplo más claro es el de los hermanos Quero. El pequeño grupo de guerrilleros tenía una escasa relevancia militar, muy inferior a la de otros grupos, pero su presencia en la capital y la espectacularidad de sus acciones le convirtieron en el mayor enemigo público ante las autoridades. Francisco Franco tan sólo conservaba seis informes sobre la guerrilla antifranquista en su despacho, dos de los cuales pertenecían a este minúsculo grupo granadino. A partir de 1944, cuando el mito dominaba el espacio público, la prensa franquista comenzó a difundir noticias falsas y, sobre todo, recoger cada una de las muertes

⁷⁶⁷ Resulta de enorme interés el estudio del antropólogo Bruce Lincoln sobre la exposición y maltrato de cadáveres religiosos durante el verano de 1936 en la zona republicana, donde analiza los propósitos y los efectos del ritual. LINCOLN, Bruce: “Revolutionary Exhumations in Spain, July 1936”, *Comparative Studies in Society and History*, 27-2 (1985)

⁷⁶⁸ *Reseña general del problema de bandolerismo en España después de la Guerra de Liberación*. Movimiento Guerrillero. Caja 105. Carpeta 3/2 (ACCPCE)

⁷⁶⁹ *Reseña general del problema de bandolerismo en España después de la Guerra de Liberación*. Movimiento Guerrillero. Caja 105. Carpeta 3/2 (ACCPCE)

de sus integrantes. En el caso de los hermanos Quero, además, el *mito de la invisibilidad* se había transformado a partir de 1945 en el *mito del suicidio*. Todos sus miembros –decía la leyenda– habían prometido arrancarse la vida antes que dejarse apresar por la dictadura. Pero aquello era algo más que una leyenda. De los quince miembros del grupo, seis se suicidaron. La situación llegó a tal extremo que, en el año 1947, cuando el grupo desapareció en el Camino de Ronda, la propaganda y la prensa franquista difundieron una versión adulterada de la muerte del último de sus líderes. La consigna era ocultar el suicidio de Antonio Quero y para ello incluso falsificaron su autopsia e impidieron que la familia reconociera el cadáver. El mito de los hermanos Quero no podía trascender más allá de su muerte.⁷⁷⁰

Antonio Díaz Carmona, guardia civil destinado en la provincia de Granada y autor, años después, de un manual de contrainsurgencia, señala como en realidad había que llevar a cabo “una táctica inteligente que seleccione lo que ha de decirse y lo que debe silenciarse”.⁷⁷¹ Para ello los jefes de la Comandancia debían mantener una estrecha relación con las entidades divulgadoras, señalando que noticias debían ser o no publicadas. En algunos casos, la divulgación era positiva, sobre todo cuando la noticia podía tener efectos movilizadores y el mejor recurso fue la reivindicación de los mártires sacrificados en la lucha contra la insurgencia. En Andalucía oriental, los tres casos más evidentes fueron las muertes del inspector de la Brigada político-social Julio Romero Funes (1944), el coronel de Ingenieros Joaquín Milans del Bosch (1947) y el industrial Indalecio Romero de la Cruz (1947), todos ellos en la provincia de Granada. Los tres sepelios y funerales se convirtieron en los mayores actos de movilización franquista en los años cuarenta.⁷⁷²

Por último, la prensa franquista también ejerció labores de contrainformación –divulgado rumores y noticias falsas– y colaboró en la criminalización de la Resistencia. La idea era construir un marco semántico que excluyera cualquier connotación política de la guerrilla, restando de este modo el apoyo de la población. Términos como “bandoleros”, “criminales”, “asesinos”, “atracadores”, “forajidos”, “terroristas” o “bandidos” inundaban las escasas noticias sobre la Resistencia.⁷⁷³ Pero el empleo de dichos adjetivos no era espontáneo, sino que venía determinado por las instrucciones elaboradas desde arriba:

queda terminantemente prohibido designar a las partidas de atracadores que actúan en distintos lugares de la península con el nombre de “huidos”, “maquis”, “guerrilleros”, “rebeldes”, etc., que ellos desean ostentar para dar a su actuación aspecto político y militar, por lo tanto, en lo sucesivo, siempre que se designe a estos malhechores se hará con el nombre de bandoleros o atracadores que

⁷⁷⁰ MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp.

⁷⁷¹ DÍAZ CARMONA, Antonio: *Bandolerismo contemporáneo...*, op. cit. pp. 323.

⁷⁷² MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 229-236, 402-409. Sobre el carácter movilizador de los rituales funerarios: CRUZ, Rafael y CASQUETE, Jesús: *Las políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009.

⁷⁷³ CHAPUT, Marie-Claude: “Representaciones de la guerrillas en la prensa: ABC, Madrid, La Vanguardia Española (1944-1951)”, en: CHAPUT, Marie-Claire, MARTÍNEZ-MALER, Odette y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Fabiola (eds.): *Maquis y guerrillas...*, op. cit. pp. 43-64.

corresponden a los delitos comunes que cometen.⁷⁷⁴

Delatores y confidentes/ Interrogatorios y torturas

Los servicios de Inteligencia fueron adquiriendo mayor relevancia en la lucha contrainsurgente, particularmente en los cuerpos de la Guardia Civil y la DGS. El objetivo era infiltrar dentro de las guerrillas y sus organizaciones a confidentes y delatores. Los primeros intentos fueron rudimentarios y dependieron básicamente de la iniciativa personal de algunos cuadros medios en las fuerzas represivas. Dentro de esta modalidad encontramos a pequeños grupos locales como la partida del Tuerto de Jorairátar que después de ser detenidos, fueron puestos en libertad para que trabajaran a las órdenes de la Guardia Civil bajo el disfraz de guerrilleros.⁷⁷⁵

La colaboración de los vecinos tuvo especial relevancia en la lucha contra la Resistencia, aunque las motivaciones eran muy dispares. En algunos casos la lealtad al Movimiento era el motor, pero no faltaron los deseos personales de venganza o los simples alicientes económicos. Cuando era posible, los confidentes se reclutaron entre amigos, familiares, y colaboradores de la guerrilla. Ex guerrilleros, enlaces o miembros de las organizaciones de Llano fueron reclutados y asestaron los mayores golpes a la Resistencia.⁷⁷⁶

Los métodos de los servicios de Inteligencia se fueron perfeccionando a lo largo de los años cuarenta. A partir de 1943 la Guardia Civil y la DGS relegaron las iniciativas personales para diseñar una política dirigida desde las esferas superiores. El objetivo era ir más allá del simple confidente que podía colaborar en servicios menores; se necesitaba reclutar a delatores de mayor entidad, aquellos que permitieran destruir la Resistencia desde arriba y desde dentro. Esta nueva política se convirtió en una de las armas más letales de la lucha contra-guerrillera. La mayor parte de los grupos terminaron por claudicar gracias a la oscura labor de los chivatos, siempre inmersos en un doble juego entre la luz y la sombra.

Los casos más destacados en Andalucía oriental muestran a la perfección la eficacia de este método y la implicación tanto de la Guardia Civil como de la DGS. Puntos clave como las estafetas, pero sobre todo, las organizaciones del Llano y el mismo Estado Mayor de la guerrilla, fueron infectados de confidentes que terminaron por destruir, desde dentro, todas las organizaciones guerrilleras. Comités locales, provinciales y regionales del PCE fueron desarticulados de forma sistemática gracias a la intervención de los confidentes.⁷⁷⁷ La CNT, cuyo Comité Regional de Andalucía colaboraba con varios grupos armados locales, también sufrió la intervención de los delatores, provocando la caída de sus estructuras e incluso, la eliminación de algunos grupos guerrilleros.⁷⁷⁸ El nivel de infiltración llegó a tal grado que en la AGG tres de los cinco jefes militares de la

⁷⁷⁴ Telegrama Postal num. 166. Guardia Civil. 2ª Zona. Barcelona, 23 de mayo de 1945, en: SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep (ed.): *Maquis: el puño que golpeó el franquismo...*, op. cit. pp. 74-75.

⁷⁷⁵ Consejo de Guerra 1233/403 (ATTMA)

⁷⁷⁶ MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp.375-382.

⁷⁷⁷ Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA); Consejo de Guerra 1249/416 (ATTMA); Consejo de Guerra 510/582 (ATTMA); Consejo de Guerra 951/339 (ATTMA)

⁷⁷⁸ MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 407-428.

guerrilla (“Tarbes”, “Sevilla” y “Roberto”) estuvieron al servicio de la Guardia Civil.⁷⁷⁹

Las delaciones y confidencias en ocasiones tuvieron un carácter voluntario, incluso retribuido, pero cuando los enlaces o guerrilleros detenidos se resistían a colaborar las torturas intervenían. Cuarteles de la Guardia Civil y comisarías de la policía eran los mayores centros de tortura, donde se practicaba desde la simple paliza hasta métodos más sofisticados. Los nuevos métodos de contrainsurgencia, similares a realizados en Indochina o Corea, habían desplazado los viejos procedimientos de malos tratos hacia nuevas técnicas de interrogatorio y tortura. Lo importante ya no era conocer las acciones del detenido para que luego fuera juzgado, sino extraer la información que permitiera destruir la organización. Cualquier medio era válido para lograr el objetivo.⁷⁸⁰ Las corrientes eléctricas, la sumersión bajo el agua, la quema con cigarrillos, los golpes con vergajos eran las prácticas habituales en la España de los años cuarenta. También se colgaba a los detenidos de unas argollas en el techo, donde permanecían durante horas de pie sin bebida ni alimento. El cuerpo débil no podía sostenerse, desgarrándose las muñecas. Allí recibían los constantes golpes de los guardias, hasta la extenuación de los detenidos.⁷⁸¹ Ramón Vía, líder de la AGM, describió en una carta los detalles de su tormento, que le dejaron “el cuerpo destrozado y mi carne hecha jirones por las torturas y los apaleamiento”.⁷⁸² Vicente Castillo, secretario general del CNT en Granada, permaneció dos meses sometido a sesiones diarias de tortura “que duraban hasta más de diez horas sin interrupción alguna”.⁷⁸³

Vecinos, enlaces, guerrilleros, desertores: los perfiles sociales de los confidentes fueron muy variados y por ese mismo motivo difíciles de identificar. La paranoia terminó por implantarse en la Resistencia, cada vez más acosada por la dictadura. El miedo y la desconfianza se extendió entre las filas guerrilleras. Los desertores entregaban información directa sobre las debilidades de cada integrante y con ese material la Guardia Civil elaboraba octavillas personalizadas donde se ponía en duda la lealtad de algunos miembros de la Resistencia. Las octavillas se entregaban a familiares para que se las entregaran a los guerrilleros, se situaban en estafetas o en las rutas tradicionales empleadas por la guerrilla (ver ANEXO). La contrainformación, difundiendo noticias falsas y rumores, era un recurso de la guerra psicológica cuyo objetivo era incrementar las disidencias internas y las suspicacias. “¿Quién crees que va a DESERTAR antes –decía una de estas octavillas–, el “Jacinto” o el “Félix?””.⁷⁸⁴ La estrategia de la Guardia Civil

⁷⁷⁹ Consejo de Guerra 1195/75 (ATTMA); Consejo de Guerra 657/24 (ATMTS); Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA); RODRÍGUEZ SEVILLA, Francisco: *Así me metieron en la política* (memorias manuscritas e inéditas); AZUAGA RICO, José María: *La guerrilla antifranquista...*, op. cit. pp. 518 y ss.

⁷⁸⁰ TRINQUIER, Roger: *La guerra moderna...*, op. cit. pp. 52-53; AUSSARESSES, Général: *Services Spéciaux. Algérie, 1955-1957*, Paris, Perrin, 2001, pp. 33 y ss.

⁷⁸¹ Consejo de Guerra 719/18 (ATTMA); Sección Justicia. Legajo 3.330 (AGA). Una recopilación de las prácticas, en: GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y MARCO, Jorge: *La obra del miedo...*, op.cit. pp. 218 y ss.

⁷⁸² *Yo acuso*. Ramón Vía. 15 de diciembre de 1945. Prisión Provincial de Málaga (Ver ANEXOS)

⁷⁸³ CASTILLO, Vicente: *Recuerdos y Vivencias* (memorias inéditas); Consejo de Guerra 883/486 (ATTMA)

⁷⁸⁴ Octavilla de la Guardia Civil. Torrox. Febrero-Marzo, 1951 (Archivo personal)

era sembrar la duda entre los guerrilleros apelando a los sentimientos más personales –el abandono de su familia–, y creando un conflicto entre los jefes –anatemizados como criminales, responsables de la situación– y los guerrilleros. El discurso repetía los mismos patrones que el modelo de Redención difundido durante la guerra y la primera posguerra: los líderes eran unos *incorregibles*, unos *recalcitrantes*, mientras que los guerrilleros rasos, al igual que las masas durante la guerra civil, no eran más que pobres hombres engañados.⁷⁸⁵ El mensaje era claro: para los guerrilleros rasos sin delitos de sangre desertar era el primer peldaño hacia la salvación.

Os halláis desconcertados y sin poderos fiar de esos farsantes que ante vosotros se titulan enlaces de confianza, que cobran sobradamente sus servicios y después son los primeros en facilitar la localización de vuestras guaridas (...) Mientras tanto esos jefes de partida hacen sus misteriosos viajes, que terminan en desertión, con el pretexto de misiones especiales.

Al darse cuenta de estas maniobras ya han sido varios los que han decidido por desertar o presentarse a las Autoridades, y como bien sabéis vosotros a la vista de todos está la bondad del trato que han recibido estos últimos.

¿Qué haces que aún dudas sobre la determinación que has de tomar? ¿No comprendes que nadie ha de mirar por vuestro bien que mejor que vosotros mismos? De continuar aislados, vuestros hogares, faltos de vuestra eficaz ayuda, sufrirán hambre y miseria; vuestros ancianos padres os maldecirán; vuestras esposas no perdonarán el abandono en que las tenéis, y vuestros infelices hijos renegarán de quién no cumple sus deberes de padre.⁷⁸⁶

Las Agrupaciones guerrillas eran conscientes de los efectos negativos que las octavillas estaban provocando dentro de la guerrilla, con un fuerte incremento de las desertiones, por lo que intentaron contraatacar con una mayor disciplina interna y con la propaganda. Uno de los pasquines de la AGG respondía directamente a la guardia civil por sus falsas promesas:

A LOS CIVILES Y AUTORIDADES FRANQUISTAS

Nos causa asombro ver, como a los once años de fascismo, nos echáis propaganda para que nos presentemos, todos aquellos que no tenemos las manos manchadas de sangre. Estas mismas promesas nos hicisteis, cuando la célebre paz honroso en el año 1939. ¿Las habéis cumplido? NO. ¿Tiene el pueblo español razón más que suficiente para odaros a muerte? SI (...) Como siendo vuestra conducta tan inhumana como criminal, ¿tenéis la hipocresía de querer nuevamente engañarnos? Basta ya de promesas. Nuestra réplica será la lucha a muerte hasta vuestro aniquilamiento.

VIVA LA REPÚBLICA.

AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE GRANADA.⁷⁸⁷

⁷⁸⁵ GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y MARCO, Jorge: *La obra del miedo...*, op. cit. pp. 69.

⁷⁸⁶ Octavilla de la Guardia Civil. Málaga y Granada. Sin fecha, en: AGUADO, Francisco: *Historia de la Guardia Civil...*, op. cit. pp. 337.

⁷⁸⁷ Octavilla de la AGG. 1948. Consejo de Guerra 918/533 (ATTMA)

El enemigo fantasma: familia y bases sociales de la guerrilla

Las guerras coloniales en el siglo XIX no hacían distinción entre la población civil y los soldados. Los ejércitos regulares combatían a grupos étnicos y comunidades como si fueran un “enemigo legítimo” (*iustus hostis*). La Primera Guerra Mundial, y con mayor impacto la Segunda, trasladaron ese modelo al continente europeo, haciendo cada vez más difusa la frontera. Los ejércitos arremetían contra la población civil a través de bombardeos, ocupaciones, violaciones, al mismo tiempo que los civiles comenzaban a organizarse en milicias o grupos de resistencia. La guerra civil española es un ejemplo extraordinario de esta tendencia.⁷⁸⁸ Las guerras modernas a partir de 1945 eliminaron, definitivamente, la distinción. Los nuevos teóricos de la lucha antisubversiva observaron cómo los guerrilleros se movían “como pez en el agua” entre la población, y la respuesta fue sencilla: los civiles, a partir de ese momento, también eran combatientes; sólo tenían que “elegir” el bando al que querían pertenecer.

El campo de batalla moderno ha dejado de ser un campo limitado (...) Y en esta lucha el habitante, en su casa, es el centro del conflicto (...) Y quiera o no, los dos bandos pondrán en juego todos sus recursos para obligarle a participar en la lucha. Esto tiene su justificación, porque, en cierto sentido, el habitante es también combatiente.⁷⁸⁹

La guerrilla es una forma de pequeña guerra irregular. Ante el desequilibrio de los contrincantes, una de las facciones es incapaz de luchar en campo abierto y emplea el territorio, la movilidad y la sorpresa como medio para superar sus debilidades. Pero las guerrillas necesitan unas profundas raíces arraigadas en el pueblo para poder sobrevivir. Sin el apoyo de la población, la guerrilla no es más que un animal herido. En un territorio ocupado por el Ejército, con cientos de fuerzas desplegadas, la ayuda de la población resultaba imprescindible. Familiares y vecinos, convertidos en enlaces y puntos de apoyo, ofrecían refugio a los guerrilleros, entregaban información, ropa y comida y, al mismo tiempo, constituían la reserva del movimiento. Muchos guerrilleros antes de tomar las armas fueron primero enlaces en el Llano. Los trece años de vida de la resistencia armada antifranquista se debieron en gran medida “a la decidida colaboración y apoyo que les presentaba una gran masa de la población rural”, como reconocen los propios informes oficiales.⁷⁹⁰

La Guardia Civil siempre fue consciente de este hecho, aunque al comienzo quizás de un modo intuitivo, por lo que el acoso a los familiares y vecinos fue una pauta común desde el final de la guerra. La situación cambió a partir de 1947, cuando las nuevas técnicas de contrainsurgencia se instalaron dentro de una política general de represión. Los nuevos planes diseñados combinaban los servicios de Inteligencia, la guerra psicológica y las acciones militares. La nueva estrategia permitía regular la violencia, adaptándose a las

⁷⁸⁸ TRAVERSO, Enzo: *A sangre y fuego...*, op. cit. pp. 66

⁷⁸⁹ TRINQUIER, Roger: *La guerra moderna...*, op. cit. pp. 64.

⁷⁹⁰ *Reseña General del problema de bandolerismo en España después de la Guerra de Liberación*. Movimiento Guerrillero. Caja 105. Carpeta 3/2 (ACCPCE)

necesidades de cada momento. El objetivo era arrancar de raíz los apoyos sociales de la guerrilla, pero para ello no servía la simple represión física. Un nuevo capítulo de la guerra sucia se extendió por todo el país y en las provincias de Málaga y Granada fue Eulogio Limia Pérez quién las diseñó y aplicó a partir de 1949.

Eulogio Limia Pérez, teniente coronel de la Guardia Civil, era un experto en la represión de la guerrilla antifranquista. En el año 1945 se hizo cargo de la 104 Comandancia, en la provincia de Toledo y dos años después asumió el cargo en la 204 Comandancia, asignada a Ciudad Real. Durante aquellos cuatro años exterminó la Resistencia en ambas provincias empleado novedosas técnicas de contrainsurgencia. El extraordinario éxito de sus innovadores métodos no pasó desapercibido a las autoridades. A la altura de 1949 existían todavía dos importantes focos guerrilleros en España: en el Levante, con la AGLA, y en Andalucía oriental, con la AGG. El 8 de octubre de 1949 Eulogio Limia Pérez fue designado por orden ministerial, en comisión de servicios, jefe de la 136 Comandancia.⁷⁹¹ Como él mismo señala, a partir de esa fecha las Autoridades superiores le confiaron el mando único para combatir el problema de la guerrilla, “lo cual permitió con toda libertad reorganizar todo el dispositivo de fuerzas existente y aplicar con plena Autoridad los métodos y tácticas que esta Jefatura consideró adecuados”.⁷⁹²

En realidad, desde el año 1947 ya se venían poniendo en práctica varias técnicas novedosas de contrainsurgencia en la 136 Comandancia. Los guerrilleros solían recibir la ayuda –de forma voluntaria o por miedo– de los cortijeros que vivían en la sierra, por lo que la Guardia Civil decidió prohibir la pernocta en los cortijos. Todos los campesinos que trabajaran en la sierra debían regresar al municipio antes del anochecer y entregar las llaves del cortijo en el cuartel de la Guardia Civil. De este modo, se perjudicaba los medios de supervivencia de los guerrilleros, quienes se veían obligados a transitar a la luz del día. En aquellos lugares donde la presencia guerrillera era mayor, llegaron incluso a prohibirse los trabajos en la sierra. Todas las actividades agrícolas, ganaderas o de recogida de leña o esparto desaparecieron, provocando una situación económica dramática entre los vecinos.⁷⁹³ La medida más drástica fue el desalojo completo de municipios, con la expulsión de todos sus vecinos, hecho que ocurrió en algunas pequeñas aldeas de montaña con una alta actividad guerrillera. Este fue el caso de Acebuchal, una pedanía de Frigiliana, en la provincia de Málaga, que en el mes de agosto de 1948 vio como la Guardia Civil desalojaba a las cuarenta familias que vivían habitualmente. Desplazados de su pueblo, muchas familias se refugiaron en Frigiliana o emigraron a la capital. Durante cinco años se convirtió en una aldea fantasma, con todas sus casas abandonadas, hasta que en el año 1953, completamente aniquilada la Resistencia en la región, las autoridades

⁷⁹¹ *Hoja de Servicios de Eulogio Limia Pérez* (SHGC)

⁷⁹² *Resumen del problema de bandolerismo en la provincia de Granada*. Movimiento Guerrillero. Caja 106. Carpeta 1/3 (ACCPCE)

⁷⁹³ Entrevista a Francisco Martín Triviño y a Salomé Pérez Moreno, en: BAIRD, David: *Historia de los maquis...*, op. cit. pp. 150 y 297.

dieron permiso a sus antiguos vecinos para que regresaran.⁷⁹⁴

Otro de los procedimientos habituales era la detención masiva de enlaces por parte de la Guardia Civil. El objetivo era eliminar los puntos de apoyo de la Resistencia, pero Eulogio Limia Pérez, al asumir su puesto en 1949, observó que esa política había comenzado a tener un efecto negativo. Los vecinos, atemorizados ante por las constantes detenciones, habían incrementado su huida a la sierra y su ingreso en la guerrilla. Los altos niveles de represión directa, por lo tanto, estaban favoreciendo el reclutamiento de la Resistencia. La primera medida del nuevo jefe de la Comandancia fue prohibir todas las detenciones o interrogatorios de campesinos. Durante los primeros ocho meses la Guardia Civil sólo debía dedicarse a labores de Inteligencia para descubrir las organizaciones del Llano y captar el mayor número posible de delatores y confidentes.⁷⁹⁵

La política respecto a los familiares fue diferente. Hasta el momento se habían practicado detenciones sobre los jóvenes varones (padres, hijos, hermanos y primos) que teniendo un familiar en la guerrilla, pudieran huir al monte cuando la represión se acentuaba en el llano. La detención de madres y esposas, en cambio, se reservaba sólo para los casos más especiales.⁷⁹⁶ Eulogio Limia Pérez, al asumir el mando de la Comandancia, amplió la represión sobre el resto de familiares. El argumento se dirigía hacia la cuestión económica. Desde su perspectiva, muchos guerrilleros habían subido a la sierra para ayudar económicamente a su familia. El sueldo de quinientas pesetas que recibían los guerrilleros de la AGG estaba por encima de la media de los salarios en el campo (entre 150 y 300 pesetas mensuales)⁷⁹⁷ y para las familias campesinas, tener un marido o un hijo en la sierra “constituía una solución económica (...) dadas las privaciones de gran parte de los trabajadores del campo de esta provincia”. La solución del nuevo jefe de la Comandancia fue detener de forma sistemática a todos los padres, madres y esposas de los guerrilleros. Con esta simple acción se cortaba la motivación económica y se trasladaba a los guerrilleros una carga psicológica de responsabilidad sobre la situación de sus familiares. Dentro de esta política de acoso se procedió también contra todas las haciendas y pequeñas propiedades de los guerrilleros (pequeños propietarios en su mayoría), amenazando el estatus y los medios de subsistencia de sus familias en el futuro.⁷⁹⁸ Ambas medidas, combinadas con las anteriores, tuvieron un efecto demoledor para la guerrilla.

La llegada de Eulogio Limia Pérez a la Comandancia también provocó un cambio en la política hacia los ex guerrilleros. Desde 1947 se había planteado una “táctica de atracción” de enorme eficacia: todos los guerrilleros que desertaban y se presentaban ante la Guardia Civil, tenían dos opciones: o

⁷⁹⁴ Entrevista a Aurelio Torres Sánchez, en: BAIRD, David: *Historia de los maquis...*, op. cit. pp. 299-305.

⁷⁹⁵ *Resumen del problema de bandolerismo en la provincia de Granada*. Movimiento Guerrillero. Caja 106. Carpeta 1/3 (ACCPCE)

⁷⁹⁶ Así ocurrió, por ejemplo, en el caso de los hermanos Quero. Ver: MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 180-182.

⁷⁹⁷ ORTEGA LÓPEZ, Teresa María: *Del silencio a la protesta...*, op. cit. pp. 84-87.

⁷⁹⁸ *Resumen del problema de bandolerismo en la provincia de Granada*. Movimiento Guerrillero. Caja 106. Carpeta 1/3 (ACCPCE)

integrarse en las contrapartidas, lo cual le reportaría beneficios, o permanecer en libertad condicional, pudiendo regresar a sus casas. Aquellos que elegían la segunda opción tan sólo tenían que presentarse una vez a la semana en el cuartel de la Guardia Civil, o cuando fuera requerido por el jefe de línea. Las torturas e interrogatorios brutales fueron interrumpidos. Tampoco debían ser molestados en su vida cotidiana. El mensaje que la Guardia Civil quería transmitir era sencillo: todo aquel que desertara no sufriría ningún tipo de represalias.

La táctica de atracción diseñada por la Guardia Civil favoreció la desmovilización guerrillera. Así lo reconoce el guerrillero José Compans Hidalgo “Requena”, quién el 11 de mayo de 1948 desertó de la guerrilla: “cansado de aquella vida y enterado que se habían presentado algunos y nada les había pasado”.⁷⁹⁹ Existieron muchos otros casos similares al de José Compans, pero dos años después de su aplicación, Eulogio Limia Pérez detectó que su efecto original se había desvanecido, reforzando el contrario. El hecho de no ser detenidos era “un aliciente” para los campesinos, “pues por medio de la táctica de atracción, tenían asegurado el regreso a sus pueblos cuando se cansasen de la vida en la sierra”.⁸⁰⁰ Bajo esta perspectiva, en el mes de mayo de 1950 Eulogio Limia Pérez ordenó que todos los ex guerrilleros que permanecían en libertad condicional y no quisieran realizar labores de contrapartida fueran detenidos y puestos a disposición de la justicia militar. Decenas de ex guerrilleros fueron entonces encarcelados en la 136 Comandancia.⁸⁰¹

Las razones de Eulogio Limia Pérez para este cambio de política respecto a los ex guerrilleros no atendían sólo a los efectos que estaban generando en los últimos tiempos. El nuevo jefe de la Comandancia estaba preparando un golpe definitivo a las bases sociales de la guerrilla y no quería que la operación provocara el regreso de los ex guerrilleros a la sierra. Desde el mes de octubre de 1949 la guardia civil había dado un respiro a las organizaciones de Llano. Durante aquellos ocho meses se dejaron de practicar detenciones y los servicios de Información se dedicaron a investigar su estructura e introducir confidentes. A la altura del mes de agosto de 1950 los trabajos habían dado su resultado y Eulogio Limia Pérez conocía todos los detalles sobre las bases sociales de la AGG. El mayor número de guerrilleros salía de dos pueblos vecinos, Loja y Salar. El primero llegó a tener al menos 31 vecinos guerrilleros, mientras que el segundo alcanzó los 42. Además, después de la reiterada caída de los Comités Provinciales y el debilitamiento del Comité Regional del PCE, la mayor organización de Llano se estableció en ambos municipios. Ése era el nuevo objetivo del teniente coronel.

El 18 de agosto de 1950 Eulogio Limia Pérez organizó un operativo simultáneo en los dos pueblos. Al caer la noche, más de 300 guardias civiles se concentraron en las inmediaciones de los municipios. El miedo a una filtración provocó que ni siquiera los guardias conocieran, hasta el último momento, la razón por la que habían sido convocados. Durante aquella madrugada se

⁷⁹⁹ Consejo de Guerra 1188/450 (ATTMA)

⁸⁰⁰ *Resumen del problema de bandolerismo en la provincia de Granada*. Movimiento Guerrillero. Caja 106. Carpeta 1/3 (ACCPCE)

⁸⁰¹ *Ibidem*

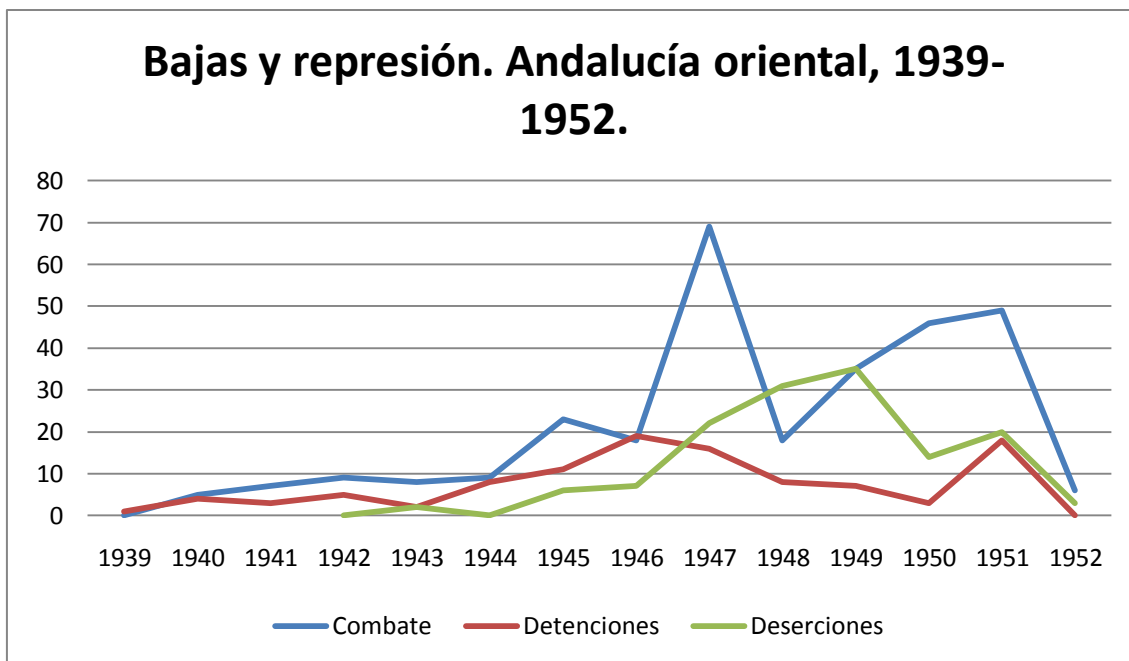
detuvieron a 93 personas en Salar y 61 en Loja, desmantelando la mayor organización de Llano de la AGG. Tan sólo 8 personas, que estaban ausentes en sus domicilios el día del asalto, consiguieron evitar la captura y se incorporaron a la guerrilla esa noche.⁸⁰²

A partir de ese momento se extendió la misma estrategia a otras zonas donde “no había un peligro acentuado”, captando a nuevos enlaces “aislados y diseminados”. El éxito de la nueva estrategia fue tal que en el mes de octubre de 1950 se retiraron las últimas fuerzas de Infantería y en el mes de marzo de 1951 el Tabor de Regulares. A nivel nacional, el Estado de guerra se había prolongado desde el comienzo de la insurrección militar de 1936 hasta 1948, pero en regiones con importantes focos guerrilleros como Málaga y Granada, la situación se prolongó hasta mediados de 1951. Las últimas operaciones de Eulogio Limia Pérez contra las bases sociales de guerrilla asestaron un duro golpe a la AGG, del cual ya nunca pudo reponerse, hasta causar su aniquilación total y definitiva.

El éxito de la nueva doctrina

La represión de la guerrilla antifranquista, en un constante proceso de aprendizaje, se adaptó a las nuevas condiciones de la guerra moderna. Los métodos se fueron transformando de forma simultánea a los cambios que se producía en el movimiento guerrillero, logrando limitar sus capacidades. Las Agrupaciones guerrilleras, con una estructura militar y unos planteamientos estratégicos novedosos, nunca consiguieron superar el estado embrionario. El contexto nacional e internacional nunca jugaron a su favor, pero la aplicación de los nuevos métodos de contrainsurgencia también frenaron cualquier posibilidad de expansión. La adaptación de las nuevas prácticas se pueden observar en la evolución de las bajas en la Resistencia, particularmente en aquellas que estaban directamente relacionadas con la represión de las fuerzas gubernamentales. A continuación mostramos un gráfico donde se representa el número de bajas por muertes en combate, detenciones y desertiones en Andalucía oriental. El estudio se ha realizado sobre la base de 547 guerrilleros de los 1.038 censados en la región.

⁸⁰² Ibidem



Fuente: Consejos de Guerra (ATTMA), Fichas de la Guardia Civil (AGA)

Hasta 1946 el número de bajas en la guerrilla antifranquista muestra una tendencia lenta y progresivamente ascendente. Los muertos en combate se convirtieron en el caso predominante, producidas por la Guardia Civil y los grupos paramilitares, pero sin marcar una gran distancia con las detenciones. El primer cambio se produjo en torno a 1943, cuando la Guardia Civil y la DGS comenzaron a aplicar medidas de Inteligencia y las detenciones iniciaron un ritmo de crecimiento superior al de las muertes en combate, llegando a niveles similares en 1944 y 1946. Durante este periodo las deserciones muestran índices particularmente bajos: inexistentes entre 1939 y 1942 y en una lenta progresión desde 1944. La fuerte cohesión interna de los grupos de *vecinos en armas* y la nula existencia de medidas de contrainsurgencia que fomentaran la desertión explica el reducido nivel de este tipo de bajas en el primer periodo.

El escenario de la represión se transformó, radicalmente, a partir de 1947. La eclosión de las contrapartidas, la mayor presencia del Ejército y la aplicación de la Ley de Fugas provocaron en ese año un incremento espectacular de las muertes en combate, nunca antes ni después alcanzados en la lucha contra la Resistencia. Al mismo tiempo, las deserciones comenzaron una progresión que les sitúa en 1947 por encima de las detenciones. Las nuevas medidas aplicadas por las fuerzas gubernamentales junto a los problemas de cohesión interna de las Agrupaciones guerrilleras provocaron en 1948 un abrupto descenso de las muertes en combate, junto a un importante aumento de las deserciones, cuyos niveles se situaron por encima de la primera, convirtiéndose en el caso predominante. Esta tendencia tan sólo se mantuvo vigente durante un año. Una nueva campaña militar protagonizada por el Ejército, la Guardia Civil y las contrapartidas igualó las bajas por desertión y las muertes en combate en 1949. A partir de 1950 y hasta el final de la Resistencia, las muertes en combate volvieron a recuperar su hegemonía. Las detenciones y las deserciones, después de una breve caída en 1950, de nuevo cobraron protagonismo en 1951, fecha en que la

Resistencia queda prácticamente aniquilada en toda la región.

La represión de la guerrilla antifranquista no se fundamentó en un modelo estático y tradicional, sino que evolucionó a lo largo de los años adaptándose al nuevo modelo de la guerrilla moderna adoptada por las Agrupaciones guerrilleras. A lo largo de los años se incorporaron nuevos agentes, se realizaron reformas en las instituciones, se reorganizó la distribución del control de territorio y se aplicaron medidas novedosas en materia de contrainsurgencia en un proceso constante de aprendizaje. Del mismo modo, fue a finales de los años cincuenta y comienzos de los años sesenta cuando aparecieron los primeros trabajos teóricos y manuales de contrainsurgencia en España.⁸⁰³ Pero al igual que sus homólogos franceses, británicos y norteamericanos, los militares españoles rompieron su aislamiento en ese mismo periodo. Los motivos y dificultades para establecer los lazos y conexiones eran diferentes, pero la convergencia se produjo en el mismo momento. De hecho, la dictadura no sólo levanto puentes con otras cúpulas militares, sino que adquirió un importante protagonismo en la difusión internacional de la nueva doctrina contrainsurgente. El centro desde donde se proyectó fue la Escuela de Estado Mayor español, una de las academias de mayor relieve en los años sesenta junto a la Escuela de las Américas.⁸⁰⁴ El motivo era sencillo. Algunos de los más importantes expertos militares franceses con experiencia en Indochina y Argel y, a su vez, miembros destacados de la OAS - Raúl Salan, Marcel Ronda, Pierre Sultana o Charles Lacheroy-, se refugiaron en España y debieron impartir conferencias en la Escuela.⁸⁰⁵ Decenas de militares extranjeros llegaron entonces a Madrid procedentes de Europa, EEUU y América Latina para formarse en la nueva doctrina contrainsurgente. Como botón de muestra cabe destacar la importancia de los alumnos argentinos que entre 1957 y 1981 estudiaron en la Escuela y que luego aplicaron los métodos represivos en la dictadura: L. Cesar Perlinguer, Julio Ballofet, Fernando Eugenio Chercoles, Juan Carlos Medran Caro, S. Quintiliano Monay, David Ubaldo Comini, José David Ruiz Palacios.⁸⁰⁶ El más destacado de todos fue el último dictador de la Junta Militar, Reynaldo Bignone, quién cursó los estudios entre 1962 y 1965 junto al militar francés Robert Servet, también experto en la materia y quién terminó como agregado militar en la embajada francesa de Buenos Aires durante el periodo más duro de la dictadura.⁸⁰⁷

En conclusión, las fuerzas gubernamentales en España siguieron una evolución similar a la de los oficiales franceses, norteamericanos y británicos que se enfrentaban a fenómenos análogos, aunque a mayor escala, en el escenario de las guerras coloniales. La lucha contra la guerrilla antifranquista se convirtió en

⁸⁰³ COSSIAS, Tomás: *La lucha contra el maquis...*, op. cit.; ALONSO, Carlos: *La pacificación (Guerrilleros, maquis y pistoleros)...*, op. cit., etc.

⁸⁰⁴ ŠTIR, Ivan: *Elementos y métodos de la guerrilla comunista...*, op. cit. pp. 32.

⁸⁰⁵ ROBIN, Marie-Monique: *Escuadrones de la Muerte...*, op. cit. pp. 204 y ss.

⁸⁰⁶ *Listado de alumnos de la Escuela de Estado Mayor (AEEM)*. Se encuentra una reproducción en los anexos de: ROSA MORENA, Alfonso de la (coord.): *Las Escuelas de Estado Mayor y de Guerra del Ejército, su contribución a doscientos años de Estado Mayor*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009.

⁸⁰⁷ BIGNONE, Reynaldo: *El último facto. La liquidación del proceso. Memoria y testimonio*, Buenos Aires, Planeta, 1992.

el campo de experimentación que permitió, junto a los conocimientos de otros conflictos internacionales, asentar las bases teóricas de la doctrina contrainsurgente en España. Una doctrina que extendió en la década de los 60 y 70 el terrorismo de estado y la *guerra sucia* en países como Chile, Argentina, Brasil, España, Italia, Grecia o Gran Bretaña, por señalar los más conocidos, y en cuya difusión la dictadura franquista jugó un papel relevante.

13. FRONTERAS SINUOSAS

La categoría de resistencia no puede excluir sus (supuestamente) “primitivas” o “lumpen” formas de manifestación. Y hay otro problema acerca de la definición política de resistencia (...) La división entre resistencia y no resistencia es irreal. La existencia de los que parecen no rebelarse es un laberinto de tácticas y estrategias individuales, autónomas y minúsculas, que contrarrestan y modifican actos visibles de dominación global, y cuyos cálculos e intenciones, voces y deseos resisten cualquier simple división entre lo político y lo apolítico.

Colin Gordon en Michael Foucault, *Power/Knowledge*

La dictadura calificó a los guerrilleros como “criminales”, “delincuentes” y “bandoleros”. El objetivo era negar cualquier matiz político a la guerrilla antifranquista, y de este modo, deslegitimar la acción armada de la Resistencia. Las Agrupaciones guerrilleras emplearon un método similar con los *vecinos armados*. En el mejor de los casos, se trataba de grupos desorientados que necesitaban “encauzarse políticamente”,⁸⁰⁸ pero en muchas ocasiones fueron calificados como simples bandoleros. Miguel Salado Cecilia, miembro de la AGG, consideraba que los grupos de *vecinos en armas* con los que había tenido contacto –los hermanos Quero y los hermanos Clares– “no eran guerrilleros, eran bandoleros. No querían llevar macuto, querían vivir en casas, no salían de sus pueblos, el dinero que llevaban era todo para ellos. Ellos querían seguir de forma independiente, no querían que nadie les mandara. Para mí eran como José María Tempranillo”.⁸⁰⁹

Los modelos de *vecinos en armas* y guerrilla política no son una simple herramienta de análisis. Los actores eran conscientes de los rasgos que tenían en común y de las diferencias que les separaban. Ahora bien, más allá de los difíciles límites que se pueden establecer entre ambas modalidades, nos encontramos con dos fenómenos simultáneos de compleja ubicación y que no siempre son sencillos de delimitar a través de los documentos. En primer lugar, nos referimos a las formas tradicionales de delincuencia campesina y que en este periodo, en ocasiones, incluso se disfrazaron como acciones guerrilleras. Es evidente que estos grupos no pueden ser considerados como parte integral de la Resistencia, pero debemos prestar especial atención a su desarrollo. La segunda, de mayor complejidad, es el caso de aquellos vecinos que sí estuvieron integrados en grupos guerrilleros pero que, o bien dentro del propio grupo o actuando al margen del mismo, transitaban por la delgada línea de la delincuencia. Ambos fenómenos son difusos, difíciles de identificar, por lo que nos obligan a reflexionar de nuevo sobre la naturaleza de la guerrilla antifranquista y el carácter particular de las resistencias campesinas.

Supervivencia, delincuencia y protesta

La década de los años cuarenta en España estuvo marcada por el hambre

⁸⁰⁸ Entrevista a Ramiro Fuentes Ochoa, en: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Recuperando la memoria...*, op. cit. pp. 259-260.

⁸⁰⁹ Entrevista a Miguel Salado Cecilia. Santa Cruz de Moyá (Cuenca) 3 de Octubre de 2008.

y la miseria. Los efectos devastadores de la guerra, los miles de trabajadores – fuerza de trabajo y capital humano- recluidos en cárceles y campos de concentración, las depuraciones en todos los sectores económicos o las políticas autárquicas de la dictadura provocaron un colapso económico. Hasta comienzos de los años cincuenta no se alcanzaron los niveles productivos del periodo de preguerra, con devastadoras consecuencias para la sociedad.⁸¹⁰ Las cartillas de racionamiento no consiguieron resolver los problemas de desnutrición, los altos déficits calóricos y proteínicos que hacía a la población más vulnerable a las enfermedades. En este contexto de marginalidad, segregación social y aguda pobreza, las estrategias de supervivencia se orientaron hacia actividades al margen de la legalidad, con un importante incremento de fenómenos como la mendicidad, la prostitución, el estraperlo o los delitos contra la propiedad.⁸¹¹

Los robos y los hurtos formaban parte del repertorio tradicional de resistencias cotidianas dentro del campesinado, convirtiéndose en una de las expresiones más habituales del conflicto en el ámbito rural, con una fuerte implantación en el campo español.⁸¹² Desde una perspectiva de largo recorrido se puede observar que los robos y hurtos durante los años cuarenta se incrementaron de forma espectacular, minando la idea convencional de que la dictadura, tras el final de la guerra civil, consiguió implantar “la anhelada paz social”.⁸¹³ Ahora bien, ¿cuáles son las herramientas de análisis para interpretar este tipo de resistencias cotidianas y dónde se puede establecer la frontera entre la supervivencia, la delincuencia y la protesta? ¿Cuáles son los vasos comunicantes y las diferencias entre las resistencias cotidianas y la Resistencia?

La interpretación de la delincuencia en las clases populares y su vinculación con la protesta social ha sido objeto de varios estudios. E. P. Thompson, sin elaborar un corpus teórico exhaustivo, fue el primero que aportó un nuevo enfoque al fenómeno. Durante la transición del Antiguo Régimen a la sociedad moderna la delincuencia se extendió en el ámbito rural debido a la

⁸¹⁰ BARCIELA LÓPEZ, Carlos y LÓPEZ ORTIZ, María Inmaculada: “El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española”, en: BARCIELA, Carlos (ed.): *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 56-93. COBO ROMERO, Francisco y ORTEGA LÓPEZ, María Teresa: “Franquismo y cuestión Agraria en Andalucía oriental, 1939-1968. Estancamiento económico, fracaso industrializador y emigración”, *Historia del Presente*, 3 (2004), pp. 105-126.

⁸¹¹ GÓMEZ WESTERMEYER, J. F.: *Historia de la delincuencia en la sociedad española: Murcia, 1939-1949*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006; DEL ARCO BLANCO, M. A.: *Hambre de siglos...*, op. cit. pp. 291-370; CABANA IGLESIA, A.: *Entre a resistencia e a adaptación: a sociedade rural galega no franquismo, 1936-1960*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2007; RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó.: *Migas de miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1952*, Almería, Universidad de Almería, 2008, pp. 167-281.

⁸¹² CASANOVA, Julián: “Resistencias individuales, acciones colectivas: nuevas miradas a la protesta social agraria en la historia contemporánea española”, en: GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (ed.): *La historia de Andalucía...*, op. cit. pp. 289-301; BAUMEISTER, M.: *Campesinos sin tierra. Supervivencia y resistencia en Extremadura, 1880-1923*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1997; BASCUÑÁN, Oscar: *Protesta y supervivencia. Movilización y desorden en una sociedad rural: Castilla La Mancha, 1875-1923*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2008.

⁸¹³ IGLESIAS, Ana: “Minar la paz social: retrato sobre la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo”, *AYER*, 61, 2006; RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: “Lazarillos del Caudillo. El hurto moral como micropolítica subalterna frente a la autarquía franquista”, *Seminario Departamento Historia Contemporánea*, UCM (2010)

pérdida de medidas paternalistas que hasta el momento garantizaban cierta cantidad de recursos, mediaciones y al estrecho margen para la acción que establecían los nuevos códigos penales.⁸¹⁴ De este modo, E. P. Thompson distinguió entre el delito “social” y el delito general, no dotándole estrictamente de un carácter político al primero, pero sí señalando su sentido embrionario de protesta social contra los cambios y transformaciones de la sociedad moderna.

George Rudé se mostró escéptico con la propuesta. En ningún momento se podía incluir dentro del repertorio delictivo los actos privados que, según su opinión, poco tenían que ver con una dimensión colectiva de la “protesta”. Rudé, junto a Hobsbawm, ya había analizado a finales de los años sesenta algunas vertientes de la delincuencia y su vinculación con las formas de protesta social.⁸¹⁵ De algún modo, como haría en solitario Eric Hobsbawm poco después, pretendían demostrar la existencia de formas “arcaicas” y “primitivas” de resistencia que en muchas ocasiones confluían con la delincuencia social, pero que bien dirigidas por un grupo de vanguardia, dotadas de una clara *conciencia de clase*, podían desembocar en formas modernas y políticas de rebelión.⁸¹⁶ En posteriores investigaciones Rudé se desvió parcialmente de su propuesta original y abordó de nuevo la delincuencia con el afán de conocer y descubrir los “rostros entre la multitud”, sus experiencias y motivaciones. A partir de estos trabajos señaló que frente a las prácticas habituales de protesta:

También existen otros: aquellos cuyas actividades pertenecen al oscuro reino que existe entre el delito y la protesta, donde a menudo es difícil separar el uno de la otra. Me refiero a formas de quebrantar la ley como los incendios rurales, la caza y pesca furtivas, el contrabando, la mutilación de reses, el asalto a oficiales de paz y el envío de cartas anónimas. Estos tipos de protesta marginales... deben juzgarse por sus méritos y ser tratados con cuidado y cautela.⁸¹⁷

George Rudé estableció tres modelos de delincuencia en contraste con los dos genéricos de Thompson: los “delitos de protesta”, los “delitos marginales” y los “delitos en general”, que más adelante modificó con tres nuevas categorías: los “delitos adquisitivos”, con el objeto de conseguir bienes materiales; los “delitos de supervivencia”, para obtener alimento o vestido en tiempos de desempleo o crisis de los negocios; y los “delitos de protesta”, más dirigidos a la búsqueda de la justicia y corregir los males sociales.⁸¹⁸

⁸¹⁴ THOMPSON, Edward P.: *Whigs and Hunters: The Origin of the Black Act*, Penguin Books, Harmondsworth, 1976, pp. 192 y ss. Un trabajo particular sobre los anónimos, en: THOMPSON, E. P.: “El delito del anonimato”, en: THOMPSON, E. P.: *Obra Esencial*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 434-493.

⁸¹⁵ HOBBSAWM, Eric y RUDÉ, George: *Revolución industrial y revuelta...*, op. cit. pp. 212-241.

⁸¹⁶ HOBBSAWM, Eric: *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2003 [1959]; HOBBSAWM, Eric: *Bandidos...*, op. cit.

⁸¹⁷ RUDÉ, George: *Protest and punishment: the study of social and political protesters transported to Australia (1788-1868)*, Clarendon Press, Oxford, 1978. Un análisis sobre las propuestas, en: KAYE, Harvey J.: “George Rudé, historiador social”, en: RUDÉ, George: *El rostro de la multitud*, Valencia, Biblioteca Historia Social, 2000, pp. 25-44.

⁸¹⁸ RUDÉ, George: *Criminal and Victim: crime and society in early nineteenth-century England*, Oxford, Clarendon Press, 1985, pp. 78-79.

Los estudios sobre la delincuencia desde una perspectiva social adquirieron un nuevo impulso gracias a las aportaciones de James C. Scott y sus reflexiones en torno a las formas cotidianas de resistencia. La orientación de sus investigaciones partían de una idea básica: “Una concepción política enfocada exclusivamente en las que pueden ser manifestaciones impuestas de anuencia o en la rebelión abierta reduce enormemente la imagen de la vida política, sobre todo en las condiciones de tiranía en las que se encuentra gran parte del mundo”.⁸¹⁹ A partir de esta reflexión, y bajo la influencia de Ranahit Guha, la corriente india de los *Subaltern Studies*, Antonio Gramsci y Michael Foucault,⁸²⁰ el autor inició una agenda de estudios sobre las distintas formas de resistencia cotidiana en contextos altamente represivos, con un primer trabajo sobre el campesinado de Malasia y el sudeste asiático –aplicando el concepto de “economía moral de la multitud” acuñado por Thompson–, a continuación con una propuesta global sobre el campesinado, y más adelante, extrapolando sus análisis a cualquier grupo subalterno.⁸²¹

Si bien la historiografía se había centrando en los grandes procesos revolucionarios y, en el caso particular del campesinado, en las rebeliones y revueltas agrarias, James Scott señala que este enfoque distorsiona la realidad de la resistencia de los grupos subalternos, dado que en muchos casos este tipo de acciones no sólo eran reprimidas con gran intensidad, sino que también, paradójicamente, podían provocar cambios contrarios a los que se estaban buscando. El campesinado –y los grupos dominados en general–, son conscientes de este tipo de consecuencias y desarrollan estrategias de resistencia cotidiana cuyo carácter desorganizado, indirecto, asimétrico, individual e, incluso, en muchas ocasiones oportunista (que irían desde la propagación de rumores, la ignorancia fingida, la falsa sumisión o las calumnias, a la caza furtiva, el relajamiento en el trabajo, los incendios, el robo, el estraperlo, la evasión de impuestos o de reclutamiento) permite –en un contexto de extrema represión– poner de relieve un cuestionamiento de la autoridad y la propiedad a un coste menor que otras formas resistencias de confrontación directa.⁸²²

Uno de los mayores motivos de controversia ha sido la cuestión del oportunismo, es decir, las motivaciones individuales –egoístas– que mueven a los agentes para llevar a cabo cualquier acción. En los estudios clásicos de movilización, particularmente en el marxismo ortodoxo, se suponía la necesidad de un desprendimiento de cualquier tipo de egoísmo en los individuos, o lo que es lo mismo, un modelo de altruismo que solía ser interpretado mediante la “conciencia de clase”, que hacía trascender los intereses individuales hacia los intereses de una colectividad. El problema de esta propuesta estriba por un lado en su concepción mecánica de la “conciencia de

⁸¹⁹ SCOTT, James C.: *Los dominados y el arte de la resistencia...*, op. cit. pp. 47.

⁸²⁰ Una breve síntesis de sus trabajos, en: GUHA, Ranahit: *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002.

⁸²¹ SCOTT, James C: *The moral economy of the peasant...*, op. cit.; SCOTT, James C.: *Weapons of the weak...*, op. cit.; SCOTT, James C.: *Los dominados...*, op. cit.

⁸²² SCOTT, James C.: “Formas cotidianas de rebelión campesina”, *Historia Social*, 38 (1997)

clase” pero, sobre todo, en el sentido unívoco que otorga a las motivaciones.⁸²³ En las últimas décadas los investigadores están mostrando cómo las razones de los agentes para movilizarse o actuar se establecen en una compleja red de motivaciones y emociones individuales y colectivas, egoístas y altruistas.⁸²⁴

Pero si el modelo de James Scott recibió una buena acogida en el ámbito académico, no es menos cierto que también ha sufrido algunas críticas importantes. El sociólogo norteamericano Charles Tilly, por ejemplo, a pesar de emplear algunos de sus conceptos, le recrimina su exagerado afán por convertir cualquier tipo de acción en una forma de resistencia y, sobre todo, disfrazar de protesta lo que en muchas ocasiones no es más que una “aceptación pasiva de la injusticia”.⁸²⁵ En gran medida, Tilly tiene razón cuando señala la excesiva laxitud del concepto de resistencias cotidianas, el cual abarca tal espectro que, en ocasiones, deja de tener funcionalidad desde una perspectiva analítica. Aún así, la aportación de Scott es relevante y necesaria, puesto que como han demostrado varios estudios, estos repertorios no tenían que suponer ni una *aceptación* de la injusticia ni resultaban en modo alguno *pasivos*, sino que respondían en su origen a una experiencia y a una identidad que definía estrategias de resistencia para superar los obstáculos que impedían “la reproducción del grupo doméstico y de la comunidad campesina”.⁸²⁶

El trasfondo del debate no se refiere tanto a la cuestión de la pasividad de los agentes cómo al problema de la eficacia y, por lo tanto, podemos observar que en el fondo sigue latente la vieja discusión entre las formas “primitivas” y “modernas” de protesta. Las resistencias cotidianas carecerían de relevancia, serían insustanciales por su nula capacidad para operar un cambio social frente a los repertorios modernos como la huelga, el mitin o la revolución, más eficaces en la transformación de la sociedad. En realidad, nos encontramos ante un axioma que ha sido cuestionado en las últimas décadas por algunos investigadores, incluso por los nuevos movimientos sociales, aunque el debate permanece abierto.⁸²⁷

Más allá de la cuestión de la eficacia de las resistencias cotidianas, lo que interesa para nuestra investigación es la amplia extensión de estos repertorios entre el campesinado español de la época. Ante el desarrollo de nuevas formas de conflictividad, estas prácticas tradicionales se agregaron a los nuevos repertorios manteniendo su carácter e incorporando, al mismo tiempo, nuevos

⁸²³ Sobre la cuestión de la conciencia de clase y su dimensión cultural, los debates se remontan a las primeras propuestas de Thompson: THOMPSON, E. P.: *La formación de la clase obrera inglesa*, Crítica, Barcelona, 1989 [1963]; STEDMAN JONES, G.: *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Madrid, Siglo XXI, 1989; SEWELL, WILLIAM H. (Jr.): “Como se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera”, *Historia social*, 18 (1994); ELEY, Geoff y NIELD, Keith: *The Future of Class in History. What’s Left of the Social?*, Michigan, University of Michigan Press, 2007.

⁸²⁴ KLANDERMANS, Bert: *The Social Psychology of Protest*, Oxford, Blackwell, 1997; GOODWIN, J., JASPER, J. M. y POLLETTA, F. (ed.): *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, Chicago, University Press of Chicago, 2001; FLAM, Helena y KING, Debra (ed.): *Emotions and Social Movements*, New York, Routledge, 2005.

⁸²⁵ TILLY, Charles: *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer, 2007, pp. 175-176.

⁸²⁶ GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y SEVILLA GUZMÁN, E.: “Perspectivas socio-ambientales de la historia del movimiento campesino...”, op. cit., pp. 255.

⁸²⁷ GONZÁLEZ DE MOLINA, M.: “Los mitos de la modernidad y la protesta campesina...”, op. cit.

significados.⁸²⁸ En este punto los planteamientos de Scott podrían llegar a un acuerdo con Tilly y la teoría de los repertorios de acción colectiva, teniendo en cuenta la lentitud con que se producen los cambios en las prácticas, buscando siempre la mejor oportunidad y mayor eficacia, contando con largos periodos de transición donde coexisten e incluso son intercambiables.⁸²⁹

Resultan de gran interés las últimas aportaciones de Ana Cabana y Óscar Rodríguez Barreira, quienes recientemente han propuesto unos modelos que nos permiten distinguir diferentes significados en las resistencias cotidianas de los grupos subalternos, desterrando la laxitud que en ocasiones dominaba el concepto. Así podríamos hablar de estrategias de *resistencia* (cuando el objetivo es aguantar, aplacar un ataque externo), de *oposición* (cuando la acción individual tiene un carácter instrumental pero establece un ataque directo) y de *disidencia* (cuando la acción, más allá de su carácter instrumental, se dirige contra una política concreta o una institución)⁸³⁰ Ambos estudios abordan el periodo concreto de los años cuarenta en diversas regiones de España, cuando la profusión de robos, hurtos, cartas anónimas o secuestros entre el campesinado se vio mezclado con actividades similares llevadas a cabo por la guerrilla antifranquista. Nuestra tarea a partir de este momento consiste en distinguir y esclarecer los límites entre ambos fenómenos. Una frontera que en principio parece sencilla, pero que en ocasiones adquiere contornos difuminados.

Falsos guerrilleros

Con el objeto de mostrar la mayor claridad posible y el propósito de establecer algunos criterios de análisis, hemos diferenciado tres modalidades de falsos guerrilleros: 1) aquellos que suplantaron conscientemente la identidad de los guerrilleros por medio de cartas amenazadoras, 2) los que realizaron robos en cuadrilla de forma eventual, y 3) aquellos que de forma estable permanecieron en la sierra, aunque su actuación estaría vinculada al *bandolerismo*.

La suplantación de la identidad de los guerrilleros fue una de las prácticas más utilizadas en el ámbito rural, pero también en las ciudades, particularmente a través del envío de cartas donde se exigía cierta cantidad de dinero. El uso de las cartas anónimas como medio de extorsión y amenaza tenía un fuerte arraigo en la cultura popular y entre las élites europeas, por lo que nos encontramos ante un caso de adaptación de una práctica tradicional.⁸³¹

⁸²⁸ TARROW, Sidney: *El poder en movimiento...*, op.cit. pp. 80

⁸²⁹ GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y SEVILLA GUZMÁN, E.: “Perspectivas socio-ambientales de la historia del movimiento campesino...”, op. cit. pp. 277; MARCO, Jorge: “Guerrilla, bandolerismo social, acción colectiva...”, op. cit. pp. 289-290.

⁸³⁰ CABANA, Ana: “Mirar la paz social. Retrato de la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo”, *Historia Social*, 61 (2006); RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: “Lazarillos del Caudillo. El hurto moral como micropolítica subalterna frente a la autarquía franquista”, *Seminario Departamento Historia Contemporánea* (2010)

⁸³¹ THOMPSON, E. P.: “El delito de anonimato”, en: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1979; CRISTINA ALBINO, Rita M.: “Escribir <cartas aterradoras> en el palacio Do Limoeiro (Portugal, 1822-1825)”, *Hispania*, LXV/3, 221 (2005); HOBBSAWM, Eric y RUDÉ, George: *Revolución industrial...*, op. cit. pp. 224 y ss.; SCOTT, J. C.: *Los dominados y el arte...*, op. cit. pp. 203 y 213 y ss.

La guerrilla antifranquista recurrió a las cartas amenazantes de forma habitual. Los comités locales y provinciales del PCE, junto a las Agrupaciones guerrilleras, enviaron misivas amenazantes a los cuarteles de la Guardia Civil para que se mantuvieran pasivos frente a la actividad de la Resistencia.⁸³² También era común el envío de cartas a alcaldes, cargos municipales o destacados falangistas exigiendo el fin del hostigamiento a vecinos o familiares de los guerrilleros.⁸³³ En cualquier caso, lo más usual fueron las cartas donde se solicitaba, bajo amenazas, una cierta cantidad de dinero para financiar la Resistencia. Esta práctica fue predominante en los grupos de *vecinos armados*, aunque también se dieron algunos casos en la guerrilla política.⁸³⁴ A continuación vamos a estudiar aquellos individuos que, mediante una práctica de emulación, explotaron el temor que podía generar la guerrilla antifranquista para sacar provecho en su propio beneficio.

El envío de cartas amenazantes suplantando la identidad de los guerrilleros fue una práctica extendida en los años cuarenta, aunque muchos de los hechos nunca fueron denunciados. Los perfiles de los perpetradores, en realidad, son muy diferentes, aunque existe un predominio de varones, con una edad que solía oscilar entre los veinte y los treinta y cinco años. La mayoría formaban parte de las clases populares, concentrándose en el ámbito rural, aunque la ciudad tampoco fue ajena al fenómeno. En una enorme proporción los autores habían sido excluidos del mercado laboral y de la sociedad por su pasado político personal o familiar, pero también encontramos a jóvenes adeptos al Movimiento que no habían visto colmadas sus expectativas personales con la Victoria. Rafael Chirbes, en su novela *La larga marcha*, describe ese sentimiento tan extendido entre los jóvenes de las clases populares que habían apoyado la insurrección militar: supuestamente formaban parte de los vencedores, sus medallas de combatientes y sus camisas azules “iban a ser salvoconductos que les abrirían cualquier puerta”, pero pasaba el tiempo y ellos seguían en la misma pobreza, con el mismo gris y oscuro horizonte sobre los hombros.⁸³⁵

Francisco Gómez García, un joven natural de Albodón (Granada), es un ejemplo perfecto para observar las estrategias de supervivencia que desarrollaron algunos jóvenes campesinos “vencedores” en la guerra. Después de terminar la contienda continuó el servicio militar, pero al licenciarse regresó a su pueblo y se encontró en la misma situación que antes de la guerra. Francisco decidió emigrar a otro pueblo de la provincia, Maracena, donde se presentó como Caballero Mutilado. La nueva identidad le otorgó algunos privilegios, pero no era suficiente. El 14 de abril de 1946 entregó una carta a una vecina, señalando que se la habían remitido unos guerrilleros. El día elegido no era arbitrario: una fecha tan señalada como la proclamación de la Segunda República podía reforzar el móvil político de la misiva. En cualquier caso, el sobre no dejaba lugar a dudas. Escrito en letras mayúsculas, aparecía el siguiente mensaje: “LOS DE LA

⁸³² Consejo de Guerra 510/582 (ATTMA); Consejo de Guerra 951/330 (ATTMA)

⁸³³ Consejo de Guerra 481/829 (ATTMA)

⁸³⁴ A modo de ejemplo: Consejo de Guerra 626/1214; Consejo de Guerra 931/506; Consejo de guerra 1186/602; Consejo de Guerra 802/361; Consejo de Guerra 1151/1076; Consejo de Guerra 903/1583; Consejo de Guerra 1147/351; Consejo de Guerra 1186/1040; Consejo de Guerra 1189/839 (ATTMA)

⁸³⁵ CHIRBES, Rafael: *La larga marcha*, Barcelona, Anagrama, 2008 [1996], pp. 35.

SIERRA. 3.000 MIL QUEREMOS”. Pero la carta no la habían enviado los guerrilleros, sino por el propio Francisco Gómez García, quién fue descubierto poco después por la Guardia Civil y detenido.⁸³⁶

El caso de Manuel Jaime Toro, carnicero natural de Málaga, mostraría el perfil contrario. Miembro de la UGT durante la República y soldado republicano en la guerra, había sufrido la represión y la segregación social por su pasado político y a la altura de 1947 se encontraba ahogado en deudas. El miedo de ciertos sectores de la sociedad a la guerrilla le ofrecía una oportunidad de lograr cierta cantidad de dinero sin exponerse demasiado. El 7 de noviembre decidió enviar un anónimo a un industrial para el que había trabajado, exigiéndole 15.000 pesetas bajo amenaza de muerte. En la carta no decía directamente que se tratara de los guerrilleros, pero su lectura no dejaba lugar a dudas:

Te hemos salvado la vida varias veces y lo mismo sabremos quitártela si tienes a darnos este dinero que nos hace mucha falta, (...) acuérdate que en tiempo rojo te libramos y también sabemos que has pertenecido a los hermanos de la Caridad en la cárcel para consolar a los desgraciados que han ahorcado así es que estamos enterados de todo.⁸³⁷

La guerrilla social y la guerrilla política persiguieron con enorme energía estas prácticas, muy extendidas en la sociedad, por considerarlas una vertiente del bandolerismo. Pero si algo muestran ambos ejemplos es un resentimiento personal -por motivos diferentes- contra la dictadura y cómo las dos personas optaron por una estrategia individual suplantando la identidad de los guerrilleros.

Michael Richards, en su trabajo sobre la posguerra española, señala como la obsesión por la supervivencia en los años cuarenta suplantó la conciencia social por una conciencia individual, marginando cualquier respuesta colectiva.⁸³⁸ Los dos ejemplos anteriores podrían reforzar esta idea, pero en realidad no muestran más que una parte de la realidad social. La dictadura diseñó unas estrategias y políticas que favorecieron la fragmentación y atomización de la sociedad, pero su éxito no culminó hasta finales de la década de los cuarenta, cuando la generación movilizada durante la República y la guerra fue definitivamente derrotada. Es entonces cuando la sociedad se volcó en la vida privada y en las estrategias individuales.

Las constantes reconstrucciones de las organizaciones políticas, la existencia de la guerrilla antifranquista y la colaboración de miles de campesinos como enlaces es el ejemplo más claro de la pervivencia de una conciencia colectiva que, aunque aminorada, todavía no se había extinguido. Al mismo tiempo, como señalan otros autores, el bajo nivel de vida en la posguerra afirmó una conciencia social ante la falta de recursos, desarrollando un amplio sentimiento de solidaridad de grupo. Los robos en cuadrilla, una de las prácticas de mayor arraigo en el ámbito rural y de mayor profusión en la posguerra,

⁸³⁶ Consejo de Guerra 802/361 (ATTMA)

⁸³⁷ Consejo de Guerra 1158/1126 (ATTMA) La transcripción es literal.

⁸³⁸ RICHARDS, Michael: *Un tiempo de silencio La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 27.

muestran a la perfección esa conciencia que, aunque a veces difusa, canalizó los sentimientos de frustración, insatisfacción e injusticia.⁸³⁹

A lo largo de los años cuarenta el Ministerio de Justicia se mostró muy preocupado por el ascenso de los delitos contra la propiedad y, particularmente, por el perfil infantil y juvenil de la mayor parte de los autores. Desde el final de la guerra se venía observando un incremento importante de los delitos cometidos por jóvenes menores. La extrema pobreza en la posguerra, los mecanismos de segregación social, las expectativas frustradas después de la guerra y el clima general de violencia fueron los factores fundamentales de este incremento. Pero las autoridades también atribuían a los “jóvenes descarriados” un fuerte impulso de emulación sobre dos modelos heroicos y varoniles extendidos en la época: la figura de los guerrilleros y los gánsteres del cine americano. En el año 1948 la fiscalía señalaba que “se conocen varias pandillas de ladronzuelos, dirigidas por un jefe, que actúan bajo la influencia del cine y de ciertas novelas”. En Málaga, “donde el problema de la infancia abandonada tiene enorme importancia, se han registrado hechos de una audacia asombrosa, como el secuestro de un niño de seis años para exigir rescate, realizado por una banda de *pequeños forajidos* de doce a quince años, a imitación de los *bandidos de la Sierra*”.⁸⁴⁰ Pero la emulación no se restringía a los robos o los atracos. Como reconocen las propias autoridades, “los secuestradores no son siempre sujetos huidos, sino desaprensivos que amparados en el terror que han logrado infundir las bandas, (...) se dedican a dar golpes que les producen pingues ganancias”.⁸⁴¹

Las extremas condiciones de supervivencia empujaron a centenares de individuos a cometer este tipo de delitos y la asociación en cuadrilla, articulada a través de los grupos primarios (familiares, vecinos y amigos), fue una de las prácticas más extendidas. Luis Amador Carmona era un joven natural de Dehesas de Guadix (Granada) que a la altura de 1943 estaba realizando su servicio militar en Sevilla. La situación económica en su casa era dramática y su llamada a filas la había agudizado, arrebatando una fuerza de trabajo fundamental para la economía doméstica. Esta fue una de las razones por las que decenas de reclutas desertaron del servicio militar y regresaron clandestinamente a sus hogares, una de las prácticas de resistencia cotidiana más tradicionales en el campesinado.⁸⁴² Luis Amador Carmona no desertó, pero en el mes de mayo, aprovechando un permiso, tramó con un grupo de amigos y familiares realizar varios atracos haciéndose pasar “por huidos rojos”. En tres días, entre el 31 de abril y 2 de mayo de 1943, atracaron seis cortijos en Dehesas de Guadix (Granada) y Cabras de Santo Cristo (Jaén). En todos los casos pedían dinero, pero la selección de las víctimas había sido indiscriminada, recurriendo en la mayoría de los casos a

⁸³⁹ GÓMEZ WESTERMEYER, Juan Francisco: *Historia de la delincuencia en la sociedad española...*, op. cit. pp. 176.

⁸⁴⁰ PLAZA NAVARRO, Manuel de la: *Memoria elevada al Gobierno Nacional*, Madrid, Editorial Reus, 1948, pp. 116.

⁸⁴¹ GARCÍA DEL VALLE Y SALAS, Ramón: *Memoria elevada al Gobierno Nacional*, Madrid, Editorial Reus, 1945, pp. 49.

⁸⁴² FEIJÓO GÓMEZ, Albino: *Quintas y protesta social en el siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996; MOLINA LUQUE, J. Fidel: *Quintas y servicio militar: aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción* (Lleida, 1878-1960), Lleida, Servei de Publicacions Universitat de Lleida, 1996.

campesinos pobres y jornaleros. A lo largo de los tres días pudieron reunir varios kilos de comida.⁸⁴³

Atracos efectuados por personas en similares circunstancias, bajo el disfraz de la Resistencia, se repiten de forma constante en los procedimientos judiciales. Las autoridades locales y militares en ocasiones podían distinguir este tipo de delincuencia campesina de las *recuperaciones* perpetradas por la guerrilla antifranquista. El uso de antifaces y pañuelos era una práctica extendida entre los campesinos. Los vecinos que se organizaban en cuadrillas no vivían habitualmente en la sierra, sino que realizaban robos y atracos mientras continuaban residiendo en su municipio. Por este motivo no podían ser reconocidos y empleaban pañuelos y antifaces. Los miembros de la Resistencia, en cambio, nunca ocultaban su rostro, ni siquiera los grupos de *vecinos armados*. Por este procedimiento, por ejemplo, lograron descubrir a tres jóvenes vecinos de Humilladero, en la provincia de Málaga, que se hicieron pasar por guerrilleros cuando asaltaron el autobús de línea entre Alameda y Málaga, cubiertos con antifaces y pañuelos.⁸⁴⁴

Al margen de los pequeños hurtos y el estraperlo, las cuadrillas organizadas por vecinos para realizar robos y atracos fue la fórmula más extendida en la época. Pero las cuadrillas solían tener un carácter eventual, retornando a sus hogares después de haber cometido el delito. Un fenómeno menos extendido es el del *bandolerismo*, es decir, las cuadrillas dedicadas por completo al robo y los asaltos, permaneciendo huidos en la sierra. Aún así, se dieron algunos casos de relevancia. La tipología y los antecedentes de este tipo de cuadrillas son complejos. En ocasiones nos encontramos un perfil de delincuente con una larga trayectoria criminal, pero también se dieron casos de vecinos que marginados por su pasado político, optaron por la delincuencia.

Juan Antonio Carrascosa Rosa, más conocido como “Sargento Chamorro”, era un delincuente habitual. Al estallar la guerra civil cumplía condena en la prisión del Puerto de Santa María, en la provincia de Cádiz, pero al ser ocupada la ciudad por las tropas rebeldes fue liberado. Al salir de la cárcel se presentó voluntario al Ejército, donde alcanzó en grado de sargento. Miembro de la Falange, a finales de 1939 robó la caja de caudales de su unidad y desertó. Durante algún tiempo deambuló por la provincia de Lérida, donde haciéndose pasar por policía, realizó varios “registros” en viviendas de personas con antecedentes “rojos”. Las autoridades locales lo detuvieron, pero poco después logró fugarse de los calabozos. La policía pensaba que había huido a Francia, pero Juan Carrascosa se dirigió a Mancha Real, en la provincia de Jaén. Natural de aquel municipio, en el año 1942 organizó un grupo integrado por varios vecinos y familiares. Entre 1942 y 1943 el grupo se dedicó a cometer robos, atracos y secuestros con gran violencia y con carácter indiscriminado. Muchas de sus víctimas eran “pobres desgraciados”, simples jornaleros e, incluso, llegó a violar y asesinar a su propia prima, a la que había dejado embarazada. El 23 de diciembre de 1943 el grupo fue desarticulado tras la detención de sus últimos

⁸⁴³ Consejo de Guerra 1214/688 (ATTMA)

⁸⁴⁴ Consejo de Guerra 1178/43 (ATTMA)

integrantes. La guardia civil se llevó una gran sorpresa cuando descubrió que no sólo los miembros del grupo, sino muchos de sus enlaces eran camaradas de la Falange y conocidos derechistas. El 18 de marzo de 1944 los seis detenidos fueron condenados a muerte y ejecutados en el cementerio de Jaén.⁸⁴⁵

La historia de Felipe Cabello Maldonado, por el contrario, nos muestra una vertiente diferente, revelando la complejidad del trasfondo de la delincuencia campesina en la posguerra. Al estallar la guerra civil, Felipe Cabello tenía 14 años y en el verano de 1936, tras ser ocupado Alhama de Granada por las tropas rebeldes, su familia –militantes de la UGT– se marchó a la zona republicana. Uno de sus hermanos no había logrado escapar, fue detenido por el ejército rebelde y asesinado. Durante los tres años de la guerra la familia permaneció refugiada en el pueblo granadino de Iznalloz, donde Felipe Cabello ingresó en las JSU. Al terminar la contienda la familia regresó a su pueblo con la intención de retornar a la normalidad, pero su padre fue detenido y encarcelado. Felipe Cabello tenía entonces 17 años y se acaba de convertir en el cabeza de familia.⁸⁴⁶

La situación de la familia durante los dos años siguientes fue extrema. Su padre permanecía recluido en la cárcel y nadie le ofrecía trabajo debido a sus antecedentes familiares. En este contexto, a finales de septiembre de 1941 Felipe se marchó a la sierra y cometió varios robos. Desde ese momento se quedó en la sierra y pasó a llamarse “El Enmascarado”, porque cometía los atracos ataviado con una máscara para que no le reconocieran. Así permaneció durante cuatro meses, robando en cortijos y asaltando a los vecinos o viajeros que transitaban por los caminos de Alhama.

El 24 de enero de 1942 “El Enmascarado” vio como terminaba su aventura. Aquel día atracó a dos arrieros que regresaban de trabajar, llevándose el jornal del día. Uno de ellos le dijo: “Tengo cinco pesetas que son el jornal que se ha sacado. ¿Vas a robarte este dinero?”. “El Enmascarado” le contestó, sin ningún tipo de consideración, que le entregara la cartera. Los dos arrieros de Alhama pidieron ayuda a unos compañeros y después de buscarle en la sierra, descubrieron su refugio. Armados con escopetas, consiguieron herir a Felipe en una pierna, prenderle, y conducirlo al cuartel de la guardia civil.

Las estrategias de supervivencia, como se puede observar, esconden diferentes perfiles y motivaciones, pero historias como la de Felipe Cabello Maldonado o Manuel Jaime Toro nos permiten observar tres elementos importantes: por un lado como la segregación y marginación social por causas políticas arrojó a decenas de individuos hacia la delincuencia. Por otro lado, como la tradición familiar o incluso la militancia política personal no implicó que los individuos optaran mecánicamente por la Resistencia. Decenas de personas con una longeva experiencia política rechazaron formar parte de la guerrilla antifranquista y prefirieron emplear estrategias individuales de supervivencia:

⁸⁴⁵ SÁNCHEZ TOSTADO, Luis Miguel: *La guerra no acabó en el 39...*, op. cit. pp. 184-193; MORENO GÓMEZ, Francisco: *La resistencia armada...*, op. cit. pp. 146-148.

⁸⁴⁶ Consejo de Guerra 658/167 (ATTMA) El resto de los hechos, salvo cuando se señale lo contrario, está recogido en este documento.

hurtos, robos, atracos, cartas anónimas, etc. Al mismo tiempo, este tipo de prácticas solía tener un carácter indiscriminado, sin realizar una selección previa de las víctimas, en contraste con lo que ocurría en la Resistencia. Aunque se observa cierta variabilidad (véase el caso de Manuel Jaime Toro, quién dirigió la carta contra su antiguo patrón), era común el carácter horizontal de las acciones, es decir, que los perpetradores eligieran víctimas de una condición similar a la que ellos mismos pertenecían, siendo escasas las relaciones asimétricas. Un comportamiento similar se observa, por ejemplo, en un fenómeno como el de las denuncias.⁸⁴⁷

Más allá de las valoraciones morales que realizaron los miembros de las Agrupaciones guerrilleras sobre los grupos de *vecinos en armas*, el historiador se enfrenta en ocasiones a un complejo dilema al intentar interpretar las acciones armadas de un grupo de vecinos. O, lo que es lo mismo, distinguir entre algunos grupos de guerrilla social y aquellos más relacionados con el robo tradicional en cuadrilla. El análisis de las motivaciones no resuelve la situación e, incluso, nos puede llevar a confusión. Como han señalado varios autores, las motivaciones que inducen a las personas a unirse a un grupo insurgente son variadas y el factor político e ideológico puede llegar a ser incluso secundario. Cuestiones de seguridad, económicas, personales, pero también la perspectiva en la resolución del conflicto, el comportamiento de la red comunitaria y de los grupos primarios o la curiosidad y la atracción por el peligro juegan un rol importante entre los incentivos que impulsan la participación individual en un movimiento guerrillero.⁸⁴⁸

Uno de las motivaciones menos estudiadas –quizás por su marcado carácter racional y pragmático, muy alejado del altruismo que se le suele atribuir– es el de los incentivos económicos. En cambio, hubo guerrilleros que se integraron en la Resistencia, incluso en las Agrupaciones guerrilleras, por razones fundamentalmente económicas. Las 500 pesetas de sueldo mensual que percibían los guerrilleros –aunque esto dependía de la bonanza de la Agrupación en cada momento– era un atractivo muy fuerte para los campesinos, cuyos salarios solían rondar entre las 150 y 300 pesetas en el mejor de los casos, cuando no se encontraban sin trabajo. En un contexto de hambre y miseria como el de la España de los años cuarenta, esta cantidad se convertía en un atractivo importante. Las Agrupaciones guerrilleras, de hecho, utilizaron el salario como un aliciente para movilizar guerrilleros. Enrique Jiménez Pérez recuerda como un vecino de su pueblo, después de hacerse guerrillero, fue a visitarle al cortijo donde trabajaba y le dio “dinero para que comiera la familia y prometiéndole que

⁸⁴⁷ GELATELLY, Robert: *La Gestapo y la sociedad alemana. La política racial nazi (1933-1945)*, Barcelona, Paidós, 2004 [1990], pp. 183, 202 y ss.; FITZPATRICK, Sheila: *Stalin's Peasants: Resistance and Survival in the Russian Village after the Collectivization*, New York, Oxford University Press, 1994, pp. pp. 254; KALYVAS, Stathis: *La lógica de la violencia...*, op. cit. pp. 481-486.

⁸⁴⁸ BERMAN, Paul: *Revolutionary Organization: Institution-Building within the People's Liberation Armed Forces*, Lexington Books, Massachu, DC Heath, 1974; MARANTO Robert y TUCHMAN, Paula S.: “Knowing the Rational Peasant: The creation of Rival Incentive Structures in Vietnam”, *Journal of Peace Research*, 29-3 (1992); KALYVAS, Stathis N.: *La lógica de la violencia...*, op. cit. pp. 142-144 y 192-193.

ganaría 500 pesetas mensuales si es que se unía a los compañeros que deambulaban en la sierra”. Enrique Jiménez, acuciado por las necesidades, aceptó la propuesta y se integró en la AGG.⁸⁴⁹ Similares circunstancias se dieron en otros guerrilleros como el caso de José Castillo Moreno, un cabrero natural de Frigiliana. La familia vivía en extrema pobreza y José Castillo, con tan sólo quince años, se convirtió en el cabeza de familia después de la muerte de su padre. Incapaz de ganar el dinero necesario para sostener a su familia, a finales de 1950 se unió a la AGG después de agredir con un hacha a un soldado, su jura de bandera violenta establecida por el Estado Mayor. Cuando llegó a la sierra tan sólo le quedaban dos dientes “porque únicamente comía caña dulce” y por primera vez en su vida probó un trozo de carne.⁸⁵⁰

Las motivaciones económicas, por lo tanto, formaron parte del espectro de incentivos que propiciaron la integración de vecinos en la Resistencia. Al mismo tiempo, como hemos visto en el anterior apartado, hubo campesinos con militancia que optaron por las estrategias individuales. ¿Cuál es entonces el criterio que debemos seleccionar para establecer una distinción entre los grupos de *vecinos armados* y las cuadrillas que optaron por las resistencias cotidianas? El acento debe situarse en los objetivos, en las intenciones del grupo: la delgada línea que separa la supervivencia de una acción “consciente” –aunque local– contra la dictadura. Al mismo tiempo, se observa también una importante diferencia en el tipo de acciones y como hemos señalado, en la selección de las víctimas. La Resistencia, tanto en su vertiente social como en la política, realizaba acciones más allá de aquellas que tuvieran un móvil económico y, al mismo tiempo, aplicaban unos criterios selectivos, escogiendo a personas con una significación política y, normalmente, una condición social asimétrica. Las cuadrillas, en cambio, reducían su espectro de acciones a las que pudieran reportarles un beneficio económico (hurtos, robos y secuestros), con un carácter generalmente indiscriminado y horizontal.

Entre la guerrilla y la delincuencia

Hasta el momento hemos analizado acciones, grupos e individuos que actuaron como falsos guerrilleros o emplearon estrategias de supervivencia al margen de la Resistencia, junto a los elementos de análisis que nos permiten distinguir ambos fenómenos. Ahora bien, algunos individuos establecieron una trayectoria vital desde las resistencias cotidianas a la Resistencia o, lo que resulta más problemático, transitaron de una modalidad a otra estableciendo una delgada línea entre la guerrilla antifranquista y la delincuencia.

El primer caso no plantea ningún problema de interpretación. Algunos individuos optaron inicialmente por estrategias individuales de supervivencia (hurtos principalmente), pero al ser descubiertos por la Guardia Civil, cuando iban a ser detenidos, decidieron huir a la sierra e integrarse en la guerrilla. Así se dieron casos como los de Agustín Sánchez Martín, Francisco Oliveros Oliveros,

⁸⁴⁹ Consejo de Guerra 5/50 (ATTMA)

⁸⁵⁰ Entrevista a Esteban Martín, en: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 89.

José Compans Hidalgo o Genaro Fernández Almirón, por poner algunos ejemplos.⁸⁵¹ Era frecuente que estos individuos estuvieran segregados económicamente por su militancia política, pero no era una circunstancia imprescindible.

Los casos más problemáticos son aquellos donde encontramos individuos que dibujaron una frontera difusa entre la delincuencia y la Resistencia. A lo largo del presente trabajo hemos señalado cómo las Agrupaciones guerrilleras lucharon contra el bandolerismo tanto en el exterior como en el interior de sus organizaciones. Había que eliminar la lacra de la delincuencia que tanto daño y desprestigio producía a la Resistencia.

Hay que liquidar la mala hierba del bandolerismo y la provocación. Allá donde surja esta inclinación individual o colectivamente hay que reprimirla con mano de hierro; sin la menor vacilación. Algunos actos de bandolerismo cometidos por falangistas asesinos disfrazados de guerrilleros han servido al régimen franquista para desencadenar campañas de desprestigio contra nosotros con el objetivo de rebajar nuestro papel a hombres que luchan por su patria y sus ideales al de bandoleros y asesinos (...)

Donde se encuentren tipos de esta calaña hay que tratarlos de igual manera que a sus amos los falangistas. Ni un solo bandolero debe infiltrarse en nuestras unidades ni habitar en nuestras comarca, provincia o región.

La limpia de degenerados de esta calaña hará que nuestra que nuestro pueblo tenga una confianza en nosotros. (...) Allí donde antes de su eliminación los bandoleros falangistas cometan alguno de sus robos o crímenes, debe inmediatamente llegar nuestra propaganda denunciando y condenando enérgica y públicamente los hechos para evitar el confusionismo.⁸⁵²

Las Agrupaciones guerrilleras mostraron un fuerte rechazo a cualquier forma de delincuencia, llegando incluso a adoptar medidas como las represalias y los *ajusticiamientos*. Hemos visto la concepción que las Agrupaciones guerrilleras tenían respecto a los *vecinos armados*, a los que llegaron a tildar de bandoleros, pero la guerrilla social también mantuvo una posición firme contra cualquier forma de delincuencia. El grupo de “Belloto” actuó entre 1941 y 1942 en las sierras de Alhama y Loja. Formado por varios vecinos de la zona, uno de sus miembros, hermano de “Celemines”, aprovechó su condición de guerrillero para robar, de forma independiente, a los pastores de la sierra. Cuando “Belloto” conoció los hechos le amenazó de muerte si continuaba con sus actividades delictivas, erradicando de inmediato su comportamiento.⁸⁵³ De igual modo respondió el grupo de los hermanos Quero cuando uno de sus integrantes decidió perpetrar varios robos y chantajes a título individual.⁸⁵⁴ Pero las medidas adoptadas por la Resistencia no impidieron que las estrategias individuales

⁸⁵¹ Consejo de Guerra 1238/278 (ATTMA); Consejo de Guerra 1188/450 (ATTMA); ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 125.

⁸⁵² *Manual de orientación político-militar del Ejército Guerrillero de Andalucía*, en: Consejo de Guerra 443/48 (ATTMA)

⁸⁵³ Consejo de Guerra 1159/245 (ATTMA)

⁸⁵⁴ MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit. pp. 353-359.

siguieron manteniendo su vigencia entre el campesinado e incluso, en el interior de algunos grupos. A continuación vamos a analizar la evolución de uno de ellos, originado en el entorno de los pueblos de Loja, Salar y Alhama, en la provincia de Granada, cuya trayectoria nos muestra la complejidad del fenómeno.

Antonio López Morales, más conocido como “Culito de Salar”, tenía 36 años cuando en el mes de diciembre de 1941 huyó a la sierra. Había comprado unas caballerías pero incapaz de pagar los últimos plazos, acosado por las deudas, decidió unirse a un pequeño grupo de *vecinos en armas* que actuaba en la zona: el dirigido por Antonio Escamilla Roldán “Belloto”.⁸⁵⁵ La partida se había organizado a comienzos de 1941 y en el momento en que “Culito” ingresó, estaba formada por ocho vecinos de Loja, Alhama y Antequera. La vida del grupo, en cualquier caso, fue efímera. En el mes de febrero de 1942, después de cometer un golpe económico, fueron descubiertos por la Guardia Civil. Cinco murieron en el encuentro y “Belloto” fue detenido.

“Culito de Salar” a partir de ese momento lideró un nuevo grupo de guerrilla social, formado por amigos y vecinos de Loja y Alhama. En el mes de abril ingresaron tres guerrilleros de forma consecutiva. Julián Molina Roldán “Roque” había escapado de un Batallón Disciplinario en la provincia de Cádiz. Enrique Raya González “Casado”, enlace del grupo de “Belloto”, huyó a la sierra después de ser descubierto por la Guardia Civil. Miguel Arenas Ciruelo “Cornudo” escapó de los calabozos municipales poco antes de ser trasladado a la Prisión Provincial. Los tres, como “Culito de Salar”, habían sido militantes de la UGT durante el periodo de la República y habían participado en la guerra como soldados republicanos.

El grupo se completó en el mes de noviembre de 1942 con la incorporación de José Navarrete Ortigosa “Espartillo”. Menor de edad durante la guerra, su familia se refugió en Guadix cuando las tropas rebeldes ocuparon Alhama de Granada. Al terminar la guerra regresaron a su pueblo pero como era habitual, no fueron bien recibidos. Las dificultades económicas de la familia eran graves, pero estas se agudizaron cuando a comienzos de 1942 fue convocada su quinta. José Navarrete ingresó en el Regimiento Lepanto y en su primer permiso, en el mes de octubre de 1942, decidió desertar. Primero se marchó a Arcos de la Frontera (Cádiz), donde estuvo trabajando un mes en las tareas del campo, pero temeroso de ser detenido, decidió regresar a Alhama y entregarse a las autoridades locales. En el camino de vuelta, en cambio, se encontró con el grupo de “Culito de Salar” y a partir de ese momento ingresó en la guerrilla.⁸⁵⁶

Entre 1942 y 1947 el grupo de “Culito de Salar” actuó de forma independiente en las sierras de Loja y Alhama de Granada. Siguiendo los procedimientos habituales de la guerrilla social, las actividades más comunes fueron los atracos y los secuestros, apoyados por una red social de vecinos, entre los que destacaron dos enlaces: José Sánchez Martín “El Mariscal” y su cuñado, Antonio Jiménez Molina “El de las Cuevas”. Pero el grupo no solía convivir ni

⁸⁵⁵ Consejo de Guerra 1159/245 (ATTMA) El resto de los hechos, mientras no se señale lo contrario, pertenece a este documento. Ver también: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 209-211.

⁸⁵⁶ Consejo de Guerra 1349/883 (ATTMA)

actuar de forma conjunta. En ocasiones se reunían para llevar a cabo una acción, pero lo más común era que vivieran en parejas, sin mantener contacto alguno con el resto durante largas temporadas. Al mismo tiempo, durante algunos periodos cesaba su actividad, permaneciendo escondidos sobreviviendo con la ayuda de sus enlaces.

Así permaneció el grupo hasta el mes de febrero de 1947. En ese momento tan sólo sobrevivían “Culito de Salar”, “Cornudo”, y “Espartillo”, tras varias detenciones a lo largo de los años.⁸⁵⁷ El contexto internacional no favorecía el mantenimiento de la lucha armada y, al mismo tiempo, las relaciones entre “Culito de Salar” y “Cornudo” nunca habían sido buenas. Por todos estos motivos decidieron disolver definitivamente el grupo. El “Cornudo” se mantuvo en solitario en la sierra mientras que “Culito” y “Espartillo” abandonaron las armas y clandestinamente, emigraron a Barcelona. Bajo una nueva identidad ambos ex guerrilleros permanecieron en la ciudad Condal durante el año siguiente trabajando en varias obras.

Todo cambió en el mes de mayo de 1948. Después de pasar penurias y estrecheces trabajando como obreros ilegales llegaron a una conclusión: el trabajo era duro y el salario una miseria. La vida en la sierra también era muy dura, incluso podía costarles la vida, pero al menos reportaba beneficios. Lo mejor era regresar a Granada y “sacar” el dinero a los ricos. Ambos vecinos retornaron a la sierra en el mes de mayo de 1948, pero existe un salto cualitativo en su actividad: lo que había comenzado en 1942 como un grupo de *vecinos en armas*, combatiendo –aunque con un enfoque local- a la dictadura, ahora se había transformado, predominando el móvil económico, aunque sin perder su contenido político. La frontera cada vez se hacía más difusa. A “Culito” y “Espartillo” se unió en Barcelona un joven amigo, Miguel Padial Martín “Campañito”. En el mes de marzo de 1948 habían coincidido en una de las obras y le convencieron para que les acompañara. Miguel Padial había emigrado a Barcelona desde Alhama de Granada, su pueblo de origen, en el mes de mayo de 1947. Su padre, socialista, estaba recluido en la cárcel. Debido a los antecedentes familiares, nadie en el pueblo le daba trabajo y después de concluir el servicio militar, decidió emigrar a Barcelona para poder enviar dinero a su familia.⁸⁵⁸ La propuesta de “Culito” y “Espartillo” le permitía estar más cerca de su familia y además, le ofrecía una espléndida oportunidad para ayudarles económicamente.

La cuadrilla formada por “Culito” se vio incrementada dos meses más tarde. El 19 de agosto de 1948 cuatro vecinos de Loja se unieron al grupo. Salvador Moreno Molina “Cordero” había sido condenado a 30 años de reclusión mayor por su condición de soldado republicano y militante socialista y acababa de salir de la cárcel. Una situación similar era la de Miguel Arenas Rodríguez “Retorcido”, militante de la CNT y soldado republicano –compañero de Brigada de “Culito” durante la guerra-, que también había logrado la libertad condicional. Ambos estaban condenados al ostracismo debido a su pasado político, dado que nadie en el pueblo estaba dispuesto a contratarles. A Salvador y Miguel se unieron dos jóvenes vecinos de 20 y 21 años, Antonio Campaña Comino

⁸⁵⁷ Consejo de Guerra 2083/154 (ATTMA); *Memoria Histórica de la Comandancia de Granada* (SHGC)

⁸⁵⁸ Entrevista con Miguel Padial Martín.

“Chanflute”, cuyo padre y hermano habían sido fusilados al terminar la guerra, y Francisco Moreno Cobos “Lino”.⁸⁵⁹ Las nuevas incorporaciones, con un fuerte contenido político, podrían hacernos pensar en una nueva deriva hacia la guerrilla social, pero la frontera –como veremos a continuación– continuó resultando difusa.

Entre el mes de mayo y octubre de 1948 el grupo de “Culito” actuó de forma independiente, pero la situación en la sierra en aquellos momentos era diferente a la que “Culito” conoció en sus comienzos. Desde el año 1947 actuaba en la provincia la AGG, una Agrupación virulenta contra cualquier forma de bandolerismo que, a su vez, intentaba unificar a las guerrillas locales. En aquella época, en torno a los municipios de Loja y Alhama de Granada operaba la unidad de Antonio Núñez Montosa “Crescencio”, capitán del 6º Batallón. Fue en el mes de octubre de 1948 cuando la unidad de “Crescencio” logró ponerse en contacto con el grupo de “Culito”. No iba a permitir ningún tipo de bandolerismo en la zona, por lo que tenían dos opciones: o integrarse en la AGG o desaparecer. Los siete integrantes del grupo de “Culito” aceptaron unirse a la Agrupación, pero “Crescencio” mostró desconfianza hacia el joven recién llegado de Barcelona, Miguel Padial Martín. Por ese motivo, como era habitual, le exigió una Jura de Bandera violenta. Miguel Padial debía matar a su vecino de Alhama, Felipe Cabello Alimentos, “El Enmascarado”, el joven cuya trayectoria analizamos en el anterior apartado. El motivo era sencillo: después de su detención, Felipe Cabelló denunció a varios vecinos de Alhama, provocando la detención y encarcelamiento de quince personas.⁸⁶⁰ En el mes de febrero de 1948 había salido de la cárcel y, según el comité local, estaba colaborando con la guardia civil en la lucha contra los guerrilleros. Miguel Padial se resistió a llevar a cabo el asesinato de su vecino y “Crescencio”, ante su negativa, le entregó 100 pesetas y le ordenó que se marchara de Granada. Así lo hizo y en ese momento regresó a Barcelona.⁸⁶¹

El resto de integrantes, “Culito”, “Espartillo”, “Cordero”, “Retorcido”, “Chanflute” y “Lino”, en cambio, fueron conducidos al campamento del Estado Mayor de la AGG, en Sierra Tejera. Allí les dieron la bienvenida “Roberto” y sus lugartenientes. A partir de ese momento los seis guerrilleros quedaron encuadrados en la AGG. Les iban a dar un sueldo de 500 pesetas mensuales, un uniforme y comida. Pero los seis vecinos, como era tradicional en la AGG, fueron separados e integrados en diferentes unidades.

El grupo de “Culito” no se mantuvo durante mucho tiempo en la Agrupación. Después de cuatro meses bajo la disciplina de la AGG, Salvador Moreno “Cordero”, Miguel Arenas “Retorcido”, Antonio Campaña “Chanflute” y José Navarrete “Espartillo” desertaron junto a otro guerrillero natural de Lentejé, José Fernández Villoslada “Nene”, quién llevaba en la sierra desde el mes de junio de 1946. Los cinco guerrilleros aprovecharon una operación de gran envergadura. A comienzos de enero de 1949 se reunieron varias unidades para

⁸⁵⁹ Consejo de Guerra 1349/883 (ATTMA) Los hechos que siguen, salvo cuando se señale lo contrario, pertenecen a este documento.

⁸⁶⁰ Consejo de Guerra 658/167 (ATTMA)

⁸⁶¹ Entrevista Miguel Padial Martín. Madrid, 1 de abril de 2006; Consejo de Guerra 1349/833 (ATTMA)

realizar un asalto en la Fábrica de Harinas de Játar y, en aquella ocasión, los cinco reunidos, desertaron. Del grupo original de “Culito” tan sólo permanecieron en la AGG, por lo tanto, Francisco Moreno Cobos “Lino”, cuyo nombre de guerra pasó a ser “Anastasio”, y el propio Antonio López Morales “Culito”, conocido a partir de ese momento como “Narciso”.

Pero, ¿cuáles fueron los motivos de los guerrilleros para desertar? Según el testimonio de José Navarrete “Espartillo” fue que “en ella había una disciplina muy severa, eran frecuentes los castigos y por lo general recibían un trato cruel, además de que el producto de los atracos pasaba íntegro a la Unidad, y ellos sólo recibían mensualmente quinientas pesetas, que a veces tampoco les pagaban”.⁸⁶² Los cinco desertores se escondieron entonces en el cortijo de uno de los enlaces más leales de su antiguo grupo, José Sánchez Martín “Mariscal”. Durante unos días prepararon un secuestro en las proximidades de Loja. La idea era hacerse pasar por guerrilleros de la AGG, efectuar el secuestro, repartir el dinero y una vez terminado, disolver el grupo y salir de Granada. El secuestro tuvo lugar en el cortijo de “El Moro” a comienzos de febrero de 1949. Con un botín de 300.000 pesetas, se repartieron a partes iguales 60.000 pesetas cada uno y permanecieron ocultos durante los quince días siguientes. Una vez pasado el periodo de cuarentena, cuatro de los desertores (“Espartillo”, “Chanflute”, “Retorcido” y “Nene”) salieron de Alhama de Granada y después de varias noches caminando, lograron llegar a Alcaudete, un pueblo situado a unos 100 kilómetros, en la provincia de Jaén. Allí cogieron un tren y se marcharon a Barcelona. El único que permaneció en Alhama de Granada fue Salvador, quién se mantuvo escondido en el cortijo de “Mariscal”.

Salvador Moreno preparó entonces un nuevo secuestro. En él iban a participar los dos enlaces del antiguo grupo de “Culito de Salar”, “Mariscal” y su cuñado “El de las Cuevas”, junto a dos nuevos desertores de la AGG: Ramón Castilla Sánchez y Francisco García López. Ambos, buscados por el Estado Mayor, habían terminado refugiándose en el cortijo de “Mariscal”. Los hechos ocurrieron a finales de marzo de 1949. Los tres desertores y los dos enlaces, haciéndose pasar por miembros de la AGG, secuestraron al hijo de un propietario en Santa Cruz del Comercio, en la provincia de Granada. La nota que enviaron a los familiares para recibir el rescate no deja lugar a dudas sobre la suplantación:

Agrupación guerrillera de Granada, le participan de que la once a la 12 no habiendo traído la cantidad de 100.000 pesetas, puede salir a la busca de cadave.

El portador de dinero tiene que hacer el viaje en una caballería recia y ede que salga de la carretera hasta el cortijo de camisón tiene que ir cantando “Vuela, vuela, palomita” y el paso rodante tiene que pasar es de un puente que hay enfrente de Valenzuela hasta la torre la Gallina y ende allí hasta el Camisón, y tiene que ir solo, ir con compañía pagara el cautivo.

Y sideiran cuenta ala guardia civil acabaríamos contoda la familia y de seamos salud y amistad porque llevado todo el dinero no le pasara pero

⁸⁶² Consejo de Guerra 1349/833 (ATTMA)

faltando una peseta responderá con la cabeza. Salud y ¡VIVA LA República de Mocrática!⁸⁶³

El secuestro terminó en desastre. Uno de los secuestradores, “Mariscal”, quién nunca había huido a la sierra y, por lo tanto, seguía haciendo una vida normal en su municipio, temió haber sido reconocido por el hijo del propietario. Ante la posibilidad de que pudiera denunciarle una vez liberado decidió matarlo.⁸⁶⁴ La noticia se extendió rápidamente y llegó a oídos del Estado Mayor. La AGG no podía permitir que nadie utilizara su nombre para cometer delitos y asesinatos; había que erradicar cualquier actividad de bandolerismo. Poco después, varios miembros del Comité local de Loja descubrieron el paradero de Ramón Castilla y lo detuvieron. Entregado al Estado Mayor, fue juzgado en la sierra y ejecutado. El mismo destino tuvo Francisco García López, condenado a muerte y *ajusticiado* por miembros de la AGG en una fecha desconocida.⁸⁶⁵

Mientras estos hechos ocurrían en Granada, la historia de los cuatro desertores que huyeron a Barcelona transcurría en paralelo. Su primera idea fue cruzar la frontera francesa. Durante el mes de febrero permanecieron escondidos hasta que encontraron a un guía que conocía las rutas de paso por los Pirineos. Una vez negociado el trato, los cuatro desertores emprendieron camino hacia Andorra, pero al llegar a la altura de Cardona, desistieron por la dureza del camino. De regreso en Barcelona, se encontraron con una sorpresa: “Mariscal”, su cuñado, y sus dos respectivas mujeres habían huido de Granada después del secuestro fallido y les pedían refugio. Durante los quince días siguientes permanecieron escondidos en un hostel, hasta que llegaron noticias de que la situación se había calmado: la Guardia Civil creía que el crimen había sido cometido por la AGG y no sospechaba de ellos. El Estado Mayor de la Agrupación, además, tampoco parecía tener conocimiento de su participación, por lo que los dos antiguos enlaces de “Culito” y sus dos mujeres regresaron a Alhama a comienzos de marzo de 1949.

Entre los meses de marzo y julio de 1949 los cuatro desertores de Barcelona desplegaron una carrera claramente delictiva, en modo alguno análogo a los grupos de la Resistencia. Manteniendo su residencia en Barcelona, cada dos semanas solían tomar en pareja un tren a Madrid, de allí viajaban a Alcañete (Jaén) y continuaban después su camino hasta Loja o Alhama. Durante unos días cometían atracos y secuestros y, una vez recaudado el dinero, regresaban a Barcelona. En esta nueva fase se unieron también un viejo enlace, Manuel Romero Santana “Aicarena” y Miguel Padial, el joven de Alhama que renunció a ingresar en la AGG cuando le exigieron que matara a un confidente.⁸⁶⁶ En el mes de abril de 1949 fueron detenidos Salvador Moreno y Manuel Romero en una taberna de Almedinilla, en la provincia de Córdoba, cuando realizaban uno de sus

⁸⁶³ Consejo de Guerra 1346/979 (ATTMA) La transcripción es literal.

⁸⁶⁴ Consejo de Guerra 1349/883 (ATTMA)

⁸⁶⁵ Consejo de Guerra 1221/20 y Consejo de Guerra 1237/181 (ATTMA); *Nota informativa de la Guardia Civil nº 199*, 11 de Octubre de 1950 (SHGC)

⁸⁶⁶ Consejo de Guerra 1346/979 (ATTMA); Consejo de Guerra 1349/883 (ATTMA) El resto de los hechos han sido tomados de ambos documentos.

viajes.

El grupo de desertores fue definitivamente desarticulado el 20 de julio de 1949. Miguel Arenas había conocido a una chica y en el mes de mayo se marchó al pueblo del que era natural: Espinardo, en la provincia de Murcia. A mediados de julio escribió una carta a Miguel Padial, quién seguía residiendo en Barcelona. Quería proponerle una serie de nuevos atracos en Loja aprovechando las fiestas patronales que se celebraban en agosto. La carta fue interceptada por la Guardia Civil y Miguel Arenas “Retorcido” fue detenido. Al día siguiente caía Miguel Padial junto a su novia cuando viajaban en el tren de Valencia a Cartagena. Los tres restantes miembros del grupo, “Nene”, “Chanflute” y “Espartillo” fueron detenidos en Barcelona junto a sus respectivas parejas unos días más tarde, después de los interrogatorios realizados a Miguel Arenas y Miguel Padial.

Formalizado un consejo de guerra, la sentencia se dictó el 20 de septiembre de 1950 y condenó a pena de muerte a “Nene”, Salvador Moreno, “Mariscal” y a su cuñado “El de las Cuevas”, siendo ejecutados los cuatro el 18 de noviembre de 1948. “Espartillo”, “Retorcido”, “Chanflute” y Miguel Padial fueron condenados a treinta años, mientras que Manuel Romero vio reducida su condena a quince años.

Los dos únicos miembros del antiguo grupo de “Culito de Salar” que permanecieron en la AGG tuvieron un final muy diferente. Francisco Moreno Cobos murió el 4 de mayo de 1949 en un encuentro con la Guardia Civil. “Culito de Salar”, en cambio, logró mantenerse vivo durante un periodo más prolongado. A comienzos de 1951 “Roberto” decidió deshacerse de los guerrilleros de mayor edad y menos belicosos, a los que consideraba un lastre, y formó con ellos una unidad denominada Grupo L (Lisiados), asumiendo “Culito” su jefatura. Según algunos testimonios, “Culito” no recibió con agrado la noticia y se lo hizo saber directamente a “Roberto”. Aquella segregación no era digna de un jefe guerrillero ni de un comunista, pero del mismo modo que habían sobrevivido antes de conocerle, lo harían en adelante. “Culito” reunió entonces a sus diez hombres y, después de echarles un discurso, el grupo se disolvió en parejas, dejando libertad para que huyeran, se presentasen a la Guardia Civil o permanecieran en la sierra. “Culito de Salar” decidió no entregarse. Tenía 47 años y catorce años de combate a sus espaldas. Completamente solo, murió el 4 de junio de 1952 en un encuentro con la Guardia Civil, según algunas versiones, o envenado por un pastor mientras dormía.⁸⁶⁷

La historia del grupo de “Culito de Salar” nos muestra, con infinidad de detalles, las diversas trayectorias que podían adoptar los guerrilleros. Partiendo de la guerrilla social en ocasiones derivó peligrosamente hacia el bandolerismo, se disolvió, se volvió a formar, se integró en una Agrupación guerrillera, algunos miembros permanecieron en la Resistencia mientras otros optaron por la desertión y la delincuencia. La delgada línea entre el combate a la dictadura, la supervivencia y la delincuencia podía ser franqueada sigilosamente. El caso del grupo de “Culito de Salar” no es una excepción en el panorama de la Resistencia

⁸⁶⁷ Entrevista a Victoriano Sánchez Ramos, en: ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Recuperando la memoria...*, op. cit. pp. 312-313; ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Censo de guerrilleros...*, op. cit. pp. 21-211.

en Andalucía oriental, aunque ni muchos menos se pueden extender a todos los grupos de *vecinos en armas*. Nos encontramos, por lo tanto, ante una zona gris que no puede ser ignorada.

La relación entre la delincuencia y la guerrilla antifranquista es compleja. La historiografía ha eludido su estudio, atendiendo a criterios morales y de legitimidad, pero es justamente esta ausencia de análisis la que ha provocado mayor confusión y ambigüedad. La Resistencia, tanto en su vertiente social como política, siempre buscó la erradicación de cualquier forma de delincuencia y bandolerismo, pero eso no impidió que el fenómeno se mantuviera activo, que existieran mecanismos de suplantación y emulación o, incluso, que se establecieran zonas grises dentro del movimiento guerrillero.

El estudio de ambos fenómenos debe permitir la interpretación y la clasificación de los grupos, pero al mismo tiempo arrojar luz sobre cuestiones que por su equívoca moralidad, han sido desterradas de la agenda investigadora. Una enorme proporción de la sociedad española en los años cuarenta vivía en unas condiciones materiales y económicas dramáticas. Al mismo tiempo, un importante sector de la población había sido sometido a un proceso de marginación y segregación social, política y económica. En este contexto, decenas de individuos recurrieron a unas prácticas de resistencia cotidiana tradicionales en el campesinado y en los grupos subalternos. No cabe duda que existió una delincuencia profesional, pero una enorme proporción de los robos, los hurtos y los atracos cometidos en los años cuarenta y cincuenta fueron protagonizados por las clases populares en respuesta a las condiciones económicas e incluso políticas de la época. La supervivencia fue la motivación predominante, pero también convivía con otros estímulos que trascendían a la protesta. Las fronteras entre las estrategias de supervivencia y las diferentes modalidades de Resistencia en ocasiones chocaron, pero también convergieron o incluso se difuminaron. Una frontera sinuosa cuyos contornos resultan a veces difusos y que en el presente capítulo hemos tratado analizar, comprender y explicar.

CONCLUSIONS

Now we will talk about the *guerrillas*, which are the authentic national war; about the uprising of the people in the countryside; about those spontaneous armies, born of the earth like native grass, whose mysterious seed was not sewn by the hands of men; I am going to talk about that military organisation made by miraculous instinct behind the back of the state, about that regulated anarchy which reproduced primitive times.

(Juan Martín “El Empecinado”, Benito Pérez Galdos)

On 10 January 1949, the civil guard recovered the corpse of Cecilio Guerrero Moles, a *guerrillero* from the *Agrupación Guerrillera de Granada* who had been shot dead the previous night. Among the material which they seized from the corpse, a sergeant salvaged a notebook in which Cecilio had written a short dictation. Francisco Sánchez Girón, responsible for the Agit-Prop section and the education of *guerrilleros*, had corrected the exercise. In the present day, one can still observe Cecilio’s handwriting and Francisco’s corrections. The exercise, a transcription of an article from the newspaper *Por la República*, was ‘clearly written’, but it still contained ‘72 mistakes’.

Everyday life in the Resistance was full of long periods of waiting, of boredom and inertia. The *Agrupaciones* devoted many hours to the instruction of the *guerrilleros*. Generally, their pupils were peasants who did not know the basic rules of reading and writing. But education in the *guerrilla*, beyond its formal elements, was fundamentally political and ideological. Many peasants ex-combatants state that they ‘became politically conscious’ and ‘learned to think politically’ in the *Agrupaciones guerrilleras*. Many of these peasants, in reality, had ‘thought politically’ before joining the *guerrilla*, but the political cultures of the peasantry did not emulate the urban model. The peasantry thought politically from the point of view of their own experience, from the perspective of their lives within the community, adapting trends which arrived to them from the city and developing their own modalities of ‘infra-politics’.

The *Episodios Nacionales* (National Episodes) by Benito Pérez Galdós, and in particular those related to the War of Independence, were read daily in the *Agrupaciones guerrilleras*. Juan Martín ‘El Empecinado’ (‘The Undaunted’), the young *guerrillero* from Valladolid created by Galdós, became the stereotype which the *guerrilla* attempted to project under the leadership of the PCE. Literature and mythology had constructed a character with peasant origins that had broken his ties with the local community, establishing a national combat against the invader. For the PCE, both of these aspects represented the elements which were necessary to transform peasant *huidos* (‘those who fled’) during the post war period, from *neighbours in arms* into *modern guerrilleros*.

The antifrancoist *guerrilla*, between 1939 and 1952, had a clear political content. From 1944, it became an organised movement of opposition to the dictatorship, but between 1939 and 1943, in spite of its isolated and scattered nature – linked strongly to the need for survival – it personified the first dissident responses in Spain. In a recent publication, the antifrancoist *guerrilla* has been

described as *the last front*, in a clear allusion to the civil war. The armed resistance cannot be understood without the backdrop of the war, and, above all, without the process of *political cleansing* initiated by the rebel forces after the military coup of 1936.

The process of *political cleansing* had a clear objective: to eliminate every trace of the *internal enemy*, of the *collective identities* and *political cultures* which had been condemned by the Spanish right under the common umbrella of the 'anti-Spain'. Thousands of leaders and militants who were socialist, anarchist, communist, republican, nationalist, or simply liberal or secularist, were subjected to a profound process of *political cleansing*, whose methods changed over the course of the war and the post war period. Indisputably, physical elimination was the dictatorship's principal instrument of political violence. The extrajudicial killings which occurred between July 1936 and March 1937 and the death sentences pronounced by military tribunals throughout the remainder of the war and the post war caused the deaths of around 150,000 *enemies*. Yet the process of *political cleansing* in Spain was not restricted solely to physical elimination. It also involved other mechanisms of punishment, isolation, segregation and social control such as reclusion sentences, expulsion from communities, forced conversion, probation and purges in the workplace, or economic and administrative sanctions.

On 1 April 1939, military operations ended, but the war against the *internal enemy*, against the *recalcitrant ones* (*recalcitrantes*), continued to be the dictatorship's mission. Thousands of demobilised republican soldiers, on returning to their homes, found themselves immersed in this process. The dictatorship's methods of social control and the wave of violence and repression meant that hundreds of republican ex-combatants, fearing for their lives, fled to the sierra. The civil war had been the greatest mobilising phenomena in Spain's history, and a new generation of young people had learnt to defend their ideals with arms. The culture of the ex-combatant, feelings of *camaraderie* and *war experience* were fundamental in the formation and the spirit of these first groups, comprised in their great majority of young men with peasant origins. Joined together in small groups, they were the first armed men in the sierra. The phenomenon of the *huidos* had, therefore, a clear political 'stamp'. However, this argument does not allow us to affirm – as the traditional historiography has done – that the focal points of the *guerrilla* emerged from those places where a deeply rooted workers' or peasant movement had existed previously.

The fundamentally peasant-based character of the armed resistance in Spain has only been emphasised by very recent studies. But the antifrancoist *guerrilla* did not merely have a markedly peasant profile: in the vast majority of cases, it was limited entirely to the rural world of the mountains. The sierra was not only the setting of the Resistance, but also the place from which the vast majority of *guerrilleros* came. An exhaustive study demonstrates that the majority of the Resistance's members were neighbours from small and medium sized rural municipalities – regardless of whether or not there was an established political movement in the zone. In contrast, large urban centres, cities, or towns where the workers' movement was deeply rooted, did not register any *guerrilla*

activity unless they were located in the sierra or close to it. Terrain, therefore, proves to be decisive factor in the development of the guerrilla movement, while the 'political factor' proves to be a secondary one. But the specific profile of the *guerrilleros* has also caused us to reformulate original historiographical approaches regarding the *causality* of the repression and its mobilising effect.

Until now, studies of the *guerrilla* have underlined how repression and *political cleansing* in the municipalities caused hundreds of people to flee to the sierra. In reality, the dynamic proves to be far more complex. The process of *political cleansing* underscored everything, extending fear and terror among the population, but *guerrilla* mobilisation was connected intimately to the evolution of the social control of territory and to cycles of protest. The period between 1939 and 1945 saw extremely high levels of repression, yet the places where the first armed groups mobilised were small, isolated municipalities in the mountains where the presence of the agents of social control was lower than in other places. The neighbours of these villages had, like the rest of the population, a clear perception of the threat which they faced, but the rapid and easy access they had to the mountain, together with low levels of social control, favoured the mobilisation of the *guerrilla* in these zones, marginalising urban and rural nuclei which were far from the sierra, and where there was a strong presence of governmental agents.

From 1944 onwards, in contrast, the general level of repression fell in comparison to the previous period. Yet in those mountainous areas where nuclei of the *guerrilla* existed, measures of social control and repression were incremented. The situation changed radically, from one characterised by the low indexes of territorial control which had existed in these small municipalities during the first phase, to one marked by a greater presence of agents and an escalation of political violence and repression. But this action by governmental forces occurred when the cycle of violence was in its ascendant phase, not in its germinal period. For this reason, the repression had the opposite effect to the one which the authorities were trying to achieve. The result was an escalation of *guerrilla* mobilisation. In this way, social control of territory and the application of repressive measures during different cycles of collective action were two fundamental factors in the mobilisation of the *guerrilla*.

The objective of the antifrancoist *guerrilla* in Spain was always to defeat the dictatorship and restore the republican constitutional order which had existed prior to 18 July 1936. However, although all of the armed groups had the same aim, the means, actions and forms they used to try to achieve their objective differed greatly. The myth of the Resistance in Spain has forged a stereotype of the *guerrillero* as a politicised peasant with a militant background, characterised by strong ideology. The *Agrupaciones guerrilleras*, for their part, have been presented as the most common and extended model of organisation. Other armed and *guerrilla* groups which did not adapt to this model have been presented as anomalies. Historians have employed arguments of evolution across time and ideological peculiarities in order to interpret these *exceptional cases*. According to these historians, the extreme material conditions of the first stage only allowed the development of an isolated and scattered form of resistance. From 1944

onwards, when these conditions improved thanks to the new international context and the arrival of PCE cadres from exile, the old *huidos* joined the ranks of the new *Agrupaciones guerrilleras*.

The decision of some local armed groups to maintain their independence, refusing to form part of the new *Agrupaciones*, broke the stereotype of the Resistance. For this reason, the traditional historiography has paid little attention to this decision, downplaying its dimensions and interpreting these groups' attitudes in purely ideological terms. The traditional argument states that only political discrepancies between socialists, anarchists and communists prevented these groups from integrating themselves into the *Agrupaciones guerrilleras* led by the PCE.

This study has formulated an alternative model of interpretation. The roots of the study are based upon the distinct nature of the resistances (*resistencias*), taking as a starting point matters like diversity of experiences and motivations, differing traditions of collective action, or imaginaries within peasant communities. With this objective, we have drawn up two new categories: *neighbours in arms* (*vecinos en armas*), paying attention to the social aspects of the guerrilla, and the *modern or political guerrilla* (*guerrilla moderna o política*).

At the end of the civil war, a small number of individuals fled to the sierra. The formation of the first armed groups was constituted around local communities, largely made up of neighbours and family members. The origins of their actions lay in the need for survival, but these groups began to develop a wider repertoire with a markedly political character. However, their field of action and political projection always stayed within the sphere of the community. Until 1944, this model of *neighbours in arms* was indisputably the most widespread model of the Resistance. From that moment onwards, exiled political organisations, particularly the PCE, tried to organise these local groups into 'true *guerrilleros*', adopting the new political methods of the modern *guerrilla*. Occasionally, these small armed groups agreed to integrate themselves into the *Agrupaciones guerrilleras*, but they also stood up against the unification processes, defending their independence. These cases were not exceptional, as has been suggested habitually by the historiography, but very common. They generated an important conflict within the Resistance, which even resulted in armed confrontations and reprisals.

The motives of this struggle were more anthropological than ideological. The groups of *neighbours in arms* and the political guerrilla were made up, without distinction, of socialists, communists, anarchists and *guerrilleros* with no previous political affiliation or activism. Ideology was in no way a discriminatory variable. Instead, the reasons had to do with the previous experiences of the *guerrilleros*, with their sense and conception of protest, and with their collective imaginaries. The armed antifrancoist resistance was an eminently rural phenomenon. The study of this phenomenon should therefore be established in the framework of agrarian conflict. Studies of the antifrancoist *guerrilla* fail when they take ideological coordinates as the exclusive axis of their interpretation, renouncing an analysis of traditional relationships and peasant

identities within local communities. This is where we find the interpretive tools which allow us to understand the varying conducts and motivations of a Resistance which, above all, was diverse and heterogeneous.

Primary groups, in this sense, prove to be fundamentally important. Most of the armed groups which emerged from 1939 onwards were not organised according to political militancy, but based upon local community links: neighbours, friends and family members. The groups displayed enormous ideological diversity. This fact, without doubt, had a fundamental effect upon the physiognomy and the nature of the Resistance. The armed groups articulated themselves as *cuadrillas* (which translates loosely as “squads” or “gangs”) of neighbours. Sometimes, they were based upon a previously existent *cuadrilla*. All the group members were considered to be equals, and a strong sense of solidarity and horizontal reciprocity developed between them. The ‘neighbourly’ character of these groups also had a strong impact upon collective action. An integral part of the community, the actions of the *neighbours in arms* display the complexity of violent dynamics in the framework of intra-local conflicts, which, beyond combating the dictatorship, saw itself submerged in a network of solidarities, hatreds and fundamental loyalties.

The caution of local armed groups was not connected simply with the hegemonist project of the PCE. The new model of the *guerrilla* proposed by the PCE, crystallised in the *Agrupaciones guerrilleras*, aimed to break the systems of internal solidarity between the *neighbours in arms*, implanting instead a model of political loyalties. For this motive, the *Agrupaciones guerrilleras* directed by the PCE separated friends, neighbours and family members from the very first moment, integrating them in different units. The objective was to break those ‘primitive’ links, imbuing members with a ‘modern’ political conciseness and eradication their ‘localist mentality’. The strict discipline applied in the *Agrupaciones guerrilleras*, which imitated the model of regular armies, also collided with the peasant culture of organisation. These were, far more than ideological struggles, the conflicts which erupted between *Agrupaciones guerrilleras* and *neighbours in arms*.

Peasant communities in Spain, throughout the nineteenth century, but above all in the first decades of the twentieth century, had undergone an enormous transformation. One of the fundamental elements was the incorporation of new political identities which, through the experience of mobilisation, had acquired new meanings. Ideologies like anarchism, socialism and republicanism penetrated peasant society and agrarian conflict. The new peasant political identities assumed, among other elements, a strong quality of ‘class’. The processes of politicisation became more acute in the 1930s, due to the massive mobilisations of the Second Republic and the civil war. But these new political identities did not in any way displace or eradicate the patterns of previously existing neighbourly identities. The peasantry did not assume passively the new cultural frames. Instead, it *appropriated* them, adapting them and modifying them within its own collective imaginary. In some cases, it is possible to observe clear, ‘pure’ identities, but the majority of the peasant population had recourse to mechanisms of partial or shared adoption. What we

discover, therefore, is a predominance of hybrid identities. However, on occasions the two identities could enter in conflict and the predominance of one identity over the other varied according to diverse factors and situations.

Between 1939 and 1943, these two identities did not provoke, in general terms, internal conflict within local armed groups. Political identity was reflected in their armed action. The formation of the groups based upon neighbourly bonds, family relations and, together with the local projection of the armed struggle, responded to the patterns of neighbourly identity. The conflict between the two identities was generated from 1944 onwards, when the PCE tried to implant a model of modern *guerrilla* which required the eradication of old neighbourly identities, and the implantation of a 'modern' model of political identity. The *Agrupaciones guerrilleras* initiated a unifying process, with the aim of integrating all of the local groups, but the response of these groups was not homogeneous. Those groups where political identities were predominant integrated without qualms into the *Agrupaciones guerrilleras*. In contrast, those groups where neighbourly identity held greater sway demonstrated more resistance. On occasions, this resistance resulted in armed confrontation with the political *guerrilla*.

The conflict between these two identities did not occur exclusively between *Agrupaciones guerrilleras* and groups of *neighbours in arms*. Scores of *guerrilleros* who joined the *Agrupaciones* directly, without having had any previous experience in local groups, experienced the same dilemma. 'Localist' impulses and neighbourly bonds were deeply rooted among the peasantry and they collided constantly with the directives marked by the leadership of the *Agrupaciones guerrilleras*, formed mainly by people 'foreign' to the community who came from the urban world. The disparate origins of the hierarchy ('foreign' and urban) and the rest of the troop (local and peasant) in the *Agrupaciones guerrilleras* generated important internal conflicts. Different languages and cultural frames did not always manage to establish effective communication.

One of the clearest effects of this conflict was the high level of desertions in the political *guerrilla*, in contrast with the groups of *neighbours in arms*. Internal cohesion in the social *guerrilla* social, based upon primary groups, proved to be more solid than the internal cohesion of the political *guerrilla*, articulated through political affinity. Many peasants, isolated in their units, did not identify with the model of modern *guerrilla* promoted by the PCE. They preferred to desert and hand themselves over to the authorities of their communities. The high index of desertions in the political *guerrilla* led the *Agrupaciones guerrilleras* to adopt measures of social control, punishment and even violence, with the objective of stemming the haemorrhage of *guerrilleros*. The reports, denunciations, or internal *ajusticiamientos* (the assassination of *guerrilleros* by the guerrilla itself) were the most common practices, generating a climate of fear and panic in some units. The effects of these policies brought greater discipline to the *Agrupaciones guerrilleras*, but also an increase in desertions by peasants.

The 'double appearance' of the Resistance - social and political - can be observed in different models of internal organisation and in relationships with the

guerrilla's social bases. The *neighbours in arms* were small groups with a horizontal structure. In the majority of cases, they were led by a charismatic neighbour. The *Agrupaciones guerrilleras*, which was bigger, adopted a perfectly hierarchical military structure, with a General Staff, intermediate commands and a troop. But the greatest novelty of the *Agrupaciones*, inspired by the new strategies of the modern *guerrilla*, was the separation and subordination of the military command with respect to the political command, while an enormous network of social support was constructed within the population. The most important thing was the organisation, the political infrastructure which sustained the military apparatus. In this way, local and regional committees and organisations of *guerrilleros del llano* (social supports) were constituted. These bodies articulated the infrastructure of the Resistance, carrying out services of information and propaganda, connecting the *guerrilla* movement at a national and international level, and guaranteeing the recruitment of new members. The groups of *neighbours in arms*, in contrast, could only depend upon social and family networks within their communities, without developing any kind of parallel political structure. They were therefore developing a more traditional form of *guerrilla* warfare.

These circumstances, to a great extent, determined the substantial differences in the repertoires of *guerrilla* action between the two modalities. In reality both resistances shared a collection of practices in common: armed combat, economic attacks, kidnappings and homicides; although they were carried out according to different procedures. Relationships within the local community, with its solidarities and its personal quarrels, marked to a large degree the attitude and the selection of victims of the groups of *neighbours in arms*. The political *guerrilla*, on the other hand, with its supra-local vision, was guided by ideological principles. However, we must take into account that the work of espionage and information of the *Agrupaciones guerrilleras* (that is to say, those who selected the victims) were the local committees, located within communities. For this reason, the selection of victims was similar in important ways to the selection process of the social *guerrilla*. While the repertoire of the *neighbours in arms* was reduced to this range, the political *guerrilla* displayed a more ample repertoire, incorporating other practices like sabotage, propaganda, the redistribution of foodstuffs, and the occupation of pueblos. The *Agrupaciones guerrilleras* developed a propaganda machine, where a diverse range of materials (newspapers, political leaflets and posters etc.) were made in order to spread the *guerrilla*'s slogans and political proclamations. The *neighbours in arms* never employed these types of resources, instead relying upon traditional methods of social communication within the peasantry like rumours, word of mouth diffusion of information or oral stories.

This study of the antifrancoist *guerrilla*, taking into account its double 'appearance', has allowed us to demonstrate the heterogeneity of the Resistance, but it has by no means permitted us to survey and catalogue all the forms of *resistance* developed by the peasantry. For this reason we have incorporated debates related to forms of everyday peasant resistance, and therefore connected to the links, differences and limits between the antifrancoist *guerrilla* and peasant

delinquency. The historiography has avoided the study of this theme, paying attention to criteria of moral and legitimacy. It is exactly this absence of analysis which has provoked confusion and ambiguity. The Resistance, as much in its political ‘appearance’ as in its social one, always aimed to eradicate any form of crime and banditry, but this did not prevent the phenomenon from remaining active. It also did not prevent the continued existence of mechanisms of impersonation and emulation, or indeed the establishment of ‘grey zones’ within the *guerrilla* movement.

Again, the ideological interpretation, which distinguishes politicised peasants who opted for the Resistance from non-politicised peasants who practiced robberies and burglaries, proves to be simplistic and limited. Individual strategies of survival formed part of the traditional repertoire of protest within the peasantry. In the 1940s, in a general context of misery and with active processes of segregation and marginalisation for political causes in place, scores of people with a lengthy political experience preferred to employ non-frontal and individual activities (armed robberies, burglaries, anonymous letters etc.), rather than joining the antifrancoist *guerrilla*. In the same way, among the members of the resistance it is possible to observe a significant number of *guerrilleros* whose principal motivations were not political, at least in their origin. These people joined the Resistance for reasons of a personal or economic character.

The proliferation of everyday forms of resistance in the peasantry during the 1940s situates us, therefore, in a new scenario which brings greater richness and complexity to the phenomenon of the armed antifrancoist resistance. At no stage has this study tried to confuse or mix the different manifestations, or to link – as the literature of francoism did – the *guerrilla* to delinquency. Instead, it has shown the different strategies that the ‘resistant’ Spanish peasantry employed, on occasions simultaneously. The distinction between actions of a political, economic or personal character, and actions with an opportunist or altruistic meaning, are no more than theoretical and abstract formulations. Collective actions, in reality, usually have a polyhedronic character, where motives connect and link to each other in an extraordinary form.

This study, therefore, has not only demonstrated the heterogeneity of the antifrancoist *guerrilla*. It has gone beyond this, presenting the diversity of the *resistances* employed by the peasantry, the authentic protagonist of social and political conflict in Spain during the 1940s. Repression and harsh measures of social control reduced the space available for protest to its minimum expression, the space where governmental forces had less presence and greater difficulties of access: the sierras and mountains which were sprinkled over the Spanish landscape. From the periphery, the peasantry developed different strategies which were individual and collective, direct and indirect, of survival, protest and frontal opposition through everyday resistance, armed groups of neighbours and *Agrupaciones guerrilleras*. The borders and limits of this collection of heterogeneous resistances are not always easy to discern, but it constituted a radical break with the discourse of ‘social peace’ disseminated by the dictatorship after the Victory.

FUENTES

ARCHIVOS

- ARCHIVO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
 - Informes Camaradas
 - Informes Guerrilleros
 - Prensa guerrillera y clandestina
 - Prensa y propaganda
- ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN
 - Informes de las delegaciones provinciales de la Falange.
 - Fichas policiales
 - Fichas de la guardia civil.
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL
 - Fichas policiales
 - Causa General
- ARCHIVO MINISTERIO DEL INTERIOR
 - Informes de la Dirección General de Seguridad. Brigada Político-Social.
- ARCHIVO DEL TRIBUNAL MILITAR TERRITORIAL SEGUNDO
 - Consejos de Guerra
- ARCHIVO DEL TRIBUNAL TOGADO MILITAR Nº 23.
 - Consejos de Guerra
- CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA GUARDIA CIVIL
 - Memorias de Comandancias
 - Informes de Servicio
 - Hojas de Servicio
- FUNDACIÓN ALSELMO LORENZO
 - Prensa clandestina
- FUNDACIÓN ESTUDIOS SINDICALES. ARCHIVO HISTÓRICO CCOO
 - Testimonios
- FUNDACIÓN FRANCISCO FRANCO
 - Informes de la Dirección General de Seguridad. Brigada Político-Social.
- FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
 - Testimonios
- NATIONAL ARCHIVES
 - Informes diplomáticos

HEMEROTECA

- ABC
- Ataque
- CNT
- Cultura y Democracia
- Juventud Libre
- Mundo Obrero
- Nuestra Bandera
- El País
- Por la República
- Reconquista de España
- Resistencia
- Solidaridad Proletaria
- Unidad

-*La Vanguardia*
-*Voz Obrera*

MEMORIAS INÉDITAS

CASTILLO, Vicente: *Recuerdos y Vivencias*, Barcelona, 1976 (Archivo del autor)

FERNÁNDEZ LÓPEZ, Federico: *Apunte histórico*, Madrid (FPI)

ORTIZ REQUENA, Baldomero: *Frente a la Historia que escriben los vencedores*, 1990 (FES/AHCCOO)

RODRÍGUEZ SEVILLA, Francisco: *Así me metieron en política*, Granada (Archivo del autor)

ENTREVISTAS ORALES

-Entrevista a Manuel Prieto López, general de la Guardia Civil. Granada, 27 de septiembre de 2003.

-Entrevista a Francisco Castro Márquez, vecino de Alhama de Granada. Madrid, 12 de marzo de 2005.

-Juan -seudónimo-, vecino de Granada. Granada, 28 de septiembre de 2003.

-Entrevista a Rosa López Maestre, vecina de Alhama de Granada. Madrid, 12 de marzo de 2005.

-Entrevista telefónica a Encarna Quero, hija de Bernardo Quero Robles. 9 de abril de 2005.

-Entrevista a Alfonso Guerra por correo electrónico. 14 de diciembre de 2005.

-Entrevista telefónica a Gregorio Gallego, vicesecretario nacional del CNT en 1944. Madrid, 8 de mayo de 2006.

-Entrevista a Andrés Sorel. Madrid. 26 de octubre de 2006.

-Entrevista a Miguel Padial Martín (a) Campañito, huido en Granada. Madrid, 1 de abril de 2007.

-Entrevista a Amada Martínez García (a) Rosita, guerrillera de la AGLA. Madrid, 1 de abril de 2007.

-Entrevistas a Dolores Resina Quero, nieta de Antonio Quero. Granada, 15 de agosto de 2006 y 18 de marzo de 2007.

-Entrevista a Manuel García Fernández, hermano del “Matías”, miembro del grupo de los hermanos Quero. Granada, 17 de marzo de 2007.

-Entrevista a Miguel Salado Cecilia, guerrillero de la AGG. Santa Cruz de Moya. 3 de octubre de 2008.

-Entrevista a Encarna Quero, hija de Bernardo Quero Robles. Granada, 21 de agosto de 2010.

-Entrevista a Bernardo Quero. Granada, 21 de agosto de 2010.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD BUIL, Irene: “Las <Mujeres de los presos>: solidaridad y acción política en los extramuros de las cárceles franquistas”, en: BUENO, M., HINOJOSA, J. y GARCÍA, C. (coord.): *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, Oviedo, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.
- AGUADO SÁNCHEZ, Francisco: “En torno al bandolerismo comunista”, *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*, 9 y 10 (1972), 14 (1974) y 15 (1975)
-*El maquis en España*, Madrid, Editorial San Martín, 1975.
-*El maquis en sus documentos*, Madrid, Editorial San Martín, 1976.
-*Historia de la Guardia Civil. El Santuario y la Posguerra*, Madrid, CUPSA Editorial y Editorial Planeta, 1984.
- ALBA, Víctor: *Historia de la Resistencia Antifranquista*, Barcelona, Planeta, 1978.
- ALBEROLA, Octavio y GRANSAC, Ariane: *El anarquismo español y la acción revolucionaria, 1961-1974*, París, Ruedo Ibérico, 1975.
- ALBERTI, R.: *El poeta en la calle*, París, Editions de la Librairie du Globe, 1966.
- ALCALÁ RUÍZ, Emencio: *Memorias de un guerrillero: el maquis en la Sierra de Cuenca*, Cuenca, Fundación de Cultura “Ciudad de Cuenca”, 2002.
- ALCALDE FERNÁNDEZ, Ángel: “Excombatientes en los poderes locales del primer franquismo (Zaragoza, 1939-1945)”, *X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, 2010.
- ALONSO, Carlos: *La pacificación (Guerrilleros, maquis y pistoleros)*, Madrid, AHR, 1957.
- ALPERT, M.: *El Ejército Popular de la República (1936-1939)*, Barcelona, Critica, 2007.
- ÁLVAREZ, Santiago: *Memoria da guerrilla*, Vigo, Xerais, 1991.
- ÁLVAREZ, Santiago, HINOJOSA, José y SANDOVAL, José (coord.): *El movimiento guerrillero en los años 40*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1990.
- ÁLVAREZ JUNCO, José: “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en: LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 2001.
- AMBLER, John Steward: *The French Army in Politics, 1945-1962*, Ohio, Ohio State University Press, 1966.
- AMPUDIA DE HARO, Fernando: “Distinción social y franquismo: la dicotomía <vencedor/vencido>”, en: NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos y ITURRIAGA BARCO, Diego (coord.): *II Congreso Internacional de Historia de nuestro tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2010.
- ANDERSON, Peter: “Singling Out Victims: Denunciation and Collusion in the Post-Civil War Francoist Repression in Spain, 1939-1945”, *European History Quarterly*, 39-1 (2009)
-“In the Interest of Justice? Grass-roots Prosecution and Collaboration in Francoist Military Trials, 1939-1945”, *Contemporary European History*, 18-1 (2009)
-*The francoist Military Trials*, New York, Routledge, 2010.
- ARASA, Daniel: *Años 40: el maquis y el PCE*, Barcelona, Argos Vergara, 1984.
-*La invasión de los maquis*, Barcelona, Beñacqva, 2004.
- ARCO BLANCO, Miguel Ángel: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007.

- ARESTI, Nerea: *Masculinidades en tela de juicio*, Madrid, Cátedra, 2010.
- ARNAL MUR, Martín: *Memorias de un anarquista de Argües, en la República, en la Revolución y la Guerrilla*, Zaragoza, Raul Mateo Otal, 2009.
- ARÓSTEGUI, Julio: “Sociedad y milicias de la guerra civil española, 1936-1939. Una reflexión metodológica”, en: CASTILLO, Santiago (coord.): *Estudios de Historia de España*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, Vol. 2.
- “Conflicto social e ideología de la violencia, 1917-1936”, en: GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.): *España, 1898-1936: Estructura y cambio*, Madrid, Universidad Complutense, 1984.
- “El insurreccionalismo en la crisis de la Restauración”, en: GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.): *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1986-“La oposición al franquismo. Represión y violencia política”, en: TUSELL, J., ALTED, A. y MATEOS, A. (coord.): *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, Tomo 1, Vol. 2.
- “Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia”, en: ARÓSTEGUI, Julio (ed.): “Violencia y política en España”, *AYER*, 13 (1994)
- La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001 [1995]
- “La especificación de lo genérico. La violencia política en perspectiva histórica”, *Sistema*, 132-133 (1996)
- La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004.
- “Retos de la Memoria y trabajos de la Historia”, *Pasado y Presente. Revista de Historia Contemporánea*, 3 (2004)
- Por qué el 18 de julio... y después*, Barcelona, Flor del Viento, 2006.
- “Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil”, en: ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François (eds.): *Guerra Civil. Mito y Memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- (ed.): *España en la memoria de tres generaciones. De la esperanza a la reparación*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007.
- “Indalecio Prieto y Largo Caballero: divergencias y convergencias en el socialismo español (1923-1946)”, en: MATEOS, Abdón (ed.): *Indalecio Prieto y la política española*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2008.
- Francisco Largo Caballero y la Edad de oro del obrerismo español*, Madrid, Debate, 2011 (en prensa)
- ARÓSTEGUI, Julio, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y SOUTO, Sandra: “La violencia política en la España del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22 (2000)
- ARÓSTEGUI, Julio y MARCO, Jorge (eds.): *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Madrid, Libros de la Catarata, 2008.
- ARÓSTEGUI, Julio y GÁLVEZ, Sergio (eds.): *Generaciones y memoria de la represión franquista*, Valencia, PUV, 2010.
- ARRASANZ RASO, Joaquín: *Los guerrilleros. Joaquín Arrasanz Raso “Villacampa”*, Edición del autor, 1994.
- ASPREY, Robert B.: *War in the Shadows. The Guerrilla in History*. Vol. I., Lilcoln, iUniverse, 2002 [1994]
- AUB, M.: “Tránsito”, *Sala de Espera*, 1 (1948)
- AUSSARESSES, Général: *Services Spéciaux. Algérie, 1955-1957*, Paris, Perrin, 2001.

- ÁVALOS, D. J.: *La guerrilla del Ché y Masseti en Salta-1964: ideología y mito en el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Córdoba, La Intemperie, 2005.
- AVILÉS, Juan: "Propaganda por el hecho y regicidio en Italia", en: AVILÉS, Juan y HERRERÍN, Ángel (eds.): *El nacimiento del terrorismo en Occidente*, Madrid, Siglo XXI, 2008.
- AZCÁRATE, Manuel: *Derrota y Esperanzas. La República, La Guerra Civil y la Resistencia*, Barcelona, Tusquets, 1994.
- AZCÁRATE, Pablo de: *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*, Barcelona, Critica, 2010.
- AZÉMA, Jean-Pierre: "Guy Môquet, Sarkozy et le roman national", *L'Histoire*, 323 (2007)
- AZUAGARICO, José: *La guerrilla antifranquista en Nerja*, Nerja, Izquierda Unida, 1996.
- "Cambio de Táctica del PCE con relación a la lucha guerrillera: el caso de Granada y Málaga", en: *I Congreso sobre la historia del PCE, 1920-1977*, Oviedo, 6, 7 y 8 de mayo de 2004.
- "El PCE granadino, 1940-1952", en *II Congreso de Historia del PCE* (CD-ROM), FIM, 2006.
- *La guerrilla antifranquista de Granada y Málaga (1948-1952)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2005.
- BAHAMONDE MAGRO, Á. y CERVERA GIL, J.: *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 2000.
- BAIRD, David: *Historia de los maquis. Entre dos fuegos*, Córdoba, Editorial Almuzara, 2008.
- BAKUNIN, M.: *Tácticas revolucionarias*, Madrid, Dogal, 1978.
- BALBÉ, Manuel: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza, 1983.
- BALFOUR, Sebastian: *El abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos, (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.
- BARCIELA LÓPEZ, Carlos y LÓPEZ ORTIZ, María Inmaculada: "El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española", en: BARCIELA, Carlos (ed.): *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Barcelona, Critica, 2003.
- BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación: "La reorganización del PCE en Málaga después de la guerra civil", en: PRIETO BORREGO, Lucía (coord.): *Guerra y franquismo en la provincia de Málaga: nuevas líneas de investigación*, Málaga, Universidad de Málaga, 2005.
- BARTOV, Omer: *Hitler's Army. Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich*, Oxford, Oxford University Press, 1992.
- BASCUÑÁN AÑOVER, Óscar: *Protesta y supervivencia. Movilización y desorden en una sociedad rural: Castilla La Mancha, 1875-1923*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2008.
- BAUMEISTER, Martín: *Campesinos sin tierra. Supervivencia y resistencia en Extremadura, 1880-1923*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1997.
- BÉDARIDA, François : « L'histoire de la Résistance. Lectures de hier, chantiers de demain », en *Vingtième siècle. Revue d'Histoire*, 11 (1986)
- BEEBE, John E.: "Beating the Guerrilla", *Military Review*, 35 (1955)
- BENTON, Gregor: *New Fourth Army: Communist Resistance along the Yangtze*

- and the Hunai, 1938-1941*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1999.
- BERAMENDI, Justo y JESÚS BAZ, María (eds.): *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, PUV, 2008.
- BERDAL, Mats y UCKO, David H. (ed.): *Reintegrating Armed Groups after Conflicts. Politics, violence, and transition*, New York, Routledge, 2009.
- BERGAMÍN, J.: *La hija de Dios y La niña guerrillera*, México D.F., Manuel Altolaguirre, 1945.
- BERMAN, Paul: *Revolutionary Organization: Institution-Building within the People's Liberation Armed Forces*, Lexington Books, Massachu, DC Heath, 1974.
- BERNARDO DE QUIROS, Costancio: *El espartaquismo agrario andaluz*, Madrid, Turner, 1974 [1919]
-*Bandolerismo y delincuencia subversiva en la Baja Andalucía*, Sevilla, Renacimiento, 1992.
- BESSE, Jean-Pierre y POUTY, Thomas: *Les fusillés: Repression et exécutions pendant l'Occupation (1940-1944)*, Paris, Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, 2006.
- BIGNONE, Reynaldo: *El último facto. La liquidación del proceso. Memoria y testimonio*, Buenos Aires, Planeta, 1992.
- BIRTLE, Andrew J.: *U.S. Army Counterinsurgency and Contingency Operations Doctrine, 1942-1976*, Washington, Center of Military History, 2006.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la guerra civil*, Madrid, UNED, 1993.
-“Las MAOC y la tesis insurreccional del PCE”, *Historia Contemporánea*, 11 (1994)
- BLUM, J.: “The Internal Structure and Polity of the European Village Community from Fifteenth to the Nineteenth Century”, *Journal of Modern History*, 43-4 (1971)
- BONNET, Gabriel: *Las guerras insurreccionales y revolucionarias*, Madrid, Cid, 1967 [1958].
- BOSQUE MAUREL, Joaquín: “Latifundio y minifundio en Andalucía oriental”, en: VVAA: *Estudios geográficos de Andalucía oriental*, Madrid, Instituto Juan Sebastián Elcano (CSIC) y Universidad de Granada, 1974.
- BOSQUE MAUREL, Joaquín y FERRER RODRÍGUEZ, Amparo: *Granada, la tierra y sus hombres*, Granada, Universidad de Granada, 1999.
- BOURKE, Joanna: *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008.
- BREVERS, Antonio: *Juanín y Bedoya. Los últimos guerrilleros*, Santander, Cloux Editores, 2008 [2007]
- BROERS, M.: *Europe under Napoleon*, New York, Edward Arnold, 1996
- BROCKETT, Ch.: “Una resolución de la paradoja repression-protesta popular mediante la noción de ciclo colectivo”, en: TRAUGOTT, M. (ed.): *Protesta Social*, Barcelona, Hacer, 2002.
- BRUNETEAU, Bernard: *El siglo de los genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- BUNK, Brian D.: *Ghosts of Passion. Martyrdom, Gender, and the Origins of the Spanish Civil War*, Durham, Duke University Press, 2007.
- CABANA IGLESIA, Ana: *Entre a resistencia e a adaptación: a sociedade rural*

- galega no franquismo, 1936-1960*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2007.
- “Minar la paz social: retrato sobre la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo”, *AYER*, 61, (2006)
- CALHOUN, Craig J.: *The question of Class Struggle: Social Foundations of Popular Radicalism during the Industrial Revolution*, Chicago, University of Chicago Press, 1982.
- CALLWELL, Ch. E.: *Small Wars. Their Principles & Practices*, Nebraska, Bison Books, 1996 [1896]
- CAMUS, Albert: *Los justos*, Madrid, Alianza, 2004 [1949]
- CARDONA, Gabriel: “Estudio preliminar”, en: CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.
- CARNÉS, Luisa: *Juan Caballero*, México, Novelas Atlante, 1956.
- CARRILLO, S.: “Sobre la experiencia de dos años de lucha”, *Nuestra Bandera*, 31 (1948)
- “Los guerrilleros, instructores políticos y organizadores de los campesinos”, *Mundo Obrero*, 155, (1949)
- Memorias*, Barcelona, Planeta, 2008 [edición revisada 2006]
- Los viejos camaradas*, Barcelona, Planeta, 2010.
- CARVAJAL URQUIJO, Pedro: *Julían Grimaú. La última víctima de la Guerra Civil*, Madrid, Aguilar, 2003.
- CASANOVA, Julián: *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 2003 [1991]
- De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.
- “Resistencias individuales, acciones colectivas: nuevas miradas a la protesta social agraria en la historia contemporánea española”, en: GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (ed.): *Historia de Andalucía a debate*, Barcelona, Anthropos, 2000.
- Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2007.
- CASTAGNEZ, Noëlline y MORIN, Gilles: “Résistance et socialismo: breve rencontre”, en: LACHAISE, Bernard (dir.): *Résistance et Politique sous la IV République*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 2004.
- CASTILLO, Juan José: *Propietarios muy pobres: sobre la subordinación política del pequeño campesino en España*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1979.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio (coord.): *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Gijón, Trea, 2002.
- CAPDEVILA, L., ROUNQUET, F., VIRGILI, F. y VOLDMAN, D.: *Sexes, genre et guerres (France, 1914-1945)*, Paris, Éditions Payot & Rivages, 2010 [2003]
- CÉSPEDES, A.: “Pensando en el monumento guerrillero”, *L’Enllaç*, noviembre-diciembre, 1987.
- CHALIAND, Gerard (ed.): *Guerrilla Strategies: an historical anthology from the Long March to Afghanistan*, Berkeley, University of California Press, 1982.
- (eds.): *Les guerres irrégulières. XX-XXI siècle*, Paris, Gallimard, 2008.
- CHAPUT, Marie-Claude: “Representaciones de la guerrillas en la prensa: ABC,

- Madrid, La Vanguardia Española (1944-1951)", en: CHAPUT, Marie-Claire, MARTÍNEZ-MALER, Odette y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Fabiola (eds.): *Maquis y guerrillas antifranquistas*, Nanterre, Université de Paris X, 2004.
- CHAPUT, Marie-Claude, MARTÍNEZ-MALER, Odette y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Fabiola (eds.): *Maquis y guerrillas antifranquistas*, Nanterre, Université de Paris X, 2004.
- CHAVES PALACIOS, Julián: *Huidos y maquis. La actividad guerrillera en la provincia de Cáceres, 1936-1950*, Cáceres, Diputación Provincial de Cáceres, 1994.
- CHIRBES, Rafael: *La larga marcha*, Barcelona, Anagrama, 2008 [1996]
- CÍCERO GÓMEZ, Isidro: *Los que se echaron al monte*, Madrid, Editorial Popular, 1977.
- CIERVA, Ricardo de la: *Historia de la Guerra Civil española*, Vol. I, Madrid, Editorial San Martín, 1969.
- (ed.): "Dossier: La aventura del maquis en España: análisis documental de una leyenda", *Nueva Historia*, 8 (1977)
- CLARA, Josep: *Ramón Vila, Caracremada: el darrer maqui catalá*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 2002.
- CLAUDIN, Fernando: *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominform*, París, Ruedo Ibérico, 1970.
- CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005 [1832]
- CLOSE, David H (ed.): *The Greek Civil War. Studies of Polarization*, Nueva York, Routledge, 1993.
- CLUTTERBUCK, Richard: *The long long War: Counterinsurgency in Malaya and Vietnam*, New York, Praeger, 1966.
- COBB, Christopher H.: *Los milicianos de la cultura*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1995.
- COBO ROMERO, Francisco: *Conflicto rural y violencia política: el largo camino hacia la dictadura: Jaén, 1917-1950*, Jaén, Universidad de Jaén, 1999.
- De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios. El caso de Jaén, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
- Revolución campesina y contra-revolución franquista en Andalucía*, Granada, Universidad de Granada, 2004.
- Por la Reforma Agraria hacia la Revolución. El sindicalismo agrario durante la II República y la Guerra Civil (1930-1939)*, Granada, Universidad de Granada, 2007.
- "El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras", en: COBO ROMERO, Francisco y ORTEGA, Teresa María (eds.): *La extrema derecha la España contemporánea*, AYER, 71 (2008)
- COBO ROMERO, Francisco y ORTEGA LÓPEZ, María Teresa: "Franquismo y cuestión agraria en Andalucía oriental, 1939-1968. Estancamiento económico, fracaso industrializador y emigración", *Historia del Presente*, 3 (2004)
- COLLIN HARGUINDEGUY, L.: "Personajes históricos de la revolución mexicana transformados en héroes culturales y gemelos míticos", *Mitológicas*, 14 (1999)
- COLLINS WEITZ, Margaret: "Soldiers in the Shadows: Women of the French

- Resistance”, en: DeGROOT, Gerard J. y PENISTON BIRD, Corinna (eds.): *A Soldier and a Woman. Sexual Integration in the Military*, Essex, Pearson Education Limited, 2000.
- CONAN, Eric y ROUSSO, Henry (eds.): *Vichy. An Ever-Present Past*, Hanover, University Press of New England, 1998.
- COS BORVOLLA, Jesús de: *Ni bandidos, ni vencidos. Memorias de una gesta heroica*, Santander, Edición del autor, 2006.
- COSSIAS, Tomás: *La lucha contra el Maquis en España*, Madrid, Editora Nacional, 1956.
- CRAINZ, Guido: “Fascismo y resistencia en Italia: memoria pública y memorias divididas”, en: BERAMENDI, Justo y JESÚS BAZ, María (eds.): *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, PUV, 2008.
- CRIADO MORENO, Cristobal: *Mi juventud y mi lucha*, Málaga, Edición del autor, 1993.
- El PCE que viví en Málaga, 1920-1977*, Málaga, Edición del autor, 2004.
- CRISTINA ALBINO, Rita M.: “Escribir <cartas aterradoras> en el palacio Do Limoeiro (Portugal, 1822-1825)”, *Hispania*, LXV/3, 221 (2005)
- CRUZ, Rafael: “El mitin y el Motín. La acción colectiva y los movimientos sociales en la España del siglo XX”, *Historia Social*, 31 (1998)
- En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- “Olor a pólvora y Patria. La limpieza política rebelde en el inicio de la Guerra de 1936”, *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, 6 (2006)
- Repertorios. La política de enfrentamiento en el siglo XX*, Madrid, CIS, 2008.
- CRUZ, Rafael y CASQUETE, Jesús: *Las políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009.
- CRUZ ARTACHO, Salvador: *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada, 1890-1923*, Madrid, Libertarias, 1994.
- CRUZ BURGUETE, José Luis: *Identidades en fronteras, fronteras de identidades: la reconstrucción de la identidad étnica entre los Chujes de Chiapas*, México, Colegio de México y Centro de Estudios Sociológicos, 1998.
- CRUZ ENCISO, Salvador: *Cortijos, haciendas y lagares: arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Provincia de Almería*, Sevilla, Dirección General de Arquitectura y Vivienda, 2004.
- CUCÓ GINER, Josepa: “Familia, amistad y cultura asociativa en el País Valenciano”, *Revista de Antropología social*, 1 (1992)
- La amistad: perspectiva antropológica*, Barcelona, Icaria, 1995.
- C.V.U.H.: “Guy Môquet, et après ? Effacement de l’histoire et culte mémoriel”, 7 de octubre de 2007, en: <http://cvuh.free.fr/spip.php?article131>
- DAHRENDORF, Ralf: “Hacia una teoría del conflicto social”, en: ETZIONE, Amitai y ETZIONE, Eva (comp.): *Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias*, México, FCE, 1979
- DAVIS, Flora: *La comunicación no verbal*, Madrid, Alianza, 1982 [1971]
- DELLA PORTA, Donatella: “Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta”, en: McADAM, D., McCARTHY, J. D., ZALD, M. (eds.): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999.
- DEMANGEON, Albert: *Problemas de la geografía humana*, Barcelona,

- Ediciones Omega, 1956.
- DIANI, Mario: "Networks and Participations", en: SNOW, D. A., SOULE, S. A. & KRIESI, H. (eds.): *The Blackwell companion to Social Movements*, Oxford, Blackwell Publishing, 2004 [2007]
- DÍAZ DEL MORAL, Juan: *Las agitaciones campesinas del periodo bolchevique (1919-1920)*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1985 [1929]
- DOMINGO, Alfonso: *El canto del búho. La vida en el monte de los guerrilleros antifranquistas*, Madrid, Oberón, 2002.
- DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Critica, 2000.
- DUNLAP, Charles J. Jr.: "Preliminary Observations: Asymmetrical Warfare and the Western Mindset", en: MATTHEWS, Lloyd J. (ed.): *Challenging the United States Symmetrically and Asymmetrically: Can America Be Defeated?*, Strategic Studies Institute, Army War College, 1998.
- EDWARDS, Jill: *Anglo-American relations and the Franco Question, 1945-1955*, New York, Oxford University Press, 1999.
- EDWARDS, V.: *Group Leader's Guide to Propaganda Analysis*, New York, Columbia, University Press, 1938.
- ELEY, Geoff: *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, Critica, 2003.
- ELEY, Geoff y NIELD, Keith: *The Future of Class in History. What's Left of the Social?*, Michigan, University of Michigan Press, 2007.
- ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta: *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999
- ESCOLANO BENITO, A (dir.): *Leer y escribir. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997.
- ESDAILE, Ch. J.: "Popular Resistance to the Napoleonic Empire", en: DWYER, P. G.: *Napoleon and Europe*, Harlow, Pearson Education Limited, 2001.
- ESPINOSA, Francisco: *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2007 [2003]
- Callar al mensajero: la represión franquista entre la libertad de información y el derecho al honor*, Barcelona, Crítica, 2009.
- ESPINOSA MAESTRE, Francisco y GARCÍA MÁRQUEZ, José María: "La desinfección del solar patrio. La represión judicial militar: Huelva (1936-1945)", en: NUÑEZ DÍAZ BALART, Mirta (coord.): *La gran represión*, Barcelona, Flor del Viento, 2009.
- "La represión franquista: un combate por la historia y la memoria", en: ESPINOSA MAESTRE, Francisco (ed.): *Violencia Roja y Azul. España, 1936-1950*, Barcelona, Crítica, 2010.
- ESTEBAN, Francisco: *La partida guerrillera de Yatero y el movimiento guerrillero antifranquista en la provincia de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 2005.
- ESTEBAN GARVI, Antonio: *Lucha por la libertad*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, 2006.
- ESTELLÉS, Julio: *Los guerrilleros. Esperanza del pueblo*, Madrid, Tiempo de Cerezas, 2005.
- ESTRUCH TOBELLA, Joan: *El PCE en la clandestinidad. 1939-1956*, Madrid, Siglo XXI, 1982.
- FALL, Bernard B.: *Counterinsurgency: The French Experience*, Washington, Industrial College of the Armed Forces, 1963

- FEIJÓO GÓMEZ, Albino: *Quintas y protesta social en el siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996.
- FERNÁNDEZ FREIXANES, Víctor: *Memoria dun fuxido*, Vigo, Xerais, 1980.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos: *Madrid clandestino. La reestructuración del PCE, 1939-1945*, Madrid, Fundación Domingo Malagón, 2002.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel: *Educación y cultura en la guerra civil*, Valencia, Nau Llibres, 1984.
- FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina: *La resistencia interior en la España de Franco*, Madrid, Itsmo, 1981.
- FERNÁNDEZ VICENTE, Ángel: *Rebel*, Barcelona, Mediterrànea, 2002.
- FERNÁNDEZ PANCORBO, Paloma: *El maquis al norte del Ebro*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1988.
- FIGES, Orlando y KOLONITSKII, Boris: *Interpretar la revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*, Valencia, Biblioteca Nueva y Universidad de Valencia, 2001.
- FITZPATRICK, Sheila: *Stalin's Peasants: Resistance and Survival in the Russian Village after the Collectivization*, New York, Oxford University Press, 1994.
- "Signals from Below: Soviets Letters of Denunciation of the 1930s", *The Journal of Modern History*, 68-4 (1996)
- FLAM, Helena y KING, Debra (ed.): *Emotions and Social Movements*, New York, Routledge, 2005.
- FLORES, Pedro: "Ramón Vila Capdevila. Apoteosis de la acción", *Ruta* (Caracas), 40, 1980.
- FLORES MARTÍNEZ, Pedro: *Memorias de Pedro Flores*, Manresa, Centro de Estudios del Bages, 2003.
- FLORIDO TRUJILLO, Gema: "Poblamiento y hábitat rural: caracterización, evolución y situación actual", en: LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio (coord.): *Geografía de Andalucía*, Barcelona, Ariel, 2003.
- FORBES, H.: *Manual for the Patriotic Volunteer on active service in Regular and Irregular War*, New York, W. H. Tinson, 1855.
- FORCADELL, Carlos: "La fragmentación espacial en la historiografía española contemporánea: la historia regional-local y el temor a la síntesis", *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, 13-14 (1995-1996)
- FOUCAULT, Michael [GORDON, Colin (ed.)]: *Power/Knowledge. Selected Interviews and Other Writings. 1972-1977*, New York, Pantheon Books, 1980.
- FRASER, Ronald: *Recuérdalo tú, y recuérdalo a otros*, Barcelona, Crítica, 1979.
- *La maldita Guerra de España. Historia social de la guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006.
- *Escondido. El calvario de Manuel Cortés*, Barcelona, Crítica, 2006.
- GALLAND, Olivier: *Sociologie de la jeunesse. L'entrée dans la vie*, Paris Armand Colin, 2007.
- GALLEGO PÉREZ, Cándido: *La lucha contra el crimen y el desorden. Memorias de un teniente de la Guardia Civil*, Madrid, Editorial Rollan, 1957.
- GALUGA, David: *Counterinsurgency warfare: theory and practice*, Westport, Praeger Security International, 2006 [1964]
- GANIER RAYMOND, Philippe: *El cartel rojo*, Tafalla, Txalaparta, 2008.
- GARCÍA-BAQUERO LÓPEZ, Gregorio: *Geografía física y humana de Andalucía*, Madrid, Síntesis, 1990.
- GARCÍA "OTONES", Manuel: *Lucha y Libertad*, Oviedo, KRK, 2003.

- GARCÍA-PELAYO, Manuel: *Los mitos políticos*, Madrid, Alianza, 1981.
- GARCÍA DEL VALLE Y SALAS, Ramón: *Memoria elevada al Gobierno Nacional*, Madrid, Editorial Reus, 1945.
- GARCÍA LATORRE, Juan, “La conformación geográfica de la provincia de Almería. Dimensiones espaciales de la población y la economía”, en: MOLINA HERRERA, Jerónimo (dir.): *La economía de la provincia de Almería*, Almería, Cajamar, 2005.
- GARCÍA PIÑEIRO, Ramón: *Fugaos. Ladreda y la guerrilla en Asturias (1937-1947)*, Oviedo, KRK, 2007.
- GARRABOU, Ramón, BARCIELA, Carlos y JIMÉNEZ BLANCO, José Ignacio (eds.): *Historia agraria de la España contemporánea. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Barcelona, Crítica, 1986.
- GEERTZ, C.: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2001 [1973].
- GELATELLY, Robert: *La Gestapo y la sociedad alemana. La política racial nazi (1933-1945)*, Barcelona, Paidós, 2004 [1990]
- GENTILE, E.: *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- GERHARDS, J. y RUCHT, D.: “Mesomobilization: Organizing and Framing in Two Protest Campaigns in West Germany”, *American Journal of Sociology*, 98 (1992)
- GIBAJA VELÁZQUEZ, José Carlos: “Indalecio Prieto y la reconstrucción del socialismo español en el exilio”, en: MATEOS, Abdón (ed.): *Indalecio Prieto y la política española*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2008.
- GIL ANDRÉS, Carlos: *Echarse a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.
- Lejos del frente. La guerra civil en la Rioja Alta*, Barcelona, Crítica, 2006.
- “La zona gris en la España azul”, *AYER*, 76 (2010)
- GIL BRACERO, Rafael: *Guerra Civil en Granada, 1936-1939*, Granada, Universidad de Granada, 1994.
- Revolucionarios sin revolución. Marxistas y anarcosindicalistas en guerra: Granada-Baza, 1936-1939*, Granada, Universidad de Granada, 1998.
- GINARD Y FERON, David: *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*, Palma, Edicions Documenta Balear, 2000.
- GOBETTI, Paolo: “25 aprile 1945-25 aprile 1962”, *Quaderni piacentini*, 1 bis, (1962)
- GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *La Redención de Penas. La formación del sistema penitenciario franquista, 1936-1950*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007.
- El exilio interior. Cárcel y represión en la España franquista, 1939-1950*, Madrid, Taurus, 2009.
- GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y MARCO, Jorge: *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista, 1936-1950*, Barcelona, Península, 2011.
- GÓMEZ FOUZ, José R.: *Bernabé. El mito de un bandolero*, Barcelona, Silverio Cabaña Editor, 1998 [1989]
- GÓMEZ PARRA, Rafael: *La guerrilla antifranquista (1945-1949)*, Madrid, Revolución, 1983.
- GÓMEZ WESTERMEYER, Juan Francisco: *Historia de la delincuencia en la sociedad española: Murcia, 1939-1949. Similitudes y diferencias en otros espacios europeos*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y*

- violencia política en la España de la Restauración, 1875-1917*, Madrid, CSIC, 1998.
- El Mauser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid, CSIC, 1999.
- (ed.): *Políticas del miedo. Un balance del terrorismo en Europa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- "El Estado ante la violencia", en JULIÁ, Santos (dir.): *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000.
- "La dialéctica de las pistolas. La violencia y la fragmentación del poder político durante la Segunda República", en: MUÑOZ, Javier, LEDESMA, José Luis y RODRIGO, Javier (coord.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Madrid, Siete Mares, 2005.
- El fenómeno terrorista*, Madrid, Dastin, 2006.
- "Sobre el concepto de represión", *Hispania Nova*, 6 (2006)
- "La violencia y sus discursos: los límites de las <fascistización> de la derecha española durante el régimen de la 2ª República", *AYER*, 71-3 (2008)
- "La cultura de guerra en la España del siglo XX", *Historia Social*, 61 (2008)
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y REY REGUILLO, Fernando: *La Defensa Armada contra la Revolución*, Madrid, CSIC, 1995.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y SOUTO KUSTRIN, Sandra: "De la dictadura a la República: orígenes y auge de los movimientos juveniles en España", *Hispania*, 225 (2007)
- GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel y SEVILLA GUZMÁN, E.: "Perspectivas socio-ambientales de la historia del movimiento campesino andaluz", en: GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (ed.): *La historia de Andalucía a debate*, Barcelona, Anthropos, 2000.
- "Los mitos de la modernidad y la protesta campesina: A propósito de Rebeldes Primitivos de Eric Hobsbawm", *Historia Social*, 25 (1996)
- GONZÁLEZ VICENTE, Carmen: "Fuentes para el estudio del movimiento guerrillero. El archivo del PCE", en: ÁLVAREZ, S., HINOJOSA, J. Y SANDOVAL, J. (coord.): *El movimiento guerrillero de los años 40*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2003 [1990]
- GOODWIN, J., JASPER, J. M. y POLLETTA, F. (ed.): *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, Chicago, University Press of Chicago, 2001.
- GORDÓN, Carlos: "Prensa clandestina y movimiento obrero en el franquismo", en: BABIANO, José (coord.): *Amordazada y perseguida. Catálogo de prensa clandestina y del exilio*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2005.
- GRAHAM, Helen: *El PSOE en la guerra civil. Poder, crisis y derrota (1936-1939)*, Barcelona, Debate, 2005.
- La República española en guerra. 1936-1939*, Barcelona, Debate, 2006.
- GRIMSHAW, Allen D. (ed.): *A Social History of Racial Violence*, New Jersey, Transaction Publishers, 2009 [1969]
- GROS, José: *Abriendo camino: Relatos de un guerrillero comunista*, Bucarest, Ediciones de la Librerie du Globe, 1972
- Relatos de un guerrillero comunista español*, Barcelona, ATE, 1977.
- GUEVARA, Ernesto "Che": *La guerra de guerrillas*, Madrid, Júcar, 1977.
- GUHA, Ranajit: *Elementary Forms of Peasant Insurgency in Colonial India*, Dheli, Oxford University press, 1983.
- Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Critica, 2002.
- GUILLEN, Abraham: *Estrategia de la guerrilla urbana*, Ediciones Liberación,

- Montevideo, 1969.
- El error militar de las izquierdas. Estrategia de la guerra revolucionaria*, Barcelona, Hacer, 1980.
- GUILLON, Jean-Marie: “La Résistance, 50 ans et 2000 titres après”, en: GUILLON, J-M. y LABORIE, P. (eds.): *Mémoire et Histoire: la Résistance*, Toulouse, Privat, 1995.
- GUILLÓN, Jean-Marié y LABOIRE, Pierre (dir.): *Mémoire et histoire: La Résistance*, Toulouse, Privat, 1995.
- GURR, Ted Robert: *Why Men Rebel*, Princeton, Princeton University Press, 1970.
- (ed.): *Handbook of Political Conflict: Theory and Research*, London & New York, Free Press, 1980.
- GWYNN, Charles: *Imperial Policing*, London, Macmillan and Co. Ltd., 1934.
- HALBWACHS, Maurice: *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004 [1925]
- La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- HAMZA, Alavi: *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*, Barcelona, Anagrama, 1976.
- HASSIOTIS, Luciano: “Grecia ante la cuestión española (1946-1950)”, *AYER*, 78 (2010)
- HEINE, Hartmut: *A guerrilla antifranquista en Galicia*, Vigo, Xerais, 1980.
- La oposición política al franquismo*, Barcelona, Crítica, 1983.
- “El Partido Comunista de España durante el franquismo”, *Papeles de la FIM*, 22 (2004)
- HEINE, Hartmut y AZUAGA, José María: *La oposición al franquismo en Andalucía oriental*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 2005.
- HERNAN, Paul F.: “Asymmetric Warfare: Sizing the Threat”, *Low Intensity Conflict and Law Enforcement*, 6-1 (1997)
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *Comunistas sin partido. Jesús Hernández. Ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*, Madrid, Raíces, 2007.
- Guerra o Revolución. El PCE en la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2010.
- HERRERA PETERE, J.: “A una guerrillera española”, *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, 2-3, (1945)
- “Ramón Vía”, *Cultura y Democracia*, 4 (1950)
- “Un guerrillero muere en la sierra”, *Nuestro Tiempo*, 6 (1952)
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.
- El dinero del exilio: una responsabilidad compartida*, Madrid, Siglo XXI, 2007.
- HIDALGO CÁMARA, Juan: *La justicia militar en Granada: Jueces instructores, causas, procesados, 1936-1950*, Granada, Universidad de Granada, 2009.
- HOBBSBAWM, E.: *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2001 [1959]
- Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2001 [1969]
- Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Crítica, 2000 [1973].
- HOBBSBAWM, Eric y RUDE, George: *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitan Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1978 [1969]
- HO-CHI-MIN: “La labor militar del partido entre los campesinos”, en: NEUBERG, A.: *La insurrección armada*, Madrid, Akal, 1977 [1928]
- HODGES, Donald C. y GUILLEN, Abraham: *Revalorización de la guerrilla urbana*, México DF, Ediciones El Caballito, 1977.

- IBÁRRURI, Dolores: *Memorias de Dolores Ibárruri "Pasionaria". La lucha y la vida*, Barcelona, Planeta, 1985.
- INMAN FOX, E.: "Prólogo", en: ZUGASTI, Julián: *El bandolerismo. Estudio social y Memorias históricas*, Madrid, Alianza, 1982.
- IZCARAY, J.: *Héroes de España: Casto García Roza*, París, Editorial Nuestro Pueblo, 1948.
- Las guerrillas de Levante*, La Habana, Ediciones PAPE, 1948
 - Quién tenga honra que me siga*, Editorial Unión de Mujeres Española, 1949.
 - Quince días con los guerrilleros de Levante*, México, Palomar, 1960.
- IZQUIERDO, Jesús: *El rostro de la comunidad. La identidad del campesino en la Castilla del Antiguo Régimen*, Madrid, Consejo Económico y Social, 2001.
- "De palabras y cosas en el cambio agrario: el desafío de la historia conceptual", *I Seminario Anual de la SEHA*, 25 de noviembre de 2010.
- JENSEN, Lotte, LEERSEN, Joep y MATHIJSEN, Marita (eds.): *Free Access to the Past: Romanticism, Cultural Heritage and Nation*, Leiden, Brill, 2010.
- JIMÉNEZ BLANCO, José Ignacio: *Crisis y expansión de la agricultura de Andalucía oriental, 1874-1936*, Madrid, Fundación Juan March, 1985.
- JIMÉNEZ CAMPO, Javier: *El fascismo en la crisis de la Segunda República española*, Madrid, CIS, 1979.
- JIMÉNEZ MARGALEJO, Carlos: *Los que teníamos dieciocho años*, Madrid, Incipit Editores, 2000 [1963]
- Memorias de un refugiado español en el Norte de África, 1939-1956*, Madrid, Fundación Largo Caballero y Cinca, 2008.
- JONES, Howard: "Mistaken Prelude to Vietnam: The Truman Doctrine and <A New Kind of War> in Greece", *Journal of Modern Greek Studies*, 10-1 (1992)
- JOWETT, G. S. y O'DONELL, V.: *Propaganda and persuasion*, California, Sage Publications, 2006.
- JUDT, Tony (ed.): *Resistance and Revolution in Mediterranean Europe*, London & New York, Routledge, 1989.
- JULIÁ, Santos: *Historia social/sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI, 1989.
- JÜNGER, Ernst: *La Guerre comme expérience intérieure*, Paris, Christian Bourgois Editeur, 1997 [1922]
- KAISER, Carlos J.: *La guerrilla antifranquista. Historia del maquis*, Madrid, Ediciones 99, 1976.
- KALYVAS, Stathis N.: "Red Terror: Leftist Violence during the Occupation", en MAZOWER, Mark (ed.): *After the War was Over. Reconstructing the Family, Nation, and State in Greece, 1943-1960*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal, 2010 [2006]
 - "Cuatro maneras de recordar un pasado conflictivo", *El País*, 22 de noviembre de 2006.
- KAYE, Harvey J.: "George Rude, historiador social", en: RUDE, George: *El rostro de la multitud*, Valencia, Biblioteca Historia Social, 2000.
- KHENG CHEAD, Boon: *Red Star over Malaya: resistance and social conflict during and after the Japanese Occupation, 1941-1946*, Singapore, Singapore University Press, 2003 [1983]
- KLANDERMANS, Bert: *The Social Psychology of Protest*, Oxford, Blackwell, 1997.
- KLANDERMANS, Bert y GOSLINGA, Sjoerd: "Discurso de los medios, publicidad de los movimientos y la creación de marcos para la acción colectiva: ejercicios teóricos y empíricos sobre la construcción de significados", en: McADAM, D.,

- McCHARTY, J.D. y ZALD, Mayer N. (eds.): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999.
- KRIESI, H. P.: “La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político”, en: McADAM, D., McCARTHY, J. D. Y ZALD, M. (eds.): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999.
- KRIGER, Norma: *Guerrilla Veterans in Post-War Zimbabwe. Symbolic and Violent Politics, 1980-1987*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- LABORIE, Pierre: “Histoires sous haute surveillance”, *Esprit*, (janvier, 1994)
-*Les Français des années troubles. De la guerre d’Espagne à la Libération*, Paris, Seuil, 2003.
- LACHAISE, Bernard (dir.): *Résistance et Politique sous la IV République*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 2004.
- LAMELA GARCÍA, V. Luis: *Foucellas. El riguroso relato de una lucha antifranquista*, A Coruña, Edicions do Castro, 2002 [1992]
- LAMONEDA, Ramón: *Ramón Lamonedá. Último Secretario General del PSOE elegido en España en 1935*, México, Roca, 1976.
- LASWELL, H. D.: *Propaganda Technique in the World War*, New York, Knopf, 1927.
- LAQUEUR, Walter: *Guerrilla Warfare: a historical & critical study*, New Brunswick, Transaction Publisher, 2009 [1976]
- LAVABRE, Marie-Claire: “Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos”, en: ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François (eds.): *Guerra Civil. Mito y Memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- LAWRENCE, Thomas E.: *Los siete pilares de la sabiduría*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1997 [1922]
-*Guerrilla en el desierto*, Barcelona, J. J. de Oleñate, 2009.
- LAZO, Alfonso. *Retrato del fascismo rural en Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.
- LAZREG, Marnia: *Torture and the Twilight of Empire. From Algeria to Baghdad*, Princeton, Princeton University Press, 2007.
- LEAL, José Luis; LEGUINA, Joaquín; NAREDO, José Manuel, and y TARRAFETA, Luis. *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*. Madrid, Siglo XXI, 1977.
- LEDESMA, José Luis: *Los días de llamas de la revolución: violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2003.
- LEED, Eric J.: *No man’s land. Combat & Identity in World War I*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009 [1979]
- LEMUS, Encarnación: “Permanencia y reconstrucción del PCE en Andalucía durante la posguerra (1939-1949)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, 11 (1998)
- LEÓN LLORIA, José: *La memoria de mi vida*, Edición del autor, 2003.
- LEVI-STRAUSS, Claude: *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1977 [1958]
- LICHBACH, Mark Irving: *The Rebel’s Dilemma*, Michigan, The University of Michigan Press, 1998 [1995]
- LILLO, Natacha: “Los maquis antifranquistas en la prensa francesa”, en: CHAPUT, Marie-Claude, MARTÍNEZ-MALER, Odette y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Fabiola (eds.): *Maquis y guerrillas antifranquistas*, Nanterre, Université de Paris X, 2004.
-“El PCE en Francia: relaciones con el PCF y evolución (1945-1975)”, *Papeles*

- de la FIM, 22 (2004)
- LINCOLN, Bruce: "Revolutionary Exhumations in Spain, July 1936", *Comparative Studies in Society and History*, 27-2 (1985)
- LIND, William S., NIGTHENGAL, Keith, SCHMIDT, John F., SUTTON, Joseph y WILSON, Gary I.: "The Changing face of War: Into de Fourth Generation", *Marine Corps Gazette*, October (1989)
- LISTER, Enrique: "De la experiencia de la lucha guerrillera en España (1939-1951)", [S.l. : s.n.], 1951.
- "De la experiencia de la lucha guerrillera en España (1939-1951)", *Revista Internacional*, 1965.
- *¡Basta! Una aportación a la lucha por la recuperación del Partido*, Madrid, G. del Toro, 1978.
- *Así destruyó Carrillo el PCE*, Barcelona, Planeta, 1983.
- LOMBROSO, Cesare: *L'uomo delinquente: in rapporto all'antropologia, alla giurisprudenza ed alle discipline carcerarie*, Torino, Fratelli Bocca, 1896-1897.
- *Los criminales*, Barcelona, F. Granada & Cia., 1911.
- LONDON, Arthur: *La confesión. En el engranaje del Proceso de Praga*, Vitoria-Gasteiz, Ikusager Ediciones, 2000
- LÓPEZ GARRIDO, Diego: *La Guardia Civil y los orígenes del estado centralista*, Madrid, Alianza, 2004 [1982]
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario: *Orden Público y luchas agrarias en Andalucía*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1995.
- LÓPEZ TOVAR, Vicente: "Operación del Valle de Aráñen octubre de 1944", en: COS BORBOLLA, Jesús: *Ni bandidos, ni vencidos*, Santander, Edición del autor, 2006.
- LORENZO CALVIÑO, Perfecto: *Os pasos pola vida dun comunista galego*, Vigo, A Nosa Terra, 2009.
- LOZANO MILLÁN, Juan: *Siempre luchando. Recuerdos de mi vida*, Córdoba, Litopress, 2003.
- LUCAS, Colin: "The Theory and Practice of Denunciation in the French Revolution", *The Journal of Modern History*, 68-4 (1996)
- LUCEA AYALA, Víctor: *Rebeldes y amotinados. Protesta popular y resistencia campesina en Zaragoza (1890-1905)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.
- LYNN, John Albert: *The bayonets of the Republic: motivation and tactics in the army of Revolutionaries France, 1791-94*, Urbana, University of Illinois Press, 1984.
- MACÍAS, Santiago: *El monte o la muerte. La vida legendaria del guerrillero antifranquista Manuel Girón*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.
- MACKEY, R. R.: *The Uncivil War: Irregular Warfare in the Upper South, 1861-1865*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2004.
- MADARIAGA, M^o Rosa: "La guerra colonial llevada a España: las tropas marroquíes en el ejército franquista", en: GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. (ed.): *Marroquíes en la guerra civil española*, Anthopos, Barcelona, 2003.
- MADRID, Francisco: "La prensa clandestina libertaria", en: AAVV: *La oposición libertaria al régimen de Franco (1936-1975)*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993.
- MAGAÑA EXPÓSITO, José: *Hombres de Acero (al servicio de la Libertad)*, Almería, Arráez Editores, 2003.
- MALAPARTE, Curzio: *Técnica del golpe de Estado*, Barcelona, Plaza & Janes, 1960.
- MALINOWSKI, Bronislaw: *Magia, ciencia, religión*, Barcelona, Ariel, 1994.

- MAMMONE, Andrea: "A Daily Revision of the Past: Fascism, Anti-Fascism, and Memory in Contemporary Italy", *Modern Italy*, 2-11 (2006)
- MANN, Michael: *Fascistas*, Valencia, PUV, 2006.
-*El lado oscuro de la democracia*, Valencia, PUV, 2009.
- MANZANARES ARTÉS, Nicolás: *Consecuencias de la tragedia española (1936-1939) y los hermanos Quero*, Murcia, Edición del autor, 1978.
- MANZANERO MARÍN, José: *Páginas para la historia*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1983.
- MARANTO Robert y TUCHMAN, Paula S.: "Knowing the Rational Peasant: The creation of Rival Incentive Structures in Vietnam", *Journal of Peace Research*, 29-3 (1992)
- MARCO, Jorge: "Guerrilla, bandolerismo social, acción colectiva. Algunas reflexiones metodológicas sobre la resistencia armada antifranquista", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006)
- "Recensión En el nombre del pueblo", *Hispanianova*, 6 (2006)
- "El largo viaje de la 'memoria guerrillera' en España", en: GÓMEZ OLIVER, Miguel y MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando (eds.): *Historia y Memoria*, Almería, Universidad de Almería, 2007.
- "Rebeldes justicieros. Los hermanos Quero y la resistencia armada antifranquista", en ARÓSTEGUI, Julio y MARCO, Jorge (ed.): *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Madrid, Libros de la Catarata, 2008.
- "La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)", NICOLÁS MARÍN, M^a Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (eds.): *Ayeres en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008.
- *Hijos de una guerra. Los hermanos Quero y la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2010.
- MARCO MIRANDA, Enrique: *Todos contra Franco. La Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas*, Madrid, Quiemada, 1982.
- MARCOT, François (dir.): *La Résistance et les Français. Lutte armée et maquis*, Annales littéraires de l'Université de Franche-Comté, 1996.
- "Pour une sociologie de la Résistance: intentionnalité et fonctionnalité", en: PROST, Antoine (dir.): *La Résistance, une histoire sociale*, Paris, Les Éditions de l'Atelier/Editions Ouvrières, 1997.
- MARIGHELA, Carlos: *Mini-Manual del guerrillero urbano*, [1969]
- MARSTON, Daniel, y MALKASIAN, Carter (eds.): *Counterinsurgency in Modern Warfare*, Oxford, Osprey Publishing Ltd., 2010 [2008]
- MARTÍNEZ, Odette: "Testimonios orales sobre las guerrillas antifranquistas de León (1947-1951)", en: CHAPUT, Marie-Claude, MARTÍNEZ, Odette y RODRÍGUEZ, Fabiola (eds.): *Maquis y guerrillas antifranquistas*, París, Université de París X-Nanterre, 2004.
- MARTÍNEZ, Esperanza: *Guerrilleras. La ilusión de una esperanza*, Madrid, Latorre Literaria, 2010.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La Campaña de Andalucía*, Madrid, Editorial San Martín, 1986
- MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, Fernando: *Hasta su aniquilación total: el ejército contra el maquis en el Valle Arán y el Alto Aragón, 1944-1946*, Madrid, Almena, 2002.
- *El maquis. Una cultura del exilio español*, Zaragoza, Delsan, 2007.

- MARTÍNEZ LÓPEZ, Francisco: *Guerrillero contre Franco. La guérilla antifranquista du León*, Paris, Éditions Syllepse, 2000.
-*Guerrillero contra Franco. La guerrilla antifranquista de León (1936-1951)*, León, Diputación Provincial de León, 2002.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús: “Debates y propuestas para una historia de la transmisión cultural”, en: VVAA: *Culturas y civilizaciones. III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998.
-“La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura”, *AYER*, 58, 2005.
- MARTÍNEZ RUS, Ana: “Editoriales bajo las bombas”, *Cultura escrita y Sociedad*, 4 (2007)
- MASON, T. Y KRANE, D.: “The Political economy of death squads: Towards a theory of the impact of state-sanctioned terror”, *International Studies Quarterly*, 33 (1989)
- MATARRANZ, Felipe: *Manuscrito de un superviviente*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987.
- MATEO OTAL, Raúl y PALACIO, Luis Antonio, *Rueda, rueda, palomera*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2008.
- MATEOS, Abdón: *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002.
-*La batalla de México. Final de la guerra civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid, Alianza, 2009.
- McADAM, D., McCARTHY, J. D., ZALD, M. (eds.): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999.
- McADAM, Doug, TARROW, Sidney y TILLY, Charles: *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer, 2005
- McCLOSKEY, Herbert y DAHLGREN, Harold E.: “Primary groups influence on Party Loyalty”, *The American political Science Association*, 53-3 (1959)
- McCOLL, Robert W.: “The Insurgent State: Territorial Bases of Revolution”, *Annals of the Association of American Geographers*, 59-4 (1969)
- McLELLAN, Josie: *Antifascism and memory in East Germany: remembering the International Brigades, 1945-1989*, Oxford, Oxford University Press, 2004.
- MELUCCI, Alberto: *Challenging codes. Collective action in the information age*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002 [1996]
- MENDEZONA, Ramón: *La Pirenaica: historia de una emisora clandestina*, Madrid, Edición del autor, 1981.
- METZ, Steven y JHONSON II, Douglas V.: *Asymmetry and U. S. Military Strategy: Definition, Background, and Strategic Concepts*, Strategic Studies Institute, Army War College, 2001.
- MICHEL, Henri: *Les mouvements clandestins en Europe (1938-1945)*, Paris, Presses Universitaires de France, 1965 [1961]
-*The Shadow War. Resistance in Europe. 1939-1945*, London, André Deutsch, 1972.
- MIR, Conxita: *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000.
- MODESTO, J.: “Seis meses de acciones y combates guerrilleros en España” *Nuestra Bandera*, 19 (1947)
-“La lucha guerrillera en Andalucía”, *Nuestra Bandera*, 25 (1948)
- MOLINA, J. M.: *El movimiento clandestino en España. 1939-1949*, México, Editores

- Mexicanos Unidos, 1976.
- MOLINA LUQUE, J. Fidel: *Quintas y servicio militar: aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción* (Lleida, 1878-1960), Lleida, Servei de Publicacions Universitat de Lleida, 1996.
- MOLINA GÓNZÁLEZ, Ignacio: *Cortijos, haciendas y lagares: arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Provincia de Málaga*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2000.
- MONTERO, Remedios: *Historia de Celia. Recuerdos de una guerrillera antifascista*, Barcelona, Octaedro, 2004.
- MONTORIO "CHAVAL", José Manuel: *Cordillera Ibérica. Recuerdos y olvidos de un guerrillero*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2007.
- MORADIELLOS, Enrique: *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Península, 2005.
- Negrín*, Barcelona, Península, 2006.
- MORAL VARGAS, Marta del: "El Grupo Femenino Socialista de Madrid (1906-1914): Pioneras de la acción colectiva femenina", *Cuadernos de historia contemporánea*, 27 (2005)
- "Acción colectiva republicana: las Damas Rojas de Madrid (1909-1911), una breve experiencia política", *Hispania*, 226 (2007)
- MORAN, Gregorio: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986.
- MOREIRA MADUEÑO, José Manuel: El relieve y las costas andaluzas. Las grandes unidades de relieve andaluz", en: LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio (coord.): *Geografía de Andalucía*, Barcelona, Ariel, 2003.
- MORENO GÓMEZ, Francisco: *Córdoba en la posguerra: (la represión y la guerrilla, 1939-1950)*, Córdoba, Francisco Baena, 1987.
- La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Historia y memoria del maquis. El cordobés Veneno, el último guerrillero de la Mancha*, Madrid, Editorial Alpuerto, 2006.
- MORENO SALAZAR, José: *El guerrillero que no pudo bailar*, Guadalajara, Silente, 2004.
- MORGAN, Philip: *Fascism in Europe, 1919-1945*, London and New York, Routledge, 2003
- MOSSE, George L.: "Two World Wars and the Myth of the War Experience", *Journal of Contemporary History*, 21-4 (1986)
- Fallen Soldier. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, Oxford University Press, 1991.
- La imagen del hombre: la creación de la masculinidad moderna*, Madrid, Talasa, 2001.
- La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- MUNILLA GÓMEZ, Eduardo: "Consecuencias de la lucha de la Guardia Civil contra el bandolerismo en el periodo 1943-52", *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*, 1 y 2 (1968)
- MUÑOZ SORO, Javier: "El uso público de la historia: el caso italiano", en: FORCADELL, Carlos (ed.): *Usos de la Historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- MUT RAMÓN, Francisco: *Manual del Somatenista*, Madrid, 1949.
- NADAL, Antonio: *Guerra Civil en Málaga*, Málaga, Argúval, 1988 [1984].
- NAREDO, José Manuel, RUIZ-MAYA Luis y SUMPSI José María. "La crisis de las

- aparcerías de secano en la posguerra". *Agricultura y Sociedad*, 3 (1977).
- NASH, Mary: *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 1999.
- NAVARRETE, F. y OLIVIER, G. (coord.): *El héroe. Entre el mito y la historia*, México, UNAM, 2000.
- NAVARRO PASCUAL, José y CASTILLO MORA, José Miguel: *Memorias de un luchador antifranquista*, Valencia, Germanía, 2009.
- NAVARRO PÉREZ, Luis Carlos: *Una riqueza inmensa casi abandonada. Los comunales y la revolución liberal en la alta Andalucía*, Granada, Universidad de Granada, 2002.
- NEIRA VILAS, Xosé: *Guerrilleiros*, A Coruña, Edición do Castro, 1991.
- NERÍN, Gustau: *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005.
- NETTLAU, Max: *La anarquía a través de los tiempos*, Madrid, Ediciones Júcar, 1977.
- NEUBERG, A.: *La insurrección armada*, Madrid, Akal, 1977 [1928]
- NIVET, Philippe: *Le Conseis municipal de Paris de 1944 à 1977*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1994.
- NUÑEZ, Miguel: *La revolución y el deseo*, Barcelona, Península, 2002.
- NUÑEZ FLORENCIO, Rafael: *El terrorismo anarquista, 1888-1909*, Madrid, Siglo XXI, 1983
- NUÑEZ JIMÉNEZ, A.: *En marcha con Fidel. 1959*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.
- OLMEDO GRANADOS, Fernando: "La arquitectura agraria en Andalucía", en: *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Provincia de Granada*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2003.
- OLSON, Mancur: *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y teoría de los grupos*, México DF, Limusa, 1992 [1965]
- OPP, K. D. y ROEHL, W.: "Repression, Micromobilization, and Political Protest", *Social Forces*, vol. 69, 2 (1990)
- ORTEGA LÓPEZ, Teresa María: *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*, Granada, Universidad de Granada, 2003.
- O'SULLIVAN, Patrick y MILLER, Jesse W. Jr.: *The geography of warfare*, London & Canberra, Croom Helm, 1983.
- PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio: *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla (1934-1956)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2004.
- Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008.
- PASARÓN, Félix: *Memorias*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 2007.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel: "<Cuando lleguen los días de cólera> (Movimientos sociales, teoría e historia), *Zona Abierta*, 69 (1994)
- PITA BLANCO, Eugenio: *Justicia Militar. Código de Justicia Militar. Código Penal. Leyes Penales. Formularios*, Madrid, Editorial Reus, 1947.
- PITT-RIVERS, J. A.: *Los hombres de la sierra*, Barcelona, Grijalbo, 1970 [1969]
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: "La historia de la propaganda: una aproximación metodológica", *Historia y Comunicación social*, 4 (1999)
- PONS PRADES, Eduardo: *Guerrillas españolas, 1936-1960*, Barcelona, Planeta, 1977.
- PLAZA NAVARRO, Manuel de la: *Memoria elevada al Gobierno Nacional*, Madrid, Editorial Reus, 1948.
- PRADA RODRÍGUEZ, Julio: *De la agitación republicana a la represión franquista*.

- Ourense, 1934-1939, Barcelona, Ariel, 2006.
- PRESTON, Paul: *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, Bolsillo, 2002 [1993]
- “Franco’s Foreign Policy. 1939-1953”, en: LEITZ, Christian y DUNTHORN, David J. (eds.): *Spain. In a International Context, 1936-1959*, New York, Berghahn Books, 1999.
- “La historiografía de la guerra civil española: de Franco a la democracia”, en: GRANJA, J. L. de la, REIG TAPIA, A. y MIRALLES, R: *Tuñón Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999.
- PRIETO, Indalecio y NEGRÍN, Juan: *Epistolario Prieto-Negrín: puntos de vista sobre el desarrollo y consecuencias de la guerra civil española*, Barcelona, Fundación Indalecio Prieto/Planeta, 1990.
- PRIETO JIMÉNEZ, David: *Los Maquis en la provincia de Cuenca (aproximación a la dialéctica de la represión de la posguerra [1945-1952])*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 2005.
- PRO RUÍZ, Juan: “Sobre el ámbito territorial de los estudios de historia”, en: BARROS, Carlos (ed.): *Historia a debate*, Santiago de Compostela, 1995, Vol. III.
- PROST, Antoine (dir.): *La Résistance, une histoire sociale*, Les Éditions de l’Atelier /Les Éditions Ouvrières, Paris, 1997.
- PUJOL, J., GONZÁLEZ DE MOLINA, M., FERNÁNDEZ PRIETO, L., GALLEGRO, D. y GARRABOU, R.: *El pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2001.
- QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alex: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2007.
- RAMOS, María Dolores: “Identidad de género, feminismo y movimientos sociales en España”, *Historia Contemporánea*, 21-II (2000)
- RAPHAEL, Lutz: *Ley y Orden. Dominación mediante la Administración en el siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 2008.
- REGUANT, José M^a: *Marcelino Massana. ¿Terrorismo o resistencia?*, Barcelona, Dopesa, 1979.
- REGUILÓN GARCÍA, Adolfo Lucas: *El último guerrillero de España*, Madrid, AGLAG, 1975.
- REHER, David S.: *La familia en España, pasado y presente*, Madrid, Alianza, 1996.
- REIG TAPIA, Alberto: *Ideología e Historia: sobre la represión franquista y la guerra civil*, Madrid, Akal, 1984.
- REJANO, J.: *Víspera heroica. Canto a las guerrillas*, México D.F., 1947.
- RIBAS GRAU, Antoni (coord.): *Testimonis manresans de les guerres del segle XX*, Manresa, Centre d’Estudis del Bages, 2001.
- RICHARDS, Michael: *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999.
- RID, Thomas y KEANEY, Thomas (eds.): *Understanding Counterinsurgency: Doctrine, Operations y Challenges*, Oxon, Routledge, 2010.
- RIESCO ROCHE, Sergio: *La reforma agraria y los orígenes de la Guerra Civil (1931-1940)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.
- RIVAS RIVAS, A. M.: *Ritos, símbolos y valores en el análisis de la identidad en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1986.
- “Los marcos territoriales y sociales de identificación regional en el mundo rural cantábrico”, en: VVAA: *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*, Santander, Universidad de Cantabria, 1990.

- DÍAZ, Luis (coord.): *Aproximación antropológica a Castilla y León*, Barcelona, Anthropos, 1988.
- ROBIN, Marie-Monique: *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Miguel José: “Victorio Vicuña, maquis comunista”, *Historia 16*, 274 (1999)
- RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: *Migas de miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1952*, Almería, Universidad de Almería, 2008.
-“Lazarillos del Caudillo. El hurto moral como micropolítica subalterna frente a la autarquía franquista”, *Seminario Departamento Historia Contemporánea*, UCM (2010)
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía: *Mujeres en Guerra (Almería, 1936-1939)*, Almería, Arráez Editores, 2003.
- RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio: *La represión franquista en Almería, 1939-1945*, Almería, Arráez Editores, 2005.
- ROJO, Vicente: *España heroica. Diez bocetos de la guerra española*, Barcelona, Ariel, 1975 [1942]
-*¡Alerta los pueblos! Estudio político-militar del periodo final de la guerra española*, Barcelona, Ariel, 1974.
- ROMERO NAVAS, José Aurelio: *Recuperando la memoria*, Málaga, CEDMA, 1997.
-*La guerrilla en 1945. Proceso a dos jefes guerrilleros: Ramón Vías y Alfredo Cabello Gómez-Acebo*, Málaga, CEDMA, 1999.
-“1952: Huida de los seis últimos guerrilleros a Francia”, *Jábega*, 88 (2001)
-*Censo de guerrilleros y colaboradores de la Agrupación Guerrillera de Málaga-Granada*, Málaga, CEDMA, 2004.
- ROMERO SÁIZ, Miguel: *Hijas de la luna. Memoria viva del maquis*, Sevilla, Espuela de Plata, 2008.
- ROMEU ALFARO, Fernanda: *Más allá de la utopía: perfil histórico de la Agrupación Guerrillera de Levante*, Valencia, Alfons El Magnánim, 1987.
-“Panorámica sociopolítica de los primeros movimientos guerrilleros”, en: GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.): *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Siglo XXI, 1989.
-*Más allá de la utopía: Agrupación Guerrillera de Levante*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, 2002.
-*Silencio Roto. Mujeres contra el franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2002.
- ROSA MORENA, Alfonso de la (coord.): *Las Escuelas de Estado Mayor y de Guerra del Ejército, su contribución a doscientos años de Estado Mayor*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009.
- ROUSSO, Henry: *Le síndrome de Vichy de 1944 à nos jours*, Paris, Seuil, 1990.
- ROUTLEDGE, Paul: “Converge spaces: process geographies of grassroots globalization networks”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 28-3 (2003)
- ROVIGHI, Alberto y STEFANI, Filippo: *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola, 1936-1939*, Stato Maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico, Roma, 1992-1993.
- RUBIO, Benjamín: *Memorias de la lucha antifranquista*, Edición del autor, 2007.
- RUDÉ, George: *Protest and punishment: the study of social and political protesters transported to Australia (1788-1868)*, Clarendon Press, Oxford, 1978.
-*Criminal and Victim: crime and society in early nineteenth-century England*, Oxford, Clarendon Press, 1985.

- El rostro de la multitud*, Valencia, Biblioteca Historia Social, 2000.
- RUIZ DE AYUCAR, Ángel: *La sierra en llamas*, Barcelona, Luisa de Caralt, 1953.
- “Guerrilla española del siglo XX”, *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*, 9 (1972)
- El Partido Comunista: 37 años de clandestinidad*, Madrid, San Martín, 1976.
- SACALUGA, José Antonio: *La resistencia socialista en Asturias*, Madrid, Pablo Iglesias, 1986.
- SAKKAS, John: “The civil war in Evrytania”, en: MAZOWER, Mark (ed.): *After the war was over. Reconstructing the Family, Nation, and State in Greece, 1943-1960*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- SANMARTÍN, Ricardo: *Identidad y creación. Horizontes culturales e interpretación antropológica*, Barcelona, Editorial Humanidades, 1993.
- SÁNCHEZ AGUSTÍ, Ferrán: *Maquis a Catalunya. De la invasió de la vall d’Aran a la mort del Caracremada*, Lleida, Pagés Editors, 1999.
- El maquis anarquista. De Toulouse a Barcelona por los Pirineos*, Lleida, Milenio, 2006.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep (ed.): *Maquis: el puño que golpeó el franquismo, La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA)*, Barcelona, Flor del Viento, 2003.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco: *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid 1901-1923*, Madrid, Ediciones Cinca, 2006.
- “1939-1962. Del comando a la huelga”, en: GARCÍA ALCALÁ, José Antonio (dir.): *Resistencia política y conflictividad social. Getafe. 1939/76*, Madrid, Ayuntamiento de Getafe, 2007.
- SANCHO LARRAÑAGA, Roberto: *Guerrilla y terrorismo en Colombia y España*, Bucaramanga, Colombia, 2003.
- SAZ CAMPOS, Ismael: *Fascismo y franquismo*, Valencia, PUV, 2004.
- SCANLON, Geraldine M.: *La polémica feminista en la España Contemporánea: 1868-1974*, Madrid, Akal, 1986.
- SCHMITT, Carl: *Teoría del partisano*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966.
- SCHWARTZ, Paula: “Partisanes and Gender Politics in Vichy France”, *French Historical Studies*, 16-1 (1989)
- SCOTT, James C: *The moral Economy of the Peasant, Rebellion and Subsistence in Southeast Asia* New Haven & London, Yale University Press, 1976.
- Weapons of the Weak. Every Forms of Peasant Resistance*, New Haven & London, Yale University Press, 1985.
- Los dominados y el arte de la Resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003 [1990]
- “Formas cotidianas de rebelión campesina”, *Historia Social*, 38 (1997)
- SEIDMAN, Michael: *A ras de suelo. Historia social de la República durante la guerra civil*, Madrid, Alianza, 2003.
- SEIXIDO, Sindo: *Huellas de amor en la memoria*, Editorial Martínez, 2009.
- SERRANO, Secundino: *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*, León, Junta de Castilla y León, 1986.
- Crónica de los últimos guerrilleros leoneses*, Ámbito, Valladolid, 1989.
- Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid, Temas de Hoy 2002 [2001]
- La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Barcelona, Punto de Lectura, 2006 [2005]
- SEVILLANO CALERO, Francisco: *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil*, Madrid, Alianza, 2007.

- SEWELL, WILLIAM H. (Jr.): “Como se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera”, *Historia social*, 18 (1994)
- SHIELS, Duncan: *Los hermanos Rajk. Un drama familiar europeo*, Barcelona, Acantilado, 2009.
- SHILS, E. A. y JANOWITZ, M.: “Cohesion and Disintegration in the Wehrmacht in World War II”, *Public Opinion Quarterly*, 12 (1948)
- SHORT, Philip: *Mao*, Barcelona, Crítica, 2007.
- SHUBERT, Adrian: *A Social History of Modern Spain*, London & New York, Routledge, 1990.
- SIERRA, Verónica: *Palabras huérfanas. Los niños y la guerra civil*, Madrid, Taurus, 2009.
- SMELSER, Neil J.: *Teoría del comportamiento colectivo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989 [1962]
- SOREL, Andrés: *Búsqueda reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX a través de sus documentos, relatos y protagonistas*, Paris, Editions Libraire du Globe, 1970.
- “El maquis español”, *Historia Internacional*, 9 (1975)
- SOREL, George: *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza, 2005 [1906]
- SOULE, S. A. Y KRIESI, H. (eds.): *The Blackwell Companion to Social Movements*, Oxford, Blackwell Publishing, 2004.
- SOUTO KUSTRÍN, Sandra: *Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.
- “<El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes>: Juventud y movilización política en la Europa de entreguerras”, *Mélanges de la Casa de Velazquez*, 34/1 (2004)
- (ed.): “Ser joven en la Europa de entreguerras: política, cultura y movilización”, *Hispania*, 225 (2007)
- “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, *Historia Actual Online*, 13 (2007)
- “Introducción: teoría e historia”, *Hispania*, 225 (2007)
- “Generaciones y grupos de edad: uso, mal uso y abuso del concepto”, en: VVAA: *El valor de la historia. Homenaje al profesor Julio Aróstegui*, Madrid, Universidad Complutense, 2009.
- “Las organizaciones juveniles: entre el frentepopulismo y el izquierdismo socialista”, en: BALLARÍN, Manuel y LEDESMA, José Luis (eds.): *La República del Frente Popular. Reformas, conflictos y conspiraciones*, Zaragoza, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2010.
- STEDMAN JONES, G.: *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Madrid, Siglo XXI, 1989
- ŠTIR, Ivan: *Elementos y métodos de la guerrilla comunista*, Madrid, Drina, 1966.
- STOLL, David: *Between two armies in the Ixil Twons of Guatemala*, New York, Columbia University Press, 1993.
- TAGÜEÑA LACORTE, Manuel: *Testimonios de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 1978.
- TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997.
- TELLEZ SOLÁ, Antonio: *La guerrilla urbana. Facerías*, Paris, Ruedo Ibérico, 1974.
- Sabaté. Guerrilla urbana en España (1945-1960)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1978.

- La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Barcelona, Virus, 1996.
- THOMPSON, Edward P.: *La formación de la clase obrera inglesa*, Crítica, Barcelona, 1989 [1963]
- Whigs and Hunters: The Origin of the Black Act*, Penguin Books, Harmondsworth, 1976.
- “El delito de anonimato”, en: *Obra Esencial*, Barcelona, Crítica, 2002.
- THOMPSON, Robert: *Defeating Communist Insurgency: Experiences from Malaya and Vietnam*, New York, Praeger, 1966.
- TILLY, Charles: “The modernization of Political Conflict in France”, en: HARVEY, Edward B. (ed.): *Perspectives on Modernization: Essays in Memory of Ian Weinberg*, Toronto, University of Toronto Press, 1972.
- From Mobilization to Revolution*, Massachusetts, Addison-Wesley Publishing Company, 1978.
- The Contentious French. Four Centuries of Popular Struggle*, Cambridge, Harvard University Press, 1986.
- “Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña, 1758-1834”, en: TRAUGOTT, Mark (comp.): *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*, Barcelona, Hacer, 2002 [1995]
- Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer, 2007 [2003]
- TILLY, Charles, TILLY, Luois y TILLY, Richard: *El siglo rebelde, 1830-1930*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997 [1975]
- TOBADO, Jesús y LEGUINECHE, Manuel: *Los topos. El testimonio estremecedor de quienes pasaron su vida escondidos en la España de la posguerra*, Madrid, El País Aguilar, 1977.
- TONE, J. L.: *La guerrilla española y la derrota de Napoleón*, Madrid, Alianza, 1999.
- TORICES ABARCA, Nicolás y ZURITA POVEDANO, Eduardo: “La arquitectura agraria”, en: *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Provincia de Granada*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2003.
- TRAPIELLO, Andres: *La noche de los Cuatro Caminos. Una historia del maquis*. Madrid, 1945, Madrid, Aguilar, 2001.
- TRAUGOTT, Mark (comp.): *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*, Barcelona, Hacer, 2002 [1995]
- TRAVERSO, Enzo: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009 [2007].
- TRINQUIER, Roger: *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*, Barcelona, Herder, 1965 [1961]
- TZU, Sun: *El arte de la guerra*, Madrid, Fundamentos, 2003.
- UGARTE TELLERÍA, Javier: *La nueva Covadonga insurgente, Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- US MARINE CORPS: *Small Wars Manual*, Washington, Government Printing Office, 1936 [1940]
- VEILLON, Dominique y SAINCLIVIER, Jacqueline: “Quelles différences sociales entre réseux, mouvements et maquis?”, en: PROST, Antoine (dir.): *La Résistance, une histoire sociale*, Les Éditions de l’Atelier/Les Éditions Ouvrières, Paris, 1997.
- VERKUYTEN. Mykel: *The Social Psychology of Ethnic Identity*, East Sussex, Psychology Press, 2005.

- VERSTRYNGE, Jorge: *La guerra periférica y el islam revolucionario. Orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005.
- VICENTE, Pedro: *Por qué luchamos*, Madrid, Endymion, 1992.
- VICUÑA, Victorio: *Combates por la libertad*, Lasarte, Ayuntamiento de Lasarte-Orio, 1995.
- VIDAL CASTAÑO, José Antonio: *La memoria reprimida. Historias orales del maquis*, Valencia, PUV, 2004.
- VIDAL SALES, José Antonio: *Después del 39: la guerrilla antifranquista*, Barcelona, ATE, 1976
- VIGO TEJEIRO, Enrique: *Memorias dun antifranquista*, Ferrol, Edicións Embora, 2004.
- VIGREUX, Marcel: “Sociologie de maquis de Bourgogne”, en: MARCOT, François (dir.): *La Résistance et les Français. Lutte armée et maquis*, Annales littéraires de l’Université de Franche-Comté, 1996.
- VILA IZQUIERDO, Justo: *La guerrilla antifranquista en Extremadura, Badajoz*, Universitas, 1986.
- VINCENT, Mary: “La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006)
- VIÑAS, Ángel: *El escudo de la República*, Barcelona, Crítica, 2007.
 -*El Honor de la República. Entre el ocaso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Crítica, 2009.
 -“Estudio preliminar”, en: AZCÁRATE, Pablo de: *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*, Barcelona, Crítica, 2010.
- VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009.
- VIÑAS, Ricard: *La formación de las juventudes socialistas unificadas (1934-1936)*, Madrid, Siglo XX, 1978
- VOGLIS, Polymeris: *Becoming a Subject. Political Prisoners during the Greek Civil War*, Oxford, Berghahn Books, 2002.
- VINYES, Ricard: *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 2002.
- YLLAL SMITH, Keri E.: “Hybrid Identities: Theoretical Examinations”, en: YLLAL SMITH, Keri E. y LEAVY, Patricia (eds.): *Hybrid Identities: Theoretical and Empirical Examinations*, Leiden, Brill, 2008.
- WHEELER, Mark: “Pariahs to partisans to power: the Communist Party of Yugoslavia”, JUDT, Tony (ed.): *Resistance and Revolution in Mediterranean Europe. 1939-1948*, London, Routledge, 1989.
- WICKHAM-CROWLEY, Timothy P: “Terror and Guerrilla Warfare in Latin America, 1956-1970”, *Comparative Studies in Society and History*, 32-2 (1990)
 -*Guerrillas and Revolution in Latin America: a comparative study of Insurgents and Regimes since 1956*, Princeton, Princeton University Press, 1992.
- WIEVIOKA, Olivier: “La génération de la Résistance”, *Vingtième Siècle*, 22 (1989)
 -*Une certaine idée de la Résistance. Défense de la France, 1940-1949*, Paris, Éditions du Seuil, 1995.
- WIGG, Richard: *Churchill y Franco. La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen, 1940-1945*, Barcelona, Debate, 2005.
- WILLIAMS, R. H.: “The Cultural Context of Collective Action: Constraints, Opportunities, and the Symbolic Life of Social Movements”, en: SNOW, D.A., SOULE, S.A. & KRIESI, H. (eds.): *The Blackwell companion to Social Movements*, Oxford, Blackwell Publishing, 2004 [2007]

- WILLIAMS, R. (ed.): *Historia de la comunicación, de la imprenta a nuestros días*, Barcelona, Bosch, 1992, 2 vol.
- WILLIAMSON, Steven C.: *From Fourth Generation Warfare to Hybrid War*, Strategic Studies Institute, Army War College, 2009.
- WINTER, J. M.: *The Great War and the British People*, Cambridge, Harvard University Press, 1986.
- YUSTA, Mercedes: *La guerra de los vencidos. El maquis en el maestrazgo turolense, 1940-1950*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005 [1999]
- Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.
- “Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión”, *Arenal*, 12-1 (2005)
- “Una guerra que no dice su nombre. Los usos de la violencia en el contexto de la guerrilla antifranquistas (1939-1953)”, *Historia Social*, 61 (2008)
- ZARAGOZA FERNÁNDEZ, Luis: *Radio Pirenaica. La voz de la esperanza antifranquista*, Madrid, Marcial Pons, 2008.
- ZIMMERMANN, E.: “Macro-comparative research on political protest”, en: GURR, T. R. (ed.): *Handbook of Political Conflict: Theory and Research*, London & New York, Free Press, 1980.
- ZUGASTI, Julián: *El bandolerismo andaluz*, Madrid, Espasa Calpe, 1936 [1876, 1878, 1879]
- Documentos inéditos para la Historia del General Franco*, Tomo 2, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1992.
- Estudios geográficos de Andalucía oriental*, Madrid, Instituto Juan Sebastián Elcano (CSIC) y Universidad de Granada, 1974.
- European resistance movements 1939-1945*, New York, Pergamon Press, 1960.
- Historia del Partido Comunista de España*, Paris, Editions Sociales, 1960.
- La guerra civil en Andalucía Oriental, 1936-1939*, Granada, Ideal, 1987.

ANEXOS

Código de Disciplina del Guerrillero

U.N.E. (Unión Nacional Española)

Artículo Primero.—Para juzgar las faltas y delitos de los Guerrilleros, se formará en cada División un Consejo de Disciplina.

Este Consejo estará integrado por guerrilleros, elegidos por voto secreto y directo entre todos los que componen la División y por el Delegado de la Junta Suprema de la Unión Nacional que la presidirá. El consejo se constituirá por orden del Jefe de la División y después de dictar sentencia se disolverá.

En los casos de máxima gravedad habrá presente un representante del Estado Mayor de la Agrupación.

Artículo 2.º.— El guerrillero respetará a sus jefes, cuyas órdenes cumplirá exactamente, sin réplicas ni enmienda.

Artículo 3.º.— El guerrillero aceptará como Jefe y estará obligado a respetar y obedecer como a tal al que oficialmente, le sea presentado por su jefe natural.

Artículo 4.º.— El Jefe tratará a sus subordinados con camaradería, respeto y cariño.

Artículo 5.º.— El guerrillero expondrá sus motivos de descontento al Delegado de la Junta Suprema de Unión Nacional.

Artículo 6.º.— Todo guerrillero que desobedezca a sus jefes de palabra o de obra, o haga campaña de desprestigio de los mismos, será juzgado por el Consejo de Disciplina.

Artículo 7.º.— El Jefe de una Unidad Guerrillera, debe tomar medidas de máxima energía, incluso la de aplicar la pena capital, en el acto al guerrillero que huya frente al enemigo, o incumpla la misión que se le encomiende, poniendo con ello en situación de grave peligro a su unidad.

Artículo 8.º.— El guerrillero que intente capitular ante el enemigo o influya sobre sus compañeros para conseguir una capitulación colectiva, es reo del delito de alta traición, y como tal será juzgado.

Artículo 9.º.— El guerrillero que haga campaña, que tienda a desmoralizar o desunir a sus compañeros, será juzgado por el delito de alta traición.

Artículo 10.º.— Ningún guerrillero puede caer prisionero en manos del enemigo; los guerrilleros se esforzarán por todos los medios a su alcance para que esto no suceda.

Artículo 11.º.— Incorre en delito grave, el guerrillero que, por negligencia o indiscreción, pone en peligro a nuestros agentes del Llano.

Artículo 12.º.— No revelará a sus compañeros o a otra persona, noticias que pongan en peligro su unidad.

Artículo 13.º.— El guerrillero no podrá abandonar su unidad sin permiso de sus jefes. Bajo ningún pretexto, el guerrillero que incumpla este Artículo será dado de baja como desertor y como tal será juzgado.

Artículo 14.º.— Todo guerrillero que pueda solicitar el traslado de Unidad, el mando facilitará este traslado, siempre que no trastorne a sus planes generales.

Artículo 15.º.— El Mando trasladará a los guerrilleros siempre que lo crea oportuno, para el mejor acoplamiento y fortalecimiento de su Unidad.

Artículo 16.º.— El guerrillero recibirá equipo y armamento de sus jefes; el guerrillero está obligado a conservar con el máximo cuidado y esmero estos efectivos de uso personal.

Artículo 17.º.— El guerrillero no puede apropiarse, ningún objeto ni dinero. Las requisas cuando hubiere lugar a ellas, se efectuarán por orden del Mando, y sobre los objetivos señalados de antemano. El guerrillero, dará y entregará al Mando, todos los objetos de la requisa.

Artículo 18.º.— El guerrillero que se vea obligado a pedir refugio, en el hogar de algún paisano, pagará todos los gastos que haga, y tratará a sus alojadores con la máxima consideración y respeto.

Artículo 19.º.— La reincidencia en las faltas o delitos, serán tomadas como delitos graves, por el Consejo de Disciplina y los guerrilleros incidentes. Será juzgado con la mayor severidad.

En Campaña, a 10 de enero de 1945.

Juramento Guerrillero de U.N.E.

"Juro por mi honor de guerrillero patriota, realizar todos los esfuerzos y sacrificios que exija la lucha para reconquistar España, mi patria, independiente y libre.

Juro defender hasta la muerte a la Junta Suprema de Unión Nacional, entidad a la que yo reconozco como único Gobierno, guía de nuestro pueblo.

Juro acatar la disciplina y cumplir fielmente las órdenes de mis jefes dentro del Ejército Guerrillero, brazo armado de la Unión Nacional."

Programa de Tácticas Guerrilleras

Índice (Escuela de Toulouse, 1 de marzo de 1946)

TEMA PRIMERO.

De qué trata la táctica guerrillera.- Procedimientos y métodos que emplearemos en el desarrollo de la clase.- Historia de los movimientos guerrilleros.- Ligera idea de la lucha del hombre por la existencia.- Comunismo primitivo.- Las tribus.- El arado y la semilla.- La esclavitud.- El feudalismo.-Artesanado y gremios.- La monarquía.- Las máquinas.- La imprenta.- La burguesía.- Los sindicatos.- Los partidos políticos.- Las Repúblicas.- El socialismo.

Motivos de la existencia de guerrillas.- Ideas de independencia y libertad de un pueblo.- Guerras de invasión.-Las guerrillas como arma auxiliar de un ejército. -Parachutismo. - Régimen de tiranía y opresión.- Incompatibilidad con el régimen.- Movimientos guerrilleros pasados.- Nuestra guerra de independencia.- El Empecinado.- Los moros en África.- Chapayev en Rusia.- Nuestra guerra del 36 al 39.- La segunda guerra mundial.- Rusia, Checoslovaquia, Polonia, Francia, Yugoslavia y Grecia.

Movimientos guerrilleros en la actualidad. -Palestina, Indonesia, Vietnam, Grecia y España.-Partidas fascistas dentro de Europa en plan fascista.- Condición indispensable para un movimiento guerrillero.- Intimo contacto con el pueblo y sabotaje organizado en las fábricas como complemento de los movimientos guerrilleros como tipo político.

TEMA NÚMERO 2.

ORGANIZACIÓN DE UN MOVIMIENTO GUERRILLERO

Cómo principia un movimiento guerrillero.-El hombre suelto.-El grupo aislado.- Ligazón de los grupos.-Etapa defensiva.-Control y orientación de los grupos ligados.

SEGUNDA ETAPA.—Preparación técnica de los guerrilleros.-Formación de unidades de tipo guerrillero para lo militar.-Las Agrupaciones Guerrilleras.-Organización de los hombres, del terreno y de los objetivos.-Distintos cometidos de una guerrilla en orden de operaciones según los motivos de su existencia.

TERCERA ETAPA.—Ejército guerrillero.-Insurrección nacional.-Organización guerrillera después de la liberación.-Organización de nuestra Agrupación Guerrillera.- Normas de organización del Boletín de información número 1 de la Agrupación.

TEMA NÚMERO 3

CLASIFICACIÓN DE LAS ARMAS DEL GUERRILLERO

ARMAS MORALES.—Disciplina, espíritu de sacrificio.-Resistencia física y moral sin límites.-Honradez absoluta.-Altruismo y solidaridad.-Vigilancia permanente, fuera del campo de guerrillas y fuera de guerrillas.-Comprensión y convencimiento absoluto de la causa que defiende.

ARMAS MATERIALES.—Personales.-Fusil, metralleta, pistola y bomba de mano.-Armas guerrilleras por excelencia.-Explosivos y líquidos inflamables.-Aparatos de sorpresa.-Propaganda.

ARMAS TÁCTICAS. —Valor.-Audacia.-Astucia.-Sorpresa.-Movilidad.-Concentración y disgregación.-Iniciativa y autonomía.-Trucos y disfraces.-Ingenio y rapidez.-Ideas constantes en la mente del guerrillero.-La conquista de nuevas zonas.-El contacto con el pueblo. El guerrillero en la ciudad.-Sus cualidades. El jefe guerrillero.-Cualidades. Diferencias de un ejército regular y un ejército guerrillero.

TEMA NÚMERO 4.

Información.-Ojos y oídos guerrilleros.-Información sobre el enemigo. - Situación. - Cantidad. -Moral. -Intenciones. -Costumbres. -Medios y posibilidades.-Guardias.-Puestos fijos y patrullas.-Puntos débiles del enemigo.-Información que el enemigo puede tener de nosotros.-Organización del S. I. R.-Instrucciones a la población civil.-Observación propia.-Condiciones.-Edificios.-Circulación.-Industrias.-Puntos básicos de la economía de un país.-Los pueblos.-Principal fuente de riqueza.-Personajes y autoridades.-Sentimientos y comportamientos.

Modelo de ficha de la Agrupación para información de los pueblos.-Bancos, comunicaciones.-Centrales de correos.-Teléfonos y telégrafos.-Prisioneros.-Formas de abordarlos.-Procedimientos.-Carburantes.-Depósitos gasolina. Condiciones de una buena información.-Por varios conductos independientes.-A fecha larga; operar sin que nadie lo sepa, observación del mismo día.-Reacción del pueblo después de la operación.-Espionaje propio.-Hilos de información que más interesa atender.-Militares, sus familiares.-Servidumbre.-Amistades.-Sus costumbres.-Autoridades.-Forma de abordarlas, atenderlos y explotarlos.-Contra-espionaje enemigo.-Contra maquis.-Servicio de información del enemigo.-Segunda bis.-Provocación.-Documentos en poder de nuestros caídos.-Peligros de notas y nombres.-Claves, su empleo.

TEMA NÚMERO 5.

Operaciones guerrilleras.-Sus clases.-Planteamiento de una operación guerrillera en general.-Clases de operaciones, de subsistencia, recuperaciones, económicas y en especie.-De contrapartida.-Ajusticiamientos, de chivatos, elementos colaboradores del enemigo, agentes de información-De castigo.-Emboscadas. De destrucción.-Elementos vitales de la economía.-Energía eléctrica.-Minas.-Circulación.-Comunicaciones.-Materias primas.-Depósitos.-Fábricas.-Industrias. De organización y propaganda.-Mítines, reparto de propaganda, letreros, cohetes.-Organización de las reservas guerrilleras.-Operaciones aisladas.-Operaciones de distracción.- Operaciones copo.-Operaciones combinadas.-Planes de operaciones.-Objetivos continuos.-A fecha fija y de ocasión.-Capacidad de distinción de un guerrillero en la realización de operaciones que se presentan.

Planteamiento de una operación.-Concepción o idea general de una operación.-Información según casos.-Planteamiento.-Propósitos.-Medios, elección del personal y número.-Misiones.-Duración de cada misión. -Objetivo mínimo y máximo.

Orden de aproximación.-Primera etapa.-Etapa final.-Contacto y asalto.-Sorpresa.-Falta de sorpresa.-El jefe de una operación y reserva.-Los enlaces.-Explotar el éxito de la operación.-Contraseñas en el curso de la operación.-Retiradas, varios caminos de evacuación previstos y estudiados.-Despistes en la retirada.-Depósitos preparados de antemano.-Peligros de la retirada.-Retirada en plan defensivo.-Escalonamiento.-Puntos de reunión.-Tiempo límite de espera.-Comentarios de la operación y experiencias.-Disolución en caso de persecución profunda.-Parte de una operación.

TEMA NÚMERO 6. MARCHAS.

—Clases de marchas: De reavituallamiento.-2.º, Contactos y enlaces.-Observación e información.-Operaciones.-Marchas normales, fuertes y forzadas.-Requisitos de una marcha bien organizada.-Revista de armamento.-Munición, bombas de mano, equipo, macuto y ropa.-Distribución equitativa de víveres, carga y explosivos.-Duración de la marcha.-Descansos.-Puntos de reunión en caso de choque.-Distribución de guías.-Vanguardia, grueso de la fuerza.-Retaguardia.-Distribución de las armas automáticas.-Distribución del personal.-Numeración y ordenación fija del personal.-Consignas de partida.-De alto y descanso y de alarma.-Distancias normal y de peligro.-De los descansos, lugar, fuentes, rastros, colillas, y huellas.-Caminos peligrosos, carreteras, cruces, pueblos, campos, huellas en sendas y caminos.-Luces, cigarros y ruidos, masías y perros.-Primera y última etapa.-Personal que se encuentra en la marcha y en el sitio de espera.-Pérdidas, cortes de la columna.-Medidas.-Solidaridad.-Cuidados materiales con los pies.

TEMA NÚMERO 7. OPERACIONES DE SUBSISTENCIAS.

—Recuperación económica.-Recuperaciones en especie.-Ajusticiamientos.-Fiscalía de tasas.-Enemigos públicos.-Delatores, colaboradores, espías, agentes de información del enemigo.-Formas de disfrazarse.-Formas de realizar los ajusticiamientos.-Discernir y enjuiciar hasta qué punto son merecedores de este castigo.-Atención con los informes tendenciosos.-Propaganda explicando los motivos.

OPERACIONES DE CONTRAPARTIDA

—Emboscadas de castigo.-Emboscadas para recuperación de armas.-Imprevistas, provocadas y normales.-Emboscadas a fuerzas que marchan a pie.-En camino, en carreteras, camiones, pequeñas y grandes caravanas.-Elección del terreno.-Distribución de la fuerza.-Armas automáticas.-Colocación de minas.-Contraseñas, trucos y señales.-Momento del fuego.-Misión de cada uno y reparto del objetivo.-Previsión en la retirada en el establecimiento de la fuerza.-Precauciones en la recogida de armas.

TEMA NÚMERO 8. ATAQUE A LA ECONOMÍA

—Destrucción de los centros vitales y de combustibles.-ídem de los medios de distribución.-Centrales eléctricas.-Líneas eléctricas.-Minas de carbón.-Ataque a las máquinas principales.-Cables, bombas y ventiladores.-Labor entre los obreros.-Sabotaje.-Ataque a los transportes de carbón, trenes y camiones.-Con minas.-Con incendios.-Ataque al transporte por carretera en general.-Quema de camiones.-Sus efectos.-Ataque a trenes y vías, efectos.-Cálculos en la Zona.-Ataque a fábricas de todas clases. -Quema de materias primas.-Depósitos del Estado y particulares.-Comentarios sobre el desmoronamiento económico.-Propaganda apropiada en todos estos actos.

TEMA NÚMERO 9. ASALTOS

.—Fines de los asaltos.-Forma de realizar un asalto.-Toma de una casa con o sin fuerzas.-Precauciones y medidas.-Procedimientos guerrilleros.-Trucos y disfraces.-Asalto a un cuartel.-Incomunicación del objetivo.-Sorpresa.-Procedimientos militares.-Procedimientos guerrilleros según la construcción y la situación.-Trucos a emplear.-Intimidación por medio de las autoridades.-Toma de la manzana y posición de la fuerza.-Tiro de flanco.-Operación de castigo o recuperación de armamento.-Explosivos y líquidos inflamables.-Gases.-Cortes de comunicaciones.-Ataque a puestos de guardia y a destacamentos fijos.-Situación de los edificios en general.-Sus alrededores.-Personas que pueden llegar en su auxilio.-Distancia de los puestos más próximos.-Toma de un pueblo sin cuartel de la Guardia Civil.-Autoridades.-Toma de un pueblo con cuartel de la Guardia Civil, con somatenistas.-Procedimientos.-Lucha de barricadas.-Forma de avanzar y retroceder por una calle.-Aprovechamiento de obstáculos y portales.-Asalto a edificios particulares y a bancos.-Aprovechamiento del terreno en la retirada.-Controles, fines.-Manera de realizarlos.

TEMA NÚMERO 10. PUNTOS DE APOYO.

—Contactos y enlaces.-Organización de la población civil.-Comportamiento en los puntos de apoyo.-Precauciones.-Buzones y señales.-Contactos en puntos fijos.-Precauciones.-Enlaces.-Educación de los mismos.-El secreto de su misión.-Trucos y coartadas.-Organización de la población civil en sus diferentes aspectos.-Peligros de la ligazón entre enlaces y población civil.-Contacto con las autoridades.-Las mujeres y la ayuda a los guerrilleros.-Los enlaces con las organizaciones políticas y sindicales.-Peligros de provocación.-Propaganda adecuada a los organizados.-El S. I. R.-Guerrillas de reserva entre los jóvenes principalmente.-Relaciones con las organizaciones. Historia, consecuencias.-Reclutamiento.-Edad, estado físico, motivos, persecución política.-Voluntarios.-Persecución criminal-Desesperados frente a la situación.-Problemas familiares.-Cansados, provocadores, infiltrados.-Reclutamiento entre los soldados y las juventudes.-Resultados.-Lectura de estatutos y observaciones.-Ayuda de toda clase de antifascistas.-Precauciones generales e imprescindibles con todos los incorporados.

TEMA NÚMERO 11. VIDA GUERRILLERA.

—Actividades diversas.-Campamentos con preocupaciones guerrilleras.-Sin ella.-Instrucción y táctica guerrillera.-Cultura en general.-Clases de técnica.-Teórica diaria.-Fabricación de bombas.-Aparatos de sorpresa.-Explosivos.-Manejos de armamento.-Lectura de órdenes.-Operaciones.-Boletines.-Lectura de periódicos políticos.

El equipo del guerrillero.-Macuto, mantas, correaes, cartucheras.-Bolsa de socorro, comestibles.-Botiquín de urgencia.-Vestido, calzado y uniformes.

Equipo de campamento.-Hacha, pico y pala.-Equipo de soldador.-Herramientas.-Higiene de campamento.-Higiene personal.-Economía y administración.-Cuentas.-Modelo de contabilidad.-Presupuestos.-Formularios en la vida guerrillera.-Orden diaria.-Menú.-Servicios.-Agenda y Diario de Campamento.

TEMA NÚMERO 12. CAMPAMENTOS.

—Elección del terreno para campamentos.-Orientación.-Agua, leña, carbón.-Aires dominantes.-Campo de visibilidad.-Alturas dominantes.-Puntos habitados en los alrededores.-Caminos y carreteras cercanos. Barracas.-Distribución.-Características.-Barraca de mando.-Oficina.-Cocina.-Letrinas.-Pozos de desperdicios.-Camuflaje.-Buzones y contraseñas.-Ruidos y voces.-Humo, rastros y sendas.-Vigilancia.-Trucos y señales.-Perros instruidos.-Ataques a campamentos.-Caracteres de los ataques a campamentos.-Abandonos precipitados de campamentos.-Incendios.-Depósitos.-Experiencias.-Las sábanas como tiendas de campaña.-Campamentos de reserva.-Condiciones.-Depósitos independientes de comestibles.-Reavituallamiento de campamentos.

PROGRAMA DE LA CLASE DE EXPLOSIVOS.

TEMA PRIMERO.—Mechas.-Sus clases. -Amadur, Bikfor y Detonante-Amadur.-Velocidad e inconvenientes del aire.-La mecha de barrenos.-Velocidad.-Composición.-Adaptable a voladuras submarinas.-Pruebas de las mechas.-Mecha detonante.-Composición.-Velocidad de detonación.-Conservación de las mechas.-Transporte.-Peligros.-Inconvenientes en su manejo.-Sustitutivos de la mecha.-Reguero de pólvora que no sea rápida para cargas subterráneas.-Sustitutivos para mechas detonantes.-Empalme de mechacentre sin Amadur con Bikfor, empalme doble, pólvora para favorecer el incendio.-Mecha de barreno entre sí, inconveniente de las cercanías de las cargas.-Empalme de Amadur, mecha de barreno y detonante, necesidad de fulminante para fuego de la detonante.-Empalme de mechas detonantes.-Inconveniente de los cruces.-Petardos.-Cebo.

TEMA SEGUNDO.—Fulminantes corrientes eléctricos, fulminantes corrientes.-Composición carga, empalme de la mecha de barreno a fulminantes corrientes; forma del corte y precauciones.-Fulminantes corrientes; composición y clases a retardo por la

aminoración; conservación de los fulminantes; transportes; cuidados; peligros e inconvenientes en su manejo; Sustitutivos de fulminantes corrientes; fabricación de fulminantes eléctricos, instantáneos y a retardo; transportes y empleo doble para seguridad de la explosión.-El encendido a fuego, comprobación de las mechas; procedimiento para encendido a fuego simultáneo.

TEMA TERCERO.—Explosivos.-Efectos.-Dinamitas y sus clases.-Características y propiedades.-Manejos.-Cuidados.-Peligros e inconvenientes.-Efectos de las dinamitas atascadas. -Plástico.-Trilita.-Tol.-Propiedades de cada uno.-Características de cada uno.-Manejos.-Cuidados.-Peligros e inconvenientes.-Preparación.-Instalación y cálculo de las cargas.-Tablas.-Objetivos a destruir.-Cálculos del espesor.-Encendido.-Química.-Teoría y aplicaciones.-Botellas de líquido inflamable.-De choque y retardo.-Diferentes maneras de fabricación de ambas.-Construcción de varias formas del pequeño aparato para atentados personales.-Su aplicación al encendido de cargas.-Diversos procedimientos para producir incendios.

TEMA CUARTO.—Teoría del encendido eléctrico.-Conductores convenientes.-Generadores.-Baterías.-Líneas eléctricas.-Condensadores y magnetos.-Circuitos abiertos y cerrados.-Cortocircuitos.-Comprobación de los circuitos.-Circuitos simples abiertos para una carga.-Aplicación a voladuras en general.-Circuitos para varias cargas.-Líneas simple y doble.-Ventajas de esta última.-Circuitos compuestos a voladuras especiales.-Voladuras a retardo por el procedimiento eléctrico.-Comprobación de los circuitos.-Aislantes.-Inconvenientes del procedimiento eléctrico.

TEMA CINCO.—Encendidos a roce y percusión.-Teoría de ambos.-Aparatos de estos sistemas más sencillos a emplear.-Fabricación de bombas por ambos procedimientos.-Aplicación a minas.-Encendidos mixtos y sus ventajas.-Otras clases de encendidos.-Destrucción de pilonas de alta tensión.-Precauciones.-Instalación de las cargas y elección del terreno.-Encendido a distancia.-Comprobación del aislamiento.-Destrucción de puentes de todas clases.-Hierro.-Ladrillo.-Cemento.-Un arco y varios arcos.-Arcos superpuestos.-Tableros de cemento y colgantes.-Colocación de las cargas en cada uno.

TEMA SEXTO.—Instalación en carreteras y caminos.-Elección del terreno.-Fabricación de minas e instalación por los procedimientos, roce, percusión, químico y eléctrico.-Ventajas e inconvenientes de cada procedimiento.-Disposición de minas para ataque a caravanas.-Fabricación e instalación de petardos de aviso.-Minado de campamentos.-Minas para día y noche.-Sabotaje y destrucciones en carreteras.-Destrucción de trenes sin explosivos.-Desatornillado del raíl.-Cuerno o cuña.-Disco.-Agujas.-Levantamiento de la vía.-Incendio del convoy.

TEMA SÉPTIMO.—Técnica de las voladuras de trenes.-Elección del lugar.-Procedimientos químicos.-Roce.-Percusión.-Eléctrico.-Ventajas e inconvenientes de cada uno.-Preparación e instalación de las cargas.-Destrucción de locomotoras.-Encendidos a retardo.

TEMA OCTAVO.—Voladura de centrales eléctricas.-Objetivos a destruir según su importancia.-Dinamo.-Transformadores.-Cuadro central.-Turbina.-Voladuras desde el interior y exterior.-Precauciones en la central.-Destrucción de transformadores.-Sabotajes y destrucciones en fábricas.-Ataque al árbol de transmisión y motor principal.-Destrucciones en minas.-Sabotajes y destrucciones en líneas eléctricas en general.-Destrucciones de depósitos de gasolina.-Destrucción de maquinaria sin explosivos.

TEMA NOVENO.—Aparatos de relojería.-Construcción a más de doce horas.-Aparatos de sorpresa.-Paquetes.-Banderas.-Carteles.-Objetos, etc.-La inventiva del guerrillero como tema escrito.

TEMA DE LA CLASE DE SANIDAD.

TEMA PRIMERO.—Vendajes.-Inyecciones.-Endovenosa-intra-muscular.-Subcutánea.-Primera cura por herida.-Heridas infectadas.

TEMA SEGUNDO.—Hemorragias.-Corte.-Extracción de proyectiles y metralla.-Torceduras.-Reducción de fracturas.-Enfermedades más corrientes en la vida guerrillera y su medicación.-Transportes de heridos.

PROGRAMA DE LA CLASE DE ARMAMENTO.

TEMA PRIMERO.—Fusil máuser español.-Arme y desarme.-Limpieza.-Piezas frágiles.-Encasquillamientos más frecuentes y soluciones.-Ídem.-Demás fusiles.

TEMA SEGUNDO.—Metralleta.-Arme y desarme.-Limpieza.-Encasquillamiento y soluciones.-Comprobación de la munición.-ídem naranjeros y demás ametralladoras.

TEMA TERCERO.—Pistola.-Arme y desarme.-Encasquillamiento y soluciones.-Bombas de mano.-Clases.-Composición.-Laffite.-Arme y desarme.-Repaso de bombas.-Desarme de proyectiles de cañón y mortero.

PROGRAMA DE LA CLASE DE TOPOGRAFÍA.

TEMA PRIMERO.—Orientación por el sol.-La Polar.-La brújula.-Árboles, etc.-La brújula.-Puntos cardinales.-Rumbos.-Lectura de un plano.-Orientación de un plano.

TEMA SEGUNDO.—Escalas gráficas y numéricas.-Uso y construcción de ambas.-Distancias reales sobre el terreno.-Situación rudimentaria de un punto del terreno al plano y del plano al terreno.-Direcciones de marcha.-Itinerarios.

TEMA TERCERO.—Construcción de croquis y acotados. -Planos. -Construcción a escala de pequeños planos y piezas de armas.-Cuadraturas de los planos.-Pequeñas nociones de dibujo y Geometría.

PROGRAMA DE CLASE DE TIRO.

TEMA PRIMERO.—Prácticas de punterías de las diferentes armas.-Correcciones de tiro y corrección del arma.-Proceso de un buen disparo de fusil.-Distancia máxima de tiro.-Tiro de flanco.-Disposición de las armas.-Ametralladoras para el tiro cruzado.-Ventajas de este tiro.

Fuente: Aguado, Francisco, *El Maquis en sus documentos*, Madrid, Editorial San Martín, 1976, pp. 58-68.

CUADRO 23. Reorganización de los Tercios, Comandancias y Compañías de la Guardia Civil. Andalucía oriental. 1944.

TERCIO	COMANDANCIA	Nº Cias.	COMPAÑÍAS	
36º Granada	136 Granada	10	Baza Guadix Granada Santa Fe Loja	Dúrcal Órgiva Almuñécar Motril Albuñol
	236 Almería	8	Vera Sorbas Rodalquilar Almería	Adra Berja Gádor Albox
37º Málaga	137 Málaga	11	Nerja Málaga Marbella Archidona Alora Ronda	Vélez-Málaga Torremolinos Estepona Antequera Coín
	237 Cádiz	11		
5º Córdoba	105 Córdoba	7		
	205 Jaén	8	Martos Úbeda Jaén Huelma	Villacarrillo Andújar Béas La Carolina

FUENTE: AGUADO, Francisco: *Historia de la Guardia Civil*, Barcelona, CUPSA y Planeta, 1984, pp. 191-192, 212.

"Yo Acuso"

Ramón Vías Fernández

Desde la Cárcel Provincial de Málaga, 15 de diciembre de 1945

¡Este es el maldito régimen franquista! Todos los hombres y mujeres del mundo civilizado han sentido estremecerse sus fibras más sensibles ante el horroroso relato de los monstruosos crímenes cometidos por las fieras hitlerianas en Belsen y Dachau.

Toda la humanidad se ha sentido horrorizada al conocer en sus más íntimos detalles las salvajes atrocidades de las bestias nazis. Millones de seres han sentido jubilosos como acababa la dantesca pesadilla de la dominación nazi y su secuela de asesinatos y crímenes en masa, con la victoria de los ejércitos liberadores de las Naciones Unidas.

¡Pero el fascismo no ha sido totalmente destruido! ¡Aún pervive su brutal dominación en España! Cuando los países de Europa renacen a la vida democrática, nuestro país vive bajo el martirio, el escarnio y el crimen de la dictadura de Hitler.

Acorralados por la repulsa del mundo democrático, por el odio unánime de toda la Nación, las fieras franquistas, al mismo tiempo que recrudecen bárbaramente el terror, tratan de falsear y ocultar sus crímenes bajo el manto de la "democracia cristiana".

¡En cada ciudad española hay un Belsen!

Yo, Ramón Vías Fernández, patriota español, combatiente por la libertad en las filas de las Naciones Unidas, condenado a muerte por el régimen de Vichy, combatiente en España en una agrupación de patriotas armados, en lucha por la libertad y la democracia, desde la cárcel de Málaga, con el cuerpo destrozado y mi carne hecha jirones por las torturas y apaleamientos, me dirijo a todo el mundo democrático, a todos los patriotas españoles, para acusar al régimen franquista y denunciar su bárbara política fascista de terror

...Mis datos biográficos:

Nací en Madrid. Hijo de gentes humildes, a los 10 años abandoné la escuela para trabajar en un taller como obrero metalúrgico, donde permanecí hasta el 18 de Julio de 1936, en que se produjo la sublevación militar-fascista.

Durante la guerra de independencia serví a la causa de la República con alto sentido nacional y patriótico. Al finalizar la contienda, salí de España y llegué hasta Orán, donde fui recluido en un campo de concentración.

Más tarde, por defender la causa de las Naciones Unidas, fui condenado tres veces a muerte por los tribunales de Vichy, en Marsella, Orán y Argel, acusándome de "¡Inteligencia con la plutocracia angloamericana y la Rusia Soviética!"

Terminada la guerra con la victoria de los ejércitos Aliados, pasé desde Orán a España en una barca, incorporándome al combate de los patriotas por la libertad y la República.

El día 15 de noviembre fui detenido en Málaga, por la delatación de un desertor llamado Eugenio Navarro.

Así es la Justicia franquista

Camino de la comisaría, el inspector, hijo del general López Ochoa, que dirigió la represión en Asturias en 1934, me preguntó:

- ¿Tu eres de Madrid?

Como le contestara afirmativamente, añadió:

- Yo también soy de Madrid y ahora nos vamos a ver las caras.

Mi entrada en la comisaría se produjo en medio de una expectación y felicitaciones al Sr. Ochoa, quien empezó el interrogatorio.

- ¿Cómo te llamas?

- Ramón Vías Fernández, - contesté.

-¿Dónde vives?

- En ningún lado, respondí.

- No empecemos así - me dijo furioso-

Como insistiera en mi negativa, Ochoa dijo a uno de sus esbirros que ya llevaba un buen rato enseñándome su vergajo de toro:

- Empieza a darle.

Durante tres horas estuvieron golpeándome en el empeine y dedos de los pies con tal violencia que parecían haber perdido la cabeza. Los pies engordaban por segundos hasta que empezaron a reventarse. Así continuaron golpeándome, hasta que decidieron darme de plazo para pensarlo hasta las diez, bajo amenaza de tremendas palizas.

A las diez y media hace otra vez su aparición el Inspector con nueve esbirros.

- Venga traerle para acá, -ordena.

E inmediatamente me colocan en medio de todos.

-Son varias las cosas que queremos de ti -me dice-, pero en primer lugar has de decirnos dónde vives.

Aquel espectáculo me recordaba a los matarifes, cuando ya tienen colgada la res y empiezan a quitarse las chaquetas y a remangarse las mangas de la camisa: Igual hacían estos señores "defensores de la fe cristiana".

Como me negara a dar mi domicilio, dijo Ochoa:

- Venga, tumbale en el suelo y darle.

La paliza la empezaron por los pies, apaleándome durante media hora. Como insistiera en mi negativa, Ochoa, enfurecido, me dijo:

- Di dónde vives, porque tú no sabes lo que te espera.

Hazte a la idea de que aquí nadie ha salido con vida sin hablar, porque en caso de no decirlo ahora, lo dirás luego y nosotros no tenemos prisa.

Yo continuaba negando. Después de darme diez minutos para pensarlo, volvieron todos de nuevo.

-Venga - me dijeron - y ten en cuenta que mañana duelen más los golpes y pasado mucho más.

De esta forma, palo va y palo viene , estuvieron torturándome hasta las tres de la mañana en que me bajaron los pantalones, y como consideraban "que ya estaba bien" me llevaron de nuevo al calabozo, repitiéndome la recomendación de que tenía toda la noche para pensarlo.

Al día siguiente, por la tarde, me pasaron al despacho del comisario, que llenaron de guardias, uno de ellos me preguntó qué me pasaba. Me bajé los pantalones, mostrando mi cuerpo lleno de heridas.

- Pues yo he dado orden de que no te pegaran - dijo el Comisario-. Pero claro, tú tienes la culpa por no decir lo que tú sabes-añadió-. Debes darte cuenta que eres un hombre derrotado y debes saber perder. . Detenido tú, no te deben importar los demás, y has de decir todo lo que sabes, que es mucho. Eso es saber perder, porque de lo contrario, de aquí no sales con vida.

Después de dicho esto, comenzó de nuevo el interrogatorio, sin que consiguieran sacarme una palabra. En vista de lo cual me dejaron descansar esa noche.

Al día siguiente, a primera hora de la tarde, me llevan a otro despacho donde hay cuatro individuos, que de inmediato comienzan la sección de gritos, puñetazos, insultos y amenazas como la de: "Te vamos a hacer añicos". Después de una buena paliza y con la promesa de "prepárate para esta noche", me llevan de nuevo al calabozo.

En efecto, a las diez, vista mi negativa, me meten en el cuarto de castigo, donde cogen los vergajos y empieza la sesión.

- ¿Lo dices?

-¡No!

-¡Entonces ponerle bocabajo!

(Los pies se me habían reventado ya, y las manos también)

- ¡Ponerle en cruz!, dijeron.

Me abren los brazos y las piernas y el uno me pisa una mano, otro la otra; otro me pisotea el cuello, otro las corvas de las rodillas y con una porra se lía a pegarme como si fuera a destajo, mientras otros me patean las espaldas, y los restantes dirigen la operación. De vez en cuando me atizan alguna que otra patada en los costados. El de la porra se baja encima de mis rodillas y empieza a golpearme en los riñones, al mismo tiempo que uno grita:

-¡Más fuerte, más fuerte!

En vista de cómo marchaban las cosas, yo callé y no decía ni pío, mientras pensaba para mí: "Ya pararán"

Cuando vieron que daban con toda su fuerza y no me quejaba, creyeron que ya estaba muerto, por lo que pararon y empezaron a echarme agua. Uno decía "Os lo habéis cargado". Otros contestaban: "Pues uno menos". Entonces empezaron a quemarme con los cigarrillos, las manos, los pies y los muslos, y en aquel momento me acordaba de la democracia cristiana que ellos dicen defender. Me levantan y venga agua. Me toman el pulso y dicen: "Se le ve fatigado, pero le marcha".

Otro añadió: "No creas, que yo le di, pero bien y con ganas". Otro dijo: "Este tío como ahora no hable, dejármelo a mí". y así continúan, agua va y agua viene. Como abriera los ojos, me dijeron: "Vaya, ya se te pasa; si quieres te daremos un poco de vino". me dieron ganas de decirle "Los c....". Pero quise ser prudente, porque la realidad era que estaban como fieras desbocadas.

Una vez que me puse mejor, empezaron las palabras dulces, pues había para todos los buitres. Uno se enfureció y me dijo:

- me vas a decir dónde vives, porque me cago en tu p... madre.

Y se lió a darme patadas y puñetazos en la barbilla, lo que me ha tenido tres días, sin comer por no poder abrir la boca. El que estaba más rabioso me dijo:

- Me cago en tu madre, y echó mano a la pistola para matarme.

En vista del cariz que iban tomando las cosas, los otros le echaron del cuarto y empezaron con palabritas dulces y ofrecimientos. En vista de que no sacaban nada, y prometiéndome que la próxima sería mayor aún y que no saldría vivo de ella, me llevaron al calabozo, arrastrado por dos guardias y dos policías, donde no podía estar sentado, ni tendido, ni bocarriba, ni bocabajo, por los dolores.

A media mañana me conducen al despacho del Comisario. Este me dirigió una serie de buenas palabras:

- Debes hablar, y se han acabado los palos. Si hay que darte cuatro tiros, se te darán aunque te llesves a la tumba todos tus secretos.

Por la noche me llevaron a otro lugar y comienzan las torturas de nuevo hasta las dos de la madrugada que me llevan de nuevo al calabozo.

A las diez de la noche del día siguiente, dos policías y un Inspector nuevo en el asunto, empiezan a interrogarme con mucha suavidad.

. Venga de ahí Ramoncillo- me dice el Inspector- ten un gesto valiente conmigo, para que yo pueda decirle a los demás: "Veis, el más viejo y sin pegarme me lo ha dicho todo".

¡Cómo si fuera eso una lucha de gallos!

En vista de mi negativa, se lanzan encima de mí, diciéndome a gritos:

- Tienes que hablar ahora mismo y si no, esta noche te espera otra mayor que la última. La Guardia Civil se encargará de ti y ya verás que pronto te aplican la Ley de Fugas.

Dicho esto, empezaron de nuevo los palos hasta que se cansaron y me llevaron de nuevo al calabozo.

Estaba ya claro para mí, que cada minuto que pasara en la Comisaría aumentaría el odio de mis verdugos, que mi vida no dependía, sino de la voluntad de unos cuantos torturándome hasta la muerte, pues yo no traicionaría a mis compañeros.

Por eso pensé fríamente cómo luchar contra el terror, pues estaba convencido de que aunque me hicieran trizas no me sacarían nada. Juzgué que lo más útil era quitarme yo mismo la vida, evitando que me la quitaran

ellos, recreándose de mi muerte. Con la hebilla del cinturón y con los pinchos de dentro, preparé una especie de lanceta para cortarme las venas.

A las seis menos cuarto me di el primer corte. Me envolví un trapo al brazo y me dejé chorrear la sangre en un lugar donde mojaba con un poco de guata de la hombrera de la chaqueta. Así escribí en los azulejos de la pared del calabozo. "Hago esto, no por miedo al terror, sino porque no quiero servir de juguete de escarnio para mis verdugos ¡Viva la República!"

A las siete comprobé que ya no salía más sangre, y cuando disponía a darme otro corte, sentí las llaves con que empezaban a abrir el calabozo. Un poco mareado me puse la chaqueta y fui al despacho del Comisario, Inmediatamente me dio un mareo y cuando me vieron las manos llenas de sangre, se armó un gran revuelo en la comisaría. Vino el médico y me dieron a beber inyecciones.

El Comisario me preguntó por qué había hecho esto, y yo respondí:

- "Es el único medio que tenía en mis manos de protestar contra el terror".

Al día siguiente el comisario me dijo:

- Hasta el Gobernador está interesado en saber dónde has vivido y cuáles han sido tus actividades en Málaga.

Yo insistí en no decir absolutamente nada. Intentaron sobornarme, dándome toda clase de seguridades de que no me pasaría nada si me colocaba a su servicio. Se podía observar que de estas entrevistas estaba pendiente hasta el último mono en la comisaría. Las mujeres que hacen la limpieza decían: "Menos mal que Ramón se va mañana y podremos limpiar bien"

En vista de que no había medio de sacarme nada, me hicieron la declaración sacada a máquina donde tenía que decir porque había intentado suicidarme. Yo me ratifiqué en los motivos que me habían llevado a tal decisión, pese a que Ochoa intentaba convencerme de que dijera: "Que me había intentado suicidarme el comprender la gravedad de los delitos cometidos."

Firmada la declaración, contraria a los designios de Ochoa, éste me dijo:

- Estoy en la convicción de que eres un hombre muy peligroso para el actual régimen, porque eres firme, inteligente y organizador.

Trece días después fui trasladado a la cárcel, donde estoy incomunicado, pero algo mejor de salud.

Firmado:

Ramón Vías Fernández

Fechado en la Cárcel Provincial de Málaga el 15 de diciembre de 1945.

REORGANIZACIÓN TERRITORIAL DE LA GUARDIA CIVIL. 1940.



FUENTE: AGUADO, Francisco: *Historia de la Guardia Civil (1936-1952)*, Barcelona, CUPSA y Planeta, 1984.

REORGANIZACIÓN TERRITORIAL DE LA GUARDIA CIVIL. 1943.



FUENTE: AGUADO, Francisco: *Historia de la Guardia Civil (1936-1952)*, Barcelona, CUPSA y Planeta, 1984.

OCTAVILLAS LANZADAS POR LA GUARDIA CIVIL EN MÁLAGA Y GRANADA. 1951.

UNAS PREGUNTAS A LOS JEFES

- ROBERTO.** ¿Que sabes del Grupo del "Valero"? ¿Ya te has enterado que NO QUEDÓ NI UNO para contarlo?
¿Y de tu CAPITÁN CANDILES? ¿Te ha traído noticias el Clemente"? ¿Quieres pilas para la radio?
¿Por qué no has quitado el mando al "Gaspar", después de ENTREGAR a cuatro camaradas? ¿ES QUE YA NO TE ATREVES?
- PAQUILLO.** Sabemos que tu NO has sido CRIMINAL, y que no saliste NUNCA de Jefe a MATAR a nadie. Te lo tenemos en cuenta.
- GASPAR.** ¿Por qué CORRÍAS tanto el día 17.? ¿Por qué no le diste el botiquín a Teodoro cuando te dijo que estaba herido? ¿Has arreglado el mosquetón? Yo tengo el muelle, si lo quieres..... ¿Por qué llevabas el dinero cosido en el macuto.? Se lo habías quitado a la Agrupación.? ¿Pasastes mucho frío?
- CLEMENTE.** ¿Quien crees que vá a DESERTAR antes, el "Jacinto o el "Félix?

Torrox Febrero Marzo 1951
El Capitán de la Guardia Civil,

FUENTE: Archivo del autor.

AMNISTIA

Se garantiza la vida a todos los que se presenten, menos a los siguientes criminales: "Roberto" "Clemente" "Felipe" "Mario" "Andrés" "Gaspar" "Jorge" y "Galindo".

De estos **TAMBIEN** se les **GARANTIZA** la vida, al que mate al "Roberto." o entregue algún Grupo completo.

Cuando salgais de "patrulla" a suministrar, el "responsable" diciendo que vá a ver al "patriota" de la "base", puede **AVISARNOS** y si **CAE** la patrulla completa, le **GARANTIZAMOS** la vida al "responsable".

Como el "responsable" sabe donde está la "posición" o por lo menos el "punto nota", tenemos mucho **INTERES**, en que se **PRESENTEN** «responsables», por que nos harán buenos **SERVICIOS**. Tener mucho cuidado al leer la propaganda, porque Roberto os amenazará. =Si «Roberto» pregunta, que quién quiere irse no decirlo, que es para matarlo como ha hecho otras veces.

VENIRSE QUE NOS HACEIS FALTA

Torrox Febrero-Marzo, 1951
El Capitán de la Guardia Civil,

FUENTE: Archivo del autor.

OCTAVILLA DE LA GUARDIA CIVIL. ANDALUCÍA ORIENTAL

A los españoles de buena fe que, engañados por un grupo de criminales, abandonasteis a vuestras familias y andáis desconcertados por los montes

¿Aún no os habeis convencido de que estais abandonados a vuestra propia suerte en esos montes?. ¿Cuántas veces habeis pensado a solas, en estos días frios de invierno; sobre vuestro destino y habeis recordado con amargura aquel día en que vuestra ignorancia os llevó a establecer contacto con aquéllos que se titulaban vuestros defensores y la única actuación que de ellos conocisteis fué el robo o el asesinato?. Estos pensamientos sobre vuestro porvenir os ha tenido sumidos en una amargura que ha cambiado vuestro carácter de tal forma que vosotros mismos no os conocéis.

Esto, unido a la continúa vigilancia a que, para su seguridad personal, a costa de vuestro seguro sacrificio, os obligan vuestros jefecillos, que no tienen otro oficio que el de robar con ventaja y asesinar con alevosía, ha hecho que en estos meses no hayáis descansado un solo día ante la posibilidad de ser sorprendidos por la fuerza pública. Os hallais desconcertados y sin poderos fiar de esos farsantes que ante vosotros se titulan enlaces de confianza, que cobran sobradamente sus servicios y después son los primeros en facilitar la localización de vuestras guaridas, para que su maniobra no la llegueis a conocer.

Mientras tanto esos jefes de partida hacen sus misteriosos viajes, que terminan en la deserción, con el pretexto de misiones especiales.

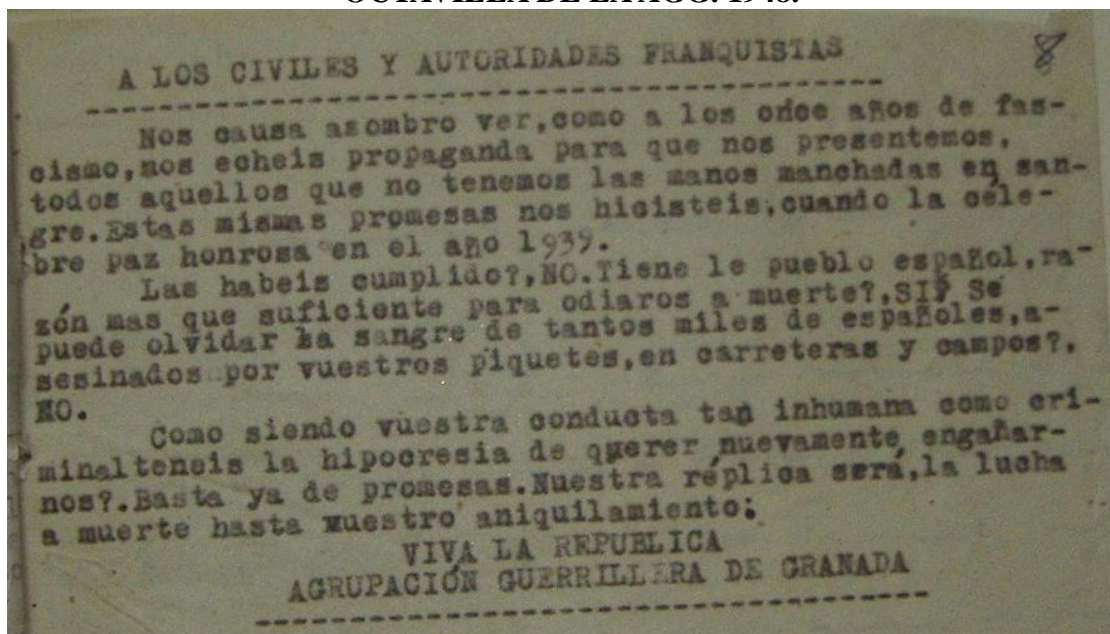
Al darse cuenta de estas maniobras ya han sido varios los que se han decidido por desertar o presentarse a las Autoridades, y como bien sabeis vosotros a la vista de todos está la bondad del trato que han recibido estos últimos.

¿Que haceis que aún dudas sobre la determinación que has de tomar?. ¿No comprendes que nadie ha de mirar por vuestro bien mejor que vosotros mismos?. De continuar aislados, vuestros hogares, faltos de vuestra eficaz ayuda, sufrirán hambre y miseria; vuestros ancianos padres os maldecirán, vuestras esposas no perdonarán el abandono en que las teneis y vuestros infelices hijos renegarán de quien no cumple sus deberes de padre.

Por vuestro bien se os aconseja os presentéis a las Autoridades. La ocasión no puede ser mejor para ello, ya que ante vuestra vida de vagabundos y seres abandonados, los que os han de juzgar serán los primeros en compadecerse del engaño de que, un día fatal en vuestra vida, os hicieron víctimas: unos vulgares asesinos.

FUENTE: AGUADO, Francisco: *Historia de la Guardia Civil (1936-1952)*, Barcelona, CUPSA y Planeta, 1984.

OCTAVILLA DE LA AGG. 1948.



FUENTE: Consejo de Guerra 918/533 (ATTMA)

CENSO DE GUERRILLEROS. ANDALUCÍA ORIENTAL. 1939-1952

NOMBRE	APELLIDOS		APODO
ABELLO			JUAN
ABELLO			DIEGO
ACOSTA	URDIALES	BAUTISTA	MÁXIMO
AGUILAR	GARCÍA	JUAN	CASERO
			MANOLO, PASTELERO,
AGUILAR	LUPIÓN	JUAN	JUAN
AGUILAR	FERNÁNDEZ	LUIS	TORRAO
AGUILERA	BONACHERA	SIMEÓN	AGUILERA Y EL VIEJO
ALAMINOS	RODRÍGUEZ	MANUEL	MATEO
ALAMINOS	PRETEL	CARLOS	JULIO
ALAMINOS	ALAMINOS	DIEGO	JIMÉNEZ
ALAMINOS	PALACIOS	JUAN	TEODORO
ALAMINOS	PRETEL	MANUEL	BIENVENIDO
ALBACETE	CHECA	RAFAEL	CHECA
ALCAIDE	VINUESA	ANTONIO	ELFO
ALCALÁ	MOLINA	MANUEL	PETROLERO
ALCALÁ	CABANILLAS	MATEO	BÉJAR
ALCALÁ	CABANILLAS	MANUEL	BÉJAR
ALCALDE	MANZANO	AGUSTÍN	EL GREÑA
ALMAGRO	JACOMÉ	ÁNGEL	ARTURO
ALMENDRO	GARCÍA	FRANCISCO	JERÓNIMO
ALMENDROS	MUÑOZ	ANTONIO	ANTONIO
ALMENDROS	MUÑOZ	LUIS	LUIS
			ALMENDRAS Y JOSE
ALMENDROS	MUÑOZ	JOSÉ	ANTONIO
ALMIRÓN	PINILLA	GENARO	FÉLIX
ALMIRÓN	ESCAMILLA	FRANCISCO	AMADEO
ALMIRÓN	ESCAMILLA	JOSÉ	RODRIGO
ALONSO	SÁEZ	JUAN	EL COMPADRE
ALONSO	MELLADO	MELCHOR	ESPAILLA
ALONSO	ESCAÑUELA	JOSÉ	CANUTO
ALONSO	LÓPEZ	JOSÉ	
			MADRILEÑO Y
ALONSO	RODRÍGUEZ	MARCELINO	MARCELINO
ÁLVAREZ	MESA	JOSÉ	PASCUAL
ÁLVAREZ	MEGÍAS	FRANCISCO	ALVARILLO Y CASTRO
ÁLVAREZ	RODRÍGUEZ	JOSÉ	
ALVEANO	FLORIDO	ANTONIO	JULIO Y ALEGRÍA
ANDRADE	DÍAZ	LOPE	EL SORDO
ANTEQUERA	MARTÍN	ROMÁN	
APARICIO	JIMÉNEZ	JUAN	CAGALETE, RUBIO,

			BENÍTEZ
ARANDA	ARJONA	ANTONIO	
ARCOS	CORTÉS	MANUEL	EL SANTO
ARCOS	COCA	JOSÉ MARÍA	PESTE Y EMISORA
ARELLANO	LÓPEZ	JOSÉ	HIJO DE LA VICENTA
ARELLANO	BAUTISTA	ANTONIO	PANEQUE
ARENAS	QUESADA	ANTONIO	NEGRETE
ARENAS	RODRÍGUEZ	MIGUEL	RETORCIDO, ABRIL
ARENAS	CIRUELO	MIGUEL	CORNUDO
ARÉVALO	GARCÍA	BALDOMERO	BUEN GUSTO
ARIAS	GARCÍA	FERNÁNDO	COSTEÑO Y MORENO
ARRABAL	CASTRO	MIGUEL	LA VIEJA Y MONTAÑÉS
ARRABAL	FERNÁNDEZ	ANTONIO	CASIMIRO
ARREBOLA	RUIZ	JULIO	JAIME
ARREBOLA	GODOY	SALVADOR	CANDILES Y RODRÍGUEZ
ARROYO	LOZANO	ANTONIO	ELADIO
ARROYO	LOZANO	ENRIQUE	GUILLERMO Y JULIO
ÁVILA	MÁRQUEZ	JOSÉ	
BAENA	AVILÉS	FRANCISCO	
BAEZA	HIDALGO	JUAN	JUAN EL DE EL FARGUE
BANDERAS	HERNÁNDEZ	ISIDORO	
BAÑOS	SÁNCHEZ	JOSÉ	TANGARINO
BARBERO	SÁNCHEZ	RAFAEL	PORRAS
BÉJAR	GARRIARÁN	FERNANDO	
BELTRÁN	ALCAIDE	MANUEL	
BELTRÁN	FERNÁNDEZ	BERNARDO	
BELTRÁN	FERNÁNDEZ	MANUEL	
BELTRÁN	MEDIALDEA	ANTONIO	
BENEYTO	SAPENA	RICARDO	RAMIRO, ARGUELLES
BENZALA	SORIANO	ANTONIO	EL AVIADOR
BERMÚDEZ	NOGALES	JUAN	
BERNABÉ	ROSA	JUAN	CHIMENEA
BERNÁL	LEÓN	MIGUEL	JOSÉ PAREJA
BERVEL	BARNES	AMADOR	EL VENENO
BERVEL	LÓPEZ	MARTÍN	MARTÍN
BLANCO	TRUJILLANO	JOSÉ	BLANQUITO
BLÁZQUEZ	MOYA	DIONISIO	MATÍAS
BLÁZQUEZ	MOYA	GREGORIO	MATÍAS
BLÁZQUEZ	MOYA	MANUEL	MATÍAS
	BARRIONUEV		
BONILLA	O	FRANCISCO	EL FRANCÉS
BONILLA	BONILLA	FRANCISCO	BAUTISTA
BONILLA	BONILLA	JOSÉ	RASPA
BONILLA	LÓPEZ	FRANCISCO	BONILLA
BONILLA	ARREBOLA	RAFAEL	ROCA
BONILLA	LÓPEZ	FRANCISCO	BONILLA

BONILLA	ARREBOLA	FRANCISCO	JACINTO
BONILLA	ARREBOLA	ANTONIO	OSCAR 2
BONILLA	CORDERO	ANDRÉS	BOÑIGA
BRECIA	BURGOS	FRANCISCO	RUBIO DE BRECIA
BUENO	HERRERA	EDUARDO	CHAMARRA
BUQUE	ROMERA	PEDRO	
BURGOS	MEDINA	JUAN	
BURGOS	RUEDA	VICENTE	BAILAOR
BURGOS	BURGOS	JUAN	MEGUIÑEZ
CABALLERO	BONILLA	MANUEL	BAYONETA
CABALLERO	MORALES	ALFONSO	JULIO
	GÓMEZ-		
CABELLO	ACEBO	ALFREDO	MARTIN
CABRERA	FERNÁNDEZ	NICOLÁS	
CÁCERES	CALVO	FRANCISCO	PAVERO
CACHINERA	MONTORO	JUAN	CERRINEGRO
CACHINERO	MONTORO	JOSÉ	CERRINEGRO
CACHINERO	MONTORO	JUAN	OBISPO CÁRDEÑAS
CALDERÓN	JIMÉNEZ	MANUEL	RAMIRO Y CUBANO
CALDERÓN	YUSTE	ANTONIO	TRINCHE
CALDERÓN	HIJANO	MANUEL	BENAUQUE
CALPENA	PÉREZ	RAIMUNDO	
CALVENTE	VILLÉN	JOSÉ	RONDEÑO
CALVO	IBÁÑEZ	FRANCISCO	FEDERICO
CALVO	SÁNCHEZ	EUSEBIO	LAVADERO
CALVO	PEÑA	JOSÉ	
CAMACHO	ENRIQUEZ	ANDRÉS	
CAMARERO	LÓPEZ	FERNANDO	
CAMPAÑA	COMINO	ANTONIO	CHANFLUTE
CAMPOS	ARNEDO	DIEGO	HIJO DE MARCELINO
CANO	MEDINA	JULIÁN	TUERTO
CANO	ARTESERO	ANTONIO	ARTESERO
CAPILLA	AGUILAR	ANTONIO	CAPILLERO
CARA	VARGAS	ALFONSO	CAPACHO
CARAVACA	MARTÍNEZ	SEBASTIÁN	EL NIÑO DEL DINERO
CARBALLO	QUESADA	TIMOTEO	
CARMONA	MARÍN	ANTONIO	EL GIBAO
CARMONA	GUZMÁN	SEBASTIÁN	SARDINA
CARRASCO	SOTO	RAFAEL	LOCO RIZADO
CARRASCO	PORRAS	RAMÓN	PORRAS
CARRASCOSA	ROSA	JUAN	SARGENTO CHAMORRO
CARRERAS	LEÓN	JOSÉ	
CARRILERO	MEDINA	JUAN	
CARRILLO	PADILLA	RAFAEL	COSTILLA
CARRIÓN	GALLEGO	JOSÉ	
CASADO	MORALES	ANTONIO	GALLARDO 2

CASARES	RAYA	ANTONIO	
CASAS	BARRIOS	FRANCISCO	CORONEL
CASAS	CARRASCOSA	DIEGO	CHIRRINCHE
CASTÁN	DÍAZ	ANTONIO	J. ILLESCAS
CASTAÑO	FERNÁNDEZ	ANTONIO	
CASTILLA	RAMÍREZ	ANTONIO	BIGOTE
CASTILLA	SÁNCHEZ	RAMÓN	MATÍAS
CASTILLA	GARCÍA	FRANCISCO	CASTILLA
CASTILLO	CLARES	RAFAEL	CLARES
CASTILLO	CLARES	FÉLIX	CLARES
CASTILLO	CAPILLA	MANUEL	SALSIPUEDES
CASTILLO	VERA	JOSÉ	PATALETE
CASTILLO	VERA	JUAN	
CASTILLO	ESCALONA	MANUEL	CASTILLITO
CASTILLO	ESCALONA	ANTONIO	CASTILLITO
CASTILLO	ESCALONA	JOSÉ	CASTILLITO
CASTILLO	MORENO	JOSÉ	MOCHA
CASTRO		JUAN	BOY
CASTRO	MOYA	ANTONIO	GERMÁN Y GUERRERO
CATENA	SANJUÁN	ANTONIO	CATENA
CECILIA	CECILIA	FRANCISCO	PACO
CECILIA	MÁRQUEZ	JOSÉ	FRANCISCO Y PORRETE
CECILIA	SÁNCHEZ	JOSÉ	JERÓNIMO Y PORRETE
CECILIA	SÁNCHEZ	MANUEL	PORRETE Y JIMÉNEZ
CENTURIÓN	CENTURIÓN	JOAQUÍN	JUANITO
CENTURIÓN	ALONSO	MIGUEL	MENA
CENTURIÓN	JIMÉNEZ	JOSÉ	PEPE
CENTURIÓN	CENTURIÓN	FRANCISCO	FLORENTINO
CENTURIÓN	GONZÁLEZ	EMILIO	
CENTURIÓN	GONZÁLEZ	FRANCISCO	OLIVEROS
CENTURIÓN	MUÑOZ	ANTONIO	CENTURIÓN, BUENO,
CEREZO	GONZÁLEZ	MIGUEL	FÉLIX
CERRO	CARNERO	DOROTEO	TEODORO Y JAIMITO
CHACÓN		JUANA	CERRO Y ENRIQUE
CHICA	MARCHÁN	TOMÁS	
CHICANO	CAMACHO	JOSÉ	AURELIO, VELEÑO
CHICANO	CAMACHO	MIGUEL	MANOLO
CHICANO	VERGARA	RAFAEL	
CHICÓN	MARTÍNEZ	JOSÉ	
CHICÓN	AGRADANO	JUAN	ANTEQUERANO
CHICÓN	AGRADANO	MARCO	ANTEQUERANO
COBOS	LEZAMA	ANTONIO	LEZAMA
COBOS	MARTÍNEZ	FRANCISCO	
COLLADO	CORTÉS	ADRIANO	ZOILO
COLLADO		JORGE	ESPATARRAS

COLLADO		FRANCISCO	ESPATARRAS
COLLADO	MARTÍNEZ	ANTONIO	
COMPANS	HIDALGO	JOSÉ	REQUENA
CONTRERAS	BLANCO	FRANCISCO	
CONTRERAS	PÉREZ	FRANCISCO	
CORDERO	MARISCAL	FRANCISCO	CORDERO
CÓRDOBA	ÚCLES	FRANCISCO	
CÓRDOBA	MONTERO	MANUEL	
CORDÓN	CORDÓN	JOSÉ	COGOLLERO
CORPAS	LÓPEZ	RAFAEL	MARIO
CORPAS	MOLINA	ANTONIO	BRAULIO
CORPAS	LÓPEZ	GENARO	MARIANO 2
CORTECERO	GÓMEZ	DOMINGO	CENCERRA Y CUCÓN
CORTES	GÓMEZ	RAFAEL	PEREJIL
CRISPÍN	PÉREZ	JOSÉ	JOSÉ
CRUZ	SANTANA	FRANCISCO	BASILIO
		FRANCISCO	
CRUZ	GARCÍA	DE LA	PIRRI
CRUZ	HERREZUELO	MANUEL	EUGENIO
CRUZ	RODRÍGUEZ	JULIÁN	PATRICIO 2
CRUZ	RODRÍGUEZ	MIGUEL	ESTEBAN 2
CUENCA	RIVERA	JUSTO	VALLEJO
CUESTA		RAMÓN	
CUESTA	RUÍZ	MARIANO	TUERTO DE CARAPILA
DELGADO	HIDALGO	MODESTO	MODESTO
DELGADO	CERVERA	SANTIAGO	MARCHENA
DÍAZ	VICIANO	JOSÉ	
DÍAZ	MOYA	JOSÉ	TARUGO
DÍAZ	FERNÁNDEZ	ÁNTONIO	ZORRERO
DÍAZ	DURÁN	JOSÉ	MOISÉS
DÍAZ	ROLDÁN	JOSÉ	GENARO
DÍAZ	GALINDO	JOSÉ	GALINDO
DÍAZ	GÁLVEZ	JOSÉ	GÁLVEZ
DÍAZ	MATÍAS	FRANCISCO	PELOTA
DÍAZ	RODRIGUEZ	FRANCISCO	PACO JURITE
DÍAZ	UFANO	FRANCISCO	
DIÉGUEZ	INIESTA	ANDRÉS	
		JUAN DE	
DIOS	COBO	DIOS	MONEDILLO
		JUAN	
DOMÍNGUEZ	GÓMEZ	FRANCISCO	PEDRO DE ALCALÁ
DOMÍNGUEZ	MARCILIANO	CIPRIANO	
DONAIRE	BOLIVAR	RAFAEL	EL CHORRAS
DUEÑAS	LÓPEZ	JOSÉ	COLLARES
DUEÑAS	LÓPEZ		COLLARES
DUEÑAS	MÁRQUEZ	ALFONSO	
DURÁN	CARRASCO	MANUEL	SEVILLANO HIJO

DURÁN	CARRASCO	SANTIAGO	SEVILLANO HIJO
DURÁN	MARTÍNEZ	MANUEL	SEVILLANO PADRE
DURÁN	TORRES	JOSÉ	
DURÁN	PRADAS	JOSÉ	
EGEA	CAZORLA	CRISTOBAL	EGEA
ESCAMILLA	ROLDÁN	RAIMUNDO	BELLOTO
ESCAMILLA		ANTONIO	DIAGIRO
ESCRIBANO	BUENO	BENITO	
ESPAÑA	GÁMEZ	JOSÉ	BOQUINO
ESPAÑA	JIMÉNEZ	RAFAEL	MAESTRILLO
ESTEBAN	GIRONA	JOSÉ	PIZNOTE
ESTÉVEZ	MIRÓ	JOSÉ LUIS	
ESTRELLA	BARROSO	JUAN	PETACA Y CHARAVASCA
EXPÓSITO	ORTIZ	ELOY	
EXPÓSITO	GÁLVEZ	JUAN	CATELES
EXPÓSITO	GONZÁLEZ	JOSÉ	
EXPÓSITO		MIGUEL EUSEBIO	
EXPÓSITO	SÁNCHEZ	ADOLFINO	MORENO
			GAFAS Y TORRENTE DE
EXPÓSITO	PRIETO	FRANCISCO	ANDALUCÍA
		BERNARDIN	
EXPÓSITO	CIUDAD	O	GONZALO
EXPÓSITO	GONZÁLEZ	ANTONIO	CHAVICO
EXPÓSITO	GONZÁLEZ	JOSÉ	CHAVICO
EXTREMERA	CORPAS	ANTONIO	LUCIO
FAJARDO	RUIZ	MANUEL	SENCIALES
FAJARDO	RUÍZ	ANTONIO	DUARTE
FAJARDO	SÁNCHEZ	MANUEL	
FAJARDO	JIMÉNEZ	MIGUEL	
FAJARDO	JIMÉNEZ	RAFAEL	
FAJARDO	SÁNCHEZ	ANTONIO	PIÑERO
FERNÁNDEZ	BUSTO	MANUEL	
FERNÁNDEZ	CORNEJO	JOSÉ	CHQUITO
FERNÁNDEZ	GARCÍA	RAFAEL	MINERO
FERNÁNDEZ	GUIJARRO	CRISTINO	
FERNÁNDEZ	LÓPEZ	ANTONIO	ANTONIO EL DE MURTAS
FERNÁNDEZ	TROYANO	EMILIO	
FERNÁNDEZ	RODRÍGUEZ	ANTONIO	EL BRAGUETAS
FERNÁNDEZ	AYLLÓN	ANTONIO	CAJONERAS
		JOSE	
FERNÁNDEZ	MARTÍNEZ	ANTONIO	EL DE MILLER
FERNÁNDEZ	ADARVE	JUAN	CHAPARRO
FERNÁNDEZ	RODRIGUEZ	BENITO	ESTEBANÉS
FERNÁNDEZ	GALLEGOS	JOSÉ	MEDIAVIDA
FERNÁNDEZ	LÓPEZ	ÁNTONIO	EL DE MURTAS
FERNÁNDEZ	ALMIRÓN	GENARO	RODRIGO 2
FERNÁNDEZ	VALLEJO	JOSÉ	CANELA Y TENIENTE

FERNÁNDEZ	VILLOSLADA	JOSÉ	GABRIEL
FERNÁNDEZ	RODRIGUEZ	ANTONIO	NENE, SARGENTO VICTOR,
FERNÁNDEZ	HERNÁNDEZ	JOAQUÍN	CHIFLITA
FERNÁNDEZ	SÁNCHEZ	RAFAEL	CULOMOJAO
FERNÁNDEZ	MIRANDA	JUAN	TUERTO DE JORAIRATAR
FERNÁNDEZ	LUQUE	FRANCISCO	HIJO DE LA UVERA, POLO
FERNÁNDEZ	CORNEJO	FRANCISCO	LARGO MAYO
FERRÁN	TITOS	ALFREDO	
FERRER	CASARES	LUIS	
FERRO	MOYA	EMILIO	EL GRAFITO
FLORES	GARCÍA	JOSÉ	CUARTERÓN
FONTANA	JIMÉNEZ	FERNANDO	GORO Y NIETO
FORTES	GARCÍA	ENRIQUE	ENRIQUILLO
			NIÑO DE LA HAZA DEL
FRÍAS	GONZÁLEZ	ANTONIO	TRIGO
			FRANCISCO EL DE LA
FRÍAS	LÓPEZ	FRANCISCO	HAZA DE TRIGO
FRÍAS	SANTANA	ANTONIO	PELECHE
FUENES	GUILLÉN	SEGUNDO	EL CRISTO
FUENTES	AGÜERO	INDALECIO	EL ESTRAPERSLISTA Y
FUENTES	OCHOA	RAMIRO	MARIANO
FUNES	ALMIRÓN	JUAN	GUERRERO
FUNES	ALONSO	AGUSTÍN	
GALEOTE	VERDUGO	JULIO	PATAMORO Y PLÁCIDO
GALLARDO	FERNÁNDEZ	ANTONIO	SAYUELA
GALLARDO	DE LA TORRE	MANUEL	LUIS
GÁLVEZ	PRIETO	JOSÉ	PAQUETE
GÁMEZ	COMINO	FRANCISCO	CLAUDIO
GARCÍA	HERNÁNDEZ	JOSÉ	EL ALCUBILLERO
GARCÍA	MOYA	JUAN	EL DE LA CUEVA
GARCÍA	MOYA	ANTONIO	EL DE LA CUEVA
	CASTELLANO		
GARCÍA	S	NICOLÁS	EL ELÉCTRICO
GARCÍA	SÁNCHEZ	BONIFACIO	EL HIJO DEL ELÉCTRICO
GARCÍA	LAGUNA	ENRIQUE	LAGUNA
GARCÍA	ALBANÉS	MODESTO	POLEO
		BERNARDIN	
GARCÍA	DUQUE	O	PRACTICANTE
GARCÍA	GÓMEZ	DIEGO	CHIRRI
GARCÍA	LINDE	JOSÉ	EL NIÑO
GARCÍA	FUENTES	TOMÁS	CHAPARRO
GARCÍA	FUENTES	FRANCISCO	CHAPARRO
GARCÍA	FUENTES	MANUEL	CHAPARRO
GARCÍA	ÁLVAREZ	JUAN	VENANCIO
GARCÍA	MEDINA	ANTONIO	COTORRA

GARCÍA	GAVILÁN	ALFONSO	
GARCÍA	HERMOSO	MANUEL	CHAVICO
GARCÍA	MOLINA	MANUEL	BATOÑO
GARCÍA	FERNÁNDEZ	MATÍAS	MATÍAS
GARCÍA	GIJÓN	ENRIQUE	
GARCÍA	SALIDA	DIEGO	LADILLA
GARCÍA	ESPINOSA	SIXTO	EL DE MARCHENA
GARCÍA	PIMENTEL	JOSÉ	OREJILLAS
GARCÍA	MARTÍN	ANTONIO	GASPAR
GARCÍA	MUÑOZ	JOSÉ	CEFERINO
GARCÍA	ELENA	JOSÉ	ANGELILLO
GARCÍA	ORDÓÑEZ	ANTONIO	ENRIQUE
GARCÍA	MARTÍN	ANGEL	MARCELO
GARCÍA	CABALLERO	ANTONIO	MARCOS
GARCÍA	CABALLERO	MIGUEL	ANTONIO
GARCÍA	ROMERO	ANTONIO	BAUTISTA
GARCÍA	VELASCO	MANUEL	NICOLÁS
GARCÍA	SÁNCHEZ	FRANCISCO	NUNCIO
GARCÍA	ROSAS	JUAN	HORACIO
GARCÍA	AGUADO	FRANCISCO	EUGENIO 2
GARCÍA	ORDÓÑEZ	FRANCISCO	MATEO 2
GARCÍA	BARNET	JOSÉ	VENENO
			ISIDRO, MONO, HIJO DE
GARCÍA	DIONISIO	MIGUEL	MACHACADO
GARCÍA	JIMÉNEZ	ANTONIO	SOMBRERETE Y CULÓN
GARCÍA	LÓPEZ	FRANCISCO	GUISADO
			LEVA, GASPAR, ANTONIO
GARCÍA	MARTÍN	ANTONIO	VIRTUDES
GARCÍA	MUÑOZ	ANTONIO	GERMÁN Y GABRIEL
		MIGUEL	
GARCÍA	PLATERO	ÁNGEL	ESPARTERO Y JULIÁN
			BAUTISTA, CORREAS,
GARCÍA	ROMERO	ENRIQUE	MATÍAS
			BENITO, ESTEBAN,
GARCÍA	SÁEZ	ANTONIO	GERMÁN
GARCÍA	SÁEZ	FRANCISCO	ADRIÁN
GARCÍA	SALVADOR	ROQUE	RAUL Y ROCA
GARCÍA	SÁNCHEZ	INDALECIO	MARIANO Y CARRIL
GARCÍA	VARGAS	FRANCISCO	PECUCO
GARCÍA	GONZÁLEZ	JOSÉ	MANDAMÁS
GARCÍA	GONZÁLEZ	CRISTOBAL	
GARCÍA	PÉREZ	DAMASO	RULE
GARCÍA	NAVARRO	ANTONIO	
GARCÍA	GONZÁLEZ	ANTONIO	ZARAGATA
GARCÍA	MEDINA	MIGUEL	HIJO DE ENRIQUE LAGUNA
GARCÍA	ZUMAQUERO	DIEGO	NIÑO DE LA VIRGEN
GARCÍA	AGUILERA	FRANCISCO	

GARCÍA	ORIHUELA	JOSÉ MARÍA	CHICO PÉREZ
GARCÍA	LIRIRA	RAFAEL	PAPAS FRITAS
GARRIDO	DONAIRE	JUAN	OLLA FRÍA
GARRIDO	LÓPEZ	JUAN	GARRIDO
GARRIDO	SÁNCHEZ	JOSÉ	
GARRIDO	NOBLE	ANTONIO	
GAY	VENTURA	MIGUEL	
GIJÓN	GUTIÉRREZ	VICENTE	
GIL	FERNÁNDEZ	JOAQUÍN	CORTAÑO
GIL	GAVIRA	JOSÉ	TEJERINA
GIL	TOVAR	EPIFANIO	DON EMILIO EL MÉDICO
GIL	FERNÁNDEZ	JOAQUÍN	PALMERO
GIMÉNEZ	CORBACHO	FRANCISCO	
GODOY	MARTÍN	MANUEL	GODOY
GÓMEZ	OLIVIERA	MANUEL	PORTUGUÉS
GÓMEZ	DÍAZ	VICENTE	QUINA Y PEPE
GÓMEZ	DÍAZ	BENITO	
GÓMEZ	PÉREZ	ANTONIO	
GÓMEZ	PÉREZ	ISIDORO	
GÓMEZ	NIETO	ANTONIO	GALLARDO
GÓMEZ	CÁRDENAS	FRANCISCO	ADOLFO
GÓMEZ	ROLDÁN	MANUEL	ROLANDO 2
GÓMEZ	CALLE	FRANCISCO	
GÓMEZ	MARTÍN	LUIS	RAMÍREZ
GÓMEZ	MARTÍN		JESÚS, RAMÍREZ
GÓMEZ	GALLEGO	JUAN	RATA
		DIEGO	
GÓMEZ	GARCÍA	ANTONIO	DIEGO EL DE LA JUSTA
GÓMEZ	FERNÁNDEZ	ANTONIO	PRESIDENTE
GÓMEZ	GUZMÁN	FRANCISCO	CHANCE
GÓMEZ	GUZMÁN	MIGUEL	CHANCE
GONZÁLEZ	BELTRÁN	ANTONIO	PEZUÑO
GONZÁLEZ	LIÑÁN	FRANCISCO	RECOBERO
GONZÁLEZ	GARCÍA	JOSÉ	OJALES Y BICARBONATO
GONZÁLEZ	DÍAZ	ANTONIO	EL DE LA HAZA DE LINO
GONZÁLEZ	VÁZQUEZ	ANTONIO	EL BOTA
GONZÁLEZ	RODRIGUEZ	FERMÍN	JESUSA
GONZÁLEZ	GRANADOS	JUAN	EL DE ALBODÓN
GONZÁLEZ	RICO	MANUEL	ALBERTO
GONZÁLEZ	JIMÉNEZ	VICENTE	GABRIEL
GONZÁLEZ	AYLLÓN	ANTONIO	
			GONZALO, CARETO,
GONZÁLEZ	JIMÉNEZ	FERNANDO	MIGUEL
GONZÁLEZ	RUEDA	JUAN	
GONZÁLEZ	TRESCASTRO	FRANCISCO	PACO JATAR
GONZÁLEZ	MARTÍNEZ	MODESTO	EL NIÑO DE LA INÉS
GONZÁLEZ	BELTRÁN	JUAN	PEZUÑO

GONZÁLEZ	TORO	ASUNCIÓN	
GUERRA	GALVÁN	JOSÉ	EL GUERRA
GUERRERO	ARELLANO	JOSÉ	RAFAEL
GUERRERO	MOLES	ANTONIO	COLADOR Y PAULINO
GUERRERO	MOLES	CECILIO	COLADOR Y ALBERTO
GUERRERO	SEPÚLVEDA	JUAN	CONEJO
GUERRERO	CÁRDENAS	ANTONIO	EL NIÑO DE LA ELVIRA
GUERRERO	TINEO	FRANCISCO	GUERRERILLO
GUERRERO	SÁNCHEZ	FRANCISCO	EL NARIZ
GUERRERO	ORTIZ	ESTEBAN	ESTEBILLA
GUIJARO	CÁCERES	MIGUEL	
GUILLÉN	GONZÁLEZ	FRANCISCO	PANDERETA
GUIROS	DONCEL	MIGUEL	EL PINCO
GUTIÉRREZ	JIMÉNEZ	LEONARDO	
GUTIÉRREZ	CORRAL	MANUEL	RUBIO
GUTIÉRREZ	JIMÉNEZ	JOSÉ	CENIZA
GUTIÉRREZ	SÁEZ	ANTONIO	CRISTINO Y EL GATO
GUTIÉRREZ	SÁEZ	FRANCISCO	CANTUESO Y EL GATO
GUTIÉRREZ	VENEGAS	JUAN	VENEGAS
GUZMÁN	MARTÍN	FRANCISCO	NICOLÁS
GUZMÁN	RUIZ	SALVADOR	CARASUCIA
GUZMÁN	DOMÍNGUEZ	MARIANO	
GUZMÁN	GÓMEZ	SALVADOR	CHURRETE
HARO	VALENZUELA	ANTONIO	PAVERO
HERNÁNDEZ	BARAZAS	JUAN	JUANITO EL MATERO
HERNÁNDEZ	VÍLCHEZ	MANUEL	LOS MOZOS
HERNÁNDEZ	NOGALES	JUAN	
HERNÁNDEZ	CARRETERO	FRANCISCO	
HERNÁNDEZ	JIMÉNEZ	CECILIO	EL LILO
HERNÁNDEZ	GARCÍA	ANTONIO	CRUZ
HERNÁNDEZ	YERA	RAFAEL	
HERNÁNDEZ	LÓPEZ	JOSÉ MARÍA	
HERRERA	RUEDA	SALVADOR	
HIDALGO		GASPAR	GASPARCILLO
HIDALGO	GÓMEZ	MANUEL	CHAQUETAS
HORNOS	RUÍZ	JUAN	
HUERTAS	GARCÍA	ANTONIO	
IBÁÑEZ	MOLINA	FRANCISCO	RECOBERO
IBÁÑEZ	MARTÍNEZ	URBANO	BOCA FEA
			CHATO BORREGO DE
IBÁÑEZ	JUETE	ANTONIO	DÓLAR
IRIGARAY	FERNÁNDEZ	JOSE MARÍA	JOSÉ MARÍA
IZQUIERDO	CASTILLO	CAMILO	
IZQUIERDO	GONZÁLEZ	FERNANDO	GUIJARRO
JAÉN	BRAVO	MANUEL	FORMAL
JAIME	VERDUGO	JOSÉ	COMIGUERO

JERÓNIMO	RODRÍGUEZ	FRANCISCO	ANICETO
JERÓNIMO	PÉREZ	FRANCISCO	PELANDRERAS
JIMÉNEZ	MARTÍNEZ	FRANCISCO	EL CANTAOR
		JOSÉ	
JIMÉNEZ	MARTÍNEZ	MANUEL	EL CANTAOR
JIMÉNEZ	ORTEGA	RAFAEL	EMILIO EL DE BAYARQUE
JIMÉNEZ	CONTRERAS	RAMÓN	PENA
JIMÉNEZ	PRIETO	ISIDRO	
JIMÉNEZ	GÓMEZ	JOSÉ	BICICLETA
JIMÉNEZ	FERNÁNDEZ	MANUEL	EL GATO
JIMÉNEZ	POZO	FRANCISCO	EL CHURRO
JIMÉNEZ	SÁNCHEZ	JUAN	CAZALLERO
JIMÉNEZ	SÁNCHEZ	JOSÉ	CAZALLERO
JIMÉNEZ	MELÉNDEZ	MANUEL	CAPITÁN RASTROJO
JIMÉNEZ	RUIZ	FRANCISCO	TITO
JIMÉNEZ	MELGARES	MANUEL	LUIS
JIMÉNEZ	PÉREZ	ENRIQUE	ENRIQUE
JIMÉNEZ	LÓPEZ	RAFAEL	CHUTA Y VETERANO
JIMÉNEZ	ÓTERO	JOSÉ	
JIMÉNEZ	JIMÉNEZ	GREGORIO	CARROMATO
JIMÉNEZ	GÁMEZ	SALVADOR	BICICLETA, CASILLERO
JIMÉNEZ	TOLEDO	JOSÉ	UVERO
JIMÉNEZ	ORTIZ	SEBASTIÁN	
JIMÉNEZ	CASTRO	JESÚS	CACHICHE
JIMÉNEZ	ESPAÑA	RAFAEL	CHATARRA
			MELLAO Y PAQUILLI
JOYA	GALLEGO	MANUEL	BOMBARDEADO
JURADO	TORRES	JUAN JOSÉ	
JURADO	MARTÍN	MANUEL	CLEMENTE
JURADO	MARTÍN	ANTONIO	FELIPE
JURADO	LOZANO	ANTONIO	EL GAÑÁN
JURADO	MARTÍN	RAFAEL	NICO Y FRAILE
JUSTICIA	RUIZ	FRANCISCO	JUAN APAÑOS
JUSTICIA	RUIZ	JUAN	PINGANETE
LARA	ESCRIBANO	CIRPIANO	
LARA	CERRILLO	FRANCISCO	AURELIO
LARA	DÍAZ	JOSÉ	
LARUBIA	EXPÓSITO	ANTONIO	PAYUSO
LECHUGA	PARDO	JOSÉ MARÍA	PERFECTO
LEÓN	VILLA	ANTONIO	CALANDRIO
LINARES	JURADO	PEDRO	VALSA
LIRIO	RUIZ	DIEGO	EL DE LA LEONA
			LLAMAS, HIJO DE LA
LLAMAS	GONZÁLEZ	RAFAEL	PULIDO
LOMEÑA	ALBA	JOSÉ	MANQUILLO
LOPERA	GARCÍA	MIGUEL	ZACARÍAS
LÓPEZ	CALLE	BERNABÉ	BERNABÉ Y COMANDANTE

			ABRIL
LÓPEZ	FERNÁNDEZ	RICARDO	GRANAINI
LÓPEZ	MOYA	ANTONIO	MOYA
LÓPEZ	CENTURIÓN	FRANCISCO	
LÓPEZ	GARCÍA	MIGUEL	JOSELILLO
LÓPEZ	GUZMÁN	MANUEL	PAJUELAS
LÓPEZ	MOLINA	SERAFÍN	POLINARIO
LÓPEZ	VÍLCHEZ	JOSÉ LUIS	PONCE
LÓPEZ	GONZÁLEZ	ANTONIO	SEBASTIÁN
LÓPEZ	ROPERO	JUAN	EL REY, EUSEBIO
LÓPEZ	QUERO	JOSÉ	PIRIPI
LÓPEZ	ZORRILLA	JOSÉ	EL TOMATERO
LÓPEZ	PÉREZ	FRANCISCO	POLOPERO
LÓPEZ	ROJAS	ENRIQUE	EL PANZA
LÓPEZ	VILCHEZ	JOSÉ	PONCE
LÓPEZ	PÉREZ	MANUEL	MANUEL DE ALCAZAR
LÓPEZ	ÁLVAREZ	ELOY	SARGENTA
LÓPEZ	ÁLVAREZ	RAFAEL	EL DE LANJARÓN
LÓPEZ	PÉREZ	FRANCISCO	PACO
LÓPEZ	CENTURIÓN	JOSÉ	RODOLFO
LÓPEZ	CENTURIÓN	FRANCISCO	LUCAS
LÓPEZ	BENÍTEZ	MIGUEL	JUSTILLO
			NARCISO Y CULITO DE
LÓPEZ	MORALES	ANTONIO	SALAR
LÓPEZ	RODRÍGUEZ	ANTONIO	ÁLVAREZ
LÓPEZ	MOLINA	FRANCISCO	POLINARIO
LÓPEZ	RUÍZ	ANTONIO	PACHECO Y VIVIANA
LÓPEZ	RUIZ	FRANCISCO	LUCIANO Y VIVIANA
			JOAQUÍN, FORASTERO,
LÓPEZ	SAMOS	FRANCISCO	CARBONERO
LÓPEZ	TERUEL	MANUEL	CARRETERO
LÓPEZ	GARCÍA	FRANCISCO	MADRUGÁ
LORENTE	LOZANO	IGNACIO	DANIEL
LORENTE	LUCAS	JOSÉ	PELUCAS PADRE
LORENZO	ALMENDROS	NICOLÁS	SOBRINO DE SERAFÍN
LORENZO	DE CARA	SERAFÍN	SERAFÍN DE CÁSTARAS
		SEGISMUND	
LORENZO	ARBOLEDA	O	SEGI
LOZANO	MUÑOZ	JUAN	
LOZANO	DÍAZ	BENITO	LOZANO DE LANJARÓN
LOZANO	ALONSO	JOSÉ	NIETO
			LOZANO, MADRILEÑO Y
LOZANO	LAGUNA	MANUEL	PRACTICANTE
LOZANO	ALAMINOS	MANUEL	
LOZANO	SÁNCHEZ	ANTONIO	GORDO
LUNA	ALARCÓN	MANUEL	EL SANTILLO
LUQUE	LINDO	DIEGO	EL DE LA TÍA FRASCA

LUQUE	VILLALBA	FRANCISCO	EL CHINO
MACHADO	SÁNCHEZ	RAFAEL	RAFAELILLO EL DE
MACÍAS	GARCÍA	FRANCISCO	CALAHORRA
MAGAÑA	LÓPEZ	JOAQUÍN	PEPE EL LECHERO
MAIQUEZ	LÓPEZ	JUAN	EL VIEJO DE LA PEZA
MAIRENA	LORENTE	ANTONIO	EL ROÍO
MALDONADO	ROMERA	ELÍAS	GALINDO
MALDONADO	ROMERA	ANTONIO	GALINDO
MANCHÓN	JIMÉNEZ	ANTONIO	CARBONERO Y MILICIANO
MANZANO	DÍAZ	FRANCISCO	OLIVEROS
MANZANO	MARTÍN	JOSÉ	PEDRO CONEJO
		JUAN	
MAQUEDA	GARCÍA	MARTÍN	JUANICO
MAQUEDA	GÓMEZ	MANUEL	
MARÍN	MARÍN	VICENTE	
MARÍN	PRAENA	GREGORIO	GORO
MARMOLEJO	URBANO	FRANCISCO	MARMOLEJO
MÁRQUEZ	CARRETERO	CRISTOBAL	
MÁRQUEZ	MATA	MIGUEL	FEO
MARTIN	PERUGO		MARTÍN PERUGO
MARTÍN	VOZMEDIO	BLAS	BLAS, ARTABÚS, CENCERRA, ARTABÚS,
MARTÍN	VOZMEDIO	VICENTE	VICENTE
			TENIENTE VENENO,
MARTÍN	VOZMEDIO	SEBASTIÁN	CENCERRA
MARTÍN	MONTERO	GABRIEL	CORRALICO
MARTÍN	MONTERO	FRANCISCO	CORRALICO
MARTÍN	GARCÍA	JOSÉ	ANDRÉS
MARTÍN	GARCÍA	MANUEL	GUILLERMO
MARTÍN	NAVAS	JOSÉ	TOMÁS
MARTÍN	SÁNCHEZ	JOSÉ	DOMINGO
MARTÍN	NAVAS	BLAS	GONZALO
MARTÍN	NAVAS	SEBASTIÁN	SEVERO
MARTÍN	ALONSO	FRANCISCO	TEJERO Y VILLENA
MARTÍN	MORENO	FRANCISCO	SANTIAGO
MARTÍN	RICO	MANUEL	RAMÓN
MARTÍN	VARGAS	MANUEL	FELIPILLO
MARTÍN	CASTILLO	RICARDO	ALEJANDRO
MARTÍN	GONZÁLEZ	MIGUEL	MEDINA Y SORDO
MARTÍN	REINA	EMILIO	EUSEBIO, PAULINO, LAÑO
MARTÍN	RUÍZ	VICTORIANO	ROLANDO
MARTÍN	MARTÍN	JOSÉ	TEJERO
MARTÍN	MARTÍN	JOSÉ	CABICHE
MARTÍN	RUÍZ	JOSÉ	ÉL MARTÍN
MARTÍN	RAMÍREZ	FRANCISCO	
MARTÍN		LUIS	

MARTÍN	GUERRERO	JOSÉ	PIPERO
MARTÍN	RICO	MANUEL	RAMÓN, EL DE LA SANTA
MARTÍN	ALONSO	JUAN	VILLENA Y PERICO
MARTÍN	JIMÉNEZ	EDUARDO	COLO
MARTÍN	LÓPEZ	MIGUEL	MUNDO Y MAJOLETO
MARTÍN	MADRID	ANTONIO	EL LIEBRE
MARTÍN	RUBIÑO	FRANCISCO	MECANÓGRAFO
MARTÍNEZ	MARTÍNEZ	JOSÉ	CARAHERMOSA
MARTÍNEZ	CÁMARA	ANTONIO	CERROJO
MARTÍNEZ	BUENO	MANUEL	ROSENDO Y TRAPICHES
MARTÍNEZ	LUQUE	TOMÁS	EL MARTÍNEZ
MARTÍNEZ	LÓPEZ	MANUEL	CARRASCO
MARTÍNEZ	MARTÍNEZ	JOSÉ MARÍA	
MARTÍNEZ	COBO	GABRIEL	
MARTÍNEZ	RODRÍGUEZ	FELIX	HIJO DEL RONQUILLO
MARTÍNEZ	GONZÁLEZ	JESÚS	URIA
MARTÍNEZ	HERRADA	JOSÉ	PEPE EL DE BLAS
MARTOS	ALDONA	FERNANDO	TABARRITO Y COSME
MATAS	GÁLVEZ	JOSÉ	PELLEJO
MATEOS	BERENGUER	GERMINAL	CASARES
MATURANA	BAUTISTA	NARCISO	HIJO DEL PINCHO
MAYAVIABARE A	OYARZABAL	RAFAEL JUAN	EL BILBAINO
MEDINA	GARCÍA	FRANCISCO	YATERO
MEDINA	MORENO	RAMÓN	ESTEBAN
MEDINA	ALAMINOS	FRANCISCO	DIEGO
		ANTONIO	
MEDINA	ALAMINOS	MIGUEL	OREJÓN Y TORRES
MEDINA	DOMÍNGUEZ	VICENTE	VALENTÍN
			PERIQUILLO EL DE LA
MEDINA	LOZANO	JACINTO	CONCHA
MEDINA	JIMÉNEZ	JESÚS	CORNI, EL CORNIZ
MEDINA	MONTES	ANTONIO	CHUMBO
MEJÍAS	FERNÁNDEZ	RAFAEL	EL DE LA HIENA
MELERO	ROMERO	MIGUEL	YERNO DE LA UVERA
MELLADO	MONTES	RAFAEL	MENA 2
MEMBRIVES	MEMBRIVES	JUAN	MARRANICA
MEMBRIVES	MEMBRIVES	GREGORIO	MARRANICA
MÉNDEZ	GALLARDO	JOSÉ	
MENDOZA	JIMÉNEZ	JOSÉ MARÍA	ROJO TERRINCHEZ
MENDOZA	REINA	BLAS	VISCERA
			TARBES, FELIPE,
MERÉNDIZ	VÍCTORES	JOSÉ	ASTURIANO
MÉRIDA	ROBLES	JOSÉ	PEPE EL CATALÁN
MERUELO	GÓMEZ	EMETERIO	
MIGNORANCE	RODRÍGUEZ	ANDRÉS	ANDRÉS Y TEÓFILO

MILLA	SANTIAGO	FRANCISCO	SIMÓN
MILLÁN	CASADO	ADOLFO	
MIRA	AMBEL	FRANCISCO	PAQUILLO 2 Y CARRETERO
MIRA	FAJARDO	JOSÉ	PEPE EL DE PIÑAR
MOLES	MOLES	RICARDO	ALFREDO
MOLINA	MELERO	ANTONIO	RUBIO OLLERO
MOLINA	CÁRDENAS	FRANCISCO	JORGE
MOLINA	FRÍAS	ANTONIO	ALFONSO
MOLINA	CÁRDENAS	GENARO	CLAUDIO 2
MOLINA	CÁRDENAS	JOSÉ	MOISÉS 2
MOLINA	CÁRDENAS	ANDRÉS	CIPRIANO 2
MOLINA	MOLINA	MIGUEL	ZOCATO
MOLINA	ORDÓÑEZ	MANUEL	
MOLINA	ROLDÁN	JULIÁN	ROQUE
MONTES	ANDRÉS	FRANCISCO	PATITO Y CHORRA
MORALES	CUETO	MIGUEL	PAYASO
MORALES	RODRÍGUEZ	ANTONIO	EL PALOMICA
MORALES	IBÁÑEZ	RAFAEL	AGUSTÍN
MORALES	CANTÓN	FRANCISCO	LEONCIO Y PIPOTE
MORALES	GUERRERO	MANUEL	MANUEL Y MORALES
MOREIRA	POSE	ISIDORO	ARTURO Y PEPIÑO
MORENO	SALAZAR	JOSÉ	EL QUINCALLERO
MORENO	MENA	JACINTO	BARBERO DE CHARRILLA
MORENO	ALAMINOS	MIGUEL	LAUREANO
MORENO	RUIZ	MIGUEL	MOCHUELO
MORENO	PÉREZ	ENRIQUE	MACHERO
MORENO	ESCAMILLA	RAMÓN	MATASIETE Y GENARO
MORENO	MOLINA	SALVADOR	EL HIJO DEL CORDERO
MORENO	MORILLAS	FRANCISCO	
MORENO	COBOS	FRANCISCO	ANASTASIO Y LILLO
MORENO	BLÁZQUEZ	FRANCISCO	PRACTICANTE
MORENO	MORILLAS	FRANCISCO	
MORENO	BARRAGÁN	JULIÁN	MORENO DE CORTES
MORENO	BARRAGÁN	DIEGO	MORENO DE CORTES
MORENO	BARRAGÁN	FRANCISCO	BENITO
MORILLAS	ARRÁEZ	ANTONIO	
MORILLAS	ESCUDERO	MANUEL	
MOYA	GALLEGO	MIGUEL	EL BOMBA
MOYA	SERRANO	JOSÉ	PEPE, LUIS
MOYA	BIEZDA	ANTONIO	
MUDARRA	MARTÍN	VALENTÍN	GARROTE
MUELA	CALLEJÓN	EMILIO	VICTORIANO
MULEY	COLLADO	JUAN	CHAVO
MUÑOZ	ROSADO	ANTONIO	MIÑAQUE
MUÑOZ	FERNÁNDEZ	LUIS	NIÑO, ROSALES, CARLOS
MUÑOZ	FERNÁNDEZ	ANASTASIO	SORDO Y ROMERO

MUÑOZ	ROMERA	ANTONIO	MUÑOZ
MUÑOZ	VEGA	PEDRO	PERICO EL MANCO
MUÑOZ	GALLARDO	MANUEL	LUQUE
MUÑOZ	GALLARDO	JOSÉ	LUQUE
MUÑOZ	JIMÉNEZ	AGUSTÍN	
MUÑOZ	LOZANO	JUAN JOSÉ	ROBERTO
MUÑOZ	CUBO	RICARDO	
			JAIME Y EL DE LA
MUÑOZ	GARCÍA	JOSÉ	CLAUDIA
MUÑOZ	RUEDA	PEDRO	EL MARQUITOS
MUÑOZ	GARCÍA	JOSÉ	
MUÑOZ	DÍAZ	ANTONIO	POTAJE
MUÑOZ	DÍAZ	RAMÓN	EL DE ALMEGIJAR
MURILLO	OSORIO	MANUEL	
NARVÁEZ	ORTEGA	BERNARDINO	
NATERA		SALVADOR	
NAVARRETE	ORTIGOSA	JOSÉ	ESPARTILLO Y SALINAS
NAVARRO	MARTOS	MIGUEL	JUAN BURRA
NAVARRO	VELASCO	FRANCISCO	
NAVARRO	GARCÍA	JOSÉ	LORENZO
NAVARRO	CABALLERO	ALFONSO	ERNESTO
NAVARRO	NAVARRO	JOSÉ	GERMÁN
NAVARRO	MONTERO	EUGENIO	CHATO
NAVARRO	PARTAL	ANDRÉS	GUITITA
NAVAS	NAVAS	JOSÉ	RAFAEL
NAVAS	GODOY	JOSÉ	MOCHO
NIETO	MARTÍNEZ	JUAN	CUCO O GREGORIO
NIETO	TORRES	FRANCISCO	MANOLO
NIETO		CRISTOBAL	
NIETO	ROMERO	FRANCISCO	NIETO
NIEVA	SÁNCHEZ	JUAN	ESPANTANUBES
NOGALES	JIMÉNEZ	GERARDO	
NOGUEROL	CARMONA	FRANCISCO	
NUÑEZ	MONTOYA	ANTONIO	CRECENCIO
NUÑO	ÁLVAREZ	RAFAEL	RABÍN
OLIVARES	RUÍZ	SEBASTIÁN	MARTÍN
OLIVEROS	OLIVEROS	FRANCISCO	MATAGALLOS
OLMEDO	PÉREZ	FRANCISCO	SOLITARIO Y HINCHAO
OLMO	ROSALES	ANTONIO	RÁBANO
OLMO	GARCÍA	JUAN	EL ABISIMIO
ORDÓÑEZ	PLAZA	FRANCISCO	BASILIO
ORDÓÑEZ	PLAZA	MANUEL	PEPE 2
ORDÓÑEZ	PLAZA	ANTONIO	PEQUE
ORTEGA	ESPINOSA	GABRIEL	RUBIO DE LAS MELLIZAS
ORTIZ	REQUENA	BALDOMERO	
ORTIZ	SÁNCHEZ	LUIS	CANDELAS

ORTIZ	LÓPEZ	JUAN	VALERO
ORTÍZ	PÉREZ	RAFAEL	CHATO DE PILAR
OSORIO	MARTÍN	RICARDO	
OSUNA	GALIÓT	FRANCISCO	VIDRIO
PADIAL	PRIETO	FRANCISCO	DAMIÁN
PADIAL	MARTÍN	MIGUEL	CAMPAÑITO
PADILLA	AINA	VICTOR	ASTURIANO Y ARAGONES
PADILLA	CAMELLO	MIGUEL	MICHELÍN
		JUAN	
PADILLA	BERMUDEZ	ANTONIO	HIJO DE CUSTODIO
PALACIOS	LUQUE	RAFAEL	
PALOMINO	PASTOR	JULIO LUCIANO	
PARRADO		FRANCISCO	
PARTAL	NAVARRO	ANDRÉS	
PASCUAL		ANTONIO	EL RUBIO
PEÑA	BELLÓN	LEONARDO CAYETANO	
PEÑA		JUAN	
PERALTA	MONTES	LUIS	CASIMIRO
PEREGRINA	CASTRO	JOSÉ	NIETO DE LA GUARDILLA
PEREGRINA	MÁRQUEZ	JOAQUÍN	
PÉREZ	CABRERA	FRANCISCO	CHORROHUMO
PÉREZ	CAMPOS		
PÉREZ	BERENGUER	MANUEL	MOTA
PÉREZ	MARTÍN	JOSÉ	PUERTECILLAS
PÉREZ	RUBIÑO	MANUEL	PABLO
PÉREZ	POZO	ANTONIO	HERRERILLO
PÉREZ	FERNÁNDEZ	ANTONIO	MATROLLO Y CATALINO
PÉREZ	JIMÉNEZ	MILESIO	PANZÓN
PÉREZ	MOLES	JOSÉ	RANICA
PÉREZ	PITA	JOSÉ	GATICO
PÉREZ	GARCÍA	RAFAEL	
PÉREZ	GÓMEZ	FRANCISCO	MAMBRÚ
PÉREZ	HIDALGO	PABLO	MANOLO EL RUBIO
PIMENTEL	BRIONES	MANUEL	ROCHE
PINILLA	FRÍAS	JOSÉ	PRESENTE
PINILLA	LARA	MIGUEL	TEODORO 2
PINILLA	FRÍAS	JOSÉ	PINILLA
PINO	RODRÍGUEZ	FRANCISCO	PAULINO
PIQUERAS	GONZÁLEZ	ENRIQUE	JUAN
PLATERO	AYLLÓN	ANTONIO	RICARDO
PLATERO	MARTÍN	ANTONIO	SILVERIO
PORRAS	MÁRQUEZ	JOSÉ	POLLITO
PORTILLO	BARBA	JUAN	CHANCA
POZO	GUERRERO	PEDRO	EL POZO
POZO	GUERRERO	RAFAEL	EL POZO
PRADOS	RAMOS	ANTONIO	ELOY

PRADOS	CECILIA	ANTONIO	JULIO
PRIETO	DUQUE	MANUEL	
PUERTAS	RAMOS	RAFAEL	CUÑADO DE LOS LUQUES
		JUAN DE	
PUÑAL	GARCÍA	DIOS	QUISQUI
		JOSE	
QUERO	ROBLES	ANTONIO	QUERO
		ANTONIO	
QUERO	ROBLES	BENITO	QUERO
QUERO	ROBLES	PEDRO	QUERO
QUINTANA	RAMOS	FRANCISCO	QUERO
QUIÑONES	ROBLEDILLO	ANTONIO	CIPRIANO
QUIROS	RODRIGUEZ	MANUEL	
RAMÍREZ	RODRIGUEZ	JOSÉ	CABEZAS
RAMOS	FAJARDO	JOSÉ	
RAYA	MARTÍN	JOSÉ	CALENTURAS
RAYA	GONZÁLEZ	ANTONIO	RAYA
RAYA	SÁNCHEZ	ANTONIO	TRIUNFILLO Y PATRICIO
RAYA	GONZÁLEZ	ENRIQUE	CASADO
RECIO	MARTÍNEZ	MIGUEL	
			LAGARTO Y ANTONIO DE
RECIO	MARTÍN	ANTONIO	JAYENA
REINA	MOYA	FRANCISCO	
REQUENA	SÁNCHEZ	JOSÉ	RAMPLÍN
REY	LUQUE	ENRIQUE	REY
REYES		JUAN	
REYES	MONTES	FRANCISCO	CARLOS
RICA	ROMERO	JOSÉ DE LA	SIMÓN
RINCÓN	GONZÁLEZ	ANTONIO	
RÍOS	CUENCA		
RÍOS		FRANCISCO	TRANVIARIO
RIPOLL	ACOSTA	JOSÉ	EL JUSTO
RIVAS	RODRIGUEZ	ANTONIO	LAYA
RIVERA	JIMÉNEZ	JUAN	RIVERILLA
RIVERA	JIMÉNEZ	CARLOS	HIJO DE JEROMO
RIVERA	PÉREZ	LEONARDO	RIVERILLO
ROA	SÁNCHEZ	JOSÉ	ROA
ROBLEDO	LORCA	FRANCISCO	POSTEMO
ROBLES	ROCHINA	ENRIQUE	
RODRÍGUEZ	HERRADA	FRANCISCO	MARRAQUEÑO
RODRÍGUEZ	CANALES	FERNANDO	
RODRÍGUEZ	MORENO	FRANCISCO	FRASCO DE LA MUERTE
RODRÍGUEZ	MUÑOZ	JUAN	JUBILES
RODRÍGUEZ	MUÑOZ	FRANCISCO	JUBILES
RODRÍGUEZ	MUÑOZ	SEBASTIÁN	JUBILES
RODRÍGUEZ	RUEDA	JERÓNIMO	JERÓNIMO
RODRÍGUEZ	LÓPEZ	RAMÓN	RABANEO Y MENEOS

RODRÍGUEZ	NAVAS	MANUEL	BERENJENO
RODRÍGUEZ	GÓMEZ	JUAN	RATA
RODRÍGUEZ	JIMÉNEZ	ANDRÉS	JUAN
RODRÍGUEZ	LEZAMA	MANUEL	EL MORRO
RODRÍGUEZ	LÓPEZ	RAFAEL	CRISTOBAL
RODRÍGUEZ	RODRIGUEZ	JUSTO	CALERO
RODRÍGUEZ	RODRIGUEZ	MANUEL	MANUEL EL DE BAYARCAS
RODRÍGUEZ	SEVILLA	FRANCISCO	SEVILLA
RODRÍGUEZ	MARTÍN	JOSÉ	
RODRÍGUEZ	RUEDA	ANTONIO	JEROMO
RODRÍGUEZ	GÁMEZ	FRANCISCO	
RODRÍGUEZ	FARO	ENRIQUE	
RODRÍGUEZ	MARFÍL	JOSÉ	PEPE EL MAESTRO
RODRÍGUEZ	PAVÓN	ANTONIO	PAREJA
ROJAS	ÁLVAREZ	ANTONIO	CARLILLOS
ROJAS	ÁLVAREZ	JOSÉ	ARTURO
ROLDÁN	GONZÁLEZ	ANTONIO	APARICIO
ROLDÁN	MOLINA	JUAN	LÚA
ROMÁN	ROMERO	RAFAEL	RAFAEL EL MALAGUEÑO
ROMÁN	MONTOYA	JOSÉ	ROMÁN DE CENES
ROMÁN	MORALES	JOSÉ	SEVILLA
ROMERO	RODRÍGUEZ	MANUEL	CARCUNDA
ROMERO	MAGAÑA	SEBASTIÁN	MARRANICA Y FRASQUITO
ROMERO		CARLOS	
ROMERO		ANDRÉS	
ROMERO	LÓPEZ	MANUEL	SECRETARIO DE NERPIO
ROMERO	ARELLANO	JUAN	JUAN DE ALCAZAR
ROMERO	CALVO	FERNANDO	IGNACIO
ROMERO	CALVO	JOSÉ	CAYETANO
ROMERO	ARCAS	FRANCISCO	NICO
ROMERO	RAMÍREZ	RAFAEL	VICTORIO
ROMERO	RAMÍREZ	JOSÉ	AMBROSIO
ROMERO	ARELLANO	FRANCISCO	ENRIQUE
ROMERO	SANTANA	MANUEL	ANICARENA
ROMERO	GONZÁLEZ	ESTURNIO	
ROMERO	VARGAS	MANUEL	BIGOTILLO
ROQUE	GARCÍA	SALVADOR	RAUL Y ROCA
ROSA	RODRÍGUEZ	JOSÉ	PATRICIO
ROSADO	PONCE	RAMÓN	
ROSADO	GÓMEZ	RAMÓN	RAMÓN
ROSADO	NIEBLA	FRANCISCO	CORPÍN
RUBIO	JUANILLO	MATÍAS	CAIRELES
RUEDA	CÁRDENAS	JOSÉ	EL CASCARÓN
RUEDA	OÑA	ANTONIO	
RUIZ	ARMENTA	ILDEFONSO	
RUIZ	ILLESCAS	PEDRO	PEDROLINI

RUIZ	PEDROSA	FRANCISCO	
RUIZ	GONZÁLEZ	JUAN	ALCALDE DE YESTE
RUIZ	AGUAYO	FRANCISCO	AGUAYO
RUIZ	JIMÉNEZ	JOSÉ	COMPUESTO
		ANTONIO	
RUIZ	LABORDA	EZEQUIEL	EZEQUIEL
RUIZ	LEDESMA	JOSÉ	AVISPA Y RODRIGO
RUIZ	ARREBOLA	ANTONIO	FOLLASCA
RUIZ	CHACÓN	MANUEL	CHACÓN
RUÍZ	JIMÉNEZ	MIGUEL	CRISTINO
RUÍZ	BUENO	SALVADOR	CARTAVERA Y JOAQUÍN
RUÍZ	ALMIRÓN	FRANCISCO	GALINDO
RUÍZ	ALMIRÓN	JOSÉ	NICO 3
RUÍZ	SAN JUAN	FRANCISCO	PACO LATA Y TRES GOLPES
RUÍZ	ÁLVAREZ	ANTONIO	PERNALES
RUÍZ	ARENAS	FRANCISCO	PACO EL DE LA VICENTA
RUÍZ	CEREZO	ANTONIO	YELO
RUÍZ	GÓMEZ	MANUEL	GUIARRA
RUÍZ	JERÓNIMO	JOSÉ	CONEJO Y REPENTINO
RUÍZ	SIERRA	ANTONIO	ROSCOS
RUÍZ	RUÍZ	FERNANDO	
RUÍZ	LABORDA	RAFAEL	EZEQUIEL
RUÍZ	LÓPEZ	FRANCISCO	COTORRILLA
RUÍZ	HUERCANO	JUAN	CAPITÁN
RUIZ	JIMÉNEZ	SANTIAGO	ALVARILLO Y NIÑO
RUIZ	GÓMEZ	ANTONIO	
RUZ	ESPIGARES	MANUEL	RUZ
SABARIEGO	MOYA	ENRIQUE	
SÁEZ	PALOMINO	JUAN	HOJARASQUILLA
SÁEZ	CARMONA	JOSÉ	MANQUILLO DE ÓRGIVA
SÁEZ	CASTILLO	MANUEL	HERRERA
SÁEZ	FERNÁNDEZ	JUAN	ALCALDE DE NERPIO
SÁEZ	HIDALGO	SANTIAGO	CURRO
		JOSÉ	
SÁEZ	JERÓNIMO	MANUEL	POLLASTRÓN Y COGORINO
SALADO	CECILIA	MIGUEL	GÓMEZ
SALCEDO	MARTÍNEZ	JESÚS	SALCEDO
SALGUERO	MALDONADO	JUAN	SALGUERO
SALINAS	BOLLERO	BARTOLOMÉ	CHIVITO
SÁNCHEZ	LARA	NORBERTO	LA BESTIA DEL HATO
SÁNCHEZ	MARTÍNEZ	ANTONIO	TEJERO
		JUAN	
SÁNCHEZ	MELGAREJO	ANTONIO	SARGENTO
SÁNCHEZ	GIRÓN	FRANCISCO	PAQUILLO
SÁNCHEZ	SERRANO	ANTONIO	EL CHEPA
SÁNCHEZ	PORRAS	JOSÉ	PEPE CATALÁN
SÁNCHEZ	FRANCO	JOSÉ	GONZÁLEZ

SÁNCHEZ	RAMOS	VICTORIANO	ISIDRO
SÁNCHEZ	DE LA ROSA	ANTONIO	OSCAR
SÁNCHEZ	MARTÍN	ANTONIO	MANUEL
SÁNCHEZ	JERÓNIMO	JOSÉ MANUEL	
			ALFREDO, CABRERA, EL
SÁNCHEZ	LÓPEZ	JUAN	DE LAS CABRAS
SÁNCHEZ	MARTÍN	AGUSTÍN	AGUSTÍN
SÁNCHEZ	MARTÍN	JOSÉ	DOMINGO, LOMAS
SÁNCHEZ	MATA	RAFAEL	LOJILLA
SÁNCHEZ	RUEDA	ANTONIO	
SÁNCHEZ	GÓMEZ	ALFONSO	POTAJE
SÁNCHEZ	MILLÁN	JOSÉ	
SÁNCHEZ	MARTÍNEZ	JUAN	
		DIEGO	
SÁNCHEZ	PÉREZ	ANTONIO	FRANCÉS
SANDOVAL	FERNÁNDEZ	JUAN	ALMENDRAS Y EL PEQUE
SANTANA	CALERO	JUAN	
SANTOS	CHIROSA	JOSÉ	EL PELAO
SANTOS	RODRIGUEZ	MANUEL	EL PELAO
SANTOS	RUIZ	MANUEL	EL PELAO
SANTOS	RUIZ	JOSÉ	EL PELAO
SÁNZ	MARTÍN	ALFONSO	CORNETA
SEGURA	LÓPEZ	JUAN	
SEÑEDO	JIMÉNEZ	FRANCISCO	HIJO DE LA COSMA
SEVILLA	GUTIÉRREZ	JUSTO	MANUEL
SIERRA	LÓPEZ	MANUEL	PALANCA
SIERRA	LINDE	ALONSO	
SOLANO	RUEDA		SOLANO RUEDA
SOLER	MARTÍN	ANDRÉS	
SOLORZANO	CARVAJAL	EUGENIO	EL MORENO
TALLÓN	CRUZ	ANTONIO	FELIPE, PARRINO
TEJADA	PINO	SALVADOR	CALDERILLA
TEJERO	MIRANDA	MANUEL	ANTONIO 2
TELLO	SÁNCHEZ	FRANCISCO	
	BALLESTERO		
TERRÓN	S	MANUEL	
			CARACOLE, TOLEDO,
TOLEDO	MARTÍN	JUAN	TARÁNTULA
TORO	BARBERO	ALFONSO	MORENO GÜEJAR SIERRA
TORO	RUIZ	CÁNDIDO	PILILLA
TORRALBO	BELMONTE	DIONISIO	EL SASTRE
		BALDOMERO	
TORRE	TORRES	DE LA	CHECA Y MECÁNICO
TORRES	ALBA	MIGUEL	CANTARERO
TORRES	MOYA	ANTONIO	MARGALLO
TORRES	SANJUÁN	FRANCISCO	RUBENS
TORRES	BAÑOS	JOSÉ	

TORRES	GONZÁLEZ	ENRIQUE	
TOVAR	MALDONADO	LUIS	MANTECAS
TRASIERRA	ORDÓÑEZ	MANUEL	HILARIO
TRIVIÑO	CEREZO	MANUEL	VALERIANO
ÚCEDA	LUCAS	MANUEL	BARDILLO
ÚCEDA	LUCAS	MANUEL	GORDILLO
URBANO	MUÑOZ	ANTONIO	DUENDE
URBANO	SÁNCHEZ	ENRIQUE	FERMÍN
VACAS	DAMAS	JOSÉ	
VALERA	MENA	JUAN	PABUCENO
VALERO		JOSÉ	
VARGAS	ROMERO	JOSÉ	VARGAS
VARGAS	MANZANO	JOSÉ	
VARGAS	MANZANO	JOSÉ	COLORADO
VÁZQUEZ	GUERRERO	JOSÉ	PEPE VÁZQUEZ
VÁZQUEZ	RODRÍGUEZ	FRANCISCO	SALTATRENES
VÁZQUEZ	GÓMEZ	RAFAEL	SEVILLA
VÁZQUEZ	DURÁN	DIEGO	PORQUÉ
VEGA	PALACIOS	JUAN	TIRICIAS
VEGA	RAMOS	JOSÉ	CEROTE
VELA	ALONSO	JOSÉ	
VELA	ALONSO	FRANCISCO	
VELÁZQUEZ	MURILLO	ANTONIO	EL DE GÜEJAR
VERDUGO	ARREBOLA	JUAN	BIGOTE
VÍA	FERNÁNDEZ	RAMÓN	VÍA
			JUANITO Y VIGIL DE
VIGIL	DE QUIÑONES	JUAN	QUIÑONES
VILA	VARELA	SALVADOR	
VILA	VARELA	MANUEL	
VILARIÑO	FERNÁNDEZ	JOSÉ	ARTURO
VILCHEZ	LÓPEZ	JOSÉ	HIJO DE COJO PONCE
VILLALBA	ORTIZ	GABRIEL	CORCHEDILLO
VILLANUEVA	LUIS	JOSÉ	EL VILLANUEVA
VILLAREJO	ARANCE	MIGUEL	EL PERDIZ
VILLÉN	ROLDÁN	TOMÁS	CENCERRO
VILLENA	RUÍZ	MANUEL	GREGORIO
VINEGRAS	GONZÁLEZ	SILVESTRE	
VIZCAINO	GONZÁLEZ	CARMEN	
YEBRA	MARTÍNEZ	JOSÉ	CHILITRE
ZAGRA	MUÑOZ	MANUEL	JUSTO
ZAMORA	TORRES	LUIS	RANA
ZARCO	MARTÍN	JOSÉ	ZARCO
			BILBAINO
			EL CALERA
			EL PEZNO
			EL RATÓN

JOSÉ

EL SABIO
EL SASTRE
EL TOTOARE
EL VINAGRE
EL VINAGRILLO
ERMITAÑO
LEONARDO
LIBERTARIO
MACHUCA
PANCHURRA
PUCHO
RONQUILLO
EL MIGUEL
PERDIGÓN
BOLANA
ZURQUITO
CONTRERAS
MORENITO
TRIBURCIO
MIGUELETE
TABALO
EL BRUJO
RUFO
EL MONI
GUAREÑO
EL BENITO
MORAO
COÍNO
GERMÁN
TONTERÍA
CUADRADO
HOJA SUELTA
EL PUÑALA
PATILLA
SOCIALISTA
NABITO
EL BERRACO
ROSA
EL SARGENTO
SEBASTIÁN
RAMONCITO
MARCELINO
MADROÑO
HOJAZA
ESPARTERO
CASAVIEJA

	EL VALENCIA
	EL BICHO
	SALIDO
	EL PELLEJERO
	MELENAS
	CORDEÑO
	SALAS
	PINCHE
	EL RECHITA
	BELMONTE
	EL TEJO
	EL CAMISÓN
	EL BREVE
	LLAVERO
	ZOILO
	EL SANTO
	PAJIZO
	EL TRAFICANTE
	TORRENTE
	RAMONCITO
	RANGO
	MANTUDO
	REBOLLO
	PEROLES
	EL MONTA
	EL COSQUE
	ROMERO
	EL DE LOS TABLONES DE
	ÓRGIVA
	MAQUEDA
	CHAQUETAS
	CORDOBÉS
	CELEMINES
ANTONIO	

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las razones y los motivos por los que debo mi agradecimiento a familiares, amigos y compañeros. Ellos bien los conocen, por lo que no es necesario extenderme en esta nota.

A Rafael Galán Nevado, Fernando Trujillo, Germán García Gusano, Sara y Óscar Zurano, Mari Pepa, Carlos Patron, Isabel Vara, Alfonso Prado Artiach, Moisés Romero Coletto, Enrique Belda, Álvaro García, José Antonio García Sánchez, Javier Alfaya, Concha Morales, Jesús Martínez, Andrés Sorel, Paulo Kosinski y Pilar Cantalapiedra por su amistad, afecto y cariño a lo largos de los años.

A Antonio Niño, Josep Barras Llop, Jesús Martínez Martín, Fernanda Romeu Alfaro, Francisco Sánchez Pérez, Secundino Serrano, Mercedes Yusta Rodrigo, Ana Domínguez Rama, José Ignacio Jiménez Blanco, Eduardo González Calleja, Sandra Souto Kustrín, José Luis Ledesma, Gregorio Alonso, Paul Preston, Helen Graham y Peter Anderson por su ayuda, amistad y comprensión.

A José María Azuaga Rico, quién generosamente me proporcionó tres consejos de guerra y unas memorias inéditas que de otro modo no hubiera podido consultar.

A Eusebio Rodríguez Padilla, quién me ha dado todas las facilidades para consultar los fondos del Archivo Togado Militar nº 23 de Almería.

A Ángel Viñas, cuya energía, amistad y desprendimiento son ejemplos difíciles de igualar.

A Miguel Ángel del Arco Blanco y Óscar Rodríguez Barreira, por su ayuda, sus consejos y, sobre todo, sus muestras constantes de amistad.

A todos aquellos que sufrieron el horror de la violencia (guerrilleros, familiares, vecinos) y que años después, con gran esfuerzo, me ofrecieron su amistad y sus recuerdos: Miguel Padial, Amada Martínez García, Miguel Salado Cecilia, Miguel Nuñez, Manuel García Fernández, Francisco Castro, Rosa López y a la familia Quero, particularmente a Dolores Resina Quero y su hijo Eduardo, Encarni Quero y Bernardo Quero.

En memoria de todos aquellos que, de un modo u otro, sufrieron la violencia y lucharon por un mundo más justo y en libertad.

A Ana Martínez Rus y Gutmaro Gómez Bravo, quienes en los buenos tiempos y en los tiempos difíciles siempre han estado a mi lado, mostrando su cariño y amistad.

A Julio Aróstegui, por sus enseñanzas, su confianza, su amistad y los buenos ratos que hemos pasado.

A mi familia, en particular a mis padres, José Luis y Conchi, a mi hermano Roberto y a Angelines, que tanto confiaron en mi esfuerzo.

A Maria A. Thomas, por su cariño, su ayuda, su comprensión, su fortaleza y sus maravillosas tazas de té. Porque no existe mayor éxito ni mayor regalo que la felicidad.

